

Enciclopedia gráfica del México antiguo

OO

Los dioses creadores

Salvador Mateos Higuera



SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO

Enciclopedia gráfica del México antiguo



Los dioses creadores

Enciclopedia gráfica del México antiguo

〇〇

Los dioses creadores

Salvador Mateos Higuera



Frontispicio:
Yavauhqui Tezcatlipoca,
según el Códice Borgia, p. 17

Armando Cerón coloreó las figuras
36/4, 6; 7/32; 38/30, 31, 50 a 55, 57, 68;
41/21; 42/1; 43/1; 44/6, 25, 26, 27;
46/1; 47/8, 34 a 36, 39, a, b, c;
48/13, 18, 21, 24, 25, 27, 29;
49/6, 7; 50/34; 51/12 a 16; 52/39;
53/8, 19, 20, 22, 23, 34, 36, 39, 40

Arturo Delgado coloreó las figuras
37/7, 8; 38/7; 47/5, 6; 53/9, 12 a 18

Miguel Monroy dibujó las figuras
37/35, 39 a 42, 44, 45; 38/76, 77;
47/41, 42; 48/48 a 51; 51/23, 25

Leticia Rosales dibujó las figuras
37/35, 36 a 38, 43; 38/16, 17, 69, 70 a 75;
44/34 a 37; 47/43; 48/35 a 47, 52, 53;
50/42; 51/24, 26; 53/42, 43

Primera edición, 1993
© D.R., 1993, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

ISBN 968-806-556-0 por la obra completa
ISBN 968-806-597-8 por el tomo II, Los dioses creadores

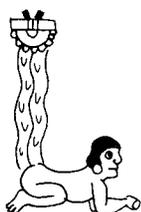
Impreso y hecho en México. *Printed in Mexico*

*Al C. licenciado Raúl Noriega Ondovilla,
que hizo posible la prosecución de esta obra*

Abreviaturas

aa. autores	<i>HMP</i> <i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i>
ap. apéndice	ilus. ilustraciones
av. avenida	inv. inventario
Azc. Azcatitlan (Códice)	Ixtlilt. Ixtlilxóchitl (apéndice al Atlas de Durán)
Borb. Borbónico (Códice)	lám. lámina
Borg. Borgia (Códice)	Magl. Magliabecchi (Códice)
Bot. Boturini (Códice)	Matr. Matritenses (Códices)
cap. capítulo	núm. número
cat. catálogo	ord. ordinal
col. colección	p. página
Dur. Durán, Fray Diego (Atlas)	pp. páginas
est. estampa	Ram. Ramírez (Códice)
f. frente	t. tomo
facsim. facsímil	T. de Aub. Tonalámatl de Aubin (Códice)
Féj. Fájerváry (Códice)	Tell. Telleriano Remensis (Códice)
fig. figura	trat. tratado
Flor. Florentino (Códice)	v. vuelta
fol. folio	Vat. Vaticano (Códice)
Herr. Dec. Herrera, Décadas. Descripción de las Indias Occidentales	vol. volumen

Los dioses creadores



A PAREJA SUPREMA, Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, la que existió sin principio, la infinita, la que moraba en una inmensidad insondable en la cual más tarde se hicieron doce cielos y quedó el más alto y más grande, el decimotercero, como la mansión paterna, el paraíso de los dioses, el Ome-yocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos.

Allí, cuando no había fecha alguna que citar, porque no había cuenta del tiempo y quizá ni tiempo medible, desde el principio al presente, que más bien pudo contarse desde el ayer de los pueblos del mundo antiguo hacia atrás —por ejemplo, desde el fin de la cuarta edad o era al nacimiento de los Dioses Creadores, en que resultan transcurridos 2628 años—, la pareja increada engendró cuatro hijos, mismos que, según se deduce de lo escrito en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, nacieron a un mismo tiempo y recibieron un nombre común: Tezcatlipoca, Espejo Humeante, Espejo que Humea, Espejo Humeador, todo lo cual significa una misma cosa: Humo que Espejea.

Sólo que al ir emergiendo del vientre de su Divina Madre, fueron diferenciándose porque su epidermis era de distinto color. El primero en nacer mostró un color rojo y fue apodado Tlatlahqui, El Rojo. El segundo resultó negro, por lo que le correspondió Yayauhqui, El Negro. El tercero nació blanco y se le debió llamar Íztac Tezcatlipoca, El Blanco Espejo Humeante, aunque esto no se ve en sus representaciones ni en las crónicas, pues lo pintan casi siempre oscuro y lo llaman Quetzalcóatl, símbolo de lo precioso; también se traduce Gemelo Precioso, debido a que *cóatl* significa serpiente, gemelo, mellizo, coate.

El último hijo “nació sin carne, sino en los huesos, y de esta manera estuvo seiscientos años”; se le llamó Omitecuhtli, Señor Hueso, y por otro nombre Huitzilopochtli, Colibrí Zurdo. El color de su piel debió ser azul, total o parcialmente, ya que cuando menos las cuatro extremidades y su rostro se ven listados de este color.

En sus representaciones no se encuentran indicios de cómo nacieron los primeros dioses engendrados, si como niños o como adultos. El tiempo que transcurrió desde los nacimientos divinos hasta que los nuevos seres dieron muestras de tener vida, los mexicas lo anotaron como de seiscientos años (1591 a.C. a 992 a.C.), que tal vez fueron los necesarios para su crecimiento. Entonces idearon tener adoradores y para esto crearon la tierra, el calor y la luz.

En incierta ocasión, puesto que no había división del tiempo, ni auroras ni días ni ocasos ni noches, hubo una reunión de los cuatro hermanos en que las sugerencias se sucedieron, se discutieron, se les dio forma y se aprobaron. Harían algo que diera calor y que se pudiera intensificar o apagar, llevarlo consigo y multiplicarlo; en fin, que sirviese de múltiples maneras para los fines propuestos: el fuego.

También harían una luz que diera claridad sin tener que encenderla o avivarla y que iluminase todo, lo mismo lo cercano que lo apartado: el Sol.

A la propuesta de crear seres que los sirvieran y adoraran, llegaron a la conclusión de que debían ser, en lo material, como su padre y su madre, aunque con limitado poder y grandes necesidades, para tenerlos sujetos a ellos y con obligación de implorar, recibir y agradecer y

que desde luego, tuvieran la facultad de reproducirse, para que ellos fuesen los engendradores de toda una humanidad.

Como forzosamente esta humanidad no tendría todos los atributos que ellos poseían, se vieron obligados a pensar en otras muchas creaciones, como un lugar muy grande en que pudieran asentar los pies y los cuerpos, puesto que no sería etérea; ni tendrían don de ubicuidad y sí necesidad de comer, de beber, de dar ejercicio a sus piernas, así como de refrescarse después de la caminata, siendo para ello menester la sombra de un árbol, peña o cueva, y un líquido abundante que quitara el polvo del camino y la irritación causada por la luz.

La junta de los cuatro dioses de colores diversos debió ser larga, porque proyectaron mucho para sí mismos y trabajaron intensamente con el pensamiento y la acción en favor de los hombres, para después verse servidos por ellos.

Ya para concluir la asamblea precreadora, dos de los hermanos fueron designados como ejecutores de los proyectos: Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. Hay crónicas que contradicen éstas designaciones y citan a Quetzalcóatl y Tezcatlipoca el Negro como los comisionados para los principios de la Creación, lo cual parece más aceptable, porque así lo impusieron “el que más mandó y pudo que los otros tres”, Yayauhqui Tezcatlipoca y el primogénito Tlatlahuqui Tezcatlipoca.

El dios blanco y el dios azul, desde luego sin que mediara el tiempo sino con un solo hágase, crearon el fuego para que emanara calor, combatiera el frío, secase lo mojado, asara lo crudo, quemase lo inútil despidiendo pequeñas luces y humos que servirían de guía en lo oscuro o en lo iluminado.

Hicieron un Sol incipiente, una mitad, por lo cual no relumbraba con suficiencia, pues era el primer ensayo de iluminación para lo que sería el universo.

Terminada esta tarea, aunque no muy bien por las ansias de emprender lo que les daría servidores, hicieron primero a un hombre, alto, fuerte y hermoso, con un color en la piel que no era ni rojo ni negro, ni blanco, ni azul; más bien, una mezcla de todos estos colores, que dio un tinte parecido al que tendrían las cortezas de algunos árboles, el plumaje de ciertas aves o la piel de determinados animales; con

una cabellera de negro intenso y ojos grandes, brillantes y de color aproximado al del capulín maduro recién llovido, y dotados de un milagroso don, un poder visual en semicírculo y que alcanzaba a dominar una distancia casi infinita.

Quetzalcóatl le dijo: “¡Tú tendrás un nombre como nosotros y te llamarás Cipactonal, Día Lagarto, porque se te ha creado en el que será primer día del calendario que ha de regir en el lugar donde desarrolles tu labor!”

Huitzilopochtli mandó: “¡Tú serás guerrero o labrarás la tierra y cultivarás sus frutos; no has de conocer la holganza y lucharás siempre para ti y los tuyos!”

Nuevamente el primero indicó: “¡Asimismo, nos honrarás sacrificando tu cuerpo con objetos punzantes, para que tu sangre emane alientos de vida para la gloria de tus creadores y has de quemar resina, cuyo humo y aroma subirá hasta nosotros con lo que nos recordará y nosotros a nuestra vez te tendremos presente!”

Luego hicieron una mujer, más bella, más fina y menos alta, con la piel clara como la miel; con los ademanes y el andar lleno de gracia y sobre todo esto, un algo interior que era reflejo de la bondad, amor y dulzura de la diosa Xochiquétzal. La llamaron Oxomoco

Uno de los hacedores de esa primera obra de arte, conjunto de espíritu, materia y formas, le habló suavemente, diciendo: “¡Tú, con tus manos, tu cuerpo y tu mente, has de hilar y tejer poniendo habilidad y arte, colorido y recreo en tu labor que será diaria, mientras lo exijan las necesidades de tu casa!”

El otro: “¡Harás la comida muy de mañana con cuanto te depare el interior de la tierra, la superficie de ésta, lo que vuela por los cielos y aún lo que las aguas críen!”

El primer dios, a su vez, le otorgó ciertos poderes al poner en sus manos unas semillas mágicas, que habrían de llamarse maíz, *tlaolli*, y le dijo: “¡Con estos granos has de adivinar lo que ha de suceder, has de curar los males de tus semejantes, predecir si han de sanar o morir, has de hacer hechizos para bien o para mal, sólo tienes que lanzarlos al aire y conforme caigan leer lo que ellos te digan según su posición, la dirección de sus puntas y las líneas que puedas trazar entre ellos con tu dedo; todo esto lo seguirán haciendo las mujeres que han de venir tras de ti!”

En diciendo ésto, los dioses pusieron a las dos creaturas sobre el Omeyocan para después, cuando la tierra existiera, declararlos dueños de ella.

En seguida, previo acuerdo, Quetzalcóatl con el hueco de la mano tomó una porción de tiempo, oscuro, casi negro, y formó con él la noche, *yohualli*. Al mismo tiempo y con igual maniobra, el dios azul tomó otra porción de tiempo, clara y luminosa, azul, dando por resultado la porción diurna; juntaron las dos para formar el día, *tonalli*, esférico, susceptible de rodar sin suspensión alguna. Repitieron la creación de los días doscientas sesenta veces formando un sartal, como si fueran cuentas de jade o de oro y rodaron estos uno tras otro sin detenerse hasta la fecha. Luego los fueron agrupando de trece en trece, formando veinte treceñas de días y a cada uno de éstos le dieron un nombre diferente, mediante los trece primeros números de toda la cuenta combinándolos con veinte signos o figuras de animales, vegetales, elementos, símbolos y cosas.

En estas denominaciones hay escasos datos respecto al porqué de su elección, pero se sabe que cada signo quedó bajo el patrocinio de un dios. Según esto y el numeral correspondiente, variaba la calidad del día, haciéndolo fausto, infausto o con ambas influencias.

En el arreglo de la "cuenta de los días", los dioses Tezcatlipoca el Negro y Quetzalcóatl, hicieron partícipes a Cipactonal y Oxomoco.

Más tarde, uniendo una cuenta de 260 días, *tonalpohualli*, y otra porción de 105 días de la siguiente cuenta, se formaron los años de 365 días y se dividieron en 18 veintenás, más un residuo de cinco días que se conocieron como *nemontemi*, inútiles, aciagos o sobrantes, pero que completaban un casi perfecto año solar.

Las actividades creadoras de los dos dioses comisionados para hacer gran parte de cuanto habría de tener el universo no se interrumpieron y crearon el Mictlan, Lugar de los Muertos, que por algún tiempo no sería ocupado.

Se supone que era una mansión inmensa en que cabrían todas las almas y los despojos de los hombres de todas las épocas por venir, desde los restos óseos de los gigantes hasta los que dejaron la existencia bajo el reinado del Quinto Sol, siempre que hubiesen muerto de enfermedad natural y no por tragedia bajo el influjo del dios de la lluvia, ya por el fuego

celeste o ahogados, porque ellos tenían su lugar aparte, el Tlalocan; ni aquéllos cuya vida escapara con la sangre de una herida en el campo de la guerra o en la piedra del sacrificio, porque estos irían al oriente del cielo del sol; igualmente las mujeres que sucumbieran en la hora terrible de la lucha en el parto por la captura de un hijo, ya que éstas, las *cihuapiltin*, irían a ocupar un sitio en el occidente del mismo cielo de Tonatiuh.

Esa mansión, el Mictlan, era oscura, como los datos que de ella se tienen; lóbrega, silenciosa, sin ventanas, en las profundidades del espacio, debajo de la que sería la Tierra, con nueve cuerpos al parecer circulares y con diámetros en disminución, conforme eran más profundos, hasta llegar al noveno y último, asiento de los dioses de los muertos, no dioses de la muerte, puesto que ellos no la darían, tan solo regirían la lóbrega metrópoli. Para ese lugar inhóspito, fueron creados dos dioses "y los pusieron en él": Mictlantecuhtli y Micteca-cíhuatl, el Señor del Lugar de los Muertos y la Señora de los Habitantes del Lugar de los Muertos. Ambos de aspecto fúnebre, color de hueso, con los rostros cubiertos con una máscara cuyos ojos circulares se veían profundos, como desorbitados, con la nariz suplida simplemente por dos fosas y las mandíbulas totalmente descarnadas como el resto de la cabeza; con sus grandes ornatos de papel blanco, plegado como grandes rosetones: el de la frente, *amaixcuatechimalli* y el de la nuca, *cuechcochtechimalli*.

Las almas penetrarían en ese lúgubre lugar con las sandalias silenciosas, como si también estuviesen muertas; con los collares quietos aunque fuesen de caracoles o cascabeles; sin pronunciar lamentos, ni cantos, ni oraciones, para irse a presentar ante los amos del lugar, diciendo: "¡Aquí me tienen, oh mi Señor del Lugar de los Muertos y mi Señora de los Habitantes del Lugar de los Muertos. Ya he cumplido con los deberes de mi vida, ahora sólo quiero que me acojan para descansar de las fatigas que hube de pasar allá arriba, sobre el disco de la Tierra!"

Una vez aceptados como habitantes del oasis de los muertos, Mictlantecuhtli les designaba el lugar a donde irían a sentarse adosados a los larguísimos muros, como ídolos de piedra, fríos, inmóviles, como espectros grises, sin colores, por efecto de las densas tinieblas que llenaban el lugar.

Allí en su sitio, los hombres encucillados, con los brazos en las rodillas y la cabeza inclinada sobre el pecho, y las mujeres asentadas sobre las piernas o los pies, con los brazos tendidos sobre los muslos y las manos quietas por primera vez y para siempre, quedarían como un ornato, con sólo la mente viva, pensando, tal vez recorriendo su propia historia, los actos que les dieron gloria o placer, pesadumbres o deleites a su alma o su cuerpo. Todo quedaría dentro de sí, sin rictus alguno que revelara el curso de sus recuerdos, sin risas, sin suspiros, sin lágrimas.

Al parecer, la mención más antigua, referente a la existencia de los cielos es la que procede de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. En ella no se cita un lugar para el Sol ni se da por existente la Luna, lo que da cabida a suponer que estaban en otro lugar y aun a recordar el medio sol primitivo, máxime cuando se lee más adelante la respuesta a una pregunta especial hecha a los informantes, que estaba en el aire; tal vez queriendo expresar en el espacio, y también se encuentra otra respuesta en que se afirma que el Sol se acabará cuando Tezcatlipoca se lo robe. Y fue este dios el primero que tomó el cargo de iluminar el mundo, es decir, de hacerse sol.

En ese momento pudo ser apreciada como robo la desaparición del medio sol y la presencia de Tezcatlipoca hecho astro.

En esta sumaria narración de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, no se dice cómo era el primer cielo, el más bajo de los doce que hicieron de la nada y en el espacio inconmensurable los dioses no nombrados, sino solamente que existían en él, como guardianes, dos estrellas de sexos distintos, creadas por el gran Tonacatecuhtli. La femenina, de nombre Citlalmina, Estrella Tira Saetas, y la masculina Citlalatónac, Estrella que No Brilló.¹ La primera, refulgente, despedía dardos de luz en todas direcciones; la segunda, opaca, sin destellos o más bien invisible y “no parece porque está en el camino que el cielo hace”.

El segundo cielo, que está sobre el primero, es una mansión de horror para quienes sólo conciben al ser humano encarnado con expresiones en la faz, con manos y pies normales,

con codos y rodillas simplemente agudos y redondos, sin aditamentos sobresalientes que semejen máscaras terribles, devoradoras y esto era lo que tenían y no tenían los habitantes de este cielo, los *tzitzimime*, espantos, o *tezauhcihuame*, mujeres espantos. En verdad que lo eran: cada una componíase de un cráneo aureolado con banderitas y ceñido con manos y corazones humanos, lo que acentuaba su aspecto macabro; mostraban unas circulares y profundas cuencas por las que asomaban ojos ávidos. ¿De qué? Posiblemente de devorar, porque ése era su destino y para eso tenían mandíbulas reciamente dentadas y movibles.

Sus cuerpos, con cuantos huesos puede tener el hombre, eran rudos y apenas forrados con una piel amarillenta, apergaminada; y lo más espantoso: mascarillas fantásticas, de cejas y ojos de muerto, armada la nariz con cuchillos sangrantes y una sola fila de dientes infrahumanos adornaban las articulaciones de codos y rodillas, muñecas y tobillos, como distintivos de muerte y voracidad.

Ellas aguardaban a que el mundo nuevamente pereciera para bajar a dejarlo limpio de carroña; para con sus garras destrozar los cuerpos y sacar las entrañas para adornarse con collares de ellas y teñir con sangre sus blancos ropajes, orlados con sonoros caracoles cortados. Mientras tanto, aguardan mudas, como adormiladas, la llamada a su acción.

El tercer cielo era el cuartel de las cuatrocientas o innumerables creaciones de Tezcatlipoca que, con forma de hombres, le daban un aspecto polícromo porque sus cuerpos variaban de color. Unos eran amarillos, otros negros, blancos, azules y rojos. Según el mito, fueron hechos con la mira de que, combatiendo, lograran corazones y sangre con que alimentar a un Quinto Sol que estaba en la mente de los creadores. Esta creación aconteció a los 14 años, en *Ce Ácatl*, Uno Caña (1051 d.C.), después del gran diluvio que dio fin a la cuarta edad.

Su misión combativa duró cuatro años, al fin de los cuales el ejército policromo dejó de existir yendo, por la muerte, a ocupar el cielo tercero. Esto fue temporal, pues por altos designios, 144 años después volvieron a ser vivos, poco tiempo antes del último nacimiento del dios Huitzilopochtli. Esta segunda vida de los hombres que fueron hechura de

¹ Robelo, *Diccionario de mitología náhuatl*, México, 1951, p. 68.

Tezcatlipoca fue muy breve, porque ellos habían tenido cinco hermanas que murieron cuando el Sol nació, en *Matlactli omey Ácatl*, (1063 d.C.) y que resucitadas de sus cenizas se convirtieron en mujeres piadosas durante cuatro años, al cabo de los cuales una de ellas, Coatlicue, dio a notar un estado de preñez del todo sobrenatural, pues era virgen y, sin embargo, se anunciaba el advenimiento de un nuevo ser.

Visto tan afrentoso suceso por una de sus hermanas, la Coyolxauhqui, más puritana o perversa, dióse a sembrar entre los cuatrocientos hermanos la idea de borrar el oprobio con la muerte. Esto iba a ejecutarse ya. Los iracundos soliviantados, se armaron y tomando como capitana a su hermana, La de Cascabeles en la Cara, subían el cerro de Coatépetl cuando la criatura nació: era Huitzilopochtli, quien al instante crecido y armado con la *xiuhcōatl*, serpiente de fuego, cortó la cabeza de la capitana y destrozó a los insurrectos, en defensa de su madre. Los caídos ante la furia del dios terrible, Tezauhtéotl, volvieron a elevarse y a ocupar su antiguo tercer cielo. Se cuenta que los habitantes del Cuzco recogieron e incineraron los cadáveres y los tomaron por dioses, conociéndoseles más tarde con el nombre genérico de *centzonhuiznahua*, los cuatrocientos o innumerables del Sur.

El cuarto cielo era el paraíso de los seres alados. En ese jirón del espacio “estaba todo género de aves y de allí venían a la Tierra”; a algunas las veían descender por la potencia de sus alas, revolotear en el espacio y posarse en los árboles, en las rocas o en el suelo; otras se veían llegar desde muy lejos, en parvadas, como si fuesen emigrantes y, por último, los seres humanos creían que otras venían desde el cielo convertidas en embrión, para empollar en el huevo y nacer otra vez y crecer ante los ojos del pueblo.

Describir, aunque fuera sumariamente, todos y cada uno de los habitantes de este cuarto cielo es intento que hay que dejar a los especialistas; que dibujen sus plumas con detalles escritos, clasifiquen por especies, familias, grupos y órdenes y hagan libros, porque la población de este cielo era inmensa, muchas veces mayor que la de los incontables *titzimime*, del segundo cielo, y los innumerables *centzonhuiznahua*, del tercero.

El quinto cielo, porción del Universo que

sin tener luz propia, tenía una claridad de resplandor de fuego, era llamado *Mamalhuazco*, En (Donde Está) el Sacador de Fuego, el *mamalhuaztli*, instrumento creado para eso, para producir lumbre, compuesto de dos partes: el *tetlaxoni*, perforante y el *tlecuáhuil*, madero de fuego. En él se hallaba un ser mítico, creado y puesto allí por el Señor del Fuego, Xiuhtecuhtli. Tenía el aspecto de una gran serpiente, un dragón más bien, con el cuerpo en secciones o anillos escamados, deslumbrantes, con la cola rematada por un rayo de luz y la cabeza, siempre erguida, con ojos redondos que expelían luces, guarnecidos con cejas gruesas, azules y enroscadas en los extremos; fauces abiertas por las que salían llamas y una prolongación del bello superior torcida hacia atrás, llevando sobre él siete ojos estelares, siete estrellas.

Este monstruo, tendido o enroscado, era el que daba fulgores reflejantes en todo el espacio, y el objeto, el *tetlaxoni*, era un palo redondo que puesta su punta sobre el cuerpo de la “serpiente de fuego”, girando y girando entre las manos divinas hacía brotar chispas, que acrecentándose en su vuelo hacia el infinito iban dejando una estela, con una cauda de saetas de luz. De allí sus nombres *citlalmina*, estrella tira saetas, o *citlalpopoca*, estrella que humea.

Estos astros brotados de la serpiente de fuego mandaban sus rayos sobre todas las cosas y ¡ay del ser viviente que recibiera uno de ellos! Al momento le brotaba un gusano, señal de que había sido tocado por la luz estelar y, si era venado, conejo o liebre, ya no servía para ser comido.

El hombre, creyente de todo augurio, se preservaba de ser herido por la saeta blanca, ocultando sus carnes con mantas cuando por las noches tenía por fuerza que salir de su casa y acontecía que un cometa volaba por las negruras del cielo.

El pueblo, más supersticioso que los astrónomos, los sacerdotes y los sabios, prorrumpía en exclamaciones al verlo: “¡Esta es nuestra hambre!”

Y convencidos de ello, empezaban a sentir la necesidad de comer y el temor de que sus provisiones se consumieran y llegase una era de muerte por falta de alimentos. También tenían por seguro que algún grande moriría, su *tlatoani*, su príncipe, su sacerdote mayor;

también que la guerra vendría, pero no victoriosa sino adversa; sus guerreros caerían como las cañas tiernas ante el vendaval, la sangre de los suyos teñiría de rojo los pastos, los caminos y aun los templos. En suma, ¡el cometa era signo de fatalidad!

El cielo sexto podía considerarse pertenencia de Quetzalcóatl, aunque no habitaba allí lo tenía bajo su absoluto dominio. En él, bajo la advocación de Ehécatl, había dado albergue a sus creaciones, los *ehecatontin*, vientecillos (de *ehécatl*, viento; *tontli*, diminutivo despectivo, y *tin*, plural), cuatro conjuntos de seres, en cierto modo duendes, con potencia avasalladora y transmutable en céfiro, brisa o huracán; invisibles, impalpables, a veces con alardes de fuerza o mansedumbre, hechos corriente, ráfaga o vendaval.

En su cielo, los vientecillos, *ehecatontin*, guardaban formas casi humanas, de cuerpecillos enanos, de grandes cabezas, mas no con rostros naturales, sino con ojos redondos, cejas azules, en vez de nariz una saliente cortada en recto y, bajo ésta, un pico largo, dentado, de color rojo, al igual que sus orejas. El occipucio prolongado hacia arriba y curvo como un cuerno, coincidía con el color de su cuerpo, ya que eran rojos, negros, amarillos, azules y blancos.

Estos duendecillos, cuando el dios Ehécatl les mandaban actuar, parece que se transformaban en serpientes de viento grandes o pequeñas, con los picos muy crecidos, abiertos y temibles, con brazos y garras o sin ellas, según su tamaño y potencia, y en el extremo final de su cuerpo un adorno de plumas, como pequeño abanico.

Todos ellos permanecían ocupando las cinco regiones en que estaba dividida su mansión: el del Oriente, *tlalocáyotl*, era suave, permitía bogar a las canoas sin peligro y nublaba el toldo del cielo terrestre; el del Norte, *mictlam-pa ehécatl*, viento del Mictlan, del Lugar de los Muertos, salía furioso a hacer zozobrar a las embarcaciones, por lo que los navegantes, des-pavoridos, procuraban ponerse a salvo alcanzando la orilla más próxima, traía ondas tan frías que enfermábase la gente; el del Poniente era manso, pero consigo llevaba su frío que hacía tiritar y dejaba sobre la tierra un cielo despejado de nubes; el del Sur, *huitztlampa ehécatl*, “viento de donde están las espinas” o los *huitznahua*, los hombres que murieron por

la serpiente de fuego que blandía Huitzilopochtli, era terrible, salía a derribar muros y aun casas, a desarraigar árboles y lanzarlos por el espacio, a levantar oleajes que parecían montañas y elevar las canoas para clavarlas hasta el fondo del lago o del mar.

“En el séptimo [cielo] todo estaba lleno de polvo y de allí bajaba”. Esta aseveración de pronto parece un absurdo mitológico. ¿Cómo un cielo iba a estar destinado a ser almacén de una materia de forma indefinida, opaca, volátil y sin finalidad visible, producida por la desintegración de unos astros, la que se ha dado en llamar polvo meteorítico? ¿O era posible que un pueblo con astrónomos, aunque sin más instrumentos que los ojos, ciertamente llegara a descubrir la existencia en una zona más allá de las ocupadas por los cometas y los aires, un polvo misterioso que descendía constante y casi invisible a engrosar el volumen de la Tierra? ¿O acaso hay que tomar por buena la peregrina fantasía de un autor, que captando la creencia popular cuenta que: “en un cielo inmenso como los demás estaba acumulada tal cantidad de polvo o tierra que formaba cientos de montañas, miles de cerros e infinidad de lomas y laderas, a la vez que llanuras onduladas como oleajes o tersas como espejos de lagos, pero mate, pardo, siena, casel, acaso ocre o cuando más, rojizo”. Todo ello desolado, sin un árbol ni una mata, desierto y seco, tanto que el pie, los muslos y aún todo cuerpo que no fuese divino, habríase hundido hasta quedar sepulto.

Ese polvo, cuéntase que iba bajando lentamente, suavemente, sin ayuda de los vientos que quedaban abajo se iba resbalando hacia su costa, si costa puede llamarse a las orillas del séptimo cielo, de donde se derramaba formando cataratas primero, nubes de polvo después, hasta llegar a encontrarse con los vientos que con sus alas y sus soplos jugaban a formar tolvaneras y esparcir hacia abajo los polvos de colores que quitarían la gris monotonía de las rocas, núcleo de la habitación de los hombres, que sería denominada Tierra.

Dicho polvo, tal vez alfombró la tierra, bebió las aguas que los *tlaloque*, servidores del dios de la lluvia, vertieron, se hizo fértil y nacieron en él pasto, hierba, plantas floridas, frutales y árboles.

De no haberse descargado ese cielo de su contenido, precioso por sus efectos, la planta

humana, por muy endurecida que se hiciera, con el ejercicio se llegaría a gastar, pues la superficie rocosa es lija para cuanto en ella se frota; no serviría de lecho al fatigado comerciante, al guerrero, al peregrino...

El cielo séptimo, de materia nada brillante, nada atrayente, que ocupaba la inmensidad de un cielo para los antiguos mexicanos, contrasta con los escenarios inferiores: el luminoso y opaco a la vez; el de espantosa visión; el colorido y con vida, aunque de héroes resucitados; el lleno de vida animal, plumajes, matices y cantos; el de estrellas que en su fuga incensante dejan estelas de blancura; y el de las serpientes raudas, con picos que soplan vientos con mansedumbre o furia; contrasta con éstos por su aparente pobreza, pero el mundo bien sabe que sin la dádiva de su oro pardo, siena, ocre o rojizo, la tierra sería estéril, inútil para dar o mantener ninguna vida.

Atendiendo exclusivamente a la información dejada en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* por los anónimos intérpretes de dichas pictografías y a las pláticas habidas entre éstos y Fray Andrés de Olmos (si es que resultan acertadas las deducciones de los editores modernos, ya que antes esta pequeña gran obra fue atribuida a escritores anónimos y a un Fray Bernardino de San Francisco), el cielo octavo fue el punto de reunión de todos los dioses.

Tal capacidad tenía este estrato celeste, que en él cabía toda la majestuosidad de cada uno de los cuatro seres creadores, hijos engendrados por la pareja suprema, Tonacacihuatl y Tonacatecuhtli, quienes al parecer nunca se dignaron incursionar por los doce cielos, ni por la tierra, ni el inframundo que sus hijos hicieron, sino que la inmensidad de su decimotercer cielo les fue suficiente para sus ocupaciones: regir el universo, crear las almas de los hombres y recrearse en los vergeles que abundaban en la superficie celeste y que es imposible describir, por la escasez y vaguedad de los datos que se encuentran en lo poquísimo que ha quedado de documentación prehispánica y de citas referentes al Omeyocan, El Lugar (de la Esencia) de los Dos. Es decir, el lugar en que los dos espíritus increados existieron desde antes del tiempo, desde siempre.

En él se congregaban indistintamente los creadores Tezcatlipoca Rojo, Negro, Blanco y Azul y sus creaciones primeras: Mictlantecuh-tli, El Señor del Lugar de los Muertos y su

consorte Mictecacihuatl; así como Tlalocatecuhtli, dios de las aguas celestes, el rayo y el trueno, y su mujer Chalchiuhtlicue, que imperaba en las aguas terrestres.

A esta antesala de las mansiones de más arriba, se dice que era la última accesible a todos los dioses. Hasta ella podían llegar, permanecer y dejarla por cualquier lado aun los dioses menores, como Ixpuxtequi, Nexoxoch, Nextepéhua y Miccapetlacalli; así como Chalmécatl y Chalmecacihuatl, deidades coadjutoras del señor del Lugar de los Muertos y muchos más, como los numerosos del pulque, con la diosa Meyahual a la cabeza y algunos otros que no acudían a diario por su misión continua, como Piltzintecuhtli, por actuar como sol; Tecciztécatl o Metztlí, por alumbrar de noche, y Tlaltecuh-tli que permanecía recostado sobre la Tierra.

Aún los diosecillos, los mínimos como los *tlaloque*, iban hasta allí si Tláloc, su creador, los solicitaba para que regasen aquí o allá sus aguas benéficas o perjudiciales; o los *ehecatontin*, los vientecillos, para escuchar las órdenes de Ehécatl y salir como dardos a comunicarlas y cumplirlas, ir a soplar como destructores si eran del sur o del norte, o acariciadores si del oeste o del este.

Esas reuniones daban por efecto que existieran centenares de deidades, porque las vestiduras, plumajes, armas y distintivos, eran de diversas formas, materias, colores y suntuosidad. Un mismo dios podía hacerse presente bajo un desdoblamiento y otro; transformarse según le placía o según la advocación con que era solicitada su asistencia. Númenes hubo como Tezcatlipoca, cuyos nombres o epítetos con que era invocado podían ascender a más de sesenta.

Imagínese, quien pueda, lo feérico del espectáculo y lo regocijante, habiendo allí fiestas, música, danzas y lo inenarrable, por ser celeste, divino... y *mexícatl*.

Se asienta en el texto ya citado, que “de ahí arriba no subía ninguno, hasta donde estaban Tonacatecuhtli y su mujer, y no saben lo que estaba en los cielos que quedan”. Es posible que a los númenes menores y aún los creados por los hijos de la pareja suprema, les estuviera vedado el llegar el paraíso de éstos, pero los cuatro creadores no estuvieron jamás reñidos con sus padres, ni de ninguna manera fueron repudiados.

Asimismo hay que sospechar que el noveno cielo era exclusivo de Huitzilopochtli, el décimo de Quetzalcóatl, el undécimo, de Yayauhqui Tezcatlipoca y el último de Tlatlahuqui Tezcatlipoca, o sea Xipe.

La comisión creadora asignada a los dos jóvenes dioses estaba concluida, sin esfuerzos, sin fatigas, sin tiempo; toda, desde el fuego hasta el más alto cielo nuevo, inmediato al decimotercero. Sin embargo, aún faltaban dos elementos importantísimos, el agua y la tierra, y tres dioses: la pareja Tlalocatecuhtli y Chalchiuhtlicue, y además Tlaltecuhli, que debieron ser hechos antes que lo ya indicado, pero que el intérprete de las pinturas de la *Historia*, coloca al final, quizá por la lectura invertida de las páginas del códice original.

Para crear tan destacados faltantes se citaron los cuatro númenes y, uniendo sus poderes, hicieron de la nada el líquido transparente que a veces se torna azul, a veces verde, que no tiene forma definida ni estable, sino que se amolda a cuanto lo retiene: el agua.

Lo mismo estaría en el cielo, para que en ella flotara la Luna, nacieran las nubes y se escondieran el rayo y el trueno, que en la tierra, para vivificar al sediento, hacer germinar la semilla, lavar lo humano, lo animal, lo vegetal y lo mineral; presentada como manantiales, torrentes y géiseres, dando forma a lagos, lagunas y ríos que ensancharían los mares.

Ambos líquidos, el celestial y el terrestre, debían tener sus regentes, y una deidad azul fue hecha. Su aspecto era de hombre; le pusieron en la mano, como cetro, el rayo, y como símbolo gotas de lluvia y un cántaro de agua; para ocultar su rostro y aparecer terrible, una máscara de lluvia, *quiauhxayácatl*, formada por dos serpientes de nubes que al entrelazarse formaban anillos ante los ojos, una saliente por nariz y con las extremidades de la cola una bigotera que caía sobre la fila de sus agudos dientes.

La diosa su compañera surgió joven, bella, con unos toques negros de hule sobre las mejillas; con riqueza en el ornato y el vestir, pues su falda estaba hecha con chalchihuite, la piedra fina que podía ser esmeralda cristalina o piedra verde, de dureza, pulimento y brillo que le daba valor de joya. Esa amable criatura reinaría sobre las aguas vivas y a ella y a su

consorte los hombres habrían de pedirles cuanto de ellos dependiera: lluvia para sus siembras, sequía cuando era necesaria, la suspensión del granizo, la nieve y las heladas en favor de las flores, las plantas y el pasto.

Por último, en la inmensidad del mar, en su centro, pusieron a un pez de proporciones enormes, al que llamaron Cipactli y allí vivió y flotó hasta que el pensamiento unánime de los creadores lo convirtió en la Tierra.

El pez aquel que los cuatro dioses hicieran, que más bien no lo era porque en sus imágenes completas lo pintan como cuadrúpedo, vivió poco tiempo solazándose en el inmenso mar; tenía otro destino que el de ser el solitario dueño de las aguas bajas, es decir, terrestres. Las voluntades divinas lo transformaron y, designándole un sitio en medio de las aguas, lo fijaron en ellas.

De pronto, ese animal, que mucho se parecía al camaleón, fue convertido en un monstruo inerte, de contextura rocosa, cubierto de tierra, con las protuberancias del saurio convertidas en cordilleras de montañas, con las extremidades en penínsulas y las fauces en enorme cueva, con rocas que simulaban agudos dientes y, sobre ellas, un par de ojos saltos, amenazadores, resguardados por gruesas cejas azules, enarcadas en sus extremos. El "pez" que fue llamado Cipactli y transformado en la superficie habitable por los humanos, cambió de nombre por el suave de *tlalli*, tierra, y pasó a ser un signo, el primero de las series que entran en el calendario ritual, como si fuese en recuerdo del primer ser viviente que hubo bajo los cielos.

A esta creación, casi la postrera de su plan, le asignaron un dios que llamaron Tlaltecuhli, Señor de la Tierra, para que él, con este carácter gobernara y protegiera sus dominios. Su efigie se encuentra en los códices, como animal mítico o como personaje lleva por yelmo una cabeza de tlacuache y a veces se encuentra esculpida en relieve en las bases de diversas deidades y piedras rituales; da la impresión de que se trata de un animal fantástico en actitud de nadar, por sus piernas encogidas y las otras extremidades como en braceo; más como un sapo en decúbito ventral que como un númen con características humanas. Su cara algunas veces está levantada como emergiendo del agua; su cuerpo no es normal y en vez de manos y pies tiene garras. Lleva el pelo encres-

pado como los dioses de la muerte y la oscuridad, y en ocasiones sabandijas terrestres junto a la cinta que detiene su pelo; su ornato es macabro, tanto por el cinturón que consiste en una serpiente, como por los brazaletes y ajorcas; lleva sujetos unos cráneos, y en los codos y rodillas se notan mascarillas tétricas, diríase que era hermano de las *tzitzimime* y tiene gran similitud con Coatlicue.

Los dioses creadores habían cumplido sus propósitos; ya tenían servidores y adorado-

res, y una superficie donde ponerlos, el lugar propicio para que se reprodujeran disfrutando del agua, luces de estrellas, tierra feraz, sol, fuego y una mansión de reposo para el futuro, el Mictlan, Lugar de los Muertos. Y para ellos, sus respectivos cielos y un universo con distintos motivos de recreo: hacer nuevos dioses, travesear con los hombres y volver a los paraísos de sus padres, al Omeyocan, Xochitlicacan, Tamoanchan, etc., a disfrutar de la grandiosidad de Tonacatecuhtli y Tonacáhuatl.



33/1. Tlatlahqui Tezcatlipoca, Espejo Humeante Rojo, juega a la pelota dentro de Teotlaxochtlī, En el Juego de Pelota Divino, con su hermano Yayauhqui Tezcatlipoca, Espejo Humeante Negro. (Borg. p. 21.)

TLATLAUHQUI TEZCATLIPOCA



UE EL PRIMER fruto de la unión de la pareja suprema. Se presentó a la vida todo rojo, de pies a cabeza, motivo por el cual sus padres le apodaron *Tlatlahuqui*, El Rojo, y los hombres lo muestran con una pintura amarilla a la altura de los ojos y la boca, tras de llamarlo Tezcatlipoca, Espejo que Humea o Humo que Espejea, como traduce al-guien.

Casi es de asegurarse que con él nacieron sus otros tres hermanos, pues solamente se obtiene una fecha para el nacimiento de los cuatro únicos númenes engendrados. De este suceso en adelante, pasaron “seiscientos años, en los cuales no hicieron cosa alguna los dioses así el padre como los hijos”. Pasado este largo lapso de inacción hubo un consejo de hermanos para acordar respecto a lo que sentían que les hacía falta; esto era: seres que les sirvieran, a quienes mandar y a la vez que fuesen sus adoradores. Esto requería muchos trabajos, creaciones sin cuento, puesto que nada había y los siervos-en proyecto no iban a ser iguales a ellos que de nada tenían necesidad, puesto que eran dioses como sus padres, que sin luz veían; sin alimento se nutrían; sin superficies sólidas andaban y con sólo quererlo estaban en el vergel de sus padres o fuera de él, en los extremos del cielo, si extremos tenía el Ome-yocan, El Lugar (de la Esencia) de los Dos, es decir, de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl.

Por acuerdo fraterno con Yayauhqui Tezcatlipoca, Espejo Humeante Negro, el que tenía franjas amarillas sobre fondo negro en el rostro, designaron a Quetzalcóatl y a Huitzilopochtli, sus hermanos menores, como ejecutivos de las primeras creaciones necesarias para el desarrollo de los planes divinos. Más tarde,

Tlatlahuqui Tezcatlipoca puso en juego su poder, así como pusieron los suyos sus hermanos, para que hubiese dioses del agua, Tláloc y Chalchiuhtlicue, y para transformar al gran pez Cipactli en la enorme Tierra, necesaria para la vida de las criaturas que iban a servirlos, y en la creación del dios de la misma, Tlaltecuhltli, Señor de la Tierra.

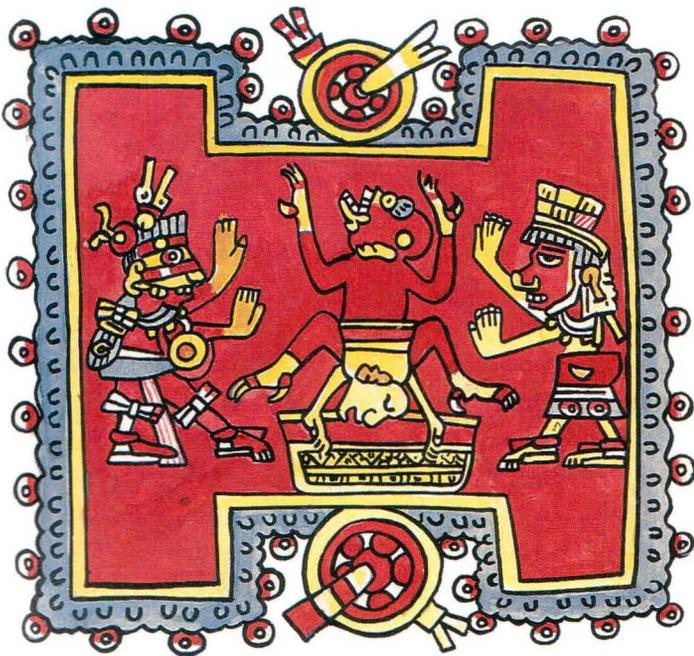
En seguida, en la formación de los gigantes que la poblaron durante la primera edad o era, tan grandes y potentes que con la fuerza de sus piernas y manos desprendían los árboles como quien arranca arbustos o matas floridas.

La figura de este dios, tan poderosa como las de sus hermanos, parece opacarse, esfumarse después de su etapa creadora, mas no es que muera o pierda potencia, sino que, como los otros, tenía variadas facetas o desdoblamientos y uno de estos resultó tan poderoso, que los hombres creados en parte por él dieron más preponderancia a su advocación de Xipe Tótec, Nuestro Señor Desollado. Como tal, era el dios de la vegetación, de la primavera, de la orfebrería, del verde de los campos, de los primores de la estación florida, el brillo, la belleza y el valor de las cosas superfluas pero codiciadas, como las joyas de filigrana o lámina de plata o de oro.

También fue deidad de la guerra, como el Tezcatlipoca Negro y el Tezcatlipoca Azul, pero las hazañas de éstos eclipsaron sus glorias; el que uno fuera patrono del *telpochcalli*, casa de los jóvenes guerreros, y el otro el guerrero por excelencia, dominador en las lides de guerra, hicieron que tuvieran mayor número de adeptos que él, que no era guía, ejemplo ni protector de multitudes. Que era dios guerrero no hay duda; la insignia de blancas plumas de garza, *aztaxelli*, la llevan sus imá-



33/2. Como comerciante en la tierra del Sur, Anáhuatl. (Borg. p. 21.)



33/3. En el campo del juego de pelota, con Tlazoltéotl enfrente como su contrincante. Pero no juegan; tienen entre ellos una vasija decorada que contiene la cabeza y los brazos de un muerto y, detrás de éste, la figura de un *tzitzimil* o espectro. (Borg. p. 40.)

genes, amén de las armas arrojadas y escudos que maneja.

Muchísimos años después, más bien 50 ciclos y fracción, precisamente 2629 años, se hizo cazador y cambió su nombre primitivo para llamarse a sí mismo Mixcóatl, Serpiente de Nubes,¹ y así lo reconocieron los mexica, no así los de Tlaxcala y Huexotzinco, que lo veneraban como un dios muy principal con el nombre de Camaxtli,² El que Sólo Tiene Bragas y Calzado.³ Numen que encendió sobre la tierra, en la Quinta Edad, el primer Fuego Divino, en el año *Ome Ácatl*, dos caña, (equivalente a 1039 d.C.), en honor de sus padres, que se mantuvo vivo hasta 1507, catorce años antes de la fatal hecatombe de la gran Tenochtitlan.

1. **NOMBRE.** Tlatlahuqui Tezcatlipoca (33).

2. **ETIMOLOGÍA.** Espejo Humeante Rojo, El Humeante del Espejo Rojo, Espejo Reluciente Rojo (Gar.).

3. **ADVOCACIÓN.** Denominación propia.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

Anáhuatl Itecu, El Señor de la Costa

Camaxtli, El que (Sólo Tiene) Bragas y Calzado (Rob.) (véase dios núm. 34)

Ce Itzcuintli, Uno Perro

Ce Océlotl, Uno Jaguar

Cozahuic, uno de los epítetos de Xipe Tótec

Chicuey Cuauhtli, Ocho Águila

Itzapaltótec Xipe, Nuestro Señor del Cuchillo Ancho (véase dios núm. 35)

¹ Véase el dios núm. 36.

² Véase el dios núm. 34.

³ De ésta manera interpreta Robelo dicha denominación, aunque resulta algo dudosa.

Mixcóatl, Serpiente de Nubes (véase dios núm. 36)

Nahui Olin, Cuatro Movimiento

Ome Ácatl, Dos Caña

Oxipe, Desollado (?)

Tlachahuepan, Hombre Largo como Viga

Tlatlahuqui, El Rojo

Tótec Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Nuestro Señor
Espejo Humeante Rojo

Toteuxcipe, Nuestro Señor Desollado

Toxipeuhca, Nuestro Desollado

Tzapocueye, Que Tiene Falda de (Hojas de)
Zapote

Xipe Tótec, Nuestro Señor Desollado (véase
dios núm. 37)

Yei Cuauhtli, Tres Águila

Yeimaxtle, Tres Taparrabo

Yei Itzcuintli, Tres Perro

Yohuallahuana, El que Bebe la Noche, El Bebe-
dor Nocturno

Yopi, Desollado

5. **GRUPO DE DIOSSES.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** La guerra y la vegetación.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Fue el primero de los cuatro dioses mayores, hijos de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl. En el caso de que hubieran sido producto de un mismo alumbramiento, el suceso aconteció a los 2628 años del comienzo del Quinto Sol, Doce Conejo, *Matlactli omome Tochtli*, que equivale en el Calendario Juliano a 1591 a.C., según deducción calendárica extraída de la *HMP*.

11. **PARENTESCOS.** Hijo primogénito de la pareja suprema, Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl; hermano de Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

12. **MORADA.** El decimosegundo cielo.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Este.

14. **SIGNO PATROCINADO.** *Cuauhtli*, Águila, decimoquinto en la serie de los signos diurnos. Aunque en ocasiones, aparece patrocinándolo su advocación Xipe Tótec.

15. **DÍAS FESTIVOS.** *Ce Itzcuintli*, Uno Perro de la decimocuarta trecena; *Ce Océlotl*, Uno Jaguar, de la primera trecena; *Chicuey Cuauhtli*, Ocho Águila, de la vigésima trecena; *Nahui Olin*, Cuatro Movimiento, de la segunda trecena; *Ome Ácatl*; Dos Caña, de la octava trecena; *Yei Cuauhtli*, Tres Águila, de la quinta trecena, y *Yei Itzcuintli*, Tres Perro, de la vigésima trecena.

22. **PATRONO DE.** Los *tlapaneca*.

30. **COLOR PECULIAR.** Rojo, porque "este



33/4. Ante la Casa de las Flores, Xochicalli, está tirando de los cabellos al dios del placer, Ahuiatéotl, que se halla entronizado en su casa roja. (Borg. p. 40.)



33/5. Presente en la ceremonia del autosacrificio de los dioses, junto al círculo que encierra un signo *Calli*. (Borg. p. 41.)



33/6. Con Yayauhqui Tezcatlipoca, Espejo Humeante Negro, que se encuentra en la página frontera, donde continúa la escena. Ambos tienen enfrente parecidas cajas con joyas, animales y el *mitl chimalli*, flecha y escudo, símbolos de la guerra. (Vat. p. 85.)

33/7. Patrono del decimoquinto signo diurno, Águila, *Cuauhli*. (Vat. p. 30.)



33/8. Sentado en su *teoicpalli*, con el *aztaxelli* de guerrero y el águila que figura como decimoquinto signo diurno del que es patrono. (Borg. p. 11.)



33/9. La deidad en el cielo del Norte. (Vat. p. 11.)



33/10. En el segundo cuarto del *tonalámatl*, primera columna (abajo), en los días Uno Jaguar, Uno Muerte, Uno Pedernal, Uno Perro y Uno Viento. (Vat. p. 3.)

nació todo colorado" (*HMP*) y entra en su nombre la palabra *tlatlahuqui*, rojo.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Su decoración facial a rayas horizontales, amarillas y rojas.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Rojo o negro, indistintamente.

33. **PEINADO.** Fleco sobre la frente y pelo suelto o trenzado hacia la espalda, con adornos de borlas de plumón o cintas de papel. Y también simplemente erecto sobre la cabeza, que recuerda el de los guerreros, llamado *tzozocolli*.

34. **DECORADO FACIAL.** Consiste regularmente en cinco bandas horizontales; rojo sobre la frente, barbilla y centro del rostro, y amarillas entre éstas.

35. **DECORADO CORPORAL.** Aunque está pintado de rojo, no debe tomarse como decoración, sino como el color natural de su cuerpo.

37. **VESTIDURAS**

Faja de entrepiernas. De esta deidad son sumamente variadas. Las hay sencillamente blancas, de corte recto y también con extremos en forma de cola de golondrina; otras muy elaboradas, con franjas de plu-

mas. En la figura 33/7 el *máxtlatl* es muy parecido a los que lleva su advocación Xipe, por el color y el corte de cola de golondrina, en los extremos.

Paño de caderas. De color y dibujo que recuerda la turquesa y fleco blanco; algunos con franja roja, *tzinilpilli tentlapalli*.

Manto. Azul, con franja y flecos blancos.

Túnica. Exclusivamente en su representación como hechicero; de color rojo ornamentada con borlas de plumón y flecos blancos.

Calzado. Sandalias blancas, *íztac cactli*, con correas de cuero rojo o de jade, en múltiples ocasiones. Este dios tiene un pie sustituido por el símbolo de su nombre, el espejo humeante rojo.

39. ADORNOS

Capitales. *Aztaxelli*, plumas de garza bifurcadas, que lo califican como guerrero; un espejo humeante rojo sobre la sien y en algunos casos, en que aparece como mago, tiene la cabeza cubierta con una toca roja adornada con borlas de plumón y orla blanca. Diadema real, *xihutzolli*, fig. 33/11.

Nasales. Generalmente es una plaquita cuadrada de turquesa, *xiuhyacámitl*. También se encuentran narigueras de barra de jade.

Auriculares. Orejera circular de turquesa, con colgajo de jade, *xiuhnacochtli*; o tubular, de cristal de roca.

Del cuello. Collar de turquesa sobre cuero rojo, con cascabeles de oro, *xiuhcózcatl*.

Pectorales. Lleva el común disco de concha, *anáhuatl*, suspendido por unas tiras de cuero rojo. En las estampas en que aparece como rico comerciante, tiene pendiente del cuello un gran pectoral de turquesa, con colgajos de *chalchihuitl*.

Del brazo. El dios de la estampa 33/14, simplemente tiene un papel anudado, con los extremos cortos sobresalientes.

Del antebrazo. Pulseras de turquesa simplemente, o de cuero rojo con incrustaciones de turquesa; en ambos casos llamadas *xiuhmacuechtli*, con cascabeles de oro en la orilla.

De la pierna. Ajourcas de color verde; de lámina de oro, con cascabeles de oro en la orilla. También se encuentran ajourcas de papel.

Dorsales. *Tezcacuitlapilli*, espejo de la



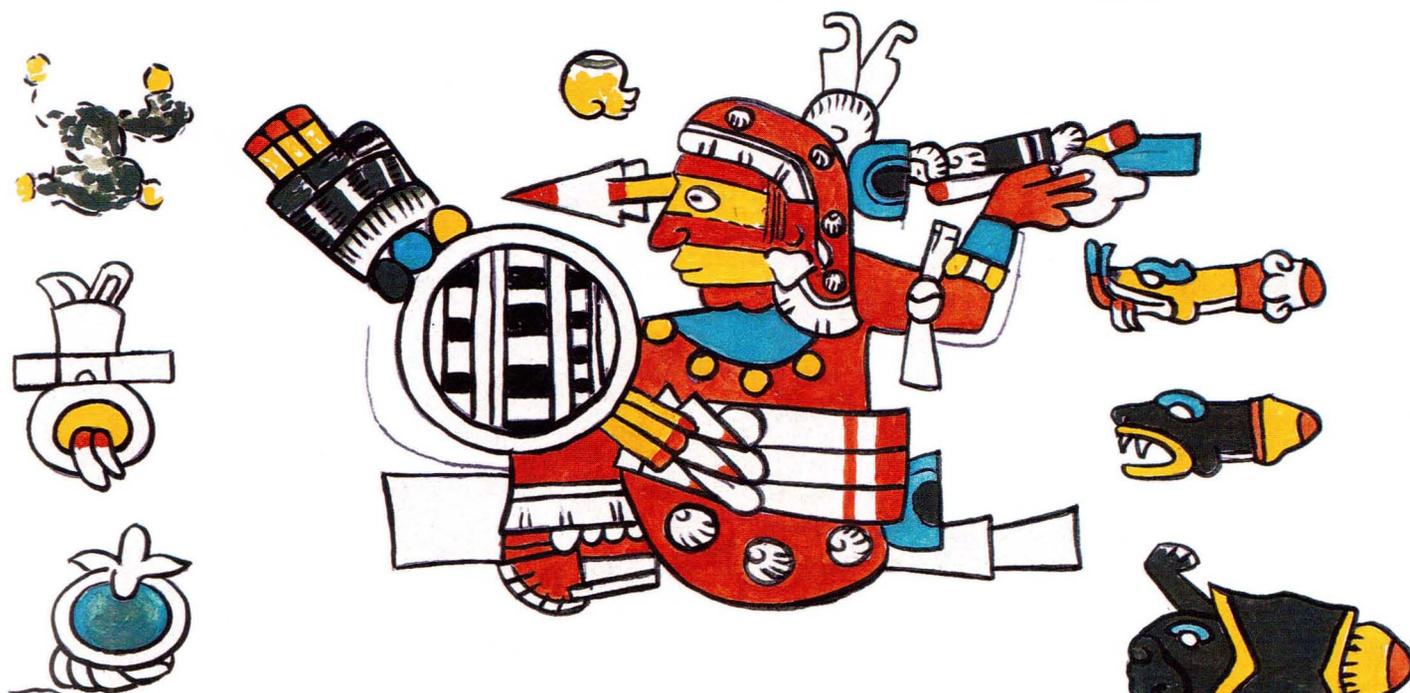
33/11. Con Xochiquétzal. Región del Este. (Borg. p. 58.)



33/12. De pie detrás de Xochiquétzal, que tiene en su regazo un quetzal, en el segundo día cuando aparece la Luna en la tarde. Región del Este. (Vat. p. 41.)



33/13. Con una serpiente enrollada al cuello y detrás de la diosa Xochiquétzal que, como en la figura anterior, carga un quetzal, en el segundo día en que aparece la Luna en la tarde. (Laud. p. 34.)



cola o de la parte posterior. En ocasiones en forma de disco de turquesa o como cabeza de *xiuhtótotl*.

40. **ARMAS.** Un escudo de campo amarillo y orilla de turquesa; figura 33/5. Otro escudo, de campo amarillo con dos cuerdas en trazo curvo y la periferia blanca, se encuentra como recargado en la plataforma en que se asienta la figura 33/7; parece sostener con el brazo derecho una larga macana en la representación 33/5. En la última estampa este dios aparece en actitud de disparar con su *átlatl*, lanzadardos, y embrazando un escudo muy decorado, detrás del cual aparece un gran haz de dardos.

41. **OBJETOS MANUALES.** Como jugador, en la estampa 33/1, sostiene una pelota de hule con su correspondiente bolsa para guardarla; en las que aparece como comerciante, sostiene un gran báculo rojo. En las figuras 33/7 y 33/8, sostiene con una mano el brazo de una mujer muerta en el parto, brazo cuyo extremo aparece descarnado y la mano coge la nariz del dios.

41 bis. **OBJETOS DE LA ESPALDA.** A la espalda, sostenido por un carguero, *mecapalli*, que le oprime la frente y el pelo, lleva un armazón de madera y cuerdas, un huacal, *huacalli*, encima del cual se sostiene un *quetzaltótotl*, (fig. 33/2).

42. **ASIENTOS.** Puede tener el común *teoicpalli*, asiento divino, hecho de madera, con filos metálicos y discos azules y verdes; también asientos semiesféricos recubiertos con piel de jaguar, *oceloicpalli*, que en la figura 33/6, conserva la cola del felino.

33/14. Como uno de los dioses de la hechicería, en el día *Ce Océlotl*, Uno Jaguar. (Cospi p. 29.)

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Anónimo, I, 1941 (*HMP*), p. 209.

Beyer, 1965, t. X, pp. 14, 16, 18, 23, 29, 31, 32, 35, 36, 272, 289, 306, 308, 309, 311, 371, 401.

Caso, 1936, pp. 28-9; 1953, pp. 20, 70.

Chimalpahin, 1965, pp. 57, 100, 154, 164, 176, 177, 178, 201.

León-Portilla, 1956, pp. 103, 105, 106, 166; 1966, pp. 95, 97, 98, 159, 163, 166.

Paso y Troncoso, 1899, pp. 74, 163, 366, 367.

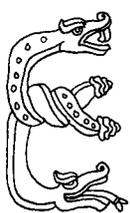
Seler, 1963, t. I, pp. 23, 38, 97, 115, 127, 128, 133, 135, 213, 218; t. II, pp. 17, 21, 24, 41, 43, 58, 97, 132, 134, 135, 152-3.

—, 1963, "Mito y Religión de los Antiguos Mexicanos".

Soustelle, 1959-1960, p. 126.

Veitia, 1944, p. 193.

Camaxtli



N SU *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, Fray Diego Durán refiere que fue Camaxtli el más diestro en el arte de cazar y quien hizo notables cazadores a los *huexotzinca*, y que en Texcoco y Tenochtitlan no recibía culto, aunque es notorio que con el nombre de Mixcóatl, en México sí se le daba, sobre todo en las festividades de *Quecholli*.

Dice asimismo Durán, que cuatro o seis años antes de la llegada de los españoles a México, Moctezuma redobló su empeño para apoderarse de la imagen del dios, para lo cual mandó gente que fuera a asaltar el templo de los *huexotzinca*, pero el dios les habló a los suyos previniéndolos del riesgo que corría de ser llevado al templo de Tenochtitlan, y éstos se dirigieron a las casas donde estaban ocultos los presuntos asaltantes. Al darse cuenta los *mexica* de que iban a ser combatidos, se subieron a las azoteas y se ocultaron hasta que sus enemigos estuvieron dentro de las casas, que creyeron abandonadas. Cuando los *huexotzinca* se encontraban dentro de las habitaciones, los *mexica* saltaron afuera por las azoteas y, aunque fueron vistos y perseguidos, la noche los protegió librándolos de ser muertos, aunque no pudieron llevarse la imagen.

En los años divinos que eran llamados *teoxíhuilitl* y que ocurrían cada cuatro años, los *tlaxcalteca* hacían una celebración muy especial, la más grande efectuada en honor del dios, en la cual un viejo sacerdote, voluntariamente se imponía un ayuno riguroso, “a pan y agua”, de ochenta días en los que se alimentaba sólo una vez al día; el ayuno duraba hasta la víspera de la fiesta, por lo que quedaba exhausto. Además, se acostumbraba un ayuno más

prolongado, hasta de 180 días, al que se sometía gran número de sacerdotes, *tlamacazque*, convocados en el templo por su superior. Éste les hacía una exhortación al ayuno y a la penitencia, y les daba un plazo de cinco días para que decidieran someterse o renunciar a ella; quien hubiera de aceptar, debería llevarla hasta el fin, so pena de ser indigno de servir a los dioses y aun de seguir siendo dueño de sus bienes.

Transcurridos los cinco días que se les habían concedido para que midiesen sus fuerzas y tomaran una resolución, los decididos a emprender tal hazaña piadosa se reunían con el *achcautli teopixque*, jefe guardián del dios, y se dirigían al Matlalcueye, el hermoso y venerado monte en cuya cúspide tenían edificado un templo a la diosa de las aguas, que en esa región llevaba el nombre del mismo monte, Matlalcueye, La que Tiene Falda de Color Azul.

Asimismo, con cinco días de anticipación al de la visita al santuario de la diosa del agua, un grupo de operarios se preparaba con ayunos para ejecutar las labores necesarias para la manufactura de navajas de obsidiana, *itztli*, y varillas de diversos largos y gruesos, destinadas para los autosacrificios del grupo sacerdotal. Todos ellos ponían esmerado empeño para que no se les rompieran las navajas ni se les quebraran las varas, porque eso era indicio de que su ayuno había sido quebrantado.

A estos devotos y hábiles manufactureros se dirigían los *tlamacazque* para encomendarles que les labraran determinadas cantidades de varillas y navajas, con las que darían principio a cruentas penitencias, consistentes en perforarse con las navajas la lengua, las orejas, los brazos, los muslos, y pasar cinco, diez o más varas por las perforaciones para, tintas en



34/1. Camaxtli, El que (Sólo) Tiene Bragas y Calzado, dios de la guerra entre los *tlaxcalteca*, quien al igual que Huitzilopochtli era llamado: *Ce Tēcpatl*, Uno Pedernal. (Dur. trat. 2o., lám. 6a., cap. 7o.)

sangre, ofrecerlas ante la deidad y pese al dolor, con gran esfuerzo entonar los loores que habían de dar contento al divino patrono.

Los que decidían someterse a esa prueba, en número a veces mayor de dos centenares, subían hasta la medianía del monte y entraban en oración, pidiéndole a la diosa cuanto era menester para cumplir su promesa; mientras tanto, el sacerdote que los capitaneaba seguía su ascenso hasta el adoratorio, donde le hacía a la diosa un presente de joyas de *chalchihuitl*, (especie de jade), largas y brillantes plumas de quetzal, papeles y copal. Luego, sin la preciosa ofrenda, lento, erguido, imponente, hacía su descenso hasta llegar a la altura en que había dejado al resto de los penitentes. Reuniéndose todos y abandonaban la suave falda del monte sagrado, entonces profusamente poblado de árboles (el mismo que hoy se conoce como Cerro de la Malinche, en Tlaxcala).

Esta práctica se repetía cada veinte días hasta llegar a la festividad; el pueblo entero, desde los cuatro señores de las repúblicas hasta el más insignificante tlaxcalteca, daba comienzo a su ayuno ochenta días antes de la celebración, que debía ser el día Uno Pederal, y añadían para más mortificación, la privación del baño y la supresión del chile en los alimentos.

Los guerreros o capitanes de caza, *amiztequihuaque*, y los señores de la caza, *amiztlatoque*, que iban a tomar participación en la cacería en honor del dios, se preparaban con un ayuno de cinco días para que les fuese propicio el acometimiento contra las presas que habían de servir de ofrenda al numen.

El día de la festividad, al anciano sacerdote que había ayunado ochenta días le pintaban el cuerpo con listas blancas verticales como las del dios, poniéndole los mismos adornos que a la imagen y, antes de amanecer, lo subían a lo alto del templo, al cual acudían todos los sacerdotes, los muchachos del *calmecac* y del *telpochcalli*, los que en medio de una gran gritería, vestidos y adornados como cazadores, disparaban sus flechas contra el anciano, aunque dirigiéndolas un tanto hacia arriba para no hacerle daño. En seguida, las altas dignidades del templo tomaban de los brazos al viejo, representante de Camaxtli, y le hacían descender con las reverencias que merecía el mismo dios, para llevarlo hasta el monte, donde había de efectuarse una gran cacería en homenaje al

dios cazador. Dos veintenas antes, el sitio designado para la batida era cercado por guardias que impedían el acceso a él, prohibiendo no sólo la caza, sino hasta tomar leña o cortar hierbas. El infractor sorprendido perdía sus mantas, el hacha y aun los cordeles con que pretendía atar la leña. Esta previsión se dictaba para que las piezas de caza no se alarmasen ni huyesen.

1. **NOMBRE.** Camaxtli (34).

2. **ETIMOLOGÍA.** No obstante que se encuentran varios intentos para obtener una interpretación aceptable, ésta queda dudosa.

Robelo sugiere que entran en su composición las raíces de la palabra *cactli*, sandalia, y *máxtlatl*, taparrabo, y da por correcto este significado: El que (Sólo) Tiene Bragas y Calzado, queriendo expresar que está semidesnudo, sin más prendas de vestir ni insignias.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Tlatlauhqui Tezcatlipoca.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

Yemaxtle o Yeimaxtli, El de los Tres Bragueros, según Durán.

5. **GRUPO DE DIOSES.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** La caza, entre los *tlaxcalteca*, los *huexotzinca*, así como también de la guerra; por esto último suelen confundirlo con Huitzilopochtli.

7. **DEIDADES AFINES.** Amímitl y Tlamatzín-catl, por ser ambos protectores de la cacería.

8. **SEXO.** Masculino.

11. **PARENTESCOS.** Hijo de Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, hermano de Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

15. **DÍAS FESTIVOS.** El Uno Pederal, *Ce Tép-atl*, de la décima trecena, le era consagrado y por esto lo festejaban. La fecha coincidía con las fiestas que le hacían a Huitzilopochtli en México. Por ser ésta una celebración que se regía por el *tonalpohualli*, podía acontecer una o dos veces dentro del año, pues se repetía cada 260 días.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** *Quecholli*, en el último día. *Quecholli* es el nombre náhuatl del flamenco o pico cuchara, ave zancuda emigrante que en esa época del año pasaba en grandes parvadas por el valle de México.

22. **PATRONO DE.** Los cazadores.

23. **ADORADO EN.** Tlaxcala, Huexotzinco, Coatépec y poblaciones colindantes como Poyauhtla, etc. Los de Coatépec acogieron a la deidad como patrona, debido a que estaban

sujetos a Huexotzinco y tenían gran armonía con ellos.

24. **TEMPLOS.** En la ciudad de Huexotzinco tenía el dios un santuario del que dice Durán: "era hermosísimo de cien gradas en alto tan populoso y labrado que en todo excedía al de la ciudad de México así en hermosura y galanía como en riqueza" (Durán, 1951, t. II, p. 128).

Sobre la plataforma superior había una pieza circular techada con paja, primorosamente adornada. En el agudo cono con que remataba se hallaba la figura de un mono de barro hecho con gran realismo. Mantas ricas, plumajes preciosos y joyas decoraban suntuosamente las paredes interiores. Al frente del altar en que se erguía la deidad, había una arquilla de aproximadamente 83 centímetros de altura, redonda, con tapa recubierta de mantas, cuyo interior contenía multitud de plumas de todos colores, tomadas de las aves más finas y, con ellas, los objetos con que en un tiempo el dios sacó fuego; además de un carbón para el pronto encendido y un arco pequeño, unas flechas rotas que eran como reliquias de cuando el dios instruyó a los *chichimeca* en el arte de flechar, para que tuvieran medios de vida matando animales de los bosques.

El adoratorio de Camaxtli en Coatepec no llegó a tener una representación del dios, sino solamente unas reliquias semejantes a las que poseían Tlaxcala y Huexotzinco. Estas provenían del obsequio que les hicieran los de este pueblo y consistían en plumas y utensilios para sacar fuego, arco y flechas, que se conservaban en otra arquilla semejante a la antedicha. Ésta y otras recibían gran veneración, porque eran reliquias divinas, procedentes del cielo.

27. **DEVOTOS.** Los primitivos *chichimeca* y más tarde los *tlaxcalteca*.

29. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Sacrificios. Humanos. Los efectuaban en mayor número el día de la fiesta principal y cada ochenta días se hacía una conmemoración de ésta, con sacrificios de una o dos víctimas.

Cantos. A falta de éstos se encuentra traducido y anotado por Garibay en sus *Veinte himnos sacros de los nahuas*, un poema bélico en que se hace figurar al dios cazador y guerrero. Poema cuyos originales manuscritos se encuentran en la Biblioteca Nacional de México, entre los *Cantares mexicanos*.

—¿Dónde vais? ¿Dónde vais?

—¡A la guerra, al agua divina:

Allí tiene a los hombres
Nuestra Madre Itzpapálotl,
en el campo de batalla!

—El polvo sube.

dentro del agua de la hoguera:

el corazón sufre

del dios Camaxtli:

¡Matlalcueyetzin, Macuilmalinaltzin:

la batalla es como una flor:

va a perdurar en vuestras manos!

Ofrendas. En los primeros tiempos de estancia de los *tlaxcalteca* en su región, no acostumbraban los sacrificios de sangre, sino únicamente ofrendaban al dios papeles recortados, espinas de maguey, abrojos y tabaco, al que llamaban *píciatl*; asimismo, *copalli*, perfumes, mariposas, codornices, conejos, culebras y, en la veintena *Quecholli*, toda clase de presas de caza.

30. **COLOR PECULIAR.** Rojo.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** La pintura facial negra, a manera de antifaz, con puntos blancos que representan la noche estrellada y las armas *chichimecas*, arco y flechas.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro.

33. **PEINADO.** Su cabellera sumamente larga y suelta hacia la espalda, más abajo de la cintura.

34. **DECORADO FACIAL.** *Mixciltlhuiticac*, trae la pintura facial de cielo estrellado.

35. **DECORADO CORPORAL.** A bandas verticales blancas, del cuello hacia los tobillos, sobre el color natural de la piel.

37. **VESTIDURAS**

Faja de entrepierna. Blanca, *íztac máxtlatl*, anudada al frente; los extremos decorados con bandas rojas y fleco.

38. **CALZADO.** *Cactli*, de taloneras negras y correas rojas.

39. **ADORNOS**

Capitales. Un tocado consistente en una serie de borlas de plumón, plumas rígidas cortas, probablemente de águila, y un gran conjunto de plumas de quetzal.

Nasales. Nariguera de barra blanca, *íztac yacámitl*.

Pectorales. Sobre el pecho lleva, en la única estampa conocida, la figura de un conejo al parecer vivo, pero es solamente una piel lo que va como banda diagonal sobre el pecho, como distintivo propio del dios de la cacería.

De los brazos. En ambos lleva brazaletes de plata, formando tres bandas, según descripción de Durán. En ambos objetos se ven clavados tres cabos de flechas.

40. **ARMAS.** Arco, *tlachitolli* y flechas, *mítl*, propios de los cazadores y símbolo de los *chichimeca*.

41. **OBJETOS MANUALES.** Una reddecilla de las usuales en la cacería, *chitatli*, con adornos de tiras rojas formando nudos. Servía para contener los alimentos indispensables para el tiempo que duraba la batida.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD** Anónimo I. (*HMP*), 1941, pp. 209, 216, 217, 231.

Beyer, 1965, t. X, pp. 327, 374; 1969, t. XI, pp. 68, 72, 74.

Caso, 1927, pp. 36, 42, 62, 63; 1936, p. 23; 1953, p. 20.

Clavijero, 1844, t. I, pp. 156, 173; t. II, p. 278.

Durán, 1951, t. II, pp. 126, 130, 132, 297, 301, 302; ap., p. 41.

Garibay, 1958, pp. 148, 238, 239.

Gómara, 1870 (sic), t. I, p. 83; t. II, pp. 283, 341, 343, 345, 346, 348.

Hernández, 1945, véase Mixcóatl.

Krickeberg, 1961, pp. 140, 205.

Mendieta, 1945, t. I, pp. 89, 98, 99, 112, 113, 172.

Muñoz Camargo, 1948, pp. 21, 45, 47, 50, 52, 53, 82, 257, 258.

Paso y Troncoso, 1899, pp. 25, 26, 190, 191, 192, 194, 200, 240.

Robelo, A.M.N. t. III, 1906; 1911, p. 65; 1951, p. 45.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 15, 115, 339; t. V, pp. 19, 124, 126, 227.

—, 1946, t. I, pp. 19, 128, 373.

—, 1956, t. I, p. 43.

Seler, 1963, t. I, pp. 192, 195; t. II, p. 178.

— “Mito y religión de los antiguos mexicanos”.

Serna, 1892, p. 353.

Soustelle, 1959-60, pp. 44, 72, 109, 125, 126, 162.

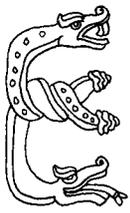
Torquemada, 1943, t. I, pp. 258.2; 265.1; 266.1; 268.1; t. II, pp. 362.1; 290.1,2; 288.1,2; 299.1.

Vaillant, 1960, pp. 163, 174.



35/1. Itztapaltotec, Nuestro Señor Cuchillo Ancho, regente secundario de la vigésima trecena del *tonalpohualli*, acompañando a Xiuhtecuhtli. (Borb. p. 20.)

Itzapaltotec



ESTE NUMEN de altísima jerarquía, equiparable con Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli por ser hermano de éstos y además primogénito de los dioses supremos, parece esfumarse en el panteón mexica, pues pocas veces es visible en las páginas de los códices netamente mexicanos, contados entre éstos también los poshispánicos y los borgianos, tampoco entre las imágenes esculpidas de material lítico y otras.

Este eclipsamiento parcial se debe a que dos de sus facetas (como patrono de la vegetación, o sea Xipe-Tótec, y como Mixcóatl o Camaxtli) brillaron con más intensidad, por estar más cerca del hombre, ya que uno y otro eran satisfactores del hambre, alimentadores, tanto de primitivos *chichimeca* errantes, como de agricultores sedentarios. Mixcóatl-Camaxtli era dador de carne, pieles e instrumentos de hueso; era el que ofrecía frutos, albergues y armas.

Los poderes o atributos de Itzapaltotec debieron ser los mismos que los de Xipe, puesto que su personalidad, su indumentaria y ornamentación, en esencia son los mismos: color peculiar, rojo; decoración facial a bandas amarillas, que sobre el rojo natural de su piel fueron de oro en lámina.

La cobertura de su cuerpo, consistente en una piel de hombre, llevada durante la veintena *Tlacaxipehualiztli*, al cumplir votos para lograr salud en enfermedades de la piel; en los arcanos de las creencias de los primeros sacerdotes y devotos populares fue el símbolo del desprendimiento de la corteza muerta de la tierra ya infértil y los residuos de la vegetación.

Se ha insinuado una posible afinidad entre el cuchillo que lleva Itzapaltotec como yelmo y el del sacrificio, que era introducido recia-

mente bajo las costillas izquierdas de la víctima humana, para dar cabida a la diestra del sacrificador, y dirigida hacia el corazón, arrancarlo de su sitio, elevándolo al instante ante la imagen del dios receptor del holocausto, luego al cielo y hacia las cuatro regiones del universo, aunque los cuchillos reconocidos como aptos para el sacrificio no eran anchos.

La curvatura de los filos, el material, que por el color blanco parece ser sílex o pedernal y no obsidiana, y la faja diagonal roja que expresa estar teñida en sangre (mas no chorreando el agua preciosa, *chalchiuheztli*), indican probablemente ser los utilizados en el *tlacaxipehualiztli*, desollamiento de hombres, pues su forma especial parece más propicia para ir desprendiendo la piel que para penetrar en un costado. De aceptarse estas consideraciones, podría resultar que este ancho yelmo en forma de cuchillo sea otra insignia más del numen de la corteza terrestre, cuya superficie cambiaba de aspecto lentamente con el paso de las estaciones, cosa que en el ritual era expresado por el desollamiento casi total, lento y cuidadoso que se ejecutaba por medio del cuchillo, utensilio que en cierto modo se deifica al llamarlo "Señor Nuestro Cuchillo Ancho".

1. **NOMBRE.** Itzapaltotec (35).

2. **ETIMOLOGÍA.** Nuestro Señor Cuchillo Ancho, Nuestro Señor la Piedra Plana (Seler).

3. **ADVOCACIÓN DE.** Tlatlahuqui Tezcatlipoca; más comúnmente conocido como Xipe Tótec.

5. **GRUPO DE DIOS.** Creadores.

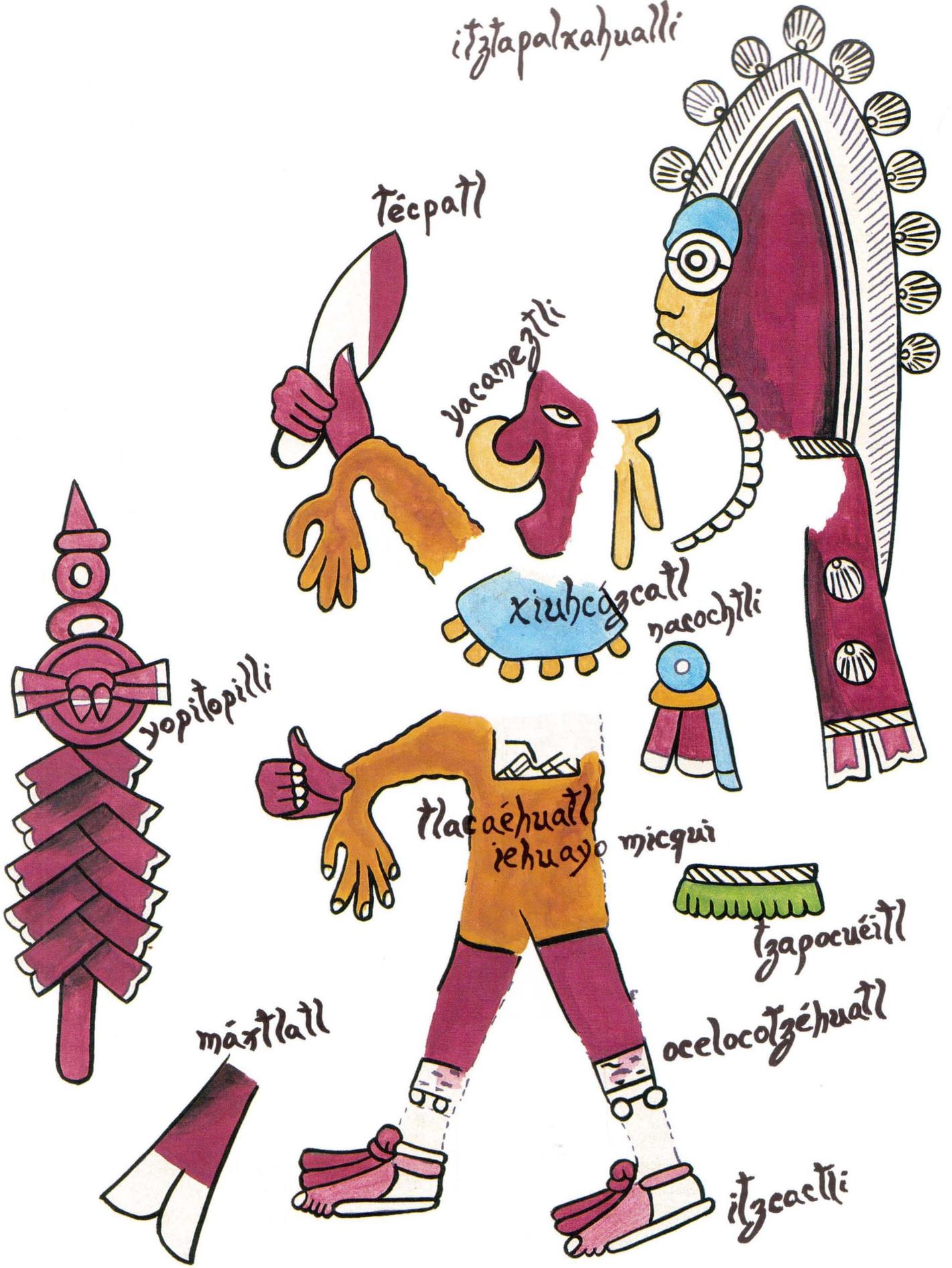
6. **DEIDAD DE.** El sacrificio y la tierra.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Nacido en el año 1591 a.C.

10. **REPRESENTA.** El cuchillo sagrado del sacrificio.

itztapalkahualli



tēcpatl

yacameztli

xiuhcōzcātl

nācochtli

yopitopilli

tlacāhuatl
iehuayo micqui

tzapocuētl

māxtlatl

ocelocotzēhuatl

itzeactli

35/1 bis. El dios disgregado. (Borb. p. 20.)

11. **PARENTESCOS.** Hijo de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl; hermano de Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

12. **MORADA.** El decimosegundo cielo.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Oeste.

15. **DÍAS FESTIVOS.** *Ce Tochtli*, Uno Conejo de la vigésima trecena.

17. **REGENTE SECUNDARIO DE LA TRECENA.** Vigésima; acompañante del principal, Xiuhtecuhtli; dicha trecena tenía como día inicial Uno Conejo y terminaba en Trece Flor.

28. **OBJETOS SIMBÓLICOS DEL CULTO.** La bola de heno o zacate, *zacatapayolli*, como objeto para recibir las demostraciones de autosacrificio de sus devotos, pues en ella se encajaban las púas de maguey que ya habían traspasado la carne humana, e iban tintas en sangre.

El caracol marino, *tecciztli*, instrumento utilizado para llamar a penitencia y oración, porque perforado en lo más alto de su espiral, dejaba libre el paso al aire para producir el ronco sonido que recordaba las necesidades rituales.

Bolsa para el copal, *copalxiquipilli*, que en honor de la deidad era costumbre consumir; está adornada con una flor, como símbolo de su utilidad divina.

Bastón curvo con cabeza de venado.

29. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Sacrificios. Humanos, por la presencia de corazones depositados en el vaso de las águilas, *cuauhxicalli*.

Penitencias. Nocturnas, consistentes en punzamientos de miembros con púas de maguey que al término de los autosacrificios se encajaban en el *zacatapayolli*.

Ofrendas. Como tales se pueden indicar las mazorcas de maíz, *centli*; cajete con carne de venado, representada por una pata del mamífero; vasija con pulque, *octli* y, por último, vasija trípode conteniendo frutas o comestibles.

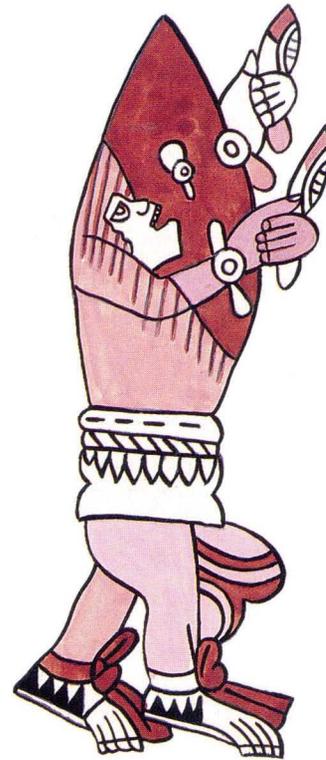
30. **COLOR PECULIAR.** Rojo.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** La piel de la víctima humana sobrepuesta en su cuerpo, los adornos cortados en forma de cola de golondrina y un yelmo en forma de cuchillo.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Amarillo.

33. **PEINADO.** No lo tiene visible; sólo deja ver los extremos de una cabellera suelta.

34. **DECORADO FACIAL.** A bandas horizontales amarillas y rojas, *ixtlan tlatlaan*, igual que la del dios Tlatlahqui Tezcatlipoca, lo que viene a



35/2. Regente secundario de la vigésima trecena del *tonalpohualli*, en los días Uno Conejo a Trece Flor. (T. de Aub. p. 20.)



35/3. Regente secundario durante la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 23v.)



35/4. Regente secundario de la vigésima trecena del *tonalpo-hualli*. (Ríos lám. 53.)

comprobar su identidad con éste, aunque en otros códices su cara está sencillamente pintada de rojo. Dichas decoraciones amarillas sobre fondo rojo, peculiares de la deidad, sólo se encuentra en las figuras del Telleriano y del Ríos.

En el Tonalámatl de Aubin, la cara del dios no emerge del cuchillo-yelmo, sino que está sobre éste y viene a formar parte de la deidad. Esto debe considerarse como una incompreensión del pintor, que no debió estar bien versado en la pictografía religiosa prehispánica.

35. **DECORADO CORPORAL.** Rojo; la imagen correspondiente, en el Tonalámatl de Aubin, difiere porque el cuchillo es rosa y en su mitad superior presenta escurrimientos de sangre.

37. VESTIDURAS

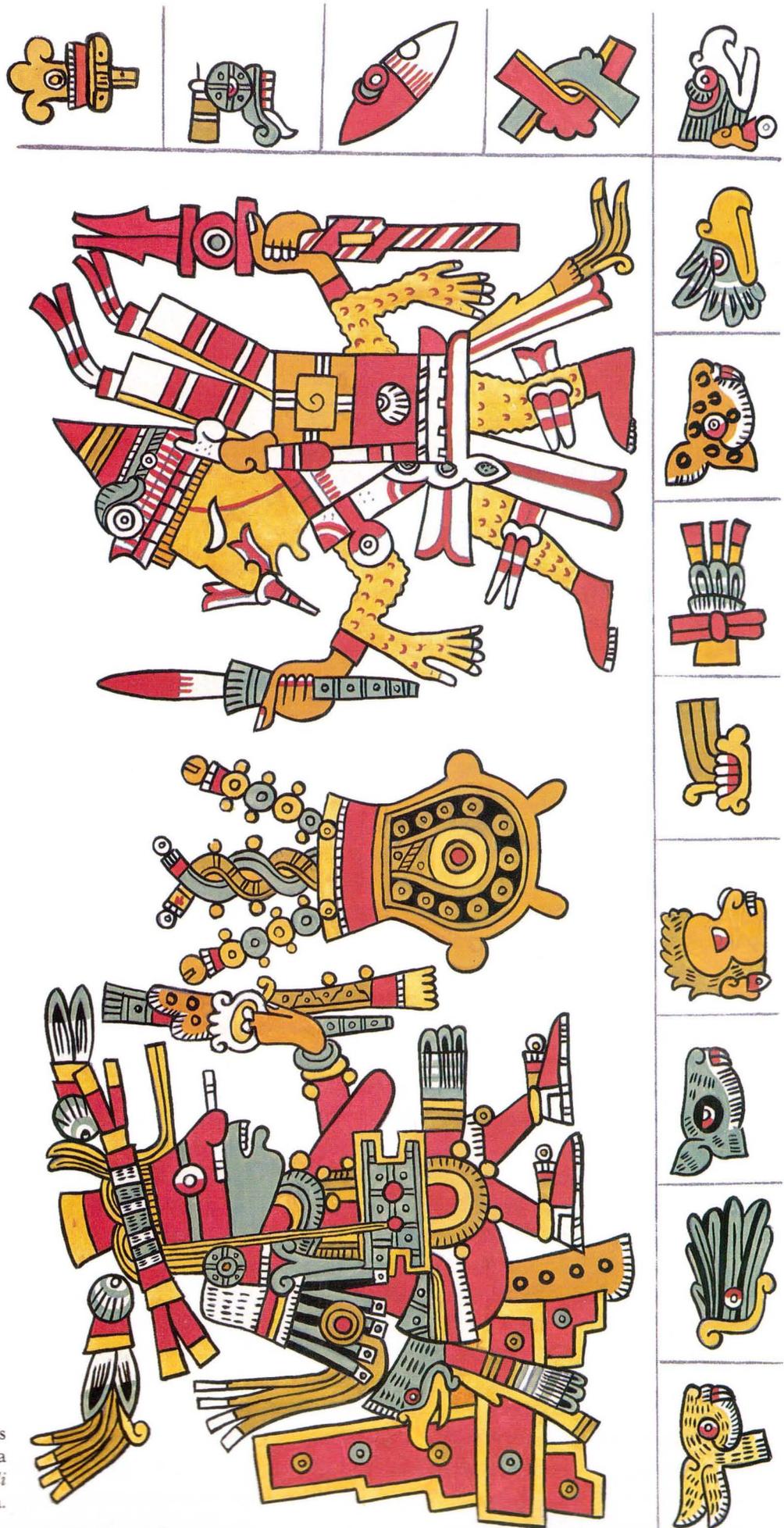
Camisa. Una piel humana, *tlacaéhuatl*, su piel de muerto, *iehuayo micqui*, cubre el tórax, los brazos y antebrazos, dejando pendientes las manos y llegando hasta la mitad del muslo. Esta piel simboliza la fertilidad, porque es representativa de la vegetación muerta, debajo de la cual queda la vegetación nueva y viva.

Enagua. (De hojas) de zapote, *tzapocuéitl*. Originalmente se formaba con hojas del árbol del zapote, añadidas a una cinta. Según se dice, estas hojas fueron sustituidas más tarde por plumas de quetzal.

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* de color



35/5. Como regente de la última trecena (Vat. p. 68).



35/6. Acompañando al dios del fuego, Xiuhtecuhtli, en la última trecena del *tonalpohualli* con los signos que patrocina. (Borg, p. 61.)

rojo, excepto los extremos que son blancos y con cortes en forma de cola de golondrina. Este diseño es característico en casi todos los adornos de Xipe y de esta deidad.

38. **CALZADO.** Sandalias de taloneras, suela blanca y correas rojas. La imagen del Tonalámatl de Aubin presenta el calzado llamado *itzcaclli* por la ornamentación de navajas de obsidiana que lleva en la talonera.

39. ADORNOS

Capitales. Sobresalientes del cuchillo-yelmo de la deidad se encuentran un tocado de plumas, posiblemente de color rosa, y un penacho de plumas de quetzal sueltas, en los códices Telleriano y Ríos.

En el Códice Borbónico el cuchillo pierde su forma inferior entre las tiras de papel rojo con borlas de plumón y remates en forma de cola de golondrina.

En el Telleriano y el Ríos, los cuchillos se prolongan hasta abajo de su cintura, y en el Tonalámatl de Aubin forman parte del cuerpo del numen.

En el Borbónico todos presentan cejas azules, ojos circulares, fosas nasales y bocas dentadas, y entre tales rasgos asoma la roja faz del dios. El rostro aparece decorado a bandas amarillas y rojas en los códices Ríos y Telleriano; en el Tonalámatl la cara está en blanco. Los contornos del yelmo en el Borbónico expresan los filos del cuchillo, blancos y contrastantes con el resto del mismo, que es rojo; adheridas a dichos filos se ve una serie de borlas de plumón. En la parte posterior de los cuchillos, en los códices Telleriano y Ríos, se observan trazos que representan labios y dientes, como una expresión más de los cuchillos, que muerden y cortan.

Nasales. Nariguera de oro (en forma de) luna, *teocuitlayacametzli*, en el Códice Borbónico, y de barra de oro en el Telleriano y en el Ríos. Los códices Borgia y Vaticano presentan narigueras conocidas como *yopiyacámitl*.

Auriculares. Orejera circular con perforación al centro; al parecer de turquesa por su color y con pendiente amarillo y rojo, cuyos extremos blancos están cortados en forma de cola de golondrina; o bien, orejeras circulares de oro, con centro y colgajos rojos, y extremos blancos.

Del cuello. Collar de turquesa, expresado solamente por el fondo de color azul, *xiuhcózcatl*; de las orillas cuelgan cascabeles o cuentas de oro.

Del antebrazo. Pulsera, *macuechlli*, de cuentas de jade ensartadas en correas rojas, y además las de piel roja con mosaico de turquesa y cuentas de oro, en los códices Telleriano y Ríos. En el Tonalámatl de Aubin son de un solo disco de jade, sujetado con una correa de cuero.

De la pierna. Ajorcas de piel de jaguar, *ocelocotzéhuatl*, con una franja y cuentas dejadas en blanco (Códice Borbónico), verdes y azules, sobre piel roja, y cuentas de oro en el Telleriano y Ríos, en el Borgia aparecen ajorcas de papel de corte especial.

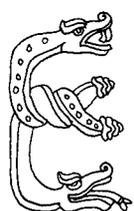
Dorsales. Adherido a la espalda lleva un cesto con múltiples plumas de quetzal que sobresalen, llamado *quetzalcómitl*, olla de plumas de quetzal. En la parte posterior de la cintura lleva un disco azul, no totalmente trazado, hecho de turquesa, coral y otros materiales; de su centro sobresale una cabeza de ave, posiblemente un perico. Como complemento, se nota un colgajo de plumas de diversos colores, rematado con plumas de quetzal; este objeto es conocido como *tezcacuitlapilli*, espejo de la cola, por estar fijado en la región del sacro.

41. **OBJETOS MANUALES.** Con la diestra empuña un cuchillo cuya parte superior es roja; o, en ambas, sendos cuchillos blancos, dentados y teñidos de rojo; un caracol marino en la diestra del dios en los códices Telleriano y Ríos. En estos dos códices, y en el Borbónico, lleva el rojo bastón *yopitopilli*, propio del dios Xipe, profusamente adornado con papeles que forman un rosetón, con doble banda y dos conos al centro; hacia abajo cubren la mayor parte del bastón tiras de papel que se entrelazan y tienen sus extremos blancos cortados en forma de cola de golondrina. En el Borgia y el Vaticano este adorno es más sencillo. Este objeto manual es a la vez una sonaja, *chichahuaztli*, a la que se le atribuyen poderes para atraer la lluvia, por el ruido que produce, similar al de las gotas de agua al caer.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Paso y Troncoso, 1899, pp. 77, 356.
Seler, 1963, t. II, p. 236.

—“Comentario al Códice Tonalámatl de Aubin”, vigésima trecena.

Mixcóatl



EL PRIMERO de los hijos de los dioses supremos, que por haber nacido todo rojo se le llamaba Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Espejo Humeante Rojo, por motivos que se ignoran decidió tomar otra personalidad con el nombre de Mixcóatl, Serpiente de Nubes. Esto sucedió en el tercer año después del diluvio que puso fin al Cuarto Sol, cuando el mundo cayó en un periodo de oscuridad, pues el Quinto Sol vino a ser creado hasta el año Trece Caña, vigésimo sexto contando a partir del fin del Cuarto Sol.

Dicho año se llamaba *Ome Ácatl*, Dos Caña, correspondiente al año cristiano 1039, ocurrido 2 630 años después de la creación de los dioses, segundo de la quinta era o Quinto Sol, *Olintonatiuh*, en el primer *xiuhmolpilli* (ciclo de 52 años), y fue el segundo año del primer periodo de trece años.

La denominación de Mixcóatl fue adoptada por México; en cambio en Tlaxcala, Huexotzinco y Coatépéc se le veneró con el nombre de Camaxtli. A este hecho quizá se deba que la denominación de *Tlatlahuqui Tezcatlipoca* figure muy poco y no se mencionen sus actos, sus atributos, y que su advocación de Xipe Tótec sea más frecuentemente citada.

En medio de ese tiempo de negrura, Mixcóatl quiso festejar a sus padres y para ello ideó hacer grandes luminarias e inventó la manera de hacer fuego con dos maderos: uno grande y blando, y otro duro y redondo. Al hacer girar rápidamente a este último apoyado en el anterior, hizo brotar chispas y con ellas encendió fogatas, multiplicándolas y diseminándolas.

Este acto dio origen a las fiestas del Fuego Nuevo de cada 52 años, pues se observa que 52 años después, en el siguiente *Ome Ácatl*,

Mixcóatl hizo cosa semejante y perduró esta conmemoración entre los pueblos hasta 1507.

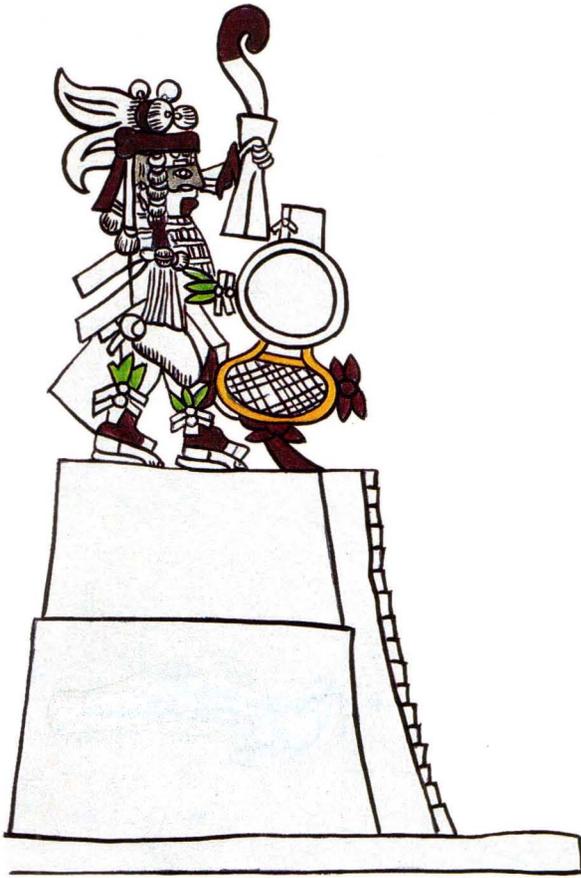
Desde tan antiguos tiempos data el sistema indígena de hacer brotar fuego mediante la rotación de un palo sobre un trozo de madera. Por este descubrimiento es posible colocar a Mixcóatl en el grupo de los dioses del fuego; no como el fuego mismo, pero sí como creador de un método para hacerlo brotar donde no lo hay.

Transcurridos 27 años después del diluvio, año que tuvo por nombre *Ce Técpatl*, y que fue el siguiente al de la creación del Quinto Sol, Camaxtli se dirigió al octavo cielo y en él creó a cuatro hombres y una mujer a quienes consideró como hijos.

Cierto día los envió a la tierra a combatir, pero cayeron en el agua y retornaron al cielo, frustrándose la intención de que hubiese guerra.

En el año *Ome Calli*, Dos Casa, el tercero después del nacimiento del Sol y vigesimooctavo después del diluvio, o sea el segundo año del tercer *tlalpilli* o trecenario, Camaxtli o por otro nombre Mixcóatl, hizo una nueva creación: tomando un bastón golpeó con él un cerro peñascoso e hizo brotar cuatrocientos o innumerables seres humanos que poblaron vasta región de la tierra, fueron pues los primeros habitantes de ella. Por burdos o primitivos, se les conoció más tarde como chichimecas u otomíes.

Durante el resto de esa tercera trecena de años, es decir, desde Tres Conejo al Trece Pedernal, o sea 11 años, Camaxtli se consagró a la penitencia que dio origen a la práctica futura entre los hombres de punzarse el cuerpo con púas de maguey, para propiciar la voluntad de los dioses y conseguir de ellos



36/1. Mixcóatl, Serpiente de Nubes, en lo alto de su templo y en la veintena de su fiesta *Quecholli*, en que se le ofrecían las piezas cobradas en la cacería anual. (Borb. p. 33.)

remedio a sus necesidades o ser gratos a los ojos de los dioses.

Mientras tanto, por su propio poder, creó un cerro con el propósito de que sus cuatro hijos y su hija bajaran por él desde el cielo y no fuesen de nuevo a caer en las aguas, sino que habitaran la tierra, con la misión de hacerles la guerra a los *chichimeca* y lograr corazones y sangre para alimentar y fortalecer al Quinto Sol, que no hacía muchos años alumbraba la tierra. El descendimiento de sus hijos aconteció a los 36 años de esta era, en el año Diez Casa; como no había habitación alguna, hicieron de unos árboles sus moradas y hasta ellos llegaban diariamente las águilas, llevándoles los alimentos necesarios.

Entre otras ocupaciones del dios sobre la tierra, cuéntase el invento del *octli*, pulque, extraído del maguey, así como de otras bebidas embriagantes a las que los *chichimeca* se aficionaron, por lo que todas sus actividades las realizaban bajo los influjos de la embriaguez.

Una ocasión los *chichimeca* descubrieron a los recién venidos y los atacaron. Éstos diligen-



36/2. Con las flechas y la red, símbolos de la cacería que se efectuaba en su honor, en la veintena *Quecholli*. (Tell. fol. 4v.)

temente empezaron a combatirlos, con tanta destreza y furia que casi dieron fin a todos sus enemigos. Solamente tres *chichimeca* quedaron en pie: Ximbel, Mimich y, cosa sorprendente, el mismo Camaxtli que se había convertido en *chichimeca*.

En el año Cuatro Pedernal, cuarto de la cuarta trecena de años de la quinta era, es decir, en el año 1080 d.C., un estruendo espantoso que provenía del cielo se dejó escuchar en la tierra. Apagado éste, se vio en la región de Cuitláhuac (hoy Tláhuac, población distante escasos 17 kilómetros de la entonces futura gran Tenochtitlan) un venado con dos cabezas. Ante este prodigioso advenimiento, Camaxtli dio orden a la gente del lugar de capturarlo y de que lo venerasen como dios. Transcurridos cuatro años en que lo habían alimentado con conejos, culebras y mariposas, el dios Camaxtli hecho hombre se encontraba envuelto en una guerra con la gente aledaña y, confiando en los poderes del animal de dos cabezas, lo sacó a costas hasta el campo de batalla: su presencia dispersó a los enemigos y alcanzó la victoria apetecida.



36/3. Mixcóatl festejado en la veintena *Quecholli*. (Ríos lám. 68.)

A los 2682 años, quincuagésimo cuarto del Quinto Sol y 1091 d.C., en el segundo ciclo de 52 años y segundo del primer *tlalpilli*, o sea año *Ome Ácatl*, por segunda vez, Mixcóatl enciende el Fuego Nuevo en homenaje a los dioses, en la misma forma en que lo hizo 52 años antes.

Desde este año hasta el final de la trecena, prosiguió el dios-héroe sus campañas, con la finalidad de proporcionar el sanguíneo alimento al Sol. Hazañas que terminan a los 2693 años de la creación, sexagesimoquinto del Quinto Sol, que corresponde a 1102 d.C. y al segundo ciclo, en el decimotercer año del cuarto *tlalpilli*, llamado *Matlactli omey Tochtli*, Trece Conejo.

En el año 2694 de la creación, sexagesimo-sexto del Quinto Sol que corresponde a 1103 d.C. y al segundo ciclo y primer año del sexto *tlalpilli*, que se llamó *Ce Ácatl*, Camaxtli fue vencido por sus enemigos debido a que éstos lograron despojarlo del venado de dos cabezas que le daba los triunfos.

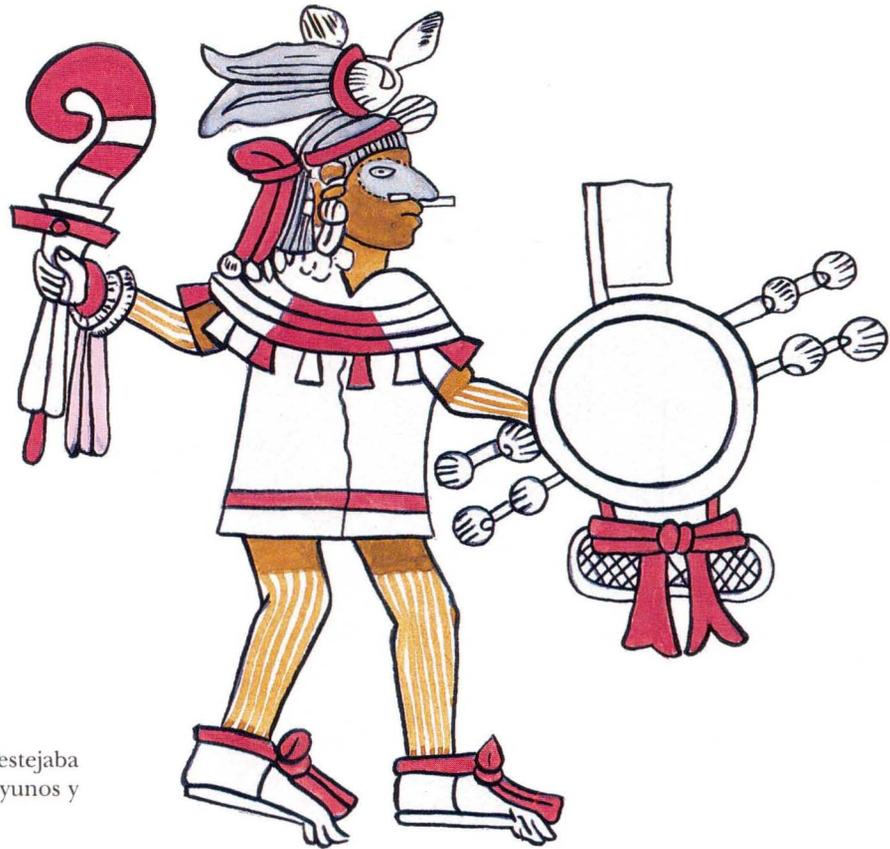
Que cesaran sus éxitos guerreros se atribuye a que en cierta ocasión, vagando por los campos de Huitznáhuac, se le presentó una



36/4. El dios ante su templo en la celebración de la fiesta de *Quecholli*. (Matr. est. III.)

joven y al contemplarla vio con asombro que ella dejaba en el suelo, en señal de rendimiento su escudo, *chimalli*, su lanzadardos, *átlatl*, y las saetas, *tlacoctli*. Aún más, se despojaba de las dos prendas femeninas que velaban su cuerpo. Al ver destacarse la figura contra el blanco y azul de las nubes y el cielo, dudó si sería una mujer verdadera o una aparición, y para convencerse empuñó el arco y disparó contra ella. La primera flecha fue dirigida hacia la cabeza de la doncella, pero ésta se inclinó y la flecha fue a perderse en lontananza; dirigió una segunda hacia el cuerpo de la aparecida, pero ella hizo un esguince y su costado sólo sintió el aire del veloz paso de la vara; enseguida Camaxtli tomó su arco y dejó escapar una tercera flecha, que la joven guerrera tomó en el aire y con esto justificó su nombre de *Chimalma*, Mano Escudo, porque ésta hizo las veces de una rodela, deteniendo el golpe que debía causar la punta de obsidiana. La última flecha tampoco hizo blanco; desviada hacia abajo, solo se deslizó entre los muslos que la mujer entreabrió ligeramente.

Frustrados sus intentos se marchó el flechero en busca de nuevas armas y ella, tomando las suyas, fue a refugiarse en una cueva de la gran barranca. Al retornar el cazador, ya no percibió la visión que le intrigaba y echóse a preguntar a las mujeres del lugar por su paradero, llegando su excitación hasta maltratarlas



36/5. En la veintena *Quecholli* se le festejaba con una gran danza ante su templo, ayunos y cacería. (Magl. fol. 42.)



36/6. Su festividad se hacía en la veintena *Quecholli*. (Dur. ap. lám. 8a. fig. 13.)

para lograr que la localizaran. Dichas mujeres, al parecer hermanas de Chimalma, se apresuraron a buscarla. Cuando la encontraron, le exigieron que acudiera al hombre que la buscaba, porque las amenazas de éste podrían cumplirse aunque ellas carecieran de toda culpa. La condujeron nuevamente a Huitznáhuac y Chimalma volvió a aparecersele como lo había hecho antes y a depositar en tierra sus armas. La escena de los disparos se repitió de idéntica manera, quedando ilesa la joven. Prendado de ella, Camaxtli la hizo su mujer.

De esta unión del dios chichimeca y la diosa descendiente de Tezcatlipoca, nació Ce Ácatl Topiltzin, Uno Caña, Nuestro Príncipe, que mantuvo en tortura a su madre por cuatro días antes de nacer. Al efectuarse el alumbramiento, Chimalma falleció y pasó a ser una *cihuapilli*, mujer noble o princesa, que iría a morar en el Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres, que convertidas en diosas revivían por haber dado al mundo una criatura.

Mixcóatl siguió sus andanzas guerreras, hasta que años después murió a manos de los mismos *mimixcoa*; se citan como los causantes de su muerte a Apanécatl, Zolton y Cuilton. Fue enterrado sin ninguna pompa, sencillamente, en un lugar arenoso.

Su hijo Ce Ácatl Topiltzin, después de haber acompañado a su padre en algunas batallas y de hacerse diestro en la guerra, en plena juventud echó de menos a su padre e indagó su paradero, sabiendo por *Cozacuauhtli*, Águila de Collar, que lo habían matado y que su cuerpo yacía en Xaltitlan, Arenal. Dirigiéndose a ese sitio lo desenterró, y en seguida depositó sus restos en el Huizachtépetl, Cerro del Huizache (hoy Cerro de la Estrella), que obtuvo también por dicho entierro el nombre de Mixcoatépétl, Cerro de Mixcóatl. En él edificó un templo en su honor, y se vengó de los asesinos matando al primero de un golpe en la cabeza con una gruesa vasija; los otros fueron sacrificados. En este lugar Ce Ácatl hizo resurgir y resplandecer el origen divino de Mixcóatl, dándole un culto extraordinario, que pasó a Tlaxcala, donde con el nombre de Camaxtli fue acogido como el dios principal de ese pueblo. Por lo antes enunciado y por los datos que da la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* sabemos que este hijo semidivino de Camaxtli fue más tarde el primer gobernante de Tula.

En este sitio no corresponde incluir la biografía de este personaje. Solamente a título de curiosidad, se dirá que según las tablas cronológicas que se han hecho su muerte acaeció a los 2 734 años transcurridos desde la creación de los dioses mayores, o sea a los 106 años de ésta era, que es la del Quinto Sol, *Olintonatiuh*. O lo que es lo mismo: en el tercer ciclo de 52 años, *xiuhmolpilli* de este Sol, pues según la *HMP*, aconteció en el segundo año del noveno *tlalpilli*, lo que equivale al año *Ome Ácatl*, del calendario mexicano y a 1143 del cristiano y por tanto al siglo XII.

1. **NOMBRE.** Mixcóatl (36).

2. **ETIMOLOGÍA.** Serpiente de Nubes.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Tlatlauhqui Tezcatlipoca.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

Acol Yei Ácatl, Tres Cañas en el Hombro.

Camaxtli, El que Sólo Tiene Bragas y Calzado (?) (Rob.)

Ce Ehécatl, Uno Viento.

Nahui Técpatl, Cuatro Pedernal.

Yei Máxtlatl, Tres Bragueros o Tres Taparrabos.

5. **GRUPO DE DIOSSES.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** La caza.

7. **DEIDADES AFINES.** Qhuav, entre los *mixteca*; Zip, para los mayas.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Fue el primogénito de los dioses supremos Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, nacido 2628 años antes del Quinto Sol y, conforme a las deducciones obtenidas de la *Historia de los mexicanos por sus Pinturas*, fue el año mexica *Matlactli omome Tochtli*, y cristiano 1591 a.C. del Calendario Juliano.

11. **PARENTESCOS.** Sus padres fueron los dioses supremos Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl y sus hermanos, los dioses creadores Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

12. **MORADA.** El decimosegundo de los cielos.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Este.

15. **DÍAS FESTIVOS.** El día *Ce Ehécatl*, Uno Viento de la decimoctava trecena, y el día *Nahui Técpatl*, Cuatro Pedernal, de la decimovena trecena.

22. **PATRONO DE.** Las tribus cazadoras.

23. **ADORADO EN.** Principalmente en la ciudad de Tenochtitlan.

24. **TEMPLO.** El trigesimoséptimo, según la



36/7. Protector del cuarto periodo de Venus. El Norte, Miclampa, Lugar de los Muertos. Con los signos *Cipactli*, *Ozomatli*, *Malinalli* y *Ácatl*. (Borg. p. 25.)



36/8. Muerto, situado en la región Norte, Miclampa Lugar de los Muertos. Con los signos *Cóatl*, *Miquiztli*, *Mázatl* y *Tochtli*. (Borg. p. 26.)

lista de Sahagún, llamado *Mixcoateopan*, donde transcurría parte de las festividades del numen en la veintena *Quecholli*. El templo tenía su "hilera de cabezas", *mixcoapan tzompantli*, donde ensartaban los cráneos de los decapitados en honor del dios.

Asimismo, los sacerdotes del dios hacían uso de una fuente, *tlilapan*, agua negra, en la cual se bañaban cuatro noches de cada veintena.

Hubo otro en el cerro de la Estrella.

25. **SACERDOTES.** Los que atendían el culto y el templo de Mixcóatl, que podrían denominarse *mixcóatl tlamacazque*.

27. **DEVOTOS.** Los cazadores en general.

29. **PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Sacrificios. De dos esclavos en la veintena *Quecholli*.

Penitencias. Como parte del ceremonial obligado, los sacerdotes al servicio de Mixcóatl, por cuatro noches consecutivas, antes de la festividad principal, iban a tomar un baño ritual.

Ayunos. De cuatro días en honor del dios.

Cantos

Mimixcoua yncuic

Canto de la culebra de nubes (Dioses del Norte, Dioses de la caza)

Provino él de las Siete Cuevas.
 De las Siete Cuevas proviene yo.
 Provino él del País de las Plantas
 Espinosas.
 De en medio de las plantas espinosas
 proviene yo.
 Yo descendí [nací], yo descendí con mi
 dardo fabricado de la planta espinosa.
 Yo descendí con mi dardo fabricado de la
 planta espinosa.
 descendí, nací, en mi flecha [armado con
 ella] fabricada de la planta espinosa;
 descendí en mi flecha fabricada de la
 planta espinosa,
 nací desde luego en mi arco y flecha
 [armado con ellos].
 Descendí [nací], descendí con mi bolsa
 de red.
 Descendí, nací en mi bolsa de red
 [provisto de ella], desde luego nací en
 ella [provisto de ella].
 Lo cojo, lo cojo,
 y lo cojo, lo cojo.
 y es cogido él.



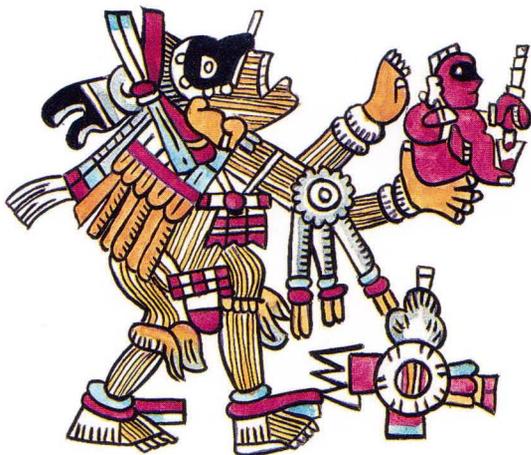
36/9. Regente del quinto periodo de Venus (como Estrella de la Mañana). Segunda serie. Signo inicial Movimiento, *Olin*. Región Norte. (Borg. p. 15.)



36/10. Como una de las cuatro formas de la deidad del planeta Venus. Región Norte. (Borg. p. 50.)



36/11. Abrazado al *cuauhcuáhuil*, árbol del águila. En lo alto de dicho árbol está posada el águila que le da nombre. Este árbol es representativo del Norte. (Vat. p. 17.)



36/12. Regente del quinto periodo de Venus (como Estrella de la Mañana). Segunda serie. Signo inicial Movimiento, *Olin*. Región Norte. (Vat. p. 37.)



36/13. El numen de la caza. Regente del segundo periodo de Venus. Región Norte, Mictlampa, Lugar de los Muertos. (Vat. p. 70.)



Ofrendas. De todas las piezas de caza cobradas durante las festividades de la veintena *Quecholli*.

30. **COLOR PECULIAR.** Rojo.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Decoración facial rayada y antifaz negro, y corporal rayada en las extremidades. Porta una red y el *mixcóatl xonecuilli*, especie de cetro en forma de gancho.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro y, excepcionalmente, amarillo.

33. **PEINADO.** Pelo suelto. En ocasiones, cortado a la altura de los hombros y fleco sobre la frente o con mechones sobresalientes de la venda frontal; algunos adornados con borlitas de plumón.

34. **DECORADO FACIAL.** La cara debe ser roja, por ser éste el color con que nació. Encima tiene listas blancas, trazadas seguramente con tiza y que le dan un aspecto de rayado, *huahuantli*. Además, una pintura negra que cubre parte de la frente, de los carrillos y la nariz, formando una especie de antifaz que simboliza la noche. La figura 36/15 es excepcional en cuanto a su colorido, pues la parte delantera de la cara es azul y las allegadas a las orejas (de color azul y rojo) rojas y en secciones amarillas.

36/14. Hiriendo con su arma a un jaguar, *océlotl*. El dios chichimeca como una de las cuatro formas de la deidad del planeta Venus. Región Norte. Con los signos *Océlotl*, *Miquiztli*, *Técpatl*, *Itzcuintli* y *Ehécatl*, días primeros de las trecenas del segundo cuarto del *tonalpohualli*, conforme a la distribución de los códices del grupo Borgia. (Vat. p. 25.)

35. **DECORACIÓN CORPORAL.** Las partes visibles llevan el mismo rayado rojo y blanco del rostro, hasta los pies. En la figura 36/15 el cuerpo presenta los colores azul y amarillo, sobre el color característico del dios, el rojo.

37. **VESTIDURAS**

Camisa. Blanca, *íztac xicolli*, con o sin franjas rojas y fleco blanco en la orilla.

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*; en la figura 36/7 es roja con múltiples bandas de colores y el extremo con cuatro plumas blancas rayadas de negro, por lo que puede ser llamado *huiyacamáxtlatl*, faja de entrepiernas con su extremo de plumas. Cuatro imágenes más de diversos códices no llevan paño de entrepiernas, lo que parece revelar alguna influencia erótica.

Paño de caderas. Blanco, *íztac tzinilpilli*, notándose en el Códice Borbónico anudado en la parte posterior.

Manípulo. Visible en las figuras 36/7 y 36/10, de papel blanco teñido de rojo.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con las correas rojas. En la estampa 36/15 una correa es amarilla y la otra roja.

39. **ADORNOS**

Capitales. Distintivo de plumas de águila, representación de los cazadores, usado en la veintena *Quecholli*, consiste en una gran borla de plumón semirrodada de pequeñas borlas del mismo material. Suele llevar como tocado una guirnalda de borlas de plumón cuyos extremos caen a los lados de la cara. Las figuras 36/2 y 36/3 llevan además otra sección de plumas erectas de color café y por último una serie de plumas de quetzal; en la parte posterior, portan una gran borla de plumas de las que salen dos grandes plumas de águila y un manojo de plumas de quetzal.

Frontales. Venda de cuero rojo anudada hacia atrás, *tzoncuatlachtli*, cuero para la cabellera.

Una banda roja y azul con cuentas amarillas sirve de base al tocado (figura 36/15).

Nasales. Nariguera de barra de cristal de roca. Fuera de lo común en el Códice Vaticano p. 70, lleva nariguera con pendiente lateral que simula una pequeña hacha; en la figura 36/15 la barra muestra tres colores y, cosa excepcional, de sus extremos sale algo semejante a plumas de color amarillo.



36/15. Como regente del quinto periodo de Venus (Estrella Matutina). Signo inicial Movimiento, *Olin*. (Féj. p. 26.)



36/16. Como una de las cuatro formas de la deidad del planeta Venus. Región Norte, con los signos *Océlotl*, *Miquiztli*, *Técpatl*, *Itzcuintli* y *Ehécatl*, que corresponden al día inicial de las treceñas del segundo cuarto del *tonalpohualli*. (Féj. p. 41.)

Auriculares. Orejeras circulares de turquesa, con y sin pendientes de jade. Excepcionalmente la figura 36/16 tiene la oreja decorada en la parte superior y la orejera consiste en una pezuña de venado; la imagen 36/15 debe llevar una igual, pero el dibujo de la pezuña no está bien definido y el color es rojo y amarillo.

Del cuello. Collar blanco de varias bandas; la última con rayados que pueden ser cortes que simulan flecos.

En la orilla cuelgan pequeños discos blancos.

Pectorales. Placa azul escalonada, en las figuras 36/2, 36/3; placa rectangular con marco amarillo, fondo azul y dos discos rojos. Estas placas están suspendidas del cuello de la deidad por una cinta de mosaico de turquesa que sobresale en la parte inferior y rodea a una especie de pendiente rojo (figuras 36/7 y 36/9).

Del brazo. Triples bandas de papel blanco anudado al brazo; las figuras 36/12, 36/13 y 36/16 tienen el brazalete formado por una roseta y tiras colgantes, posiblemente de plumas, con sus extremos formados con motas de plumas de colores.

Del antebrazo. Pulseras de papel y de piel de conejo; también de turquesa, con o sin cascabales de oro.

De la pierna. Ajorcas de diversos colores y materiales.

Dorsales. Capa aparentemente de plumas, en las figuras 36/2, 36/3, 36/6, 36/7, 36/9, 36/10 y 36/12.

40. **ARMAS.** Lanzadardos de turquesa, *xiuh-átlatl*; haz de dardos y un escudo.

41. **OBJETOS MANUALES.** Bandera blanca, *íztac pámitl*, la cual aparece detrás del escudo y la red para llevar de comer y guardar las piezas pequeñas de caza, *chitatli*.

42. **ASIENTOS.** Únicamente las imágenes 36/8 y 36/9 se encuentran sedentes. El primer asiento es de los llamados *teoicpalli*, asiento divino, de madera con filos dorados e incrustaciones de jade y turquesa; el siguiente es el *oceloicpalli*, asiento de piel de jaguar.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Anónimo I, (HMP), 1941, pp. 215, 216, 219, 224.

Beyer, 1965, t. X, pp. 297, 313, 314, 315, 318, 319, 320, 322, 323, 324, 325, 327, 328, 329, 374, 444; 1969, t. XI, pp. 81, 258, 440, 484,



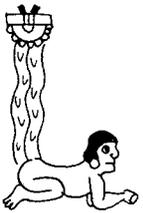
36/17. *Átlatl* de madera, con la imagen de Mixcóatl finamente tallada. Pertenece al Museo Británico. Londres.

- 486, 490, 492, 496, 500, 502, 514, 516, 550, 596, 606.
- Caso, 1927, pp. 36, 42, 62, 63, 80; 1936, pp. 20, 23; 1953, p. 46.
- Clavijero, 1844, t. I, pp. 155, 156, 170, 185.
- Códice Magliabecchi, folio 41v.
- Garibay, 1953, t. I, pp. 116, 121, 245, 273, 292, 296, 297, 298, 299, 308, 321; 1958, pp. 72, 94, 95, 96, 147, 193, 194, 199.
- Gómara, 1970, t. I, p. 183; t. II, p. 341.
- Hernández, 1945, pp. 157, 158, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187.
- Krickeberg, 1961, pp. 126, 129, 130, 135, 139, 140, 205, 208, 322.
- Muñoz Camargo, 1948, p. 82.
- Paso y Troncoso, 1899, pp. 26, 102, 159, 162, 163, 164, 188, 189, 190, 192, 193, 194, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 209, 224, 240, 270, 280, 366.
- Robelo, AMN, 1908, t. V, p. 203; 1911, p. 303; 1951, p. 175.
- Sahagún, 1938, t. I, pp. 104, 105, 189, 190, 192, 219, 220, 224; t. II, pp. 71, 141; t. III, p. 135; t. V, pp. 83, 84, 88, 100, 105, 126, 131, 138, 179, 184, 185; 1946, t. I, pp. 116, 211, 212, 213, 245, 247, 250, 296, 297, 298, 552; t. II, p. 305; t. V, pp. 81 y 82; 1956, t. I, p. 203.
- Seler, 1963, t. I, pp. 38, 85, 136, 137, 139, 157, 188, 191-7, 212, 214, 219, 237, 245, 249, 251, 254; t. II, pp. 52, 56, 66, 85, 97, 122.
- , "Mito y religión de los antiguos mexicanos".
- Serna, 1892, pp. 321, 354, 359, 436.
- Soustelle, 1959-1960, pp. 26, 37, 42, 43, 44, 71, 72, 85, 87, 109, 125, 126, 162.
- Torquemada, 1943, t. II, pp. 97.1, 148.2, 149.1, 151.2, 152.1, 280.2, 299.1.
- Vaillant, 1960, pp. 160, 174.

37/1. Xipe Tótec, Nuestro Señor Desollado, dios de la primavera y la vegetación, proporcionaba y sanaba las enfermedades de la piel y de los ojos. Los orfebres le tenían particular veneración por ser su patrono. Regente principal de la decimocuarta trecena, días *Ce Itzcuintli* a *Matlactli omey Ehécatl*. (Borb. p. 14.)



Xipe Tótec



A MÁS BRILLANTE faz del dios Tlaltlauhqui Tezcatlipoca, el desdoblamiento más benéfico y mejor comprendido entre los pueblos antiguos, fue el designado como Xipe Tótec, Nuestro Señor Desollado, la deidad de la vegetación que periódicamente, año tras año, se despojaba de su piel ya vieja para mostrar una nueva, tierna, lozana, fresca, con vida recién cobrada, apta para cubrir llanuras y montañas de verdores en todos los tonos, para vestir con hojas de multitud de formas los árboles y las matas, como se muda en las aves el plumaje.

Por uno u otro de sus dones, sus devotos fueron casi todos los hombres y las mujeres, los de remotos tiempos y los que alcanzaron a ver el oro hecho arte en los pechos y miembros de los grandes señores *tenochca*. Su culto era extenso hasta llegar a los costeros confines *yopi*. Su imagen popular era construida en barro, en piedra o en rico metal y sus templos no serían de la magnitud de los de Tláloc y Huitzilopochtli en México y Tlatelolco, ni como el de Quetzalcóatl en Cholula, pero sí su suntuosidad era mucha, como que intervenían en su edificación y decoración los incontables hombres beneficiados por el campo, los agremiados orfebres y cuantos habían sanado de los males de la piel o de los ojos.

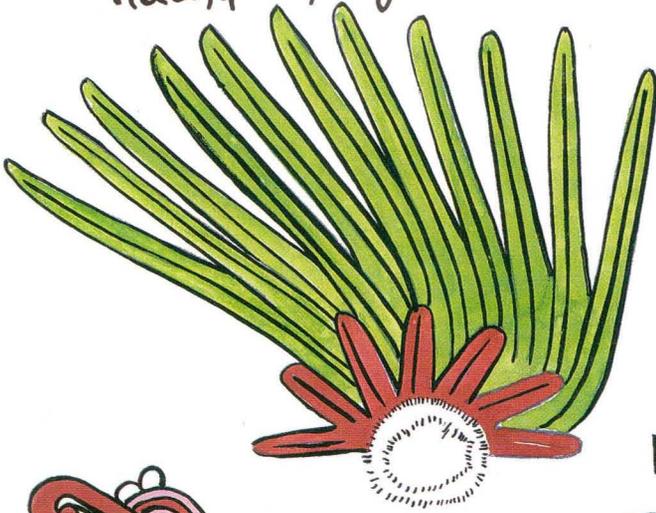
Con el primer día del año, buen número de devotos por favores recibidos, por ser miembros del gremio de los orfebres o ser sacerdotes que tenían a su cargo el templo, daban comienzo a privaciones y mortificaciones que habían de terminar cuarenta días más tarde, cuando la fiesta de la deidad había de celebrarse. Asimismo, un esclavo que había sido comprado para el caso, empezaba sus funciones de repre-

sentante vivo del dios. Debía ser joven. Otros limitaban su devoción a solo veinte días, es decir, durante toda la veintena *Tlacaxipehualiztli*, Desollamiento de Hombres. Pero todo el mundo estaba ansioso de que llegase el final de la misma, para honrar al dios desollado y ser espectadores de las varias ceremonias que era costumbre desarrollar con inusitada solemnidad en la plaza de los grandes templos y los numerosos braseros de Tenochtitlan. ¿Que era cruento el festejo? Sí. Pero los alimentos y con ellos la vida que él proporcionaba y la salud que daba y quitaba, bien compensaban la pérdida de unas cuantas existencias humanas y el riego de sangre que los dioses reclamaban.

Días antes de llegada la fiesta, el *tlatoani* y varios grandes señores habían mandado comprar esclavos a los mercados de Azcapotzalco e Itzocan (hoy Izúcar de Matamoros, Puebla). Otros se deshacían de algunos que ya tenían, o se disponían a ofrendar a los prisioneros que habían logrado en las hazañas de guerra, gracias a su valentía, fuerza y pericia militar.

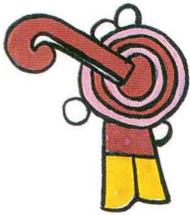
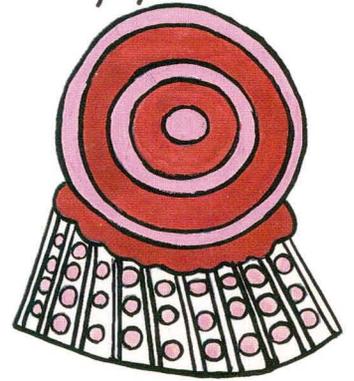
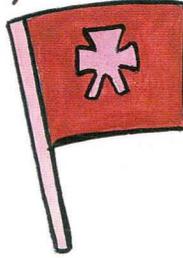
Las futuras víctimas vivirían como no lo soñaron jamás, porque el trato recibido de sus dueños era como para príncipes y no el que habían tenido de esclavos. Los ricos o encumbrados no desdeñaban bañar con agua tibia a sus "ofrendas vivas", asistidos por su servidumbre; les servían de comer como al mejor amigo, dándoles cuanto era de su gusto, ya que debían ir al sacrificio relucientes de limpieza y más gruesos de lo que habían sido. Sus vestiduras habían mejorado desde el primer día y ya para salir hacia la muerte eran realmente lujosas aunque escasas. Asidos por los cabellos de la coronilla, eran llevados por sus compradores hasta el claro más grande del recinto sagrado, el frontero al Templo Mayor, el de

tlauhquecholtzontli



tlauhquehuilacachiuhqui
chimalli

yopipámítl



tlallauhqui
tezcallipoca

yopinacochtli



ezpitzalli

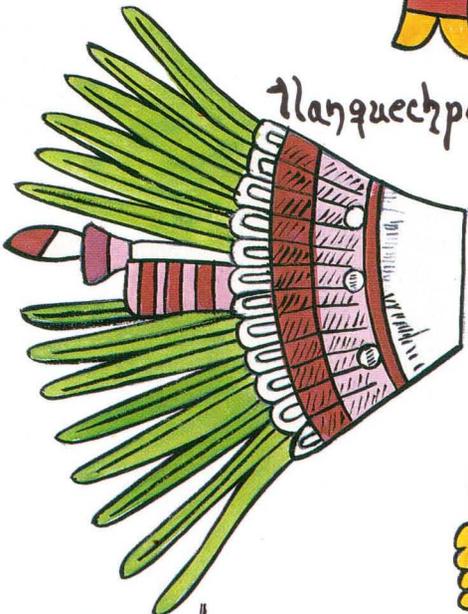


ixtlan tlallan
yopiyacámítl

chicahuaztli



tlauhquechpányótl

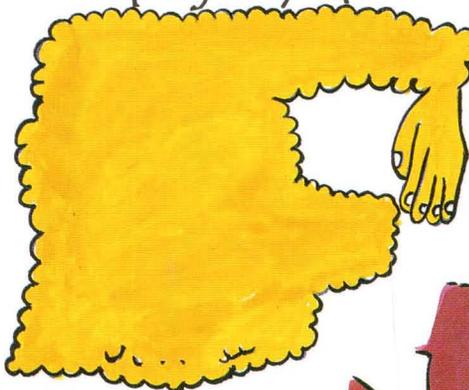
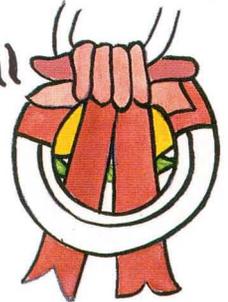


chacchiuhcózcall

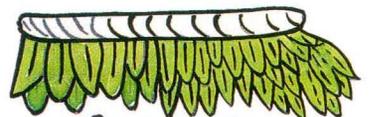
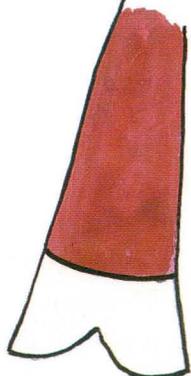


tlacaéhuatl
iehuayo micqui

anáhuatl



tilmatzi



zapocuéiti

máxtlall



iztac castli



Huitzilopochtli y Tláloc, y allí reunidos esperaban que el sol los viese desde lo más alto del cielo. Entonces empezaba el subir los incontables peldaños de las escalinatas. Algunos se resistían, aunque eran pocos, puesto que la mayoría estaba consciente de su privilegiado fin. Iban a morir en la piedra de los consagrados a los dioses, pero iban hacia éstos y a los cielos de luz, cantos y hermosura, y no al Lugar de los Muertos, de tinieblas, silencio, lobrete y inmovilidad.

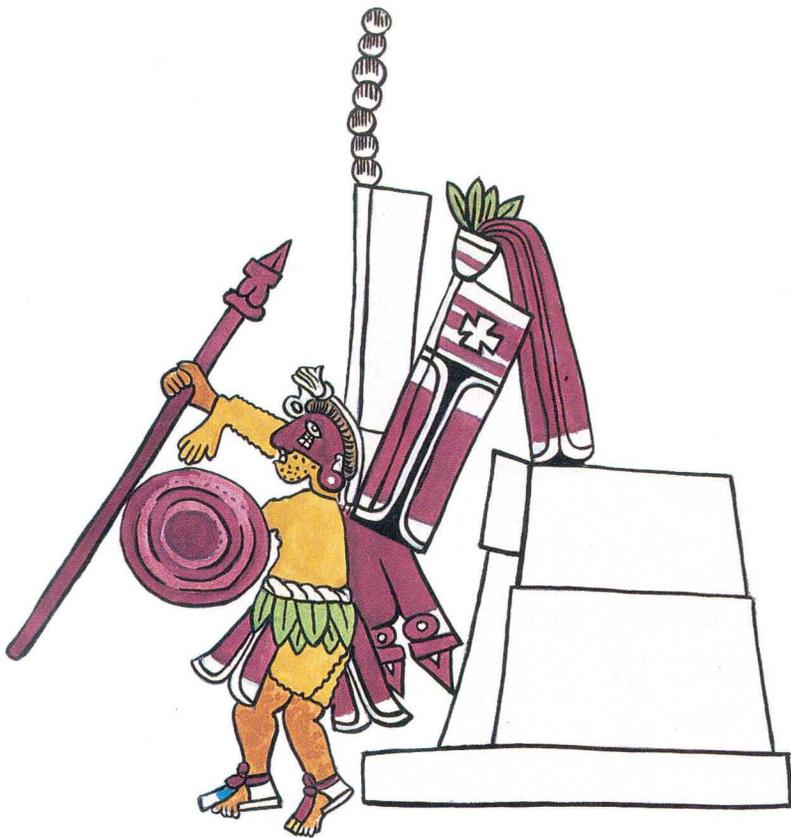
Uno que otro esclavo desmayaba sobre las gradas; sus piernas se resistían a llevarlo, o su vista y su mente se nublaban quitándole toda noción de su afortunado fin. Su dueño entonces lo arrastraba hasta el último escalón y lo entregaba a los cinco ministros que se ocupaban del cuerpo, tomándolo de la cabeza, las manos y los pies para entregarlo a la piedra y al severo sacrificador que le tocaba en turno, para que, empuñando con ambas manos el tremendo cuchillo, le abriera el pecho y por la herida sacara el corazón, para que lo vieran los dioses, el pueblo y el Sol, regularmente presente. Todos los corazones, tras de ser ofrendados, recibían el nombre de *cuauhnochtli*, tuna del águila, porque eran el alimento del águila, el Sol, e iban a reunirse en una vasija, ya de madera decorada con primor, ya de piedra tallada con grecas simbólicas, borlas de plumón y plumas de águila, el *cuauhxicalli*, vasija de las águilas.

Los cuerpos sin vida llamados *cuauhteca*, los aguileños o habitantes (de la región) del águila, a su vez, caían hasta la plataforma del templo después de rodar grada a grada, hasta llegar a los brazos de sus dueños, quienes asesorados por los *cuacuacuiltin* (sacerdotes), rayados de la cabeza, los llevaban a la cámara de desollamiento. Allí puestos en decúbito ventral, expertas manos sacerdotales manejaban las navajas que, partiendo de la nuca, corrían por sobre la espalda, muslos, piernas y brazos, abriendo finos surcos que luego eran ensanchados a filo de navaja, llegando a descubrir la carne dorsal y de los cuatro miembros; al fin, vuelto el cadáver hacia arriba, terminaban su labor, entregaban la piel a los sacerdotes. El cuerpo falto ya de corazón y por eso llamado *cuauhtécatl*, el (del lugar) del águila, que lo calificaba como habitante de la mansión del Sol, era conducido por los viejos a quienes llamaban *cuacuacuiltin* hasta el barrio

en que se veneraba el dios a quien el dueño del cautivo había dedicado esa ofrenda. Allí, el desollado, *xipeme*, también llamado *totectli*, señor nuestro, por haber muerto en honor de Xipe, era cortado en porciones, de las cuales una pierna era enviada como presente al *tla-toani* reinante, y el resto puesto a cocer en grandes cazuelas u ollas con abundancia de granos de maíz. Este guiso era sagrado, puesto que se hacía con carne ya perteneciente al dios, se repartía entre los familiares del comprador de la víctima, los amigos de éste y algunos funcionarios públicos; manjar que era agradecido reverentemente y comido con unción; comida que tenía algo sobrenatural, algo sagrado, puesto que no era ya carne de hombre, sino de dios; carne que Él mismo había gustado, aunque no visible y materialmente. Este platillo divino, le estaba vedado al dueño de la víctima, considerada en cierto modo como parte de su familia, como su hijo.

Tan excepcional vianda, causa de místico placer para los que alcanzaban a recibirla, también, aunque en menor número, era causa de dolor intenso, de lágrimas, de reclusión en la pena, de desesperanzas para la madre y el padre del consagrado desaparecido, para los unidos a éste por lazos de amor, de amistad, de afecto. Religiosamente tenían por su muerte un motivo de orgullo, de satisfacción, de consuelo: su pariente o amigo era ya uno de los semidioses moradores de uno de los cielos y poseedor de la felicidad eterna. Pero también la materia obraba en ellos; la pérdida del hijo, del amigo, del padre, ponía luto, tristeza, desolación. El corazón y la sangre del allegado eran ya vida para el dios, pero ese corazón y esa sangre habían sido suyos y ahora, por siempre, sólo les quedaba la esperanza de verlos transformados en diminutos colibríes revoloteando a distancia; habíanse desprendido del servicio al dios, para bajar a la tierra a hacerles presentes, para aminorar su soledad. Por esto, en las tardes, muchos ojos tristes se veían como extraviados, buscando en lontananza la aparición del *huitzitzilin*, el alma del sacrificado.

La noche previa, al menos para los hombres: unos por ser dueños de cautivos y tenerlos que atender, por el baño que les daban, las ropas que habían de portar, la emoción de tener en su poder a la víctima propiciatoria, la ofrenda inmejorable que habían de dar al dios en agradecimiento a que ellos habían sido los



37/2. Figura del dios Xipe Tótec al pie de su templo, o acaso la representación viva del mismo o su sacerdote vistiendo la indumentaria del dios, en la festividad de la veintena *Tlacaxipehualiztli*, Desollamiento de Hombres. (Borb. p. 24.)



37/3. Xipe Tótec, regente principal de la decimacuarta trece-na, días Uno Perro a Trece Viento. (T. de Aub. p. 14.)



37/4. El cuarto en la serie de trece dioses y trece animales alados, de la tercera trece-na del *tonalpohualli*. Como ave asociada o disfraz aparece una codorniz, *zolin*. (T. de Aub. p. 3.)



37/5. Cuarto de los dioses que aparecen junto a los trece animales alados, en la decimoprimera trece-na del *tonalpohualli*, una codorniz como ave asociada o disfraz. (T. de Aub. p. 11.)



37/6. En la cuarta casilla de la serie de los trece animales alados y dioses de la vigésima trece-na, con una codorniz como animal asociado o disfraz. (T. de Aub. p. 20.)

vencedores y no los vencidos, puesto que ese acto les había proporcionado honor, fama y encubrimiento. En cambio los otros, los cautivos, también estaban en vela, con sólo un hecho no ingrato: el tibio baño que su mismo enemigo les proporcionaba, ya que la visión de su próxima muerte era un tormento. Para el esclavo eran momentos que solo lo rebajaban, lo deprimían, la lucha infructuosa, su esfuerzo incapaz de vencer, los ardidés empleados en la refriega primero, en la lucha cuerpo a cuerpo después, habían sido inútiles, su honor militar destruido al verse llevado por los cabellos ante la multitud que recibía a los victoriosos en las calles, las plazas, los templos y allí iba él, pero no con honor, sino vilipendiado por los contrarios o por los coterráneos que sabían su derrota.

Dándole vuelta a sus pensamientos, veía a sus mujeres desamparadas, llorosas, con luto en las cabezas no lavadas y en las almas que lo amaron, que lo sirvieron, que le dieron cuanto una mujer sabía dar a su dueño; las recordaba gimiendo cuando él salió de su pueblo capitaneando un puñado de hombres que sin miedo a la muerte lo seguían en busca de gloria, de victoria, de prisioneros y del título de valiente. Todo esto frustrado para ellos, quizá por su culpa, por falta de... ¡tantas cosas que intervinieron en la expedición! Veía también a sus hijos, pequeños unos, grandes otros, éstos con la afrenta de saber que su padre era un prisionero y aquellos sin poder enorgullecerse de él cuando tuvieran uso de razón; sus hijos, los que le habían dado ternura, sonrisas, alientos en la vida, ahora sin él, sin su protección y con la pena de ser hijos de un vencido, un luchador muerto o herido sobre la piedra redonda, *temalácatl*, luchando inútilmente contra el primer adversario... el tercero... el quinto si acaso, pero seguramente muerto sobre la otra piedra, porque había sido herido y esa sangre era poca para un dios tan grande como era Xipe Tótec, Nuestro Señor Desollado.

Otra gente velaba caminando hacia la ciudad para asistir a la fiesta más espectacular, la que tenía fama hasta muy lejos, o para presenciar a hurtadillas la suerte de algún allegado de quien tuvieran noticias que era uno de los destinados a batirse atado a la piedra y con armas sin filos.

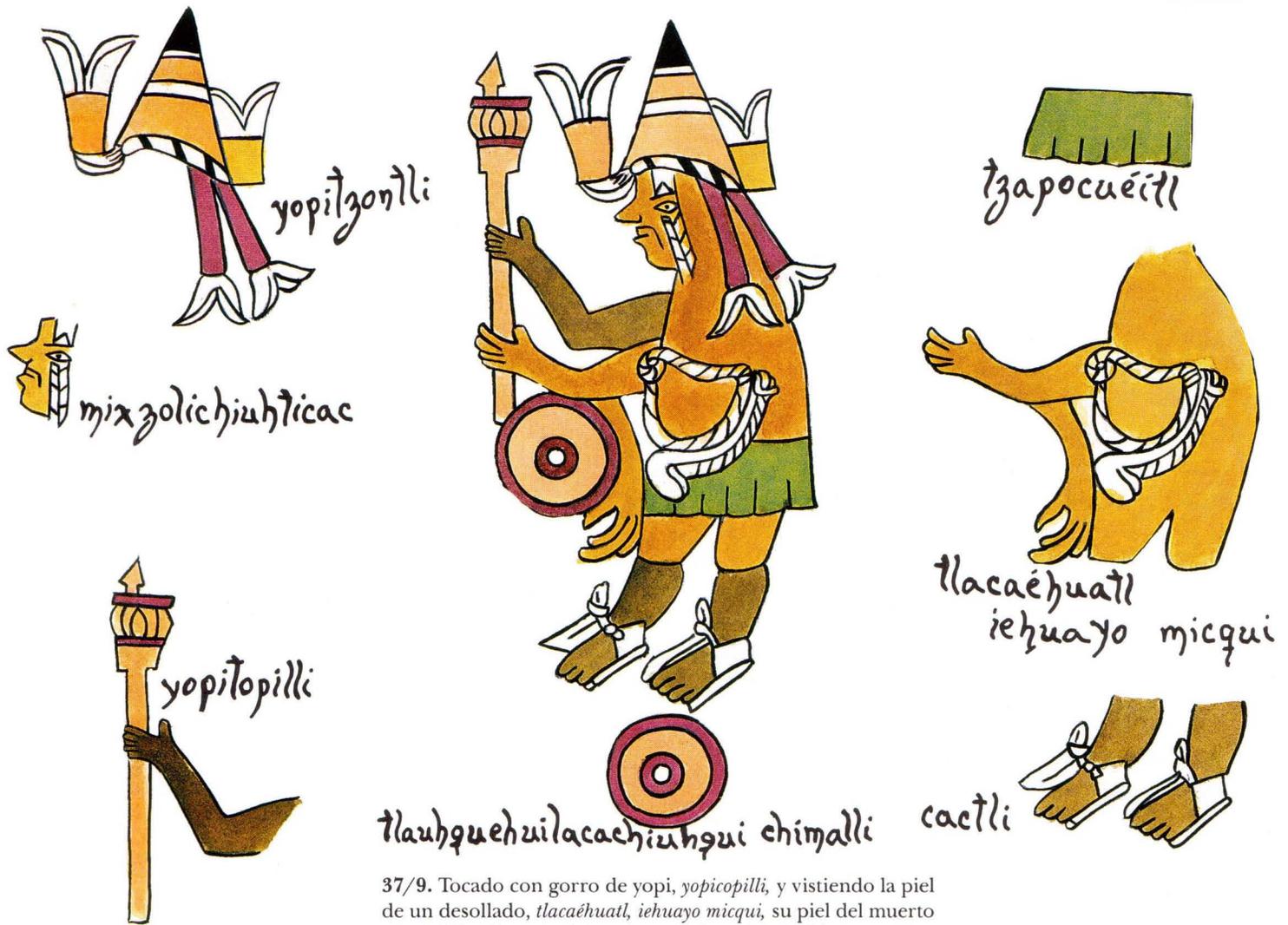
Algunas mujeres madrugaban más que de costumbre, para manejar el *metlapil* y moler



37/7. Ante el altar y la piedra redonda, *temalácatl*, en que se llevaba a cabo la lucha ritual entre prisioneros y guerreros, para convertirse en la víctima propicia al desollamiento. (Matr. est. XI.)



37/8. El dios en actitud de cantar, en la obra de Sahagún. (Flor. fol. 197f.)



37/9. Tocado con gorro de yopi, *yopicopilli*, y vistiendo la piel de un desollado, *tlacaéhuatl*, *iehuayo micqui*, su piel del muerto y la faldilla (de hojas) de zapote. (Matr. lám. I-13.)

sobre el metate el nixtamal, cocer las tortillas en el comal y unos panecillos de formas especiales que habrían de llevar a la fiesta; para preparar tamales con miel o frijoles y otros alimentos, porque lo que tenían que ver sus hombres podía ser muy largo, según el número de prisioneros elegidos para el duelo entre éstos y los caballeros águilas, los caballeros jaguares y los cuatro auroras.

Muchos criados, casi a oscuras, estaban en pie preparando los trajes de gala de los señores, los de guerra y los especiales de quienes, como miembros de las órdenes de los *Ocelotin* y *Cuauhtin* habrían de combatir al pie de la rueda de piedra. Los yelmos con figura de águila, de jaguar, de coyote y las partes que habrían de formar los cuerpos, miembros y colas, fueron quedando como si fuesen animales reales.

Mientras tanto, los guerreros designados por el alto mando de las órdenes de los caballeros Águila y Jaguares para ser los contrincantes de los prisioneros seleccionados para el

combate, en desventajoso y múltiple duelo sobre la piedra del honor y de la muerte, *temalácatl*, hacían ya su último entrenamiento de armas con sus compañeros y amigos en las salas o patios de sus casas, porque era cuestión de fama o afrenta, herir o ser herido, manejar las armas con acierto y distinción o ser desarmados ante una multitud de curiosos y soldados que estaban de su parte, pero que rugiría ante cualquier detalle de impericia y más si llegaba a ser derrotado o muerto por un extranjero armado con un palo de pino, *ococuáhuatl*, sin navajas; recubierto en cambio con borlas de plumón, símbolo y presagio de sacrificio y con un débil escudo, aunque decorado con los múltiples círculos rojos y rosados, distintivo del dios desollado.

Cerca del ángulo suroeste del recinto sagrado de Tenochtitlan, se hallaba edificado el templo de Xipe, el *Yopicalco*, En la Casa del Desollado, de no muy alta ni muy grande escalinata, aunque sí muy suntuoso, siempre adornado por los joyeros, los curados de la



37/11. Xipe Tótec aparece aquí como regente de la trecena decimocuarta. (Ríos lám. 41.)

37/10. Con su bastón sonaja, *chicahuaztli*, y el escudo de círculos rojos, *tlaughteuilacachiuhqui chimalli*. (Flor. fol. 12f.)

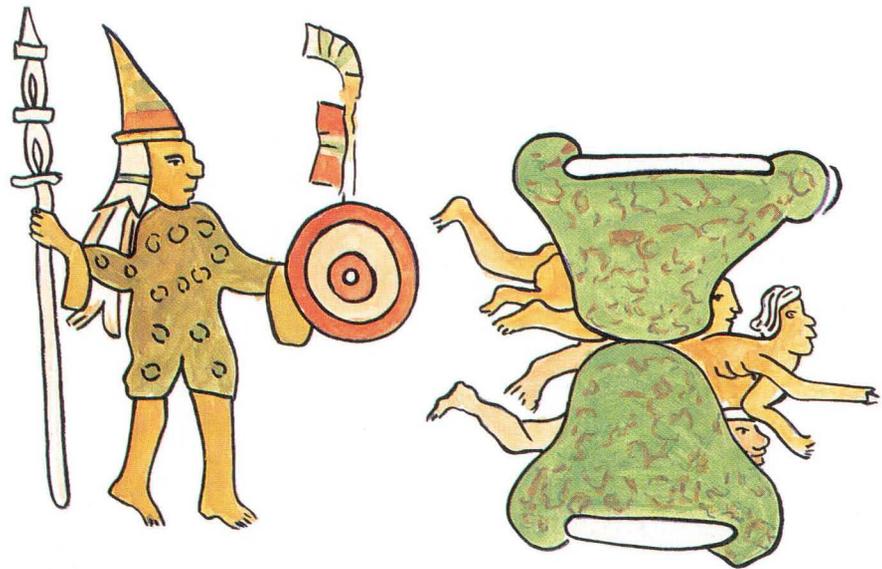
vista y de la piel, y aun por los enfermos que confiaban en el dios para sanar y esa vez mucho más, puesto que era su celebración, era el día solemne de *Tlacaxipehualiztli*, Desollamiento de Hombres; sobre el techo sobresalía su distintivo, el gorro cónico del dios, con sus dos bandas de puntas recortadas como cola de golondrina. Al frente, un patio cuadrado de regular dimensión, en cuyo centro había una plataforma con cuatro o cinco escalones por cada uno de sus lados y, en medio de ésta, el disco con relieves de la imagen del sol en su cara superior, también un gran *cuauhxicalli*, vaso de las águilas, de una braza en redondo que habría de alojar tantos corazones cuantos cautivos cayeran sobre el disco.

La concentración de los que iban a morir se fue haciendo lentamente a la vaga luz de la aurora.

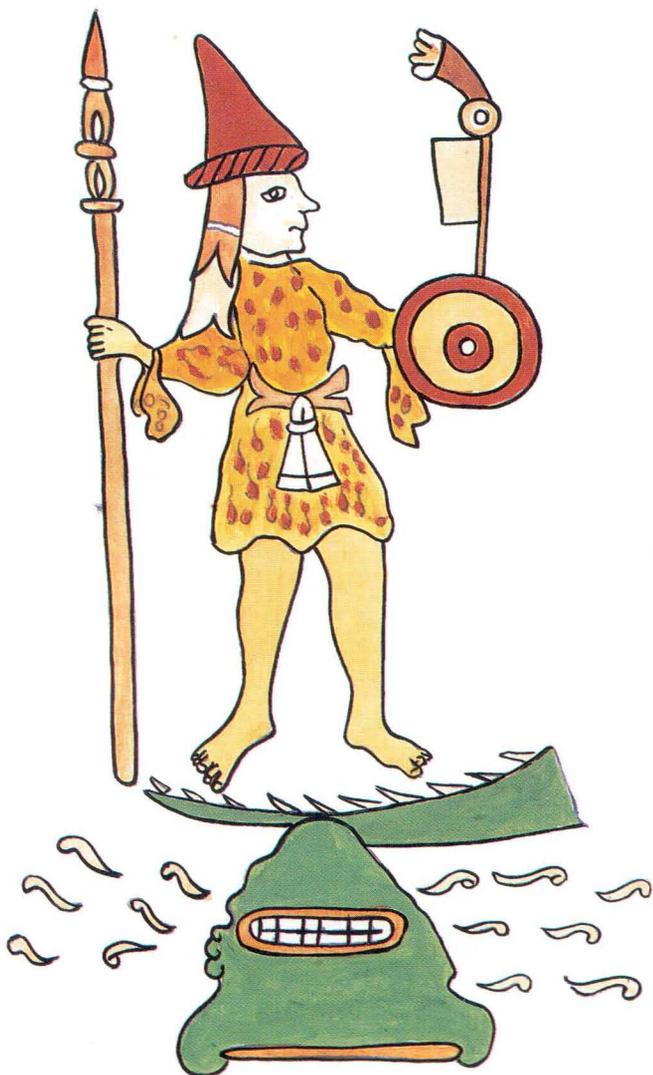
Despidiéndose de su dueño y sus custodios, entraban uno a uno a la enorme jaula-prisión, que se hallaba en la importante calzada de *Tlacopan* (Tacuba), hoy avenida Hidalgo, fren-

te a la Alameda, en donde existe la iglesia de San Hipólito. Era una larga galería que semejaba enorme jaula, construida con vigas de muy uniforme grueso y altura, lo suficientemente juntas para que no pudiese haber entre ellas una persona.

Pasado poco tiempo, la jaula no estaba ple-tórica, pero sí muy llena de gente que se movía nerviosa, callada, en la que predominaban los colores blanco y rojo por las vestiduras e insignias de papel que vestían, semejantes a los del dios Xipe. De allí saldrían a intervalos prudentes, custodiados y seguidos de curiosos para recorrer la calzada, llegar a la esquina del palacio del viejo Axayácatl y penetrar en el recinto sagrado hasta llegar a la plaza en que se elevaba la plataforma de siete brazas (11.67 m aproximadamente) y cuatro o cinco escalones, en que estaba asentada la *temalácatl*, rueda de piedra. En su centro tenía labrada una barra entre un hueco circular. En ésta ya se hallaba fuertemente atada una cuerda con plumas de garza, *aztamécatl*, también denominada *centzonmécatl*, con



37/12. Peregrinando con su gente llega a ciertas montañas que no podían pasar. Entonces la perforaron por debajo, pero quedaron transformados en piedras. Esto está relacionado con la emigración de Quetzalcóatl, según reza la leyenda del Códice. (Ríos lám. 12.)



37/13. Haciendo penitencia en el espinoso Cerro que Grita, *Tzatzitépetl*. (Ríos lám. 10.)



37/14. En la fiesta de la veintena *Tlacaxipehualiztli*, Desollamiento de Hombres. (Ríos lám. 56.)

una longitud de cuatro brazas (6.68 m) con lo que el prisionero podía moverse.

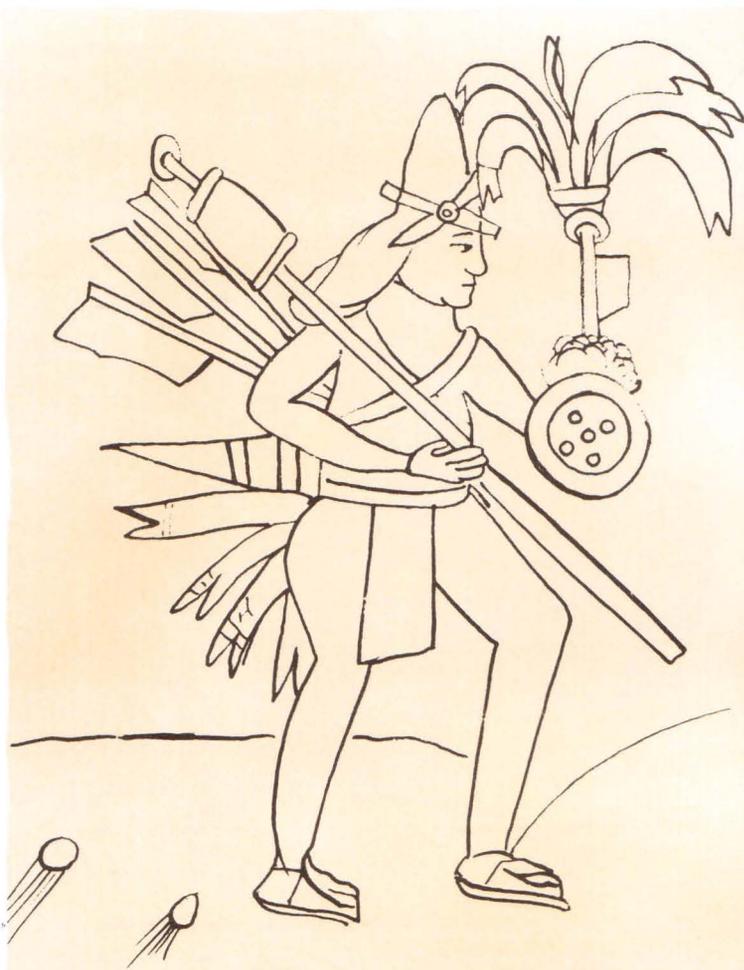
Rodeando el templo y el patio había muchos aposentos, esta vez pletóricos de gente por dentro y por fuera, con las azoteas abarrotadas de curiosos; no podían contarse los miles de personas que estaban pendientes del inmediato suceso y menos los que pugnaban por acercarse para ver, a distancias diversas; se situaban otros en las altas escaleras, en los templos, en cuantas partes no hubiese algo que estorbaba a su vista; al fin sus ojos eran casi tan buenos como los del águila.

Llegado el momento, salían a la plataforma

del adoratorio muchos sacerdotes. Uno llevaba un tambor, *huéhuetl*; sus manos dieron los primeros toques y todas las bocas sacerdotales entonaron el canto al dios, la oración con ritmo y melodía que Xipe debía oír desde su cielo. En seguida salió un viejo lobo, *cuetlach huehue*, que traía consigo a cuatro hombres, a los que llamaban las cuatro auroras. Uno iba vestido con ropajes y adornos blancos, otro con verdes, el siguiente con amarillos y el último con rojos. Estos, posiblemente representaban a las cuatro latitudes y eran diestros en las armas, parecía una expresión en símbolo que decía que las armas *mexica* se extendían hacia las cuatro direcciones sobre la tierra. Y además eran zurdos, lo que les daba ventaja sobre sus contrarios, por ello se les veía con la macana en la mano izquierda y el escudo, *chimalli*, en la derecha. Ellos, en última instancia, si sus antecesores eran puestos fuera de combate, entrarían a pelear y era sabido que este arte zurdo de ataque destantaba al enemigo, y el extranjero difícilmente se libraría de ir a la piedra de inmolación.

Estos cuatro auroras iban como custodios de dos dioses; bueno, sacerdotes revestidos con los ornamentos adecuados. Uno era Ixcouzauhqui, el Cariamarrillo, numen del fuego, el mismo que Xiuhtecuhtli, y el otro, Titlacahuan, es decir, Tezcatlipoca: el negro hijo de los dioses supremos que todo lo veía, aún el interior de los corazones humanos, y por esto era tan temido y a la vez reverenciado. Su aparición era causa de un clamor general.

De pronto, por el lado fronterero al templo, irrumpieron de uno de los aposentos dos caballeros águilas, el mayor y el menor; dos caballeros jaguares y un caballero lobo (?). Con ser tan escaso el número de gente de guerra que avanzaba, pues sus ayudantes quedaron formando valla, prestos a auxiliar a sus jefes, entre la muchedumbre causaba revuelo su marcialidad, el gesto de fiereza que daba a sus rostros el yelmo que cubría su cabeza y el brillo de plumas y pieles de cada uno de los militares; el terrible filo de las navajas incrustadas en las macanas y el oro pendiente de sus cuellos, adherido a sus brazos y espejeante en los escudos, todo hizo avivar los ánimos de los curiosos, sobre todo el saber que iban a derramar sangre enemiga, o tal vez la suya propia en homenaje y para la vitalidad de los dioses. El viejo lobo se apresuró a cruzar el patio en



37/15. Su imagen en un mal dibujo poshispánico. (Rám. lám. XXVIII.)



37/16. En la veintena *Tlacaxipehualiztli*, Desollamiento de Gente. (Magl. fol. 90.)



37/17. Presidiendo la lucha ritual, que se ha dado en llamar gladiatoria, en la veintena *Tlacaxipehualiztli*. (Dur. trat. 2º, lám. 7, cap. 9º.)



37/18. Este dios es llamado por Durán, Macuilxóchitl, Cinco Flor, y lo sitúa como uno de los dioses del juego. Mas observando la figura se encuentra que el gorro es rojo y casi cónico; la decoración de línea vertical sobre la cara, las sonajas colgantes sobre la espalda y el máxtlatl son rojos, con los extremos blancos, ambos con corte peculiar; enaguilla de (hojas de) zapote, *tzapocuéitl* y, sobre todo, la piel de una víctima humana que cubre parte de su cuerpo son otras tantas características del dios Xipe Tótec, Nuestro Señor Desollado. Así que no se justifica seguirle llamando Macuilxóchitl, aunque lleva en la mano una flor, lo que quizá dio motivo a denominarlo como al principio se indica, pero faltan los cinco puntos numerales y además puede tomarse dicha flor como un símbolo de la primavera. (Dur. trat. 2º, lám. 11, cap. 22º (b).)



37/19. Dios de la primavera, como una de las columnas de la Tierra. Región Oeste, Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres, con los signos *Océlotl*, *Cuauhtli* y *Cozacuauhtli*. (Borg. p. 49.)



37/20. Tendido frente a la casa de la serpiente negra, donde están los dioses del Oeste y los guerreros muertos. (Borg. p. 33.)

busca del primer prisionero que había de contender por su vida, su honor, por servir a sus dioses y aún remotamente, por su libertad, ya que si lograba salir ileso de los ataques de sus cinco enemigos, podía recobrar su prestigio de valiente, volver a su pueblo triunfante y lo que era ideal, proporcionar víctimas, en vez de serlo. Llevado por el viejo y seguidos por unos ayudantes portadores de los objetos indispensables para el caso, subieron a la plataforma, el *cuetlach huehue* le ató por la cintura con la larga cuerda, la *centzonmécatl*. Hecho esto, dábase al contendiente una jícara con *teo octli*, pulque divino, haciéndoselo beber. En seguida ponían a sus pies cuatro bolas de madera y las armas que le correspondían.

Desaparecido el viejo, quedaba el cautivo como una estatua de cobre, hasta que el jaguar mayor se acercaba abrazando el escudo y blandiendo la espada de madera con navajas de obsidiana hasta ponerse a tiro de su enemigo. Este, intempestivamente tomaba una y otra de las bolas y las arrojaba con fuerza y puntería contra el guerrero, que por lo regular frustraba con su recio escudo los intentos de su adversario. Una que otra cumplía con su destino hiriendo la cabeza, el brazo o el pie del primer contrincante o dejándolo desarmado,

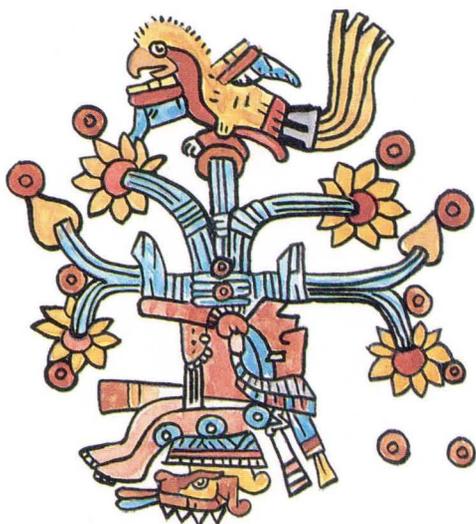


37/21. Regente del cuarto periodo de Venus (como Estrella de la Tarde). Tercera serie, signo inicial Caña, *Ácatl*. Región Oeste. (Borg, p. 15.)



37/22. Patrono del signo Conejo, *Tochtli*. (Borg, p. 24.)

37/23. Regente del primero de los cinco periodos de Venus. Región Oeste, Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres, con los signos *Técpatl*, *Ehécatl*, *Calli* y *Cuetzpalin*. (Borg, p. 25.)



37/27. Abrazado al *quetzalcuáhuil*, árbol del quetzaltótotl, símbolo del Oriente, en lo alto del cual se posa un *quetzaltótotl*, pájaro precioso. Los signos *Cipactli*, *Ácatl*, *Cóatl*, *Olin* y *Atl* corresponden a los días primeros del primer cuarto del *tonalpohualli*. (Vat. p. 17.)



37/28. Patrono del decimoquinto signo diurno, *Cuauhtli*, Águila. Segunda serie. (Vat. p. 92.)



37/29. Como regente único de la decimocuarta trecena del *tonalpohualli*. (Vat. p. 62.)

aunque casi siempre salían a la defensa los escudos, rechazando la intención puesta en el proyectil. Inmediatamente ponían a su alcance las armas que le correspondían: una macana recubierta tan solo con borlas de plumón y no con navajas de obsidiana incrustadas en los cantos, y un escudo, *chimalli*, con los círculos y colores propios de la deidad roja.

Ya cuerpo a cuerpo uno y otro, llegaban los instantes en que el pueblo contenía el resuello, el parpadear, y concentraba su atención en el ir y venir de los escudos contra las macanas de éstos, una contra la otra o hacia las cabezas o los cuerpos de los bravos. Allí se apreciaba arte en el manejo de las armas ofensivas y defensi-

vas, escuela en los movimientos de ataque y defensa; valor, fuerza, resistencia de parte de uno o de ambos, hasta que alguno era alcanzado por el golpe certero y llegaba a caer sangrante, desarmado o exhausto. Si era el jaguar el rendido, entraba a sustituirlo, sin dar tregua, un guerrero águila o el otro jaguar; esto sucedía muy pocas veces y en este caso entraba uno de los cuatro auroras, que por su atacar izquierdo, llevaba otra ventaja más sobre el cautivo y lo vencía. Estas escenas se sucedían, sin más intervalo que el necesario para retirar al muerto o al herido para llevarlo a la piedra de sacrificios, *téhcatl*, donde su corazón salía arrancado por el ministro sacrificador, subía en la mano del



37/30. Como una de las Columnas de la Tierra. El Oeste, Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres. Signos: *Océlotl*, *Quiáhuil* y *Cozacacuauhtli*. (Vat. p. 19.)

oficiante, despedía su último latido y expulsaba su postrera gota de sangre y el vaho de su calor hacia el Este, a la vista del Sol, para que su espíritu escapara hacia los cielos, donde los dioses estaban.

Estos actos se repetían, uno tras otro con variantes mínimas: el aspecto del cautivo, su indumentaria escueta o complicada, con sólo una hermosa faja de entrepiernas o con el gorro cónico de Xipe, la chaquetilla con cortes en forma de cola de golondrina y listado rojo, los brazos y piernas recubiertas con borlas de plumón, *ihuitelohltli*; casi siempre su aspecto desafiante o impertérrito, o uno que otro vencido de antemano por el espectro de su fin, llegado su último momento, los que aún conservaban lucidez, con un *rixtus* que denotaba fe en su ingreso prematuro al cielo que le correspondía por morir sin señales de miedo y en holocausto al dios.

El padre Durán cuenta que en cierta ocasión hubo treinta y cuatro sacrificados; podían ser más o menos, pero siempre era un espectáculo único para guerreros, hombres bien templados y para la juventud que iba con destino a la milicia.

Con la última víctima, llegaba el último estruendo, ya no había cantos sacerdotales y sí un fúnebre tañido de tambores mayores, de bocinas de caracol marino, de raspadores, de gritos ahogados repetidas veces con las palmas de las manos sobre las bocas y el rumor de la multitud que pugnaba por salir del cuadro, por saltar de las azoteas, bajas escalinatas y dispersarse.



37/31. Regente del tercero de los cinco periodos de Venus. Región Oeste, Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres. Signos: *Técpatl*, *Ehécatl*, *Calli* y *Cuetzpalin*. (Vat. p. 70.)

Para algunos aún había qué hacer: los ministros del templo, desvestían reverentemente a los que habían sido representantes vivos de los dioses, quitando y guardando una a una las insignias y las vestiduras; a los que vestían las pieles humanas se las quitaban como cosa sagrada, colgándolas enseguida en unas varas destinadas al efecto y luego con sus manos sacerdotales los bañaban no sólo con agua templada y frotando los cuerpos, sino dando ligeras palmadas provistos de harina de maíz, para que ésta ayudara a limpiar la dermis del *xipeme*, aunque ésta solo había estado en contacto con la del desollado, ya que se las sobreponeían y anudaban volteadas, con la epidermis hacia afuera.

Viendo hacia otro lado, hacia la empalizada del *tzompantli*, bandera de cráneos, inmediata al templo de Xipe y exclusiva de este dios, se veía a los hombres comisionados para la macabra tarea de ir hasta las barras en que había cráneos casi destruidos por un año de suspensión y sustituirlos por los recientemente cortados, ahuecados y lavados, para quedar con blancura contrastante con los viejos cráneos ennegrecidos por la intemperie y las muchas veintenas de días que pasaron exhibiéndose.

Como coronación de la fiesta del día anterior, de lucha y sangre, de excitación popular y de los fervientes sacerdotes y guerreros de las órdenes secretas; venía la ejecución, muerte muy distinta a la de las ofrendas humanas, de los que la ley destinaba a dejar de vivir: los ladrones de metales preciosos, de joyas, piedras verdes o mosaicos de plumas multicolor.

res. Era el dios que daba piel de oro a las cuentas de los sartales, hilos de plata para entretejer pectorales de filigrana o hacer brotar de un molde de barro y carbón figuras móviles, que articuladas parecían mover sus mandíbulas, si eran cráneos; aletear, si pájaros; nadar, si peces, o sonar como campanitas, si cascabeles. Era ese dios, el Desollado, el que delataba a los ladrones del oro y la plata, y los entregaba a los sacrificadores para que pagaran su osadía: robar el excremento de los dioses, el *teocuítlatl*, que no otra cosa era la materia maleable ante el martillo, fundible ante el fuego, brillante y atrayente ante la luz del día. Solían ser muy pocos los delincuentes de esta especie y muy infamante el castigo: morir al día siguiente del que vio a los héroes dejar la tierra para elevarse al cielo.

La veintena de Desollamiento de Hombres, *Tlacaxipehualiztli*, había concluido, las prácticas sangrientas habían cesado, pero no su recuerdo. De esto se encargaban los que por estar enfermos de la piel o de los ojos, o por votos especiales, se presentaban muy de mañana ante las casas de los cautivadores que habían ofrecido víctimas, para pedirles permiso de llevar puestas las pieles de sus cautivos y, obtenido éste, iban al Yopicalco o a los templos de los barrios a solicitarlas.

Ya en la pieza en que estaban colgadas las pieles, descubrían por algunas particularidades las que les convenían y despojándose de cuanto vestían, excepto la faja de entrepiernas, ayudados por algún sacerdote se iban cubriendo el tórax, las piernas y los brazos; el ayudante practicaba unas cuantas perforaciones en las orillas de los cortes de la espalda y pasando un cordón por ellas, hacía nudos y costuras, con lo que quedaba sujeto y restirado el extraño vestido humano; en las piernas otros cordones hacían las veces de ligas, para dejar sujeto el forro de las mismas. Luego iba el taparrabo, una especie de chaquetilla, un gorro cónico y un bastón-sonaja doble o sencillo, terminado esto, algunos eran enmascarados con la misma piel de la cara del cautivo que se había desprendido cuando el desollamiento del cuerpo. Esta, al igual que el resto de la piel, siempre iba volteada, es decir, con la dermis en contacto con la del que la llevaba y la epidermis al descubierto. Por último, una corona de borlas de plumón que aparentaban flores blancas era el adorno de la cabeza y complemento de la



37/32. Regente del cuarto periodo de Venus (como Estrella de la Tarde). Tercera serie. Signo inicial Caña, *Ácatl*. Región Poniente. (Vat. p. 39.)



37/33. Regente del cuarto periodo de Venus (como Estrella de la Tarde). Tercera serie. Signo inicial Caña, *Ácatl*. Región Oeste. (Féj. p. 27.)



37/34. Xipe Tótec como guerrero. Acompañante del Sol caminando sobre la faja terrestre. (Laud p. 1.)



37/35. Escultura de Xipe Tótec, magníficamente labrada, sin ningún adorno, los que posiblemente llevaba sobrepuestos, ya que se notan perforaciones en las orejas practicadas para insertarle las orejeras. Tanto la cabeza como el cuerpo, hasta parte de los muslos, están cubiertos con la piel de la víctima, notándose debajo de ella los ojos y la boca del personaje y en el pecho un corte horizontal en que es notoria la costura hecha para cerrarla. Las manos están presentadas como dispuestas para empuñar objetos y los pies calzados. (Museum of the American Indian. Heve Foundation. Nueva York.)

indumentaria del *xipeme*. Así vestido, estaba facultado para pedir limosna y salía por la ciudad a recorrerla; a llamar o a entrar en las casas, para recibir ya comestibles, como mazorcas de maíz, frutas, puñados de frijol, trozos de carne, tortillas, calabaza cocida con miel; ya prendas de vestir, como mantas, pañetes, sandalias y, si tenían la suerte de ser recibidos por algún cacique, después de ser atendidos como amigos y señores salían colmados de dádivas, entre las que se contaban plumas ricas y aun joyas.

De todo lo recabado, los *xixipeme* eran dueños sólo de la mitad; la otra parte tenían obligación de entregarla en el templo, ya fuese como ofrenda al mismo o para el dueño de la víctima si éste así lo reclamaba.

En ocasiones, estando en una casa, las madres solían poner en brazos del pobre a sus criaturas; éste las retenía un tiempo, decíales algunas palabras ininteligibles para todos y daba con el niño cuatro vueltas al patio. En seguida lo devolvía a su dueña, que con tal acto tenía por cierto que su niño había recibido un beneficio, algo así como una bendición.

Estaba establecido que los limosneros no debían encontrarse en una calle ni menos en una casa, para evitar lo cual estaban alertas los chiquillos que los seguían, quienes previendo un posible encuentro les avisaban desde lejos para que tomaran rumbos distintos. Si acaso llegaba a suceder un encuentro entre dos de los pedigüenos, era forzoso que se armara una trifulca: se atacaban uno al otro con cuanto traían; había gritos, llegando a los golpes con diversión para los muchachos y aún los mayores, pues ambos trataban de romper las pieles del contrincante, hasta que alguno lo lograba, quedando sin licencia para seguir pidiendo el que resultara despojado de las insignias del dios.

Avergonzado, el vencido iba al templo a entregar los despojos de la piel que le daba derechos de obtener dádivas, pero también él quedaba libre de seguir soportando el endurecimiento de lo que ya era un cuero, y el hedor que despedía, y el aspecto espantable, aún más por el endurecimiento de la piel.

Durán dice que a diario por la noche debían entregar ese forro humano, para vestirlos al día siguiente, cosa que día a día se haría más difícil; otros autores afirman que ese traje lo llevaban durante los veinte días, horrenda tortura por cuanto era menester vivir y dormir con él. Si era por penitencia, porque su piel

sanase o por pedir limosna, bien caro les costaba, teniendo en cuenta el tormento que sus sentidos debían sufrir.

Todos los días de la veintena siguiente, *Tozoztontli*, Pequeña Velada, pasaron para los penitentes, enfermos y pobres que vestían las pieles de las víctimas sagradas y pedían limosnas para sí, para el templo y para el señor dueño de los cautivos; el número inicial de veinte o veinticinco había disminuido día a día, por distintos motivos ajenos a sus propósitos. Los últimos, los que habían resistido tanto martirio, los que ya no vestían pieles, sino cueros tiesos, negros y así vivían y dormían, oprimidos, hediondos, rechazados por la gente, se presentaban al final al templo como *xixipeme* por última vez. Los sacerdotes, viniendo repugnancias, les quitaban los restos de pieles que les quedaban y luego procedían a bañarlos, en ocasiones con trabajos, porque las pieles estaban pegadas a la carne. Después de esto, que era casi un rito, libres sus cuerpos, sintiéndose otros, retornaban a sus casas, las que habían casi abandonado por su condición de parias, pero algunos sanos de sus enferme-

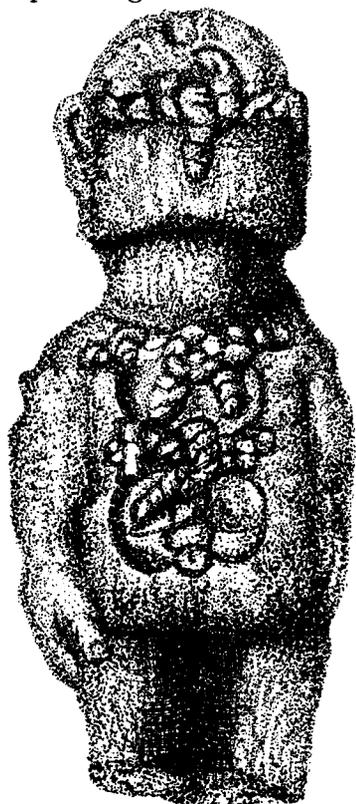
dades y otros satisfechos por el cumplimiento de la manda. Todos volvían a la vida normal, y encontraban que sus mujeres se estaban lavando las cabezas: por penitencia y por acompañar a sus hombres en sus sufrimientos, no las habían aseado durante los veinte días.

Transcurridos los días que ya pertenecían a la veintena *Tozoztontli*, había una solemne ceremonia en que todos los que habían soportado la piel de un hombre sobre la suya propia se libraban de ella. Todos iban al templo (o al *tzompantli* propio del dios) y en un profundo pozo iban depositando los despojos humanos, que cubrían con capas de cal para impedir pestilencia y riesgos.¹

Todos aquellos que habían proporcionado sus cautivos o sus esclavos como inmolación a los dioses, al parecer en el último día de la veintena siguiente a la celebración de *Tlacaxipehualiztli* convocaban a sus parientes y amigos a concurrir a un banquete de recordación y orgullo. En él abundaba cuanto era más grato a los paladares, cuanto más bien se había podido cocinar u ofrecer.

Las casas parecían distintas por los adornos

¹ Leopoldo Batres, en las excavaciones que efectuó en la hoy primera calle de la avenida República de Guatemala, descubrió un pozo circular cercado con almenas de corte escalonado y, a cierta profundidad, una materia oscura y viscosa; a trechos, formando estratos, había una capa de cal con lo que quedaba sellado el contenido. Si hubiese sido analizada esa materia, tal vez hoy se podría asentar que lo depositado en aquel pozo eran las pieles de los *xixipeme*.



37/36 a y b. Escultura mutilada, falta de pies. Tanto la cabeza como el cuerpo aparecen forrados con la piel de una víctima. Nótese agrandados los huecos formados por los párpados, la boca, y el corte con costura sobre el pecho. Además de las manos de la deidad, se ven colgando las de la víctima; por la parte posterior unos cordones anudados sujetan la piel, que aparece muy abierta, como si el desollado fuese menos grueso que la figura que la porta. (Castillo de Teayo. Ver.)





37/37. Fragmento de escultura en piedra que representa el torso de Xipe Tótec o a uno de los *xixipeme*, desollados. Le faltan la cabeza, el brazo derecho y las piernas. En el brazo izquierdo queda la mano descubierta y, como apéndice de la piel del brazo, la del sacrificado. (Castillo de Teayo, Ver.)

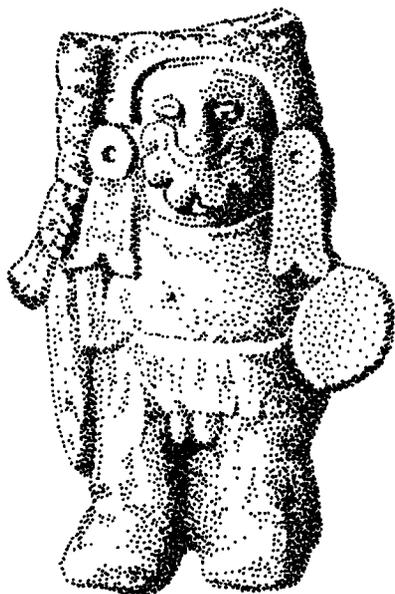
de flores que cubrían las paredes, por las plantaciones de matas floridas, los objetos de lujo que permanecían guardados por ser de importación y delicados, la música y cantares que gratamente amenizaban la fiesta y por el regocijo general que se esparcía por toda la casa. Los invitados llegaban con presentes y recibían de inmediato un ramillete de flores olorosas, con dispositivos para asentarlos o enclavarlos en el suelo, para que mientras comían no los estorbasen y sí los recrearan con sus colores y aromas; también las cañas de humo, *acáyettl*, encargadas de dar a quien las fumaba el recreo y el aroma que hoy día puede proporcionar un buen puro, absorbido el humo por medio de larga boquilla de caña hueca, lo que daba mayor suavidad a cada bocanada, formando largas espirales con distintos aromas porque algunos tenían adicionados ámbar y otras aromáticas resinas. Había sus diferencias en cuanto a lujo y concurrencia, según la posición económica y social del anfitrión, pero todos, por pobres que fueran, hacían milagros y quedaban bien. Se trataba de hacer pública su hazaña, de colgar en el poste que se erguía en medio del patio el hueso o los huesos del cautivado en la batalla, los que



37/38. Figurilla de barro. Lleva la piel de la víctima sobre el cuerpo, gorro cónico de Yopi o Xipe, *yopicopilli*; bastón sonaja, *chicahuaztli*, escudo y bandera. El pie izquierdo falta. (Valle de México. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de inv.: 11-28.)



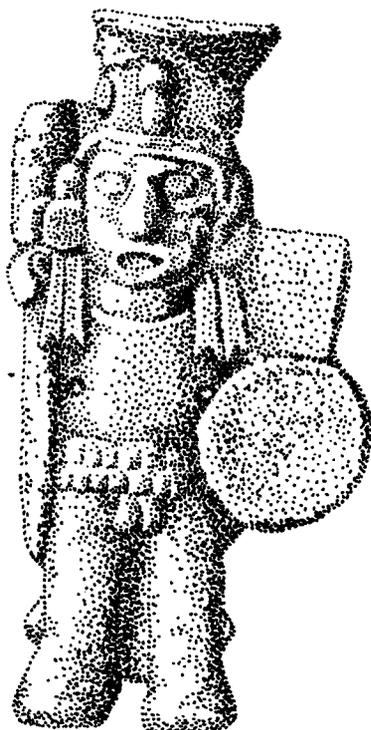
37/39. Figurilla de barro, fragmentada. Le faltan las piernas y el brazo izquierdo. Lleva alto tocado cónico, con venda cuyos extremos laterales terminan en forma de cola de golondrina, lo que le es característico; un bastón en la diestra y la piel de la víctima vistiendo el tórax, el brazo y parte de los muslos; la piel de la mano del muerto cuelga junto al bastón. (Valle de México. Museo de Etnografía de Berlín. Colección Uhde.)



37/40. Figurilla de barro. La piel del desollado semicubre el cuerpo. El tocado desapareció por rotura. Las orejeras de disco tienen largos colgajos cortados como cola de golondrina. Una nariguera de mariposa, *yacapapálotl*, le cubre gran parte del rostro. La enagüilla (de hojas) de zapote está indicada por una banda angosta con cortes en la orilla inferior. Un bastón sonaja y el escudo completan su indumentaria. (Valle de México. Museo de Etnografía de Berlín. Colección Uhde.)



37/42. El dios trabajado en barro, con perforaciones hacia los costados para ser sujetado. Su cuerpo está cubierto con una piel humana, notándose en ella una abertura en medio del pecho. Lleva tocado a manera de venda coronada con plumas y otro plumaje encima, un bastón sonaja, *chicahuaztli* y escudo con borde circular y bandera. (Valle de México. Museo de Etnografía de Berlín. Colección Uhde.)



37/41. Xipe Tótec en pequeña escultura de barro con perforaciones para sujetarse. Su tocado es circular; de las orejeras cuelgan tiras cortadas en los extremos como cola de golondrina, tal cual corresponde a la deidad. Debe tener puesta la piel del desollado aunque no muy notoriamente expresada. La cintura ceñida por el *tzapocuéitl*, enagüilla (de hojas) de zapote, y en las manos el bastón, el escudo y la bandera, sin decoración alguna. (Valle de México. Museo de Etnografía de Berlín. Colección Uhde.)

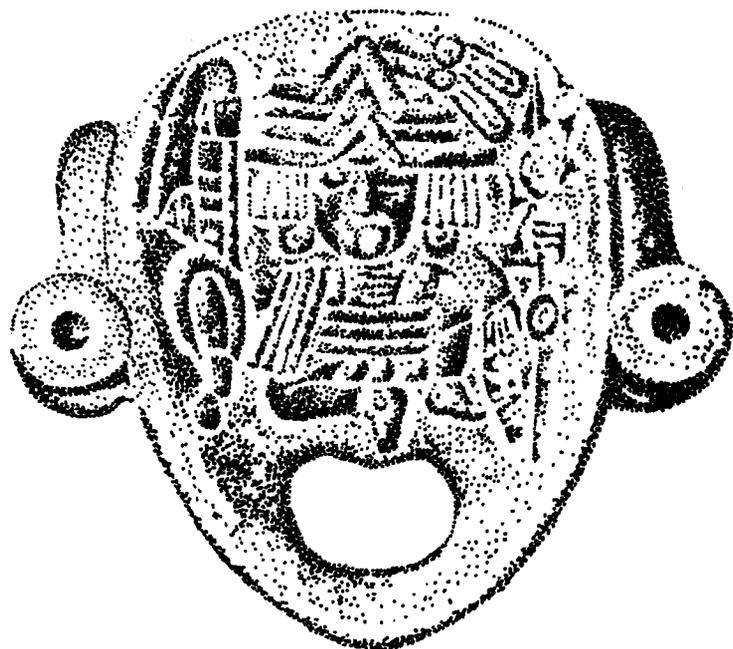


37/43. Aparece con algunos de los adornos propios de Quetzalcóatl, como las orejeras con colgajos torcidos, *epcololli* y el pectoral del viento, *ehcacózcatl*, lo que probablemente se deba al parentesco ya indicado. Tiene la consabida piel de la víctima sobrepuesta a la cara y el cuerpo; le falta parte del tocado, por rotura, pero lo identifican plenamente como Xipe la faldilla de hojas de zapote, *tzapocuéitl*; el *máxtlatl* y el objeto que muestra sobre el vientre con los extremos cortados en forma de cola de golondrina; el bastón con roseta y adornos de papel, *yopitopilli*; el escudo con un círculo concéntrico y la bandera con remate de espigas de plumas de quetzal, *quetzalmiahuayo*. (Texcoco, Estado de México.)



37/44 a y b. Máscara de piedra de forma ovoide, en cuya frente se advierte parte del pelo, los arcos superciliares esbozados, los párpados caídos, dejando un hueco calado que correspondía a los ojos; la nariz ancha, y la boca grandemente abierta y recortada, de manera que pasa el hueco al lado posterior; todo esto es una típica representación del dios Xipe. Unas orejeras de disco con perforación central, aparentan estar incrustadas en los lóbulos de la oreja.

La cara posterior de la máscara está finamente labrada con relieves que muestran una figura del dios bastante completa. En la parte superior tiene una diadema con ornato de plumas. Bajo ésta, la cara del dios con los párpados caídos; sobresalen las partes posteriores de las orejas y orejeras; la boca abierta; a los lados, guedejas de pelo y unas orejeras circulares; bajo el mentón de la deidad está labrada una mano, la derecha, al parecer con un manípulo de tiras y cuyo brazo sostiene un escudo redondo con una bandera de cuatro secciones y remate de grandes bandas de papel. Más abajo hay tres bandas y, al parecer, pendientes cuatro cuentas que pueden tomarse como un *máxtlatl* decorado, porque hacia la izquierda se nota una pierna recogida y la otra recostada sobre el suelo. Ambos pies llevan sandalias, cuya talonera tiene un anillo y dobles círculos de adorno. (Museo Británico, Londres.)



envueltos en papeles recortados especialmente habían de quedar como trofeo, como señal de que allí, en esa casa había un valiente, un digno hijo del calmécac o *telpochcalli*, un hombre que merecía cubrirse con la manta con franjas de colores y otros dibujos que revelaran su grado de valentía si había hecho un primer prisionero o dos o muchos y que era premiado con insignias, armas y divisas de acuerdo con el rango alcanzado.

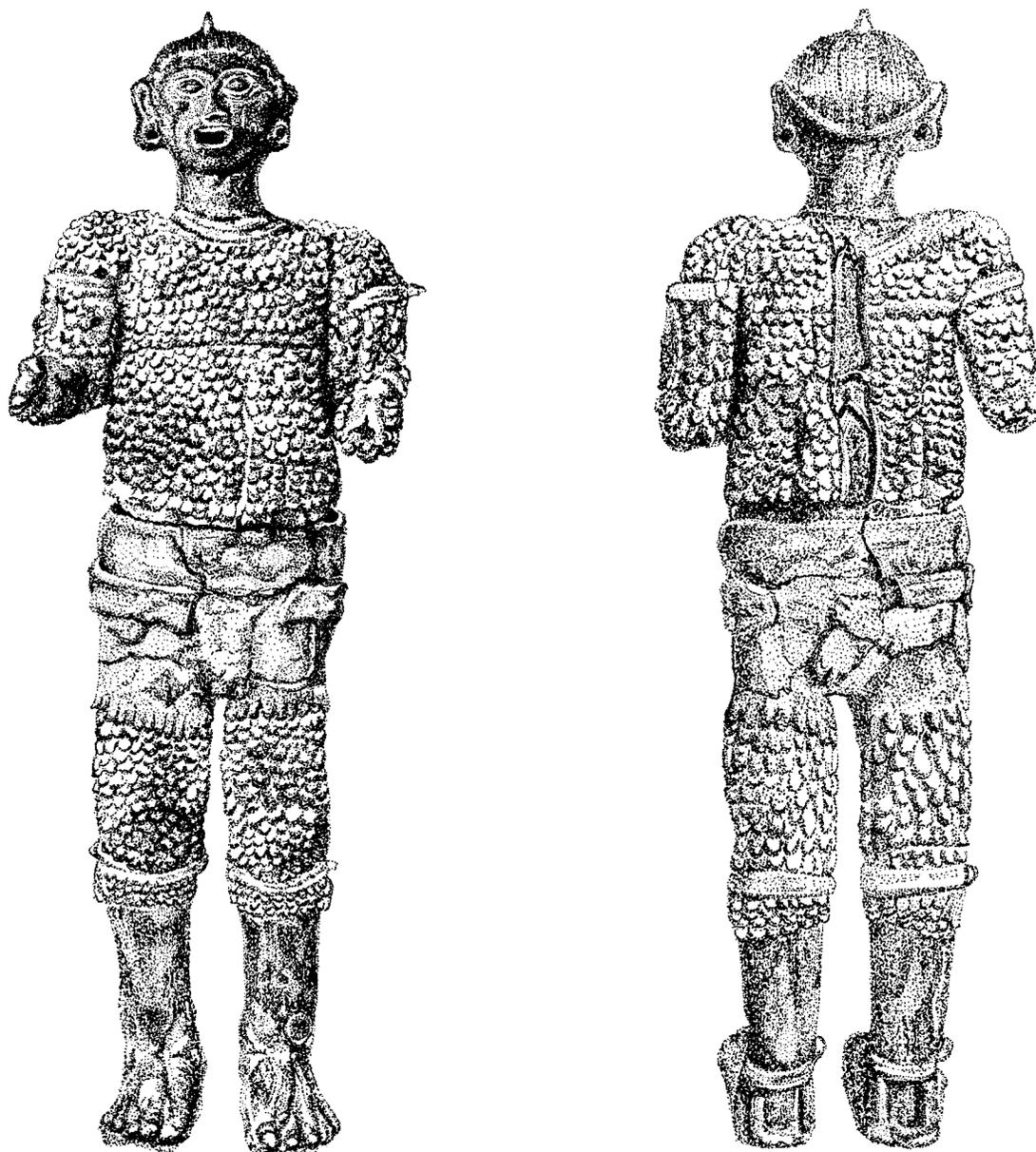
Esa comida de honor era el punto final de una celebración que había iniciádose sesenta días antes y que sólo tenía paralelo con la

festividad de *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas, en que se rendía homenaje al mayor dios de los guerreros, Huitzilopochtli.

1. NOMBRE. Xipe Tótec (37).

2. ETIMOLOGÍA. El desollado, el que no tiene su piel propia colocada en su cuerpo. Gar. Nuestro Señor Desollado.

3. ADVOCACIÓN DE. Tlatlahuqui Tezcatlipoca. La que tomó tal importancia, que en cierto modo dejó en segundo lugar el nombre del dios que fue el primer hijo de los dioses supremos. Tal vez su influencia sobre la agricultura y la primavera le dio tal preponderancia.



37/45 a y b. Escultura en barro cocido, consistente en dos piezas: la primera, de la cabeza y buena parte del tórax; la otra de ahí hacia los pies. Representa al dios Xipe, porque tiene los ojos entrecerrados, la boca sumamente abierta y dos cortes laterales, uno sobre cada mejilla; la piel de una víctima cubre el cuerpo hasta abajo de las rodillas y los brazos; a la altura de las axilas se notan unas cintas como para sujetar la piel. Más abajo, conserva una especie de cinturón que pudo ser parte

de la enaguilla de zapote, que le es característica pero cuyas hojas o plumas faltan ya; bajo las rodillas hay otras cintas que detienen la piel de las piernas. Calza sandalias de taloneras y correas que pasan entre los dedos; faltan antebrazos y manos, que debieron tener el resto de la piel y las manos muertas, con algunos objetos como el bastón sonaja y el escudo que le es peculiar. (Cueva cercana a Texcoco, Estado de México. Barro. American Museum of Natural History. Nueva York.)

4. DENOMINACIONES SECUNDARIAS Y EPÍTETOS

Anáhuatl Itecu, El Señor de la Costa
Ce Itzcuintli, Uno Perro
Ce Océlotl, Uno Jaguar
Cozahuic, El Amarillo
Chicuey Cuauhtli, Ocho Águila
Itzapaltótec, Nuestro Señor Cuchillo Ancho
Nahui Olin, Cuatro Movimiento
Ome Ácatl, Dos Caña
Oxipe, Desollado
Toteucxipe, Nuestro Señor Desollado
Toxipeuhca, Nuestro Desollado

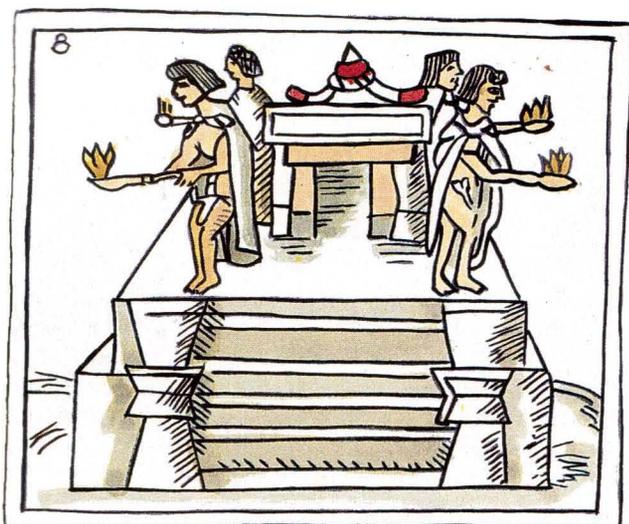
Tzapocueye, Que Tiene Falda (de Hojas) de Zapote

Yei Cuauhtli, Tres Águila
Yei Itzcuintli, Tres Perro
Yohualahuana, El que Bebe la Noche
Yopi, Desollado

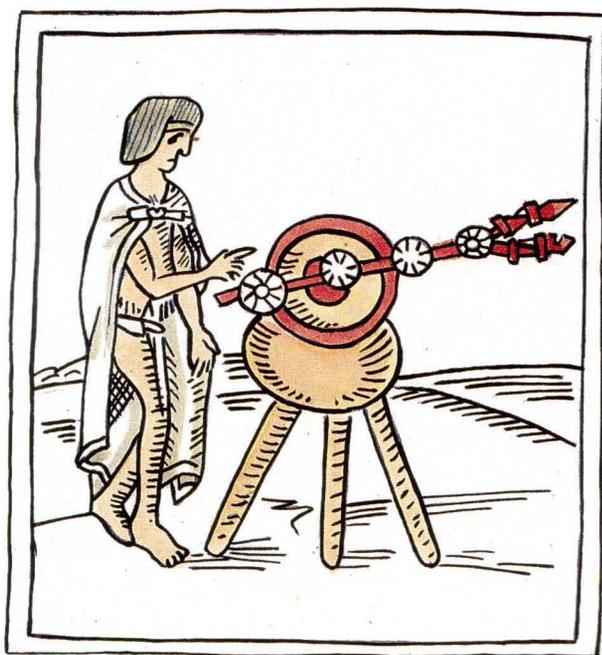
5. GRUPO DE DIOS. Creadores.

6. DEIDAD DE. La primavera, de la vegetación, de la tierra, de las enfermedades de la piel o de los ojos, y de la orfebrería.

7. DEIDADES AFINES. Dios F, entre los mayas. (Según Schelhas, dios del sacrificio humano y de la muerte por violencia.) Le es



37/46. En la plataforma del templo denominado Yopico, los sacerdotes del mismo salían hacia los cuatro vientos. (Flor. fol. 80f.)



37/47. El dueño del esclavo sacrificado ponía sobre un globo hecho de petate y con tres soportes, todos los ornamentos que éste había llevado, para luego prestarlos a un individuo que quisiera vestir la piel del desollado. (Flor. fol. 80v.)

característica una raya perpendicular cercana a los ojos.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Nació en el año *Matlactli omome Tochtli*, Doce Conejo, 1591 a.C., según la deducción sacada de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

10. **REPRESENTA.** La renovación de la vegetación.

11. **PARENTESCOS.** Hijo de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, y hermano de Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

12. **MORADA.** El decimosegundo cielo.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Oeste.

14. **SIGNO ASOCIADO.** Águila, *Cuauhtli*, decimocuarto en la serie de los veinte signos diurnos, que también puede ser de Tlatlahuqui Tezcatlipoca porque es guerrero y el águila es símbolo del valor y la audacia guerrera; por esto se le ve frecuentemente rodeada por cuchillos de sacrificio.

Cierto es que el águila es también símbolo del dios solar, Tonatiuh, y que éste es patrono de esta orden de guerreros, que se nombraban los *cuauhtin*.

15. **DÍAS FESTIVOS.** *Ce Itzcuintli*, Uno Perro, que se encuentra en la decimocuarta trecena, de la que es regente; *Ce Océlotl*, Uno Jaguar, y *Nahui Olin*, Cuatro Movimiento, de la segunda trecena; *Ome Ácatl*, Dos Caña, de la octava trecena; *Yei Cuauhtli*, Tres Águila, durante la quinta trecena, y *Yei Itzcuintli*, Tres Perro, de la vigésima trecena.

16. **REGENTE PRINCIPAL DE LA TRECENA.** Decimocuarta del *tonalpohualli*. Ante él se ve una serpiente emplumada que puede ser representación de Quetzalcóatl.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** *Tlacaxipehualiztli*, Desollamiento de Hombres, y *Tecuilhuitontli*, Pequeña Fiesta de los Señores.

21. **ANIMALES ALADOS.** Le corresponde, según la figura cuarta de la serie en el Códice Tonalámatl de Aubin, la codorniz, *zolin*, que es el ave preferida para el sacrificio por descabezamiento de aves, *tlaquehcotonaliztli*.

22. **PATRONO DE.** Los orfebres, de los *yopi* y los *zapoteca*.

23. **ADORADO EN.** El sur de la costa del Pacífico; Zapotlán, Jalisco.

24. **TEMPLO.** Se dice que dentro del recinto sagrado, en el edificio llamado Yopi Calmécac, se hacían anualmente varios sacrificios humanos en la fiesta de la veintena *Tlacaxipehualiztli*.

Otra de las construcciones al dios era el Yopico Tzompantli, una de las empalizadas en que se exhibían los cráneos de las víctimas ofrendadas a Xipe.

25. **SACERDOTES.** Llevaban el nombre de *yopico teohua*, el que tiene al dios Yopi, porque tenían la encomienda de recabar cuanto era menester usar en su festividad.

27. **DEVOTOS.** Los enfermos de los ojos o de sarna, que hacían voto de llevar la piel de la víctima.

28. **OBJETOS SIMBÓLICOS DEL CULTO.** En el Códice Borbónico aparece un brasero ceremonial; un pectoral de turquesa con cascabeles de oro alrededor; un cajete de barro para ofrendas y un vaso de las águilas, *cuauhxicalli*, para los corazones humanos.

29. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

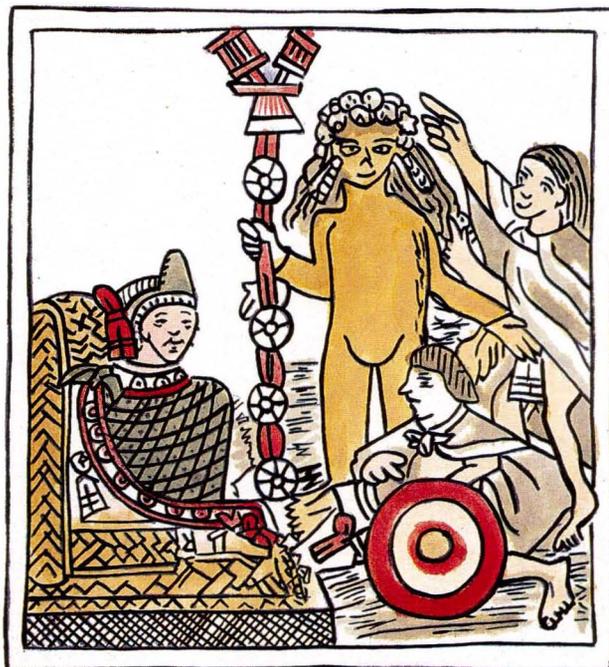
Sacrificios. En la veintena dedicada a este dios, que era la de *Tlacaxipehualiztli*, Desollamiento de Hombres, se hacían múltiples sacrificios de personas a quienes se les desollaba para que algunos devotos vistieran las pieles por determinado tiempo, con la mira de sanar de enfermedades de la piel, o simplemente por devoción. A los que traían puesta la piel se les llamaba *xixipeme*; transcurrido el tiempo fijado, las pieles les eran desprendidas de los cuerpos, para ser sepultadas en una especie de pozo en donde se les cubría con una capa de cal.

Cantos

Xippe Ycuic, Tótec (Yoallavana)

Canto de Nuestro Señor el Desollado
(El Bebedor Nocturno)

Tú, bebedor nocturno, ¿por qué te haces de rogar (te desfiguras)?
¡Ponte tu disfraz,
el ropaje de oro, pónelo!
¡...Tú, bebedor nocturno, tú Xipe Tótec
(Nuestro Señor el Desollado)!
¿Por qué te haces de rogar (te desfiguras)?
¿(Por qué) estás airado, te escondes?,
¿..., por qué no llueve?
¡Ponte el áureo ropaje!,
¡...ojalá que llueva, ojalá que venga el
agua (la lluvia)!
Dios mío, tu agua de piedras preciosas...
descendió
Hase (tornado) en quetzale el alto ciprés.



37/48. Los *xixipeme* eran ataviados con los ornamentos del dios, para salir por los barrios de la ciudad a pedir limosnas. La mitad de lo recibido les pertenecía, y la otra quedaba en poder del templo y del dueño del esclavo muerto. (Flor. fol. 86f.)



37/49. Veinte días después de la fiesta, se hacía una solemne procesión, en que se mezclaban los enfermos de los ojos o de la piel. Algunos sanaban por haber ayudado a desnudar a los *xixipeme* y sepultar las pieles en un pozo hecho al lado del templo. (Flor. fol. 80f.)



37/50. Al retornar el que había vestido la piel de la víctima, hallaba a las mujeres de su casa aseándose las cabezas, pues no lo habían hecho durante veinte días por penitencia y por acompañar a los hombres en su sufrimiento. (Flor. fol. 80v.)



37/51. Durante la veintena Huey Tozotli, el dueño del cautivo daba un festín a sus amigos y, ante ellos, colgaba de un mástil los huesos de la víctima envueltos en papeles. (Flor. fol. 80v.)

La serpiente de fuego (se ha transformado) en (serpiente) de quetzale, me dejó libre (la serpiente de fuego, el hambre).

¡...Oh dios mío, ha descendido tu agua (tu lluvia),

ha venido tu agua (tu lluvia)!

... Ya se ha transformado en quetzale, ya ha reverdecido, ya está ahí el verano.

... Nos ha dejado libres la miseria.

Puede ser que me vaya, que me vaya, para arruinarme, yo la tierna planta de maíz.

Semejante a una piedra preciosa verde es mi corazón

(la tierna mazorca que oculto en mi interior);

pero todavía veré allá oro, (en ella)

me regocijaré

si primero ha madurado (si puedo decir) ha nacido el caudillo de la guerra.

... Puede suceder que me vaya, que me eche a perder,

..., yo la tierna planta de maíz.

Semejante a una piedra preciosa verde es mi corazón

(la tierna mazorca que oculto en mi interior).

... si madura una primero,

me regocijaré.

Dios mío, haz que en parte a lo menos se den en abundancia las plantas de maíz, tu adorador dirige las miradas hacia tu montaña, hacia ti.

Me regocijaré

si algo madurare primero,

(si puedo decir) ha nacido el caudillo de la guerra.

... Dios mío, algo de sus comestibles se sazone en la labranza.

Y lo que primero se sazona en la labranza te lo ofrenda todo mundo en primer lugar.

Y si todo se sazona,

vuelve a ofrendarte todo mundo tus alimentos.

Ofrendas. Las primicias del campo y parte de las cosechas; en los códices se ve parte de éstas: corazones humanos y aves decapitadas. Objetos como su bastón, *yopi-*

topilli, que estaba adornado con un gran rosetón de papel sumamente elaborado, se ofrendaba al fuego en un brasero trípode especial; otra de las ofrendas era un adorno de plumas semejante al *aztaxelli*, con sus dos plumas bifurcadas y borlas de plumón.

30. **COLOR PECULIAR.** Rojo.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** La piel de la víctima humana sobrepuesta en su cuerpo y, en las vestiduras, adornos con cortes en forma de cola de golondrina.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Amarillo.

33. **PEINADO.** Cuando éste es visible, parte de la cabellera es larga y suelta, con fleco y con dos mechones erectos sobre la frente; algunos de ellos con unas borlas de plumón en sus extremos. Sahagún menciona la aplicación de plumas sueltas, *tzonchayahualli*.

34. **DECORADO FACIAL.** A bandas horizontales, rojas y amarillas, llamado *ixtlan tlatlaan*. En varias ocasiones está pintado de amarillo y presenta una tira vertical o corte que aparenta estar unido por una costura.

35. **DECORADO CORPORAL.** Rojo, por haber nacido de este color, y en ocasiones amarillo.

37. **VESTIDURAS.** Le es peculiar llevar sobrepuesta la piel de una víctima. En algunos casos le cubre la cara, aunque casi siempre solamente el cuerpo, desde el cuello hasta los muslos; la piel de los brazos está completa hasta las manos, viéndose sus propias manos; a ésta fúnebre vestidura se le ha llamado *tlacaéhuatl iehuayo micqui*, piel de hombre, su piel de muerto. En algunas esculturas se ve la costura en la espalda y aun nudos, como para ajustar la piel al tórax de quien la portaba.

Enagua. *Tzapocuéitl*, faldilla de hojas de zapote, que algunos autores indican que fue suplida más tarde por una de plumas de quetzal.

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* blanco con franjas rojas, o rojo con los extremos blancos; ambos cortados como cola de golondrina.

Paño de caderas. Con orla, únicamente en la figura 37/28.

Manto. Rojo, adornado con borlas de plumón y cintas de cuero rojo recortadas en sus extremos en forma de cola de golondrina.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con cintas de cuero rojo o de jade.



37/52. En la veintena *Huey Tecuilhuil*, Gran Fiesta de los Señores, el sacerdote de Xipe Tótec figura como representante del mismo dios. (Borb. p. 27.)



37/53. Sacerdote portando la indumentaria y objetos manuales del dios Xipe Tótec, al participar en la festividad de la veintena *Títitl*. (Borb. p. 36.)



37/54. Devoto que hace la presentación de un niño y de sus ofrendas ante el dios Xipe Tótec, en la veintena *Tlacaxipehualiztli*. (Borb. p. 24.)

39. **ADORNOS**

Capitales. Tocado de plumas rojas, *tlahqueholtzontli*; espejo humeante rojo, *tlatlahqui tezcattipoca*; gorro cónico con bandas laterales cortadas en forma de cola de golondrina, al que se le da el nombre de *yopitzontli*; tocado consistente en tres bandas de papel en colores rojo y blanco, con una joya al frente y tres conos salientes hacia el frente y atrás, aunque pudieran ser laterales, y hacia arriba cuatro conos semejantes a lo antes dicho, y además dos plumas y dos discos blancos con sus correspondientes bandas; o una borla de plumón rematada con plumas de quetzal.

Frontales. Venda roja, *ezpitzalli*, hilo (delgado) de sangre, consistente en una correa roja con incrustaciones de turquesa.

Nasales. Nariguera *yopiyacámitl*.

Auriculares. Orejera de oro, *teocuitlanacochtli*, o de papel con bandas rojas, *yopinacochtli*.

Del cuello. Gran collar formado con placas de jade, *chalchiuhcózcatl*.

Pectorales. Anillo de concha *anáhuatl*, sostenido por cintas rojas de cuero, cuyos extremos blancos están cortados en forma de cola de golondrina. En algunas representaciones del Códice Borgia ostenta un extraño adorno al parecer de concha por su forma y color. También se ve un pájaro que en ocasiones puede identificarse con un quetzal o un *xiuhtótotl*.

Del antebrazo. Pulseras de turquesa con cascabeles de oro, *xiuhmacuechtli*.

De la pierna. *Yopicotzéhuatl*, ajorca de Xipe, consistente en bandas de papel o tres salientes cónicos y lengüetas laterales en forma de cola de golondrina. En otras figuras es más sencillo y Sahagún indica que solía llevar cascabeles de oro, pendientes de ajorcas de jade.

Dorsales. En la figura 37/2, lleva como tal una bandera blanca, rectangular, cuya asta se prolonga y está cubierta con siete borlas de plumón una sobre otra. Otra bandera que debe ser de mosaico de plumas, con una sección cuadrada, bandas horizontales rojas y blancas alternadas y una cruz de Malta al centro; la otra sección, más larga, con dibujos semejantes a las colas de golondrina, en ambos extremos. Y dos tiras rojas con dibujos de círculos y

barras que rematan en triángulos. En el Códice Borgia porta un par de banderas en color rojo y blanco.

40. **ARMAS.** *Tlahquehuilacachiuhqui chimalli*, escudo rojo con círculos. Otros escudos presentan una sección pintada como piel de jaguar y aún otros dibujos.

41. **OBJETOS MANUALES.** *Yopipámitl*, bandera de Xipe; *chicahuaztli*, sonaja, en algunos casos, tan larga que parece bastón y en otras está recubierta con tiras cruzadas de papel rojo con las puntas blancas.

42. **ASIENTOS.** *Teoicpalli*, asiento divino de madera; y *oceloicpalli*, asiento (recubierto con piel) de jaguar.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD** Beyer, 1965, t. X, pp. 35, 36, 37, 224, 273, 275, 276, 326, 348, 349, 351, 352, 355, 357, 358, 359, 360, 363, 364, 401, 482, 485.

—, 1969, t. XI, pp. 52, 184, 186, 190, 256, 298, 312, 416, 516.

Caso, 1927, p. 53; 1936, pp. 20, 27, 28, 30, 38, 47; 1951, pp. 20, 45, 69, 70, 97, 99.

Clavijero, 1844, pp. 155, 172, 178.

Durán, 1951, t. II, pp. 172, 178.

Garibay, 1958, pp. 173, 175, 176, 178, 180, 181, 221.

Hernández, 1945, pp. 135, 139, 146.

León-Portilla, 1958, pp. 31, 104, 105.

Paso y Troncoso, 1899, pp. 74, 77, 108, 109, 122, 123, 141, 144, 159, 161, 162, 163, 164, 218, 219, 254, 275, 281, 342, 348, 356, 364, 366, 368.

Pomar, 1941, pp. 17, 18, 19, 20.

Robelo, 1908, t. V, p. 470; 1951, p. 445.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 40, 41, 64, 72, 85, 121, 123, 240; t. V, pp. 29, 43, 47, 81, 129, 149, 150, 152, 153, 155, 191; 1946, t. I, pp. 97, 134, 136; t. II, pp. 15, 159, 160; t. III, pp. 28, 51, 52, 78, 87, 97, 136, 198.

Seler, 1963, t. I, pp. 31, 37, 38, 115, 121, 123, 125, 127-135, 160, 171, 201, 219, 245, 247, 251; t. II, pp. 21, 40, 48, 53, 55, 66, 106, 109, 110, 210, 218.

Seler, "Mito y religión de los antiguos mexicanos".

Serna, 1892, pp. 319, 323.

Soustelle, 1959-1960, pp. 21, 53, 54, 55, 69, 81, 84, 85, 87, 94.

Torquemada, 1943, t. II, pp. 52.2; 58.2; 253.1, 2; 254.1.

Vaillant, 1960, pp. 57, 72, 160, 163, 166, 172, 185, 224.

YAYAUHQUI TEZCATLIPOCA

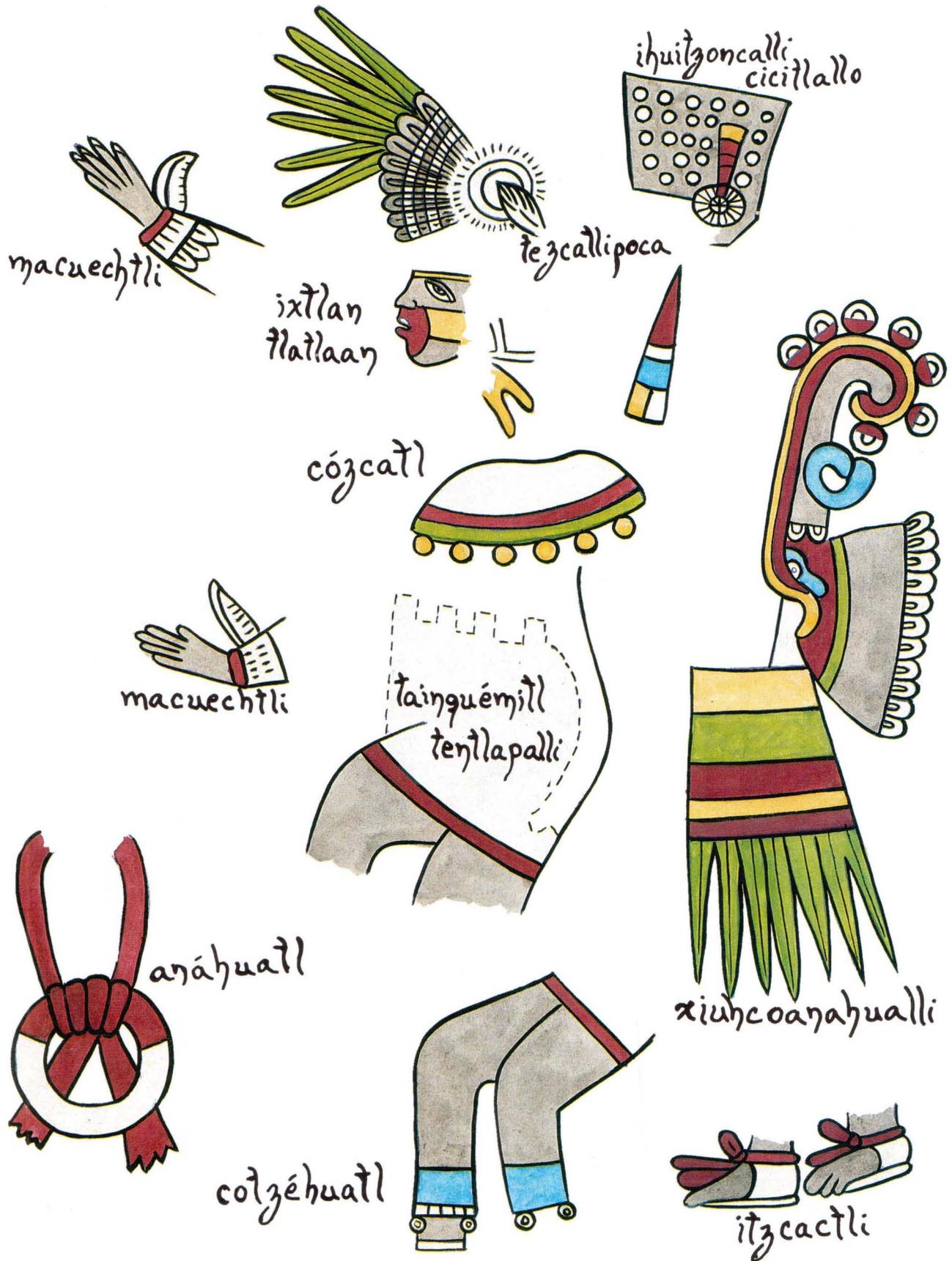
NACIDO DE Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, permanece inactivo seiscientos años y después es creador, a su vez, de los dioses del agua Tláloc y Chalchiuhtlicue.

Con el testimonio gráfico de unas páginas de códices, de lápidas con relieves tallados y el que aporta la gran Piedra del Sol o Calendario Azteca, además de lo escrito por los cronistas, se sabe que el mundo indígena tuvo cuatro eras antes de la presente. Tezcatlipoca fue el primero que, convirtiéndose en Sol, alumbró una época que tuvo por duración 13 ciclos de 52 años o sea 676, desde 991 a.C. hasta 316 a.C., conforme a los cálculos deducidos de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Los humanos que en esta época poblaron la Tierra fueron obra de los cuatro dioses, y eran de gran estatura y corpulencia, al grado de considerárseles gigantes capaces de arrancar los árboles con las manos. Esta era fue llamada *Tlaltōnatiuh*, Sol de Tierra, u *Ocelotonatiuh*, Sol de Jaguar, en vista de que terminó debido a una lucha entre los dioses hermanos Quetzalcóatl y Tezcatlipoca: el primero derribó al segundo con un bastonazo. Tezcatlipoca cayó a la tierra convertido en jaguar y en esa forma devoró a la humanidad.

Este tremendo fin tuvo ocasión en el día *Nahui Ocelōtl*, Cuatro Jaguar; 26 ciclos más tarde, o sea 1352 años, Tezcatlipoca hubo de intervenir en la restitución del cielo y de las aguas del mismo a su lugar primitivo, ya que éstas habían caído para inundar la Tierra y dar fin al Cuarto Sol. Llevó a cabo la tarea con la cooperación de sus tres hermanos y de cuatro hombres nuevos, haciendo cuatro caminos por debajo de la tierra; convertidos en árboles gigantes, pues a Tezcatlipoca se le llama



38/1. Yayauhqui Tezcatlipoca, Espejo Humeante Negro. Representa la providencia, el cielo nocturno. Nacido de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl. Numen de primerísima categoría, creador y dador de toda clase de bienes y males. Patrono universal y particular del *telpochcalli*, casa de los jóvenes y del signo Caña, *Ácatl*. Festejado en las veintenas *Tóxcatl*, Cosa Seca o *Tepopochuiliztli*, Incensamiento, y en *Teteoeco*, Llegan los Dioses. Se caracteriza, en lo general, por su decoración facial de bandas negras y amarillas, y el espejo que lleva en la sien, del que salen volutas que se suponen de humo. (Borb. p. 22.)



Tezacuáhuítl, Árbol de Espejos y a Quetzalcóatl, *Quetzalhuéxotl*, Saúz Precioso o de Plumas de Quetzal. Complacido de la obra que realizaron sus hijos, Tonacatecuhtli los hizo señores del cielo y las estrellas, y se cuenta que hicieron un camino en el mismo cielo y en éste se encuentran o tienen su asiento.

Según Mendieta, los primeros cantores, músicos e instrumentos musicales sobre la tierra, se consideraban debidos a la benevolencia de Tezcatlipoca. Se cuenta que uno de sus fieles, después de la muerte de todos los dioses en Teotihuacan, deambulaba con el ropaje del dios esperando el milagro de volverlo a ver. Así llegó hasta la costa de la mar, donde tuvo la suerte de que Tezcatlipoca se le manifestara en tres formas diferentes y le llegara a decir: "Ven acá, pues eres tan mi amigo, quiero que vayas a la casa del Sol y traigas de allá cantores e instrumentos, para que me hagas fiesta". Y además le dio las instrucciones necesarias para llegar hasta el Sol.

En efecto, el enviado empezó a llamar a la ballena, a la sirena y a la tortuga, y les ordenó que le fueran formando un puente para caminar sobre ellas hasta su meta propuesta; en el trayecto dejó oír el canto mágico que le dictara el dios, que fue escuchado por el Sol. Previendo lo que podía suceder, el Sol les habló a sus vasallos y les sugirió que debían hacer caso omiso del cantor, pues quien lo escuchara tendría que seguir al enviado de Tezcatlipoca, perder el cielo del Sol y volver a la tierra.

Sin embargo, algunos se dejaron influir por la belleza de la voz y el cantar del comisionado y, como encantados, respondieron al llamado que les hacía, y cargando sus instrumentos, el *huéhuétl* y el *teponaztli*, tomaron camino a la Tierra y en ella dieron principio las fiestas al dios, con música, cantos y danzas, que habían de perdurar hasta el tiempo de los *mexica* que, según se dice, llegaban a danzar hasta diez mil dentro del cuadrilátero que formaba la barda de serpientes del sagrado recinto.

En la época en que Tula se hallaba en su florecimiento, gobernada por Huémac, y Ce Ácatl Topiltzin era la autoridad religiosa más alta y ostentaba el título sacerdotal de *Quetzalcóatl*, Tezcatlipoca decidió destruir la influencia de éste. Para ello va al pueblo y da muerte por diversas causas a grandes cantidades de hombres. Uno de estos ardides consistió en que el dios, con el nombre de Titlacahuan, se trans-



38/2. Con disfraz de fiera cuya piel ostenta manchas de colores diversos, como regente secundario de la decimonovena trecena, en compañía de Xochiquétzal. (Borb. p. 19.)



38/3. La misma fiera representa al dios. (T. de Aub. p. 19.)



38/4. Acompañando a Xochiquétzal, con disfraz de fiera manchada, en la decimonovena trecena. (Tell. fol. 23f.)



38/5. Regente secundario de la decimonovena trecena del tonalpohualli. (Ríos lám. 52).

formó en un viejo chaparro y canoso y se presentó a las puertas del palacio pidiendo a la servidumbre que lo introdujeran ante Quetzalcóatl, que por viejo y enfermo se hallaba recluido y sin ganas de recibir a nadie. Los servidores se negaban aún a darle aviso a Ce Ácatl, pero Tezcatlipoca porfió tanto, haciéndoles creer que llevaba una misión benéfica para su señor, que al fin Quetzalcóatl fue avisado de las pretensiones del anciano y ordenó que lo hiciesen entrar hasta donde él estaba.

“Y luego llamaron al viejo, y entró el dicho viejo adonde estaba el dicho Quetzalcóatl y entrando el dicho viejo dijo: Señor hijo, cómo estáis, aquí traigo una medicina para que la bebáis. Y dijo el dicho Quetzalcóatl, respondiendo al viejo: en hora buena vengáis vos, viejo, que ya ha muchos días que os estoy aguardando. Y dijo el viejo al dicho Quetzalcóatl: Señor, ¿cómo estáis de vuestro cuerpo y salud? Y respondió el dicho Quetzalcóatl diciendo al viejo: Estoy muy mal dispuesto, y me duele todo el cuerpo, y las manos y los pies no los puedo menear; y le dijo el viejo respondiendo al dicho Quetzalcóatl: Señor, veis aquí la medicina que os traigo; es muy buena y saludable, y se emborracha quien la bebe; si queréis beber, emborracharos ha y sanaros ha, y ablandarseos ha el corazón, y acordarseos ha de los trabajos y fatigas y de la muerte, o de vuestra ida. Y respondió el dicho Quetzalcóatl diciendo: ¡Oh, viejo!, ¿a dónde me tengo de ir?; y le dijo el dicho viejo: Por fuerza habéis de ir a Tullantlapan, en donde está otro viejo aguardándoos, él y vos hablareis, entre vosotros, y después de vuestra vuelta estaréis como mancebo, y aun os volveréis otra vez como muchacho. Y el dicho Quetzalcóatl, oyendo estas palabras, moviósele el corazón; y tornó a decir el viejo al dicho Quetzalcóatl: Señor, mande beber esa medicina. Y le respondió el dicho Quetzalcóatl, diciendo: ¡Oh, viejo!, no quiero beber; y le respondió el viejo diciendo: Señor, bebedla, porque si no la bebéis después se os ha de antojar; a lo menos ponéosla en la frente, o bebed tantito. Y el dicho Quetzalcóatl gustó y probóla, y después bebióla diciendo: ¿Qué es esto? Parece ser cosa muy buena y sabrosa; ya me sanó y quitó la enfermedad, ya estoy sano. Y más otra vez le dijo el viejo: Señor, bebedla otra vez porque es muy buena la medicina y estaréis más sano. Y el dicho Quetzalcóatl bebióla otra vez, de que se embo-



ihuiteteoyo
chimalli

38/6. El dios y su indumentaria. (Matr. est. VII-3.)

rrachó y comenzó a llorar tristemente, y se le movió y ablandó el corazón para irse, y no se le quitó del pensamiento lo que tenía por el engaño y burla, que le hizo el dicho nigromántico viejo; y la medicina que bebió el dicho Quetzalcóatl era vino blanco de la tierra, hecho de maguey que se llaman *teometl*." Esta leyenda ha sido tomada al pie de la letra de Sahagún.

Tezcatlipoca también era objeto de creencias supersticiosas y se refiere que por las noches, cuando el sacerdocio salía a lugares apartados a hacer sus penitencias, se llegaba a oír un ruido misterioso semejante al producido por un hacha cuando raja leña. Este ruido sobrecogía de temor a los pusilánimes y en cambio, los aguerridos lo tomaban como un motivo para demostrar su valentía y aún para conseguir dones del dios que era quien lo producía. Los no timoratos se lanzaban hacia el lugar en que se oían los ruidos y, llegando a percibir al fantasma, se daban cuenta que era un ser de formas humanas, pero sin cabeza, y que en el pecho tenía unos cortes que simulaban dos puertas y eran éstos los que al abrirse y cerrarse producían el sonido amedrentador que repercutía a distancias lejanas. El atrevido



38/7. Su imagen, con idéntico atavío que la figura anterior. (Flor. fol. 10f.)



38/8. En su festividad, en la veintena *Tōxcatl*, rodeado de volutas de humo, expresión de la ceremonia del incensamiento que en esas fechas se hacía. (Ríos lám. 59.)



38/9. Festejado en la veintena *Pachtontli*, Heno Grande, o *Teotleco*, Llega el Dios. (Ríos lám. 66.)



38/10. El décimo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en la fecha Diez Águila de Collar, *Matlactli Cozcacuauhli*, de la tercera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 3.)



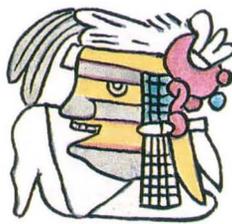
38/11. El décimo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Diez Flor, *Matlactli Xóchitl*, de la decimoprimera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 11.)



38/12. El décimo de los Señores del Día o *Tonalteuctin*, en el día Diez Movimiento, *Matlactli Olin*, de la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 20.)



38/13. El décimo de los Señores del Día o *Tonalteuctin*, en la fecha Diez Águila de Collar, *Matlactli Cozcacuauhli*, de la tercera trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 3.)



38/14. El décimo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en la fecha Diez Flor, *Matlactli Xóchitl*, de la decimoprimera trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 11.)



38/15. Décimo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Diez Movimiento, *Matlactli Olin*, de la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 20.)

que alcanzaba a meter la mano en el pecho del fantasma y asirle el corazón, había logrado una merced de parte de Tezcatlipoca, valor manifestado por el guerrero o sacerdote, el que recibía como don una espina de maguey. Pero si era listo, no se conformaba con una, sino que a porfía le sacaba tres o cuatro de éstas, lo que significaría para el valiente hacer de uno a cuatro prisioneros en la guerra.

Como es sabido, el numen era mudable en sus decisiones y a veces no eran cosas prósperas las que otorgaba, sino adversas. También había quien, sin decir palabra, sin pedir nada, arrancaba el corazón del fantasma y huía con él. Con unas telas formaba un atado y lo guardaba. Al despuntar el día siguiente, presuroso desenvolvía el atado para saber lo que había conseguido; si el corazón se había trocado en púas de maguey o plumillas sueltas, tomaba por cierto que había logrado buena ventura y prosperidad; en cambio, si eran carbones o andrajos, tenía por seguro que la miseria y la mala ventura serían sus futuros compañeros.

También le era atribuida al dios la apari-

ción nocturna de un bulto mortuorio que gemía y quejándose lastimosamente, por lo que la mayoría de los que lo veían trataban de huir, excepto los valientes, quienes pretendían asir al fantasma, pero éste se les convertía en un puñado de césped o en un terrón.

Ya cercano el tiempo a la conquista de Tenochtitlan, cuando imperaba el poder de Moctezuma Xocoyotzin, cuentan que sus hechiceros, sacerdotes y adivinos, comisionados para conjurar el mal que se presentaba por la venida de los españoles, de pronto se encontraron con un individuo que vestía a la manera de los *chalca*, con el pecho cubierto con cordeles de hierba que le daban ocho vueltas. Presentaba aspecto de ebrio, tropezó con ellos y desató su lengua, increpándolos por intentar detener con sus artes de hechicería a los españoles y culpando a Moctezuma del inminente fin de los *mexica*. El grupo de *tenochca* reconocieron en el fingido *chalca* al dios Tezcatlipoca y de inmediato se aterrorizaron y pretendieron calmarlo con una ofrenda, para lo cual se apresuraron a formar un montículo de tierra con su lecho de hierbas, pero todo fue en vano.



38/16. En la serie de los trece animales alados, en el décimo lugar en la trecena tercera del *tonalpohualli*, a su lado un búho, *tecólotl*, como su disfraz o ave asociada. (T. de Aub. p. 3.)



38/17. En el décimo lugar de la serie de volátiles de la decimoprimer trece del *tonalpohualli* con igual acompañante o disfraz que el anterior, el *tecólotl*. (T. de Aub. p. 11.)



38/18. En el décimo lugar entre los animales alados de la vigésima trecena del *tonalpohualli*; le acompaña un búho o *tecólotl*. (T. de Aub. p. 20.)



38/19. La cabeza del dios Tezcatlipoca, con su característica decoración a bandas, se encuentra al lado de un águila, que está indicada como su disfraz. (T. de Aub. p. 3.)



38/20. En la decimoprimer trece del *tonalámatl*, en el quinto lugar de la serie de los animales alados, con un águila por disfraz. (T. de Aub. p. 11.)



38/21. En la tercera trecena del *tonalámatl*, ocupando el quinto lugar en la serie, aparece Tezcatlipoca con pequeños rectángulos negros que forman su decoración de fiesta, emergiendo del pico de un águila. (T. de Aub. p. 20.)

El dios dejó de mirarlos y añadió: “No habrá más un *mexica*. Se acabó una vez por todo. ¡Idos, ya no hay más tiempo, regresad! ¡Mirad hacia México! lo que pasa allá, tal como pasa”. Y los ojos asombrados de los *mexica* vieron cómo el Templo Mayor y los menores de todos los barrios, y aun las casas estaban envueltas en llamas, como si la guerra hubiese vencido a la gran ciudad. Tal visión dejó atónitos a los hechiceros y sacerdotes; perdieron el habla y sólo se dieron cuenta de que el Telpochtli había desaparecido. Regresados ante Moctezuma diéronle cuenta de cuanto había pasado y el señor, después de escucharlos, “dirigió su mirada al suelo [...] dejó colgar su cabeza, ya no hablaba, se enfermó, por mucho tiempo estaba como fuera de sí mismo”.

La veintena *Tóxcatl* dedicada a este dios, cuyo significado dicen ser Cosa Seca, Sequía o Secura, lo que no da clara idea de esto; según Durán parece provenir de la abundancia de maíces tostados que simulan pequeñas flores blancas, y que hoy se conocen como palomitas, *momóchitl*, con las que formaban sartales y era el principal adorno, tanto para las imágenes

como para los altares, andas y gente en general, que las llevaba como collares y diademas.

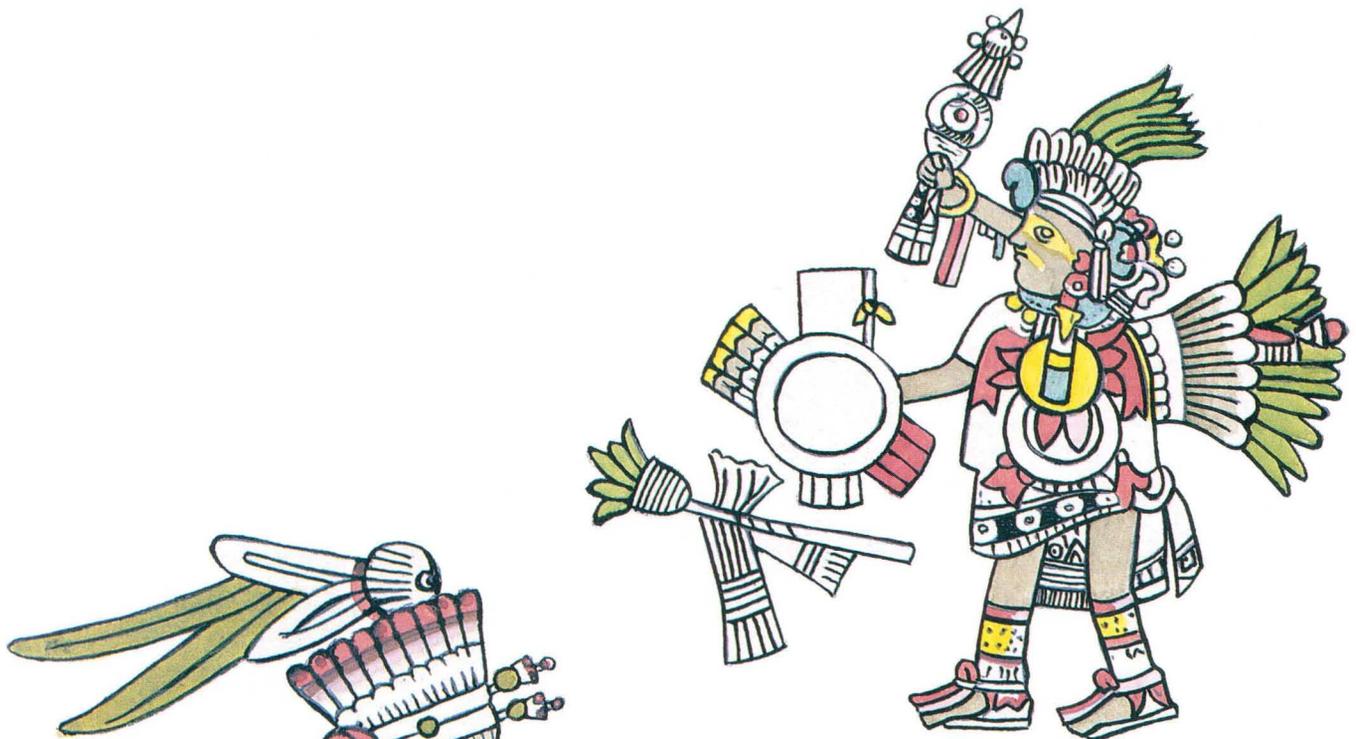
Anualmente, en dicha veintena se designaba un joven sin lacra corporal, para que fuese el representante vivo del dios durante todo un año; de él se encargaban los sacerdotes, y le brindaban una educación muy especial, que lo convertía en un individuo de buenos modales, como si fuese noble o palaciego; entre otras cosas se le enseñaba a tocar la flauta, y esto le servía para cuando había de salir por las calles con un séquito que a corta distancia lo vigilaba para que no pudiese escapar. En estos paseos portaba majestuosamente atavíos semejantes a los del dios, un ramillete de flores en la mano izquierda y de vez en cuando sorbía el humo de una caña de fumar, *acáyettl*; a ratos tocaba su instrumento como un aviso para que el pueblo acudiese a rendirle homenaje y casi adoración. Las madres, tomando en brazos a sus niños los llevaban hasta él, como si fuese el mismo dios. Los grandes señores se sentían honrados de poderlo acompañar y durante los dieciocho meses de que estaba compuesto el año llevaba vida de príncipe.



38/22. Incensamiento, quema de papeles y autosacrificios se hacían ante su imagen en la cuarta trecena, día Cinco Lagartija. (Magl. fol. 87.)



38/23. Dedicábele la veintena *Tóxcatl*, una de las más solemnes festividades del año. (Magl. fol. 33.)



38/24. Festejado en la veintena Tóxcatl. (Magl. fol. 92.)



38/25. En la veintena *Miccailhuitontli*, Pequeña Fiesta de los Muertos. (Magl. fol. 37.)



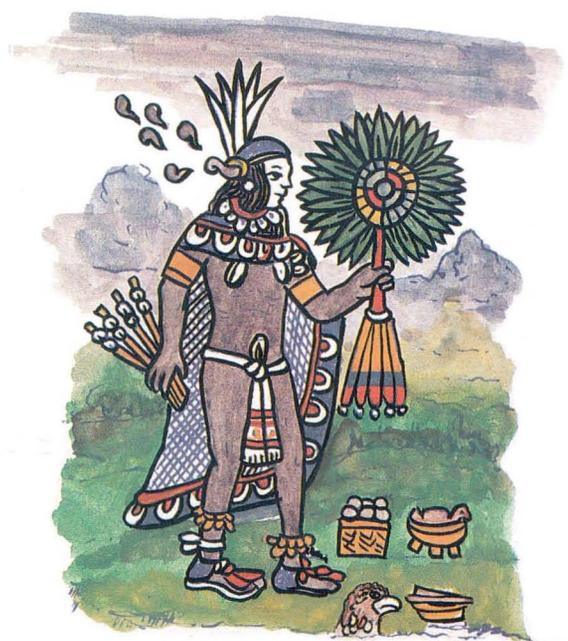
38/26. Su festividad en la veintena *Pachtontli*, Pequeño Heno, o *Teotleco*, Llega el Dios. (Tell. fol. 3v.)

38/27. El alimentador de los niños muertos antes de llegar a la edad de la razón, por medio del árbol de la leche, *chichihualcuáhuatl*, árbol mítico que se encuentra en el Chichihualcuauhco, En (donde Está) el Árbol de los Senos. (Ríos, lám. 4.)

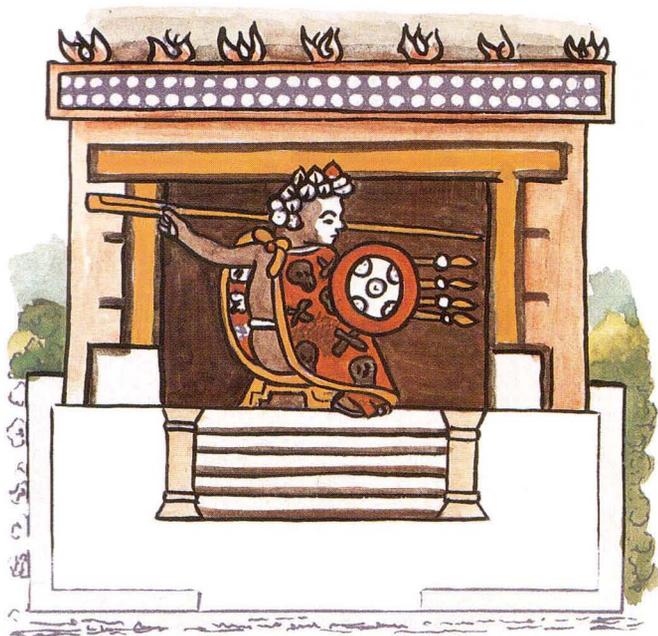


El día vigésimo de *Tóxcatl*, día de la gran solemnidad, muy de mañana formaban filas las jóvenes que en ese año habían cumplido la promesa de sus padres de servir al templo. Estrenaban vestidos y ostentaban gruesos collares y diademas hechas con blancas flores de maíz tostado; brazos y piernas estaban adornados con plumas rojas, pegadas con resina. Iban a adornar con sartaes de *momóchitl*, palomitas de maíz, las andas en que había de llevarse la imagen de Tezcatlipoca en procesión, según algunas opiniones, o al individuo que era imagen del mismo numen.

Los muchachos del *telpochcalli*, que estaban bajo el patrocinio del dios festejado, también salían a los patios formando largas filas y esperaban que la imagen venerada en el propio templo de Tezcatlipoca fuese descendida por los sacerdotes hasta donde ellos estaban. Puesta ya la escultura en las andas, daba principio



38/28. En la fiesta *Tóxcatl*, los señores hacíanle el presente de un vestido e insignias nuevos, que sustituían a los que tenía puestos y recibía ofrendas de alimentos varios. (Dur. trat. 2º lám. 5 cap. 4º.)



38/29. En Tenochtitlan, Texcoco y otras ciudades, tenía templos muy suntuosos. (Dur. trat. 2º lám. 5 cap. 5º.)

la procesión por los patios del templo, seguidos todos por el pueblo devoto o al menos por las miradas de los que sólo alcanzaban a verla desde la plataforma de los demás altares y templos; muchos de estos concurrentes a la festividad por devoción especial, no se conformaban con mirar el homenaje rendido a tan gran dios sino que, tomando cuerdas anudadas emprendían un acto de disciplina maceando sus carnes, orando y llorando por cuanto habían merecido del dios, ya fuesen dones o adversidades.

En una sola vuelta alrededor del templo consistía la procesión, en que los sacerdotes iban incensando la imagen y los jóvenes hollando las flores y hierbas olorosas que alfombraban el camino. Llegados nuevamente ante la escalinata del alto templo de Tezcatlipoca, su imagen era quitada de las andas y subida hasta el camarín, de donde se le había sacado. La disciplina cesaba y las jóvenes acudían a recoger la ofrenda de alimentos que habían preparado las mujeres que cumplían el voto de servir en esos días condimentando la abundantísima comida ofrecida al dios y a sus ministros. Lle-



38/30. La veintena *Tóxcatl* le estaba dedicada y en ella se hacían numerosas ceremonias. (Dur. ap. lám. 2. fig. 4.)



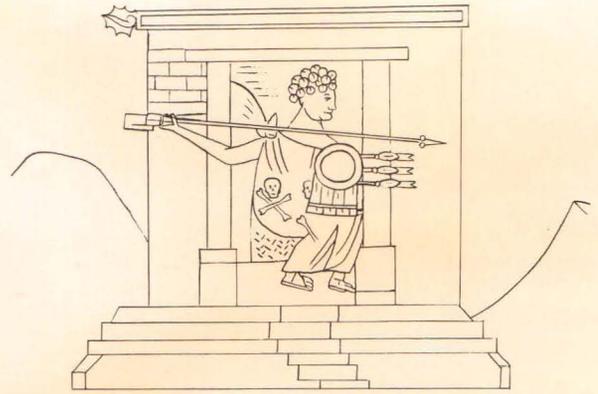
38/31. En la veintena *Tlaxochimaco*, Se dan Flores, se le festejaba. (Dur. Ap. lám. 5ª fig. 8.)

vaban estas viandas en bellas vasijas y casi podría decirse que era una nueva procesión, exclusivamente formada por la juventud femenina que era guiada por un sacerdote cuya vestimenta singular denotaba ser de alta jerarquía. En seguida, los jóvenes recogían de manos de las chicas los alimentos para llevarlos hasta las habitaciones de los sacerdotes donde estos consumían buena parte.

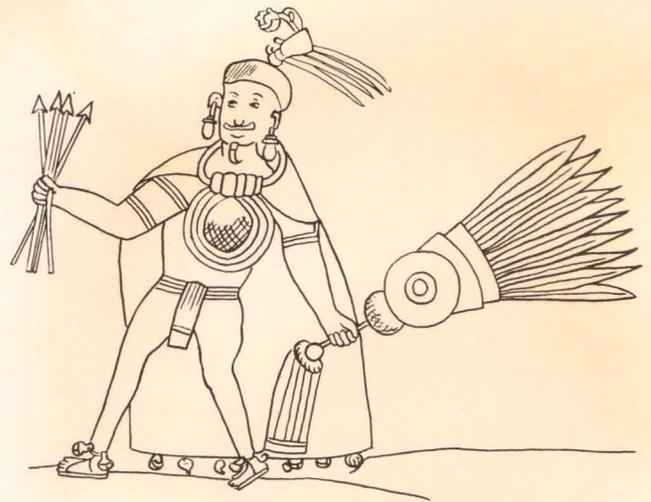
También los nobles, guerreros, comerciantes, artistas y miembros del bajo pueblo hacían sus ofrendas, consistentes en objetos de rico metal, piedras finas, plumajes, flores, animales y aun pobres productos de la tierra.

Terminados los actos de ofrenda y la entrega de los alimentos para los sacerdotes y la gente que vivía en el templo, el *telpochcalli* y *cihuapan*; la gente que no tenía misión alguna en la fiesta se retiraba a su casa para comer y hecho esto regresaba al lugar de los festejos, donde se organizaba un gran baile en que participaba la gente noble, la del *calmécac* y el *telpochcalli*.

Ya a la hora en que el sol estaba próximo a sumergirse tras las rosadas nubes del ocaso para ir a la región subterránea del Mictlan, las jóvenes colegialas llevaban en sendos cajetes policromados unos panes de semilla de alegría, *huauhtli*, amasados con miel, para que los jóvenes hicieran demostración de su agilidad subiendo las escalinatas para depositarlos ante el altar. Esta especie de carrera de ascenso llamaba la atención y alborotaba a los circunstantes, y los sacerdotes estaban pendientes de ver quiénes llegaban en primero, segundo, tercer y cuarto lugar; los demás quedaban como descalificados y los cuatro primeros se hacían acreedores a galardones consistentes en ropas, otros objetos y los mismos panes de miel. Los sacerdotes los hacían objetos de alabanzas y el pueblo los aclamaba entusiasmado. Con esto iba terminando el día de Tezcatlipoca y a los jóvenes de ambos sexos y determinada edad se les declaraba libres para abandonar el servicio divino e ir hacia el matrimonio; los no liberados se proveían con bolas y manojos de tule y los esperaban a la salida para abrumar a sus ex ompañeros con frases hirientes y burlescas golpeándolos con los tules, porque iban a trocar la devoción por el amor, el servicio a los dioses por los placeres del matrimonio. La mirada perspicaz de los sacerdotes, esta vez no era para reprimir los excesos de la muchacha-



38/32. Grandes templos tenía en diversos pueblos (Ram. lám. XXII.)



38/33. "Este ídolo se llama Tezcatlipuca; era de una piedra negra relumbrante." (Ram. lám. XXI.)

da y los dejaban hacer estas fechorías. Para los otros, los que se iban acababa la vida austera del aprendizaje para entrar a la vida plena, responsabilidades, la libertad y a la formación de sus hogares.

Cuando en la fiesta de *Tóxcatl* el sacerdote hacía sonar su flauta hacia las cuatro partes del mundo, al oírla los delincuentes, ya fuesen ladrones, adúlteros y aun asesinos, entraban en profundo temor de que sus delitos fueran revelados, y por ello pasaban gran zozobra, orando y llorando esos días que eran de arrepentimiento por sus graves culpas. Además, para aplacar al dios que todo lo ve y castiga, quemaban constantemente *copalli* y no entraban en sosiego hasta que la festividad había pasado.

Al comenzar la última veintena el representante del dios recibía nuevas atenciones: con el baño se hacía desaparecer la decoración que



38/34. Dios omnipotente, creador y ubicuo, dispensador del bien y del mal. Aquí se le encuentra con los veinte signos de

los días, como si de él recibieran éstos diversas influencias para luego ejercerlas en el hombre. (Borg. p. 17.)

había llevado últimamente; la larga cabellera crecida durante casi un año, se le cortaba al estilo guerrero, como a los grandes capitanes, dejándole sobre la coronilla grueso mechón erecto y recortado, que se sujetaba con fina correa roja que después de dar vueltas en su derredor, era anudada y dejada caer hacia la nuca, donde llevaban sus dos extremos, rematados por gruesas borlas, ricas plumas de quetzal, o, en otros casos, la insignia bélica de las plumas de garza bifurcadas, *aztaxelli*. En cuanto a joyas y prendas de vestir recibía unas muy ricas y vistosas, como el collar de cuentas de jade y de oro, el brazalete de oro laminado de corte semejante a la diadema real, del que emergía un penacho de plumas de quetzal, las ajorcas de piel de jaguar con áureos cascabeles, el *máxtlatl* profusamente decorado en sus extremos, y el manto, que atado al hombro completaba su atavío. Así se disponía a recibir a las cuatro doncellas que se le destinaban como esposas. Éstas eran jóvenes elegidas de antemano, de esmerada educación y que por el destino que se les había asignado se les imponían los nombres de cuatro diosas: Xochiquétzal, personificación del amor; Xilonen, representativa de la juventud; Atlantona, La que Brilla en las Aguas, y Huixtocihuatl, La Mujer de la Sal, como la que proporcionaba sabor a la vida.

Así, éstas procuraban hacerle olvidar su próximo fin y aun darle los postreros veinte días de felicidad.

Desde el décimo día antes de la solemnidad, el representante vivo de Titlacahuan se hacía ver diariamente en lo alto del templo y tocaba su flauta, dirigiéndola hacia el Tona-tiuh ichan, Casa del Sol, el Mictlampa, Lugar de los Muertos, el Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres y Huiztlampa, Lugar de las Espinas; es decir, hacia oriente, norte, poniente y sur, respectivamente.

Sus toques eran para el pueblo anuncio de la proximidad de un gran día de fiesta, llena de alegría, de color, de flores, de procesiones y danzas, de regocijos, y para él, el fin de sus últimos pasos en la bella Tenochtitlan.

Ya más avanzada la veintena, cinco días antes de la gran celebración, la nobleza se dirigía hacia el templo para hacer compañía al *telpochtli* viviente, quedando solo el *tlatoani* en el palacio, sin su corte.

La joven víctima era desde entonces el centro de atracción; salía majestuosamente del



38/35. Con la máscara bucal y el pectoral de Ehécatl, pero con su decoración facial de bandas negras, acompañando a Quetzalcóatl que va al templo de Yohualtecutli, Señor de la Noche. (Borg. p. 35.)



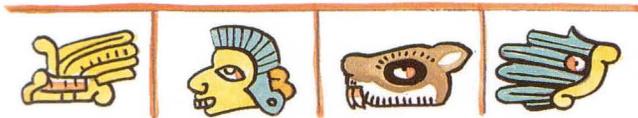
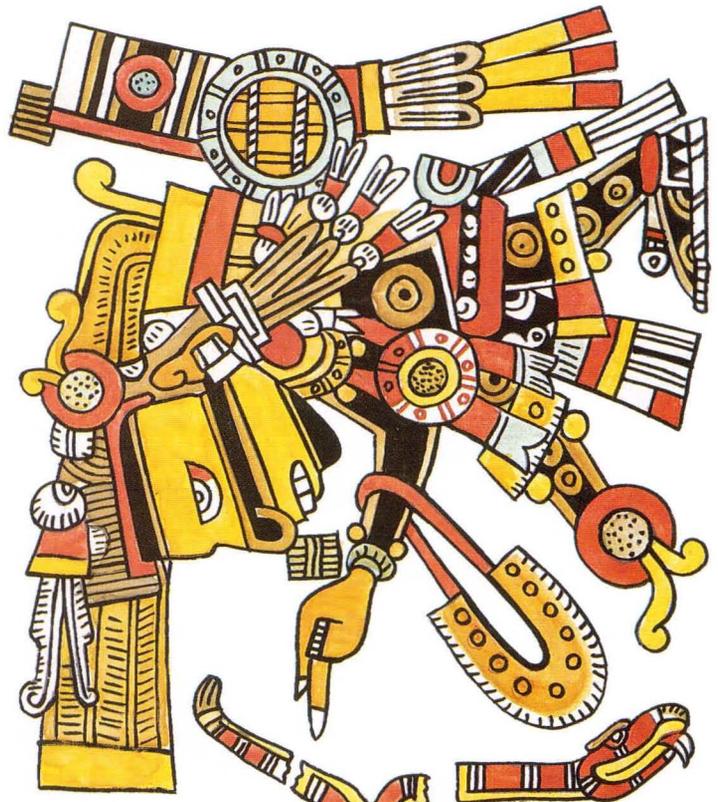
38/36. Predecesor o guía de Quetzalcóatl en el camino oscuro que recorren durante el tiempo de invisibilidad del planeta Venus. (Borg. p. 35.)



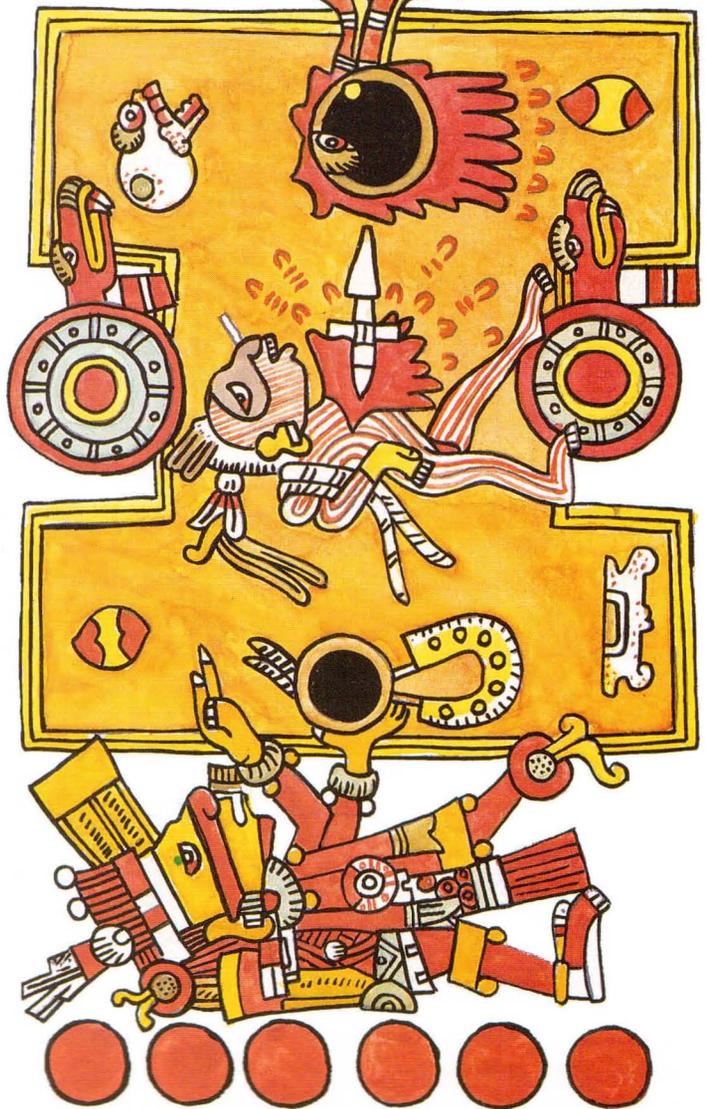
38/37. Tezcatlipoca en el camino oscuro que recorre juntamente con Quetzalcóatl (Borg. p. 35.)



38/38. En el Lugar del Viento Frío, de Obsidiana o Cortante, Tziehecayan. (Borg. p. 36.)



38/39. Regente del tercer periodo de Venus (como Estrella de la Tarde), tercera serie. Signo inicial Agua, Atl. Región del Centro (Borg. p. 15.)



38/40. Jugando a la pelota con Tlatlahuqui Tezcatlipoca en el cielo del Norte donde está el Teotlachco, Lugar del Juego de Pelota Divino. (Borg. p. 21.)



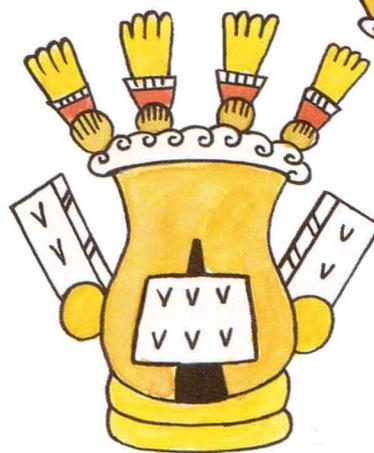
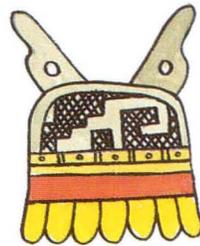
38/41. En el camino del *Anáhuatl*, La Costa, La Tierra del Sur. (Borg. p. 21.)



38/42. En semigenuflexión sobre un *teoicpalli*, con el asiento cubierto con una piel de jaguar, *oceloéhuatl*, y en el interior de la Casa de las Mazorcas, *Cincalli* (ángulo superior izquierdo) en actitud de absorber la substancia que se desprende de unas mazorcas depositadas en una canasta. (Borg. p. 43.)



38/44. Tezcatlipoca en el cielo de los guerreros, el Este, la Región Superior, en que aparece la Estrella de la Mañana. Se le ve armado y con la insignia del guerrero, el *aztaxelli*, adorno de plumas de garza. (Borg. p. 45.)

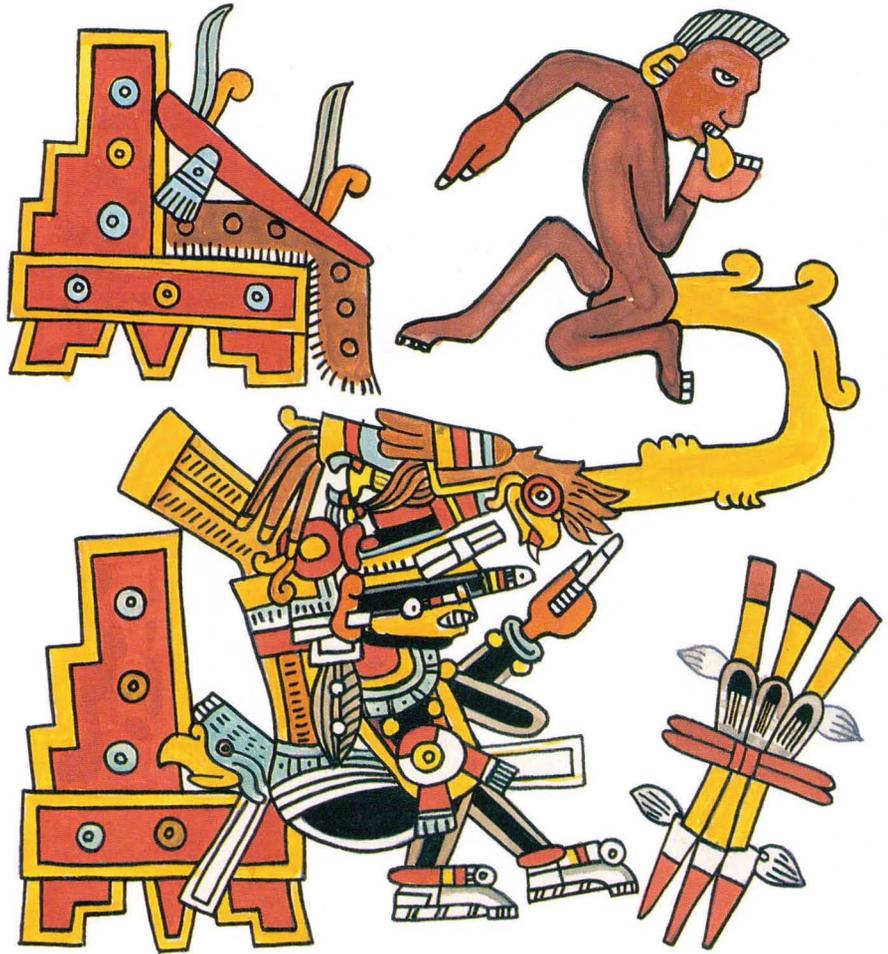


38/43. Regente secundario de la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*, que da principio en el día *Ce Cuetzpalin* y termina con el *Matlactli omey Cozcacuauhtli*. (Borg. p. 69.)

templo para dirigirse al barrio Tecanman, que se había vestido de fiesta para recibirlo. Al día siguiente los festejos le eran hechos en otro barrio, en que Tezcatlipoca era patrono absoluto y en donde también estaba su imagen,

pero cuyo nombre no ha quedado asentado por Sahagún; un día más adelante, haciendo uso de la suntuosa canoa real, rodeado de sus cuatro jóvenes esposas y corto séquito, seguido por las numerosas canoas de los nobles y del

38/45. Aparece semisentado en un *teoicpalli*, con los ojos vendados y con un haz de flechas al frente, lo que hace verlo como representativo del poder y la justicia. En la parte alta se encuentra el mismo sillón y una hacha, que también suele significar el castigo judicial, y un *tlaelcuani*, comedor de inmundicias, o sea un pecador que engulle parte del excremento, símbolo del pecado que exonera. (Borg. p. 12.)



38/46. Con los instrumentos del sacrificio, las púas de maguey y la bolsa de copal. (Borg. p. 37.)



38/47. Llegando al lugar donde los dioses se autosacrificaban para ofrecer su sangre a otros dioses. (Borg. p. 41.)



38/48. Otra vez ante la escena del autosacrificio de los dioses. (Borg. p. 41.)



38/49. Tezcatlipoca caminando por una esquina del camino y volviendo el rostro como para absorber la sustancia mágica de la sangre de un sacrificado por Quetzalcóatl, quien actúa sobre un *moztili*, altar. (Borg. p. 42.)

pueblo, se dirigía a Tepetzinco, En el Cerrito, y era agasajado allí, dando el conjunto de canoas ornamentadas, de hombres vestidos de gala, de sacerdotes y devotos que eran innumerables, un aspecto de fiesta asombrosa.

Al cuarto día se renovaba el espectáculo de belleza y devoción en Tepepulco, prominencia que también se destacaba sobre las aguas del salado lago de Texcoco, y en donde otras ocasiones, al igual que en Tepetzinco, en honor del dios de las lluvias, Tláloc, se sacrificaban niños para pedir al cielo la venida de las lluvias.

La víspera de la fiesta principal, acudían los señores al templo, llevando vestiduras nuevas y joyas recién trabajadas, para sustituir las usadas en el año transcurrido. Estas prendas eran entregadas solemnemente a los sacerdotes, quienes procedían a ponérselas a la imagen del dios y a guardar con reverencia las que le habían quitado, para conservarlas en petacas, como si fuesen reliquias por haberlas ostentado el dios. Los tocados y objetos manuales también eran cambiados, y el adoratorio ornamentado con nuevos plumajes y objetos del culto. Después de hecha esta preparación, recorrían el velo que privaba al público de ver la imagen, que entonces quedaba expuesta a la curiosidad general, y disponían todo para la gran festividad del día siguiente, que era casi tan suntuosa como la que le hacían a Huitzilopochtli.

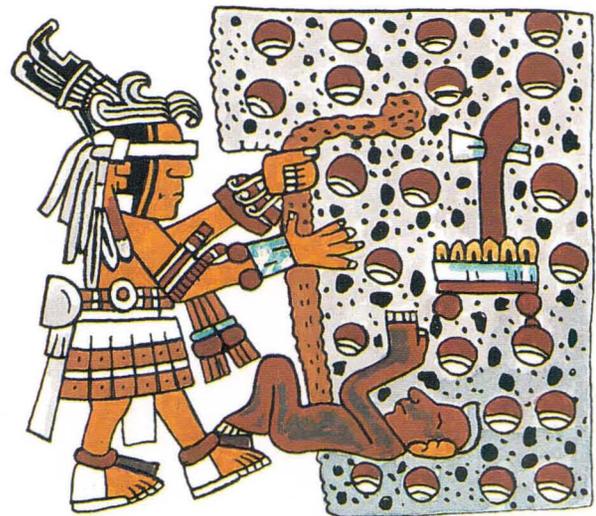
La más alta dignidad sacerdotal también llevaba el nombre de Titlacahuan. Portaba ornamentos semejantes a los del dios: un ramillete de flores y una flauta, y comenzaba a tocar dirigiéndose a los cuatro puntos cardinales. Al escuchar ese toque religioso, cuantos estaban lejos o cerca se apresuraban a hacer la reverencia de rigor, consistente en inclinarse al suelo y con los dedos medios tocar la tierra para después enderezarse y llevar el polvo hasta los labios. Esta práctica también se seguía cuando alguna persona quería afirmar su verdad como si fuese un juramento.

En el último día de esta peregrinación por tierra y por agua, se dirigían hacia Iztapalapa para llegar al pequeño monte de Acaquilpan o Coatlépec, donde después de finalizar el ritual, los acompañantes se dispersaban. Las cuatro jóvenes con nombres de diosas se despedían del que había sido su compañero y quedábanse tristes mirando cómo se retiraba, seguido por sus guardianes.

38/50. Montado y abrazado al *ocelocúahuil*, árbol del jaguar, que simboliza el Sur. El jaguar está asentado sobre una palma llamada *cuauhcoyolli*, árbol del cascabel. (Vat. p. 18.)



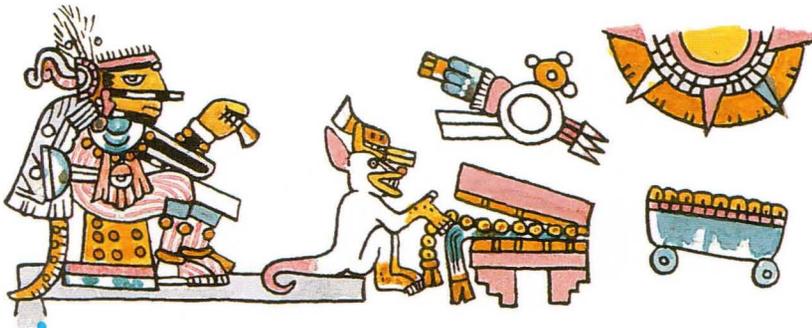
38/51. En su templo y ocupando la casilla superior de la décima columna del segundo cuarto del *tonalpohualli*, a la que corresponden los días Diez Casa, Diez Águila, Diez Venado, Diez Lluvia y Diez Mono. (Vat. p. 4.)



38/52. Regente del tercer periodo de Venus (como Estrella de la Tarde), tercera serie. Con los ojos vendados, *ixquimilli*. Signo asociado: Agua, *Atl*. Región del Centro. (Vat. p. 39.)



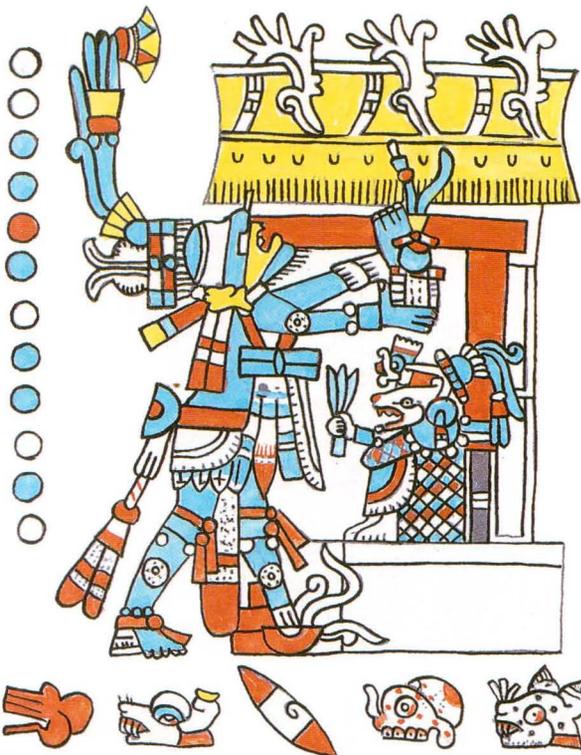
38/53. Con la cara vendada, *ixquimilli*, teniendo al frente al comedor de inmundicias, *tlaelcuani*, el pecador. Patrono del decimotercer signo diurno: Caña, *Ácatl*. (Vat. p. 31.)



38/54. Ante Tlatlauqui Tezcatlipoca, El Espejo Humeante Rojo, que se encuentra en la página frontera, donde continúa la escena. (Wat. p. 86.)



38/55. Haciendo salir de la boca de Xochiquétzal un sartal de cuentas de jade, símbolo del nacimiento. En el décimo día en que aparece la Luna en la mañana. Región Oeste. (Wat. p. 34.)



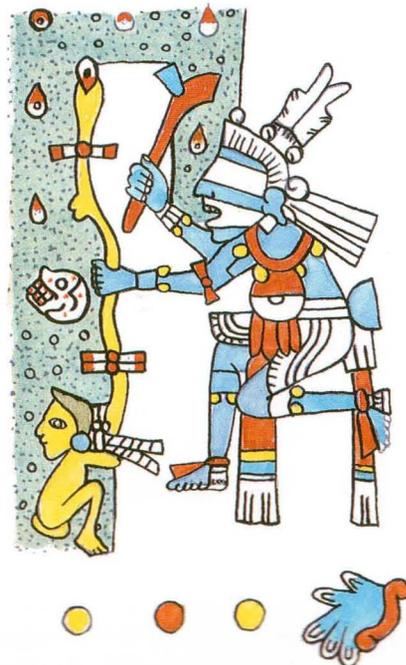
38/56. Como deidad de la región Norte o su sacerdote, se encuentra con el rostro vendado, *ixquimilli* y el pie izquierdo sustituido por el espejo que es expresión de su nombre y su distintivo, en actitud de ofrendar madera y hule ante el templo representativo del Norte, en el cual se ve una pequeña figura sedente con cabeza de mamífero, posiblemente imagen del mismo dios. Abajo están los signos: *Océlotl*, *Miquiztli*, *Técpatl*, *Itzcuintli* y *Ehécatl*, que son los iniciales de las treceñas correspondientes al segundo cuarto del *tonalpohualli*. (Féj. p. 33.)



38/57. Patrono del decimotercer signo diurno, *Ácatl*, Caña. Segunda serie. (Wat. p. 91.)



38/58. Guardián de la quinta dirección del mundo, acompañado de Huitzilopochtli. Con los ojos vendados, *ixquimilli*. (Féj. p. 25.)



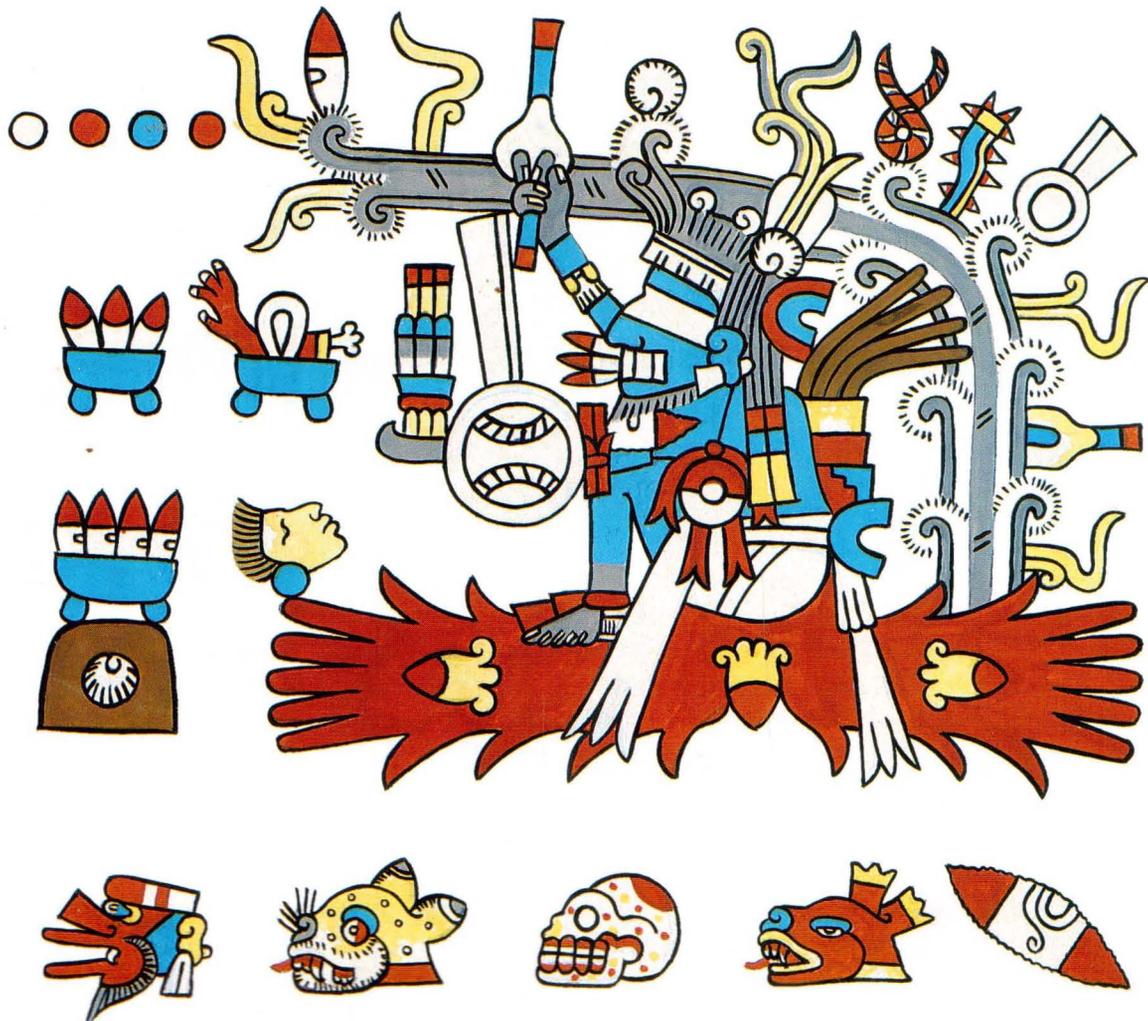
38/59. Regente del tercer periodo de Venus como Estrella de la Tarde. Tercera serie. Con los ojos vendados, *ixquimilli*. Signo inicial Agua, *Atl*. Región del Centro. (Féj. p. 27.)

Él, consigo mismo, con su estoicismo y dolor, se alejaba de las que habían sido suyas, con dirección a la gran ciudad y, según se dice, en un lugar aislado y en un templo pequeño y mal cuidado, sito más o menos a cinco kilómetros de Tenochtitlan, iba a vivir los últimos momentos de su vida singular, gloriosa, porque había recibido los honores del pueblo, la nobleza y aun del mismo *tlatoani*; había sido incensado como un dios y muy pronto vería el rostro del Sol, ya que moriría en el *téhcacatl*, el ara de los sacrificios humanos; militaría en las filas de sus servidores y lo acompañaría todos los días hasta el cenit, porque había sido electo para morir con la cara al cielo, el pecho henchido de esperanza y abierto por el terrible cuchillo del sacerdote sacrificador; porque la esencia mágica de su corazón subiría en forma de vaho para alimentar al dios que le había dado luz, calor y alimentos.

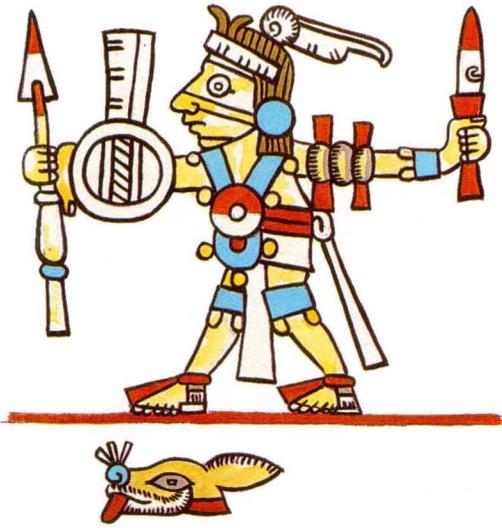
Sin temor se acercaba hasta las gradas del basamento del templo y tomando una de sus flau-



38/60. Protector de los hechiceros y guardián de una de las cinco regiones del mundo. (Féj. p. 5.)



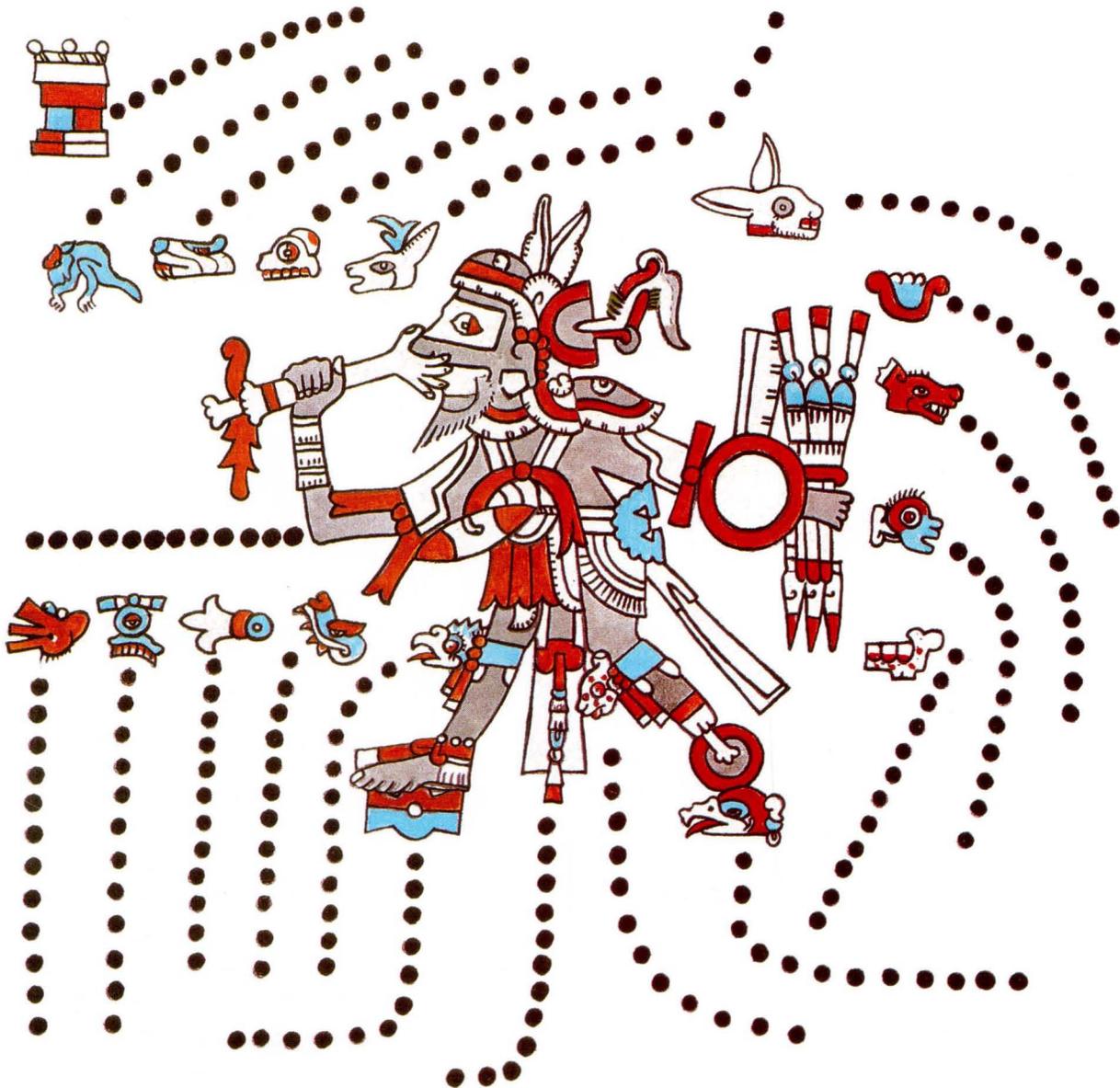
38/61. Vendado de los ojos, *ixquimilli*, con los signos Pedernal, Perro, Muerte, Jaguar y Viento. (Laud p. 13.)



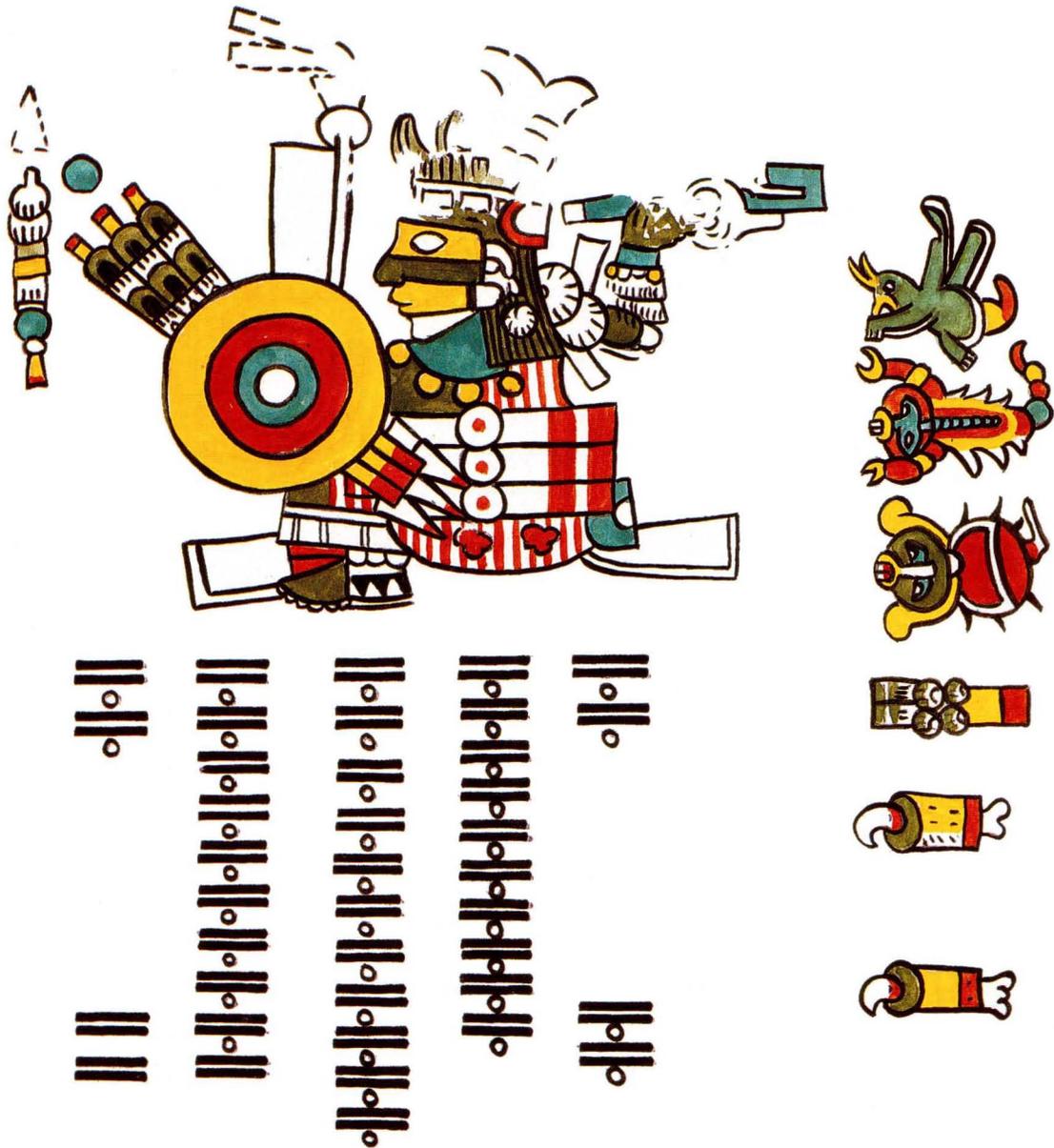
38/62. Ataviado y armado como guerrero, con el signo Venado, *Mázatl*. (Laud p. 17.)



38/63. Coronado con *xihuitzollí* y practicando la ceremonia de sacar fuego con la rotación de un madero sobre otro, que aquí parece tener la forma de una serpiente. (Laud p. 8.)



38/64. Como encantador o hechicero, con dominio sobre los veinte signos de los días, que lo rodean y están expresados como días iniciales de las trecenas, ya que los puntos son en número de doce para cada signo. (Féj. p. 44.)



38/65. Como uno de los dioses de la hechicería, al que Seler denomina Chictlapanqui Tezcatlipoca, en la fecha *Ce Ácatl*, Uno Caña. Las figuras relacionadas con su influencia hechicera son: un dedo y una uña de águila, otro de jaguar, un cabo de flecha, una araña, un alacrán y un insecto; estos tres últimos de cuerpo entero. (Cospi p. 22.)

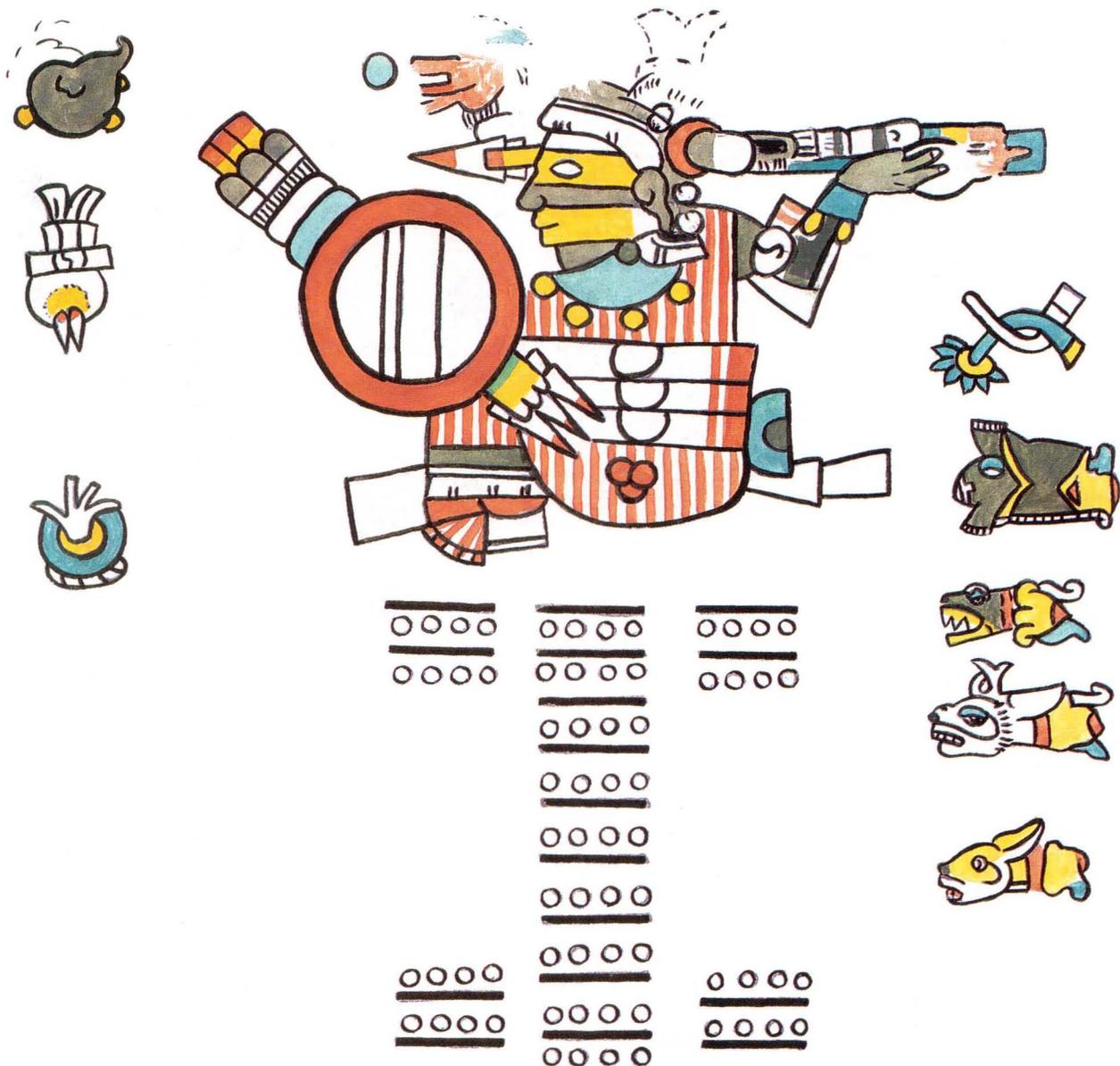
tas de barro, se inclinaba para hacerla pedazos en la arista del primer escalón, un poco más erecto el cuerpo, tomaba otra flauta y hacía lo mismo con ella en el segundo escalón y procedía a subir y seguir destruyendo las flautas restantes, como si con cada instrumento fuese rompiendo episodios de su existencia, para luego alcanzar la última grada y la plataforma en que se asentaba el adoratorio y quedar a disposición de los seis sacerdotes sacrificadores, quienes con todo el ceremonial del acto le hacían perder la vida y ganar el cielo del Sol.

Su cuerpo, ya sin corazón, no era arrojado enseguida gradas abajo, sino que era suspen-

dido en vilo por cuatro hombres y bajado hasta el lugar donde había emprendido los últimos pasos hacia la otra vida, allí su adornada cabeza era desprendida del cuello, para ir más tarde a figurar entre los otros cráneos del *tzompantli*, el altar que soportaba gruesos maderos taladrados, en que largos bastones sostenían por las sienas perforadas los cráneos de las víctimas ofrendadas a Tezcatlipoca.

Los miembros superiores e inferiores de la víctima, se hacían cocer y condimentar para ser repartidos entre la gente merecedora de gustar de esa comida sagrada.

Años tras año, la vida de este personaje



38/66. El dios patrono de los hechiceros vuelve a figurar en esta serie como Íztac Tezcatlipoca (según Selser), ateniéndose a la decoración facial de bandas horizontales negras que le es característica, *ixtlan tlattaan*; la fecha que lo acompaña es *Ce Ehécatl*, Uno Viento. En la serie lateral derecha, se encuentran

figuras que tenían cierto poder en la hechicería y éstas, viéndose de abajo hacia arriba son: el corazón y la cabeza de un conejo, la cabeza y corazón de un venado, iguales partes de un perro, una tortuga y un signo semejante a algunos de los llamados *Olin*; con una flor en el extremo. (Cospi p. 28.)

venía a repetirse en otro joven que había de seguir los mismos pasos que el anterior, hasta llegar a la muerte y al paraíso.

Cada cuatro años, no se sabe por qué, la víctima anual no era una, sino que varios jóvenes eran inmolados para cumplir el ritual y satisfacer al dios.

1. **NOMBRE.** Yayauhqui Tezcatlipoca (38).

2. **ETIMOLOGÍA.** Espejo Humeante Negro. Espejo Reluciente (Clav., Gar.); El Espejo Negro Humeante, (Robelo); Espejo que Humea, Espejo Resplandeciente, (Torquemada); Espejo Reluciente, (Garibay), El Humo del Espejo.

Humo que Espejea, por el reflejo o brillo que su espejo despedía. Dice Pomar que la escultura que lo representaba tenía untado tanto en el cuerpo como en el espejo una materia mineral negra que producía destellos, brillos.

3. **ADVOCACIÓN.** Nombre propio.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍJETOS

Axomocuil, Al que le Quitaron su Pie
Ce Ácatl, Uno Caña (fecha calendárica)
Ce Cuetzpalin, Uno Lagartija
Ce Ehécatl, Uno Viento,
Cenyáotl, Uno Guerrero o Enemigo



38/69. En escultura policromada, está representado de pie sobre un zoclo cuadrado. Su cara conserva bandas horizontales negras y amarillas, lo que permite identificar a la deidad, pues estos colores son característicos de su decoración facial. Lleva dos discos con trapezios salientes como adornos nasales, *yacaxihuitl*, turquesa de la nariz, propio de los grandes señores. La boca está pintada de rojo y hacia las comisuras de ésta salen sendos colmillos. Las orejas tienen color rojo y las grandes orejeras, de disco y cilindro están pintadas de azul, *xiuhnacochtli*. El brazo derecho, levantado, tiene la mano rota y en actitud de empuñar un objeto. El otro cae un tanto hacia adelante y la mano forma también un hueco para sostener algo. Ambas manos y pies están pintados de rojo y las partes visibles del cuerpo conservan color negro. Corona su cabeza una diadema, *xihuitzollí*, pintada de azul con la parte frontal superior rota; una correa roja la sujeta atrás. El tórax está cubierto con una prenda a manera de saco, con mangas sumamente cortas, *xicolli*, decorado tanto al frente como en la espalda con cuatro grandes discos y en la orilla inferior con ondas y fleco. Una cinta anudada en los extremos del cuello de la camisa le sirve para sujetarlo. Lleva *máxtlatl* y sobre éste una tela triangular con franja decorada, ajorcas con cascabeles y sandalias, *cactli*, con correas rojas anudadas. (Civilización *mexicatl*. Apaxco, Churubusco, D.F. Altura: 0.83 m; ancho: 0.33 m; espesor: 0.20 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de inv. 24-1037).

Ce Técpatl, Uno Pedernal
 Chalchiuhtotolin, Guajolote Precioso (véase núm. 39)
 Chicomácatl, Siete Caña
 Chicoyáotl, Siete Enemigo
 Chictlapanqui, El de Dos Colores
 Huactli, nombre propio de cierta ave (véase núm. 40)
 Ilhuicahua, Dueño o Señor del Cielo
 Ilhuicatecuhtli, Señor del Cielo
 Ilhuicauh, Su Cielo
 Itztli, Obsidiana (véase núm. 41)
 Ixtlilton, Negrillo
 Ixtliltzin, El Carita Negra (véase núm. 42)
 Macuilcalli, Cinco Casa
 Macuilcipactli, Cinco Lagarto
 Macuilmiquiztli, Cinco Muerte
 Macuilolin, Cinco Movimiento
 Macuilquíáhuítl, Cinco Lluvia
 Metztlí, Luna
 Miquiztli, Muerte
 Monenequi
 Moquequeloá, El que se Hace Cosquillas
 Moquequeloatzin, El que no Sufre Cosquillas
 Moyocoya, Moyocoyatzin, El Creador
 Nahuálpilli, Noble Mago
 Nahuimázatl, Cuatro Venado
 Nahuicélotl, Cuatro Jaguar
 Nahuitécpatl, Cuatro Pedernal
 Necocyáotl, Enemigo o Guerrero de Ambos Lados
 Nezahualpilli, Príncipe Ayunador
 Omacame, Dos Cañas (plural de Ome Ácatl)
 Omácatl, Omeácatl, Dos Caña (véase núm. 43)
 Omacatzitzin, Dos Cañitas
 Taras, (tarasco)
 Teimatini, El que conoce a los Hombres y Quittani in Teiollo, El que conoce el corazón de los Hombres (Sel.)
 Telpochtli, Joven Mancebo
 Tepeyolohtli, Corazón del Monte (véase núm. 44)
 Texochiicuiloani, El que Dibuja Flores en la Piedra
 Texóchitl, Flor de Piedra
 Teyauchihua, Hace Guerra a la Gente
 Teyocoyani, Creador
 Teyocuya, Crea Personas
 Tezcacuáhuítl, Árbol de Espejo, Madero Espejo
 Tezcapoctli, Humo de Espejo.
 Tezcatlanextia, Espejo que Alumbra, que Hace Ver las Cosas
 Tezcatlcahualpopocatimani, El Espejo que está Humeando Hacia Acá



38/70. Figurilla de Tezcatlipoca. Aparentemente tiene el peinado de los altos jefes guerreros. Lleva *tlachialoni*, instrumento para mirar, y *máxtlatl*, faja de entrepiernas. Le falta el brazo izquierdo. (Civilización *mexicatl*. Valle de México. Museo de Etnografía de Berlín, Alemania. Colección Uhde.)



38/71. Figurilla de Tezcatlipoca, con alto peinado guerrero y gran collar de cuentas preciosas. (Civilización *mexicatl*. Valle de México. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de inv. 11-22.)



38/72. Figurilla de Tezcatlipoca. Se reconoce como tal porque en la mano derecha empuña el *tlachialoni*, que le es peculiar. Porta orejeras, collar de cuentas, un pectoral en forma de cabeza de ave de largo pico y *máxtlatl*. (Civilización *mexicatl*. Valle de México. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de inv. 11-20.)

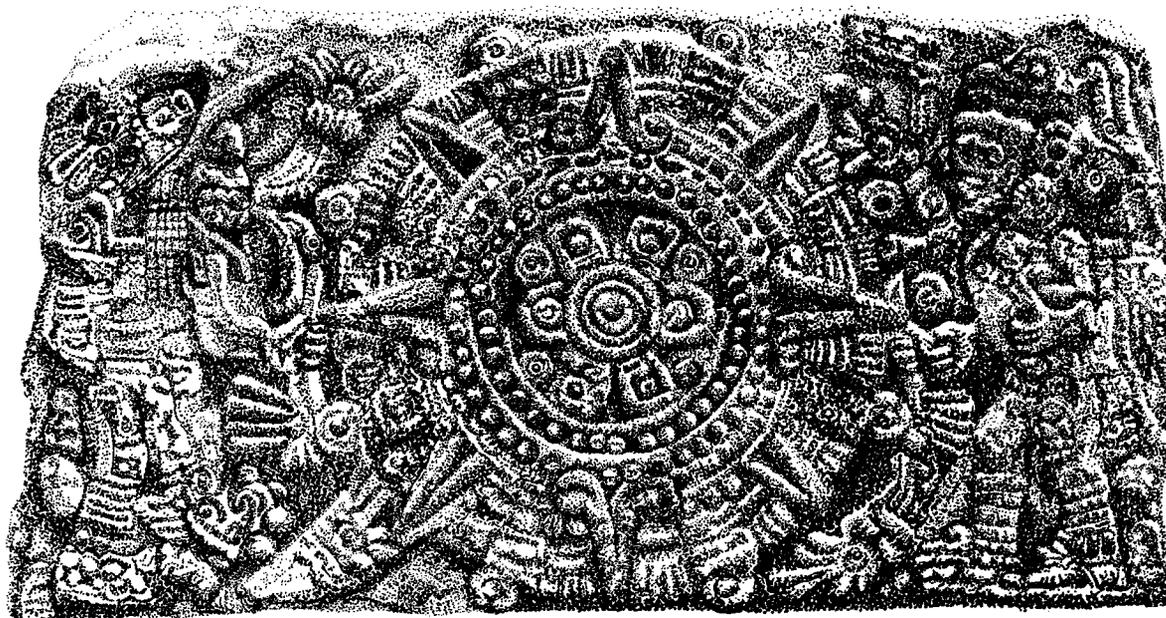


38/73. Figurilla de Tezcatlipoca, parado, de barro. Tiene un sencillo tocado, *máxtlatl* y un adorno sobre el pecho con todo el aspecto de *quechquémitl*, prenda femenina. Lleva en la mano derecha el *tlachialoni*, instrumento para mirar. En la mano izquierda lleva otro objeto con remate de plumas. (Civilización *mexicatl*. Valle de México. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de inv. 11-21.)



38/74. Imagen de Tezcatlipoca; bajorrelieve en el fondo de la cavidad practicada en el lomo del gran jaguar para formar el vaso de las águilas, *cuauhxicalli*, donde eran depositados la sangre y corazones de los sacrificados. La deidad se encuentra hacia el lado izquierdo, frente a la figura de Huitzilopochtli. Está en actitud reverente, arrodillada, haciendo autosacrificio con el punzón de hueso que sostiene en la mano izquierda y que llega a la oreja, de la que sale sangre. Su rostro está decorado con una banda horizontal a la altura del ojo; la boca muestra los dientes como si se tratara de representar la parte inferior

de un cráneo. Lleva tocado de plumas, el espejo con una lengua de fuego y volutas, un adorno de papel plegado, pulseras con discos de jade y ajorca. Frente a su boca salen virgulas de la palabra, acaso la oración. El cuerpo y las extremidades están rayados y junto a su pierna hay un signo que parece ser el *atlachinolli*, agua y tierra quemada, símbolo de la guerra sagrada, y además cuatro púas clavadas en una penca de maguey. (Civilización *mexicatl*. Calle de la República de Argentina y cuarta de Donceles, México. Andesita de piroxena. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de inv. 24-136.)



38/75. En la cara principal del segundo cuerpo del monolito conocido como el *Teocalli de la Guerra Sagrada*, se encuentra al centro una representación del Sol, Tonatiuh; a la izquierda el dios Huitzilopochtli y a la derecha Tezcatlipoca, según los puntos cardinales que cada uno domina: el primero en el Sur y el segundo en el Norte. Ambos llevan en las manos púas de maguey para el autosacrificio y bolsas de copal, lo que semeja

un acto de homenaje al Sol, tal vez en conmemoración de su nacimiento en el año Trece Caña, *Matlactli omey Ácatl*. (Civilización *mexicatl*. Cimientos del torreón sur del Palacio Nacional; encontrado en julio de 1926, y recibido en el Museo el 13 de agosto de ese año. Basalto. Alto: 1.23 m; espesor: 0.99; ancho: 0.915 m; núm. de cat. 24-806 del M.N.A.)

Titlacahua, Nosotros, Hombres Suyos
 Tlacahuac,
 Tlacahuepan, Hombre Madero
 Tlacahuepancuxcotzin, Hombre Largo como
 Viga
 Tlacatelpochtli, Hombre Doncel
 Tlacoachcalco Yáotl, El Guerrero o Enemigo de
 la Casa de los Dardos
 Tlaconiac,
 Tlaltetecuin, El que Golpea o Suenan la Tierra
 Tlalticpaque, Dios de la Tierra
 Tlamatzíncatl, Habitante de Tlamatzinco (véase
 núm. 45)
 Tlaocuya, Crea Cosas
 Tlatlatecuin, El que Golpea a Cada Rato la
 Tierra
 Tlatocaocélotl,
 Yaomáhuatl, Espantoso en la Guerra
 Yaotecuhtli, Señor Enemigo
 Yáotl, Guerrero, Enemigo (véase núm. 46)
 Yaotli, Enemigo, Guerrero
 Yaotzin,
 Yoalli, Noche

Yoalliehécatl, Viento de la Noche

5. **GRUPO DE DIOSSES.** Creadores.

6. **DEIDAD.** Todopoderosa, que daba y quitaba cuanto quería, por lo que algunos autores lo consideran como dios de la providencia, del frío, el hielo, la noche y el periodo invernal.

7. **DEIDADES AFINES.** Huitzilopochtli, por su carácter guerrero, dado que Tezcatlipoca era el patrono de *telpochcalli*, casa de los jóvenes, escuela militar destinada a los hijos del pueblo. Cada barrio tenía la propia.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Como del texto de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, se deduce que los cuatro grandes dioses, hijos de la pareja suprema, nacieron a un mismo tiempo, es posible dar las siguientes fechas como las correspondientes al año de su nacimiento. Este dios nació en segundo lugar y aún se dice que por esta situación, era "el que más mandó y pudo", a la vez que "fue el mayor y peor".

Este acontecimiento tuvo lugar en el decimotercer cielo, el más alto, el *Omeyocan*, en el año *Matlactli omome Tochtli*, Doce Conejo, correspondiente a 1591 a.C. según el Calendario Juliano.

10. **REPRESENTA.** El cielo nocturno estrellado, astronómicamente era considerado la constelación de la Osa Mayor.

11. **PARENTESCOS.** Hijo segundo de Tonaca-

tecuhtli y Tonacacihuatl; hermano de Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

12. **MORADA.** Por poseer el don de ubicuidad, en cierto modo puede decirse que su presencia estaba en los cielos, en la tierra y en el inframundo, o sea el lugar de los muertos, Mictlan.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Norte.

14. **SIGNO PATROCINADO.** El decimotercero, *Ácatl*, Caña.

15. **DÍAS FESTIVOS.** *Ce Ácatl*. Uno Caña, de la quinta trecena; *Ce Cuetzpalin*, Uno Lagartija, de la decimosegunda trecena; *Ce Ehécatl*, Uno Viento, de la decimotercera trecena; *Ce Miquiztli*, Uno Muerte, de la sexta trecena; *Ce Técpatl*, Uno Pedernal, de la décima trecena; *Chicome Ácatl*, Siete Caña, de la tercera trecena; *Macuil Calli*, Cinco Casa, de la séptima trecena; *Macuil Cipactli*, Cinco Lagarto, de la decimotercera trecena; *Macuil Cuetzpalin*, Cinco Lagartija, de la cuarta trecena; *Macuil Miquiztli*, Cinco Muerte, de la decimotercera trecena; *Macuil Olin*, Cinco Movimiento, de la quinta trecena; *Matlactli Océlotl*, Diez Jaguar, de la trecena de la que se dice era suya; *Macuil Quiáhuatl*, Cinco Lluvia, de la decimonovena trecena; *Nahui Mázatl*, Cuatro Venado, de la decimosegunda trecena; *Nahui Océlotl*, Cuatro Jaguar, de la decimoprimera trecena; *Nahui Técpatl*, Cuatro Pedernal, de la decimonovena trecena; *Ome Ácatl*, Dos Caña, de la octava trecena.

17. **REGENTE SECUNDARIO DE LA TRECENA.** Decimonovena, como mamífero con piel manchada de colores, según aparece en la lámina 19 del Códice Borbónico.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** *Tóxcatl*, Cosa Seca, también conocida como *Popochtli*, *Tepopochtli* y *Tepopochuiliztli*, Sahumerio; *Teotileco*, Llega el Dios, o *Teteoeco*, Llegada de los Dioses; *Pachtontli*, Pequeño Heno, *Pachtzintli* o *Pachtli*, Heno. Parte de sus ritos puede verse en el Códice Borbónico.

20. **SEÑOR DEL DÍA, TONALTECUHTLI.** En los días décimos de cada trecena del *tonalpohualli*.

Diez Perro, <i>Matlactli Itzcuintli</i>	1ª
Diez Casa, <i>Matlactli Calli</i>	2ª
Diez Águila de Collar, <i>Matlactli Cozacacuauhli</i>	3ª
Diez Agua, <i>Matlactli Ail</i>	4ª
Diez Viento, <i>Matlactli Ehécatl</i>	5ª
Diez Águila, <i>Matlactli Cuauhli</i>	6ª
Diez Conejo, <i>Matlactli Tochtli</i>	7ª

Diez Lagarto, <i>Matlactli Cipactli</i>	8 ^a
Diez Jaguar, <i>Matlactli Océlotl</i>	9 ^a
Diez Venado, <i>Matlactli Mázatl</i>	10 ^a
Diez Flor, <i>Matlactli Xóchitl</i>	11 ^a
Diez Caña, <i>Matlactli Ácatl</i>	12 ^a
Diez Muerte, <i>Matlactli Miquiztli</i>	13 ^a
Diez Lluvia, <i>Matlactli Quiáhuitl</i>	14 ^a
Diez Hierba, <i>Matlactli Malinalli</i>	15 ^a
Diez Serpiente, <i>Matlactli Cóatl</i>	16 ^a
Diez Pedernal, <i>Matlactli Técpatl</i>	17 ^a
Diez Mono, <i>Matlactli Ozomatli</i>	18 ^a
Diez Lagartija, <i>Matlactli Cuetzpalin</i>	19 ^a
Diez Movimiento, <i>Matlactli Olin</i>	20 ^a

21. **ANIMALES ALADOS.** La quinta ave de esta serie, águila, *cuauhtli* y la lechuza o el *tecólotl*, que viene ocupando el décimo lugar en la serie de estos animales y aparece al lado de Tezcatlipoca en cada una de las casillas del *tonalámatl*. Ésta era tenida por ave de mal agüero y en cierto modo se nota una relación con el dios Tezcatlipoca, porque era éste el que daba cosas adversas.

22. **PATRONO DE.** La casa del canto, *cuicacalli*, en que sentados ensayaban himnos en loor de sus dioses y de los mercaderes de esclavos, principales entre todos los tratantes por tener como mercancía a los hombres mismos; Tezcatlipoca los favorecía como sus privilegiados. También lo era de los hechiceros, salteadores y comerciantes.

23. **ADORADO EN.** Tenochtitlan y preponderantemente en Texcoco.

24. **TEMPLOS.** El más destacado era el que se levantaba en lo que más tarde fue la casa del Arzobispado de México, en lo que hoy es calle de Moneda, esquina con licenciado Verdad. Debió ser de cuerpos piramidales y se dice que era casi tan suntuoso como el Templo Mayor, en donde se encontraban los adoratorios de Huitzilopochtli y Tláloc. Contaba también con una pieza sobresaliente y almenada, donde la imagen del dios permanecía. Según Durán, era de obsidiana negra, por lo que sus partes visibles, pulidas, relumbraban.

Además se le rendía culto en La Casa del Dardo; el Teocuillan, Lugar de Gusanos del Dios (la gente); se supone que éste era el segundo en importancia entre los adoratorios de este dios.

Otro más, era el llamado Quauhcalco: “pequeño, redondo, de anchura de tres brazas o cerca, de altura de braza y media, no tenía

abertura ninguna”. En él, cada día un sacerdote de Titlacahuan incensaba hacia las cuatro partes del mundo.

Tenía también una capilla que era denominada Tezacalli, Casa de Espejos, la cual estaba decorada con ese material y por esto era muy vistosa y reluciente. Los sacrificios que en este lugar se hacían no eran continuos, “sino en años diferentes e interpolados”.

26. **SERVIDORES.** Las niñas consagradas desde pequeñas al *telpochpan*, eran educadas en el canto y la danza para con esto honrar al dios patrono de esta casa de estudios. Estas chicas no permanecían en el dicho *telpochpan*, sino que quedaban siempre en el hogar de sus padres.

27. **DEVOTOS.** De manera especial, los hechiceros, magos y guerreros.

28. **OBJETOS SIMBÓLICOS DEL CULTO.** El *cuauhxicalli*, en forma de jaguar, que en el fondo de la cavidad que lo hace vasija tiene en relieve la imagen de este numen y la de Huitzilopochtli.

29. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Sacrificios. Humanos. Se hacían en el edificio denominado Tolnáhuac, en los días *Ce Miquiztli*, Uno Muerte. Además de grandes cantidades de aves, especialmente de codornices, arrancándoles la cabeza, *tlaquechcotonaliztli*.

30. **COLORPECULIAR.** Negro, ya que su cuerpo desde que nació fue negro, y así se encuentra reproducido en la mayoría de sus imágenes y aun en sus advocaciones, en las que se ven por lo menos partes de su cuerpo de este color.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** La decoración facial a bandas horizontales negras y amarillas; el objeto manual llamado *tlachialoni* y el espejo, del que salen volutas de humo, inmediato a la oreja. Este mismo símbolo aparece a veces en sustitución de uno de sus pies, el derecho en la mayoría de las figuras que lo tienen; esto, según el mito, se debe a que el monstruo de la tierra, *Cipactli*, se lo arrancó, y Caso aclara: “A veces en latitudes más australes, una de las estrellas de la Osa Mayor desaparece del cielo porque queda abajo del horizonte”.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro.

33. **PEINADO.** En ocasiones, lleva el que usan los guerreros de muy alto grado, consistente en un corte más alto de un lado y el otro más corto, conocido como *tzotzocolli*.

34. **DECORADO FACIAL.** Con tres bandas horizontales negras y dos amarillas, *ixtlan tla-tlaan*, que algunos autores asientan haber sido hechas de lámina de oro, intercaladas entre las negras.

35. **DECORADO CORPORAL.** Totalmente negro en la mayoría de los casos, en algunas representaciones varía el color de las manos.

36. **DISFRAZ.** Como mamífero semejante a un zorrillo con la piel gris cubierta de manchas ovaladas de diversos colores, manos y pies trocados en poderosas garras; lleva *máxtlatl* y sobre la cabeza dos ricos penachos de plumas de quetzal como los de Xochiquétzal, diosa con la que aparece en la decimonovena trecena del *tonalpohualli* en los Códices Borbónico y Tonalámatl de Aubin. En las figuras 38/35 a 38/38, Tezcatlipoca aparece con la máscara del “viento”, ehécatl.

37. VESTIDURAS

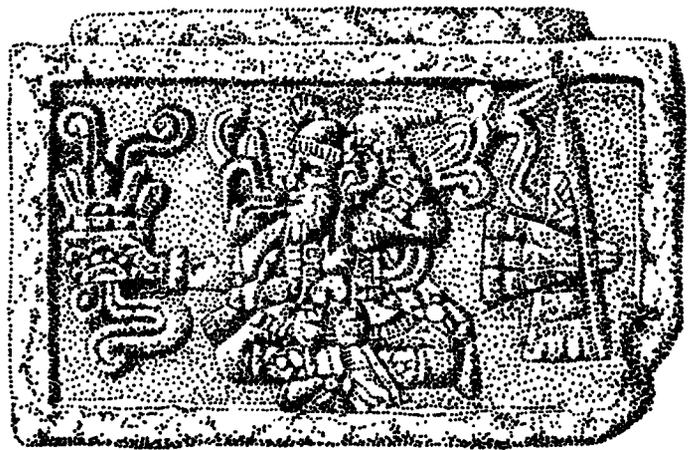
Camisa. *Xicolli* con cinta anudada al cuello y adornos de grandes discos y orla de ondas y fleco.

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* con decoraciones diversas.

Mantos. *Tilmatl*, muy decorados, solamente en imágenes poshispánicas.

Manípulos. Decorados, visibles con alguna frecuencia.

38/77. Tezcatlipoca se hizo Sol para alumbrar la primera era o edad del mundo, llamada *Tlaltonatiuh*, Sol de Tierra. Terminó cuando Quetzalcóatl lo derribó con un golpe de su bastón y éste, después de caer al agua, salió a la tierra a devorar a la humanidad gigante. Esta primera destrucción aconteció el día *Nahui Océlotl*, Cuatro Jaguar, y aparece conmemorada en una de las caras del *Monólito de las Cuatro Edades*; sólo quedan tres numerales de esta fecha, por destrucción de uno de los ángulos de la piedra. (Crucero de la avenida 16 de Septiembre y calle de 5 de Febrero. Andesita. Dimensiones: base: 0.63 m; x 0.60 m; altura: 0.60 m; núm. de cat.: 24-57 del MNA)



38/76. En una de las caras interiores de una caja de piedra que poseyó el general Vicente Riva Palacio se advierte, en relieve, una deidad que se sacrifica. Lleva una *xihucóatl*, serpiente de fuego, y el espejo humeante; por este último, se tiene como imagen del dios Tezcatlipoca. En la cara frontera, que se halla muy desgastada, está un personaje sedente. Las otras dos caras tienen labrado un *zacatapayolli*, objeto de zacate o heno en que se clavan las púas del autosacrificio, y también unos rosetones con un ojo estelar al centro; además, una flor en lo alto, y abajo una corriente de sangre.

Uno de estos lados tiene practicada una perforación poshispánica, seguramente para aprovechar la caja como pileta y poderla desaguar.

En el fondo muestra una representación de la tierra, como el monstruo de la misma y en la parte opuesta, es decir, en la superficie sobre la cual se asienta la caja, una imagen del Señor de la Tierra, Tlaltecuhli. (Civilización *mexicatl*. Ciudad de México. Andesita. Alto: 0.32 m; ancho: 0.32 m; espesor: 0.02 m; núm. de cat. 24-428, del Museo Nacional de Antropología.)





38/78. Un sacerdote asiste a la festividad de la veintena *Tóxcatl*, cuando se hacía el incensamiento general de dioses y hombres; aparece revestido con las insignias del dios Tezcatlipoca. (Borb. p. 26.)



38/79. Sacerdote portando la indumentaria del dios Yacatecuhtli Tezcatlipoca, formando parte del cuerpo sacerdotal que acudía a la festividad de la veintena *Teotleco*, El Dios Llega. (Borb. p. 31.)

Paño de caderas. *Ytentlapal ic motzinilpiticac*, trae su lienzo orlado de rojo, con lo que se ciñe las caderas (Sel.).

38. **CALZADO.** Lleva casi siempre sandalias y en muchas ocasiones las taloneras se distinguen por el adorno de puntas negras que representan la obsidiana, por lo cual son llamadas *itzcactli*.

39. ADORNOS

Capitales. Destacándose sobre la cabeza, el *aztaxelli*, plumas de garza bifurcadas, distintivo característico de la clase guerrera.

Corona de plumas, en ocasiones adornada con cuchillos de pedernal. En la sien, lleva el espejo humeante, *tezcatlipoca*. Hay dibujos en que el espejo tiene una o más volutas de humo y a veces como lenguas bifurcadas. El espejo suele estar circunscrito por un anillo rojo y éste, en ocasiones, rodeado de borlas de plumón; otros con un fino rayado que parece expresar reflejo o la idea de humo espejeante, como algunos autores asientan. Durán dice: "que los vahos o humos pintados significan el oír de ruegos y plegarias de los afligidos y pecadores".

Un suntuoso y alto tocado, recubierto con plumas negras y tachonado con discos blancos, expresión de estrellas, llamado *casa*, caja o cosa hueca de papel estrellada, *ihuitzoncalli cicitlallo*, únicamente lo lleva la figura 38/1, pero se ve frecuentemente como prenda del dios en sus diversas advocaciones.

Un plumaje, con numerosos cuchillos alrededor, denominado *tecpantzontli*. La representación 38/3 tiene por adorno un penacho de plumas dibujadas en rojo.

Frontales. Angosta venda roja, llamada *ezpitzalli*, soplo (hilo) de sangre.

Sobre los ojos, algunas figuras suelen llevar una venda que se los cubre, venda que en algunos casos parece ser de papel por su color blanco y trazo recto. A todos los personajes que llevan esta venda se les designa como *ixquimilli*, el vendado de los ojos, y se advierte que solamente aparece en las figuras del grupo Borgia.

Nasales. Nariguera de barra de jade, *chalchiuhyacámitl*; nariguera de turquesa, *xiuhyacámitl*, rectangular, o en forma de botón. En algunas imágenes poscortesianas se encuentran narigueras en forma de flechas.

Labiales. Bezote, *téntetl*, muy escasamente representado en las figuras del dios.

Auriculares. Orejeras de disco, *nacochtli*, y de estaca, algunas con colgajos de formas varias; *teocuitlanacochtli*, cuando se trata de orejeras de oro.

Del cuello. Collares con cuentas o cascabeles.

Pectorales. El anillo de concha, *anáhuatl*, suspendido por una correa roja. Esta pieza no es característica del dios, pues otros varios la llevan y, cosa rara, las figuras 38/31, 38/35, 38/36, 38/37 y 38/46 llevan en su lugar el *ehcacózcatl*, collar del viento.

Del antebrazo. En el izquierdo tiene un brazalete de papel que sujeta un cuchillo, por lo que es llamado *tecpamapáncatl*, brazalete de papel con cuchillo de pedernal (figs. 38/6 y 38/7).

De la pierna. Algunas de las ajorcas son de cuero rojo, otras de piel de jaguar, *ocelotzéhualtl* y aun las hay de papel.

Dorsales. Una especie de canasto provisto de múltiples plumas de quetzal, *quetzalcómitl*, entre las que destaca su bandera distintiva blanca con franjas negras, cuyo extremo superior algunas veces muestra un cuchillo y adornos de papel. Excepcionalmente, la figura 38/1 de este dios lleva un disfraz de *xiuhcóatl*, serpiente azul o de fuego, con su característica cabeza, cuyo belfo superior se prolonga y tuerce hacia atrás, tiene siete ojos estelares y el cuerpo no aparece, sino que está sustituido por larga cola con franjas de plumas de quetzal. Este disfraz fantástico es propio de Xiuhtecuhtli y lo suele llevar Huitzilopochtli.

40. **ARMAS.** Le son propias el *átlatl*, lanzadardos; un haz de flechas, *mitl*; dardos, *tlacochtli*, y un escudo blanco, *íztac chimalli*, o con decoración variable; entre éstos se encuentran los que tienen borlas de plumón, *ihuiteteyo chimalli*.

41. **OBJETOS MANUALES.** El más característico es un disco con una perforación al centro y círculos concéntricos con secciones negras y blancas, un remate y un mango, el *tlachialoni*, se dice que le servía para ver cuanto en el mundo acontecía sin ser visto.

42. **ASIENTOS.** Los tiene de muy diversas formas: el *teoicpalli*, asiento divino, de alto respaldo y soportes escalonados; otros de forma cúbica, decorados; otros al parecer semies-

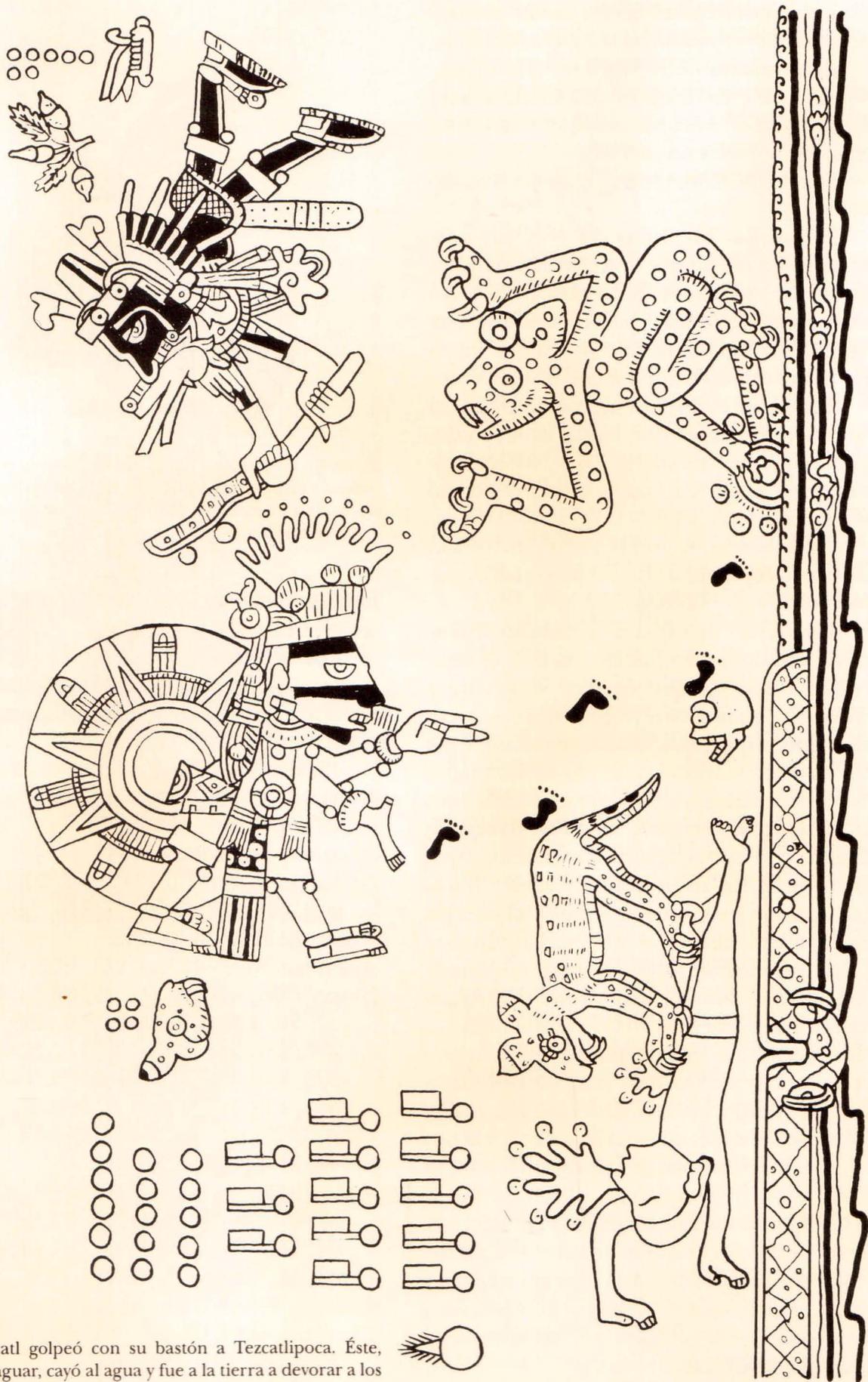


38/80. En la veintena *Títitl*, se hacía una gran procesión, a la cual asistían los sacerdotes revestidos con las insignias de los dioses. Este miembro de la clase sacerdotal representa al dios Tezcatlipoca. (Borb. p. 36.)

féricos recubiertos con pieles de jaguar y hasta simples pieles de este felino.

Los devotos le hacían asientos de piedra en las encrucijadas de los caminos, cuando el dios venía a la tierra, y estaba prohibido sentarse en ellos.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
 Acosta, 1940, pp. 370, 371, 382, 396, 435, 436, 437, 438, 439, 583, 584.
 Alvarado Tezozómoc, 1949, p. 83.
 Anónimo I. (*HMP*), 1941, pp. 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 217, 218, 220, 221, 234.
 Anónimo II, 1941, p. 243.
 Anónimo III, 1941, pp. 261, 262.
 Beyer, 1965, t. X, pp. 21, 22, 28, 31, 32, 36, 37, 44, 70, 177, 178, 190, 210, 259, 271, 274, 275, 287, 289, 306, 307, 312, 330, 340, 369, 370, 371, 372, 373, 378. 379, 380, 382, 383, 437, 438, 444, 448, 457, 458, 471, 475, 488.
 Caso, 1927, pp. 30, 33, 34, 36, 37, 45, 46, 48, 49, 50, 62, 63.
 —, 1931, pp. 9, 64.
 —, 1936, pp. 9, 11, 12, 13, 19, 20, 24, 26, 36, 54; 1953; pp. 20, 25, 26, 40, 41, 42, 43, 45, 46, 56, 59, 66.
 Castillo, 1908, p. 89.
 Clavijero, 1844, t. I, pp. 148, 150, 159, 160, 171, 179, 180, 181, 184, 192.
 Díaz del Castillo, 1939, t. I, pp. 333, 334, 337, 391.
 Durán, 1951, t. II, pp. 98, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 117, 120, 250, 279, 280, 286; ap.



38/81. Ehécatl golpeó con su bastón a Tezcatlipoca. Éste, trocado en jaguar, cayó al agua y fue a la tierra a devorar a los gigantes, *quinametzin*, de la primera edad. Se apagó una luz de 676 años; *Tlaltonatiuh*, Sol de Tierra, se llamó esa era que murió el día *Nahui Océlotl*. En esta era, las criaturas humanas se alimentaban con piñones. (Idea y croquis del autor; dibujó Teresa Margarita García G.)

- pp. 16, 17, 18, 33, 34, 35, 36, 37, 41, 167, 169, 170, 171, 172.
- Garibay, 1953, t. I, p. 129; 1958, pp. 35, 36, 75, 104, 170, 217, 219, 220, 221, 229, 235, 253.
- Gómara, 1870, t. I, pp. 107, 204, 260; t. II, pp. 288, 289, 325, 336, 337, 368.
- Hernández, 1945, pp. 52, 53, 54, 56, 118, 127, 128, 133, 142, 150, 155, 165, 166, 171, 172, 176, 257, 295, 305, 306.
- León-Portilla, 1956, pp. 105, 106, 113, 121, 134, 166, 167, 172, 173, 174, 175, 235; 1958, pp. 116, 117, 154, 155; 1966, pp. 95, 97, 98, 159, 163, 166, 174.
- Mendianta, 1945, t. I, pp. 86, 87, 88, 98, 99.
- Muñoz Camargo, 1948, pp. 21, 22, 53, 167, 317.
- Paso y Troncoso, 1899, pp. 23, 66, 67, 68, 70, 74, 75, 76, 93, 96, 113, 114, 115, 125, 165, 167, 184, 192, 197, 209, 216, 218, 224, 243, 254, 275, 281, 286, 287, 308, 356, 365, 366, 267, 368.
- Pomar y Zurita, 1941, pp. 10, 12, 13, 14, 17, 20, 21, 23, 31.
- Ramírez, 1853, pp. III, 136, 137, 139, 142, 145.
- Robelo, 1908, t. V, p. 244.
- , 1951, p. 331.
- Sahagún, 1938, t. I, pp. 16, 25, 26, 67, 90, 91, 113, 115, 134, 136, 228, 265, 266, 289, 320, 321, 322, 329, 330, 338; t. II, pp. 15, 16, 21, 22, 23, 25, 28, 43, 47, 51, 52, 55, 59, 63, 66, 70, 77, 81, 218, 259; t. III, pp. 49, 50, 133, 300, 301; t. IV, pp. 30, 33, 50, 51, 133, 138, 156; t. V, pp. 25, 26, 28, 30, 31, 59, 67, 80, 99, 103, 112, 125, 173, 174, 179, 183, 184, 188, 190.
- , 1946, t. I, pp. 21, 32, 33, 57, 82, 102, 127, 151, 256, 293, 294, 298, 320, 353, 355, 363, 372, 418, 424, 426, 427, 429, 431, 446, 450, 460, 468, 471, 472, 476, 484, 489, 636; t. II, pp. 21, 38, 212, 482, 483.
- Seler, 1963, t. I, pp. 23, 38, 43, 50, 52, 70, 113, 115, 117, 127, 139, 155, 137, 160, 165, 166, 177, 200, 207, 213-8, 264; t. II, pp. 15, 16, 17, 24, 30, 31, 32, 36, 41, 43, 44, 45, 48, 58, 60, 66, 70, 79, 81, 85, 90, 95, 97, 106, 121, 124, 125, 126, 128, 132, 133, 134, 139, 166, 188, 197, 204-6, 223, 232, 240, 243.
- Seler, "Mito y religión de los antiguos mexicanos".
- Serna, 1892, pp. 319, 324, 346, 349, 351, 352, 355, 372, 376, 378, 379.
- Soustelle, 1959-1960, pp. 20, 21, 24, 25, 26, 37, 38, 39, 40, 71, 72, 75, 79, 81, 85, 87, 88, 106, 126, 145, 146, 171, 175, 198.
- Torquemada, 1943, t. I, pp. 305. 1; 578.1; 40.1; 78.2; 265.2; 78.1; 79.2; 256.1; 260.1; 261.1; 41.1; 278.2; 578.1; 39.2; 262.11; 262.2; 266.1.
- Veitia, 1944, pp. 193, 287, 288, 289.



39/1. Chalchihuitotolin, Guajolote Precioso. Otro aspecto de Tezcatlipoca simbolizando la sangre preciosa del sacrificio. La mayoría de las veces está representado como el ave misma, excepto en ésta en que se le ve con formas humanas y disfraz. Como regente único de la decimoséptima trecena del *tonalpo-hualli*. (Borb. p. 17.)

Chalchihuetolin



AJO EL DISFRAZ de Guajolote Precioso, se hacía presente ante los ojos devotos de los antiguos mexicanos otra de las muchas advocaciones de un gran dios, el que fuera el segundo hijo de la pareja suprema, Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl: el llamado Yayauhqui Tezcatlipoca, Espejo Humeante Negro.

Que es Yayauhqui Tezcatlipoca no cabe duda. Lo expresa el espejo simbólico y jeroglífico que destaca sobre la cabeza del ave; espejo circular rodeado de anillos de colores, en cuyo centro hay un hueso y un pequeño brasero del que salen una lengua de fuego y volutas laterales de humo arqueadas como si fuesen cejas, para comprender bajo sus curvas dos remedos de ojos. Ratifica que Chalchihuetolin es otra imagen del Tezcatlipoca Negro su decoración facial, consistente en bandas horizontales negras y amarillas, *ixtlan tlatlaan*, y el alto tocado como tiara, recubierto de plumas negras y tachonado de estrellas, con discos blancos que lo adornan, conocido como *ihuitzoncalli cicitlallo*, caja, casa o cosa hueca con cuatrocientas (numerosas) plumas y estrellada, clara imagen del cielo nocturno, poblado de estrellas, tiempo en que el dios ejercía su principal dominio.

Era amado porque las riquezas se desprendían de sus manos para ir a las de sus devotos, las merecieran o no. Era símbolo de la sangre del sacrificio, sangre que habría de trocarse en sustancia, en alimento del dios solar y ofrenda preciosa para buen número de deidades que de ella gustaban; tal vez por esto tomó la forma de *totolin* o *huexólotl*, ave que al ser decapitada deja escapar un torrente de sangre, abundante en proporción a su volumen. Su imagen lleva un yelmo que figura la cabeza del *huexólotl*, con las características protuberancias rojas que pa-



39/2. Regente único de la decimoséptima trecena, con el espejo humeante que lo caracteriza como Tezcatlipoca. (Tell. fol. 20v.)



39/1 bis. Esta lámina contiene separadas las vestiduras y adornos de la deidad. Sus explicaciones se encuentran en los puntos 37, 38, 39 y 41 del temario. (Borb. p. 17.)

recen indicar la sangre coagulada, con una piedra fina verde, *chalchihuitl*, en el extremo del moco, representativa de lo precioso. Su calidad de precioso se ve no solamente por el simbolismo anterior, sino porque no todo su cuerpo está oculto bajo un disfraz de guajolote común, sino que una de sus alas es excepcional: está formada por un mosaico de plumas finas en que alternan en bandas de diversos colores, para terminar en el extremo inferior con plumas recias, verdes y recortadas, que le dan un carácter de riqueza y preciosidad.

1. **NOMBRE.** Chalchiuhtotolin (39).

2. **ETIMOLOGÍA.** Guajolote Precioso. Gallina de Piedra Preciosa. (Sel.)

3. **ADVOCACIÓN DE.** Yayauhqui Tezcatlipoca.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

Macuil Ácatl, Cinco Caña.

5. **GRUPO DE DIOS.** Creadores.

6. **DEIDAD DEL.** Sacrificio.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Celeste, su antigüedad es tan remota como la de sus tres hermanos. Según las fechas deducidas de la *HMP*, debió nacer en el año 1591 a.C.

10. **REPRESENTA.** La sangre del sacrificio, grata a la mayoría de los dioses y alimento del Sol.

11. **PARENTESCOS.** Fue engendrado por Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl; sus hermanos fueron Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Norte.

14. **SIGNO PATROCINADO.** Pedernal, *Técpatl*; decimotavo signo de la serie, considerado como símbolo del sacrificio.

15. **DÍAS FESTIVOS.** Cinco Caña, *Macuil Ácatl*, en la trecena decimoséptima, a él consagrada.

16. **REGENTE ÚNICO.** De la trecena decimoséptima del *tonalpohualli*, que comprende los días *Ce Atl*, Uno Agua, a *Matlactli omey Cipactli*, Trece Lagarto.

28. **OBJETOS SIMBÓLICOS DEL CULTO.** El *cuauhxicalli*, vaso de las águilas, en cuyo interior se depositaban los corazones y la sangre de los sacrificados, así como cañas emplumadas, *piatzli*, utilizadas para sorber la sangre y rociar con ella los altares; púas de maguey, símbolo del autosacrificio por medio de sus puntas ensangrentadas, que eran ofrecidas a la deidad, y brasero para la quema de copal u otras materias.

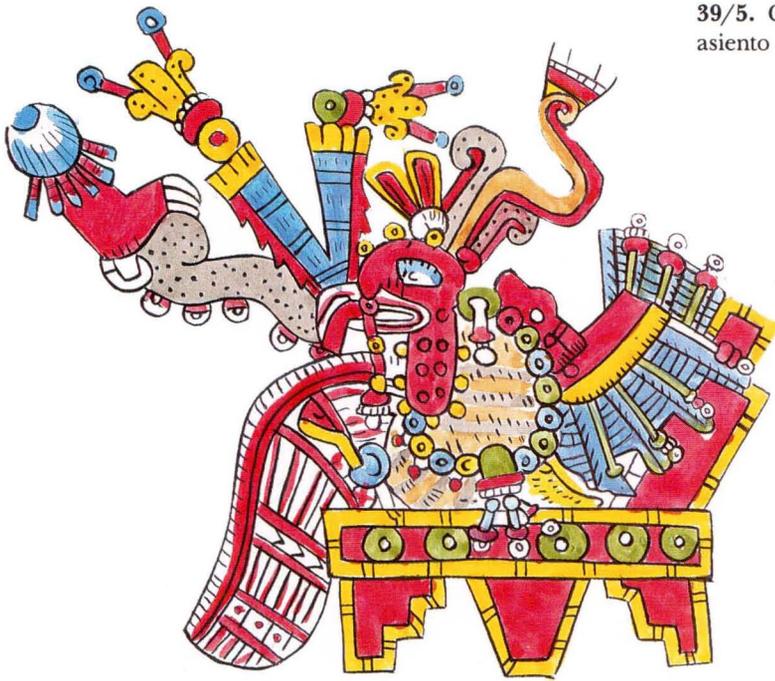


39/3. El dios, idéntico en todo el anterior, solamente se distingue porque el dibujo es más incorrecto. (Ríos lám. 47.)



39/4. El dios regente de la decimoséptima trecena del *tonalpohualli*, con disfraz de ave, sentado en un *teoicpalli* y cubierto con una manta. (T. de Aub. p. 17.)

39/5. Chalchiuhtotolin enojado y descansando sobre su asiento divino. (Vat. p. 65.)



39/6. Dios patrono del decimoctavo de los signos diurnos, Pedernal, *Tēcpatl*, cuchillo que en esta estampa tiene dibujada una cara un tanto humana. (Borg. p. 10.)

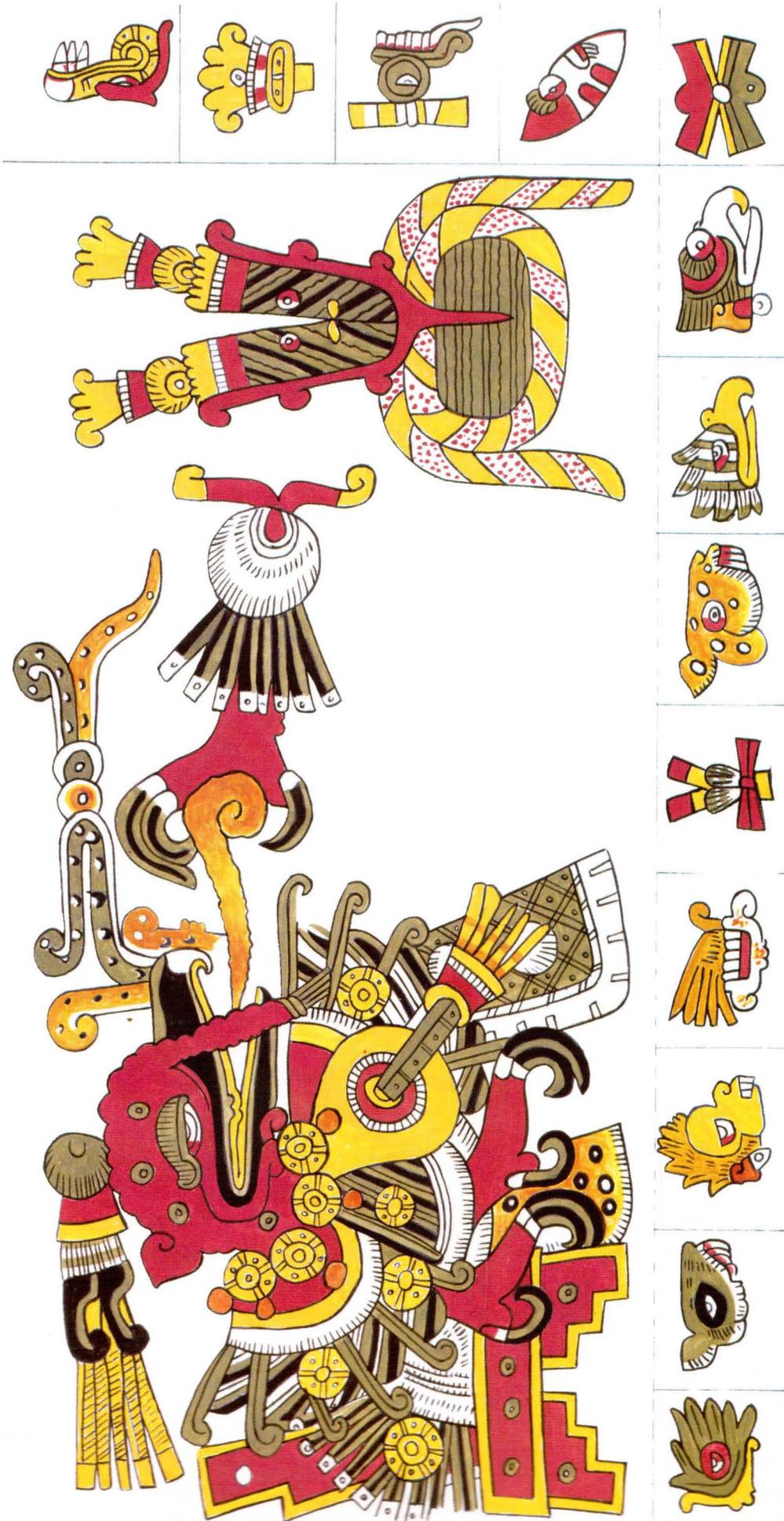
29. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Sacrificios. Humanos, y de codornices u otras aves a las que se les arrancaba la cabeza, *tlaquechcōstnaliztli*, descabezamiento, y se arrojaban a los pies de la imagen, donde aún se las veía aletear.

Ofrendas. De alimentos, entre los que se

encontraban conejos y otros animales guiados.

Vasos con un líquido espumoso, posiblemente *octli*, ornamentado con plumas de garza, *aztaxelli*, propio de los guerreros; banderas de papel, símbolos de sacrificio; cuerdas con borlas de plumón y plumas de



39/7. Regente único de la decimoséptima trecena. Lo acompañan los signos de los trece días que comienzan por Uno Agua y terminan con Trece Lagarto. (Borg. p. 64.)

garza, *aztamécatl*; cántaros de barro, descansando en su asiento de olla, *comicpalli*, con agua para el aseo y otros menesteres. Vasijas trípodes, con tamales; vasijas con popotes de escoba, que en sus sacrificios hacían pasar por la lengua o las orejas.

Penitencias. El pecador usa una bolsa de copal, *copalxiquipilli*, para el incensamiento; y el hueso, *ómill*, con que se punza, como instrumento para el autosacrificio.

30. **COLOR PECULIAR.** Negro.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** El espejo humeante a la altura de la nuca y el disfraz de guajolote que cubre todo el cuerpo del dios, haciéndole figurar sencillamente como *totolin*. En la figura 39/1, Códice Borbónico p. 17, se ven el rostro y los pies humanos de la deidad.

35. **DECORADO CORPORAL.** Negro, sólo visible en ambos pies de la figura 39/1.

36. **DISFRAZ.** De *totolin*, guajolote; su cabeza-yelmo está bien expresada, y de su pico emerge la cara del dios; en el Códice Borgia estas figuras presentan una ceja azul arriba del ojo. En el extremo de su excrecencia nasal tiene una cuenta de jade que indica lo precioso, porque preciosa era la sangre del sacrificio representada en las protuberancias rojas de la cabeza. Parece que la sangre se extiende sobre la primera serie de plumas del ala derecha y el resto de ésta; el cuerpo y la cola del disfraz, son de color sepia. La otra ala presenta bandas de colores verde, rojo, blanco, azul y amarillo, que deben ser mosaico de plumas. Las piernas del dios están cubiertas por la piel y las patas del ave. Esta descripción corresponde a la figura 39/1, pues los restantes aparecen como guajolotes adornados con joyas.

37. **VESTIDURAS**

Manto. La figura 39/4 parece tener el cuerpo cubierto con un gran manto rojo y otras en diversos colores.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con correas rojas, únicamente en la figura 39/1.

39. **ADORNOS**

Capitales. Un tocado de forma cónica invertida, recubierto con plumas negras, sobre las que destacan pequeños discos blancos que representan estrellas sobre el fondo del cielo nocturno, *ihuitzoncalli cicitlallo*, y un gran penacho de plumas rígidas blancas con sobresalientes plumas de quetzal.

En otras representaciones deberían figurar ambos adornos plumíferos, pero se encuentran simplificados, al grado de no distinguirse más que plumas y detalles del símbolo del cielo estrellado.

Espejo circular enmarcado con tres anillos de colores, en el que se ve la porción de un hueso y al parecer un pequeño brasero del que sale humo y una lengua de fuego, que son símbolo y nombre del dios, Espejo Humeante.

Los tocados del grupo Borgia suelen consistir en una gran borla de plumón, un manojo de plumas cortas y dos sobresalientes, negras y curvadas, que tienen cierta similitud con el *aztaxelli*, pero que por ser negras y no estar bifurcadas quizá no se les pueda llamar de esta manera.

Auriculares. Orejeras formadas por un disco de jade con colgajo del mismo material (fig. 39/5).

Del cuello. Collar de cuentas azules sobrepuestas en una piel roja, y cuentas de oro en las orillas (fig. 39/1); otro formado por grandes discos de turquesas labradas, cada una con un cascabel o cuenta de oro pendiente (fig. 39/7).

Gran collar de cuentas de colores, rematando con un adorno de jade (fig. 39/5).

Pectorales. Anillo blanco de concha, *anáhuatl*, pendiente del cuello mediante unas correas rojas que dan vuelta en la parte superior y dejan colgantes los extremos, estos muestran el corte llamado de cola de golondrina.

Una placa semicircular, al parecer de oro, en cuyo centro se ve un disco rojo con un pendiente central que remata en grandes plumas amarillas.

Dorsales. Un gran adorno blanco de papel del tipo de los *tlaquechpányotl*, aunque con un aditamento triangular con manchas negras, que lo hace diferente de éste.

42. **ASIENTOS.** Los conocidos como *teoicpalli*, con respaldo y soportes escalonados, solamente en las imágenes 39/4, 39/5 y 39/7.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Caso, 1956, p. 75.
Paso y Troncoso, 1899, p. 75.
Seler, Tonalámatl de Aubin. Edición en inglés, Berlín y Londres, 1900-1901.
Vaillant, 1960, p. 175.



39/8. Uno de los dioses de la región Norte del mundo. (Borg, p. 50.)



39/9. Dios del decimotavo de los signos de los días, Pedernal, *Técpatl*. (Vat. p. 29.)



39/10. Relacionado con el periodo de visibilidad del planeta Venus, como Estrella de la Mañana. (Vat. p. 72.)

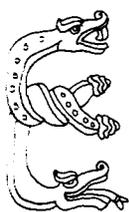


39/11. Dios del decimotavo signo de los días *Técpatl*, Pedernal. Segunda Serie. (Vat. p. 93.)



40/1. Huactli o Uactli, de etimología indefinida. Advocación de Tezcatlipoca en que figura bajo el disfraz de esta ave. Regente secundario de la decimotercera trecena, con Tlazol-téotl, que es la principal. (Borb. p. 13.)

Huactli



EL NUMEN de las múltiples transformaciones, el que aparecía a los hombres lo mismo como espectro, jaguar, fiera manchada, o guajolote precioso, que era invisible como la noche, la voz de las cavernas, el eco que daba tumbos de montaña en montaña. “Esas eran máscaras que tomaba Tezcatlipoca, con las cuales asustaba a las gentes, jugando con ellas”: *ichvatl, ipan mixevaia, intezcatlipuca inic teca mocacaiavaia, teca, mauiltiaia*.

Asimismo, solía hacerse presente como una pequeña ave con rasgos aguilieños, corvo pico, garras recias; era Tezcatlipoca el Negro bajo la forma de Huactli, temido por las caravanas de mercaderes que al cruzar las tierras cálidas y los incontables picachos que parecían amurarlar los valles de la Mixtecapan y la Zacapotecapan eran paralizados de espanto por una palabra que se repetía en cada barranca y en cada risco: *ammimictoc, ammimictoc*, “vosotros moriréis”, o una sílaba: ja, que en serie formaba una carcajada que estrujaba los corazones y hacía perder toda esperanza de buen éxito en la expedición, aunque para el ave sólo era el grito de alegría por haber visto la carne que sería su alimento. No eran las voces del Huacton, despectivamente así llamado en estos casos, las que hacían temblar a los que habían sido héroes peleando contra extranjeros y conquistando tierras, sino la creencia de que era Tezcatlipoca mismo que les anunciaba su fin o su pobreza, el frustrado regreso al hogar, o la pérdida de la mercancía, el fracaso en suma. No así, cuando los oídos peregrinos escuchaban: *yeccan, yeccan, yeccan*, que bien o mal traducido, quiere decir: “en un lugar bueno”, grito que daba confianza a los que entre barrancos o bosques, se encontraban.

Esto pasaba y esto contaban los que habían regresado a su pueblo después de haber sufrido o vencido los pronósticos del ave agorera, pero ésta no existía sólo en la sierra, sino también en la ciudad, en el templo o, mejor dicho, en los libros del arte adivinatorio, en el *tonalámatl*, al lado de la madre Tlazoltéotl, la que estaba dando un hijo al mundo y por tanto, el dios Huactli, temido en los caminos, también estaba presente en los nacimientos. ¿Qué influencia ejercía sobre los nuevos seres? Sólo los *amoxoaque*, entendidos en los libros, o *tonalpouhque*, “los adivinos del papel de los días”, lo supieron. Al parecer, los intérpretes lo retuvieron en su mente y no lo expresaron en sus venerables papeles.

Sus imágenes, en las decimoterceras treceñas, de los “años cortos”, de doscientos sesenta días, se ven sin expresión terrible. No tienen en sus garras a una criatura, no la devoran, y sí en sus manos de dios, las dos púas de maguey, *omehuitztli*, como indicación gráfica de las palabras que también solía proferir, aunque éstas eran de augurio indiferente o variable. Se halla presente con su gran tocado de plumas negras tachonado de estrellas, *ihuitzoncalli cicillallo*, que lo revela como dios nocturno; con el precioso canasto u olla de quetzales *quetzalcomitl*, y entre el plumaje verde reluciente se destaca la bandera propia del dios, con bandas negras y su espejo humeante que claramente dice su nombre: Tezcatlipoca. Ni siquiera lleva en la diestra el instrumento para ver, *tlachialoni*, que le permitía conocer aun lo más recóndito del pensamiento humano a través del agujero que en el centro tenía, por lo que no es posible suponer que escudriñara la suerte del recién venido. Acaso la presencia de la deidad con disfraz de Huactli sólo era para

recordar a los sacerdotes, y estos a los padres de los infantes, que debían ser devotos del que podía dar malas venturas, del que era el que más podía y sabía de ente los otros tres hermanos, del que daba y quitaba fortunas, poderes.

1. **NOMBRE.** Huactli, nombre propio de cierta ave (40).

2. **ETIMOLOGÍA.** Se desconoce ésta, más bien parece que su nombre depende del sonido onomatopéyico que produce el canto o habla del ave, que consiste en la repetición de las sílabas oac-oac.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Yayauhqui Tezcatlipoca.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

Huacton, denominación diminutiva despectiva.

5. **GRUPO DE DIOSSES.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** Los presagios.

7. **DEIDADES AFINES.** Tlazoltéotl, que es la diosa en quien se ve realizarse el acto del nacimiento.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Nació en el cielo decimotercero, en el año 1591 a.C.

10. **REPRESENTA.** La influencia divina en el proceso del nacimiento.

11. **PARENTESCOS.** Sus padres, los dioses supremos Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, y sus hermanos, los dioses creadores Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopchtli.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Norte.

17. **REGENTE SECUNDARIO DE LA TRECENA.** Decimotercera en la que es principal la diosa Tlazoltéotl.

22. **PATRONO DE.** Los nacimientos humanos.

23. **ADORADO EN.** Los hogares, principalmente cuando era esperado un nacimiento.

24. **TEMPLO.** Según aparece dibujado, es blanco y muy sencillo. Consta de un muro, dintel y jamba blancos; la parte superior con un tablero decorado a cuadros y como remate del techo plano, una serie de trapecios dobles.

26. **SERVIDORES.** Las médicas y parteras, *tícitl*.

27. **DEVOTOS.** Principalmente las parturientas.

29. **PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Sacrificios. En la trecena decimotercera y en honor del dios Huactli, se hacía el sacrificio de algún prisionero de guerra,

cuyo cráneo pasaba a engrosar el *tzompan-tli*, bandera de cráneos.

Penitencias. Consistentes en punzar el cuerpo con púas de maguey durante la noche. Esta ofrenda de sangre estaba indicada en honor del dios Huactli.

Ofrendas. En un brasero blanco se quemaba un haz de flechas envuelto en papel goteado. Puede decirse que esta ofrenda tiene relación con el carácter guerrero de la deidad.

30. **COLOR PECULIAR.** Negro.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** El disfraz de ave de rapiña, llamada huactli; el espejo humeante, *tezcatlipoca*, así como el *ihuitzoncalli cicitlallo*, en el Códice Borbónico.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Amarillo.

34. **DECORADO FACIAL.** Todo el rostro pintado de amarillo, únicamente en el Códice Ríos. Las otras dos imágenes tienen cubierta la faz por la cabeza del ave, que presenta una faja negra vertical en el Borbónico, y horizontal en el Ríos.

35. **DECORADO CORPORAL.** Negro, expresado con gris, aunque sólo se percibe en los brazos, manos y pies.

36. **DISFRAZ.** Consiste en la figura del ave denominada *huactli*, cuyas plumas de la cabeza son blancas con ancha franja negra vertical que parte de lo alto de la cabeza hasta el cuello, pasando por encima de los ojos. En el Códice Borbónico tiene esta faja a la altura de los ojos; pico curvo y plumaje café que cubre todo el cuerpo del dios, hasta las piernas y las garras a la altura del tobillo. Quedan al descubierto, en el Borbónico, solamente los brazos y los pies, y en el Códice Ríos el rostro, los brazos y los pies; en el Tonalámatl de Aubin el dios aparece como ave, sin ningún detalle humano, lo mismo que en el Borgia y Vaticano.

37. **VESTIDURAS**

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*, visible sólo en la representación del Códice Ríos.

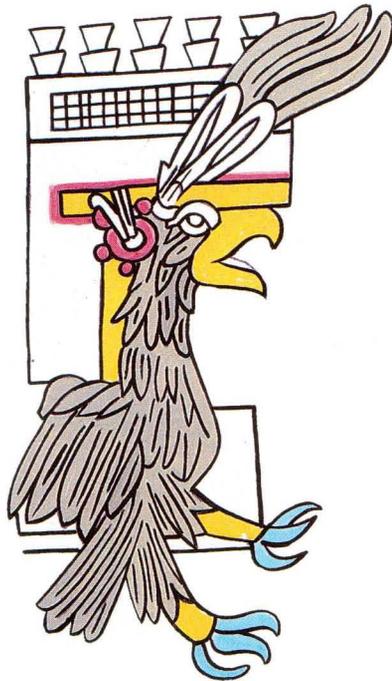
Manípulos. Rojos en ambas muñecas, exclusivamente en el Códice Ríos.

38. **CALZADO.** *Íztac cactli*, sandalias blancas.

39. **ADORNOS**

Capitales. Alto tocado, compuesto por un armazón de forma cónica invertida, truncado, cubierto con plumas negras y tachonado de estrellas, por lo que es llamado *ihuitzoncalli cicitlallo*, cosa, caja o casa





40/2. Otro aspecto de Tezcatlipoca con disfraz de esta ave, como regente secundario de la decimotercera trecena, con Tlazoltéotl. (T. de Aub. p. 13.)



40/3. Regente secundario de la decimotercera trecena con Tlazoltéotl o Ixcuina, regente principal. (Ríos lám. 40.)



40/4. El dios Huactli o Cozcacuauhtli, según Seler, en su templo como deidad secundaria en la decimotercera trecena. (Vat. p. 61.)



40/5. El ave en su templo como compañera de Tlazoltéotl en la decimotercera trecena; aparece como Huactli en los códices arriba indicados. Seler lo reconoce como Cozcacuauhtli, Águila de Collar o Zopilote Rey. Estas figuras están en los códices Borgia y Vaticano. (Borg. p. 68.)

hueca, con cuatrocientas o innumerables plumas y estrellado, representativo del cielo nocturno. En la parte superior descansa una porción de plumas blancas rígidas, rodeadas de borlas de plumón y, sobresaliendo de aquí, largas plumas de quetzal. En la parte inferior aparece el espejo humeante, distintivo del numen Tezcatlipoca, y un tocado de múltiples plumas de garza, con dos plumas bifurcadas al frente, *aztaxelli*.

Nasales. Nariguera de barra, exclusivamente en la del Códice Ríos.

Del cuello. Collar de cuero rojo con incrustaciones de turquesa y cuentas o cascabeles de oro en la orilla.

Pectorales. Anillo de concha, suspendido por medio de una correa roja cuyos extremos tienen el corte llamado de cola de golondrina, *anáhuatl*.

Del antebrazo. Pulseras azules que hacen juego con el collar.

De la pierna. Ajourcas de turquesa con cascabeles de oro pendientes.

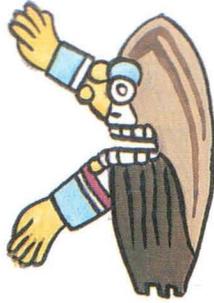
Dorsales. El gran adorno de plumas de quetzal entre las que se advierte la bandera blanca con franjas negras rematada por un cuchillo de pedernal con la punta roja, *quetzalcómitl*.

41. **OBJETOS MANUALES.** Lleva únicamente púas de maguey para el autosacrificio, en el Códice Borbónico; la presencia de éstas pueden indicar que esa clase de sacrificio le era grato, o acaso el sacrificio cruento de la parturienta.

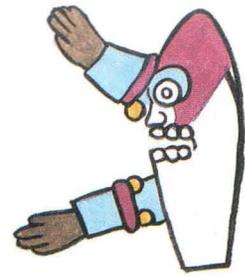
43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD** Paso y Troncoso, 1899, p. 74. Sahagún, 1938, t. II, pp. 12, 13, 14; t. III, p. 182. Seler, 1963, t. I, pp. 218, 228; t. II, p. 209. 1900-1901 (Tonalámatl de la colección Aubin).



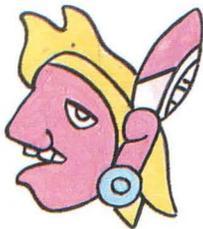
41/1. Itztli, obsidiana, segundo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día *Yei Atl*, Tres Agua, de la tercera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 3.)



41/2. Segundo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día *Chicome Olin*, Siete Movimiento, de la decimoprimera trecena. (Borb. p. 11.)



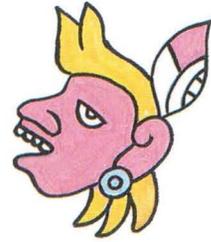
41/3. Segundo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día *Matlactli omome Cuauhtli*, Doce Águila, de la decimasegunda trecena. (Borb. p. 12.)



41/4. Segundo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Ocho Pedernal, *Chicuey Técpatl* de la onceava trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 11.)



41/5. Segundo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Tres Muerte, *Yei Miquiztli*, de la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 12.)



41/6. Segundo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Seis Venado, *Chicuae Mázatl*, de la decimoctava trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 18.)



41/7. El segundo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, como acompañante del día Once Mono, *Matlactli once Ozomatl*, de la primera trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 8f.)



41/8. Entre los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*. Es el segundo y acompañante del día Siete Flor, *Chicome Xóchitl*, en la segunda trecena del *tonalpohualli*. (Tell fol. 9f.)



41/9. El segundo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, como acompañante del día Dos Águila de Collar, *Ome Cozcacuauhtli*, en la decimonovena trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 22v.)



41/10. Segunda serie de los Señores de la Noche, en el día Dos Viento, *Ome Ehécatl*, de la primera trecena del *tonalpohualli*. (Ríos lám. 15.)

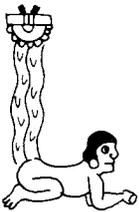


41/11. Segundo de la serie de los Señores de la Noche, en el día Cinco Flor, *Macuil Xóchitl*, en la decimosexta trecena del *tonalpohualli*. (Ríos lám. 45.)



41/12. Segundo de la serie de los Señores de la Noche, en el día Once Serpiente, *Matlactli once Cóatl*, en la decimonovena trecena del *tonalpohualli*. (Ríos lám. 52.)

Itztli



A SANGRE, elemento vital para dioses y hombres, era precioso más que ningún otro; desde la gota hecha brotar en la oreja del niño, hasta la vertida en las escalinatas de los *teocalli*, cuando se festejaban las grandes conquistas hechas por medio de las puntas de flechas, dardos, lanzas y macanas. Por ser estos instrumentos proveedores de sangre para la vida de los dioses y ser ellos los que ponían en contacto directo a dioses y hombres, se ve en las pictografías, como su distintivo o su nombre, una punta de pedernal a la cual se le ha agregado un ojo de muerto, con su correspondiente ceja azul, la boca descarnada y visible la dentadura. Desde la punta del cuchillo hacia atrás, un tinte negro figura como su pelo y bajo la dentadura inferior hay trazos que, si tuvieran color rojo, se tendrían como escurrimiento de sangre. En cambio, en muy escaso número, la figura es blanca con una porción roja en la punta. Dos brazos, uno hacia arriba y otro hacia adelante, completan la imagen y dan idea de que no se trata de un simple cuchillo, sino de una deidad que actúa como tal, representante de la sangre del sacrificio y advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca, El Espejo Humeante Negro, segundo de los hijos de los dioses supremos. “Era el que sabía todos los pensamientos y estaba en todo lugar y conocía los corazones, y por esto le llamaban Moyocoya(ni), que quiere decir que es todopoderoso, o que hace todas las cosas, sin que nadie le vaya a la mano”.

Su cuerpo negro, el espejo humeante, el pie desaparecido y suplido por un pedernal, y los cruces de caminos, en los que solía aparecer y debía ser ofrendado con leños y hule quemados en su honor, evidencian que el Dios Peder-

nal era el mismo Yayauhqui Tezcatlipoca, que en forma de cuchillo penetraba en los hombres y veía el interior de los corazones. Su decoración facial a bandas amarillas sobre el color negro del rostro, conjunto que es llamado *conecuítlatl*, excremento de niño, para significar juventud, se ve también en otros dos de los hijos de la pareja suprema, en Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Espejo Humeante Rojo, y Huitzilopochtli, el Azul, como considerándolos siempre jóvenes. A Quetzalcóatl se le ve excluido de este atributo, posiblemente por su carácter de gravedad sacerdotal.

En ocasiones, la deidad aparece representada por un busto humano o una cabeza y sobre ésta un cuchillo con dientes o no, para expresar que es el que corta o muerde y, por último, el cuchillo está sirviendo de yelmo, por el que asoma el rostro del numen.

Por estas observaciones, es atrevido, pero justificado, que el segundo de los Señores de la Noche debiera llamarse Técpatl y no Itztli, pero así lo denominaron antiguos intérpretes, como el padre De los Ríos, en el códice que lleva su nombre. Itztli, palabra náhuatl que se traduce por obsidiana, navaja, cortador, filoso, tajante; como material, es un vidrio volcánico de color negro, verde o café oscuro; traslúcido, quebradizo y filoso. Cuando por percusión se desprende del núcleo una lasca, es siempre más o menos larga, angosta, con cuatro caras y dos filos. Con ellos es fácil punzar y cortar; es inocuo al separarse del núcleo y lo sigue siendo si no recibe su superficie materias nocivas. Por todo esto, se le ve usado entre los pueblos preshipánicos, al lado del punzón de hueso y la púa de maguey, como objeto punzocortante en el autosacrificio, punzando miembros del cuerpo, perforando orejas y len-



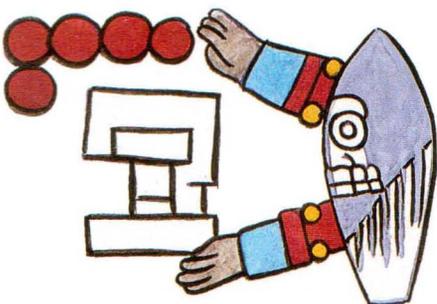
41/13. Segundo de la serie de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, como acompañante del año Once Conejo, *Matlactli once Tochtli*, tercer *tlalpilli*. (Borb. p. 22.)



41/14. Segundo de la serie de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, como acompañante del año Cuatro Caña, *Nahui Ácatl*, tercer *tlalpilli*. (Borb. p. 22.)



41/15. Segundo de la serie de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, como acompañante del año Doce Pedernal, *Matlactli omome Tēcpatl*, cuarto *tlalpilli*. (Borb. p. 22.)



41/16. Segundo de la serie de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Cinco Casa, *Macuilli Calli*, cuarto *tlalpilli*. (Borb. p. 22.)

guas para dar salida a la sangre humana, alimento mágico de los dioses. En la cirugía, haciendo las veces de bisturí, para abrir las carnes, cortar venas y arterias, extraer la sangre superflua, tumores, cuerpos extraños o simplemente los hematomas causados por contusiones, como en los casos de los jugadores de pelota. Y en la guerra, como filos incrustados en las macanas o en las puntas de dardos y flechas.

Puesto que aún existen preciosos objetos de arte en obsidiana, como vasos, máscaras, orejeras y espejos, no siempre la obsidiana estuvo conectada con la sangre preciosa, *chalchihueztli*, el líquido grato a los dioses e indispensable para que el dios Sol pudiese vivir y tener energía para hacer su trayectoria por encima y por debajo de la Tierra.

El *tēcpatl*, pedernal o sílice, es gris amarillento, liso, duro, compacto, de mayores proporciones que las navajas; labrable y resistente se le podían dar las formas apetecidas, como la del instrumento con puntas y filos que era puesto al servicio del sacerdote sacrificador, quien previamente fortalecido con la toma de un brebaje secreto y mágico podía introducir de golpe, bajo las costillas, el cuchillo terrible que cortaba piel y carne, hasta llegar a los conductos alimentadores y expulsores del órgano regente del sistema sanguíneo y dejar paso a la mano sagrada que iba a apoderarse del corazón de la víctima agraciada con la gloria de ir al Oriente, al cuartel general del Sol de Movimiento, *Olintonatiuh*, creación de Quetzalcóatl.

El pedernal, trocado en puntas de lanza, flechas y figas, se ponía al servicio del dios Tezcatlipoca, el guerrero que juntamente con Huitzilopochtli sojuzgaba pueblos gracias a la sangre de heridos y muertos, que enrojeciendo campos, lagunas, calles y templos, lograba apresarse dioses para agregarlos a su panteón y enrollar devotos a las deidades poderosas.

Ambos materiales, obsidiana y pedernal, por su destino sanguinario se asemejan, se confunden, al grado de que a un dios se le llama Itztli y se le dibuja como *tēcpatl*, pedernal, como cuchillo, o con éste como distintivo en sus tocados, yelmos y adornos. Más bien, parece ser el signo *tēcpatl* deificado, por su gráfico parecido, que en todos los códices más semejan cuchillos que navajas.

De ser navajas, deberían aparecer pintadas

totalmente de negro; estos finos objetos casi no existen; en cambio abundan los cuchillos, y resalta la importancia de los navajones que merecieron empuñaduras recubiertas con ricos mosaicos de turquesa, concha, coral y jade y fueron manejados entre paños especiales y guardados en cajas, como cosas intocables por el vulgo, después de haber sido consagrados a cumplir por primera vez su misión: abrir el camino a los corazones humanos para ser elevados al cielo y que los acepte el dios.

1. **NOMBRE.** Itzli (41).

2. **ETIMOLOGÍA.** Obsidiana, Dios Pedernal (Sel.).

3. **ADVOCACIÓN.** Yayauhqui Tezcatlipoca.

5. **GRUPO DE DIOS.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** Los sacrificios humanos.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Nacido de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, en el más alto de los cielos, al mismo tiempo que sus hermanos, en el año 1591 a.C.

10. **REPRESENTA.** El cuchillo del sacrificio.

11. **PARENTESCOS.** Según un mito, hijo de Tláloc y Chalchiuhtlicue, pero en realidad fue hijo de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, y hermano de Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Norte.

19. **SEÑOR DE LA NOCHE, YOHUALTECUHTLI.** Considerado de mala fortuna, ocupando el segundo lugar en la serie de los mismos.

22. **PATRONO DE.** Los hechiceros y magos.

23. **ADORADO EN.** Los cruceros de los caminos, calles, *otlamaxac*, encrucijada, donde tenía adoratorios, aunque no fuese más que un pequeño altar o lugar para depositar ofrendas, el que constantemente era adornado con enramadas, *acxóyatl*, flores y papeles.

28. **OBJETOS SIMBÓLICOS DEL CULTO.** Haces de leña, bolas de hule, copal y demás materias para quemar.

29. **PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Ofrendas. Haces de madera envueltos con una tira de papel y atados con una cinta; bolas de hule, *oltelolohtli*, atadas con una cinta y una pluma preciosa, que estaban consagradas para ser consumidas en el fuego.

30. **COLOR PECULIAR.** Negro.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Su imagen, semejante a la de un cuchillo, tiene labrada una cara fantástica; en uno de sus filos el



41/17. En la serie de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, ocupa el segundo lugar en el *tonalpohualli*, en el día Tres Muerte, *Yei Miquiztli*. (Cospi p. 7.)



41/18. El segundo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Nueve Jaguar, *Chiconahui Océlotl*, en el noveno lugar de la sexta trecena del *tonalpohualli*. (Cospi p. 4.)



41/19. Representado por su símbolo, un cuchillo de sacrificio. Aparece como acompañante del día Once Conejo, *Matlactli once Tochtli*, décima trecena del *tonalpohualli*. (Cospi p. 4.)



41/20. Como segundo de los Señores de la Noche, con distintivos característicos de Tezcatlipoca. El pie derecho está sustituido por volutas de humo que penetran en un recipiente con agua, y el izquierdo, faltante también, desaparece en un pedernal, que es el símbolo de su nombre. (Borg. p. 14.)



41/21. Con el yelmo en forma de cuchillo, que presenta una cara fantástica con ojo de muerto y las dentaduras separadas, entre las cuales asoma la cara de la deidad con la decoración de Tezcatlipoca, y el pie izquierdo faltante. Destaca la cabeza de un hueso sobre un espejo humeante, *tezcattlipoca*. (Vat. p. 19.)



41/22. Con el pie derecho en la boca de un cuchillo fantástico que alude a su denominación y que descansa sobre la encrucijada de un camino. (Féj. p. 2.)

color negro que abarca la mitad del objeto y escurre hacia abajo, simula una cabellera. O el mismo cuchillo en forma de hombrecito.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Amarillo ocre en las figuras del Tonalámatl de Aubin, y negro en la representación del Códice Borgia y cuando está figurado en las representaciones de cuchillos.

33. **PEINADO.** Pelo suelto con pequeñas borlas de plumón o con dos mechones al frente, el del guerrero, conocido como *tzotzocolli*.

34. **DECORADO FACIAL.** A bandas horizontales negras y amarillas. Seler supone que este último color sea símbolo de juventud porque es llamado *conecuítlatl*, excremento de niño, pero hay que notar que esos mismos colores aparecen en las decoraciones de los dioses rojo y azul, o sean Tlatlahuqui y Huitzilopochtli.

35. **DECORADO CORPORAL.** Negro.

36. **DISFRAZ.** En numerosas ocasiones se le ve representado por un cuchillo, en que se le personifica.

37 VESTIDURAS

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl* o con bandas de colores diversos.

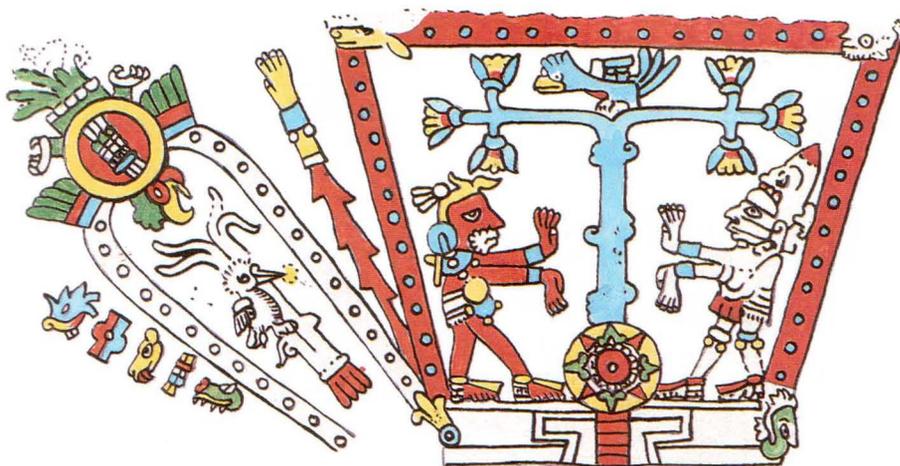
Paño de caderas. Blanco o con dibujos, y con bandas y flecos.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, excepto en los casos en que uno de sus pies está introducido en la boca dentada, o en el hueco de un cuchillo horizontal (fig. 41/22); también se encuentra uno de sus pies sustituido por un cuchillo y el otro por las volutas de humo que surgen del muñón, las que parecen sumergirse en una corriente de agua, comprendida entre las paredes de un lecho de río o de una vasija (fig. 41/20), o por el espejo humeante de color azul que sustituye al pie izquierdo del dios (fig. 41/21).

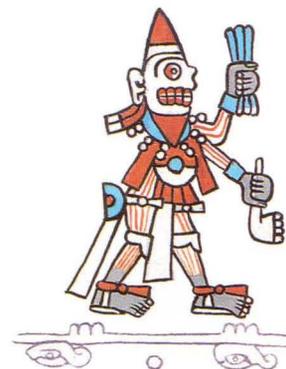
39. ADORNOS

Capitales. En el Códice Tonalámatl de Aubin se ve simplemente un cuchillo en la parte posterior de su cabeza; en las representaciones del Borgia y Vaticano, se le ve en la sien su espejo humeante, junto al cual se nota una borla de plumón y dos plumillas sobresalientes; así como el *tlaquechpányotl* de papel blanco con franjas formadas por gotas de hule y una cinta que cuelga hacia atrás.

En algunas representaciones, la cara del dios queda visible entre las mandíbulas de la cara fantástica de un cuchillo en forma de yelmo. En la imagen del Códice Féjér-



41/23. Ante el *quetzalcuáhuítl*, árbol del quetzal, representativo del Este, Tlapcopa, teniendo como compañero a Piltzintecuh-tli. Ambos comprendidos dentro del trapecio que forma parte del primer cuarto del *tonalpohualli*. (Féj. p. 1.)



41/24. Uno de los dioses que rodean al Sol, Tonatiuh, como deidad del Norte. (Laud p. 1.)

váry tiene sencillamente una especie de toca de tela blanca que le cubre la cabeza y cae hacia la nuca, sobre la cual hay una borla de plumón y unas plumas rígidas blancas, que en algo se aproximan al *aztaxelli*, distintivo guerrero. Además, un manojo de plumas de quetzal, *quetzalmi-ahuayo*.

Parece tener una serie de plumas blancas y un manojo de plumas de quetzal, sostenidas por la venda.

Frontales. Una angosta venda que sujeta en algunas representaciones un cuchillo, que es su distintivo y que, además, sostiene el *tlaquechpányotl* de la parte posterior. (Códices Ríos y Telleriano.)

Nasales. Nariguera de barra azul, *xiuh-yacámitl* con una plaquita pendiente de uno de los lados.

Auriculares. Orejeras circulares de jade con adornos colgantes.

Del cuello. Collar azul con cuentas de oro.

Pectorales. Anillo de concha, *anáhuatl*, con su indispensable correa roja.

Del antebrazo. Pulseras de cuero rojo, con incrustaciones azules.

De la pierna. Ajorcas amarillas o azules con cuentas de oro y, en ocasiones, con correas para soportes.

Dorsales. El *quetzalcómitl*, olla de plumas de quetzal, y el *tezcacuitlapilli*, espejo de la cola, algunas veces con la cabeza de un ave, un disco o un espejo, con su correspondiente colgajo de diversos colores.

41. **OBJETOS MANUALES.** En el Códice Borgia, sostiene con ambas manos una ofrenda representada por un haz de leña envuelta en papel y una bola de hule; en el Códice Vaticano el haz de leña está envuelto en una tela de color negro, que corresponde a la naturaleza del dios. En el Códice Féjerváry, se le ve con las manos extendidas, llevando en la derecha el haz de leña y en la izquierda tres flechas.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD** Paso y Troncoso, 1899, pp. 66, 77, 80, 83, 84, 85, 89, 93, 360, 361, 362.

Seler, 1963, t. I, pp. 116, 165, 166, 177, 199, 264; t. II, p. 134.



tonallopámitl



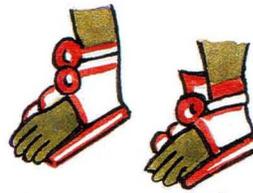
quetzalcómitl



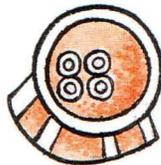
oyohualcózcatl



amamaxtlatl



tonallocacatl



tonallochimalli

42/1. Ixtliltzin, Carinegrito, llamado de esa manera aunque no solamente su rostro es de ese color, sino todo su cuerpo. Es otra de las advocaciones de Yayauhqui Tezcatlipoca. (Matr. est. VII-12.)

Ixtliltzin



ESTE DIOS se le atribuía la facultad de curar y hacer hablar a los niños, por lo cual cuando éstos estaban enfermos o no empezaban a hablar, los llevaban al templo, donde se les hacía danzar y tomar un agua negra, *tlílatl*, con la que se creía que sanaban.

También este dios bendecía el pulque de reciente producción, para lo cual se hacía una ceremonia en la que tomaba parte, personificado por uno de sus sacerdotes vestido con la indumentaria del dios; al llegar a la casa comía y bailaba con los asistentes y después procedía a destapar y probar el líquido que cuatro días antes se había guardado *ex profeso* en unas tinas tapadas con tablas; el sacerdote, en representación del dios, las probaba, quedando así los visitantes y dueño de la casa autorizados para tomarlo, siempre y cuando al destaparlo el líquido no tuviera ninguna basura o paja; de lo contrario, el sacerdote no lo probaba y salía indignado de la casa, cubierto con unas mantas llamadas *ixquen*, abertura de la casa, con lo que quería interpretar que salía avergonzado de ella, y el patrón o dueño era objeto de burla y tachado de ladrón, adúltero o dado a los vicios carnales.

1. **NOMBRE.** Ixtliltzin o Ixtlilton (42).

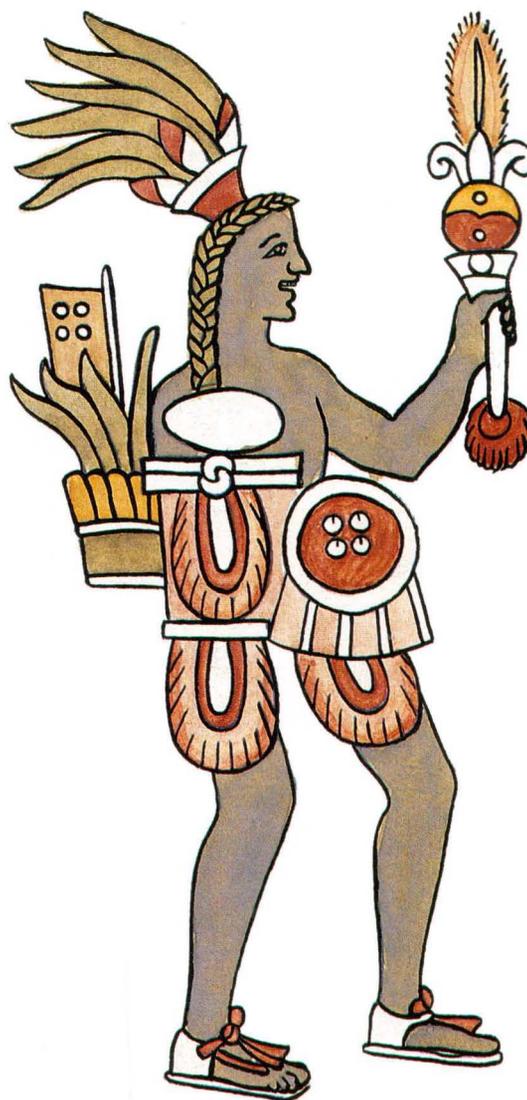
2. **ETIMOLOGÍA.** Carinegrito, Carinegrita o Carita Negra, con terminación diminutiva. Carinegrilla, Carinegrillo, con desinencia respectiva.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Yayauhqui Tezcatlipoca.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

Tlaltetecuín, El que Golpea, el que Hace Ruido (?) Robelo; El que Salta Hiriendo la Tierra, Garibay.



42/2. Como patrono de los niños pequeños. (Flor. fol. 11v.)



42/3, 4 y 5. Bajo el disfraz de *quetzalhuitzitzilin*, colibrí precioso. (T. de Aub. pp. 3, 11 y 20.)

42/6. Portando el *tlachialoni*, objeto para mirar, pues como Tezcatlipoca que era veía el interior de las almas; y el *tonalochimalli*, escudo con cuatro círculos que representan el calor solar. (Magl. fol. 63.)



- 5. **GRUPO DE DIOSSES.** Creadores.
- 6. **DEIDAD DEL.** Baile y la medicina infantil.
- 7. **DEIDADES AFINES.** Xochipilli, Macuilxóchitl y Huehuecōyotl, por ser dioses de la danza.
- 8. **SEXO.** Masculino.
- 9. **ORIGEN.** Nació en el año 1591 a.C., en el más alto de los cielos.
- 10. **REPRESENTA.** El medio de curar y hacer hablar a los niños.
- 11. **PARENTESCOS.** Sus padres fueron Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl; por esto es herma-

no de Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Norte.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** Con la representación del dios Ixtliltzin su sacerdote acudía a las ceremonias efectuadas en el Templo Mayor durante las festividades de *Tecuilhuitontli*, Pequeña Fiesta de los Señores; *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas, y *Tititl*, Encogido o Arrugado.

21. **ANIMALES ALADOS.** *Quetzalhuitzitzilin*, colibrí precioso, en el Tonalámatl de Aubin,

Seler reconoce a Ixtliltzin como el dios disfrazado con la figura de este pájaro, aunque no lo afirma, puesto que añade constantemente una interrogación al nombre del dios.

22. **PATRONO DE.** La infancia en general, y más de los enfermitos.

24. **TEMPLO.** Adoratorio formado como tabernáculo de tablas. Se desconoce el lugar de su ubicación y nombre. A él acudían todos los que tenían alguna criatura enferma para solicitar el agua negra, *tlilatl*.

25. **SACERDOTES.** El consagrado a su servicio llevaba el nombre de *Ixtlilco-teohua*; en las festividades y cuando era llevado a las casas para las ceremonias hogareñas se revestía con los ornamentos del dios y era el encargado de las ofrendas que los padres daban cuando sus niños empezaban a hablar.

27. **DEVOTOS.** Los padres de los niños que padecían alguna enfermedad.

28. **OBJETOS DE SU CULTO.** Lebrillos y tinajas tapadas cuidadosamente con tablas que contenían un agua negra que los sacerdotes, mediante imprecaciones especiales, la hacían benéfica para los casos de enfermedad de los niños.

30. **COLOR PECULIAR.** Negro.

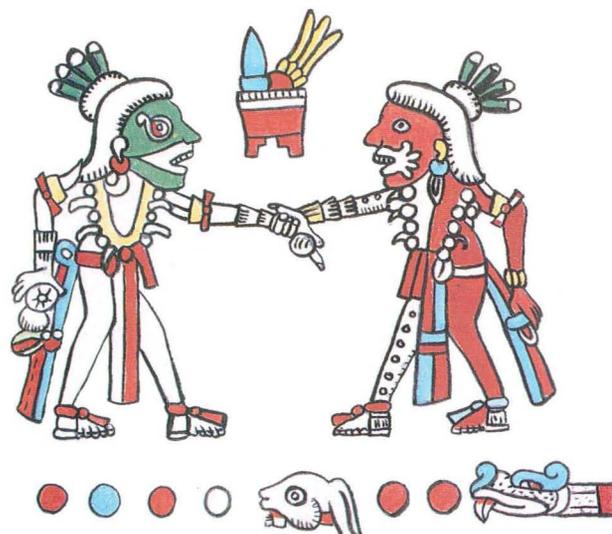
31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** La pintura negra en su cara y cuerpo; la cabellera suelta, y el objeto para mirar, *tlachialoni*.

32. **COLOR DEL CABELLO.** En el Códice Magliabecchi es blanco y negro, y en los códices Matritense y Florentino es verde oliva.

33. **PEINADO.** En el Códice Magliabecchi tiene mechones sobresalientes adornados con borlas de plumón, y el resto largo y recogido con una cinta a la altura de la nuca; en el Matritense y en el Florentino se le ve el pelo trenzado.

34. **DECORADO FACIAL.** En los códices Matritense y Florentino, negro sin más detalles ya que sólo está untado con ollín o humo de ocote; en el Códice Fjérváry, negro con una pintura blanca rodeando la boca y alargándose hacia la oreja, y otra que le rodea el ojo y se arrisca en la sien; en el Códice Magliabecchi tiene una pintura blanca cubriendo los labios, y un círculo blanco sobre la mejilla.

35. **DECORADO CORPORAL.** En los códices Florentino y Matritense su cuerpo está pintado de negro; en el Magliabecchi es negro y a partir de medio muslo su decoración es blanca con pinceladas negras hasta los pies, y en el Fjérváry todo su cuerpo es blanco.



42/7. Guardián de la región Sur, Huitztlampa, Lugar de las Espinas. Acompañado de Macuilxóchitl. (Féj. p. 24.)



42/8. Sacerdote investido como el dios Ixtliltzin, patrono del juego de pelota. Encuéntrase en el ángulo superior izquierdo de la planta del mismo juego en el Códice Borbónico. Lo acompañan los sacerdotes representantes de Centéotl, Ehécatl y Cihuacatl. (Borb. p. 27.)



42/9. El sacerdote de Ixtliltzin, formando parte de la ceremonia del mes *Titil*. (Borb. p. 36.)

37. VESTIDURAS

Camisa. En el Códice Magliabecchi es blanca, adornada en la orilla con franja roja y ondas amarillas, *íztac xicolli*.

Faja de entrepiernas. En el Códice Magliabecchi tiene *máxtlatl* adornado con rayas horizontales negras y blancas, y un medio disco rojo; sus extremos están redondeados. En los códices Matritense y Florentino son de papel blanco pintado de rojo y decorado con cortes o dibujos que simulan flecos. En el Códice Florentino tiene *máxtlatl* de color rojo, con los extremos azules y rojos.

Paño de caderas. Únicamente lo tiene en el Códice Magliabecchi, blanco con orilla roja, *tzinilpilli tentlapalli*.

38. CALZADO. Porta sandalias blancas sin adorno alguno, aunque en la descripción del Códice Matritense Sahagún asienta *itonolocac*, trae la sandalia solar.

39. ADORNOS

Capitales. Sobre la parte más prominente de la cabeza, lleva un adorno en forma de reducida corona ornamentada con cuchillos de pedernal, *tepacuachichiquilli*, como sustituto de un *tlaquechpányotl*; porta un objeto en forma de cola de ardilla, de colores rojo, verde y ocre, que pudieron ser trabajos de arte plumario, o también, en el Códice Féjerváry exclusivamente, una especie de toca con rayado en las orillas, dando la impresión de fleco.

Frontales. Únicamente en el Códice Magliabecchi, lleva una venda frontal que sujeta el pelo.

Auriculares. Orejeras de oro, con colgajos curvos, semejantes al *epcololli*.

Del cuello. Collar que en el Códice Magliabecchi es de cuero rojo, sobre el cual tiene una piel de jaguar con colgajo de caracoles marinos, y en el Códice Féjerváry un gran collar formado por zarpas de jaguar y cuentas de cristal de roca.

Pectorales. *Oyohualcózcatl*, símbolo de la alegría, suspendido al cuello por una cinta roja y blanca.

Del brazo. En el Códice Magliabecchi lleva brazaletes formados por pequeños manojos de plumas envueltos en papeles y atados con correas rojas, y en el Códice Féjerváry tiene este adorno formado por unas láminas de oro, llamados *machóncottl*.

Del antebrazo. Pulseras de cuero rojo; blancas o de papel con cortes que simulan flecos.

De la pierna. Ajourcas de cuero rojo sobre el que se ve una piel de jaguar. Sahagún en su descripción de la indumentaria divina dice: *tzitzilli oyoalli inicxic caca*, “en el pie tiene campanillas y cascabeles”. Aunque esto no se ve en ninguna estampa.

Dorsales. A manera de divisas, a la altura de la espalda lleva una especie de canasta pletórica de plumas de quetzal, *quetzalcómitl*, y encajado en ésta, una bandera roja con los cuatro círculos casi unidos por un punto de su contorno, que es llamada *tonallopámiltl*, bandera con el símbolo del calor. Esto solamente es visible en las figuras de los códices Matritense y Florentino.

40. ARMAS. Suele portar un escudo circular de fondo oscuro en el que destacan cuatro círculos semejantes a los de la bandera, por lo que lleva el nombre *tonallochimalli*.

41. OBJETOS MANUALES. El *tlachialoni*, instrumento para mirar, profusamente adornado con borlas de plumón, que es casi exclusivo de Tezcatlipoca.

43. BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD
Clavijero, 1844, t. I, p. 155.

Hernández, 1945, p. 139.

León-Portilla, 1958, pp. 126, 127.

Magliabecchi, YX DILCI (sic.), fol. 62r.

Paso y Troncoso, 1899, pp. 117, 120, 121, 219.

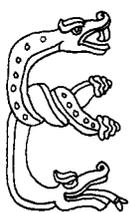
Robelo, 1908, AMN, t. V, p. 92; 1911, p. 244; 1951, p. 142.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 37, 64, 71, 240; t. V, pp. 93, 147, 183; 1946, t. I, p. 269; 1956, t. I, p. 62.

Seler, 1963, t. I, pp. 123, 157, 215; t. II, p. 111.

Torquemada, 1943, t. II, p. 59.1.

Omácatl



RA EL NOMBRE dado a Tezcatlipoca cuando presidía los banquetes y festejos suntuosos, tanto familiares como oficiales. Al tratar de este dios no se puede dejar de aludir, aunque sea en parte, las deslumbrantes fiestas que en su honor se hacían el día Dos Caña, que era el dedicado a esta deidad.

Un representante del dios, ataviado con sus vestidos y atributos, era conducido por unos sacerdotes, con gran pompa y solemnidad a la casa donde se iba a celebrar la fiesta, en la que se encontraban ya reunidos los convidados y el dueño de la casa, quien había mandado adornarla con flores y ramas, palmas y papel de diferentes colores y cortes. Empezaban las danzas y cantos al atardecer, para terminar al amanecer del día siguiente, sin escatimar esfuerzos para que el dios estuviera contento, pues él los colmaría de beneficios y multiplicaría sus propiedades.

Preparaban para la fiesta un riquísimo banquete con abundancia de pulque; todos los invitados comían y bebían. Mas si al dios no lo tenían contento porque no se le tributasen todos los honores que merecía, los castigaba, especialmente al dueño de la casa, al que hacía quedar en ridículo ante sus invitados en una forma o en otra: mezclaba pelos en la comida, descomponía la bebida y aun le provocaba horribles sueños en que le pronosticaba la pérdida de sus bienes y la llegada de un cúmulo de males. Después, con gran reverencia y unción, hacían una masa con semillas de alegría, *huauhtli*, mezcladas con miel, que por su forma era llamada “el hueso de Omácatl”. Esta comunión se hacía en todos los barrios encargándose de prepararla los *teopixque*, pues en esa fecha *Ome Acatl*, se generalizaban los festejos del dios.

Hacia la madrugada, un sacerdote punzaba hasta sangrar el vientre del representante del dios, tal vez simbolizando que de él había sacado el *hueso* del cual habían de participar todos los que quisieran, los cuales tenían que costear la fiesta del siguiente año. Muchas veces, si el dueño de la casa durante ese año había recibido grandes beneficios, pedía que Omácatl se quedara otro año en su casa y esto le podía ser concedido.

Omácatl también recibía culto en un templo denominado Casa de las Águilas, *Cuauhxicalli*. Allí se encontraba la figura del dios, de madera tallada, y ante ella se inmolaban en cualquier época del año algunos esclavos; la sangre de éstos era untada en los labios del dios, pues le servía de alimento.

También se encontraba su imagen en el templo denominado En la Casa del Caracol, Teccizcalco, donde estaba en compañía de otros dioses; aquí se le ofrecían especialmente sacrificios de cautivos, en un día determinado.

La imagen de este dios está adornada y ataviada con colores sumamente llamativos y contrastantes. Su rostro ostenta decorado para fiesta, *motlatlalili*, blanco con rectángulos negros en la frente, nariz, carrillos y barbilla. En una representación su faja de entrepiernas es blanca y en otra roja; sobre los hombros lleva un manto que en una ocasión es de red con colgajos de conchas y caracoles y en la otra es de tela con orla roja. Su cabeza está adornada con un tocado *ihuitzoncalli*, lo que indica que tiene forma de caja hueca recubierta con plumas que deben simular flechas, dado que su descripción es *tlacochtontli*, cuatrocientos o innumerables dardos.

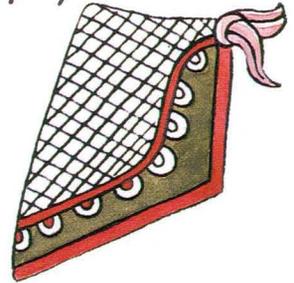
Las líneas de color rojo y amarillo que caen verticalmente sobre la caja deben ser las que



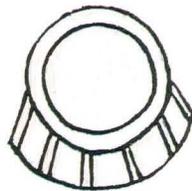
ihuitzoncalli



tenchilhauaio



tlachialoni



tizachimalli



tulicpalli



43/1. Omácatl, Dos Caña, advocación de Tezcatlipoca. Dios de los festejos familiares, banquetes y regocijos en general. Su imagen, hecha de masa, era llevada al festín para que lo presidiera. El día Dos Caña, *Ome Ácatl*, le estaba dedicado, por lo que cada doscientos sesenta días tenía su fiesta. (Matr. Est. x-36.)

simulan los dardos. Además tiene dos o tres hileras en sentido horizontal de color azul, que conforme a la descripción escrita debieron ser verdes por tratarse de piezas de jade. En la frente lleva una franja de color verde, rojo y blanco, atada hacia la nuca y adornada con discos de oro. Tiene orejeras blancas y como arma porta un escudo pintado con tiza. En una mano lleva el *tlachialoni* que consiste principalmente en un disco con decoraciones de triángulos y que se supone perforado al centro; tiene en lo alto dibujos que forman una figura cónica, y un disco bajo el extremo superior de la vara que lo sostiene; abajo tiene adornos de papel blanco.

Todo este atuendo era colocado sobre el varón representante de Omácatl en el convite, el cual se encontraba sentado sobre un rollo de tules. Es de suponerse que con este personaje así ataviado bastaría para dar vida y alegría a cualquier fiesta, más aún si todos los presentes, tanto anfitrión como invitados, se esforzaban para hacer de la fiesta dedicada a Omácatl algo maravilloso, cuyo recuerdo perdurara. El día *Ome Ácatl*, podía caer dos veces dentro del año solar.

1. **NOMBRE.** Omácatl (43).

2. **ETIMOLOGÍA.** Dos Caña, nombre que corresponde a un día del *tonalpohualli*.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Yayauhqui Tezcatlipoca.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

Omeácatl, Omacatzitzin, (Dos Caña en diminutivo o con tono reverencial).

5. **GRUPO DE DIOS.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** Las reuniones y banquetes.

7. **DEIDADES AFINES.** Macuilxóchitl.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Nacido de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl en el más alto de los cielos en el año *Ce Tochtli*, que corresponde al 1591 a.C.

10. **REPRESENTA.** El gusto por las fiestas.

11. **PARENTESCO.** Sus padres son Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl; sus hermanos son Tlauhqui Tezcatlipoca, conocido como Xipe Tótec, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Norte.

15. **DÍAS FESTIVOS.** *Ome Ácatl*, Dos Caña; los nacidos bajo este signo eran afortunados.

22. **PATRONO DE.** Los banquetes y convivios.

23. **ADORADO EN.** Las casas de sus devotos, donde permanecía por espacio de doscientos sesenta días a partir del día *Ome Ácatl*.

24. **TEMPLOS.** En uno de los varios templos que llevan el nombre de *Cuauhxicalli*, En la Casa de las Águilas, que quedaba al frente de un *tzompantli*, se veneraba al dios representado por una escultura tallada en madera, y ante ella se sacrificaban algunos esclavos. De la sangre de éstos se tomaba una poca para ponerla en los labios de la imagen.

El *Teccizcalco*, En la Casa del Caracol o Caracoles, adoratorio en que se hallaba la imagen del dios en compañía de otros. En éste solían hacerse sacrificios de cautivos, en fecha señalada.

25. **SACERDOTES.** *Teopixque*, guardián del dios. Era el encargado de llevar la imagen a las casas donde hacían convites; una vez allí, cumplía la misión de hacer el hueso de Omácatl, formado con masa llamada *tzoalli*, hecha de alegría a veces mezclada con masa de maíz, que se destinaba para la comunión y era repartido entre los comensales, después de haber punzado a un hombre que representaba al dios.

26. **SERVIDORES.** Los señores, los *calpixque*, guardacasas o encargados de los templos, palacios o casas en donde se celebraba un convite.

27. **DEVOTOS.** Los *tecohuanime*, anfitriones.

29. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Sacrificios. De cautivos, sin fecha fija, en el templo *Teccizcalco* y de esclavos en uno de los templos denominado *Cuaruhxicalco*.

30. **COLOR PECULIAR.** Negro, aunque en las dos representaciones poshispánicas que se conocen aparece totalmente blanco, debido quizá a que los pintores no hayan tenido pleno conocimiento del color que le correspondía, o simplemente por descuido.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Su decoración facial blanca y negra, que es tenida como de fiesta o de guerrero, además del mirador, *tlachialoni*.

34. **DECORADO FACIAL.** Blanco y negro para fiestas, *motlatlalili*. Consiste en unos toques negros de forma rectangular sobre la frente, la nariz, el carrillo y la barbilla, sobre fondo blanco.

37. VESTIDURAS

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*, en el Códice Matritense, y roja en el Florentino.

Manto. Uno de tela con dos franjas rojas paralelas entre las cuales se ven unos círculos como ojos; otro de fina red de conchas atadas. Seler dice en su traducción al Ma-

tritense: *Ymecaaiauh tenchilnavaiio*, Trae la manta de red con roja orla de ojos, *Yoan yquauhquen tenchilnavaiio*, Y su manta de hombros militar, con roja orla de ojos, *Yc uechin*, La manta de red con conchas de caracol atadas.

39. **ADORNOS**

Capitales. Tocado de los llamados *ihuitzoncalli*, caja, casa o cosa hueca con plumas, amarillas y rojas en bandas verticales alternadas, que conforme a la descripción de Sahagún deben figurar como numerosas flechas y una serie de pequeños discos azules que forman una gran banda de ornato, debiendo ser verdes, pues Sahagún dice que eran cuentas de chalchihuites.

Frontales. Una venda con los colores del jade: verde, rojo y blanco, adornada con discos de oro, uno de los cuales sobresale al frente. Esta venda posiblemente servía para sujetar el adorno anterior, pues atrás se ve una correa roja anudada. Saliendo de la venda se distingue un adorno, posiblemente de papel blanco, que simula una cabellera.

Auriculares. *Íztac nacohtli*, orejeras blancas.

40. **ARMAS.** Escudo blanco, pintado con tiza, *tizachimalli*.

41. **OBJETOS MANUALES.** *Tlachialoni*, instrumento para ver, con los usuales papeles de adorno. Sahagún añade la existencia de una bandera de papel, *amapámitl*, junto al escudo, mas está no se encuentra en los dibujos.

42. **ASIENTOS.** Consiste en un rollo de tules atado con una cuerda *tulicpalli*, asiento de tules o juncias.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Beyer, 1965, t. X, pp. 16, 259, 393.

Caso, 1953, p. 43.

Clavijero, 1844, t. I, p. 156.

Hernández, 1945, pp. 135, 166, 306.

León-Portilla, 1958, pp. 150, 151.

Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 3; 1911, p. 344; 1951, p. 193.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 35, 64, 71, 115, 222, 330; t. V, p. 26; 1946, t. I, pp. 44, 78.

Torquemada, 1943, t. II, pp. 58.2; 240.2; 241.1.



43/2. La imagen de Omácatl solía representarse descansando en un asiento formado por un haz de tules (Flor. fol. 11v.)

Tepeyolohtli



UBO EN LA primera aurora de las edades del mundo un astro luminoso, hecho por los dioses. Pero hecho tal vez como un ensayo o sin haber medido bien el área que habría de iluminar; era apenas un medio sol, “el cual por no ser entero no relumbraba mucho, sino poco”.

Cuando la primera humanidad estuvo constituida, por cierto de gigantes; Tezcatlipoca, el Yayauhqui, se ofreció a dar luz a todo el orbe y se hizo Sol. Un Sol entero, que derramaba claridad sobre la tierra; que se le veía salir por el *Tonatiuh Ichan*, Su Casa del Sol, el Este, y ascender hasta el cenit, para luego regresar por la misma ruta y ocultarse, no se sabe si en el mundo de los muertos, que quedaba abajo de la tierra, en su propio cielo o vagando en lo infinito. No por su retorno al punto de partida dejaba de haber luz de medio día al ocaso, pues aunque no era él el viajero de la tarde, su reflejo se iba viendo como en un espejo, mientras bajaba realmente hacia el Oriente, en retroceso; ficticiamente se le veía bajar hacia el Poniente y hundirse en el ocaso.

Ese tiempo pasó. Toda una era de 13 ciclos, 676 años, resplandeció Tezcatlipoca para los hombres que se alimentaban con bellotas y arrancaban los árboles como si fueran débiles cañas.

Entre tanto, habían surgido enemistades entre Quetzalcóatl y su hermano el luminoso. Posiblemente los seres de la tierra adoraban a éste porque lo veían, les daba calor y vida, y Quetzalcóatl era un dios ignorado. El caso es que en cierta ocasión, en riña o alevosamente, el dios Serpiente Preciosa asestó con su bastón, el *chicoahcolli*, tan tremendo golpe a su hermano, que éste perdió su forma habitual y su resplandor al precipitarse por el espacio hasta

caer en las aguas que rodean la tierra. En su caída, como el rayo, dejó tras sí sólo negrura, se hundió en las aguas como un disco de oro recién fundido, trocó su calor en nubes, en vapor. ¡Nació la oscuridad! Y él se transmutó en jaguar, *océlotl*, en Tepeyolohtli, Corazón del Monte (?). A nado alcanzó la costa y ya en ella rugió, y su voz rodó por la arena, por la tierra, tropezó con las rocas, se metió en las cuevas y salió de ellas retachando contra riscos y montañas que, imitando el rugido, crearon el eco. El verdadero rugir del dios jaguar y el falso, el eco, anunciaron a los gigantes la rabia del recién llegado, que se manifestó cuando dio principio al exterminio de los vivientes que él había alimentado, calentado y vivificado. Se lanzó a cortar vidas, devorar carnes, beber sangre. Quizá no quiso que sus adoradores amaran a su vencedor, que no quedase nadie capaz de elevar un canto a otro dios que no les había dado nada, o porque no sufrieran la oscuridad que con su derrota sobrevendría. Trece días tardó en destrozarse a la humanidad gigante, la primera. Según el dicho de algunos autores, los jaguares de la tierra aprendieron a devorar gente y contribuyeron a dejar sólo huesos enormes sobre la faz de la tierra. Tepeyolohtli quedó como dios de la oscuridad, el rugido de las cuevas y el eco.

Cuando los semidioses Cipactonal y Oxomoco, con Tezcatlipoca y Quetzalcóatl dieron comienzo a la formación de la primera cuenta de los días, *tonalpohualli*, el derecho de elegir el signo inicial fue dado por los dioses a la mujer, a Oxomoco. Ésta, en honor de su marido, a quien tenía a su lado, dijo “Sea el primer signo *Cipactli*, Lagarto”, y como tal lo pintaron en el papel de los días, *tonalámatl*, que iba a ser el primero que había de regir el tiempo, la

44/1. Tepeyolohtli, Corazón del Monte. Advocación de Tezcatlipoca que representa la voz de las montañas y de las cuevas, el eco. En la tercera trecena acompañado de su hermano Quetzalcóatl y con dominio sobre los días: *Ce Mázatl*, Uno Venado a *Matlactli omey Quiáhuitl*, Trece Lluvia. (Borb. p. 3.)



suerte de los que habían de nacer y los días de ritual. Luego el hombre, señalando a Quetzalcóatl, dijo: “El segundo que sea *Ehécatl*, Viento”, en honor del dios de este elemento y quedó el signo bajo el patrocinio del mismo. Tocándole el turno al dios del viento, propuso *Calli*, Casa, y fue el dios de las casas primitivas, las cuevas, quien tomó a su cargo el signo. La casa parecía participar de las características de las cuevas: oscuridad, por la escasez de ventanas; resonancia de las voces y, en pequeña proporción, el eco, cosas que Tepeyolohtli proporcionó cuando su caída. Y así siguieron proponiendo signos, pintándolos en el papel y dándoles patronos, hasta llegar a veinte, que

en combinación con trece numerales dieron nombre a los días.

Tepeyolohtli, cuyo distintivo en el Códice Borbónico es el espejo humeante, *tezcaltipoca*, en la sien o en sustitución de un pie, suele verse representado sencillamente por una fiera, un jaguar. Sin indicio alguno humano o divino, o con sólo manos y pies sobresalientes de un cuerpo manchado de animal mamífero con poderosas garras y adornos varios. También como un personaje divino, a veces sin distintivos, aunque sí en lugares que lo señalan como el octavo entre los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, acompañando a diversos días una o dos veces dentro de cada una de las veinte trecenas.





44/2. Regente principal de la tercera trecena del *tonalpohualli*, en compañía de Quetzalcóatl. Domina en los días: Uno Venado a Trece Lluvia. (T. de Aub. p. 3.)



44/3. Regente principal de la tercera trecena del *tonalpohualli*, acompañado de Quetzalcóatl. (Ríos lám. 19.)



44/4. Regente principal de la tercera trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 9v.)

Regente principal de la tercera trecena del *tonalámatl*; en el Códice Borbónico, en la serie de los Señores de la Noche está representado tan sólo por expresiones jeroglíficas: un cerro, *tépetl*, en cuya cúspide se haya asentado un corazón, *yólotl*, figuras que dan claramente la lectura: Tepeyolohtli. Los cerros tienen adicionados unos brazos y manos, lo que sugiere posesión de poder y que no son simples jeroglíficos toponímicos, sino sustitutos de los octavos Señores de la Noche, ya como acompañante de diversos días, ya de los años *Tochtli*, Conejo; *Ácatl*, Caña; *Técpatl*, Pedernal, y *Calli*, Casa: figuras 44/5, 44/6, 44/7 y de 44/17 a 44/20.

En el Tonalámatl de Aubin, las cabezas representativas del numen tienen fuera de la venda dos prominencias como único detalle propio; además de la decoración facial, que han sido interpretadas como imágenes de los montes. Figuras 44/8, 44/9 y 44/10.

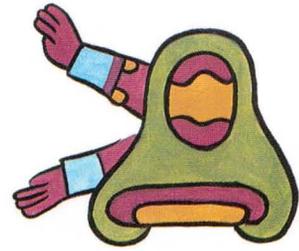
En los códices Telleriano y Ríos, se notan dos salientes entre cuchillos que coronan la diadema y remarcadas con tinte negro. Figuras 44/11, 44/12 y 44/13. Hay otras menos precisas en el Códice Ríos. Las defectuosas copias de estos dos códices, cuyos originales



44/5. Octavo de los Señores de la Noche, en el día Nueve Águila, *Chiconahui Cuauhtli* en la tercera trecena. Está representado por su jeroglífico, compuesto por un cerro, *tépetl*, y un corazón, *yólotl*. (Borb. p. 3.)



44/6. Representado por su jeroglífico. Octavo de los Señores de la Noche, en el día Trece Casa, *Matlactli omey Calli*, en la decimaprimera trecena. (Borb. p. 11.)



44/7. En el día Trece Flor, *Matlactli omey Xóchitl*, en la vigésima trecena, representado por su jeroglífico. (Borb. p. 20.)



44/8. El octavo de los Señores de la Noche, en el día Nueve Águila, *Chiconahui Cuauhtli*, en la tercera trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 3.)



44/9. El octavo de los Señores de la Noche, en el día Doce Águila de Collar, *Matlactli omome Cozcauauhtli*, en la novena trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 9.)



44/10. Como octavo de los Señores de la Noche, en el día Doce Caña, *Matlactli omome Ácatl* en la decimoctava trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 18.)



44/11. Uno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Ocho Conejo, *Chicuey Tochtlí*, en la primera trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 8f.)



44/12. Uno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Cuatro Movimiento, *Nahui Olin*, en la segunda trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 8v.)



44/13. Como uno de los *Yohualteuctin*, Señores de la Noche, en el día Trece Muerte, *Matlactli omey Miquiztli*, en la segunda trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 9f.)



44/14. Octavo en la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Trece Muerte, *Matlactli omey Miquiztli*, en la segunda trecena del *tonalpohualli*. (Ríos lám. 18.)



44/15. Octavo en la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Doce Águila de Collar, *Matlactli omome Cozcauauhtli*, en la novena trecena del *tonalpohualli*. (Ríos lám. 32.)



44/16. Octavo de la serie de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Dos Movimiento, *Ome Olin*, en la decimosexta trecena del *tonalpohualli*. (Ríos lám. 45.)



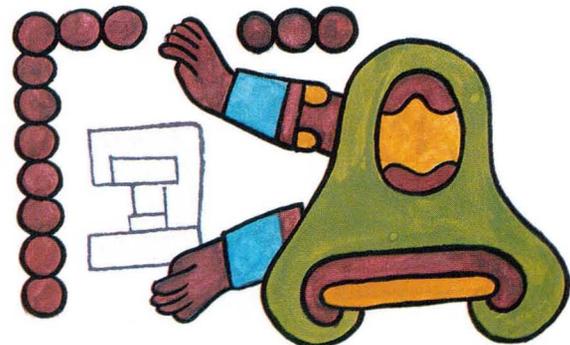
44/17. Octavo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Ocho Conejo, *Chicuey Tochli*, segundo *tlalpilli* del ciclo de cincuenta y dos años. (Borb. p. 21.)



44/18. Octavo de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Uno Caña, *Ce Ácatl*, perteneciente al segundo *tlalpilli* del ciclo. (Borb. p. 21.)



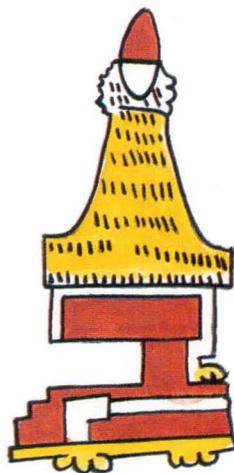
44/19. Octavo de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Siete Pedernal, *Chicome Tēcpatl*, perteneciente al primer *tlalpilli* del ciclo. (Borb. p. 21.)



44/20. Octavo de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Trece Casa, *Matlactli omey Calli*, perteneciente al cuarto *tlalpilli* del ciclo. (Borb. p. 22.)



44/21. En la casa del maíz, *cin-calli*, actuando con los demás dioses ante el dios de la Luna, en el Mictlan. (Borg. p. 43.)



44/22. Patrono del tercer signo diurno Casa, *Calli*, en la figura de *Océlotl*, Jaguar. (Borg. p. 10.)



parecen actualmente inexistentes, sólo dan una idea vaga de lo que realmente llevaban como distintivo. Algo semejante pasa con las esculturas en piedra que conserva el Museo Nacional de Antropología: se ven, sí, dos prominencias sobre las cabezas de las imágenes sedentes, pero les falta el color que debieron

tener aplicado, como lo tuvieron todas las tallas líticas. De conservarse éste y ser verde, nos afirmaría que eran imágenes de los montes, lugares de los que era patrono el dios Corazón del Monte.

1. NOMBRE. Tepeyolohtli (44).
2. ETIMOLOGÍA. Corazón del Cerro, Cora-

44/23. Octavo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el signo Conejo, *Tochtli*. (Borg. p. 14.)



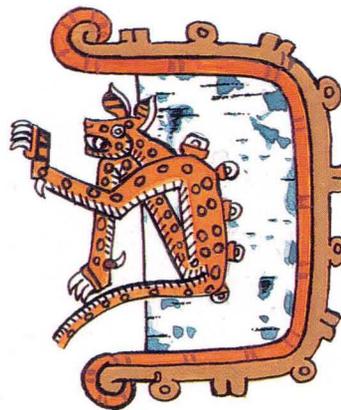
44/24. Regente principal de la tercera trecena del *tonalpohualli*, con el día inicial *Ce Mázatl*. (Borg. p. 63.)



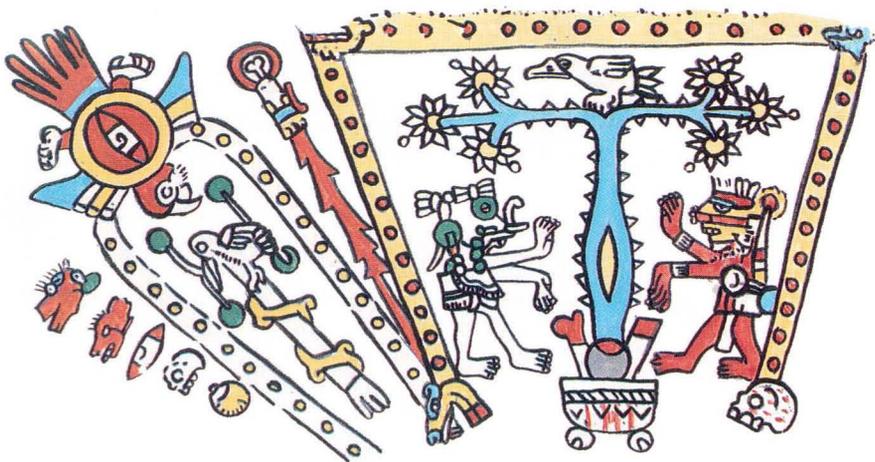
44/25. Regente de la tercera trecena del *tonalpohualli*, es decir, sobre los días Uno Venado a Trece Lluvia. (Vat. p. 51.)



44/26. Octavo del grupo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el signo *Tochtli*, Conejo. (Vat. p. 22.)



44/27. Como patrono del tercer signo, *Calli*, Casa. (Vat. p. 87.)



44/28. Ante el *cuauhcuáhuil*, árbol del águila, representativo del Norte, Mictlampa, y teniendo como compañero al dios *Tláloc*, ambos comprendidos dentro del trapecio que forma parte del segundo cuarto del *tonalpohualli*. (Féj. p. 1.)

zón del Monte, Dios de las Cuevas (Seler), el interior de la montaña.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Yayauhqui Tezcatlipoca.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS Y EPÍTE-TOS.** Tecuani, Devorador, y Chicuey Océlotl, Ocho Jaguar.

5. **GRUPO DE DIOSSES.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** Las cuevas, el eco, el pecado y la miseria.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Nació en 1591 a.C. en el decimotercer cielo.

10. **REPRESENTA.** El eco que repercute en las cuevas y montañas.

11. **PARENTESCOS.** Su padre Tonacatecuhtli y su madre Tonacacihuatli; tuvo tres hermanos, Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

12. **MORADA.** Las regiones de tierra caliente.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Norte.

14. **SIGNO ASOCIADO.** *Calli*, Casa, tercero en la serie de los signos.

15. **DÍAS FESTIVOS.** El *Chicuey Océlotl*, Ocho Jaguar, que es el octavo día de la tercera trece-

na del *tonalpohualli*, señalado por el comentarista del Códice Telleriano por medio del dibujo de una mano que indica dicho día. Considerado como de buena influencia.

16. **REGENTE PRINCIPAL DE LA TRECENA.** Tercera, teniendo como acompañante a Quetzalcóatl, en los códices Borbónico, Tonalámatl de Aubin, Ríos y Telleriano, documentos netamente mexicanos, y a Tlazoltéotl en las pictografías de un grupo distinto, el borgiano, empezando con el día, *Ce Mázatl*, Uno Venado y terminando en el día *Matlactli omey Quiáhuitl*, Trece Lluvia.

19. **COMO SEÑOR DE LA NOCHE, YOHUALTECUHTLI.** En donde es representado jeroglíficamente como un cerro, en la cúspide del cual está asentado un corazón, suponiéndolo de influencia variable. Ocupa el octavo lugar en la serie, acompañando a los días:

De la trecena:

Ocho Conejo, <i>Chicuey Tochtli</i>	1 ^a
Cuatro Movimiento, <i>Nahui Olin</i>	2 ^a
Trece Muerte, <i>Matlactli omey Miquiztli</i>	2 ^a
Nueve Águila, <i>Chiconahui Cuauhthli</i>	3 ^a



44/29. Octavo de los Señores de la Noche, los *Yohualteuctin*, con el signo *Tochtli*, Conejo. (Féj. p. 4.)



44/30. Figurando en los novenos días del primer cuarto del *tonalpohualli*, de este códice. Los días son: Nueve Agua, Nueve Lagarto, Nueve Caña, Nueve Serpiente y Nueve Movimiento. (Cospi p. 2.)



44/31. Su representación jeroglífica, *tépe(tl)*, cerro, y *yólotl*, corazón, en Uno Perro, decimocuarta trecena, segundo cuarto del *tonalpohualli*. (Cospi p. 3.)



44/32. En el día Diez Lluvia, de la decimocuarta trecena y segundo cuarto del *tonalpohualli*. (Cospi p. 4.)



44/33. En el día Doce Caña, decimocuarta trecena, segundo cuarto del *tonalpohualli*. (Cospi p. 4.)

Cinco Lagartija, <i>Macuilli Cuetzpalin</i>	4 ^a
Uno Caña, <i>Ce Ácatl</i>	5 ^a
Diez Viento, <i>Matlactli Ehécatl</i>	5 ^a
Seis Mono, <i>Chicuace Ozomatli</i>	6 ^a
Dos Flor, <i>Ome Xóchitl</i>	7 ^a
Once Agua, <i>Matlactli once Atl</i>	7 ^a
Siete Pedernal, <i>Chicome Técpatl</i>	8 ^a
Tres Venado, <i>Yei Mázatl</i>	9 ^a
Doce Águila de collar, <i>Matlactli omome Cozacuauhtli</i>	9 ^a
Ocho Serpiente, <i>Chicuey Cóatl</i>	10 ^a
Cuatro Jaguar, <i>Nahui Océlotl</i>	11 ^a
Trece Casa, <i>Matlactli omey Calli</i>	11 ^a
Nueve Hierba, <i>Chiconahui Malinalli</i>	12 ^a
Cinco Lagarto, <i>Macuilli Cipactli</i>	13 ^a
Uno Perro, <i>Ce Itzcuintli</i>	14 ^a
Diez Lluvia, <i>Matlactli Quiáhuatl</i>	14 ^a
Seis Conejo, <i>Chicuace Tochtli</i>	15 ^a
Dos Movimiento, <i>Ome Olin</i>	16 ^a
Once Muerte, <i>Matlactli once Miquiztli</i>	16 ^a
Siete Águila, <i>Chicome Cuauhtli</i>	17 ^a
Tres Lagartija, <i>Yei Cuetzpalin</i>	18 ^a
Doce Caña, <i>Matlactli omome Ácatl</i>	18 ^a
Ocho Viento, <i>Chicuey Ehécatl</i>	19 ^a
Cuatro Mono, <i>Nahui Ozomatli</i>	20 ^a

28. **OBJETOS DEL CULTO.** Vasija trípode de jade; un canasto; cuchillo de sacrificio, *técpatl*, ensangrentado; un brasero ceremonial (en el Cód. Vat. fig. 44/25); un caracol marino, *teciztli*.

Símbolos. Como tal, se ve un ojo estelar o estrella, para representar la noche; asimismo la araña se ha tomado como un aspecto de los seres nocturnos; el escudo con flechas y banderas o no, es símbolo de guerra.

29. **PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Sacrificios. Humanos, ya que se ve en la lámina 3 del Códice Borbónico un *cuauhxicalli*, con dos corazones de los que brota sangre en abundancia y dos banderas, símbolos de sacrificio. También de animales, pues en la parte inferior se ve una serpiente decapitada.

Ofrendas. De frutos, contenidos en preciosa vasija de jade; además un cestito, con un corazón o fruto y la quema de objetos propios para incensar, como bolas de hule, copal y maderos finos.

30. **COLOR PECULIAR.** Negro.



44/34. Escultura sedente de Tepeyolohtli, Corazón del Monte, con las manos sobre las rodillas. Las dos prominencias sobre el tocado son representativas de los cerros y lo caracterizan. Su cabeza está rodeada por una venda lisa; en la parte posterior lleva el abanico de la nuca, *tlaquechpányotl*. (Civilización: tlaxcalteca(?). Procedencia: Puebla o Tlaxcala (?). Basalto. Dimensiones: alto: 0.34 m, ancho: 0.22 m, espesor: 0.18 m. núm. de cat. 24-368 del M.N.A.)



44/35. Escultura en piedra del dios del eco, las cuevas y los cerros, Tepeyolohtli. Su posición es semejante a la pieza anterior, así como sus ornatos. Se encuentra en el Museo del Alfeñique de Puebla, Pue.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** En las esculturas de piedra dos prominencias sobre la cabeza, y en las representaciones gráficas el espejo humeante.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro.

33. **PEINADO.** Pelo suelto; en ocasiones ondulado o también con dos mechones laterales erectos y trenzados.

34. **DECORADO FACIAL.** En algunas representaciones que carecen de disfraz se ve su decoración facial a bandas negras y amarillas, característico de Yayauhqui Tezcatlipoca. Además, presenta barbas negras.

36. **DISFRAZ.** De jaguar, *ocelonahualli*, que le cubre todo el cuerpo.

37. **VESTIDURAS**

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*.

Paño de caderas. En pocas imágenes suele llevar esta prenda, generalmente blanca. En ocasiones decorada en la orilla.

Manto. En la primera imagen de este dios aparece un aditamento de plumas que suele tomarse como tal.

38. **CALZADO.** *Cactli* con decoraciones; en algunas representaciones se ve un pie arrancado y sustituido por el espejo humeante.

39. **ADORNOS**

Capitales. Espejo humeante rodeado de borlas de plumón del que sale una lengua de fuego y dos volutas que dan la impresión de cejas de unos ojos estilizados. Más arriba tiene una gran borla de plumón y dos plumas blancas y cortas, con remate de plumas de quetzal.

Frontales. Un brote de sangre *chalchihueztli*, y un corazón en medio; la fig. 44/23 tiene una extraña venda de papel, decorada con flecos en la orilla y de la que sobresalen dos largos mechones de pelo.

Nasales. Sobre el disfraz de jaguar se ve la nariguera de turquesa, *xiuhyacámitl*, y en las representaciones que no llevan disfraz, unas cuentas como botones a los lados de los orificios nasales, y aun de barra.

Auriculares. En pocas ilustraciones se ve este adorno, siendo en su mayoría, un colgajo de jade.

Del cuello. Amplio collar de cuentas de turquesa sobre cuero rojo y con cuentas o cascabeles de oro en la orilla. En algunas figuras se nota que el collar es de piel de jaguar, adornado en la orilla con caracoles marinos.

Pectorales. Como tales, presenta en primer término el anillo blanco de concha, *anáhuatl*, sujetado por una ancha correa de cuero rojo. En la figura 44/25, presenta esta clase de adornos como un sartal de cuentas de diversos materiales con un pendiente de jade.

Del brazo. Únicamente la figura 44/29 tiene este adorno, diferente para cada brazo. Uno de ellos es una tira de papel formando nudo y el otro en forma de corona real, *xihuitzolli*, sostenido por papeles.

Del antebrazo. Pulseras de diversos materiales, entre las que se cuentan las de piel, posiblemente de conejo, por su color y forma; las de jade, con cuentas o cascabeles de oro, y las muy conocidas de turquesa sobre cuero rojo.

De la pierna. Ajorcas de turquesa o de lámina de oro, ambas con cuentas o cascabeles de oro pendientes en la orilla.

Dorsales. Espejo de la parte posterior o de la cola, *tezcacuitlapilli*, formado por medio círculo y larga banda de papel decorado. Excepcionalmente, las figuras 44/22, 44/24 y 44/27, tienen como posibles adornos, el primero unos cuchillos de sacrificio con caras fantásticas, y los otros dos, una serie de ojos estelares.

40. **ARMAS.** En dos ocasiones se ve junto a él un escudo con incrustaciones de turquesa, detrás del cual aparecen una bandera, un haz de flechas y una macana.

41. **OBJETOS MANUALES.** Para el autosacrificio y la ofrenda, como púas de maguey, punzones de hueso, haces de madera y bolas de copal.

42. **ASIENTOS.** Tiene asientos divinos, *teoicpalli*; o aparece sentado en lo alto de una cueva cuya oscuridad está expresada por el fondo negro y ojos estelares.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Beyer, 1965, t. X, pp. 6, 10, 14, 18, 23, 177, 280, 298, 305, 339, 374, 442, 490.

Caso, 1927, pp. 45, 46; 1936, p. 16; 1951, pp. 34, 44.

Krickeberg, 1961, pp. 117, 126, 306.

Paso y Troncoso, 1899, pp. 89, 90

Robelo, 1908, t. V, p. 227; 1951, p. 323.

Seler, 1963, t. I, pp. 34, 73, 113, 114, 162, 163, 173-6, 177, 219; t. II, pp. 22, 24, 26-7, 41, 48, 66, 81, 98, 155, 179-82.



44/36. Pequeña escultura en piedra con la figura de la deidad denominada Tepeyolohtli. Una venda con adornos de jade y el abanico de la nuca, *tlaquechpányotl*, es cuanto adorna la figura; las dos salientes que quedan sobre la cabeza y que representan los cerros, bastan para identificarlo como su dios (Civilización: *mexica*, Valle de México. alto: 0.19 m, ancho: 0.11 m, espesor: 0.125 m. núm. de cat. 24-367 del MNA.)



44/37. Escultura de Tepeyolohtli, gemela de la anterior. (Civilización: *mexica*, Basalto. Dimensiones: alto: 0.195 m, ancho: 0.13 m, espesor: 0.14 m. núm. de cat. 24-366 del MNA)



45/1. Tlamatzincatl, Cazadorcito. Advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca, en la sexta trecena del *tonalámatl*. Va descendiendo por una pendiente en la que se encuentran animales que han sido cazados en trampas o atados a un árbol (Borb. p. 6.)

Tlamatzíncatl



POCO Y MUCHO se sabe respecto a esta deidad. Poco si se la considera bajo el aspecto de Tlamatzíncatl, el Cazadorcito o el Cazador (dicho reverencialmente), uno de los desdoblamientos del segundo hijo del ser supremo. Y mucho si se le observa como Yayauhqui Tezcatlipoca, su nombre verdadero, original, el que comprende todo cuanto él es, incluso todos sus actos, que entre sus desasosiegos se contaba el de desdoblarse y aparecer entre los hombres como fiera rugiente o animal cuyo cuerpo presenta manchas de colores; ave preciosa o ave agorera; hombre decapitado que espantaba a los cobardes o daba a los valientes naderías que se trocaban en riquezas o miserias. En suma, era el que más nombres y epítetos tenía, y el más conocido y adorado, tanto por los bienes que prodigaba, como por sus maleficios flagelantes. Tenía adoratorios y grandes templos por dondequiera que había gente necesitada o poderosa. Era guerrero y patrono de las juventudes, y joven, *telpochtli* por excelencia, dando así motivos para que se le denominara de múltiples y variadas maneras.

Según Torquemada, fue el dios tutelar de los *matlatzínca*, tribu *nahuatlaca* que peregrinó corto tiempo con los *azteca* y que hubo de segregarse por orden del numen de éstos, Huitzilopochtli, y continuar su éxodo, hasta llegar a asentarse, muchos años después, en la región toluqueña. Vivieron en su pequeño mundo, hasta que los *mexica* ensancharon sus dominios hacia el valle *matlatzínca*, por lo que su dios Tlamatzíncatl fue aprisionado y llevado a la Gran Tenochtitlan, en donde tuvo templo propio, *Tlamatzínco*, festividades en las veintenas *Tóxcatl*, *Teotleco* y *Quecholli* y aun sacrificios

de esclavos, que previamente habían sido tratados con paternal cuidado, para que estuviesen contentos, robustos y dignos del dios a la hora de su inmolación y que partes de sus miembros sirvieran para la comida ritual que el dueño de los esclavos ofrendados daba a la nobleza, los altos funcionarios, los destacados guerreros y a sus allegados.

Tanta fue la veneración del Tezcatlipoca Cazador, que junto a su *teocalli*, se edificó el *Tlamatzínco Calmécac*, Cuerda de Casas del Tlamatzínco, monasterio donde habitaban, ejercían la enseñanza y estudiaban los sacerdotes y los llamados al oficio sacerdotal, que daban y habían de dar gloria y ritual a su numen patrono.

Entre las decenas de advocaciones que le habían creado los pueblos y que él recibía gustoso, se encuentra la de Tlamatzíncatl, al lado del dios lunar Tecciztécatl, el Señor del Caracol, en las páginas seis de los códices Borbónico y Tonalámatl de Aubin. Este dios imperaba en los montes, en los refugios para animales de caza y en las largas serranías, viéndosele con el pie derecho hollando la tierra de un cerro, y el izquierdo en el espacio, como manifestación de que tanto podía andar sobre la tierra como fuera de ella, con recias "sandalias adornadas en sus taloneras con dibujos de líneas quebradas o con puntas de obsidiana", *itzcaactli*; con ajorcas de piel de jaguar, como correspondía a un numen de la selva, con simbólicos aditamentos delanteros consistentes en pezuñas de venado, como indicio de ligereza en sus pies y de las piezas mayores que el cazador anhelaba; portaba sobre el pecho el anillo de concha, *anáhuatl*, representativo de la costa, de las orillas de la tierra que el mar limita, porque también era



costero y en esos lugares la fauna abundaba y los cazadores también; solía llevar al hombro el *cuauhcozcatl*, collar de madera, instrumento que además de ser símbolo de esclavitud cuando un hombre lo llevaba al cuello, era de vencimiento y prisión para los animales, pues con este collar era fácil sujetarlos y conducirlos hacia el zoológico y el encierro, en espera de ser ofrendados a un dios o ser parte de un platillo de banquete. Como Tezcatlipoca que es, tiene sobre la sien el espejo, *tézcatl*, con volutas de humo, simbólico de su nombre; las bandas amarillas y las láminas de oro que a sus esculturas les ponían, llamábanse *ixtlan-tlatlaan*, distintiva decoración facial de este dios; era también numen nocturno y por esto labraban para las cabezas de sus representantes, ídolos o personas, esa especie de mitra alta, hueca y realista, con plumas negras y pequeños discos blancos que eran símbolo de estrellas, llamada *ihuitzoncalli cicitlallo*; atrás, como cargando a sus espaldas, tiene el *quetzalcómitl*, olla o recipiente de quetzales, semejante a un canasto pletórico de plumas ricas, verdes y ametaladas, fruto de despojos hechos a numerosos pájaros quetzal, en medio de las cuales sobresale una bandera con bandas negras sobre fondo blanco, encasquillada y con un cuchillo por remate. Bandera propia de Tezcatlipoca, que en ocasiones basta para representar a la orden guerrera de los Caballeros Jaguares.

Por último, en la porción abrupta que pisa Tlamatzíncatl, se encuentran figuras que lo pintan como lo que es: la montaña y lo que en ella se ejecuta: la cacería. El cacto propio del paisaje campirano, el fuerte árbol al que se encuentra atado un venado, por cierto con garras en vez de pezuñas, tal vez con la idea de expresar que allí se encontraban tanto animales mansos como fieras; una trampa para cazar, expresada alegóricamente por la cabeza monstruosa de la tierra, con las fauces abiertas, en las que cae la presa, un conejo tal vez, que arrastra consigo la cuerda y el palo con que lo atraparon; un cántaro volcado que riega agua, se puede tomar como el manantial que provee de líquido a plantas y animales, y un caracol marino, acaso utilizado también como trompeta-guía de los cazadores.

1. **NOMBRE.** Tlamatzíncatl (45).

2. **ETIMOLOGÍA.** Cazadorcito, Robelo; El

que Habita en Tlamatzinco, Garibay; Oriundo o Nativo de Tlamatzinco.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Yayauhqui Tezcatlipoca.

5. **GRUPO DE DIOS.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** La caza.

7. **DEIDADES AFINES.** Las advocaciones de su hermano mayor, Tlatlahuqui Tezcatlipoca, o sea: Camaxtli y Mixcóatl.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Nació en el más alto de los cielos, el año 1591 a.C., ateniéndose a las cuentas que presenta la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

10. **REPRESENTA.** La cacería en todos sus aspectos.

11. **PARENTESCOS.** Fueron sus padres los dioses supremos, Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, y sus hermanos los dioses creadores Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Norte.

16. **REGENTE SECUNDARIO DE LA TRECENA.** Sexta, acompañando al dios lunar Tecciztécatl.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** *Teotleco*, Llegan los Dioses; *Tóxcatl*, Cosa Seca y, *Quecholli*, Flamenco.

22. **PATRONO DE.** Los *matlatzinca*.

23. **ADORADO EN.** En Tenochtitlan y, principalmente, en la ciudad de Toluca.

24. **TEMPLO.** El trigesimocuarto edificio del recinto sagrado de Tenochtitlan, llamado Tlamatzinco, En el Cautivo (?). Y el Tlamatzinco Calmécac, Hilera de Casas del Cautivo (?) especie de monasterio donde moraban los funcionarios religiosos de esta deidad.

28. **OBJETOS SIMBÓLICOS DEL CULTO.** Los utensilios del cazador: arco y flechas, dardos, redes, cuerdas, trampas, caracoles sonoros, etc., además de objetos religiosos propiamente del templo, como: bolas de zacate, *zacatapayolli*, para encajar las púas del sacrificio; enramadas para adorno de templo y altares, y braseros.

29. **PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Sacrificios. De esclavos, al final de las fiestas de la veintena *Quecholli*. Asimismo, hacían sacrificio de mujeres a las que llamaban coatlicues y las consideraban mujeres de Tlamatzíncatl, en el templo *Coatlan*.

Ofrendas. Púas de maguey ensangrentadas, *copalli* y demás esencias aromáticas, quemadas.

30. **COLOR PECULIAR.** Negro.



45/2. Regente de la sexta trecena del *tonalámatl*, que principia con el día Uno Muerte y termina en el Trece Pedernal. (T. de Aub. p. 6.)



45/3. De pie sobre su templo, a cuyo alrededor lo festejan con ofrendas de la cacería efectuada en su honor. (Borb. p. 33.)

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Su mitra, formada con plumas y tachonada de estrellas, *ihuitzoncalli cicitlallo*, además del espejo humeante, *tezcattlipoca*, sobre la sien.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro.

34. **DECORADO FACIAL.** A bandas negras y amarillas. En ocasiones, una banda roja a la altura de los labios.

35. **DECORADO CORPORAL.** Negro.

37. **VESTIDURAS**

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*.

Paño de caderas. Con decoración en la orilla, *tzinilpilli tentlapalli*.

38. **CALZADO.** Sandalias (con la talonera decorada) con puntas de obsidiana, *itzcactli*.

39. **ADORNOS**

Capitales. Sobre la cabeza, especie de mitra recubierta con plumas negras y discos blancos, lo cual representa el cielo estrellado, *ihuitzoncalli cicitlallo*. En la figura 45/3, en lugar de esto tiene una gran borla de plumón, de la que salen unas plumas rígidas, blancas, y otras largas y verdes de *quetzaltótotl*.

En la sien, el espejo humeante, *tezcattlipoca*, con su correspondiente adorno colgante, que bien puede ser el extremo de la cinta que lo sostenía.

Hacia la nuca lleva un gran canasto de plumas de quetzal, *quetzalcómitl*, olla de quetzales.

Frontales. En la figura 45/3, como adorno, tiene un brote de sangre, en medio del cual se ve un corazón humano.

Auriculares. Tiene orejeras de estaca, solamente en la figura 45/2.

Del cuello. Collar azul, posiblemente de turquesa, con cuentas o cascabeles de oro en la orilla, *xiuhcózcatl*.

Pectorales. El anillo de concha, *anáhuatl*, suspendido por una correa de cuero rojo, cuyos extremos están cortados en forma de cola de golondrina.

Del antebrazo. Pulseras con incrustaciones de turquesa sobre cuero rojo, *xiuhmacuechtl*. También pulseras redondas, con colgajo de papel blanco y decorado.

De la pierna. Ajorcas de piel de jaguar, *ocelocotzéhuatl*, con ornato de colmillos del mismo animal al frente; estas piezas se han tomado como símbolo de ligereza y velocidad, empleadas en la cacería.

40. **ARMAS.** En la figura 45/3 porta escudo, bandera y flechas.

41. **OBJETOS MANUALES.** El collar de madera, *cuauhócócatl*, collera empleada con esclavos y animales de caza para evitar su fuga. Púas de maguey, algunas de ellas floridas, lo que indica que ya han sido utilizadas para el autosacrificio.

42. **ASIENTOS.** Únicamente en la imagen del Tonalámatl de Aubin aparece el numen sedente, sobre un taburete recubierto con piel de jaguar.

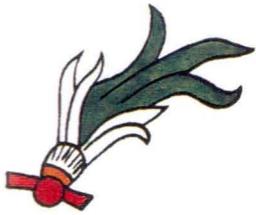
43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Paso y Troncoso, 1899, pp. 70, 167, 188, 192, 197, 202, 203, 209, 287, 365.

Robelo, 1908, t. V, p. 281; 1951, p. 350.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 101, 134, 182, 190, 192, 233; 1946, t. I, pp. 114, 148, 203, 212, 213, 250; 1956, t. I, pp. 152, 236, 237.

Serna, 1892, p. 358.

Torquemada, 1943, t. II, pp. 151, 2; 151.1; 281.2; 281.1



quetzalmiahuayo

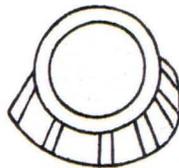
tzotzocolli



mōllatlalili xayacac



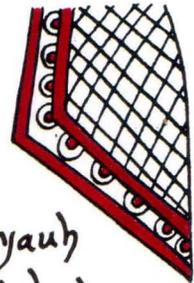
tlachialoni



amapanyo chimalli

EEC

chalchihcōzcaṭl



mecaayauh
tenchichilnahuyo



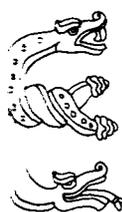
cōtzéhuatl



íztac caṭli

46/1. Yáotl, Guerrero o Enemigo, con su peinado guerrero, *tzotzocolli*; decoración facial de fiesta y su mirador, *tlachialoni*, por el cual veía el interior de los corazones; porta sandalias blancas, *íztac caṭli*; ajorcas de cuero, su gran penacho de quetzal y el manto de red. (Matr. est. x-31.)

Yáotl



EL GUERRERO, el Enemigo, epítetos confirmados por el peinado militar que ostenta y que no todo soldado podía llevar si no lo había alcanzado mediante sus hazañas en los campos de guerra. Peinado que era como la insignia de un grado, si no el más alto, sí el de hombre valiente, *tiacauh*.

No sólo era tenido como un dios valiente y un capitán, sino un digno hermano de Huitzilopochtli, el guerrero por excelencia. Era el segundo en categoría de los númenes batalladores y por ende, patrono del *telpochcalli*, casa de los muchachos, de la juventud masculina del pueblo que había de convertirse en ejército diestro, disciplinado y casi siempre victorioso, que podía salir en una batalla o más, portador de divisas y escudos de ricos mosaicos de plumas, recamados de oro y merecedor el peinado de *temilottl*, pilón de piedra, que ante todos los ojos, los presentaba como guerreros de las más altas investiduras.

No en vano era Yayauhqui Tezcatlipoca, el Telpochtli, El Joven, el siempre ligero, aguerrido, maestro, guía, protector y estratega, y lo manifestaba la insignia que en su diestra, a manera de cetro o de arma, empuñaba el numen, el *tlachialoni*, instrumento para mirar, por cuyo centro circular, como un ojo de águila podía ver la cuantía y los movimientos de los contrarios. Él era el Enemigo, podía ver la topografía de los campos de batalla; podía adivinar los planes de ataque del *tlacatecuhtli*, señor de hombres, de la parte contraria y era, en fin, el que veía y hacía de un muchacho, de un novato, un vencedor, un héroe.

Asimismo, era el Tlacohtcalco Yáotl, El Guerrero en la Casa del Dardo, el armero, el proveedor, el defensor del arsenal, en que

dardos y *átlatl*, flechas y arcos, piedras y hondas, macanas, lanzas, teas incendiarias y escudos, así como corazas de algodón, *ichcahuipilli*, se acumulaban en prudente prevención en este edificio, el vigesimoprimer de los 78 enunciados por Sahagún en su meritísima obra, que se encontraban dentro del *coatenámitl*, cerco de serpientes, que limitaba el recinto sagrado de la Gran Tenochtitlan. Allí y posiblemente en el edificio gemelo, el sexagesimonono del mismo lugar, el Tlacohtcalco Cuauhquiyáhuac, en donde estaba la escultura del Macuiltotec, Nuestro Señor Cinco, se hacían sacrificios esporádicos de cautivos de guerra, sin día señalado y bajo el toldo negro de la noche, de la cual era señor el Espejo Humeante Negro, Yáotl.

El día *Ce Miquiztli*, Uno Muerte, inicial de la sexta de las veinte trecenas que comprende el *tonalámatl*, le está consagrado a este numen que tenía que ver en la muerte, pero muerte honrosa, ambicionada por todo hombre, muerte que lo colocaría entre los venturosos habitantes del Tonatiuh Ichan, Su Casa del Sol, y su cráneo entre los incontables que estarían ensartados en los varales del *tzompantli*, bandera de cráneos.

Ce Miquiztli llevaba buenos augurios para los niños que abrían sus ojos y el libro de su vida en ese día, y les eran impuestos los nombres de: Yáotl, Ce Yáotl, Nécoc Yáotl, Chicoyáotl, Yaomáhuatl. Era seguro, si observaban la devoción a su signo y a su deidad, que su fortuna los haría guerreros, hombres que llevarían mando, insignias y honores, llegando en muchos casos a cierto rango de nobleza y aun puestos de gobierno de los más encumbrados, aunque hubiesen sido hijos del pueblo.

1. **NOMBRE.** Yáotl (46).
2. **ETIMOLOGÍA.** Enemigo o Guerrero.
3. **ADVOCACIÓN DE.** Yayauhqui Tezcatlipoca.
4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

Ce Miquiztli, Uno Muerte; Ce Yáotl, Uno Enemigo; Chicoyáotl, Siete Enemigo; Nécoc Yáotl, y Yaomáhuatl

5. **GRUPO DE DIOS.** Creadores.
6. **DEIDAD DE.** La guerra.
7. **DEIDADES AFINES.** Huitzilopochtli, por ser éste, dios de la guerra.
8. **SEXO.** Masculino.
9. **ORIGEN.** Por ser el mismo Tezcatlipoca, nació en el año 1591 a.C., en el cielo decimotercero.
10. **REPRESENTA.** La defensa de los arsenales llamados *tlacochcalco*, en la casa de los dardos, algunos de los cuales se encontraban dentro del perímetro del Templo Mayor.
11. **PARENTESCOS.** Sus padres son los dioses supremos, Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl. Sus hermanos son los dioses Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.
13. **REGIÓN CARDINAL.** El Norte.
22. **PATRONO DE.** Los guerreros.
23. **ADORADO EN.** Los mismos sitios que se mencionan para Tezcatlipoca.
24. **TEMPLOS.** Pueden considerarse los arsenales como lugares de su culto porque Sahagún los cita como *cués* o adoratorios y en uno de éstos, según una versión, se hace el sacrificio del representante vivo de Tezcatlipoca en la festividad de *Tóxcatl*. En uno de los arsenales-adoratorios, en la época del asedio a Tenochtitlan fueron sacrificados quince españoles, lo que fue visto por sus compañeros desde los bergantines sin que pudieran acudir en su auxilio.
26. **SERVIDORES.** Los niños y niñas consagrados desde la infancia para su servicio.
27. **DEVOTOS.** La gente de la milicia.
30. **COLOR PECULIAR.** Negro.
31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Su decoración facial guerrera y el *tlachialoni*.
32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro.
33. **PEINADO.** De guerrero, llamado *tzotzocilli*, que tiene como característica un copete erecto hacia un lado y el resto del cabello caído hasta el cuello.
34. **DECORADO FACIAL.** Propio de los guerreros: blanco, incluso en la oreja, y con dibujos

rectangulares negros en la frente, nariz, labio inferior (que llega a cubrir la barbilla, prolongándose a lo largo de la parte baja de la mandíbula) y, además, otro rectángulo negro inmediato a la oreja.

35. **DECORADO CORPORAL.** Negro, aunque expresado con un tinte más bien gris, casi común en estos casos.

37. VESTIDURAS

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl*. Debe llevarlo, pero la única ilustración de que se dispone, no lo muestra.

Manto. De red, blanco, con orla de doble franja blanca y roja, adornada esta última con semicírculos blancos con centro rojo. Sahagún llama a esta prenda *mecayauh tenchichilnahuyo*.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con correas rojas.

39. ADORNOS

Capitales. Un penacho a la altura de la nuca en la que se ve una especie de correa roja para sujetarlo, una borla de plumón, varias plumas blancas y el remate de plumas de quetzal conocido como *quetzalmiahuyo*, espiga de quetzales.

Labiales. Un bezote blanco, de grandes dimensiones, por lo que puede suponerse que era de cristal de roca.

Del cuello. Collar consistente en un sartal de gruesas cuentas de jade.

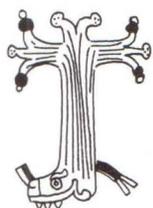
De la pierna. Ajorcas de cuero rojo con una franja central verde, que bien puede ser indicación de algún material de este color, sujetadas por una correa roja que al parecer se anuda hacia atrás.

40. **ARMAS.** Un escudo circular blanco con una línea inmediata a su circunferencia, con fleco de banderitas de papel, *amapanyo chimalli*.

41. **OBJETOS MANUALES.** El mirador, *tlachialoni*. El bastón de este instrumento sobresale y está adornado con una borla y flecos; la parte baja no se advierte por estar cubierta con papeles blancos decorados.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
 Caso, 1927, p. 38; 1936, p. 19.
 Paso y Troncoso, 1899, p. 365.
 Sahagún, 1938, t. I, p. 321, t. II, pp. 44, 51, 214, 215, 218; 1946, t. I, pp. 82, 148, 320, 354, 446, 636; 1956, t. I, p. 278.
 Seler, *Mito y Religión de los Antiguos Mexicanos*.
 Vaillant, 1960, p. 175.

QUETZALCÓATL

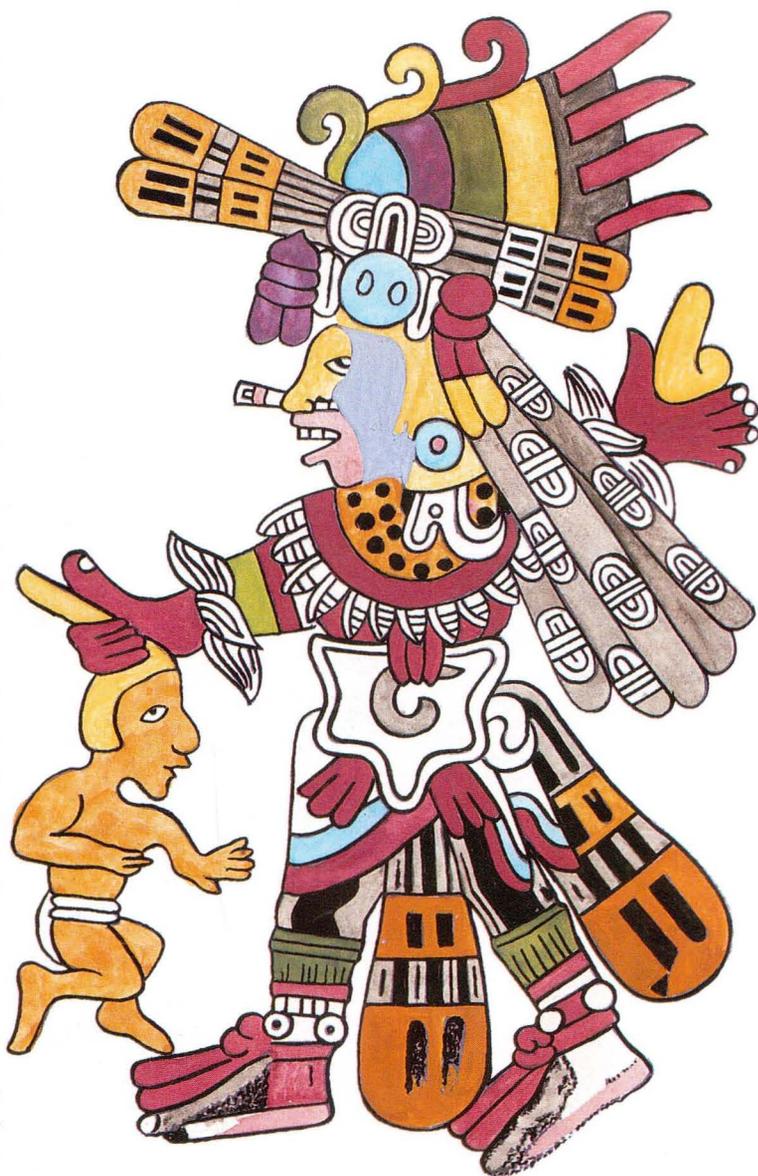


OCI, NUESTRA ABUELA, en lo que fuera el principio del tiempo contable, dio a luz cuatro hijos. El tercero, Quetzalcóatl, entró a la vida entre su hermano negro, Tezcatlipoca, y el azul, Huitzilopochtli.

De él se rumora que era blanco de cuerpo y asimismo de alma, aunque las representaciones que han quedado entre nosotros no lo atestiguan. Sus actos fueron en su mayoría albos, aunque algunos fueron color de sangre y fuego. Que no se le vea albeando en sus imágenes esculpidas y en las de pincel, es porque aquéllas son escasísimas, han sufrido las inclemencias del tiempo o han quedado del color del barro con que fueron hechas; y las pinturas son más bien grises, por ser este color el representativo del negro, dejando resaltar los contornos de las figuras y los detalles de su decoración o vestuario.

De sus primeros once ciclos, más veintiocho años, en total seiscientos, no se ha encontrado absolutamente ningún dato. Su vida pública empieza al igual que la de sus hermanos, cuando con ellos decide hacer el primer fuego, un medio sol y un hombre: Cipactonal. Apareció luego la primera mujer, Oxomoco, creada como él y para él, con lo que se formó la primera pareja humana. Ésta cumplió con los preceptos que les impusieran sus hacedores: adorar, trabajar, echar suertes, adivinar y engendrar, llegando el primer hombre nacido.

La esencia de éste fue hecha por el Señor de Nuestra Carne y la Señora de Nuestra Carne, allá en el Omeyocan, El Lugar (de la Esencia) de los Dos. Luego fue precipitado por los mismos dioses supremos por el Lugar del Descendimiento, el Tamoanchan, situado en el

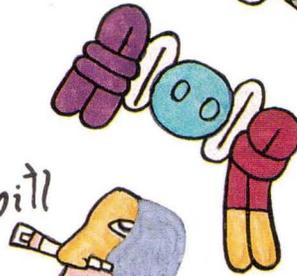


47/1. Quetzalcóatl, Serpiente Preciosa, regente secundario de la tercera trecena del *tonalpohualli*, en compañía de *Tepeyoloh-tli*, Corazón del Monte; en los días Siete Venado a Trece Lluvia. (Borb. p. 3.)

cuezalhuilóncaatl



chalchiuhyacámill



xiuhnacochtli

ocelocózcatl

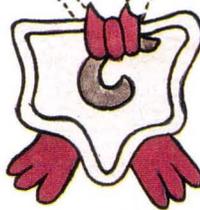


macuechtli



piltontli

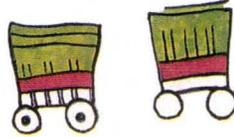
ehecacózcatl



tzinilpilli
tentlapalli



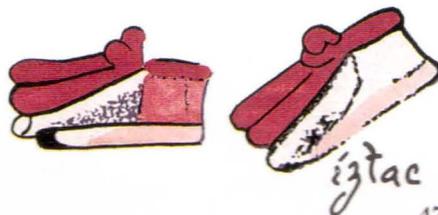
tezcacuitlapilli



chalchiuhcoztzéhuatl



máxtlaatl



iztac cactli

occidente del decimotercer cielo; descendió hasta la cámara materna y tomó en ella la carne y la sangre que hacían falta para la vida. Este primer hijo terrestre fue llamado Piltzintecuh-tli, al igual que el dios-Sol de la quinta era, la *Olintonatiuh*. Este hijo, totalmente humano, quedó sobre la tierra sin compañera alguna. Sólo existían en todo el orbe la gran diosa y la semi diosa, madre del varón solitario. De su caso se ocuparon los dioses. Pidieron a Ome-cíhuatl una guedeja de su pelo, la torcieron, le dieron forma de mujer real y verdadera, femenina y hermosa, y le impusieron el nombre de Xochiquétzal, Flor Preciosa, el mismo de la diosa madre, por lo que hubo otra Xochiquétzal. Algún autor, confundiéndola con la diosa, la hace pasar por amante del Sol y madre del dios del maíz.

Su siguiente hazaña, ya no creadora, sino restauradora, la ejecutó actuando con Yayauhqui Tezcatlipoca: después del curso de cuatro edades que abarcaron 39 ciclos, o sea 2 028 años, Chalchiuhtlicue había tenido el cargo de alumbrar la tierra y las alturas de la última edad; por designios desconocidos, las aguas del primer cielo se desbordaron con estrépito y causaron daños inenarrables en la Tierra, al grado de dejarla anegada y matar cuanto en ella existía: hombres, animales y vegetales.

Tan tremendo acontecimiento, en que sólo se salvaron Tata y Nene, acaeció a los 312 años de la cuarta era. Ellos, conforme la tradición, permanecieron durante ese diluvio dentro de un tronco de árbol que ahuecaron, y cubierto con ramazones por el mismo Titlacahuan (Tezcatlipoca) flotó entre las aguas que inundaban y las que caían de lo alto. Para su desgracia, no pudieron ser padres de una nueva humanidad, dado que habiendo visto el brillo de los peces, se apresuraron a sacar algunos y asarlos. Su frugal comida, al estarse preparando, elevó aromas y humo que llegaron hasta el techo de los sagrados cielos. El tufo de los pescados asados invadió las alturas y el humo las enne-greció, por lo que, indignados, sus habitantes divinos se preguntaron unos a otros:

—¿Qué cosa ha ahumado el espacio, que no es posible ver claramente lo que hacen allá abajo?

—Deben haber prendido fuego con los dos maderos, *ome cuamamalihtli*.

—Mas lo que queman no es copal, ni hule, ni papel.



47/2. Regente secundario de la tercera trecena del *tonalpohualli*, cuenta de los días. (T. de Aub. p. 3.)



47/3. Dios dominante en los trece días del *tonalpohualli* que comprenden desde el *Ce Máxatl* hasta el *Matlaclli omey Quiá-huitl*. (Tell. fol. 10f.)



47/4. El dios y su atavío. (Matr. est. VII-4.)



47/6. Quetzalcóatl como regente secundario de la tercera trecena del *tonalámatl*, papel de los días. (Ríos lám. 20.)

47/5. Con los adornos que le son característicos: el gorro cónico, *copilli*; el cetro curvo, *chicoahcolli*, en la mano derecha y el escudo con pectoral del viento, *ehcailacozcayo chimalli*, en la izquierda. (Flor. fol. 10v.)

—¿Acaso carne? No, ¿Leña? Tampoco...

—Es algo extraño, nuevo, que ahuma el cielo y lo inunda de olor repugnante

Cuando se dieron cuenta de lo que sucedía, los dioses quisieron destruir a quienes los ofendían, pero Chalchiuhtlicue intercedió por ellos y los convirtió en peces (véanse los detalles de este suceso en Chalchiuhtlicue).

Los cuatro transformadores del monstruo marítimo en la tierra firme, al mirar su obra sepultada en una masa de agua, con furia de oleaje que busca acomodo y que por esto mismo destruía más y más, se apiadaron de la tierra, que había sufrido lo inaudito. En ella no había más vida que la de los humanos que habían sido transformados en peces por favor de la diosa destronada, Chalchiuhtlicue; se contorsionaban espejeando, yendo y viniendo entre las olas, asustados, pero vivos!

Dos de los dioses creadores, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, dejaron sus sitios de observación y se precipitaron en las dos aguas, la que servía de sudario al monstruo terrestre de los picachos-montañas, las oquedades-cavernas y las extremidades inmóviles o sean las penínsulas, descendiendo aún más, por las aguas que eran sostén y límite de la gruesa plancha de piedra y tierra que formaba la corteza de la gigantesca *tlalli*, tierra, y llegaron al fin bajo el vientre del monstruo. Habían planeado hacer por el centro cuatro caminos para salir a la superficie y alzar el cielo y así lo hicieron, no sin antes crear cuatro hombres para que el trabajo fuese pronto y más ligero. Estos hombres debieron ser extraordinarios en tamaño, fuerza y resistencia, sus nombres se conservan aún: Cuatémoc, Itzcóatl, Itzmalli y Tenexúchitl.

Los dos dioses por su propio poder, y los cuatro hombres por el que les infundían los númenes, taladraron la tierra, hicieron otros tantos túneles o caminos, salieron a la superficie, y allí Quetzalcóatl se transformó en el árbol *quetzalhuéxotl*, huejote precioso o de plumas de quetzal, y Tezcatlipoca en *tezcacuáhuítl*, árbol de espejos. Los cuatro restauradores del cielo fueron puestos en lugares estratégicos y los dos árboles-dioses alzaron el cielo del agua y aún, se dice, el de las estrellas, que también había caído y los situaron en donde habían estado. ¿Cómo? Eran dioses, héroes o titanes que todo lo podían. Quedaron los titanes como sostenes del cielo, y los árboles divinos

y los númenes, desprendiéndose de éstos, dieron nueva vida a la tierra, que volvió a ser la que era: asiento de arboledas, almácigo de plantas, hierbas y flores; prodigio de paisajes, por sus cumbres, ríos y lagunas, pero inhabitada. Todo estaba dispuesto para recibir a los nuevos mortales, puesto que los salvados de las aguas, Tata y Nene, existían, pero ya no eran hombre y mujer, sino ahora perros vagabundos, solitarios, famélicos, que trabajosamente aprendían a comer en crudo lo que el hombre más tarde les daría cocido.

El dios supremo, satisfecho de la labor de sus hijos, los designó Citlaltecuhtli e Ilhuicatecuhtli, Señor de las Estrellas y Señor del Cielo. Por ello, Quetzalcóatl lleva frecuentemente un ojo estelar rodeado de oscuridad, como distintivo que lo señala como dominador del cielo estrellado.

Los cielos han sido vueltos a sus sitios y apuntalados; el Señor de la Tierra, Tlaltecuh-tli, vive de nuevo y tiene todo lo que ha de tener; los inmortales se reúnen nuevamente en el octavo cielo y discurren:

—¡Ya pueden nuestros macehuales vivir en ella!

—¡Y pueden gozar con cada cosa que hemos puesto en ella!

—¡Pero, ni hombre ni mujer queda en su extensión, ni en la cueva, ni en el palo ahuecado en que Tata y Nene flotaron durante el diluvio!

—¡Hay que hacer otros hombres! ¿Quién los hará y cómo?

—¡Eso es fácil... Espérenme aquí!

Y Quetzalcóatl desapareció, seguido de su *nahualli* Xólotl, que era como su sombra, su perro, su otro él. Bajó como bajan los dioses, rápido como si fuese viento, se coló por los cielos, por la tierra, pasó como exhalación por los nueve estratos del Lugar de los Muertos y se detuvo ante Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, que descansaban en sus asientos divinos, *teoicpalli*, dirigiendo sin quebranto los destinos del lugar de la paz, de las tinieblas y del silencio.

Luego sonó la voz de Quetzalcóatl y resonó como jamás se había oído por los nueve ámbitos del lugar:

—He venido por los huesos que tú guardas.

—¿Y qué harás con ellos, Señor Padre —dijo Mictlantecuhtli, oponiendo resistencia—. ¡Es que los guardamos como reliquias! Son gran-



47/7. Como creador del murciélago y las flores sin aroma, cuya leyenda nos da a conocer el autor anónimo del Códice. (Magl. fol. 62.)



47/8. Imagen semejante a la anterior, aunque de más baja calidad en su dibujo. (Dur. ap. lám. 12, fig. 19.)

des, pesados y raros, porque están mondados por los dientes de los jaguares que acabaron con la primera humanidad, cuando el Sol de Tierra, *Tlaltonatiuh*, terminó.

—¡Precisamente! Se ha extinguido la cuarta humanidad, Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra.

—¡Sea en buena hora. Toca mi caracol y traelo cuatro veces al derredor de mi asiento de piedras preciosas!

El taimado dueño del caracol, bien sabía que no tenía agujero, no estaba perforado. ¿Para qué? No tenía que resonar en la mansión del silencio.

Viendo aquella inutilidad del instrumento, Quetzalcóatl sonrió e hizo acudir a los gusanos, quienes de inmediato lo taladraron y lo dejaron apto para el fin requerido. Un enjambre de abejas entraron en el caracol y zumbaron dentro de él: el caracol amplió los zumbidos y resonó. El Señor de los Muertos lo oyó cuatro veces y tuvo que cumplir con la petición, puesto que le habían cumplido a él.

Con un ademán de asentimiento, pareció dar las gracias Quetzalcóatl a su interlocutor. Dio media vuelta y sin titubear ni preguntar dónde estaban los huesos, se dirigió a ese lugar. Allí se hallaban apilados los huesos chicos y recargados contra una pared, los grandes. Formaban dos grupos cuantiosos, a un lado los masculinos y al otro los femeninos. ¿Cuántos años hacía que estaban allí? En ese sitio preciso, quién sabe, pero en el Lugar de los Muertos, sí. Desde el fin de los gigantes de la primera edad, hasta el fin de la cuarta: trece ciclos de la segunda, siete de la tercera y seis de la recién fenecida: total, 1 352 años.

Tomó el numen unos de hombre y otros de mujer e hizo un atado, bastante pesado y voluminoso y echó a andar sin decir palabra.

Arrepentido de dejarlo ir tan fácilmente y alarmado porque podía no volver, mandó Mictlantecuhtli a unos de sus acompañantes, *micteca*, como mensajeros.

—Id a decirle, dioses, que ha de venir a dejarlos.

Estos corrieron a gritarle el recado. Oído

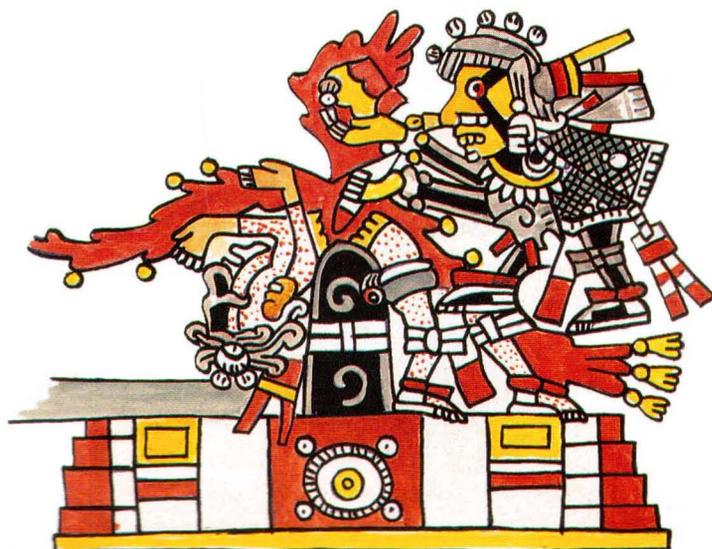
47/11. Inmolando a un individuo sobre el *téhcatl*, piedra de sacrificios, en lo alto de un *momoztli*, altar o plataforma, con escalones laterales, donde solían hacerse éste y otros actos rituales. Enfrente se encuentra Tezcatlipoca, quien vuelve el rostro para absorber la sangre de la víctima. (Borg. p. 42.)



47/9. Su imagen con el gorro cónico de piel de jaguar, *ocelocopilli*, y lo más característico de sus vestiduras. (Magl. fol. 89.)



47/10. Frente a Mictecacíhuatl en el Chiconauhmicltan, Nove-no Lugar de los Muertos, el más profundo de los estratos en que estaba dividida esta región inferior. (Borg. p. 42.)





47/12. Con los arreos sacerdotales, bajo la primera columna de signos en el primer cuarto del *tonalpohualli*. Dichos signos corresponden a los días Uno Lagarto, Uno Caña, Uno Serpiente, Uno Movimiento y Uno Agua. (Borg. p. 1.)



47/13. Sobre una banda oscura que, según Selser, representa un remolino de cenizas. (Borg. p. 36.)



47/14. En el interior de la Tlilcoacalli, la Casa de la Serpiente Negra, donde están los guerreros que mueren en la guerra o en la piedra de sacrificios, frente a Tlahuizcalpantecuhtli, representación del planeta Venus. (Borg. p. 33.)



47/15. Al igual que otros dioses, descansa sobre un asiento de forma apilonada; aparecen la bolsa de copal, *copalxiquipilli*, y dos púas de maguey, *ome huitzli*. (Borg. p. 37.)

ése, Quetzalcóatl díjose a sí mismo: “No, me los llevo para siempre”. Y a su nahual le encomendó:

—Anda a decirles que vendré a dejarlos.

El paje del dios se volvió un tanto, puso las manos junto a su boca, como para formar una bocina y gritó con fuerza:

—Vendré a dejarlos...

Con los huesos preciosos, algunos tan largos que medían una braza (1.678 m), subió presuroso.

Nuevamente se dirigió a sus vasallos, Miclantecuhtli, diciendo:

—¡Dioses! De veras se llevó Quetzalcóatl los huesos preciosos.

Y reaccionando rápidamente, añadió:

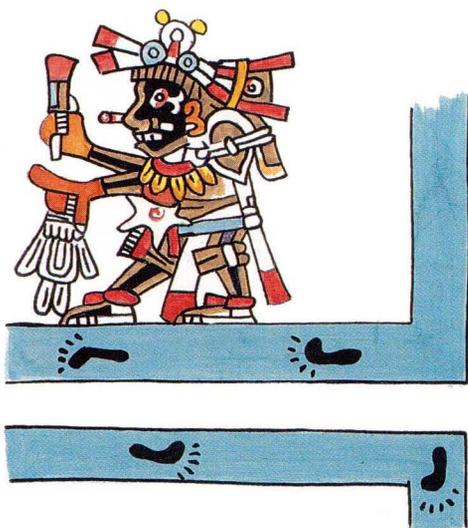
—¡Dioses! Id a hacer un hoyo, una zanja a lo largo del camino por donde ha de pasar el dios barbado; cubridlo con hierbas para que no se note, dejadlo pasar y caerá.

La zanja fue hecha como hacen las cosas los dioses, como por encanto. La cubrieron con ramas y regresaron a esperar noticias. Iba pasando la deidad uno de los nueve pasajes que había entre el Mictlan y la tierra, cuando al dar un paso en el hueco ya dicho, cayó de bruces. Los mismos huesos le ocultaron el peligro y lo precipitaron al fondo. El golpe no fue cualquier cosa, puesto que quedó muerto o, al menos, eso pareció por algún tiempo.

Los huesos se hicieron pedazos y se dispersaron. Estaban tan viejos, tan secos y tan largos, que se multiplicaron y las consejas dicen que debido a esto, algunos humanos son como pigmeos y otros como agigantados, pero no gigantes como los que vivieron en la primera edad, en que el saludo entre ellos era: “Que no se caiga usted”, porque si caían, ya no se levantaban más, morían, porque sus cabezas estaban tan arriba que irremisiblemente se abrían si llegaban a caer.

Volviendo al suceso, se sabe que nuestro dios Serpiente Preciosa no daba indicios de vida. Las codornices se dieron un banquete picando huesos, por muy preciosos que fueran. Al rato resucitó Quetzalcóatl. Miró a su alrededor y encontró los huesos hechos pedazos. Pensando en un posible fracaso, se sentó para reponerse y no pudo evitar que sus mejillas supieran cómo ruedan las lágrimas de un dios, al igual que las de un hombre.

Volviéndose a Xólotl que lo custodiaba, algo atolondrado dijo:



47/16. Después de dar vuelta a un recodo del camino, se le ve antecedido por Tezcatlipoca. (Borg. p. 35.)



47/17. Transportado por los aires por un águila, llega ante la casa de Yohualtecuhtli, Señor de la Noche, donde recibe de éste, como presente, un bulto de mantas, que después lleva a cuestras cuando va por un camino oscuro. (Borg. p. 35.)



47/18. En la Casa Negra de la Serpiente de Viento. Ante él, una forma de la diosa Tlazoltéotl. (Borg. p. 40.)



47/19. Emprendiendo el camino de que se habló antes, lleva sobre las espaldas el bulto que recibió de Yohualtecuhtli; aquí también se le ve precedido por Tezcatlipoca. (Borg. p. 35.)

—¿Cómo será ésto nahual mío?

A lo cual éste repuso:

—¡Cómo ha de ser! Que se echó a perder el negocio, puesto que llovió.

Uno a uno, los huesos y hasta las esquirlas fue recogiendo en su manto Quetzalcóatl, secundado por su nahual. Los recuperaba lento, meditabundo, como desilusionado... De pronto, levantó la cabeza, sus ojos brillaron, pues su mente había dado con el remedio. Levantaron el manto, hicieron un bulto y con él a cuestras volvieron a cruzar la tierra y los cielos, hasta encontrar el Omeyocan. De paso instó a seguirlo a todos los dioses que lo aguardaban y

allí en el cielo decimotercero se efectuó la gran reunión y la creación de los seres que habían de ser nuestros antecesores.

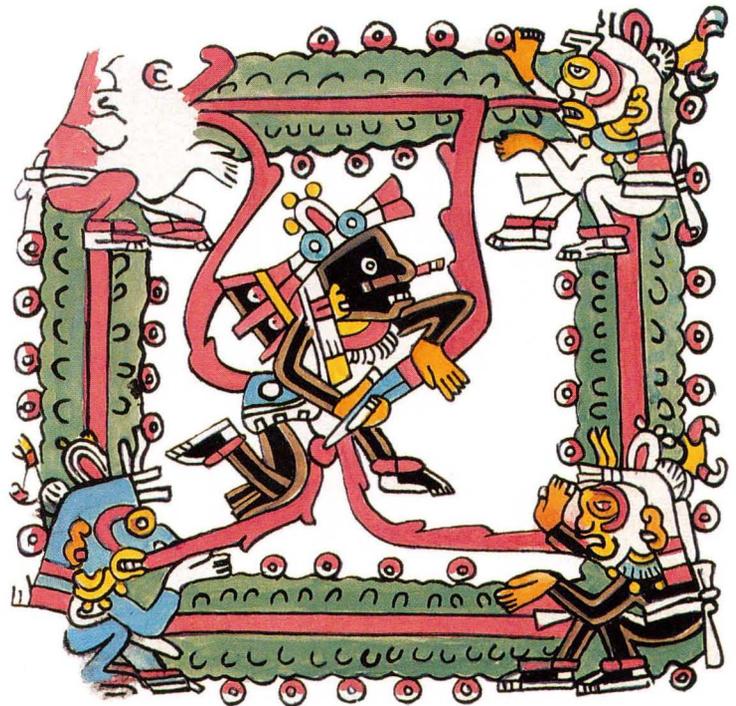
Quetzalcóatl desató con una mano los nudos de su manto y con la otra detuvo la tela del mismo, que contenía la carga preciosa, causa de afanes, fatigas, golpes y lágrimas de todo un dios. Tendió en el piso la tilma y la descubrió. La osamenta gris, de largos y cortos, de gruesos y pequeños fragmentos, hacían un montón informe, nada consonante con la belleza, el colorido y el aroma que la rodeaba: estaba en medio del paraje celeste, Xochitlicacan, El Lugar donde Están las Flores, en cuyo centro se erguía el



47/20. En actitud reverente ante una montaña o cueva. Tiene en una mano los instrumentos del autosacrificio adornados con flores: *xochiómítl* y *xochihuitztlí*, punzón de hueso florido y púa florida, respectivamente, por lo que se le supone como representativo del sacerdocio, del que era patrono. En lo alto del cerro y sobre la ceja del mismo, se ven clavados otros punzones y otras púas floridas y ensangrentadas, como ofrenda. (Borg. p. 22.)



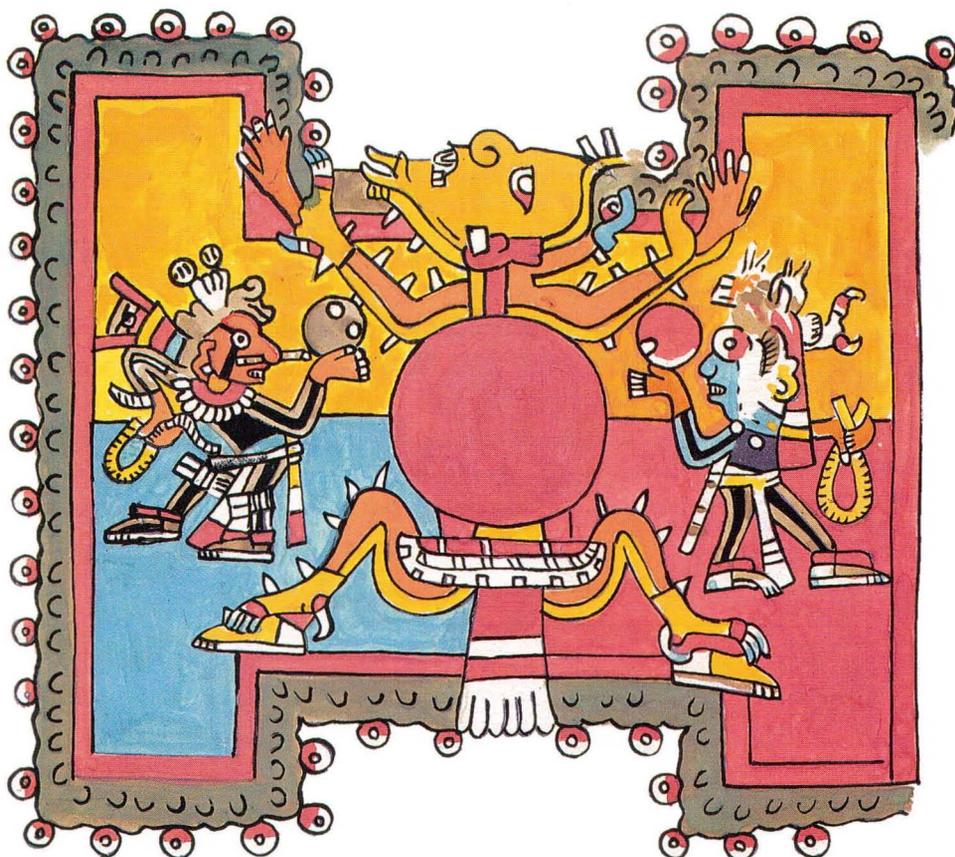
47/21. Con disfraz de faisán silvestre, *coxoliltl*, patrocinando al signo Lagartija, *Cuetzpalin*. (Borg. p. 23.)



47/22. En la Casa del Ayuno, *Nezahualcalli*, en compañía de los cuatro Yohualteuctin, el Negro, el Blanco, el Rojo y el Azul. (Borg. p. 35.)

Árbol del Amor, *Tlazolcuáhuítl*, cuyas flores daban este sentimiento y lo ponían en los corazones con sólo tocarlas, verlas u olerlas. Alrededor del árbol predilecto de Xochiquétzal, la deidad amorosa, artista y preciosa, se extendían campos de flores de todas formas y nombres, iguales a los que en la tierra se verían de nuevo, puesto que este vergel siempre surtió de semillas, renuevos y plantas a los campos, jardines y rincones, y los surtiría en lo futuro.

A presenciar tan desusado acontecimiento fueron llegando los dioses que invitara a su paso el dios portador de los huesos de los antepasados. Tezcatlipoca, por joven y diligente, se presentó primero con su espejo humean-te en la sien, sus bandas amarillas sobre el rostro negro y su gran tocado de plumas negras tachonado de estrellas, el *ihuitzoncalli citlallo*; luego lo alcanzó el hermano mayor, Tlatlahqui Tezcatlipoca, destacándose por el



47/23. En el Juego de Pelota Nocturno, *Yohualtlachtli*, expresado por el cerco de oscuridad y estrellas que le rodean, contendiendo con *Yohualtecuhtli*, Señor de la Noche. Ambos tienen en las manos la pelota de hule y el cuero de cadera, *cuezéhuatl*, que usaban para protegerse. Al centro se ve la imagen de *Tonacatecuhtli*, con un gran disco sobre el pecho que se supone representa al astro nocturno, en plenilunio. (Borg. p. 35.)



47/24. Acompañando a *Xochiquétzal*, en el noveno día en que aparece la Luna en la mañana. Región Norte. (Borg. p. 58.)

color rojo del cuerpo y las bandas color de oro en el rostro; en seguida hizo su aparición *Huitzilopochtli*, con sus anchos trazos amarillos sobresalientes en el rostro azul; su manto de plumas de cotinga, el escudo con cinco borlas de plumón, *ihuiteteyo chimalli* y su disfraz de colibrí.

Ya estaban juntos los cuatro hermanos, los cuatro creadores. Asimismo llegarían *Chalchihuitlicue* y *Tláloc* con sus vestidos verdes y



47/25. Tomando camino hacia la región inferior más profunda y oscura del *Mictlampa*, Lugar de los Muertos, con las púas de maguey y la bolsa de copal, signos de autosacrificio. Va conducido, como en los casos anteriores, por *Tezcatlipoca*. (Borg. p. 41.)

azules como aparentan ser las aguas; ella con su lindo rostro, con rayas verticales de hule bajo las mejillas, y él cubierto con la máscara de lluvia, *quiauhxayácatl* y su cetro en forma de rayo. Otros consortes llegaron luego: *Mictecaúhuatl* y *Mictlantecuhtli*, de aspecto severo, de cuerpos descarnados, con la expresión del silencio en las facciones y en los cuerpos. Su disgusto era manifiesto, pero pudo mucho la curiosidad para ver qué y cómo iban a hacer



47/26. Dentro de un gran círculo, decorado en la periferia con jades que Seler supone sea un *cuauhxicalli*, considerado como objeto precioso por ser recipiente de la sangre del sacrificio. El dios, color de hueso, está pinchándose con un punzón la pierna derecha y la sangre que brota de ella va hacia la boca de Chalchiuhtlicue, la diosa de las aguas. (Borg. p. 41.)



47/27. Quetzalcóatl en el interior de la Casa de las Flores, Xochicalli, en la región Sur del Mundo Inferior, disfrazado de colibrí. Por eso solamente se advierten su cara, que emerge del pico del ave y sus adornos capitales; el resto de la figura consiste en el cuerpo del pájaro, con las alas desplegadas. (Borg. p. 44.)



47/28. El dios, de color negro, está dentro del mismo círculo ya descrito como recipiente de la sangre del sacrificio y actúa en la misma forma que Quetzalcóatl, que se encuentra enfrente: hace brotar sangre de su pierna, que sube hasta la boca del dios Chalchiuhtlatónac. (Borg. p. 41.)

con los huesos que ellos habían custodiado tanto tiempo.

Tlaltecuhli, el Señor de la Tierra, se había levantado de su perenne reclinamiento y acudía también a presenciar cómo sería la repoblación de la tierra. Su aspecto no era muy halagador por su cabeza siempre erguida, rodeada de rizada melena sujeta con una cinta a la que iban prendidas sabandijas terrestres y nocturnas: alacranes, serpientes, arañas, ciempiés, etc. Sus codos y rodillas con fantásticas máscaras, así como sus manos y pies, que degeneraban en garras amenazadoras. Los adornos de brazos y piernas consistían en brazaletes y ajorcas con cráneos atados, sostenidos por una cinta.

Xólotl, esta vez con su disfraz de perro, no se apartó del lado de su amo, dispuesto a ver y servir, como lo hizo al encargarse de los nuevos seres.

Nanahuatzin, creación de Quetzalcóatl, diosillo enfermo y pobre, no se sabe por qué, apenas se atrevía a espiar lo que iba a suceder; sin hablar, sin moverse, como si quisiera pasar inadvertido.

Tecciztécatl, Señor del Caracol, hijo de los dioses de las aguas, llegó ostentoso, con voz estentórea, procurando hacerse ver y que admirasen las riquezas que lo acompañaban en vestido y joyas.

Algunos diosillos de menor categoría también revoloteaban alrededor del grupo, como los *tlaloque*, no armados de palos y cántaros: no iban de servicio, sino a curiosear; y los *ehecatontin*, con sus máscaras de viento, *ehexaxayácatl*, pero sin intenciones de soplar, hacer remolinos, ventarrones, ni siquiera brisas. Estaban en el Omeyocan, el lugar de los supremos, de los todopoderosos; allí no se hacían servicios y menos aún travesuras.

Mientras tanto, Xólotl y otros dioses habían llevado al centro del círculo formado por ellos mismos, un metate, *métlatl*, con su correspondiente mano o apéndice del metate, *metlapilli*; una batea y un lebrillo de jade, *chalchiuh apaztli*, hermoso y grande, únicos instrumentos necesarios para el gran acontecimiento.

Entonces, apareció Cihuacóatl, Serpiente Mujer, también llamada Quilaztli (advocaciones de la diosa madre) y tras el murmullo de salutación, la gran señora puso sus rodillas en el suelo, sus manos tomaron por los extremos el metlapil y pidió que le pusieran en la piedra

de moler todos los fragmentos de huesos y que trituraran los más enteros, para facilitar la molienda.

Quetzalcóatl y Xólotl iban recogiendo la masa de la batea para depositarla en el lebrillo. Repetían la operación cada vez que la deidad bajaba una porción hasta la orilla del metate. Al final, la gran señora se irguió. Los huesos hechos masa quedaron en el fondo del recipiente y Quetzalcóatl con la unción que el caso requería, aflojó su faja de entrepiernas, *máxtlatl*, empezó a punzarse el miembro y salió la sangre preciosa, *chalchiuh eztli*, para caer sobre la pasta. Los sacrificios de los demás dioses presentes, que se punzaban orejas, labios, brazos y piernas, tornó a la masa de un tono rosado primero y luego rojo como la sangre viva. Al fin, Tonacatecuhtli se hizo presente, miró la masa y ésta empezó a subir, a fermentar, como si le hubiesen puesto levadura. Tal vez con la mirada del supremo penetró el fluido vital, el alma, en los huesos preciosos por la sangre de los dioses.

Las creaturas no se hicieron esperar; de esa masa rojiza surgieron dos gemelos, *cocome*. Uno era niño, robusto para el ínfimo tiempo de su existencia, moreno, con marcados rasgos varoniles, tanto en lo físico como en el carácter; y la otra, una niña finita, con gracia en el rostro y en todas las partes de su cuerpo, risueña en la mirada y en los labios, y con manifiesta bondad en el óvalo de la carita. Uno y otra atrajeron la admiración de todos y un murmullo de aprobación, más bien de alabanza a los númenes autores del prodigio.

—¡Han nacido los vasallos de los dioses!

Y la alegría cundió entre todos los circunstantes. Cada quien pensó algo grato con relación a los inmediatos habitantes de la Tierra y a ellos mismos:

—¡Seremos loados! ¡Seremos ofrendados!
¡Estarán a nuestro arbitrio! ¡Se sacrificarán en nuestro honor!

—¡Les daré alegría en su vivir!

—¡Nos levantarán templos, adoratorios, altares en ciudades, pueblos y casas!

—¡Yo les daré muchos hijos que serán un bendición y orgullo!

—¡Conmigo harán la guerra y las conquistas de los señoríos!

—¡Haré de ellos sabios, poetas, astrónomos, músicos y artistas de todo género!

—¡Daré a la mujer dulzura, castidad, habili-



47/29. Pretendiendo pasar por la abertura en la parte media de una diosa de la tierra, abertura que se dice está cerrada por un arco de niebla. (Borg. p. 44.)



47/30. Caracterizado como el planeta Venus y emergiendo del pico de una cabeza del dios del viento, Ehécatl. (Borg. p. 38.)



47/31. Quetzalcóatl como uno de los dioses de la quinta región del mundo, el Centro, el Ombligo de la Tierra, Tlalxicó. (Borg. p. 53.)



47/32. Quetzalcóatl, regente (único) de la segunda trecena del tonalpohualli, que se inicia en el día *Ce Océlotl* y termina en el *Matlactli omey Miquiztli*. (Borg. p. 62.)

dad en sus manos para que hile, teja, haga prendas hermosas, borde y pinte!

—¡Yo les enseñaré a jugar a la pelota, *patolli* y otros juegos!

—¡A algunos los haré historiadores para que pintando nos tengan presentes, recuerden a sus antepasados y a sí mismos!

—¡Haré una clase especial de hombres austeros, estudiosos, modestos, que dediquen su vida y su energía a conocernos, a divulgarnos, a idear ritos y festejos; en suma, haré sacerdotes, maestros y servidores, *tlamacazque*!

—¡De padres a hijos haré artistas de la pluma, para que embellezcan los altares, nuestras

imágenes, las divisas y los escudos de los guerreros!

Así uno y otro, una vez y otra más, pensaban y se proponían dar cuanto en la vida del hombre es beneficioso, noble y sublimante.

—¡El oro, la plata, las piedras preciosas, el ámbar y el barro mismo, serán materiales dóciles en las manos de aquéllos que haré artifices de bellezas pequeñas, pero no por esto menos preciosas!

—¡De algunas mujeres haré modelos de virtud, sabiduría, carácter para guiar a las niñas y mozas en los seminarios de mujeres, y de éstos saldrán las que hagan la dicha en los hogares, la paz entre los hombres y un cielo en la tierra!

—¡Mis aguas han de darles salud, limpieza y recreo a hombres y mujeres. Muy pronto éstos serán cientos, miles, millones y todos podrán bañarse, nadar, correr en canoas y chalupas, acercar los poblados para comprar y vender, llevando sobre mis aguas y ríos las cargas que deberían llevar a las espaldas; mojaré por debajo de las chinampas, las semillas, las raíces, para que germinen y no se agosten, aunque las aguas del cielo se muestren esquivas tendrán flores, frutos y hierbas en tiempos de secas!

—¡Tendré mis predilectos, los que mueran por mis elementos: las lluvias, las tempestades y los rayos, a estos los acogeré en mi paraíso y allí haré gozar al gotoso, al hidrópico, al ahogado, a quien queme mi rayo o espante mi trueno!

—¡Yo diré su suerte a quien de mí quiera saberla, les diré si hallarán la joya, la persona perdida, si han de hechar de sí la enfermedad o si de ésta o aquélla han de morir!

—¡Debo enseñar al hombre a punzarse las carnes, hacer cortes en la lengua y pasar por ellos cordones, popotes y hasta varas, sin que el dolor los detenga o los desmaye, sin que sientan su verdadera intensidad, porque será el dolor por nosotros y su sangre para nosotros!

—¡La vida he de cortarla a veces por medio de un cuchillo de sacrificios, pero esto será mi don más grande, porque los llamaré, los subiré de inmediato hasta mi cielo, donde vivirán de nuevo, danzando como guerreros, por las mañanas, y por las tardes bajando a la tierra a saludar a sus quereres, transformados en colibríes o en aves de canto melodioso, para que



47/33. En genuflexión sobre un asiento divino, *teoicpalli*, que tiene como tapiz una piel de águila, *cuauhéhuatl*; parece absorber la sustancia emanada de unas mazorcas que se encuentran en una vasija. El dios está dentro de la Casa de las Mazorcas, Cincalli, ángulo superior derecho. (Borg. p. 43.)



47/34. Patrono del segundo signo diurno: Viento, *Ehécatl*. (Vat. p. 28.)



47/35. Regente del primer periodo de Venus, Región Oriente, Tlapcopa. (Vat. p. 70.)



47/36. Regente de la segunda trecena del *tonalpohualli*, que comprende los días *Ce Océlotl* a *Matlactli omeý Miquiztli*. (Vat. p. 50.)



47/37. Dios de los días cuartos del tercer cuarto del *tonalpohualli*: *Nahui Itzcuintli*, *Nahui Ehécatl*, *Nahui Océlotl*, *Nahui Miquiztli* y *Nahui Técpatl*. Sistema Borgia. (Cospi p. 5.)



47/38. Dios de los días primeros, del primer cuarto del *tonalpohualli*: *Ce Cipactli*, *Ce Ácatl*, *Ce Cóatl*, *Ce Olin* y *Ce Atl*. (Cospi p. 1.)

digán de manera más bella lo que no dijeron estando vivos!

Mas no faltaron quienes quisieran imbuir en los creados, sentimientos perversos, lujuria, pasiones reprobables, inclinación al pulque, *octli*, a la pereza o a la vagancia, por lo que los hombres no tendrían toda la culpa; los dioses los habían inclinado a ello.

Las creaturas del lebrillo de jade pronto empezaron a dar muestras de inquietud, de ansiedad, de hambre... sus festivas caritas cambiaron por las de sufrimiento, hicieron pucheros y al fin, lloraron. Se oyó decir:

—¿Qué comerán, oh dioses? Ya los dos niños buscan el alimento.

Al punto, algunos dioses se apartaron para ir en su busca; Quetzalcóatl entre ellos. En su camino divisó una hormiga esbelta y colorada que venía del Tonacatépetl, Cerro de los Mantenimientos, portando a cuestas unos granos de maíz. La detuvo y tras el saludo, la interrogó:

—¿Dónde fuiste a cogerlos?

De pronto no quiso contestar la hormiga. Con tono más alto, prosiguió el interrogante:

—¿Qué, en dónde encontraste el maíz desgranado? —y el insecto calló.

—¡Te digo que quiero, que necesito saber,



47/39. Patrono del segundo signo diurno, *Ehécatl*, Viento, segunda serie. (Vat. p. 87.)



47/40. Como uno de los Seis Caminantes del Cielo, que presenta ofrenda de joyas, hule y madera ante el templo del Sol. (Féj. p. 30.)

dónde se encuentra el grano! —y el silencio seguía cerrando la boca del insecto.

—¡Te mando, te ordeno que me descubras dónde está el maíz. Quiero ese grano para alimentar a mis creaturas!

Y entonces, agachando la cabeza, levantó las antenas hacia el cerro, dio el abdomen al frente del dios y dijo lacónicamente:

—Allá.

—¡Deja tus granos y guíame por la vereda más corta!

Sumisa echó a andar la hormiga colorada y para seguirla, Quetzalcóatl se mudó en hormiga negra, *tlilázcatl*, caminando detrás, ligero como su guía.

Por la vereda subieron, hasta encontrarse con la entrada abierta del depósito del grano sustancioso, que según ideó al verlo sobre la espalda de la hormiga, sería el inmediato y principal alimento de los nuevos hombres, el *tlaolli*. Penetró en el depósito que contenía gran cantidad de mazorcas. Allí había maíz para mucha gente, para mucho tiempo, sin contar con que cocido aumentaría de volumen y que sembrado y cosechado se multiplicaría por un ciento, por un *tzontli*, cuatrocientos.

Urgido por el recuerdo del llanto de los

niñitos, tomó una mazorca, la desgranó y dejando su condición de hormiga salió presuroso para llegar al Tamoanchan u Omeyocan, donde los dioses no sabían qué hacer para darles el primer alimento a los vasallos que entonces demandaban, exigían un servicio que los hiciera vivir, en vez de ser los servidores, como estaba previsto. Los dioses masticaron pequeñas porciones de maíz, lo trituraron y dejándolo en condiciones de ser comido por una criatura sin el hábito de masticar y sin dientes, diéronles la papilla en las boquitas, como las aves se las dan a sus polluelos con el pico. Estuvo solucionado el problema por el momento, pero se oyó decir:

—¿Qué haremos del Tonacatépetl?

Ya habían sabido por el mismo Quetzalcóatl la existencia del depósito y su nombre, pero cómo traerlo al treceno cielo, para que no faltase?

Acto seguido, quiso responder el dios a la interrogación. Tomó unos cordeles y se lanzó, sin acompañante alguno, hasta el lugar que había conocido gracias a la hormiga colorada. Llegó, lio cuidadosamente el cerro. Con parte de las cuerdas, *mécatl*, formó una especie de carguero, *mecapalli* y se lo puso en la frente.

Trató entonces de levantarlo, pero le fue imposible. Varias veces lo intentó inútilmente. ¡El cerro formaba una sola pieza con el suelo! Volvióse a ver a los dioses y a consultar qué haría. Encontrando que ya Oxomoco había hecho uso de su arte adivinatoria con granos de maíz y ayudada por las oraciones de su esposo Cipactonal, auguró que había que desbaratar el cerro a palos y que sólo Nanáhuatl, El Buboso, había de desgranar las mazorcas con un palo. Oído esto, el comisionado fue a ejecutar lo dicho. Destrozó el cerro y desgranó las mazorcas con increíble destreza y prontitud. Quedó entonces al descubierto el maíz blanco, el negro, el amarillo, el colorado y el azul, y cosa inesperada, allí estaba guardado también el frijol, *etl*, los bledos o alegría, *huauhtli*, la chí, *chian* y otra especie de ésta, llamada *michihuauhtli*.

De manera que el Tonacatépetl, era en efecto el granero, la troje de los mantenimientos, de las semillas secas que habían de fortalecer al hombre.

Una orden secreta apercibió a los *tlaloque*, que debían acudir al lugar en que lucía el maíz por sus colores variados, y revoloteando como parvadas de pájaros, dando al cielo aspecto de arcoiris destrozado, se movieron los agentes de Tláloc, como para derramar las lluvias; mas esta vez era para arrebatarse las semillas, los alimentos. ¿A dónde los llevaron? Tal vez a su morada. Dejando tan sólo en este sitio, la base del cerro, trozos de su material y uno que otro grano, como si hubiesen ejecutado la fiesta anual *Ochpaniztli*, Barrimiento, bajo el influjo y la mirada de la diosa Chicomecóatl, protectora de los mantenimientos en general.

Quetzalcóatl, creador del murciélago y las flores silvestres

Una curiosa leyenda, al parecer *tlahuica*, refiere que un día Quetzalcóatl se bañaba en su cielo. Su epidermis sentía placer al contacto del agua, que con una jícara, *xicalli*, hacía caer sobre sí, una y otra vez. De pronto, al pasar sus manos divinas sobre su cuerpo, brotó de sí el líquido de la vida, que fue a caer en una piedra, que quedó cubierta con una capa de barniz mate, bajo la cual se notaron unas membranas y unos huesecillos que formaban brazos y uñas agudas en cada curva de la piel que iba despla-

gándose. Cuando acabó de abrirse se habían formado dos alas que, partiendo de los brazos, se comunicaban con las piernas. Acabando su formación, quedó a la vista un cuerpo comparativamente pequeño y una cabecita vulpina, de ojillos vivaces y boca dentada con agudos colmillos, que abría grandemente como para atrapar insectos. El nuevo ser, en seguida recibió por nombre: *tzinacantli*, murciélago.

Torpemente pretendió andar e intentó volar, pero únicamente pudo arrastrarse hasta el borde de un precipicio, desde donde se dejó caer y aleteando voló con ligereza, haciendo círculos como si fuese un pájaro, que de ninguna manera lo era. Era mamífero, con pelo en su cuerpo, un oído de gran percepción y lo más extraordinario, un dispositivo misterioso que hacía las veces de radar.

Se había alejado mucho del sitio en que había sido creado y ese agudo sentido le hizo virar y volar en línea recta hacia donde el dios lo requería. Aún en el espacio, escuchó el mandato del dios del viento:

—¡Anda hasta donde está la diosa Xochiquétzal. Esperas a que duerma y cuando lo haga, has de arrancar de un mordisco la partecita de mi madre y la traerás aquí!

El animal fue sin titubeos directamente al Omeyocan, se ocultó entre las ramas de un árbol, durmió un poco, colgado de una de ellas, y al despertar esperó a que la hermosa deidad de las flores durmiera. Cautelosamente se acercó a ella e hizo lo encomendado. Regresó cuanto más raudo pudo y puso en las manos de su creador la prenda de la diosa madre. El numen la puso en la jícara policroma con que se bañara y reverentemente la enjuagó una y otra vez, regando el agua sobre el suelo. Cada gota se volvió una mata y cada mata se cuajó de flores. Eran las flores modestas, las silvestres, que ostentaron colores variados, pero sin aroma.

El quiróptero, no se dice por orden de quién, aunque debió ser del mismo Quetzalcóatl, llevó la carne divina al Mictlan, tal vez como cosa muerta para sepultarla. Se lanzó a la atmósfera, traspuso los cielos y al cruzar los aires fue visto con espanto por los pájaros en vuelo, por los posados en los árboles y aun desde los nidos, ya que velozmente cruzaba entre las ramas sin tocar nada, sin que lo detuviera nada. Sobre todo, les espantaban sus alas con garras en los extremos delanteros.

Mictlantecuhtli, como para hacer la última ceremonia en honor de la diosa a quien perteneció, lavó de nuevo aquel pedazo de carne y del agua que la hubo tocado, nacieron las flores olorosas. Por esto los antiguos nahuas tenían por cierto que las flores sin perfume habían tenido origen muy antiguo, siendo las primeras que brotaron en la tierra, y las de grato olor procedían del otro mundo, del inferior, el Mictlan, El Lugar de los Muertos, y también que el nombre genérico de *xóchitl*, flor, para las terrestres, proviene de la advocación de la diosa suprema, Xochiquétzal, Flor Preciosa.

1. **NOMBRE.** Quetzalcóatl (47).

2. **ETIMOLOGÍA.** Serpiente de Plumas de Quetzal, literalmente; Serpiente Emplumada, Plumaje de Culebra (Torq.), Serpiente Preciosa, Culebra Preciosa (Clav.).

Además, *cóatl* significa gemelo o cuate y en este caso sería: Gemelo Precioso o de Plumas de Quetzal, tal vez aludiendo a sus aspectos de Estrella de la Mañana y de la Tarde.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Nombre principal.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

- Axólotl, Doble o Cuate del Agua
- Ce Ácatl, Uno Caña
- Ce Cuauhtli, Uno Águila
- Ce Ehécatl, Uno Viento
- Ce Océlotl, Uno Jaguar
- Ce Olin, Uno Movimiento
- Citlalpul, Estrellota, de *citlali*, estrella y *pol* o *pul*, sufijo aumentativo despectivo
- Citlaltecuhli, Señor de las Estrellas
- Chicomecóatl, Siete Caña
- Chiconahui Cóatl, Nueve Serpiente
- Chiconahui Ehécatl, Nueve Viento
- Chicuey Mázatl, Ocho Venado
- Ehécatl, Viento (véase núm. 48)
- Huauantzin, El Rayado
- Huey Citlalin, Gran Estrella
- Íztac Tezcatlipoca, Espejo Humeante Blanco
- Macuilmalinalli, Cinco Hierba (torcida)
- Macuilxóchitl, Cinco Flor
- Matlactli Olin, Diez Movimiento
- Matlactli omey Itzcuintli, Trece Perro
- Mexólotl, Maguey Doble o Cuate
- Molocatzin, El Pulverizado
- Nácxitl, Cuatro Pies
- Nahui Ácatl, Cuatro Caña
- Nahui Olin, Cuatro Movimiento



47/41. Figurilla de barro de Quetzalcóatl. Está sentado en una plataforma de dos cuerpos, con cinco escalones y alfardas delanteras. Su cara está cubierta con una piel humana, ya que se ve alrededor de la boca, y cubriendo el tórax y los brazos, no así las manos, ya que la piel del sacrificio cae hacia afuera. El punteado que presenta el cuerpo indica que está sobrepuesta la piel, con la parte carnosa hacia fuera. Recuerda la imagen de Xipe Tótec, pero todos sus adornos lo identifican con el dios Quetzalcóatl: el gorro cónico, la venda ondulada, las orejeras de disco con colgajo de *epcololli*, concha torcida, y el *ehcacózcatl*, pectoral del viento. Un disco con picos periféricos y círculos concéntricos aparece como respaldo del asiento o resplandor del dios, aunque bien puede ser el *cuezalhuitóncatl*, adorno redondo de plumas negras de cuervo con otras de guacamayo, sobresalientes como rayo, peculiar del dios. (Civilización *mexicatl*. Perteneció a la Colección Peñafiel.)



47/42. Figurilla del dios Quetzalcóatl de pie, con un objeto en la mano derecha, acaso el cetro curvo, y en la otra un escudo decorado con un gran ojo estelar. Porta *máxtlatl* redondeado, pintado en el extremo delantero, y un gran pectoral, al parecer de piel de jaguar, orlado con cuentas o cascabeles y sobre éste, el *ehcacózcatl*. Lleva además orejeras con pendientes torcidos y la venda ondulada con nudo al frente, y una especie de corona con picos. (Civilización *mexicatl*. Perteneció a la Colección Peñafiel.)

Oztomécatl, Habitante u Oriundo de las Cuevas

Patécatl, El (Oriundo) de la Región de la Medicina (véase núm. 49)

Quetzalehécatl, Aire Precioso

Quetzalhuéxotl, Sauce Precioso o de Plumas de Quetzal

Tlahuizcalpantecuhtli, Señor de la Aurora (véase núm. 50)

Tlilpotoncatzin, El Negrito Oloroso

Tlilpotonqui, Negro Oloroso

Xólotl, Doble o Cuate; Dios de lo Doble y Monstruoso

Yacacoliuhqui, Torcida Nariz

Yacatecuhtli, Señor Nariz (aludiendo a que presidía, capitaneaba o iba al frente de los grupos de mercaderes (véase núm. 52)

Yoalli Ehécatl, Viento de la Noche (igual denominación se advierte en Yayauhqui Tezcatlipoca)

5. **GRUPO DE DIOSSES.** Creadores.

6. **DEIDAD.** Creadora de otros dioses juntamente con sus hermanos y de las creaturas primeras de la quinta era.

Inventora del calendario, en reunión con Yayauhqui Tezcatlipoca, Cipactonal y Oxomoco. Dios del viento, aunque más propiamente esto es atribuible a su advocación de Ehécatl

7. **DEIDADES AFINES.** Cuecuexiu, entre los tepanecas; Cuchulchan, entre los tzeltales de Chiapas; Cucumatz, entre los quichés y cakchiqueles de Guatemala; Kukulkan, en el área maya; Nahui Ehécatl, en Chalco; Tiripeme Turrupten, entre los tarascos, y Tonoami, entre los huicholes.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Fue engendrado en el cielo decimotercero, o sea en el Omeyocan, Lugar (de la Esencia) de los Dos, o Tamoanchan, Morada del Descendimiento, así llamado porque desde él eran enviadas las criaturas humanas a la tierra. Fue el tercero de los cuatro dioses creadores; su nacimiento ocurrió en el año Doce Conejo, 1591 a.C. Estas cuentas han sido deducidas de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

10. **REPRESENTA.** La estrella vespertina (Venus).

11. **PARENTESCOS.** Sus padres son Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl; sus hermanos, Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca y Huitzilopochtli.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas*



47/43. Pedestal conmemorativo de la muerte de Quetzalcóatl. Consta de dos cuerpos sobrepuestos: el inferior cilíndrico y el superior ligeramente cónico, invertido. En esta porción se encuentra, en relieve, la cabeza de Quetzalcóatl con el pelo ensortijado, como el que presentan varios dioses conectados con la muerte, el rostro enjuto, los ojos entrecerrados, la boca abierta y las orejeras de disco con pendiente, *epcololli nacochtili*, distintivas del numen. A ambos lados de la cabeza se encuen-

tran los brazos, con las cabezas de los húmeros descarnados, y en seguida quedan las piernas; en el lugar opuesto a la cabeza. La parte cilíndrica está profusamente decorada con diversos motivos relacionados con la deidad. (Civilización *mexicatl*. Ciudad de México. Basalto. Dimensiones: alto: 0.35 m, diámetro: 0.65 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat.: 24-7.)

habla de una criatura suya, existente sin haber tenido madre, que se arrojó al fuego y salió convertido en el Quinto Sol.

12. **MORADA.** El décimo cielo superior.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Oeste.

14. **SIGNO ASOCIADO.** *Ehécatl*, Viento, segundo de los signos diurnos.

15. **DÍAS FESTIVOS.** El primero de la quinta trecena del *tonalpohualli*, *Ce Ácatl*, Uno Caña, de mal sino para los nacidos en esa fecha, pues el pronóstico indicaba que todo lo obtenido se lo llevaría el viento; para evitarlo, se transfería la imposición del nombre de la criatura para el día *Chicome Quiáhuitl*, Siete Lluvia.

Trecena:

<i>Ce Cuauhtli</i> , Uno Águila, de la	5 ^a
<i>Ce Ehécatl</i> , Uno Viento, de la	18 ^a
<i>Ce Océlotl</i> , Uno Jaguar, de la	2 ^a
<i>Ce Olin</i> , Uno Movimiento, de la	13 ^a
<i>Chicome Cóatl</i> , Siete Caña, de la	3 ^a
<i>Chiconahui Cóatl</i> , Nueve Caña, de la	3 ^a
<i>Chiconahui Ehécatl</i> , Nueve Viento, de la	2 ^a
<i>Chicuey Mázatl</i> , Ocho Venado de la	4 ^a
<i>Macuil Malinalli</i> , Cinco Hierba, de la	17 ^a
<i>Macuil Xóchitl</i> , Cinco Flor, de la	16 ^a
<i>Matlactli Olin</i> , Diez Movimiento, de la	20 ^a
<i>Nahui Ehécatl</i> , Cuatro Viento, de la	7 ^a
<i>Nahui Olin</i> , Cuatro Movimiento, de la	2 ^a

16. **REGENTE PRINCIPAL DE LA TRECENA.** Segunda del *tonalpohualli*, que abarca los días *Ce*

Océlotl, Uno Jaguar, a *Matlactli omey Miquiztli*, Trece Muerte.

17. **REGENTE SECUNDARIO DE LA TRECENA.** Tercera, acompañando a *Tepeyolohtli*. Esta trecena abarca los días *Ce Mázatl*, Uno Venado, a *Matlactli omey Quiáhuitl*, Trece Lluvia.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** *Tecuilhuitontli*, Pequeña Fiesta de los Señores. En ella había una ceremonia en el juego de pelota en que el dios figuraba como uno de los cuatro patrones del mismo; los otros tres acompañantes eran *Centéotl*, *Ixtliltzin* e *Ilamatecuhtli*, según la lámina 27 del Códice Borbónico.

20. **SEÑOR DEL DÍA, TONALTECUHTLI, EN LOS DÍAS.** Novenos de cada una de las veinte trecenas del *tonalpohualli*, aunque bajo el aspecto del dios del viento, *Ehécatl*, por lo que aparece con la máscara bucal que lo caracteriza.

22. **PATRÓN DEL.** Establecimiento religioso conocido como *calmécac*, hilera de casas, en que se formaban los futuros sacerdotes y se educaba la juventud noble.

23. **ADORADO ENTRE.** Los *zapoteca*, *huasteca*, *xochimilca*, *tepaneca*, *nonoalca*, *tlatepozca*, *mizquitteca* y los *cholulteca*, cuyo centro se extendía alrededor de la gran pirámide. Y aun entre los pipiles de Guatemala y El Salvador.

24. **TEMPLOS.** Son escasos, teniéndose en cuenta que era uno de los grandes dioses. En México, frente a las escalinatas del Templo Mayor de Huitzilopochtli y *Tláloc*, a poca distancia se elevaba uno, con las características

comunes a los adoratorios de este dios: circular, de pocos cuerpos de altura y con techo cónico. Con estas mismas características se encontraron otros en Tlatelolco, Coixtlahuaca y Cholula.

25. **SACERDOTES.** Con el nombre de *quequetzalcoa*, se designa a los oficiantes consagrados al culto particular de la deidad.

27. **DEVOTOS.** En particular, los mercaderes, que lo invocaban bajo su advocación de Yacatecuhtli (núm. 52) y los que elaboraban pulque, adorándolo como Patécatl (núm. 49).

28. **OBJETOS DEL CULTO.** Vasijas, braseros, púas de maguey, punzones de hueso y bolsas de copal.

29. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Penitencias. Autosacrificio de las partes usuales, con púas de maguey y punzones de hueso; los cuales ensangrentados, eran ofrecidos ante la deidad.

Ofrendas. Bolas de hule, *oltelolohtli*, para quemarse, ornamentadas con plumas o papeles, y frutos en general.

30. **COLOR PECULIAR.** Blanco.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** El gorro cónico y los extremos de sus adornos cortados en redondo.

32. **COLOR DEL CABELLO.** En los códices del grupo mexicano es amarillo, y en los del Borgia negro, en ocasiones con los extremos de color amarillo. Esto último pudiera provenir de que su cabellera era originalmente amarilla y por su carácter sacerdotal se la teñía de negro.

33. **PEINADO.** Pelo largo sobre la espalda, y fleco. En algunas representaciones tiene dos mechones sobre la frente.

34. **DECORADOS FACIALES.** Hay imágenes con el rostro totalmente pintado de negro; otras con una banda amarilla central, pasando por la frente y nariz hasta la barbilla y las partes laterales negras, rojas o azules. Frecuentemente complementa la decoración una puntiaguda barba negra, amarilla o blanca.

35. **DECORADO CORPORAL.** Negro, que denota su carácter sacerdotal.

37. VESTIDURAS

Camisa. Blanca, *íztac xicolli*, en las figuras 47/7, 47/8 y 47/9; cuando aparece como hechicero lleva una túnica talar rayada en blanco y rojo, con un holán blanco cubriéndole los tobillos.

Faja de entrepiernas. Blanca, decorada

con franjas amarillo-ocre, rayado negro, y corte redondo en los extremos. También se encuentran simplemente blancas o rojas, y otras blancas de extremos rojos, y una que otra decorada con plumas, llamándose en este caso *ihuiyacamáxtlatl*.

Paño de caderas. Blanco, con franjas de color, *tzinilpilli tentlapalli*.

Manto. De red, *áyatl*, que tiene como adorno unas ataduras de cuero rojo.

Manípulos. Rojos, por lo que pueden considerarse de cuero, dando una vuelta sobre la muñeca y dejando pendientes los extremos.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, sostenidas por correas de cuero rojo o por una cinta de jade. Algunas ocasiones aparece descalzo.

39. ADORNOS

Capitales. Le es característico un moño blanco, con cuatro bandas laterales, amarillas, en los extremos redondas, y decoradas con pequeñas rayas negras paralelas.

Sobre este adorno suele llevar el *cuezalhuítóncatl*, consistente en un disco o un semicírculo, con bandas de colores, y en la orilla una negra, que se dice está formada de plumas de cuervo, de la que salen largas plumas de guacamayo, el símbolo de la noche, *yohualli*; un punzón de hueso, *ómitl*, del que sale una corriente de sangre preciosa, *chalchiueztli*; largas plumas de quetzal y por último, el gorro cónico a veces de piel de jaguar, *ocelocopilli*, o cónico truncado, de dos colores, azul y rojo.

Frontales. Como tal, tiene la característica venda ondulada, con una gran turquesa como adorno, o también una venda de cuero rojo con joyas incrustadas y cabeza de *coxolilti*, faisán, al frente.

Nasales. Nariguera de jade en forma de barra, *chalchiuhyacámitl*.

Auriculares. Orejera de turquesa, *xiuhnacochtli*, con pendiente de concha recortada, a la que se le llama *epcololli*; también presenta orejeras de jade, *chalchiunacochtli* y de cristal de roca, de forma tubular.

Del cuello. Collar de piel de jaguar, *ocelocózcatl*, con colmillos o caracolitos pendientes. También suele llevarlo de cuero rojo, con incrustaciones de turquesa con cascabeles de oro en la orilla, *xiuhcózcatl*.

Pectorales. De concha marina secciona-

da, conocida como *anáhuatl*, sostenida por largas tiras de cuero rojo.

Del brazo. Brazaletes de papel, *amapáncatl*, que dan tres vueltas alrededor del brazo, con dos anchas y largas bandas pendientes, al parecer de piel, adornadas en los extremos con plumas. Brazaletes en forma de diadema de turquesa, con una tira de cuero rojo que sobresale por ambos lados, dando la impresión de no ser la que sujeta este adorno.

Del antebrazo. Pulseras de forma extraña en las primeras imágenes de este dios; también las tiene de cuero rojo con incrustaciones de turquesa y cascabeles de oro, o solamente de turquesa con cascabeles de oro.

De la pierna. Ajourcas de diversos materiales y formas: de jade, *chalchiuhcotzéhualt*; de papel y de lámina de oro, estas últimas con cascabeles del mismo material.

Dorsales. Hacia la cintura lleva un disco, a veces representado por un semicírculo, del que suelen sobresalir cabezas de aves. En ocasiones, sólo quedan visibles las bandas colgantes decoradas de diversas maneras o simplemente blancas.

40. **ARMAS.** Lanzadardos, *átlatl*, con sus varas arrojadizas y su escudo característico, *ehcacózcatl chimalli*, llamado así por la figura del caracol cortado que presenta al centro y es símbolo del viento.

41. **OBJETOS MANUALES.** Especie de cetro curvo semejante al extremo superior de un báculo episcopal, aunque de longitud reducida. A veces con travesaño, como si fuese lanzadardos. En ocasiones es totalmente negro y en otras tiene circulitos blancos que representan estrellas, todo lo cual semeja una constelación.

42. **ASIENTOS.** Semiesféricos, cubiertos con piel de jaguar en las imágenes del grupo Borgia; algunos son una especie de taburetes con patas de cortes escalonados.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Acosta, 1960, pp. 371, 441, 575, 579, 580.

Alvarado, 1949, p. 43.

Anónimo I. (*HMP*), 1941, pp. 209, 210, 213, 214, 216, 219, 231.

Beyer, 1965, t. X, pp. 8, 9, 10, 21, 22, 23, 24, 25, 29, 44, 46, 47, 48, 55, 70, 71, 113, 115, 116, 117, 178, 180, 181, 202, 218, 222, 236, 267, 268, 272, 275, 278, 279, 286, 297, 298,



47/44. Ministro de Quetzalcóatl que encabeza la danza en la veintena *Etzalcualiztli*, Comida de Etzalli, efectuada por los sacerdotes del dios. (Borb. p. 26.)



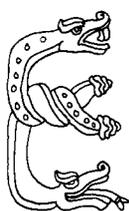
47/45. Un sacerdote, con los arreos de Quetzalcóatl, lo representa en la festividad de la atadura del ciclo de 52 años, cuando se sacaba el Fuego Nuevo. Para alimentarlo, lleva un haz de maderos hasta el templo donde había un gran brasero, del cual los sacerdotes de los barrios tomaban lumbre para llevarla a sus templos y que el pueblo a su vez lo tomara para encender sus hogares. Dicha celebración se efectuaba en la veintena *Panquetzaliztli*, la cual estaba dedicada al dios Huitzilopochtli. (Borb. p. 34.)



47/46. Juntamente con el resto de los representantes de los dioses, el de Quetzalcóatl se hacía presente en la fiesta de la veintena *Títitl*, cuando se celebraba a la diosa *Ilamatecuhtli*, Señora Vieja. (Borb. p. 36.)

- 305, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 370, 381, 394, 402, 435, 436, 437, 438, 442, 443, 454, 455, 457, 458, 471, 472, 473, 475, 488.
- Hernández, 1945, pp. 22, 25, 103, 118, 120, 121, 135, 143, 145, 165, 169, 171, 179, 180, 185, 197.
- León-Portilla, 1956, pp. 13, 22, 76, 103, 104, 105, 106, 113, 114, 116, 117, 126, 134, 175, 184, 192, 198, 235; 1958, pp. 117, 155, 157.
- Krickeberg, 1961, pp. 46, 72, 95, 96, 126, 128 y ss., 135, 142, 146, 146, 172, 178, 193, 195, 209, 210, 217, 218, 229, 250, 284, 295, 305, 322, 329, 340.
- Mendieta, 1945, t. I, pp. 88, 89, 92, 98, 99, 100, 106, 113, 160, 161.
- Muñoz Camargo, 1948, pp. 21, 22, 53, 316, 317, 319.
- Paso y Troncoso, 1899, pp. 65, 66, 67, 68, 72, 74, 76, 93, 95, 105, 115, 116, 117, 118, 120, 121, 154, 161, 191, 192, 214, 216, 217, 218, 248, 254, 266, 308, 342, 356, 361.
- Pomar, 1941, pp. 17, 22.
- Ramírez, 1853, pp. 101, 105, 106, 107, 156, 161, 162, 219, 247, 290, 291.
- Robelo, 1908, t. V, p. 47; 1911, p. 399; 1951, p. 226.
- Sahagún, 1938, t. I, pp. 17, 49, 63, 68, 69, 84, 113, 215, 262, 267, 268, 269, 270, 275, 278, 279, 280, 281, 282, 294, 295, 298, 299, 303, 319, 350; t. II, pp. 68, 90, 114, 163, 195, 197, 198, 212, 218, 219, 220, 225, 259, 263, 274, 277, 290; t. III, pp. 110, 111, 114, 115, 120, 134; t. IV, pp. 26, 29, 31, 37, 38, 46, 47, 115, 119, 137, 138, 139; t. V, pp. 85, 93; 1946, t. I, pp. 20, 23, 24, 37, 57, 61, 78, 84, 96, 126, 239, 244, 290, 295, 296, 297, 299, 308, 309, 310, 311, 312, 325, 326, 327, 335, 352, 386, 474, 498, 523, 629, 632, 636, 638, 644; t. II, pp. 15, 19, 30, 35, 51, 276, 277, 281, 282, 288, 304, 385, 386; t. III, pp. 18, 20, 22, 35, 42; 1956, t. I, pp. 45, 278, 279.
- Seler, "Mito y religión de los antiguos mexicanos".
- , 1963, t. I, pp. 21, 22, 65, 67, 73, 82, 83, 90, 113, 114, 132, 139, 147, 148, 149, 155, 160, 182, 183, 212, 215, 224, 225, 227, 234, 244, 264, 265; t. II, pp. 9, 10, 11, 14, 16, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 25, 26, 30-33, 43, 45, 46, 47, 55, 58, 59, 61, 70, 88, 90, 91, 108, 130, 131, 137-140, 141, 156, 164, 176-178, 182, 193, 217, 227, 238, 240, 245, 246.
- Serna, 1892, pp. 346, 351, 354, 355, 359, 392, 393, 426, 439, 445, 446, 447.
- Soustelle, 1959-1960, pp. 14, 17, 21, 22, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 37, 53, 55, 56, 59, 61, 67, 68, 69, 77, 80, 84, 85, 87, 88, 90, 97, 102, 115, 121, 125, 126, 171, 175, 185, 200, 221, 230, 338.
- Torquemada, 1943, t. I, pp. 161, 2 209, 1 255, 2 282, 2; 380. 2; 382. 2; 440.1; t. II, pp. 20. 1; 20.2; 47.2; 28.1; 48.2; 49.2; 50.1; 51.2; 52.1; 79.2; 80.1; 221.2; 288.1; 290.1; 291.1; 351.1; 447.1.
- Vaillant, 1960, pp. 51, 52, 54, 55, 62, 75, 131, 146, 148, 151, 159, 160, 162, 164, 165, 171, 176.
- Veytia, 1944, pp. 31, 110, 115, 116, 117, 119, 121, 123, 125, 127, 128, 129, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 141, 142, 143, 166, 171, 210, 255, 256, 287, 328, 340, 341.

Ehécatl



EL DESDOBLAMIENTO del dios Quetzalcóatl como deidad del viento, se representaba por medio de un hombre con una máscara roja de una ave rara de pico sobresaliente, a veces con colmillos, barbas escasas en la mandíbula y abundantes en el mentón, formando piocha puntiaguda.

El dios se hacía oír, despertando miedos al silbar entre las rendijas de las chozas, al zumbar lóbregamente en la arboleda o al rugir pavoroso en medio de las selvas, a la vez que derribaba troncos, rodaba peñas o levantaba tolvaneras.

En los trece primeros ciclos de las cosas, las plantas, los animales y los gigantes se habían deslizado como corren los ríos y los astros: sin tropiezo y sin tregua. Los alumbraba y vivificaba el dios y sol Tezcatlipoca; mas si en el novísimo mundo no eran trascendentes las diferencias entre los corpulentos hombres que a fuerza de manos arrancaban árboles y rocas, entre los dioses hermanos sí eran graves. Si esto fue porque uno era resplandeciente y adorado, no se sabe. Pero sí que la rivalidad llegó a tanto, que en un día *Nahui Océlotl*, Cuatro Jaguar, el manso, benevolente, el blanco Quetzalcóatl atacó al que era luz de esa edad, la *Tlaltonatiuh*, Sol de Tierra, u *Ocelotoniuh*, Sol de Jaguar. Y el golpe de su bastón, quizá el insustituible, curvo y corto, *chicoahcolli*, lo abatió precipitándolo hacia las aguas de la Tierra. Salió de ellas trasmutado en jaguar y furibundo diose a destruir a los gigantes devorándolos, hasta que trece años más tarde, la Tierra se había convertido en un lugar donde no había más que silencio, oscuridad, destrucción, sin más habitantes humanos que una desamparada y temerosa pareja que sería germen de una segunda humanidad.

En cuanto a fechas relacionadas con este acontecimiento, siguiendo la cronología de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, se puede asentar que esta primera era fue llamada *Tlaltonatiuh*, como ya se dijo. Dio principio en el año primero de la cuenta indígena, a 600 años de distancia del nacimiento de los dioses mayores, y concluyó por la catástrofe que someramente narramos, a los 676 años de existencia del mundo, o sea en 316 a.C.

Quetzalcóatl, por su propia determinación se transformó en astro diurno; los rayos de luz aureolaron su cuerpo para que la incipiente segunda generación humana tuviera verdes en la vegetación; azules en los lagos; rojos en las auroras y oros en las puestas de sol; para que pudiesen fructificar los pinos y los hombres pudieran sustentarse con los piñones, *acocentli* u *ococentli*, mazorca del ocote o pino.

Nuevamente los años se sucedieron uno tras otro; las cuentas por ciclos de 52 años llegaron a 13 y a sumar 676, hasta llegar el infausto Cuatro Viento, *Nahui Ehécatl*, en que los vivientes en la tierra habrían de presenciar y sufrir algo terrible.

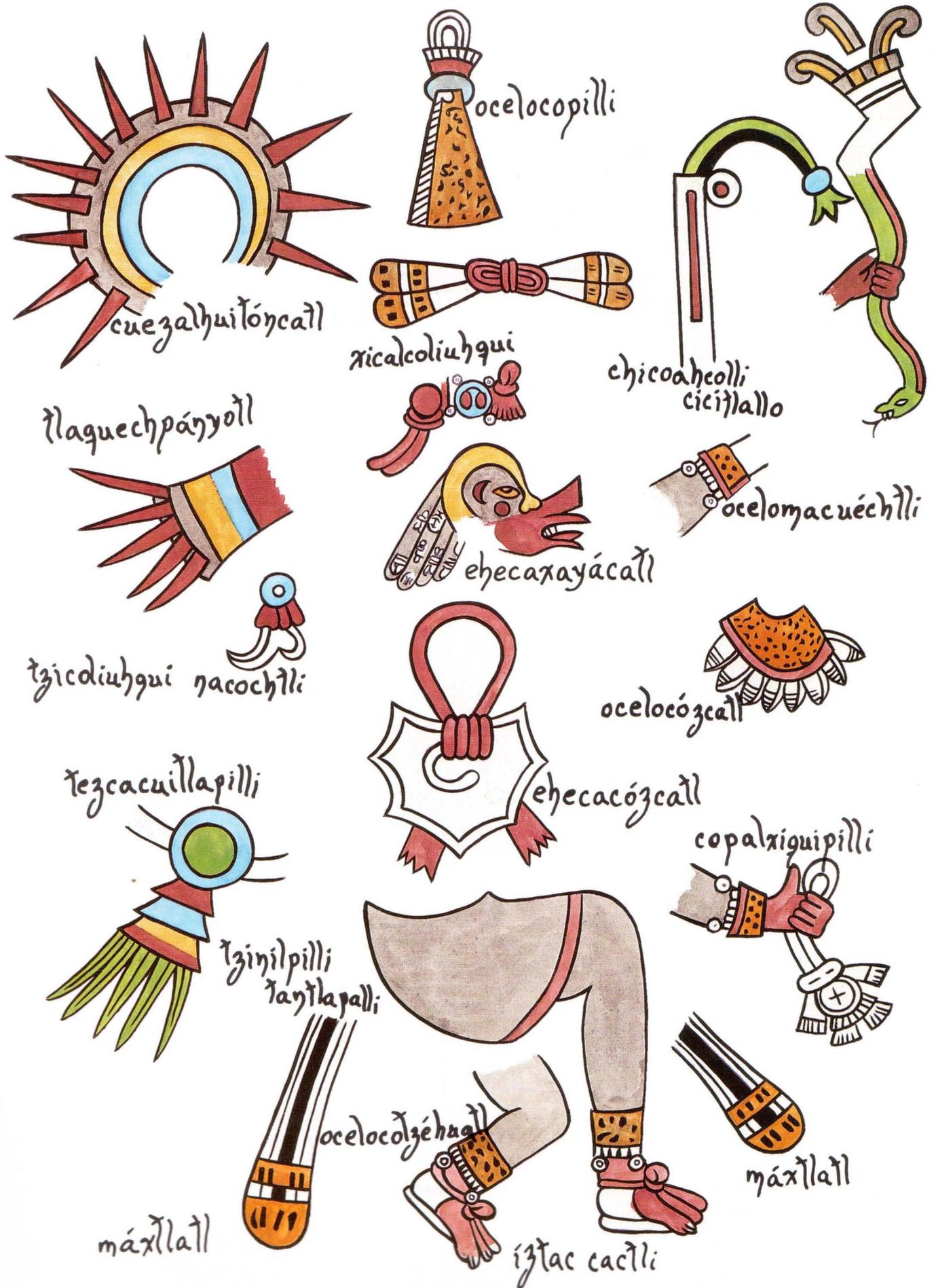
No quedan en las crónicas ni en las pinturas notas que hagan saber si la rivalidad entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl estuvo latente o hubo encuentros anteriores al de la fecha citada. Sólo que en ésta, la garra del Dios-Jaguar cayó implacable, hiriente, destructora, contra la serpiente de piel recubierta con flexibles y ondeantes plumas de metálicos reflejos verdes, la serpiente cuya extremidad posterior se resolvía en una joya de jade y plumas en abanico, y la anterior en un busto de hombre, el de Quetzalcóatl con el *ehēcacózcatl*, collar del viento, sobre el pecho, distintivo de corte en espiral, como los remolinos



48/1. Ehécatl, Viento, advocación muy frecuente de Quetzalcóatl, numen de ese elemento. Aquí, como uno de los inventores del *tonalpohualli*. En su honor, Cipactonal y Oxomoco hicieron figurar el signo *Ehécatl*, Viento, como el segundo de la serie de los signos diurnos. (Borb. p. 22.)

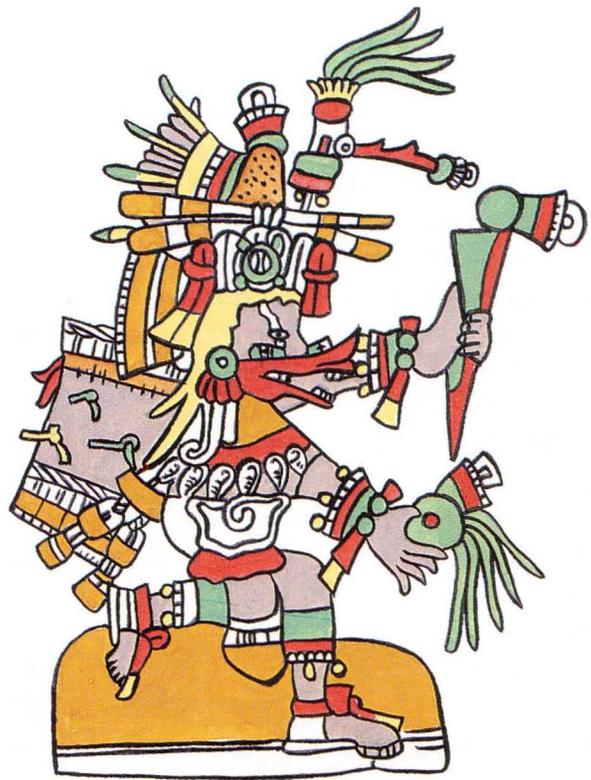
que él formaba; la cabeza con el gorro de piel manchada de jaguar, en cuyo vértice se detenía el ojo en la oscuridad o sea la noche que él gobernaba. El impacto del zarpazo lo detuvo en su viaje luminoso al llegar al cenit y lo precipitó tierra abajo; no obstante, en su meteórico descenso lo rodeaba el resplandor de rayos de luz y reflejos de jade, la cegadora luminosidad de sol por última vez, ya que su cetro no le había sido útil, aunque en la

diestra lo llevara. Su brillo fue menguando en el trayecto para convertirse en negrura, pero antes, en su desesperación al sentir su derumbe, su impotencia, quiso destruir a la generación que él había alumbrado, dejar la tierra sin hombres que adoraran a su hermano rival y ordenó a los *ehecatontin*, vientecillos, creados por él para su servicio, que todos a un tiempo soplaran desde los cuatro rumbos, chocasen, se enlazaran unos con otros y





48/2. Como regente único de la segunda trecena del *tonalpo-hualli*. (Ríos lám. 17.)



48/3. Como regente que domina en la segunda trecena, los días del Uno Jaguar, *Ce Océlotl*, a Trece Muerte, *Matlactli ome* *Miquiztli*. (Tell. fol. 8v.)



48/4. Como uno de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Nueve Águila, *Chiconahui Cuauhtli*, de la tercera trecena. (Borb. p. 3.)



48/5. Como Señor del Día, *Tonalteuctli*, en el día Nueve Lluvia, *Chiconahui Quiáhuitl*, en la decimoprimer a trecena. (Borb. p. 11.)



48/6. Como uno de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Nueve Águila de Collar, *Chiconahui Cozacuauhtli*, de la vigésima trecena. (Borb. p. 20.)



48/7. El noveno de los trece Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Nueve Águila, *Chiconahui Cuauhtli*, en la tercera trecena. (T. de Aub. p. 3.)



48/8. Noveno en el grupo de los trece Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Nueve Lluvia, *Chiconahui Quiáhuitl*, en la decimoprimer a trecena. (T. de Aub. p. 11.)

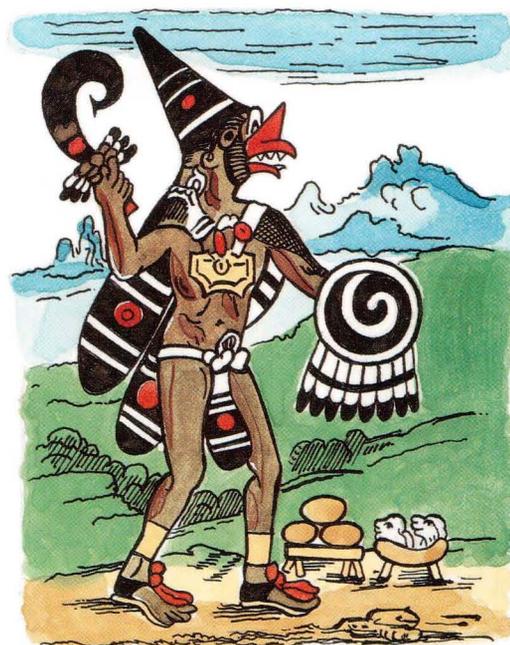


48/9. Como Señor del Día, noveno de la serie de trece *Tonalteuctin*, en el día Nueve Águila de Collar, *Chiconahui Cozacuauhtli*, en la trecena vigésima. (T. de Aub. p. 20.)

así se produjera una guerra de vientos como jamás la había habido.

Los *ehecatontin* del Sur soplaron por la máscara pico, el *Huitztlampa ehécatl*, viento de hacia (donde están) los dioses *Huiznahua*, irrumpiendo furiosos como siempre, levantando a los hombres hasta casi tocar el cielo, sepultando embarcaciones en las aguas, desmoronando casas en los poblados, desarraigando o tronchando árboles en los bosques. Los del Norte, *Nictlampa ehécatl*, viento de hacia el Mictlan, tan terrible como los anteriores, azote de navegantes y ciudadanos. Los del Oeste, *Cihuateocáyotl* o *Cihuatlampa ehécatl*, viento del lugar de las mujeres, aunque moderados, también acudieron al instante a destruir vidas, porque eran helados, apagaban los fuegos, coagulaban la sangre, mataban con su frialdad penetrando a las casas, impelidos por los otros vientos; y al fin, los del Oriente, *Tlalocáyotl*, que partían de por donde estaba el paraíso del dios del agua, también soplaron; mas no fuerte, no podían hacer daño, tan sólo obedecían. Todas estas fuerzas chocaron para pensar con su potencia cuanto en su trayecto se destacaba, para secar fuentes y ríos, vaciar lagunas y mares, inundar costas y pueblos aledaños. Llamar huracán a esa fusión de energías aéreas es poco; las serpientes de aire se retorcían, se entrelazaban, se impelían rugiendo, silbando, tomando las peñas como pedrezuelas de sonajas para hacer más ruido; todo era pavor y el animal moría aturdido, y el hombre, además, primero sufría por el temor y enseguida sus sentidos hacíanle ver la magnitud de la catástrofe, oyendo la angustia de sus hermanos, palpando y encontrando que el suelo era un sembradío de cadáveres.

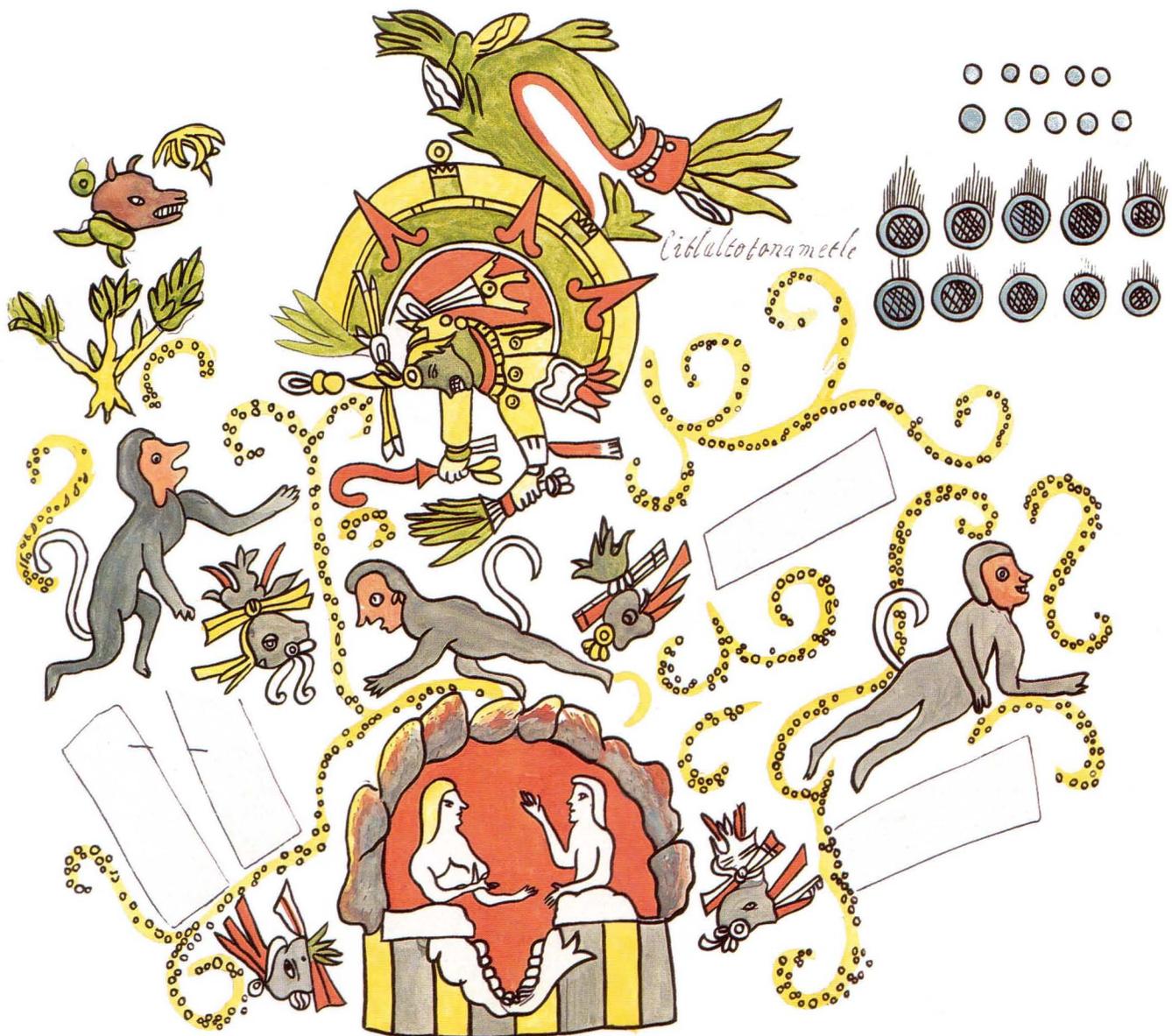
El aturdimiento, el terror, no les había permitido pedir auxilio al cielo; además, era el dios Ehécatl, el mismo Sol, quien así los flagelaba. Unos cuantos de los que no habían sido estrellados contra las montañas, que no habían sido molidos por el alud de rocas, que no habían encontrado la muerte asfixiados en el espacio o en las profundidades de las aguas, alcanzaron a pedir al dios que les prolongase la vida. Vivir, sea como fuese, fue su plegaria y él los oyó; los dotó de la resistencia, la agilidad para saltar, el abrigo de pelambre y lo que es más, un apéndice, la cola, para con ella y las manos asirse a los troncos de los árboles rotos, saltar trechos largos y resistir



48/10. Dios principal de los *choluteca*, cuya capital, Cholula, tenía un muy notable y antiguo templo. (Dur. trat. 2º lám. 6a. cap. 6º.)



48/11. Ante este dios colocaban a los enfermos para que los médicos hicieran ciertas prácticas de adivinación y pronosticaran la salud o la muerte de los pacientes. (Magl. fol. 78.)



48/12. Ehécatl-Quetzalcóatl al concluir su misión como *Ehecatonatiuh*, Sol de Viento, en que la humanidad pereció, excepto los que se convirtieron en monos, para salvarse. Esta Era tuvo una duración de 676 años, aunque la estampa presenta una cuenta de $10 \times 400 + 10 = 4010$ años. (Ríos lám. 6.)

en la huida hacia los impenetrables bosques donde los daños no eran tan graves. Por dichos dones, algunos seres humanos de la segunda edad pasaron a ser monos, gracias a los dioses del viento.

El despoblamiento concluyó, la oscuridad fue bajando a la tierra como neblina, la luz de Ehécatl se había extinguido, como si el último brasero de un templo se hubiera apagado en una noche víspera de fin de ciclo; el silencio se hizo igual al que se guarda en el Mictlan. Los vientos habían terminado su soplo de muerte, mientras un hombre y una mujer, al borde o casi dentro de las fauces de la tierra, en una

cueva, protegidos por las rocas que formaban bóveda, se encontraban salvos.

Los dioses no tendrían que formar nuevos seres humanos o prodigar su sangre para dar vida a una nueva humanidad, como lo hizo más tarde Quetzalcóatl. En esa cueva estaban los gérmenes de la vida, de esas dos raíces, brotaría una nueva milpa de hombres que tratarían de dejar sus raíces y moverse para repoblar todas las regiones de la tierra bajo un nuevo sol, el *Quiauh-tonatiuh*, Sol de Lluvia.

Tanta desgracia, tal desolación, sucedió al terminar la segunda edad o era del mundo mesoamericano, que fue llamada Sol de Aire,

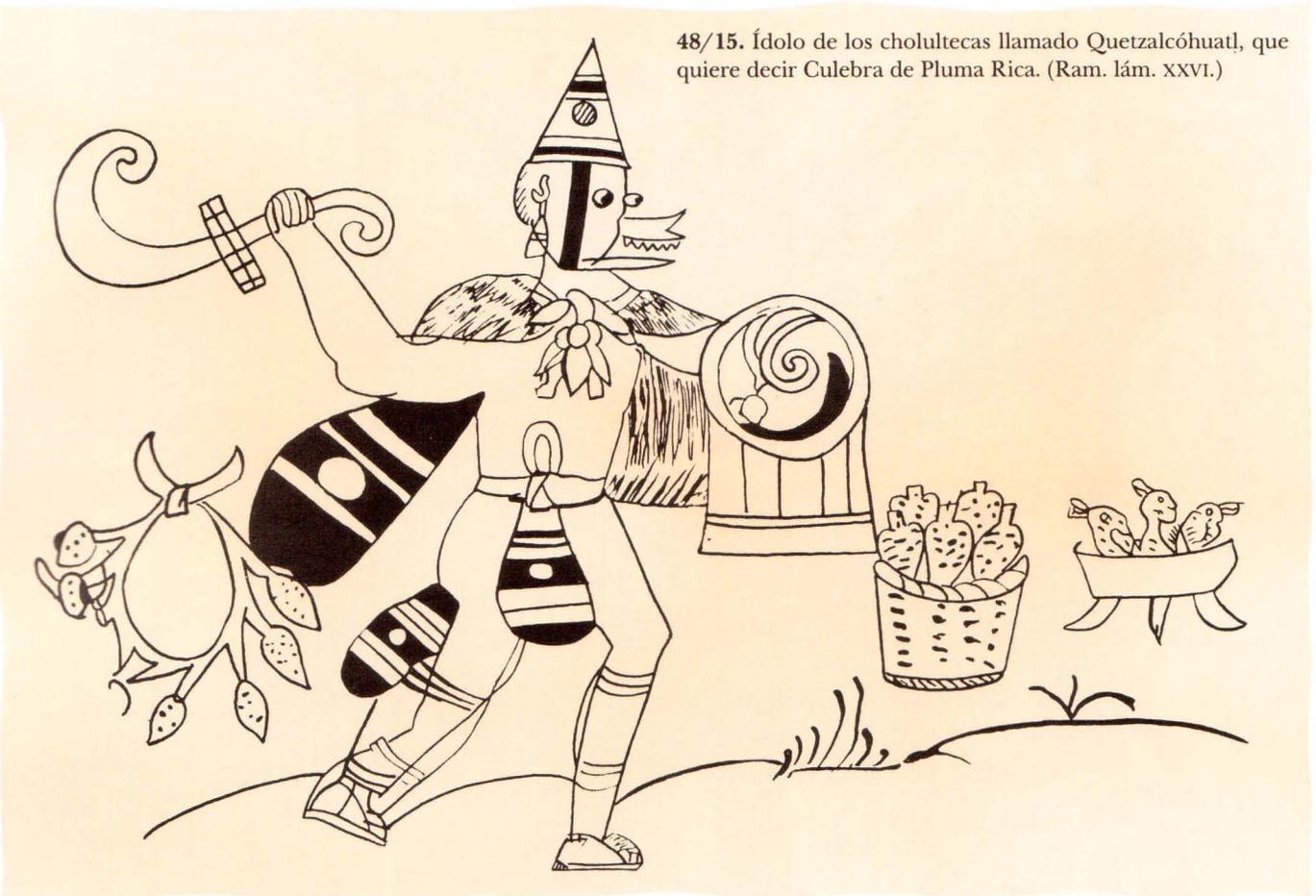


48/13. Representación del numen defectuosamente dibujada.
(Dur. ap. lám. 11ª fig. 18.)

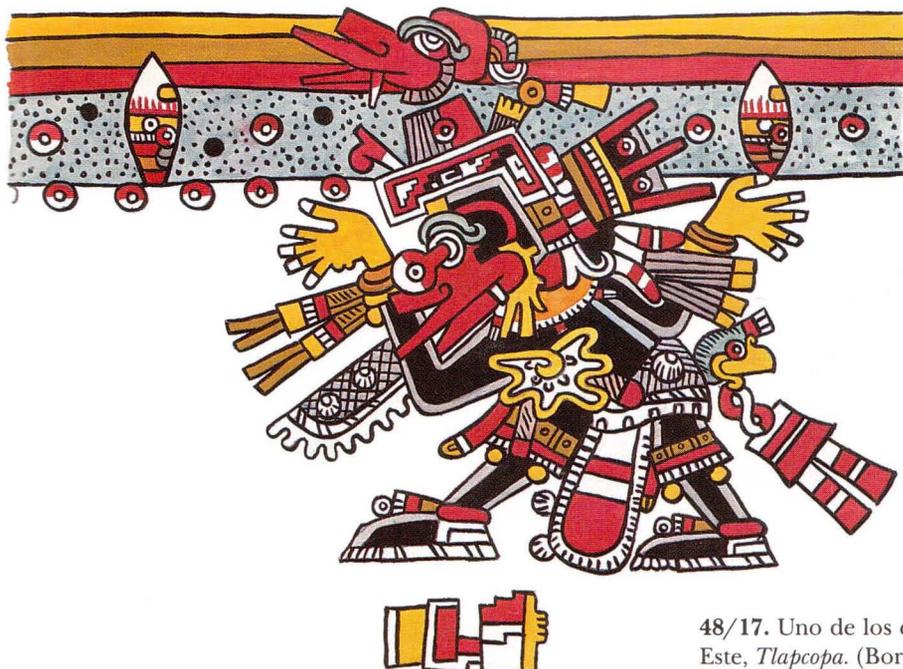


48/14. A este dios, en el día de su festividad, principalmente le hacían ofrendas de calabazas, *ayotli*. (Magl. fol. 61)

48/15. Ídolo de los cholultecas llamado Quetzalcóhuatl, que quiere decir Culebra de Pluma Rica. (Ram. lám. xxvi.)



48/16. Protector de todos los días con el signo *Ehécatl*, Viento, segundo de la serie de los veinte signos diurnos. (Borg. p. 9.)



48/17. Uno de los cuatro sostenes del cielo. En la región del Este, *Tlapcoapa*. (Borg. p. 51.)

Ehecatonatiuh, lo cual corresponde en la cuenta cristiana al año 361 d.C.

1. **NOMBRE.** Ehécatl (48).

2. **ETIMOLOGÍA.** Viento.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Quetzalcóatl.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS Y EPÍTETOS** Ce Ehécatl, Uno Viento; Yohualli Ehécatl, Viento de la Noche, aunque unos autores lo aplican a Tezcatlipoca.

5. **GRUPO DE DIOS.** Creadores.

6. **DEIDAD DEL.** Aire; una de sus misiones era ser precursor de la lluvia; su potente soplo barría los campos, caminos y calles, dejándolos listos para recibir el beneficio de la lluvia; también es notorio que el viento impele a las nubes para determinado punto, que había de ser fertilizado por las aguas del cielo.

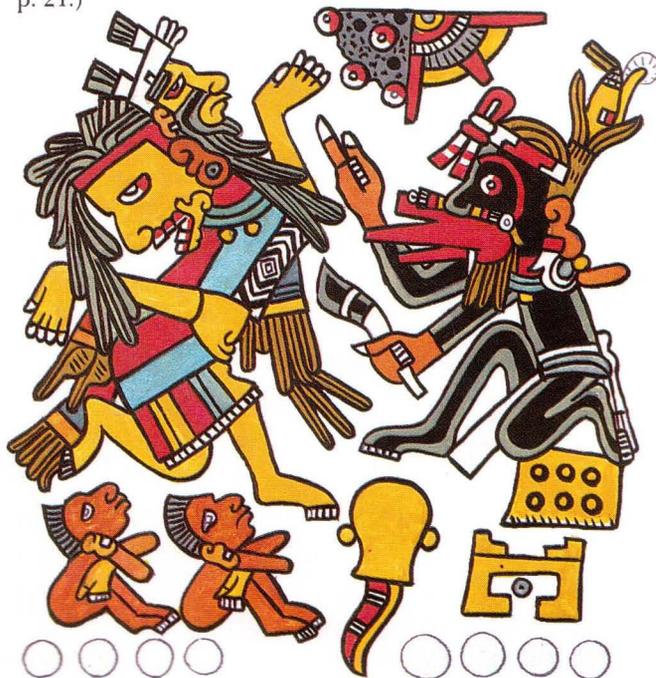
7. **DEIDADES AFINES.** Cuchulchan, entre los tzeltales en Chiapas; Kukulcan, entre los mayas; Gucumatz, entre los quichés y cakchiqueles de Guatemala.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Su nacimiento al parecer fue simultáneo con el de los otros tres dioses mayores, puesto que la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, dice: "Pasados seiscientos años del nacimiento de los cuatro dioses hermanos y hijos de Tonacatecli [Tonacatecuhtli], se juntaron todos cuatro y dijeron que era bien que ordenasen lo que habían de hacer" respecto a la creación del universo mesoamericano, por lo que resulta que tanto Tlatlahqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y



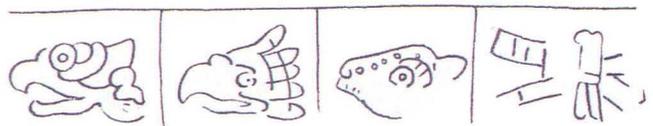
48/18. Dios del viento como uno de los sostenes del cielo. Región del Este, *Tlapcoapa*, de Donde (Viene) la Luz. (Vat. p. 21.)



48/19. Formando pareja con Cuaxólotl en el cuarto día en que aparece la Luna en la tarde. Región del Oeste. (Borg. p. 60.)



48/20. El dios en una nueva serie de veinte dioses patronos de otros tantos signos. Esta vez tiene como asociado al signo *Calli*, Casa, tercero de la serie. (Borg. p. 23.)



48/21. Regente del cuarto periodo de Venus (como Estrella de la Mañana), primera serie. Signo inicial *Ácatl*, Caña. Región del Este. (Borg. p. 16.)



48/22. El dios con cinco signos diurnos conectados a su cuerpo por medio de unas tiras amarillas. El signo Casa está unido a su boca a través del pico abierto de la máscara; el Venado, solamente tocado por el pie izquierdo; el Mono, con el corazón; el Águila, con la oreja, y la Lluvia con el ojo. El dios se encuentra enmarcado por una serpiente con penacho de quetzales como ornato de la nariz; la parte superior del cuerpo está emplumada a todo lo largo; la lateral es roja y la inferior amarilla. La cola termina con dos crótalos y otro ornamento plumífero. En este caso se le designa como dios de la región Este. (Borg. p. 72.)



48/23. Ehécatl y Mictlantecuhtli apoyados el uno contra el otro por las espaldas, como expresando la oposición existente entre ambos; el uno es dios de la vida y el otro de la muerte. Aquí se

Huitzilopochtli, nacieron en el decimosegundo ciclo de 52 años antes de la existencia de la tierra, las aguas, el cielo, los soles y la humanidad, o sea 2628 años antes de la destrucción del cuarto sol, que equivale al año 1643 a.C.

10. **REPRESENTA.** El aire como elemento, y por ende los vientos en sus diversas manifestaciones; la brisa, el remolino y el huracán.

11. **PARENTESCOS.** Fueron sus padres Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, los dioses supremos e increados; sus hermanos, Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca y Ometecuhtli, al que los *mexica* llamaban Huitzilopochtli.

les ve sobre la tierra, representada por la cara fantástica del monstruo terrestre. Dos columnas laterales comprenden los veinte signos de los días. (Borg. p. 56.)

Algunos intérpretes mencionan al dios Xólotl como un hermano gemelo; a un hijo suyo, sin madre, llamado Nanahuatzin, como el dios que, arrojado al fuego, se convirtió en el Sol de la quinta época.

12. **MORADA.** Los cielos, aunque no se precisa cuál de ellos; solamente se dice que es uno de los señores del cielo y las estrellas, al igual que Tezcatlipoca.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Oeste.

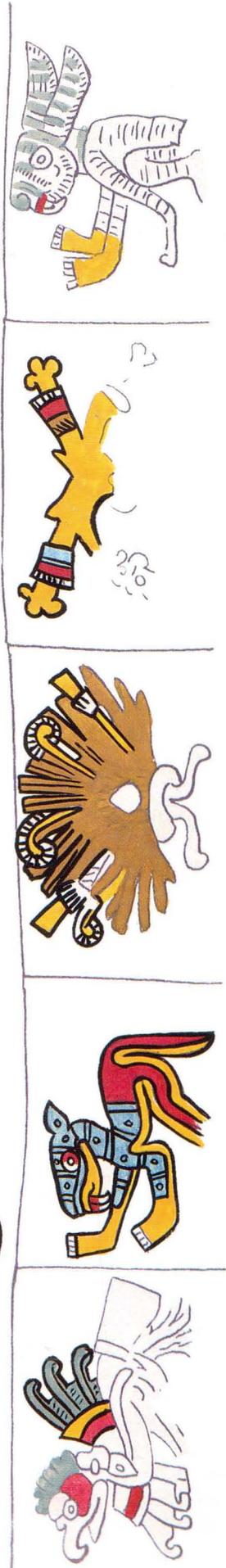
14. **SIGNO ASOCIADO.** *Ehécatl*, Viento, segundo de la serie de los veinte signos de los días; según una leyenda, el signo ocupa el lugar



48/24. Como dios de la vida, opuesto a su acompañante Mictlantecuhtli, Señor del Mictlan, Lugar de los Muertos. Los dos están sentados sobre la tierra, *talticpac*. Una serie de veinte signos de los días, aunque sin orden progresivo, está distribuida en dos columnas laterales. (Vat. p. 76.)



48/25. Ehécatl dando la espalda al dios Mictlantecuhtli. Esta representación es interpretada como imagen de la vida y la muerte, dos cosas opuestas y a la vez unidas. En diferentes partes de los cuerpos divinos o conectados con ellas, se ven signos diurnos. Formando marco, hay una serie completa de los veinte signos, y otros cinco excedentes. (Vat. p. 75.)



48/26. En el Cielo del Sol, *Tonatiuh Ichan*, el Este, ante el dios de la Estrella Matutina, *Tlahuizcalpantecuhtli*. (Borg. p. 19.)



48/27. Regente del cuarto periodo de Venus (como Estrella de la Mañana). Signo inicial Caña, *Ácatl*. Región del Este. Punzando el ojo de una cabeza humana, como símbolo de sacrificio. (Vat. p. 34.)



48/28. Regente del cuarto periodo de Venus (como Estrella de la Mañana), con el signo Caña, *Ácatl*. Los puntos no cuentan como numerales, sino como otros signos suprimidos o acaso indicados así por falta de espacio. Región del Este. (Féj. p. 24.)



48/29. En el día que termina la visibilidad del planeta Venus como Estrella de la Mañana. (Vat. p. 72.)

antes dicho por indicación de los autores del *tonalpohualli*, Cipactonal, Oxomoco, Tezcatlipoca y el mismo Quetzalcóatl. Este signo se representa por la cabeza del dios portando una máscara roja, completa o a la mitad, que tiene el pico estilizado de un ave. En ocasiones se le ve con colmillos salientes, barbado y con diferentes aditamentos, como gorro cónico, tocado de plumas, orejera, etcétera.

15. **DÍAS FESTIVOS.** El día *Ce Ehécatl*, dedicado a Quetzalcóatl; posiblemente en esa fecha se le honraba bajo la advocación de Ehécatl. Indicado con una mano de dibujo poshispánico en el Códice Telleriano.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** Bajo su denominación principal, Quetzalcóatl, se le hacía fiesta en la veintena *Etzalcualiztli*, celebrándola principalmente los sacerdotes y unos devotos a quienes se les llamaba *quequetzalcoa*, quienes se distinguían por llevar ciertos adornos propios del dios, como moños de dobles y largas extremidades, manípulos y paños de entrepiernas, todos de papel, con los extremos redondeados.

20. **SEÑOR DEL DÍA, TONALTECUHTLI.** En los días novenos de cada una de las veinte trecenas del *tonalpohualli*.

En los días:

De las
trecenas:

Nueve Agua, <i>Chiconahui Atl</i> ,	1 ^a
Nueve Viento, <i>Chiconahui Ehécatl</i>	2 ^a
Nueve Águila, <i>Chiconahui Cuauhtli</i> ,	3 ^a
Nueve Conejo, <i>Chiconahui Tochtli</i> ,	4 ^a
Nueve Lagarto, <i>Chiconahui Cipactli</i> ,	5 ^a
Nueve Jaguar, <i>Chiconahui Ocelotl</i> ,	6 ^a
Nueve Venado, <i>Chiconahui Mázatl</i>	7 ^a
Nueve Flor, <i>Chiconahui Xóchitl</i> ,	8 ^a
Nueve Caña, <i>Chiconahui Ácatl</i>	9 ^a
Nueve Muerte, <i>Chiconahui Miquiztli</i> ,	10 ^a
Nueve Lluvia, <i>Chiconahui Quiáhuatl</i>	11 ^a
Nueve Hierba, <i>Chiconahui Malinalli</i>	12 ^a
Nueve Serpiente, <i>Chiconahui Cóatl</i>	13 ^a
Nueve Pedernal, <i>Chiconahui Tēcpatl</i>	14 ^a
Nueve Mono, <i>Chiconahui Ozomatli</i>	15 ^a
Nueve Lagartija, <i>Chiconahui Cuetzpalin</i>	16 ^a
Nueve Movimiento, <i>Chiconahui Olin</i>	17 ^a
Nueve Perro, <i>Chiconahui Itzcuintli</i>	18 ^a
Nueve Casa, <i>Chiconahui Calli</i>	19 ^a
Nueve Águila de Collar, <i>Chiconahui Cozacauhtli</i>	20 ^a

22. **PATRONO DE. Los hombres.**

23. **ADORADO EN.** Casi todas las ciudades y pueblos de habla náhuatl.

24. **TEMPLOS.** De varios cuerpos, en forma circular y techo cónico, debido a que el viento levanta remolinos, que en cierto modo son redondos. En Calixtlahuaca existe aún la estructura redonda, base de un templo en que se adoraba al dios que, fragmentado, se encontró al hacer las exploraciones del lugar. Esta escultura, de más de 1.75 m, reconstruida se exhibe hoy en el Museo Regional de Toluca y puede verse en la ilustración 48/35.

25. **SACERDOTES.** Los mismos que atendían el culto de Quetzalcóatl.

26. **SERVIDORES.** Los *ehecatontin*, vientecillos, que se sitúan en las cuatro regiones del mundo, desde donde soplan vientos de diversas calidades y son: el del Este, *Tlalocáyotl*, que proviniendo del Tlalocan, era propicio para la navegación por su suavidad y tibieza; el del Norte, *Mictlampa ehécatl*, viento de la región de los muertos, impetuoso hasta el grado de hundir las canoas en las aguas de la laguna de México; el del Oeste, denominado *Cihuatlampa ehécatl*, Viento del Lugar de las Mujeres, es decir, de donde residen las *cihuapipiltin*, que era frío, pero que, aunque tiritando, permitía transitar sobre las aguas; el del Sur, *Huiztlampa ehécatl*, Viento del Lugar de las Espinas, de tremenda furia, que produce oleaje, eleva y hunde las embarcaciones, y derriba árboles y muros.

27. **DEVOTOS.** Los había ocasionales, como los navegantes cuando el viento los azotaba, poniéndolos en peligro.

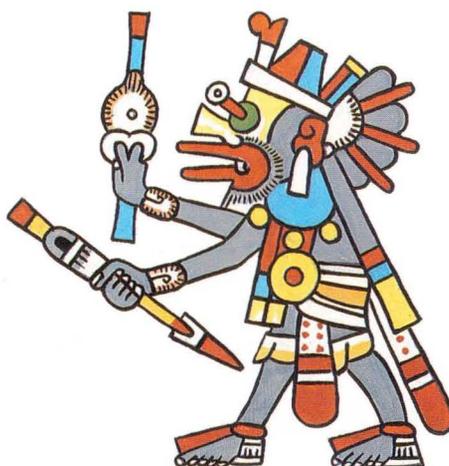
30. **COLOR PECULIAR.** Rojo y negro, por la máscara bucal y la decoración facial y corporal.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Máscara completa o bucal, con una especie de pico de ave sobresaliente, pintada de rojo, o de rojo y negro, con o sin barbas, *ehecaxayácatl*; sus vestiduras y adornos de papel recortado en redondo y su pectoral del viento.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Amarillo, tanto su cabellera como en las barbas, cuando las porta, y negro en algunos códices del grupo borgiano.

33. **PEINADO.** No puede precisarse porque casi siempre está cubierto por algún aditamento del tocado.

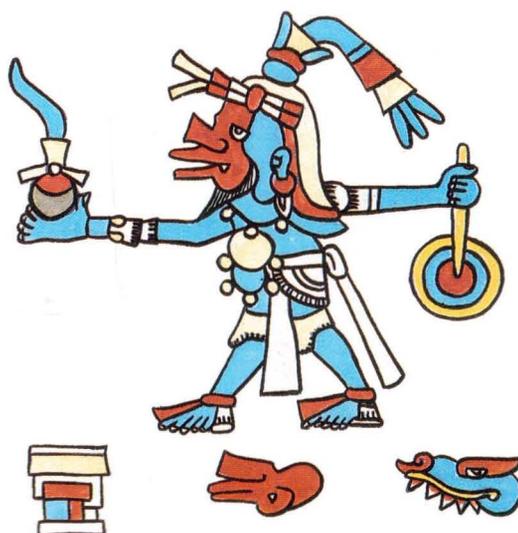
34. **DECORADO FACIAL.** Varios. Puede ser negro con un trazo en forma de creciente lunar rojo, un disco de igual color en la mejilla,



48/30. Armado con lanzadardos, *átlatl*, y un dardo. (Laud p. 6.)



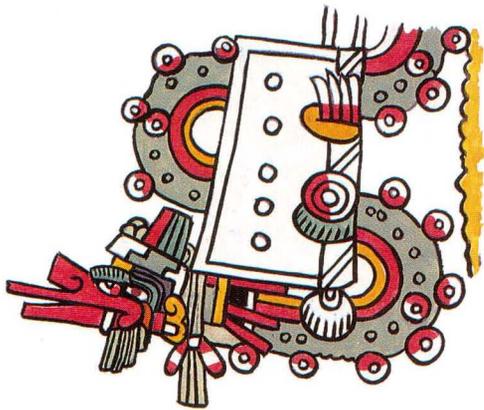
48/31. Sentado ante el símbolo del viento, la Serpiente Emplumada, *Quetzalcóatl* con el signo Águila de Collar, *Cozcacuauhtli*. (Laud p. 23.)



48/32. Primero de los seis Caminantes del Cielo, portando el abanico, *ehecacehuastli*, y en la mano derecha la ofrenda de una bola de hule. Con los signos: *Cipactli*, *Ehécatl* y *Calli*. (Féj. p. 35.)



48/33. Caminando sobre la tierra. (Laud p. 1.)



48/34. Representado por una cabeza con la máscara del viento, *ehexaxayácatl*, con gorro cónico truncado y el cuerpo transformado en una serpiente. Lleva o tiene sobrepuesta una bandera de papel, *amapāmitl*, símbolo de sacrificio, que tiene el asta labrada con una cara fantástica compuesta por un ojo de muerto y una boca dentada, rematada por una borla de plumón. Seler la interpreta como la entrada del dios a la región superior, el cielo oriental, donde están las almas de los guerreros muertos en combate o en la piedra del sacrificio, moradores de la casa del sol. (Borg. p. 45.)



48/35. En esta escultura sólo viste *máxtlatl* y está calzado con sandalias, *cactli*. El brazo derecho está levantado hacia el antebrazo, con la mano formando un hueco, como para empuñar el cetro curvo, *chicoahcolli*, u otro objeto simbólico. Se le reconoce como Ehécatl por la máscara bucal propia de esta deidad, en parte rota. El rostro conserva pintura roja y el cuerpo negra. Fue descubierta en el templo redondo de Calixtlahuaca por el arqueólogo José García Payón, en 1937. Nótese varias uniones, pues se encontró fragmentada. (Civilización *mexicatl*, Calixtlahuaca, Estado de México. Dimensiones: alto, 1.75 m; sin incluir el zoclo; ancho, 0.55 m. Museo Regional de Toluca, Estado de México.)

y la nariz amarilla, quedando la parte media inferior cubierta por la máscara bucal, como en el Códice Borbónico. O puede estar pintado de negro y semicubierto con medias máscaras, cortadas ya sea vertical u horizontalmente. En otros casos, una máscara roja y negra, o roja por entero, cubre totalmente el rostro.

35. **DECORADO CORPORAL.** Gris, que representa el negro, o pintura negra sobre fondo gris y, excepcionalmente, todo el cuerpo azul y rojo, como en el código Féjerváry pp. 24 y 35.

37. VESTIDURAS

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máx-tlatl*, con los extremos cortados en redondo, pintados de diversos colores, y una franja horizontal del mismo color.

Paño de caderas. Frecuentemente lo lleva, siendo de diversos colores, decoraciones y franjas.

Manípulo. Solamente dos imágenes lo llevan, aunque de diferente color, dibujo y corte.

Manto. Rara vez aparece el dios con él; es característico por tener corte redondo en la parte inferior. En algunos dibujos poshispánicos, es de color negro con rayas horizontales y un disco o borla de plumón blanco.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, algunas veces con decoraciones sencillas de rayas y con las correas rematadas con jade o flores. Pocas veces se le encuentra descalzo (Códice Borgia).

39. ADORNOS

Capitales. Gorro cónico de piel de jaguar, *ocelocopilli*, con un jade como remate, y otro, truncado, con los colores rojo y negro por mitad, a veces rayado vertical en la parte oscura y con un ojo estelar como adorno.

En algunas figuras de los códigos mexicanos, abajo del gorro lleva un moño de largas extremidades redondas pintadas de color ocre y con lunares negros.

Detrás de la cabeza se nota frecuentemente el *cuezalhuítóncatl*, ornato de mosaico de plumas con bandas semicirculares de diversos colores. De la periférica, que es negra, de plumas de cuervo, sobresalen plumas rígidas largas y rojas, de guacamayo.

También, aunque solamente en una que otra representación en piedra o barro,



48/36. Representado como atlante. Los brazos, aderezados con pulseras, están en alto, con las manos hacia atrás y las palmas a la altura del remate del tocado, ayudándose con ellas a soportar el peso de un objeto que descansaba sobre la cabeza. Los pies, calzados con sandalias de talonera y amarrados con correas, descansan sobre un zoclo bastante amplio, casi cuadrado. Las piernas, a la altura de las ajorcas, están rotas y pegadas. Viste únicamente faja de entrepiernas, *máx-tlatl*, ancho en la cintura, con los extremos redondeados y muy anchos cayendo hacia adelante y atrás. La parte inferior de la cara está cubierta con una gran máscara bucal y muestra la boca abierta. En la frente, sobre el fleco, lleva una venda con cuatro cintas o moños, y atrás se nota el nudo entrelazado que la sujeta; bajo dicho nudo, cae sobre la espalda un campo liso que bien puede ser expresión de la cabellera de la deidad. La escultura, de tezontle, no debió mostrar lo poroso del material, pues estuvo estucada y aún pulida y policromada. (Civilización *mexicatl*, Avenida República de Guatemala, antigua Calle de las Escalerillas, ciudad de México. Dimensiones: alto, 0.61 m; base, 0.275 por 0.26 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. 24-?)



48/37. Sentado sobre una plancha en actitud de reposo. Su rostro está cubierto, en la mitad inferior, por una máscara bucal. Los ojos debieron tener incrustaciones; lleva un raro tocado a manera de copete rectangular. (Civilización *mexicatl*. Material: lava andesítica. Dimensiones: alto, 0.47 m; ancho, 0.15 m; espesor, 0.22 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-262.)



48/38. Tosca representación del dios del viento, sentado sobre un zoclo. Está tocado con una venda frontal ondulada que lleva al frente un rectángulo con rayas horizontales y verticales que forman pequeños cuadros. Nótese orejeras con colgajos de los llamados *epcololli*, concha torcida, y máscara en forma de pico, ligeramente desportillado. (Civilización *mexicatl*. Procedencia: Valle de México. Dimensiones: alto, 0.38 m; ancho, 0.17 m; espesor, 0.20 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-731.)

se advierte el abanico de la nuca, *tlaquechpányotl*.

Entre la cabellera y la venda, lleva punzones de hueso, mazorcas, jades, etcétera.

Frontales. Venda blanca ondulada, con un jade al frente y correas rojas anudadas a los lados. En el Códice Borgia parece ser una diadema de lámina de oro adornada con dibujos de grecas escalonadas, semejante a la decoración de las jícaras. *xicalco-*

liuhqui, con los colores negro, rojo y blanco. Al frente suele tener como ornato una joya, a veces en forma de cabeza de ave.

Nasales. Nariguera de barra, de piedra verde, *chalchiuyacámitl*, adherida a la máscara.

Auriculares. Orejeras de materiales y formas diversas; predomina el pendiente de forma especial, llamado *epcololli*, o también *tzicolihqui nacochtli*, orejera (con pendiente) torcido.

48/39. Figurilla de barro del dios Ehécatl con alto tocado cónico rematado con una esfera y otro adorno lateral derecho; venda ondulada, orejeras de disco, máscara bucal y sobre el pecho el *ehēcacózcatl*, collar del viento, que es un pectoral figurando un caracol cortado. Bajo los brazos tiene perforaciones para colgarse y al frente una rotura que afecta a la pierna derecha. (Civilización *mexícatl*, Procedencia: Valle de México. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 11-58.)



48/40. Figurilla del dios del viento semejante a la anterior. (Civilización *mexícatl*, Procedencia: Valle de México. Material: barro. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 11-57.)

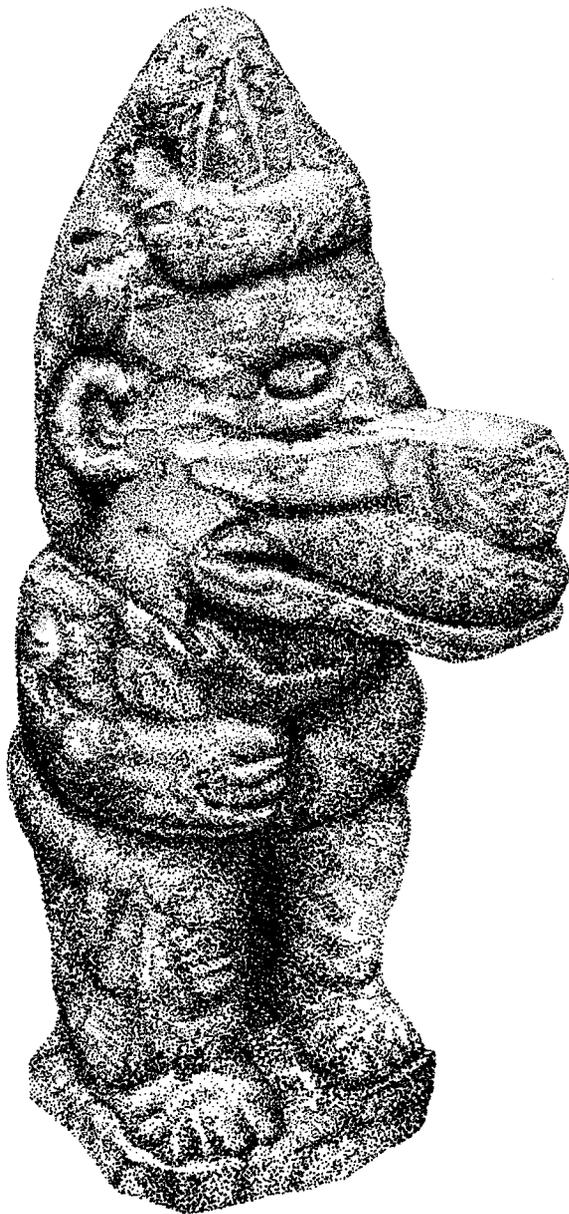


48/41. Figurilla del dios sentado sobre la base de un templo. Lleva gorro cónico, venda con un nudo al frente, orejeras con *epcololli*, máscara bucal y atrás de la cabeza un amplio plumaje circular. (Civilización *mexícatl*. Procedencia: Valle de México. Material: barro. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 11-36.)



48/42. Sentado con la pierna derecha recogida al frente y la izquierda descansando sobre el suelo. Porta el *máxlatl* y tocado de venda ondulada, aunque más bien parece formado por barras verticales; máscara bucal, orejeras con colgajos de *epcololli* y collar del viento, *ehēcacózcatl*. Tiene perforaciones entre los brazos. (Civilización *mexícatl*, Valle de México. Barro. Museo Nacional de Antropología. Núm. de cat. 11-159.)

48/43. Ehécatl, de pie. Lleva *máxlatl*, tocado cónico roto y con bandas laterales, venda ondulada, máscara en forma de pico, orejeras circulares con *epcololli*, un collar del viento, *ehēcacózcatl*, sobre el pecho, y escudo en la mano izquierda. (Civilización *mexícatl*, Procedencia: Valle de México. Material: barro. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 11-102.)



48/44. Está tocado con un gorro cónico con depresiones laterales, y la cara semicubierta con tosca máscara bucal. En el pecho tiene un agujero. (Civilización *mexícatl*, Material: lava andesítica. Dimensiones: alto, 0.47 m; ancho, 0.15 m; espesor, 0.23 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-261.)



48/45. Sentado con las piernas apoyadas contra el pecho y los brazos cruzados sobre aquéllas. Tiene gorro cónico de poca altura, adornado con una venda ondulada. Su máscara bucal es saliente y plana en la parte inferior. Lo adornan orejeras con colgajo torcido y un aditamento posterior semejante al abanico de papel, *tlaquechpányotl*. (Civilización *mexícatl*, Material: lava andesítica. Dimensiones: alto, 0.35 m; ancho, 0.22 m; espesor, 0.21 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-260.)

Del cuello. Collar (de piel) de jaguar, *ocelocózcatl*, de corte redondo, en ocasiones con colgajos de caracoles, colmillos o cuentas de oro; y otros formados con placas de concha con otras plaquitas ranuradas a manera de colgajos.

Se encuentran también collares comunes, hechos de cuero rojo y mosaico de turquesa sobrepuesto. *xiuhcózcatl*.

Pectorales. El característico *ehēcacózcatl*.

collar del viento, consistente en una sección de caracol formada por dos cortes transversales del mismo, sujetos por correas de cuero rojo o cintas azules y amarillas.

Del brazo. En los códices Vaticano y Féjerváry, lleva brazaletes de papel.

Del antebrazo. Pulseras de cuero rojo con incrustaciones de turquesa y con cuentas de oro, sartales de cuentas, perlas o de otros materiales y formas diversas.



48/46. En posición sedente, con los pies descansando sobre una plancha que le sirve de base, y los brazos cruzados sobre las rodillas. Su cabellera, lisa, no tiene ningún adorno; los ojos están figurados con pequeñas placas de obsidiana y bajo la nariz arranca la máscara simbólica del viento, perfectamente detallada. (Civilización *mexicatl*. Material: granito. Dimensiones: alto, 0.40 m; ancho, 0.20 m; espesor, 0.23 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-375.)

De la pierna. Ajorcas de piel de jaguar, *ocelocotzéhuatl*, con o sin fleco y cuentas de oro pendientes; tiene ajorcas amarillas que pueden ser láminas de oro con cuentas o cascabeles pendientes y también otras ajorcas al parecer de tiras de papel. Asimismo se ven las comunes de cuero rojo con cascabeles de oro, aunque extraña que estén pintadas de gris, a menos que lleven este tinte por tratarse de un dios negro.



48/47. Escultura de Ehécatl a la que le faltan el brazo derecho, las piernas y una figura humana que debió llevar a cuestas, sostenida por un cinto ancho de fibra de maguey, especial para cargar bultos a la espalda y con el punto de sostén sobre la frente, decorado con cabezas de serpientes. De la figura que tenía cargada sólo queda una mano. La media máscara que cubre la parte inferior de la cara, es lo único que hace reconocer al dios: (Civilización *mexicatl*. Material: andesita traquítica. Dimensiones: alto, 0.52 m; ancho, 0.21 m; espesor, 0.30 m. Museo Nacional de Antropología. Núm. de cat. 24-263.)

Dorsales. El disco que va sujeto a la cintura denominado *tezcacuitlapilli*, espejo de la cola, es frecuente en las imágenes. Suele estar representado convencionalmente, como si fuese la mitad de un disco; a veces con la cabeza de un ave sobresaliente por ser de bulto, y por lo regular con remates o colas de papel decorado.

40. **ARMAS.** Escudos decorados con el símbolo del viento, llamado *ehcachimalli*, como en

48/48. Con alto tocado, al parecer cónico; venda frontal, posiblemente ondulada pero aquí expresada por barras; máscara bucal y orejeras circulares con colgajos de *epcololli*. Sobre el pecho, un gran pectoral, con dibujos que podrían figurar piel de tigre y fleco, sobre éste, el joyel del viento, *ehecacózcatl*. (Civilización *mexicatl*, Procedencia: Valle de México. Material: barro.)



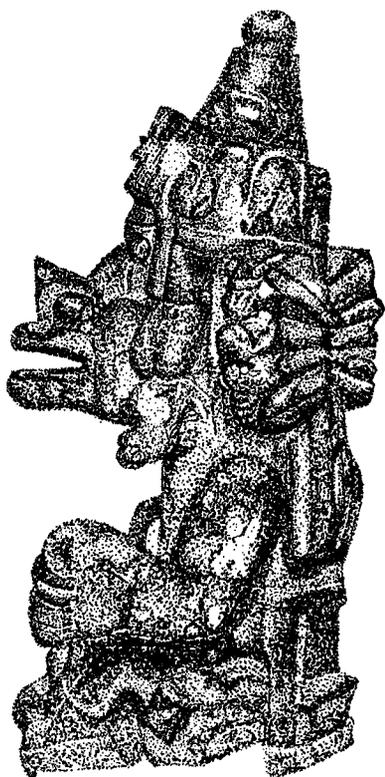
48/50. Sentado y con las manos sobre las rodillas, porta en la cabeza un gorro cónico y en la frente venda ondulada, con nudo adelante; máscara de pico largo, orejeras con colgajo curvo y sobre el pecho el collar del viento, *ehecacózcatl*. (Civilización *mexicatl*, Procedencia: Valle de México. Material: barro. Museo de Etnografía de Berlín. Colección Uhde.)



48/49. Sobre un altar con escalinata de poca altura al frente. Su tocado consiste en un gorro que lleva a cada lado dos discos con círculos concéntricos; en la frente, la cinta ondulada con nudo central; orejeras de disco con colgajos curvos pendientes a los lados de la cara, cubriendo las orejas. Lleva, además, la máscara que le es peculiar, así como el pectoral de caracol cortado, *ehecacózcatl*. En medio de las piernas entreabiertas, el extremo delantero del *máxtlatl*. A su espalda, un gran disco, en el que se observan elementos solares y jades; el círculo del borde decorado con triángulos. (Civilización *mexicatl*. Procedencia: San Dieguito, Texcoco, Estado de México.)



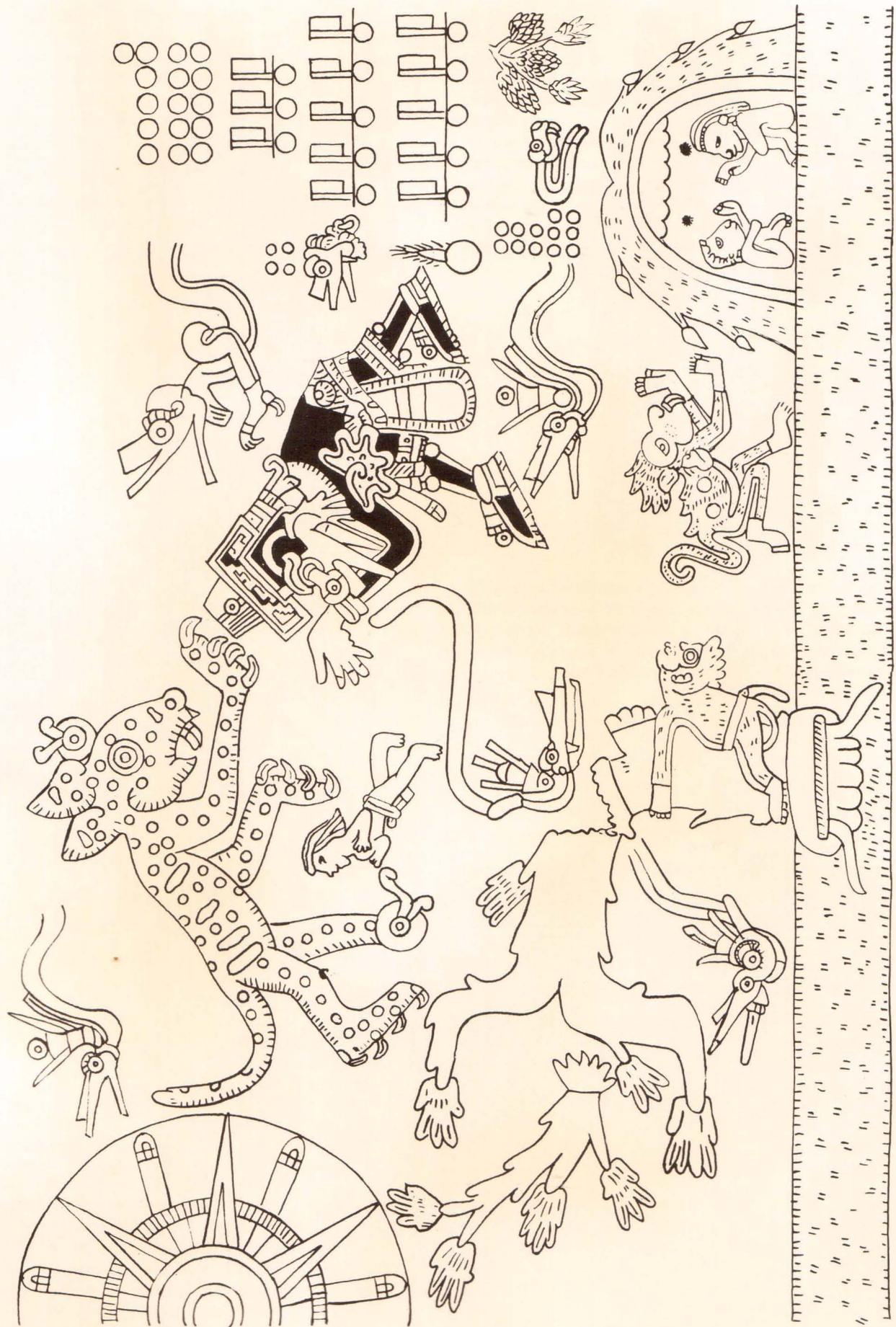
48/51. Figurilla del dios del viento casi idéntica a la 48/49, salvo detalles insignificantes. (Civilización *mexicatl*. Procedencia: Valle de México. Material: barro. Museo de Etnografía de Berlín. Colección Uhde.)



48/52 a y b. Sentado y con las manos sujetándose las piernas. Tiene todos los adornos característicos de la deidad y en la parte posterior de la cabeza un *tlaquechpányotl*, especie de abanico de papel plegado que adorna la nuca. (Museo de Etnografía de Berlín, Alemania. Colección Uhde.)



48/53. Relieve con la cabeza del dios Ehécatl, en una de las caras laterales del *Monolito de las cuatro edades o eras*, corresponde a la segunda de éstas, cuando su hermano Tezcatlipoca con un zarpazo lo privó de su función solar; suceso acaecido un día Cuatro Viento, *Nahui Ehécatl*. (Procedencia: Crucero de la Avenida 16 de Septiembre y calle de 5 de Febrero. Material: andesita. Dimensiones: base, 0.63 x 0.60 m; altura, 0.60 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-57.)



48/54. La garra de Tezcatlipoca, hecho jaguar, derribó a Ehécatl. La luz que irradiara durante 676 años se se llevó el viento. Los hombres se transformaron en monos para asirse a

los árboles y no perecer. Era el fin de la segunda edad, *Ehecatonatiuh*, Sol de Viento, el día *Nahui Ehécatl*, Cuatro Viento. (Idea del autor; dibujó Teresa Margarita García G.)

las figuras 48/10 y 48/15. En las figuras 48/13 y 48/14, el adorno central es una especie de cruz maltesa; en la figura 48/30, sostiene con la mano derecha un *átlatl*, lanzadardos y en la izquierda su correspondiente arma arrojadiza.

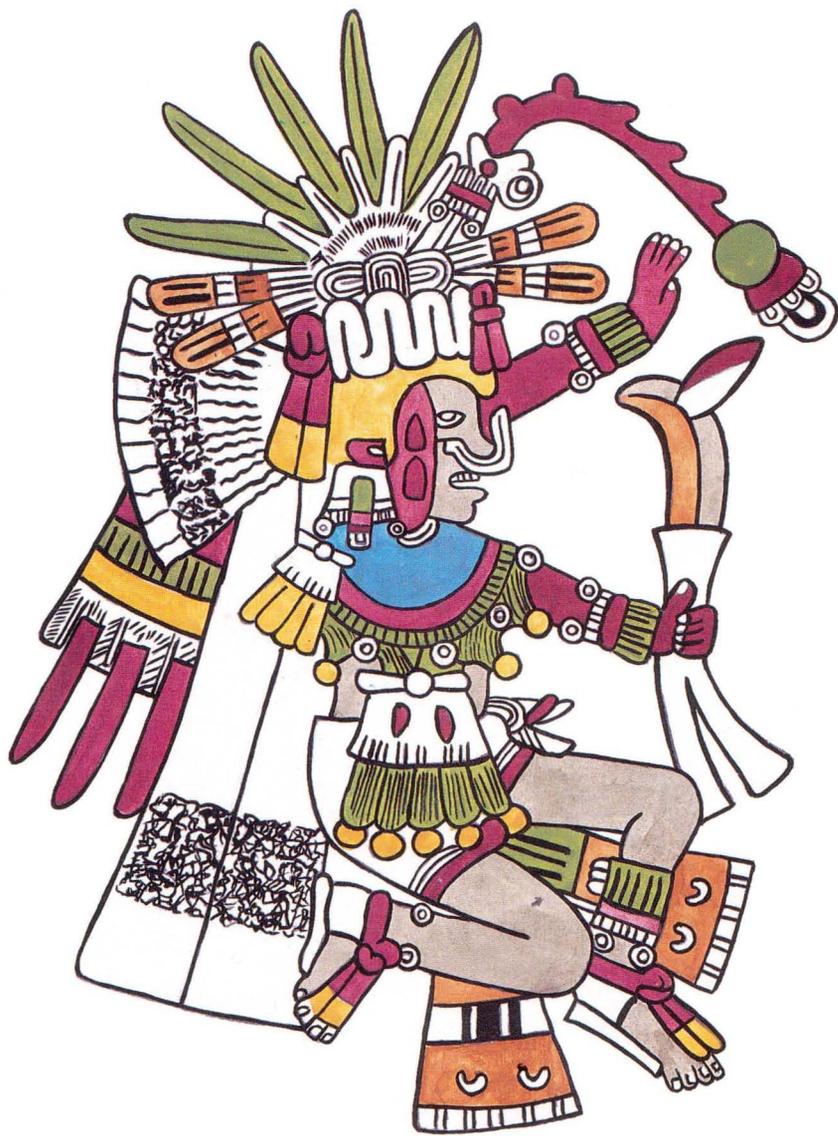
41. **OBJETOS MANUALES.** A veces porta en la diestra el cetro curvo estrellado, *chicoahcolli cicitlallo*, que en algunos casos aparece negro, adornado con discos blancos que representan estrellas sobre el fondo oscuro de la noche, y papeles envolviendo la parte inferior del puño.

Como Quetzalcóatl representa al sacerdote, se le suele ver en la primera representación con un incensario, *tlemáitl*, despidiendo volutas de humo y sosteniendo en la mano izquierda una bolsa para copal, *copalxiquipilli*; además de los conocidos objetos utilizados en el autosacrificio: el punzón de hueso, *ómitl*, la púa de maguey, *huitztli*. Y en la imagen 48/32, el objeto de ofrenda es una bola de hule, *oltelohotli*, materia que era quemada en braseros rituales; además, un abanico, *ehcacehuaztli*. Solamente en la figura 48/24, se le ve sujetan-

do un báculo labrado como serpiente y adornado con joyas y papeles.

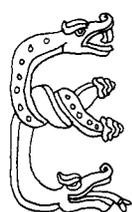
42. **ASIENTOS.** A veces se le ve sobre un asiento semiesférico, cubierto con piel de jaguar. En otra ocasión, en un *teoicpalli*, asiento divino, con respaldo y soportes escalonados, decorado con franjas y discos de oro y jade.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
 Alvarado Tezozómoc, 1949, p. 83.
 Beyer, 1969, t. XI, p. 604.
 Caso, 1936, pp. 17, 18, 22; 1953, pp. 35, 37, 48.
 Clavijero, 1844, p. 173.
 Durán, 1951, t. II, pp. 208, 209, 286.
 Garibay, 1958, pp. 108, 117, 118, 120, 123.
 Krickeberg, 1961, p. 137.
 León-Portilla, 1958, p. 156.
 Paso y Troncoso, 1899, pp. 85, 93.
 Robelo, 1908, t. IV, p. 43; 1911, p. 187; 1951, p. 113.
 Sahagún, 1938, t. II, p. 259.
 Seler, "Mito y religión de los antiguos mexicanos".
 Vaillant, 1960, pp. 149, 165, 173.



49/1. Patécatl, El de la Región de la Medicina, regente único de la decimoprimer treceña del *tonalpohualli*, que abarca los días Uno Mono a Trece Casa. (Borb. p. 11.)

Patécatl



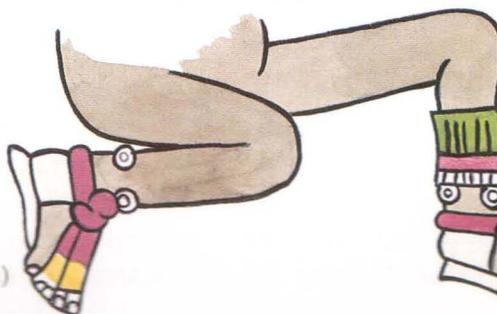
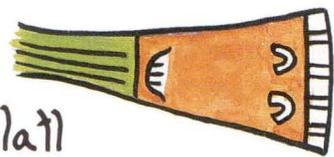
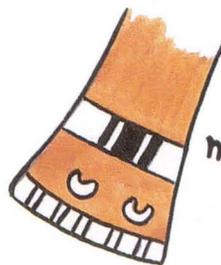
ENTRE LAS deidades de la bebida tonificante y embriagante, el *octli*, destaca el dios Patécatl, en primer lugar porque es uno de los dioses creadores, puesto que es un desdoblamiento de Quetzalcóatl. Esto se observa claramente por los atavíos que porta, semejantes a los del numen del viento, como la blanca venda ondulada que con correas rojas ciñe su cabeza, el punzón de hueso enflorado, en una de cuyas flores liba un pájaro de plumas preciosas, *quetzaltótotl*; el cetro curvo estrellado, *chicoahcolli cicitlallo*, en la mano diestra, y en la izquierda el escudo circular de campo negro y orilla roja y negra con el collar del viento, *ehcacózcatl*, por blasón: su más característico distintivo, porque representa el viento, que suele manifestarse en remolinos.

Como numen del vino autóctono, lleva su pintura facial negra en la mitad delantera; en las secciones laterales inmediatas a las orejas, roja, con pequeñas pintas almendradas de color ocre; en las extremidades superior e inferior del lado derecho, roja, y negra en las del izquierdo; la nariguera de luna, *yacameztli*, que suele llevar color de oro; la chaquetilla, *xicolli*; el *máxtlatl* cuyos extremos están decorados con crecientes lunares, sobre el fondo que predomina en las vestiduras de los dioses del pulque y el collar de hierba suelta, *chayahuacózcatl*.

En segundo lugar, porque el mismo Quetzalcóatl, por otro nombre Patécatl, intervino directamente en la existencia de la planta del agave. Él fue a solicitar la colaboración de una virgen moradora del segundo cielo para que descendiese a la tierra a dar vida, alegría y energía a los humanos, mediante un líquido capaz de alegrar, enardecer, tonificar y nutrir. El dios en forma de viento la llevó hasta la

superficie del mundo, donde unidos se mudaron en un árbol con doble rama. Una hermosa y florida a quien llamó *Xochicuáhuatl*, Árbol de las Flores, y la otra de carácter varonil, que se autollamó *Quetzalhuéxotl*, Huejote Precioso. Pero de pronto llegó la vieja Tzitzimitl, que era guardiana de la joven y con ella otras muchas *tzitzimime*, todas seres espantosos, y la joven *Xochicuáhuatl*, por temor o espanto se desprendió del árbol pretendiendo huir. Pero fue atrapada por las garras de su guardiana, destrozada y comida sin misericordia. Todo sucedió intempestivamente, sin que el dios tuviera tiempo para intervenir, y de igual manera ascendieron las *tzitzimime* a su lugar de habitación. Los restos óseos de la joven quedaron dispersos; el dios se aproximó a recogerlos, hizo un hoyo y allí los depositó. Sus lágrimas cayeron sobre el entierro y una planta robusta fue emergiendo con hojas verdiazules muy grandes hacia la periferia, empequeñeciéndose hacia el centro, donde quedó un cuerpo macizo que absorbió el llanto del dios y que ahora se transforma en el dulce aguamiel. Este líquido es suave, meloso, simple o fermentado con el auxilio de la medicina del pulque, *ocpatli*. Fue el regalo divino que resultó de la inmolarción de una joven diosa. Los beneficios que la planta prodiga son múltiples, puesto que cuanto la forma es material utilizable en muy diversos empleos.

La libación de este licor estuvo sujeta a leyes que fomentaban la continencia, porque no todo mundo podía beber hasta saciarse, sino que se proporcionaba gradualmente al niño, al hombre y al anciano. Una de sus limitaciones era que no se podía tomar más de cuatro jícaras, *xicalli*, porque con la quinta la moderación desaparecía y el estado de ebrie-

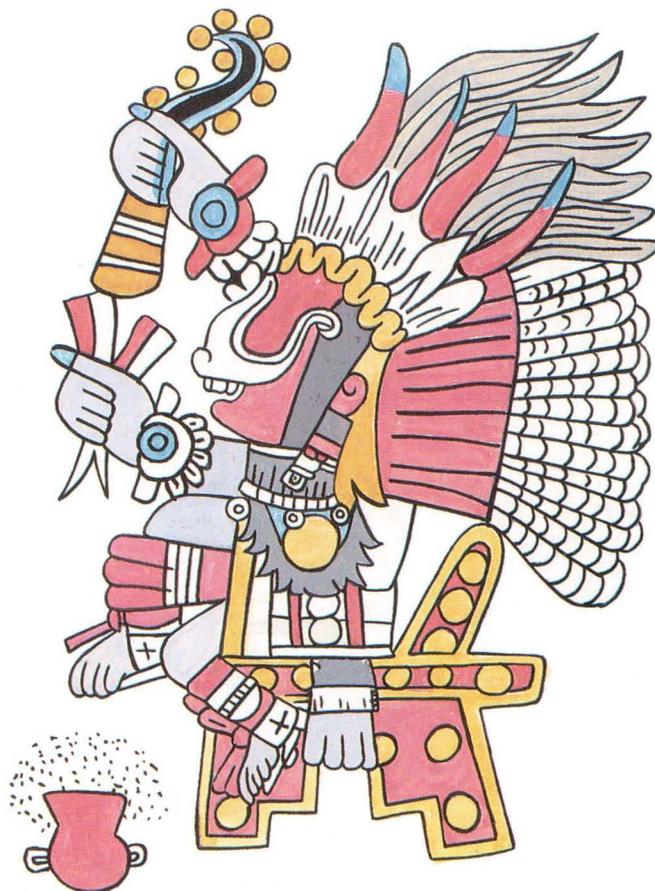


dad hacía perder la cordura y la sensibilidad y cuanto el hombre probo puede controlar.

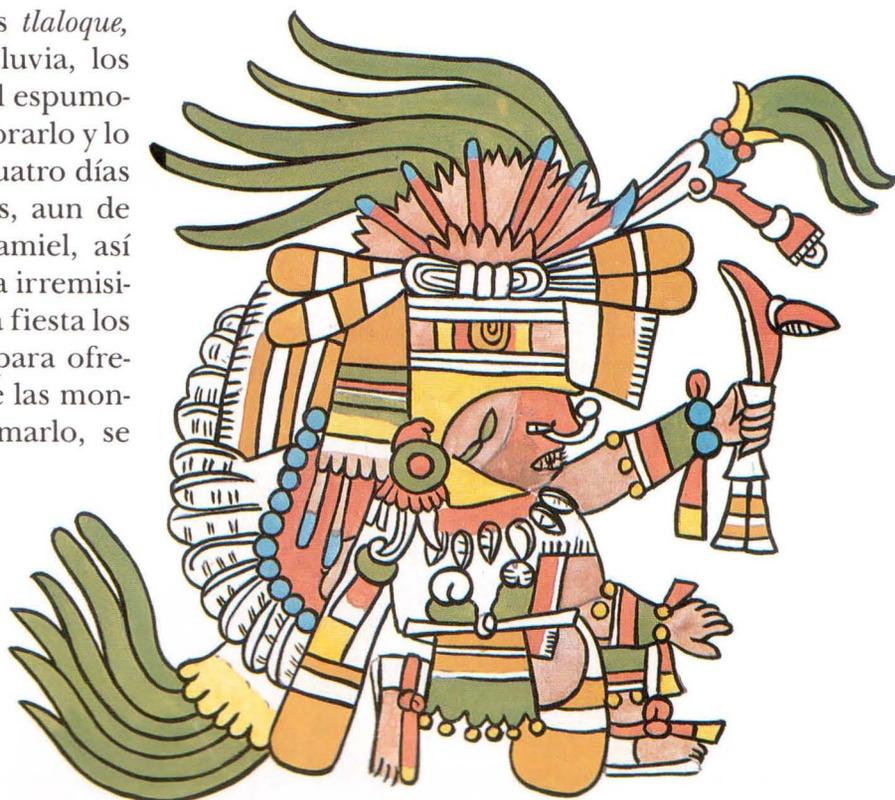
Una leyenda más terrenal habla de Meyahual, una mujer que nacida entre los *olmeca* de Tamoanchan, fue la primera en descubrir la fuente del aguamiel y el modo de raspar el maguey para que siguiese manando su savia. Patécatl, que algunos autores toman como esposo de ésta, dio con la medicina del pulque, *ocpatli*, raíces que se utilizaban para fermentarlo y darle cuerpo. Esto aconteció en el Pozonal-tépetl, Cerro de la Espuma o Espumoso, lugar que antes de este acontecimiento se llamaba Chichinahuía.

Más tarde, Tepoztécatl, Cuatlapanqui, Tlilhua, Papáztac y otros más, perfeccionaron el vino de la tierra, dándole sabores o fuerzas propias de diversas regiones, ya que usaban agregar distintas yerbas o sustancias para fermentarlo. De aquí que encontremos numerosos nombres de dioses del pulque con la terminación *técatl* o *catl*, que indica ser oriundo o habitante de determinado lugar, como: Tepoztécatl, El de Tepoztlan; Izquitécatl, El de Izquitlan, etc. Cabe decir que en todo tiempo han sido encumbrados los descubridores afortunados, ya dándoles honores, privilegios o títulos de que antes carecían. Y esto parece haber acontecido con Patécatl y Meyahual que, según se advierte, alcanzaron el título de dioses.

En ciertas fiestas, como en la veintena *Tepeilhuitl*, celebrada en honor de los *tlaloque*, dioses coadjutores del dios de la lluvia, los hombres que de oficio elaboraban el espumoso líquido eran solicitados para elaborarlo y lo hacían casi como un rito. Durante cuatro días tenían que abstenerse de impurezas, aun de probar pulque o de gustar el aguamiel, así fuese con la punta del dedo, pues era irremisible que si lo hacían antes de que en la fiesta los sacerdotes descubriesen las tinajas para ofrecerlo a las imágenes de los dioses de las montañas, el *blanco*, que así solían llamarlo, se



49/2. Como único regente en la decimoprimer treceña del *tonalpohualli*, en los días *Ce Ozomatli* a *Matlactli omey Calli*. (T. de Aub. p. 11.)



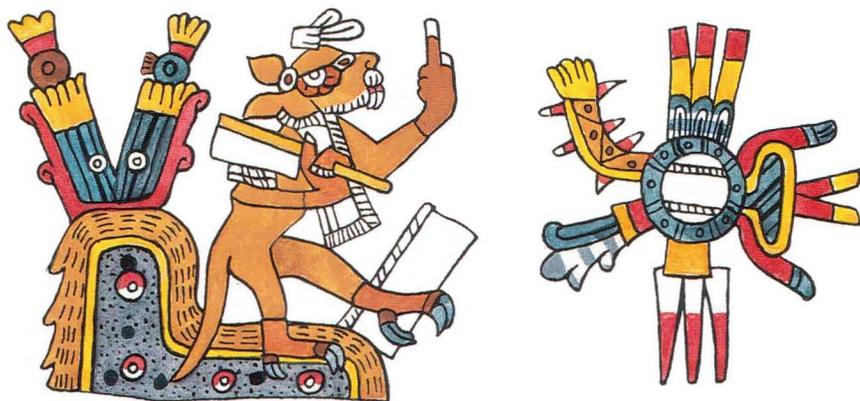
49/3. Único regente de la decimoprimer treceña del *tonalpohualli*, cuenta de los días. (Ríos lám. 35.)



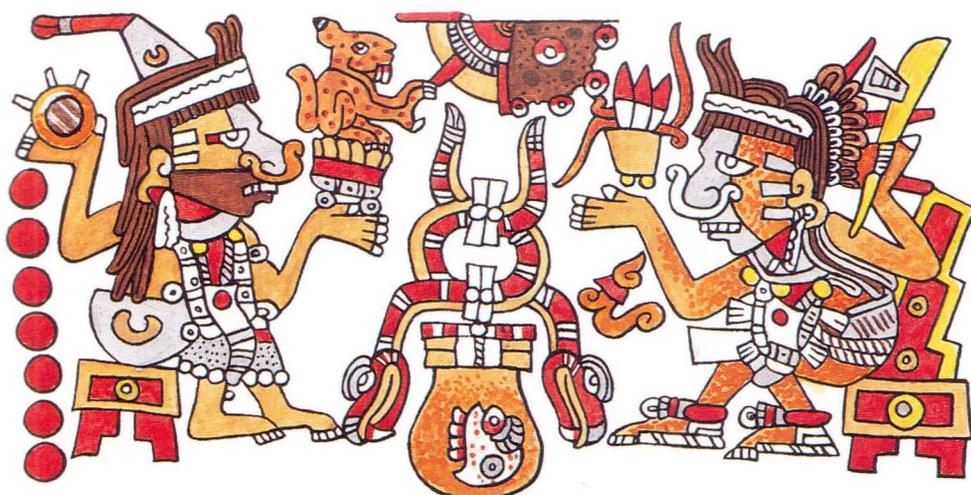
49/4. El dios de la medicina como regente de la decimoprimer treceña del *tonalpohualli*, cuenta de los días. (Tell. fol. 15v.)



49/5. "Este era otro de los quatrocientos. q los yndios llamavan dioses del vino. y delos borrachos poctegatl. por q era como medicina aellos este vino". (Magl. fol. 53.)



49/6. Patécatl como patrono del decimoprimer signo diurno, *Malinalli*. (Borg. p. 12.)



49/7. En la serie de las seis parejas divinas, el dios aparece en compañía de Tlazoltéotl, también como diosa del pulque. (Borg. p. 57.)



49/8. Patrono del decimoprimer signo de los días *Malinalli*, hierba torcida, protegiendo, o ejerciendo influencia sobre el guerrero de la orden de los Coyotes. (Vat. p. 31.)



49/9. Patrocinando el decimoprimer signo diurno, Hierba torcida, *Malinalli*, protegiendo o ejerciendo influencia sobre el guerrero, próximo al sacrificio, de la orden de los Coyotes. (Vat. p. 90.)

torcía o acedaba y ellos corrían el riesgo de quedar con la boca torcida, temblorosa la cara o con una mano o un pie secos o agarrotados como señal del enojo de los dioses.

Los dioses del *octli*, pulque, tenían gran culto y de él se encargaban sacerdotes especiales, en el Centzontotochtin Intepan, que era su templo. Allí, en la fiesta *Tepeilhuitl*, inmolvaban tres cautivos a la luz del día, llamados como tres de los principales dioses a quienes festejaban.

Tenían los *mexica* supersticiones respecto a este licor y sus dioses, clases de borracheras y diversidad de efectos; tantos, que es fuerza

dejarlos en la crónica y no tratar de trasladarlos a estas líneas. Aunque estaba vedado beber más de cuatro jícaras de pulque, excepto para los ancianos, no debió faltar quienes tomaran cinco o más y cayeran bajo el influjo de la embriaguez; cosa mal vista, criticada y penada aun con la muerte. Siempre hubo quien se *enconejara*, alusión que hacían a que el primer borracho fue un conejo, que tras roer el maguey sació su sed, se sintió regocijado, se bamboleó y quedó tirado. Escena que desde aquellos días muchos humanos representan... y seguirán representando.

1. NOMBRE. Patécatl (49).

2. **ETIMOLOGÍA.** El de la Región de la Medicina.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Quetzalcóatl.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS Y EPÍTETOS** Ometochtli, Patécatl, Dos Conejo, El de la Región de la Medicina.

5. **GRUPO DE DIOSSES.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** Las bebidas embriagantes.

7. **DEIDADES AFINES.** Meyahual, Atlacoaya, Colhuacatzíncatl, Ometochtli, Papáztac, Tepoztécatl, Tezcatzóncatl, Tlaltecayohua, Tlilhua, Toltécatl, Totoltécatl, Yauhtécatl y Teatlahuiani.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Como advocación de Quetzalcóatl, su nacimiento tuvo lugar en el más alto de los cielos.

10. **REPRESENTA.** Las plantas empleadas para provocar la mejor fermentación del agua-miel, llamadas *ocpatli*, medicina del pulque.

11. **PARENTESCOS.** Hijo de los dioses supremos Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, y hermano de los dioses creadores Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca y Huitzilopochtli

12. **MORADA.** El décimo cielo.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Oeste.

14. **SIGNO PATROCINADOR.** *Malinalli*, hierba torcida. Decimoprimeros de la serie de signos diurnos.

16. **REGENTE PRINCIPAL DE LA TRECENA.** Decimoprimeros de la *tonalpohualli*.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** *Tepeilhuitl*, Fiesta de los Cerros, en que también se festejaba a los dioses de las bebidas.

22. **PATRONO DE.** Los ebrios.

24. **TEMPLOS.** El Centzontotochtin Intopan, En su Templo de los Cuatrocientos (o innumerables) Conejos; cuadragésimo cuarto de los edificios ennumerados por Sahagún en el interior del recinto sagrado de Tenochtitlan.

25. **SACERDOTES.** El *Ometochtli Patécatl*, Dos Conejo-El de la Región de la Medicina, que tenía por misión allegar para la fiesta de *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas, el pulque divino, *teoocltli* o *macuil oclti*.

27. **DEVOTOS.** Los aficionados a la embriaguez.

28. **OBJETOS DEL CULTO.** Como tales, pueden considerarse los recipientes en que se depositaban los corazones de los sacrificados en su honor; los vasos en que se ponían serpientes y aves, que servían de ofrenda;

diversos otros objetos que se quemaban en los braseros de forma común; una olla que se destaca como de gran riqueza por su color verde, rojo y blanco, y los vasos rebosantes de pulque, *ocltli*.

29. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Sacrificios. Los había de seres humanos: tres esclavos que mataban en la veintena *Tepeilhuitl*, durante el día, nunca por la noche, en el templo denominado Centzontotochtin Intopan, en el Templo de los Cuatrocientos Conejos.

Penitencias. Las comunes, consistentes en punzamientos con púas de maguey u otros objetos.

Ofrendas. Las debió haber comunes a toda fiesta y especiales, además del pulque, que debió ser muy abundante, aunque no para embriagueces.

30. **COLOR PECULIAR.** Rojo y negro.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Los propios de Quetzalcóatl, como la venda ondulada, el bastón curvo y en ocasiones el punzón de hueso, *ómitl*, adornado con flores y un ave. Además de la decoración facial, propia de los dioses del pulque.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro y amarillo, indistintamente.

34. **DECORADO FACIAL.** Negro al frente de la cara y rojo a ambos lados. En algunas representaciones tiene sobre éstos unas pintas de forma almendrada, por lo regular de color amarillo.

35. **DECORADO CORPORAL.** Negro en varias imágenes; mitad rojo y mitad negro en el Magliabechi; negro el cuerpo y rojos los brazos en el Borbónico, y amarillo en el Borgia y en una representación del Féjerváry.

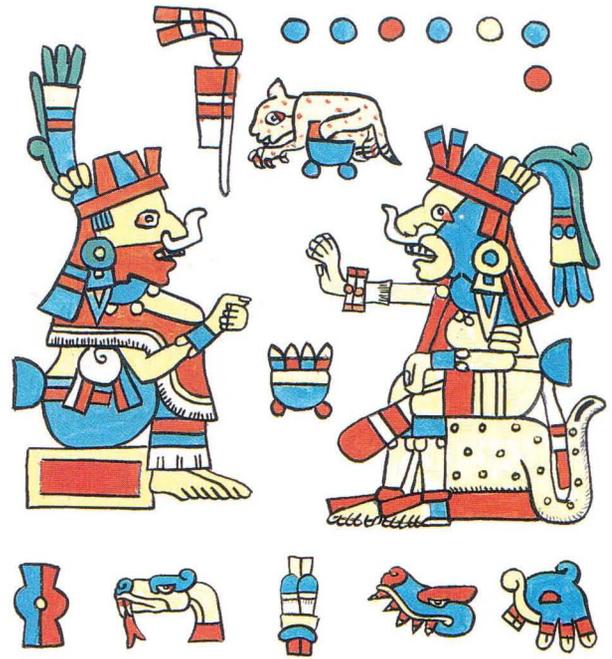
37. VESTIDURAS

Camisa masculina. *Xicolli* rojo y negro por mitad (Cód. Magl.) y fleco blanco.

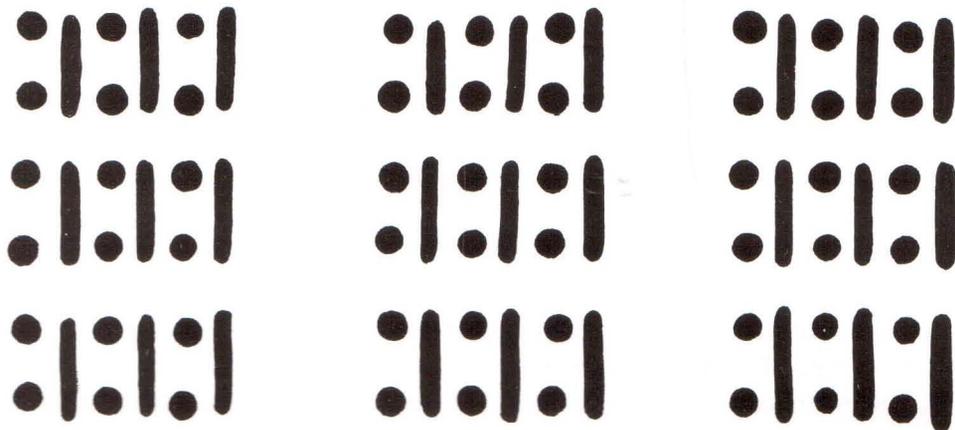
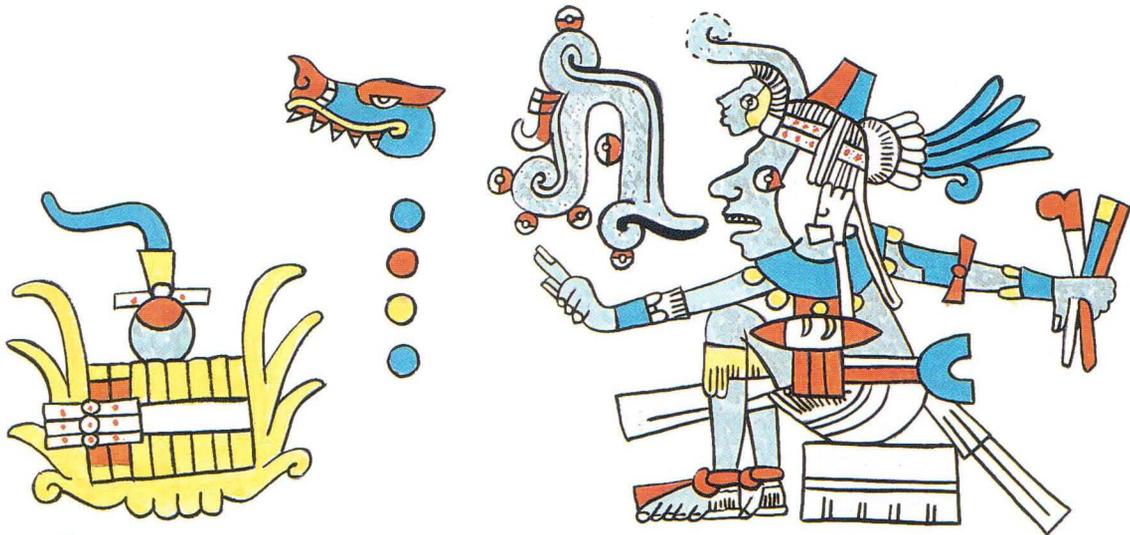
Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* blanco con dibujos a línea negra y una franja ocre en los extremos, con dibujos de crecientes lunares (49/1). En el Tonalámatl de Aubin es rojo con franjas blancas y con los extremos ondulados. En los códices Ríos y Telleriano es blanco, con bandas y extremos ocre, cortados en redondo. En la figura 49/5, uno de sus extremos es rojo y el otro negro, ambos con crecientes lunares y fleco blanco. En la 49/6 aparece esta prenda en color ocre con pintura y extremos rojos;



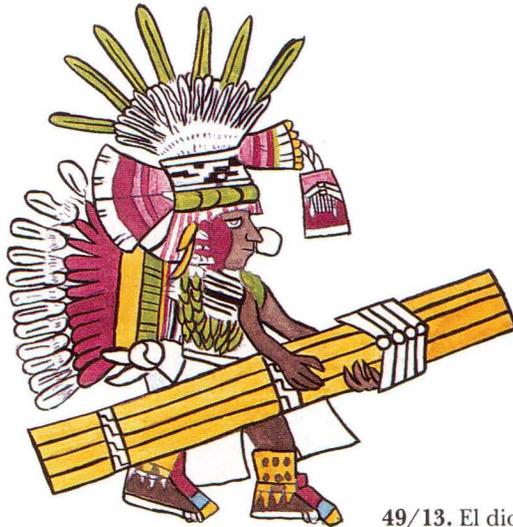
49/10. El dios ejerciendo su influencia en los guerreros de la orden militar *Ocelotl*, Guerreros Jaguares. (Vat. p. 59.)



49/11. Patécatl en compañía de Tlazoltéotl, aquí como diosa del pulque, en la serie las seis parejas divinas. (Féj. p. 35.)



49/12. Patécatl con el gorro cónico que lo caracteriza como advocación de Quetzalcóatl (Féj. p. 14.)



49/13. El dios o un sacerdote que lo representa. (Borb. p. 34)

en la 49/7 es completamente blanco. En la 49/11 es blanco, con franjas y extremos rojos y el último, es blanco simplemente.

Paño de caderas. Lienzo blanco o de color turquesa, con orilla de colores, *tzinillipilli tantlapalli*.

Mantos: Capita de piel, 49/6; manto de algodón, 40/10.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas con correas rojas, *íztac cactli*.

39. **ADORNOS**

Capitales. Corona formada con numerosas plumas de garza, más plumas verdes y rojas alternadas. Bajo estos plumajes, suele verse el moño peculiar de Quetzalcóatl, de cuatro extremos largos cortados en redondo, con color ocre. De éste sale un punzón de hueso decorado, del que brota una corriente de sangre terminada en un chalchihuite; o bien, adornado con flores y un ave pendiente de una de éstas. La figura 49/6 presenta una corona a manera de *xihuitzolli*, diadema real, formada de piel blanca, y la 49/8, de mosaico de turquesa, ambas con una cabecita al frente; la 49/10, corona de plumas recortadas, posiblemente de águila.

Otras imágenes presentan el gorro cónico característico de Quetzalcóatl.

Abanico de papel plegado blanco, decorado con franjas hechas con goteado de hule y largas tiras colgadas. Como remate ostenta un adorno de plumas negras y rojas del ave *cuezalli*, sobresalientes, *cuezalhuitón-catl*.

Frontales. Venda de algodón ondulada y blanca, sujeta a los lados por una tira de

cuero rojo (49/1), y doble venda frontal blanca con puntos rojos, en cuyo frente se ve una pequeña cabecita, tal vez humana, por tener la misma decoración facial del dios.

Nasales. Nariguera de luna, *yacametzli*; la figura 49/9 la tiene en forma de barra.

Auriculares. Orejera de corte trapezoidal, con cuentas de jade; u orejeras de disco de turquesa, con colgajo de forma curva y signo de alegría, *epcololli*, o de rayo, 49/11.

Del cuello. Collar de varios hilos de cuentas azules, rojas y blancas, con cascabeles de oro, o caracolitos marinos.

Pectorales. Una especie de guirnalda que cuelga del cuello sobre el pecho y llega cerca del muslo, con papel goteado y anudado con cintas. La figura 49/5 tiene un disco de oro, *teocuitlacomalli*. El primer adorno, que se supone sea de hierba, es llamado *chayahuacózcatl*. Las figuras 49/6 y 49/7 tienen un adorno huasteco, del que se ignora el nombre y significado, sobre un gran collar de turquesas. Otras tienen un cuchillo de pedernal como adorno.

Del brazo. Únicamente la figura 49/12 tiene una pequeña cinta anudada, de color rojo, que sostiene un brazalete de turquesa.

Del antebrazo. Pulseras de color de jade y rayas que parecen indicar cuentas tubulares, *chalchihumacuechtli* (49/1); pulseras de turquesa con cuentas o cascabeles de oro, o simples cintas verdes anudadas a la muñeca.

De la pierna. Ajorcas de material semejante al de las pulseras o de piel de jaguar

con bandas rojas en los bordes y con cuentas o cascabeles de oro en la orilla.

Dorsales. El *tezcacuitlapilli*, espejo de la cola, representado por medio disco de color azul y cintas colgantes, o también por una cabecita de ave, posiblemente faisán, *coxolilti*.

40. **ARMAS.** Escudo circular negro, con la periferia dividida en secciones rojas y negras; en el centro se ve el simbólico caracol cortado que representa al viento. Flocadura de plumas negras y rojas; a este escudo se le da el nombre de *ehcailacacozcayo chimalli*, escudo con el collar (pectoral) torcido del viento.

41. **OBJETOS MANUALES.** Una hacha de mango curvo, con un pedernal teñido de rojo en su parte superior, y el puño adornado con papeles blancos; o bien, el bastón curvo, negro y estrellado de Quetzalcóatl, el *chicoahcolli cicitlallo*, con papeles pintados de rojo y negro,

y decorados con dibujos semejantes a pequeñas herraduras. En la figura 49/2 tiene un par de púas de maguey, y en la 49/12 una púa de maguey y un punzón de hueso.

42. **ASIENTOS.** Suelen ser de dos tipos; el conocido como *teoicpalli*, asiento divino, con respaldo y piel de jaguar en el asiento, y el otro tipo, el de taburete con o sin piel de jaguar.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Caso, 1953, p. 69.

León-Portilla, 1958, pp. 88, 89, 96, 97.

Paso y Troncoso, 1899, pp. 73, 152, 186, 192, 193, 356.

Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 23.

—, 1911, p. 373.

—, 1951, p. 212.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 52, 73; t. III, p. 139.

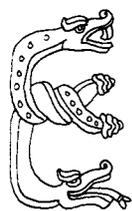
—, 1946, t. I, pp. 64, 89; t. II, p. 310.

Seler, 1963, t. I, pp. 339, 340; t. II, pp. 244, 245, 246, 247.



50/1. Tlahuizcalpantecuhtli, El Señor de la Aurora, regente de la novena trecena del *tonalpohualli*, en los días *Ce Cōatl* a *Matlactli omey Olin*, acompañando a Xiuhtecuhtli. (Borb. p. 9.)

Tlahuizcalpantecuhtli



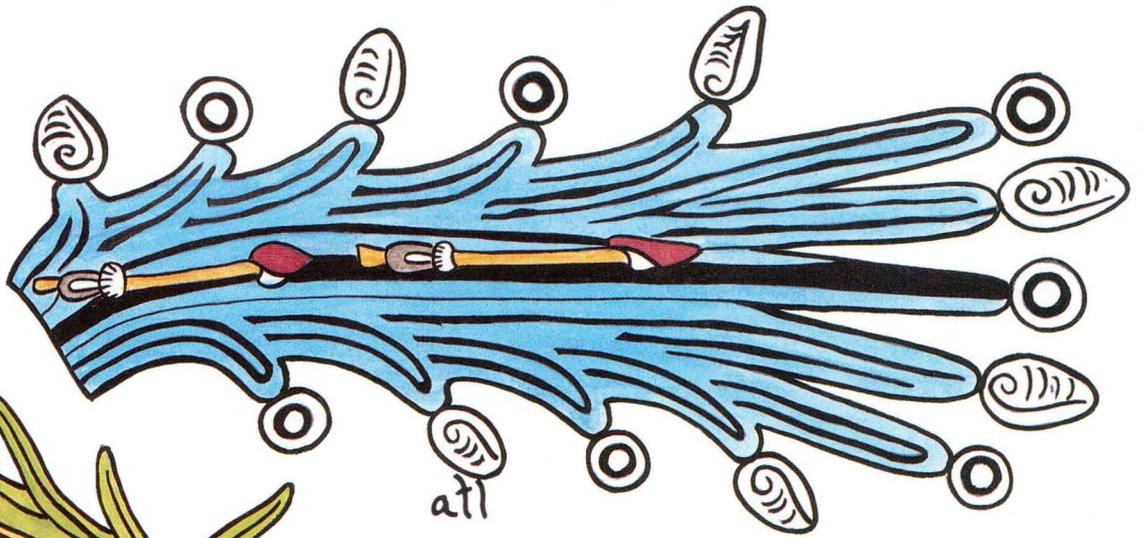
LOJO DE LUZ que refulge muy cerca de la aurora, que aparenta parpadear en la última oscuridad de la noche, que despidiendo saetas luminosas hace la primera luz en ciertos días del año y se hace invisible en otros, es lo que ahora conocemos como el planeta Venus, y el náhuatl antiguo llamó Huey Citlalin, Estrella Grande o Citlalpul, Estrellota; una transformación o aparición del dios Quetzalcóatl como Tlahuizcalpantecuhtli, Señor del Alba, de la Aurora, de la Alborada.

Existe parentesco, dependencia o alguna liga entre Quetzalcóatl y Tlahuizcalpantecuhtli. La presencia de algunos elementos de sus indumentarias los acerca o afina, como es el plumaje o divisa, conocido como *cuezalhuitoncattl*, consistente en varios semicírculos concéntricos de plumas de colores, y el de la periferia, de alisadas plumas de cuervo, *cacalo ihuitl*, de las que sobresalen rígidas plumas rojas de guacamayo, *cuezalli*.

Una venda frontal roja, que ostenta varias piezas de forma semicircular en la base y aguda en la parte superior, calificadas como de forma almendrada o amigdaloides, es el distintivo más característico del dios Estrella Matutina. Diríase que representan destellos de ornato en una corona con picos. En el Códice Borbónico son totalmente blancos, y en el Borgia la mitad inferior es blanca y la superior teñida de rojo y, en algunos casos, semeja escurrimientos o hilos de sangre. De estos aditamentos y de la venda, no ha sido posible acertar con el significado, pues su forma es distinta del *oyohualli* y por tanto, no hay que tomarlas como expresión de alegría. Por su corte exterior se asemejan a los dibujos representativos de las promi-

nencias de la tierra, según se ven en la banda inferior de la *Piedra de Tizoc* y en algunos trazos del monstruo de la tierra. Pero los dibujos de que se trata suelen tener una línea que sigue la forma exterior, o sea un trazo menor dentro de la pieza amigdaloides, por lo que se diferencian. Además, no puede adjudicarse una significación terrestre a una deidad estelar.

Otro distintivo de Tlahuizcalpantecuhtli, en los códices del grupo Borgia, es la decoración del rostro, consistente en cinco puntos o discos blancos distribuidos por la frente, la nariz, las mejillas y el mentón. Decoración que se ha dado en llamar *quincunce* por el número de puntos de que consta, mas no revela su significado. El que sean discos, aunque grandes, comparados con los que rodean la pintura negra a manera de antifaz de otros códices, hace casi seguro que representen estrellas; que sean cinco, puede atribuirse a que son cinco los signos que determinan el nombre de los años venusinos. Los signos elegidos entre los veinte de la serie del *tonalpohualli*, son: el primero, el quinto, el noveno, el decimotercero y el decimoséptimo; es decir, Lagarto, Serpiente, Agua, Caña y Movimiento. Quedan como intercalares: Viento, Casa y Lagartija; Muerte, Venado y Conejo; Perro, Mono y Hierba; Jaguar, Águila y Águila de Collar, y Pedernal, Lluvia y Flor. Aquellos estaban bajo el dominio del dios, manifestándose con diversos aspectos en cada uno de los cinco periodos; en la representación con el signo *Cipactli* (fig. 50/17) tiene la cara cubierta por una máscara amenazadora de cráneo, con los cinco puntos blancos sobre fondo negro, como estrellas en cielo nocturno. Valiéndose de un lanzadardos, *átlatl*, impulsa su arma arrojadiza, que hiere a la diosa de las aguas, de los mares y la tierra,



atl



aztaxelli



cuezalhuilóncatl



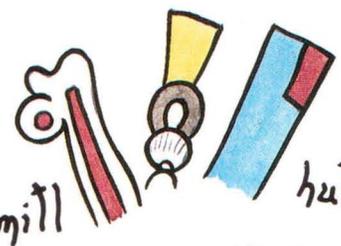
macuechtli



tlepapálotl



chalchiuhnacochtli



ómítl

huilztlí



tezcacuillapilli



cózcatl



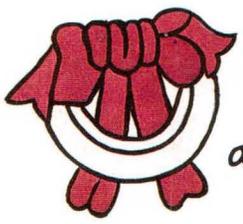
yólotl



macuechtli



cuauhxicalli



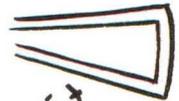
anáhuatl



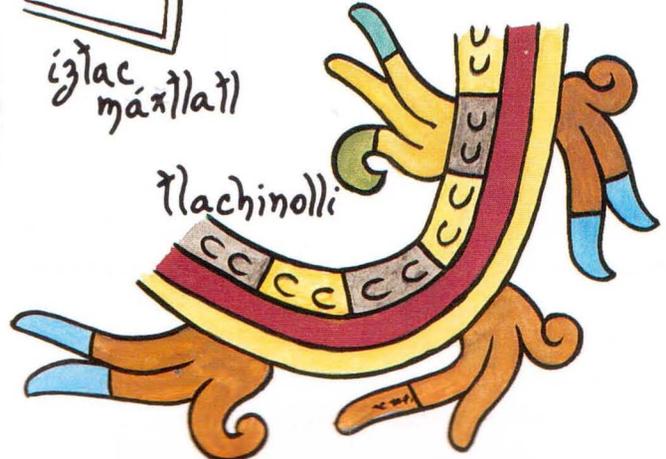
teoicpalli



iztac cactli



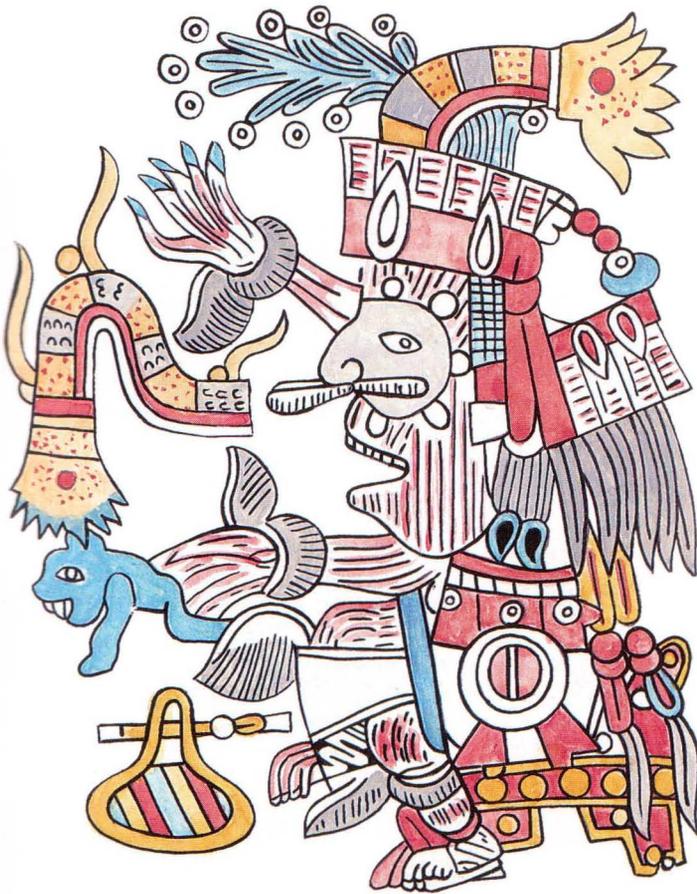
iztac máxtlatl



tlachinolli

iztac máxtlatl





50/2. Regente secundario de la novena trecena del *tonalpohualli*, acompañando al dios del fuego, Xiuhtecuhtli. (T. de Aub. p. 9.)



50/3. Regente secundario de la trecena novena. (Tell. fol 14v.)

Chalchiuhtlicue. Las aguas fueron dañadas por el rayo de luz del planeta, observándose que tanto una tortuga que parece huir, como el caracol que flota en el líquido, están sangrando.

El dios que rige los periodos siguientes, los que llevan el signo *Cóatl*, lleva máscara de búho que cubre parte de su cara, dejando ver los puntos estrellas en la frente y el mentón; con ayuda de un *átlatl* dispara el dardo hacia el dios de las montañas, las cuevas y la noche, Tezcatlipoca.

Los terceros periodos, los del signo *Atl*, llevan a su patrono con la cabeza oculta por una máscara que representa la cabeza de un perro, ataca a los campos del dios del maíz, Centéotl, y las sementeras, que sin el auxilio del numen se ven plagadas de gusanos que devoran los frutos. Debió ser esta plaga uno de los efectos nocivos de los rayos del astro centelleante.

Los cuartos periodos, de signo *Ácatl*, presentan al dios con máscara de conejo, quedando visibles dos de los puntos estrellas que



50/4. Regente secundario de la novena trecena. (Ríos lám. 31.)



50/5. Decimosegundo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Doce Pederal, *Matlactli omome Técpatl*, en la tercera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 3.)



50/6. Decimosegundo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Doce Viento, *Matlactli omome Ehécatl*, de la decimoprimera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 11.)



50/7. Decimosegundo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Doce Lluvia, *Matlactli omome Quiáhuitl* de la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 20.)



50/8. Decimosegundo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Doce Viento, *Matlactli omome Ehécatl*, de la decimoprimera trecena. (T. de Aub. p. 11.)



50/9. Decimosegundo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Doce Conejo, *Matlactli omome Tochtli*, de la decimotercera trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 13.)



50/10. Decimosegundo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Doce Lluvia, *Matlactli omome Quiáhuitl*, de la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 20.)



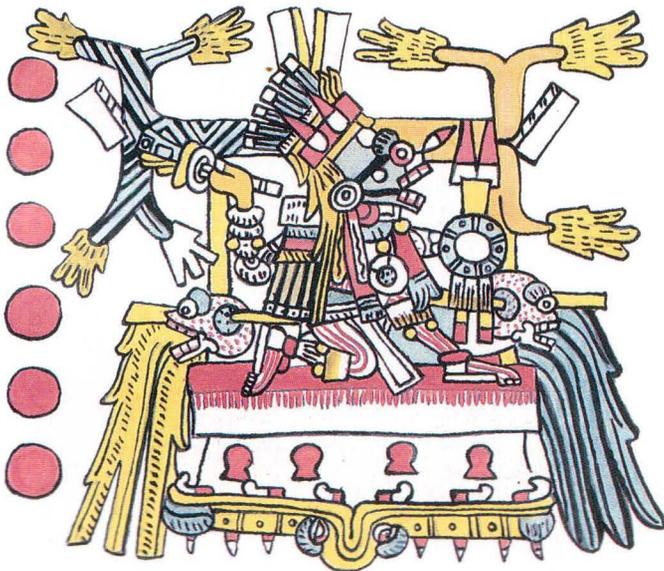
50/11. En la primera casilla de la serie de los trece animales alados, en la tercera trecena del *tonalpohualli*, con el colibrí blanco, *íztac huitzitzilin*, su disfraz o ave asociada. (T. de Aub. p. 3.)



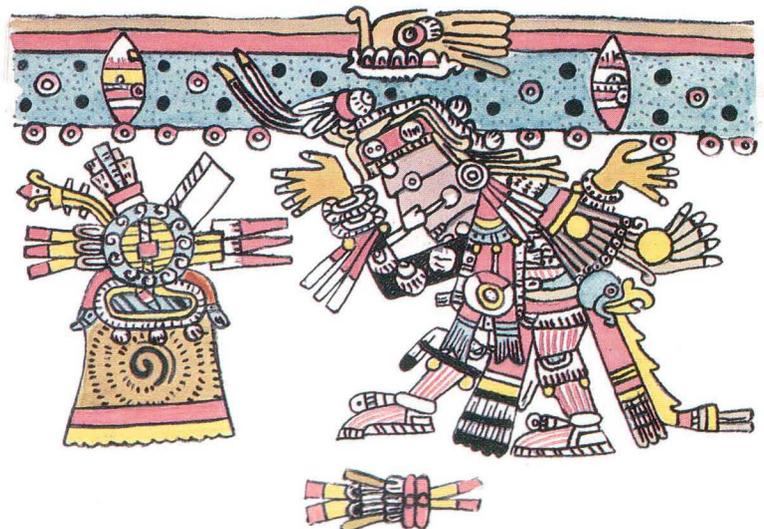
50/12. Con el *íztac huitzitzilin* como su disfraz, en la primera casilla de la decimoprimera trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 11.)



50/13. En la vigésima trecena del *tonalpohualli*, de la serie de los animales alados, al lado del colibrí blanco, como su disfraz. (T. de Aub. p. 20.)



50/14. En el cielo del Este, *Tonatiuh Ichan*, Su Casa del Sol, con los signos: *Tochtli*, *Xóchitl*, *Malinalli*, *Cuetzpálin* y *Cozcauauhtli*, octavos días del primer cuarto del *tonalpohualli*, sistema Borgia. (T. de Aub. p. 19.)



50/15. Uno de los cuatro sostenedores del cielo, en el Oeste, *Cihuatampa*, Lugar de las Mujeres, con los signos *Malinalli*, arriba, y *Ácatl*, abajo. (Borg. p. 49.)



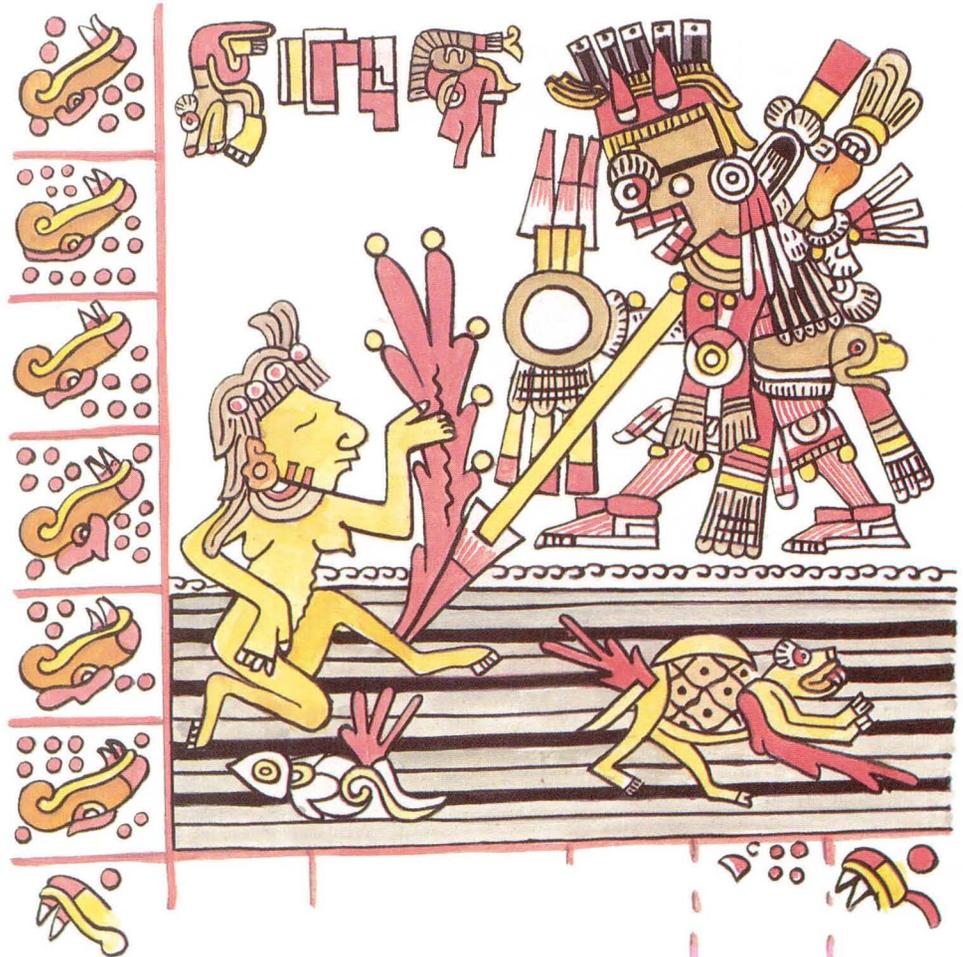
50/16. Regente secundario de la novena trecena del *tonalpohualli*, que se inicia en el día *Ce Cóatl* y finaliza en *Matlactli omey Olin*. (Borg. p. 69.)

caracterizan al numen. Arremete con el poderoso dardo contra el representante del poder, los gobernantes y el asiento recubierto con piel de jaguar, que muestra huellas de la quemadura que la punta del arma causó en el *icpalli*.

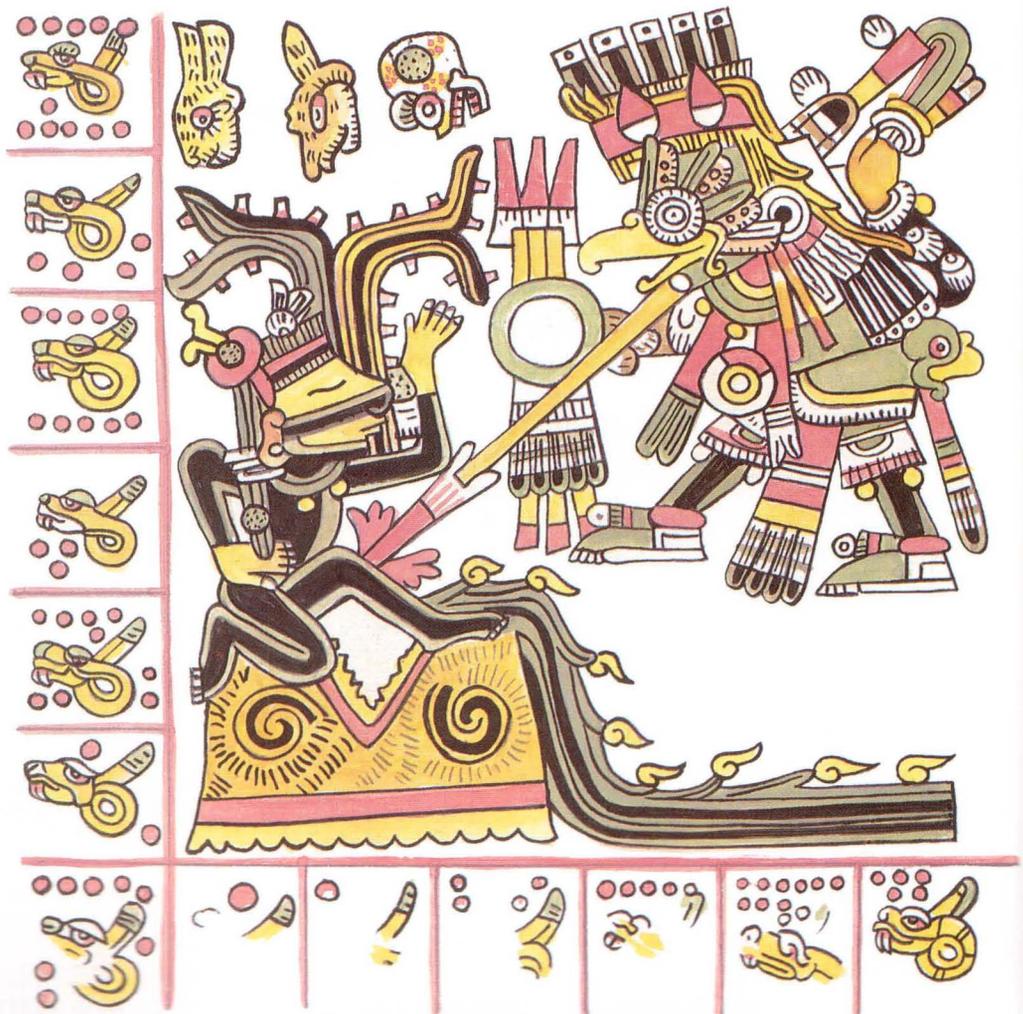
En los quintos periodos, en los que figura

el signo *Olin*, el numen cubre su cara con la máscara de cráneo, y encaja y parte con la punta de su arma el escudo guerrero y el haz de flechas, ambos símbolos de la guerra, *yao-yotl*; una cabeza de águila con las puntas de las plumas ornadas con cortantes cuchillos aparece y es una clara representación de la clase

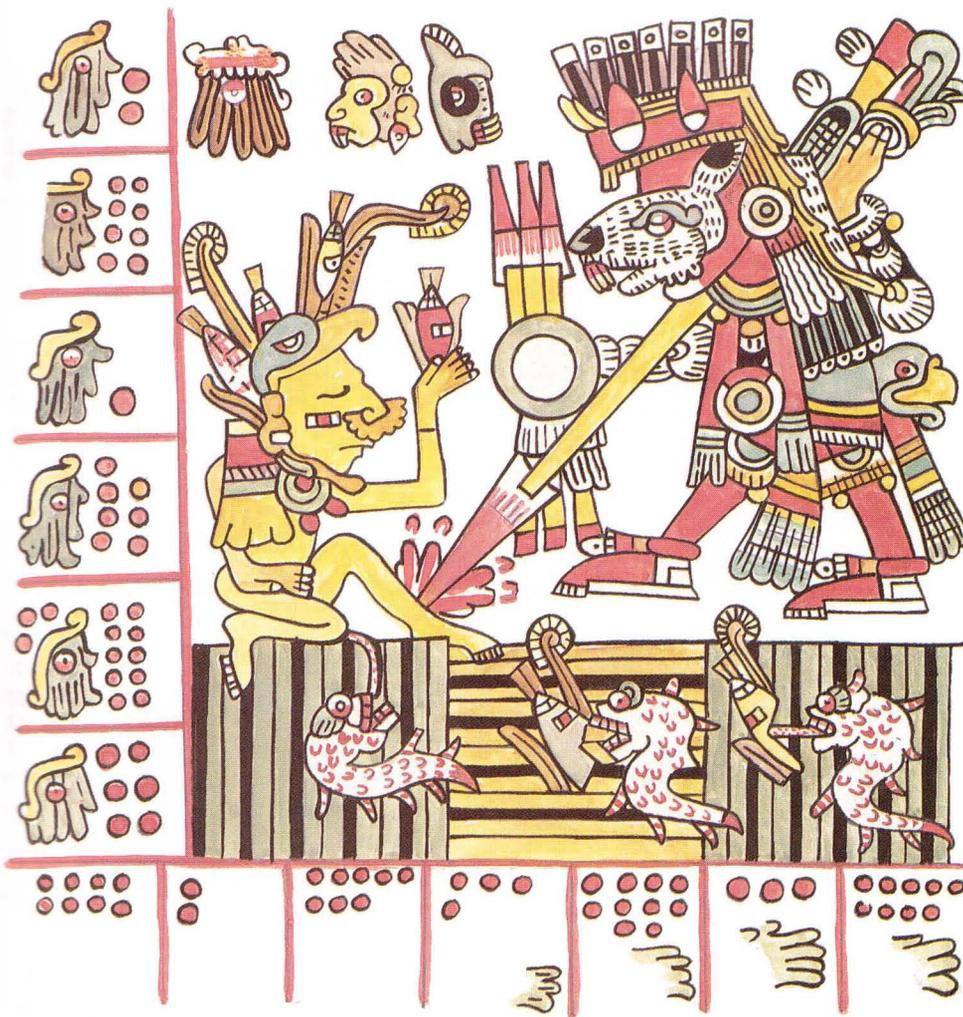
50/17. La estrella, con máscara de cráneo oscuro y con los puntos representativos de estrellas, lo que la hace aparecer como nocturna, arroja dardos valiéndose de su *átlatl*. Aquí lanza su arma contra una diosa que se encuentra en medio del agua, la que es considerada como Chalchiuhtlicue. Lo acompañan las figuras correspondientes a los primeros periodos de Venus; son trece éstos, todos llevan como signo el *Cipactli*, Lagarto, y los numerales: 1, 8, 2, 9, 3, 10, 4, 11, 5, 12, 6, 13, y 7. (Borg. p. 53.)



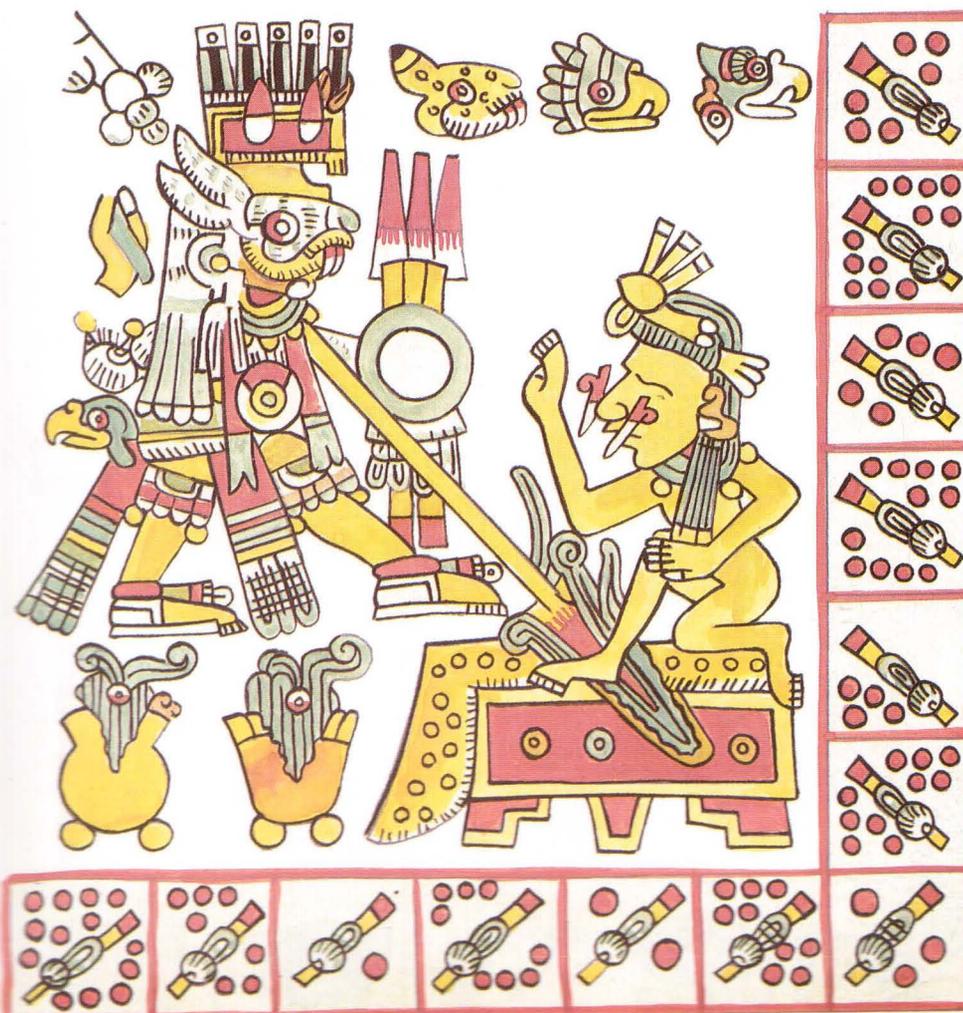
50/18. El mismo dios con máscara de búho, *tecólotl*, ataca con su dardo a Tezcatlipoca. Se le encuentra con los segundos periodos de Venus, los que presentan el signo *Cóatl*, repetido trece veces y con los numerales: 5, 12, 6, 13, 7, 1, 8, 2, 9, 3, 10, 4 y 11. (Borg. p. 54.)



50/19. El dios estrella, con máscara de perro, *itzcuintli*, contra el númen del maíz. Los terceros periodos de Venus corresponden al signo *Atl*, Agua, y los numerales son: 9, 3, 10, 4, 11, 5, 12, 6, 13, 7, 1, 8 y 2. (Borg. p. 54.)



50/20. El numen con máscara de conejo, *tochtli*, arroja su dardo contra un personaje que se supone representativo de la realeza, *teúcyotl*. Los trece cuartos periodos de Venus tienen los signos *Ácatl*, Caña, y los numerales: 13, 7, 1, 8, 2, 9, 3, 10, 4, 11, 5, 12 y 6. (Borg. p. 54.)



50/21. Nuevamente con máscara de cráneo, aunque totalmente blanco, clava su dardo en un escudo, atrás del cual se ve un haz de flechas; esto es símbolo de la guerra, por lo que se deduce que el ataque es contra la casta guerrera. Los trece quintos períodos de Venus llevan el signo Olin, y los numerales: 4, 11, 5, 12, 6, 13, 7, 1, 8, 2, 9, 3 y 10. (Borg. p. 54.)



50/22. Llegando ante Quetzalcóatl, que se encuentra en la Casa de la Serpiente Negra, donde están los *huehueteteo*, los dioses viejos, o sea los guerreros muertos. (Borg. p. 33.)



50/23. Uno de los dioses de la luz. Protector del tercer cuarto del *tonalpohualli* en los octavos días: *Ocelotl*, *Miquiztli*, *Técpatl*, *Itzcuinltli* y *Ehécatl*, en la región del Oeste, Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres. (Borg. p. 76.)



batalladora, brava y casi siempre vencedora, *cuauhtli*.

Cada uno de los periodos que se suceden continuamente en el mismo orden y sin fin, estaban influyendo constantemente, ya fuese a un gremio u otro, y éstos les rendían especiales ofrendas, oraciones, cantos y ritos, para propiciar al dios y que los dardos que a diario lanzaba no les afectaran en sus personas, en sus bienes, en sus cargos o profesiones.

Constantemente se ha visto que los hijos de la pareja suprema fueron solamente cuatro y, esporádicamente, sin base que lo aclare, se encuentra que Quetzalcóatl tenía un hermano gemelo, un nahual, y aun que éste es hermano o coparte de Tlahuizcalpantecuhtli. Esto hace insoluble la afirmación precisa de su origen. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, documento al que se debe gran fe por su procedencia netamente mexicana y cuyo origen fue un códice pictórico desaparecido después de su interpretación, no menciona a otros hermanos de Quetzalcóatl. Se ha supuesto que Tlahuizcalpantecuhtli puede ser un desdoblamiento de éste y esto sería lo más aceptable, pero el asunto viene a complicarse por la existencia de una leyenda, aceptada por varios autores, en que Tlahuizcalpantecuhtli, el dios de la aurora, es la transformación del alma de Ce Ácatl Topiltzin, el gobernante de Tula que ostentaba la dignidad de sacerdote de Quetzalcóatl y que llevaba ese título, el cual llegó a transformarse en el nombre propio del personaje. Dicha leyenda liga a Ce Ácatl con Mixcóatl, dios de la caza y con una de las cinco diosas creadas por Tezcatlipoca, Chimalma, como sus padres.

Tras de gobernar sabiamente a los *tolteca* y transformar la región en un paraíso de prosperidad, por los efectos de un enemigo real o ficticio, Ce Ácatl cae en lo que nunca había cometido, el pecado de liviandad y embriaguez, por lo que hubo de abandonar a su pueblo y marchar hacia el Tlillan Tlapallan, la Región del Negro y del Rojo, donde después de imprimir varias huellas de su paso hacia el sureste va dejando grupos de sus seguidores y llega a encontrarse al fin casi solo, enfermo y próximo a la muerte. Ésta se le atribuye de variadas maneras. Primero: que hizo o mandó hacer una balsa, subió a ella y se perdió en las aguas inmensas del mar; o bien, que tendiendo su manto sobre el elemento líquido puso sus

plantas en él y flotando, desapareció en la lejanía; por último, que mandó formar una gran hoguera y penetrando en ella el fuego lo consumió, convirtiéndose en una columna de humo que subió hasta un alto cielo, donde fue su corazón para colocarse como lucero matutino.

Los pobladores antiguos de Mesoamérica pudieron fijar su atención en la Estrella Matutina por sus tempranísimas apariciones en el punto cardinal rojo, el Oriente; su brillo singular, su cintilar constante y sus dimensiones y cercanías aparentes. Por ello la supusieron el destello de una divinidad, y aun fue considerada como *cóatl*, gemelo, de la Estrella Vespertina. Asombra que hayan conocido su curso, anotado sus apariciones y logrado contar el número de días en que era visible. Sabían a punto preciso cuándo, qué días, y en qué momento y por dónde, debía hacer su aparición u ocultarse.

El recorrido de esa luz brillante se fija en 583 días, 22 horas, 6 minutos, 40 segundos y para los antiguos sabios de cosas divinas, *téotl quimatini*, en 584 días cerrados, diferencia mínima, si se considera la distancia de tiempo y medios de observación de aquellos tiempos, pero esa diferencia les era conocida y no la desechaban: la tenían en cuenta para corregirla después de 88 años y volver a las cuentas precisas.

Los tiempos en que el planeta es visible son los siguientes: 90 días para la invisibilidad durante la conjunción superior; 250 para su aparición como Estrella Vespertina; 8 en que vuelve a ser invisible durante su conjunción inferior, y 236 en que es visible durante la elongación occidental (aparición matutina).

Cada periodo venusino comprende dos *tonalpohualli*, más cuatro trecenas y doce días:

$$260 + 260 + 52 [4 \times 13] + 12 = 584$$

o contando en otra forma, cada periodo venusino comprende dos *tonalpohualli*, más cinco trecenas, menos un día:

$$260 + 260 + 65 [5 \times 13] - 1 = 584.$$

Es sabido y lo muestran las páginas 53. (sección inferior izquierda) y 54 del Códice Borgia, las 80-84 del Vaticano y las 9-11 del Cospí, así como los estudios de investigadores como Föerstemann, Seler y Beyer, que los años tenían como signos portadores: *Cipactli*, Lagarto; *Cóatl*, Serpiente; *Atl*, Agua; *Ácatl*, Caña y *Olin*, Movimiento. Es decir, cada uno de los

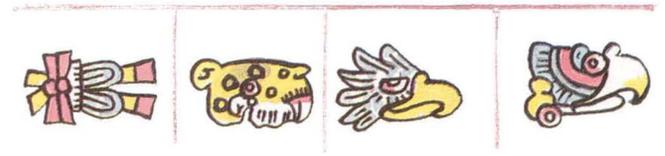


50/24. Como leñador en la región de la Selva Divina, Teocuahtla, tierra del Oeste. Con los signos: Calli, Cuauhtli, Mázatl, Quidhuitl y Ozomatti, correspondientes a los terceros días del primer cuarto del *tonalpohualli* (sistema Borgia). (Borg. p. 19.)

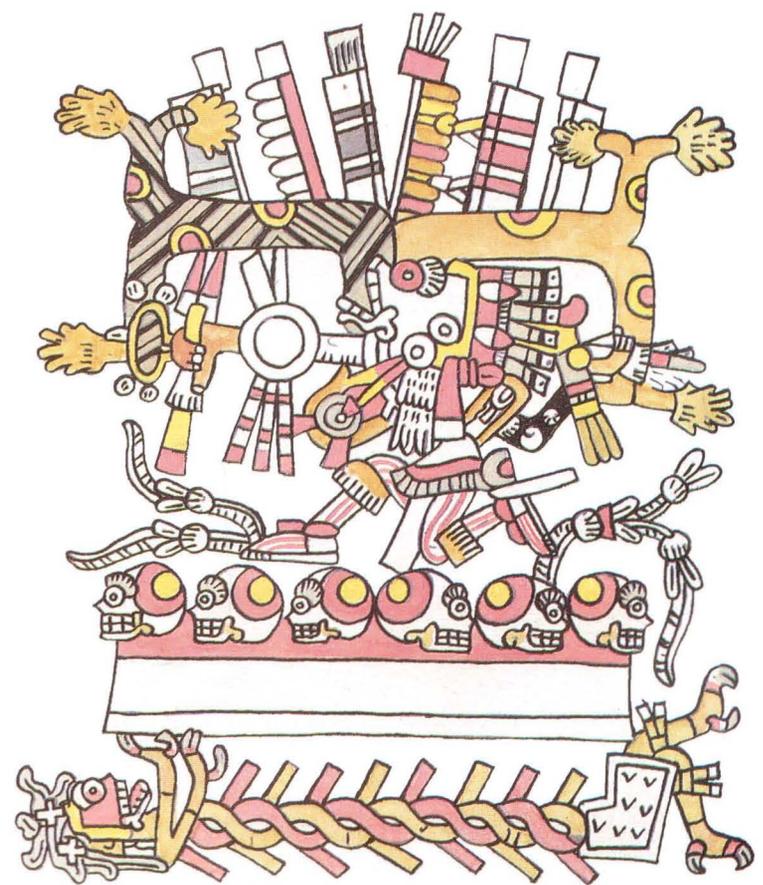
quintos signos de la serie que daban nombre a los días, precedidos de numerales, de modo que eran leídos en esta forma: *Ce Cipactli, Matlactli omey Cóatl*, etcétera.

El real y gran ciclo del planeta Huey Citlalin

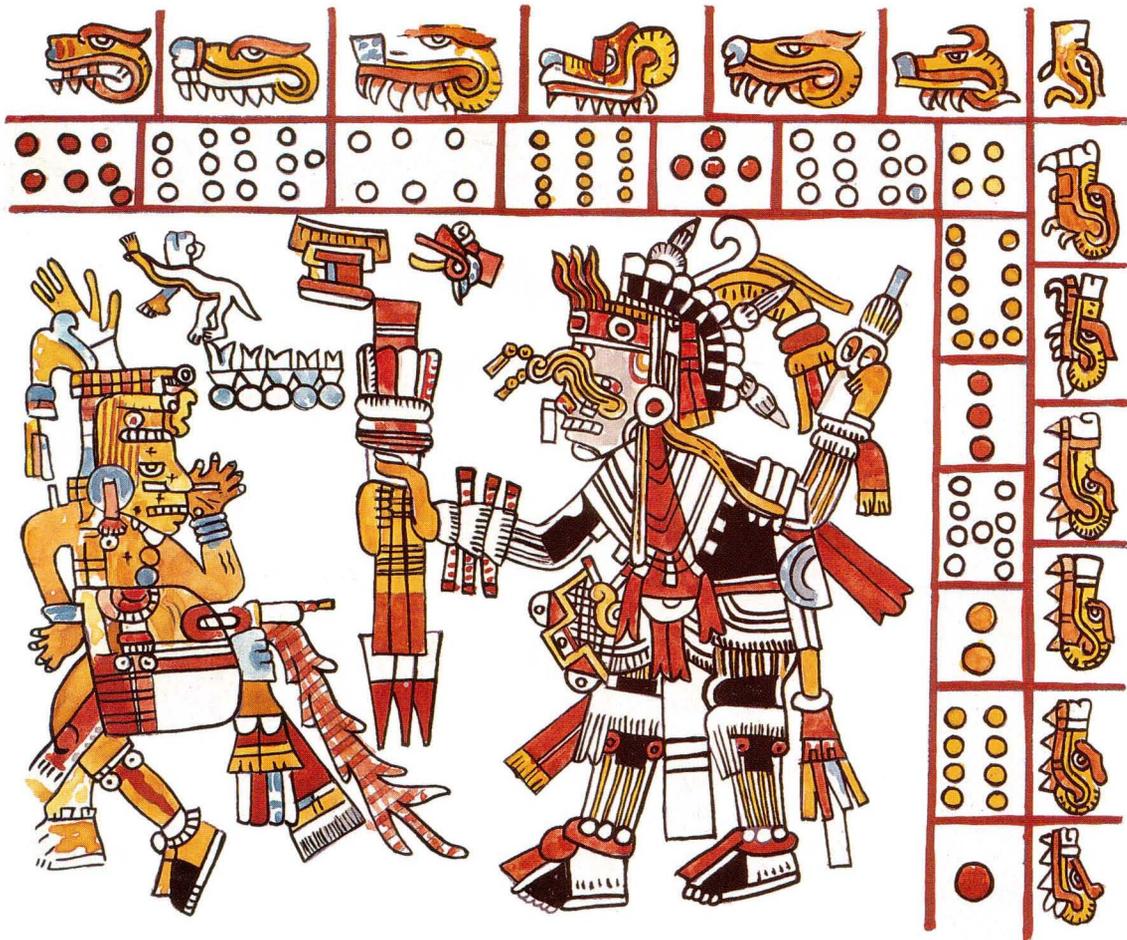
Principio:		Fin:	
1.	1. Cipactli	12.	Cuetzpalin
2.	13. Cóatl	11.	Tochtli
3.	12. Atl	10.	Malinalli
4.	11. Ácatl	9.	Cozcacuauhtli
5.	10. Olin	8.	Xóchitl
6.	9. Cipactli	7.	Cuetzpalin
7.	8. Cóatl	6.	Tochtli
8.	7. Atl	5.	Malinalli
9.	6. Ácatl	4.	Cozcacuauhtli
10.	5. Olin	3.	Xóchitl
11.	4. Cipactli	2.	Cuetzpalin
12.	3. Cóatl	1.	Tochtli
13.	2. Atl	13.	Malinalli
14.	1. Ácatl	12.	Cozcacuauhtli
15.	13. Olin	11.	Xóchitl
16.	12. Cipactli	10.	Cuetzpalin
17.	11. Cóatl	9.	Tochtli
18.	10. Atl	8.	Malinalli
19.	9. Ácatl	7.	Cozcacuauhtli
20.	8. Olin	6.	Xóchitl
21.	7. Cipactli	5.	Cuetzpalin
22.	6. Cóatl	4.	Tochtli
23.	5. Atl	3.	Malinalli
24.	4. Ácatl	2.	Cozcacuauhtli
25.	3. Olin	1.	Xóchitl
26.	2. Cipactli	13.	Cuetzpalin
27.	1. Cóatl	12.	Tochtli
28.	13. Atl	11.	Malinalli
29.	12. Acatl	10.	Cozcacuauhtli
30.	11. Olin	9.	Xóchitl
31.	10. Cipactli	8.	Cuetzpalin
32.	9. Cóatl	7.	Tochtli
33.	8. Atl	6.	Malinalli
34.	7. Ácatl	5.	Cozcacuauhtli
35.	6. Olin	4.	Xóchitl
36.	5. Cipactli	3.	Cuetzpalin
37.	4. Cóatl	2.	Tochtli
38.	3. Atl	1.	Malinalli
39.	2. Ácatl	13.	Cozcacuauhtli
40.	1. Olin	12.	Xóchitl
41.	13. Cipactli	11.	Cuetzpalin
42.	12. Cóatl	10.	Tochtli
43.	11. Atl	9.	Malinalli
44.	10. Ácatl	8.	Cozcacuauhtli
45.	9. Olin	7.	Xóchitl



50/25. Regente principal del cuarto periodo de Venus, como Estrella de la Mañana, segunda serie. Signo inicial, Caña, *Ácatl*, región Este. (Borg. p. 16.)



50/26. Como Estrella de la Mañana en el cielo del Este, donde van los guerreros afortunados por haber fenecido en el campo de batalla o en la piedra del sacrificio, *téchatl*. (Borg. p. 45.)



50/27. En el primero de los cinco periodos de Venus, acompañado de Centéotl y con los trece días que llevan el signo Cipactli. (Vat. p. 80.)

- | | | | | |
|-----|-----|----------|-----|---------------|
| 46. | 8. | Cipactli | 6. | Cuetzpalin |
| 47. | 7. | Cóatl | 5. | Tochtli |
| 48. | 6. | Atl | 4. | Malinalli |
| 49. | 5. | Ácatl | 3. | Cozcacuauhtli |
| 50. | 4. | Olin | 2. | Xóchitl |
| 51. | 3. | Cipactli | 1. | Cuetzpalin |
| 52. | 2. | Cóatl | 13. | Tochtli |
| 53. | 1. | Atl | 12. | Malinalli |
| 54. | 13. | Ácatl | 11. | Cozcacuauhtli |
| 55. | 12. | Olin | 10. | Xóchitl |
| 56. | 11. | Cipactli | 9. | Cuetzpalin |
| 57. | 10. | Cóatl | 8. | Tochtli |
| 58. | 9. | Atl | 7. | Malinalli |
| 59. | 8. | Ácatl | 6. | Cozcacuauhtli |
| 60. | 7. | Olin | 5. | Xóchitl |
| 61. | 6. | Cipactli | 4. | Cuetzpalin |
| 62. | 5. | Cóatl | 3. | Tochtli |
| 63. | 4. | Atl | 2. | Malinalli |
| 64. | 3. | Ácatl | 1. | Cozcacuauhtli |
| 65. | 2. | Olin | 13. | Xóchitl. |

Principio de un nuevo ciclo:

- | | | | | |
|----|----|----------|-----|------------|
| 1. | 1. | Cipactli | 12. | Cuetzpalin |
|----|----|----------|-----|------------|

El año venusino dura 224 días, ocho décimos. Esta cuenta provino de la consideración del tiempo de cinco periodos del planeta, divididos entre trece, número calendárico y divino: $584 \times 5 = 2,920 \div 13 = 224.8$.

El año solar cuenta trescientos sesenta y cinco días, o sea dieciocho veintenas, más cinco días: $18 \times 20 = 360 + 5 = 365$; o un *tonalpo-hualli*, más ocho trecenas y un día:

$$260 + 104 + 1 = 365.$$

Ciclo menor. Los recorridos del planeta matutino y el astro solar principian en determinada fecha, corren paralelos y terminan su recorrido en fecha igual. Cinco años venusinos: $584 \times 5 = 2,920$; ocho años solares:

$$365 \times 8 = 2,920.$$

Ciclo medio. Este lapso abarca trece periodos, o sea: $584 \times 13 = 7,592$; en que los numerales de cada periodo son distintos, no así los signos.

Ciclo mayor. La mitad del conjunto de periodos sinódicos, es decir, treinta y dos, más un medio de ellos, hacen un total de 18,980, cantidad que coincide con la de cincuenta y dos



50/28. En el segundo de los cinco periodos de Venus, con Chalchiuhtlicue y los trece días que tienen el signo *Cóatl*, con sus numerales. (Vat. p. 81.)

años solares, o sea un *xiuhmolpilli*:

$$584 \times 32.5 = 18,980, \text{ y } 365 \times 52 = 18,980.$$

Ciclo máximo. Abarca la totalidad de periodos venusianos en que no se repiten sus denominaciones, que comprenden numerales y signos. Son sesenta y cinco: $13 \times 5 = 65$; como cada periodo tiene 584 días y estos son 65, el total en días es de 37,960: $65 \times 584 = 37,960$. Asimismo el doble ciclo de los *mexica*, de 104 años, *Huey Xiuhmolpilli*, suma igual cantidad de tiempo: $365 \times 104 = 37,960$.

Los dos lapsos mayores, el de la Estrella Matutina y el solar, vuelven a manifestar correspondencia, debido a la inteligencia y observación de los hombres de antaño, a su sistema calendárico y su dominio de los cálculos aritméticos.

Estas revelaciones astronómicas no son lucubraciones o cálculos dejados en viejos papeles colombinos por los frailes cronistas; existen pintados a la manera maya o náhuatl, en varios de los pocos libros que datan de fechas anteriores a la introducción de influencias europeas en materia de astronomía, escritura e

historia; venerables pictografías llamadas ahora códices, en lugar de *teoamoxtli*, libros divinos, y que se conocen específicamente como: códices Dresde, Borgia, Vaticano Féjerváry, etcétera, nombres que indican el lugar en que se encuentran actualmente, o el apellido de algunos de sus poseedores, muchos de ellos conservados en Europa.

Debido a los desvelos y talentos de investigadores como Föerstemann, Seler, Beyer y otros, se conoce algo de la astronomía científico-mitológica, historizada en las páginas de los códices; pero cuánto se ignora e ignorará de lo esculpido en templos y estelas que la intemperie y el tiempo han borrado, o en lo pictografiado en las bibliotecas, *amoxcalli*, prehispánicas que fueron convertidas en hogueras que consumían a la vez, ciencias, mitologías, historias y arte.

1. **NOMBRE.** Tlahuizcalpantecuhtli (50).

2. **ETIMOLOGÍA.** Señor de la Aurora (Rob.); Señor de la Casa de la Aurora; Señor de la Casa de la Luz; Señor de la Casa Rosada; El que Domina en la Aurora (Sel.); Señor de la Mañana



50/29. En el tercero de los cinco periodos de Venus, con los trece días que llevan el signo *Atl*. (Vat. p. 82.)

na Cuando Amanece, y lo mismo es Señor de Aquella Claridad Cuando Anochece (Torq.)

3. **ADVOCACIÓN DE.** Quetzalcóatl.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS Y EPÍTETOS**

Ce Ácatl, Uno Caña; Citlalpul, Estrellota; Huey Citlalin, Estrella Grande o Gran Estrella; Matlactli omey Itzcuintli, Trece Perro; Nahui Ácatl, Cuatro Caña; Tlahuizcalpan, En la Aurora

5. **GRUPO DE DIOSSES.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** La aurora, representada por la Estrella Matutina, considerada como gemela y complemento de la Estrella Vespertina, Xólotl.

7. **DEIDADES AFINES.** Tonoami, Estrella de la Mañana, entre los huicholes de la Sierra Madre del estado de Jalisco.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Nacido en el año 1591 a.C., en el más alto de los cielos.

10. **REPRESENTA.** La primera luz del día, en ciertos periodos del año.

11. **PARENTESCOS.** Hijo de los dioses supremos, Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, y hermano de los dioses creadores: Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca y Huitzilopochtli.

12. **MORADA.** El décimo cielo.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Oeste.

15. **DÍAS FESTIVOS.** *Ce Ácatl*, Uno Caña, de la quinta trecena; *Matlactli omey Itzcuintli*, Trece Perro, de la décima trecena, y *Nahui Ácatl*, Cuatro Caña de la decimocuarta trecena.

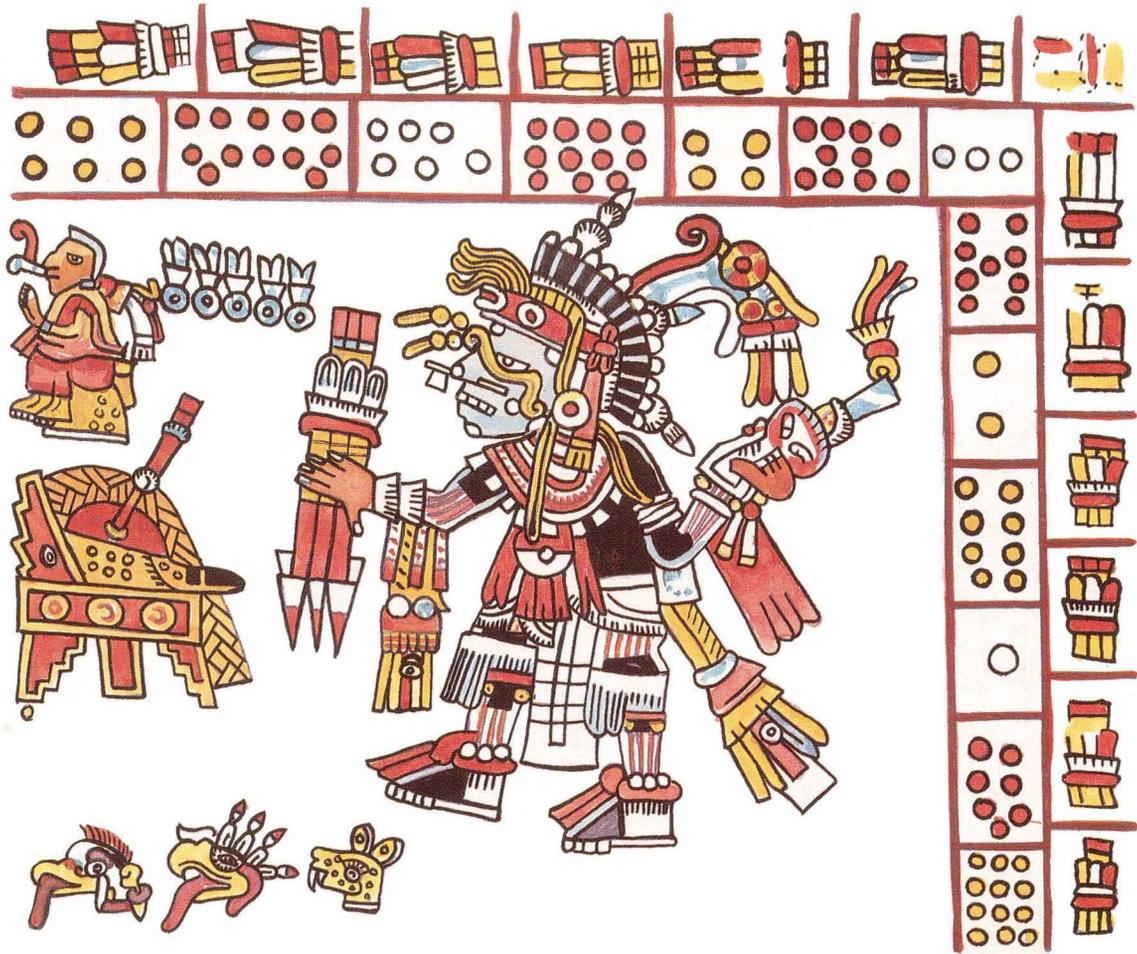
16. **REGENTE SECUNDARIO DE LA TRECENA.** Novena, acompañando a Xiuhtecuhtli.

20. **SEÑOR DEL DÍA.** Tonaltecuhtli, en los días decimosegundos de cada una de las 20 treceñas del tonalpohualli.

En los días:

De las treceñas:

Doce Hierba, <i>Matlactli omome Malinalli</i>	1 ^a
Doce Serpiente, <i>Matlactli omome Cōatl</i>	2 ^a
Doce Pedernal, <i>Matlactli omome Tēcpatl</i>	3 ^a
Doce Mono, <i>Matlactli omome Ozomatli</i>	4 ^a



50/30. En el cuarto de los cinco periodos de Venus, con sus trece días de signo *Ácatl* y numerales. (Vat. p. 83.)

Doce Lagartija, <i>Matlactli omome Cuetzpalin</i>	5 ^a
Doce Movimiento, <i>Matlactli omome Olin</i>	6 ^a
Doce Perro, <i>Matlactli omome Itzcuíntli</i>	7 ^a
Doce Casa, <i>Matlactli omome Calli</i>	8 ^a
Doce Águila de Collar, <i>Matlactli omome Cozcacuauhtli</i>	9 ^a
Doce Agua, <i>Matlactli omome Atl</i>	10 ^a
Doce Viento, <i>Matlactli omome Ehécatl</i>	11 ^a
Doce Águila, <i>Matlactli omome Cuauhtli</i>	12 ^a
Doce Conejo, <i>Matlactli omome Tochtli</i>	13 ^a
Doce Lagarto, <i>Matlactli omome Cipactli</i>	14 ^a
Doce Jaguar, <i>Matlactli omome Océlotl</i>	15 ^a
Doce Venado, <i>Matlactli omome Mázatl</i>	16 ^a
Doce Flor, <i>Matlactli omome Xóchitl</i>	17 ^a
Doce Caña, <i>Matlactli omome Ácatl</i>	18 ^a
Doce Muerte, <i>Matlactli omome Miquiztli</i>	19 ^a
Doce Lluvia, <i>Matlactli omome Quiáhuítl</i>	20 ^a

21. ANIMALES ALADOS. El *íztac huitzitzilin*, colibrí blanco, representativo o disfraz del dios.

23. ADORADO EN. Todo el mundo mesoamericano.

24. TEMPLO. El *Ilhuicatitlan*, Entre el Cielo. Sahagún refiere que era un adoratorio en que se elevaba una gruesa columna con techo de paja, en donde estaba pintada la Estrella Matutina.

25. SACERDOTES. Los *quequetzalcoa*, ministros del dios Quetzalcóatl, eran los encargados del ceremonial de Tlahuizcalpantecuhtli.

27. DEVOTOS. Los nacidos en el decimosegundo día de cada una de las trecenas.

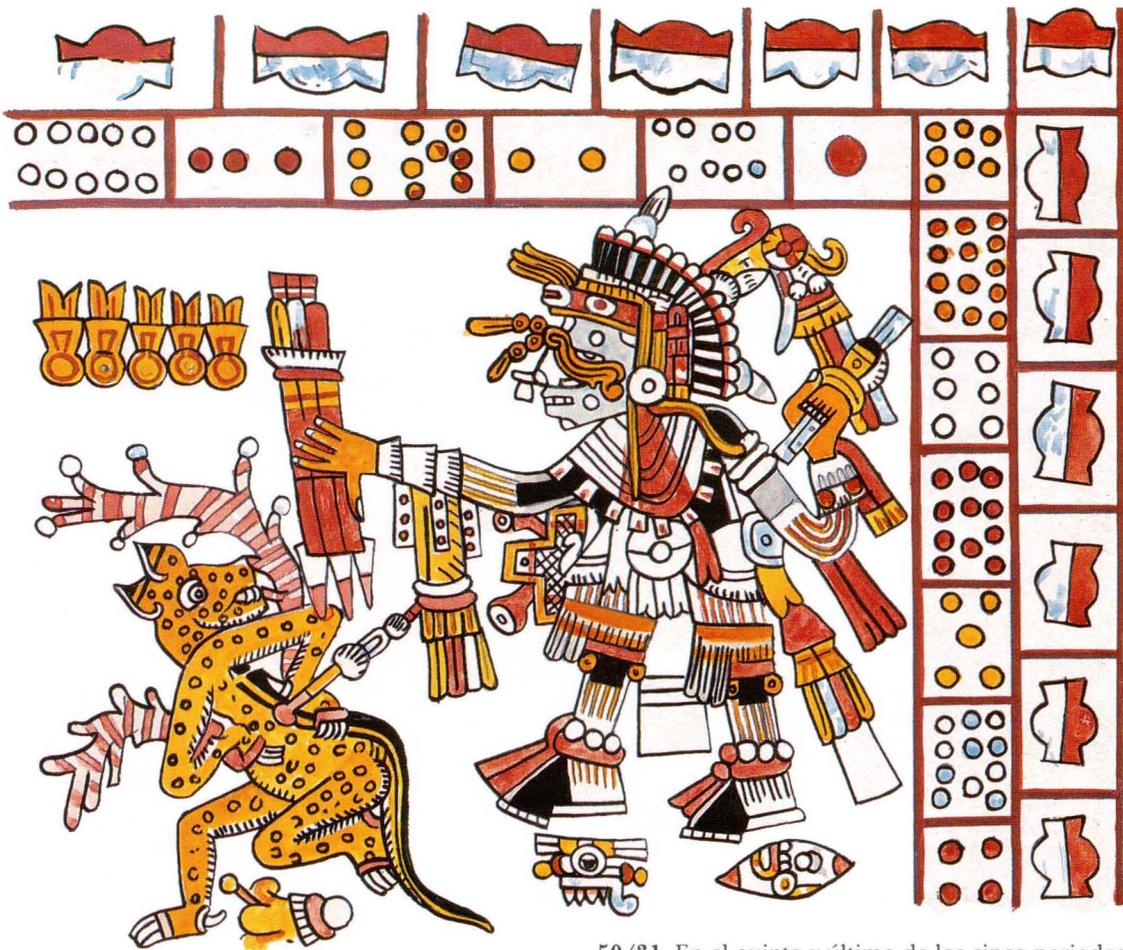
29. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Sacrificios. Se inmolaban varios cautivos cada año, cuando ocurría la aparición de la Estrella Matutina.

Ayunos. Los días Diez Jaguar, *Matlactli Océlotl*; Once Águila, *Matlactli once Cuauhtli*; Doce Águila de Collar, *Matlactli omome Cozcacuauhtli*, y Trece Movimiento, *Matlactli omey Olin*, pertenecientes a la novena trecena.

Ofrendas. Animales y frutos de la tierra.

Símbolo. El de la guerra, compuesto por una corriente de agua y una faja de tierra



50/31. En el quinto y último de los cinco periodos de Venus, con los trece días que llevan el signo *Olin* y sus numerales. (Vat. p. 84.)



50/32. Uno de los cuatro sostenes del cielo, el Oeste, Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres. Con el signo *Malinalli* en el cielo. (Vat. p. 19.)



50/33. Como regente del cuarto periodo de Venus como Estrella de la Mañana. Segunda serie. Día inicial Caña, *Ácatl*. Región Este. (Vat. p. 37.)

encendida, *atl tlachinolli*, agua y cosa quemada. En la figura 50/1, los dos elementos se ven separados. Destacan ciertos detalles: en la corriente de agua hay un dardo que aclara la traducción de arrojar dardos; la faja de tierra parte de abajo del dios y se prolonga hasta rematar en un asiento divi-

no, *teoicpalli*, sobre el que se ve una serie de borlas de plumón (símbolos de sacrificio), un vaso de las águilas, *cuauhxicalli*, con corazones humanos, un hueso, una púa de maguey y una caña para sorber sangre, *piatzli*. Estos objetos coronan el símbolo: sacrificio de guerra, la proveedora de san-



50/34. Regente principal de la novena trecena del *tonalpohualli*, acompañado de *Xiuh-tecuhtli*. Esta trecena abarca los días *Ce Cóatl* a *Matlactli omey Olin*. (Vat. p. 37.)

gre y corazones para la alimentación de los dioses.

30. **COLOR PECULIAR.** Blanco.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** La venda frontal roja, ornamentada con piezas de corte amigdaloides.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Amarillo.

33. **PEINADO.** Pelo suelto sobre la espalda y fleco. En ocasiones, dos o tres mechones erectos sobre la frente.

34. **DECORADO FACIAL.** Banda negra alrededor de los ojos, a manera de antifaz, rodeada de pequeños círculos blancos, representando la noche estrellada. En el *Códice Borgia*, algunos rostros presentan dos rayas negras horizontales a la altura de los ojos y la boca, además de cinco discos distribuidos, uno en la frente, dos en ambas mejillas y otros en el mentón y nariz, símbolo de los cinco periodos venusinos. Esta decoración también se encuentra en las máscaras de muerto que cubren la faz del dios. Exclusivamente en el *Códice Vaticano* se encuentra una rara decoración, consistente en varias rayas paralelas que se curvan debajo del ojo y terminan en cuentas en la parte superior, sobresaliendo, además de los cinco discos blancos característicos de este dios.

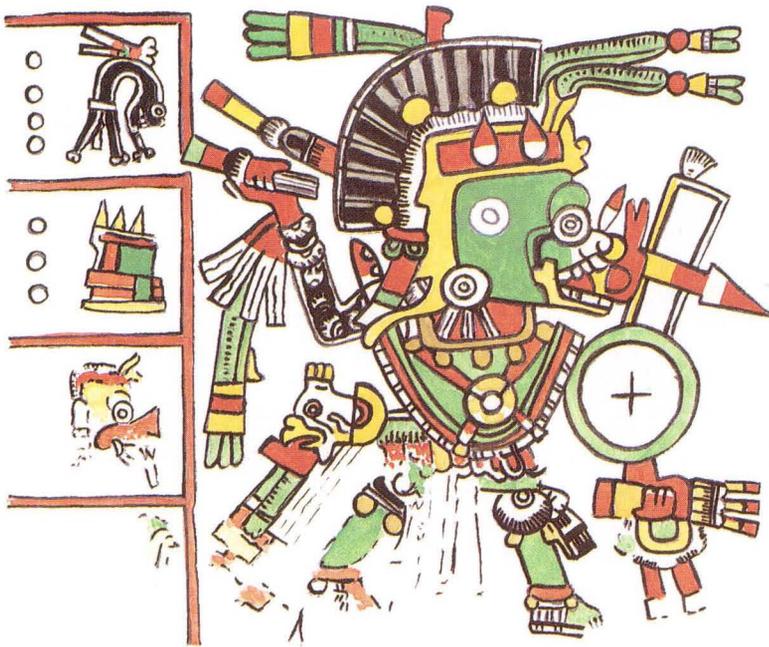
35. **DECORADO CORPORAL.** En la mayoría de los casos su cuerpo está pintado de gris, supliendo al negro, lo que hace resaltar las líneas de contorno de la figura, y adornado con borlas de plumón. En otros, sobre el color



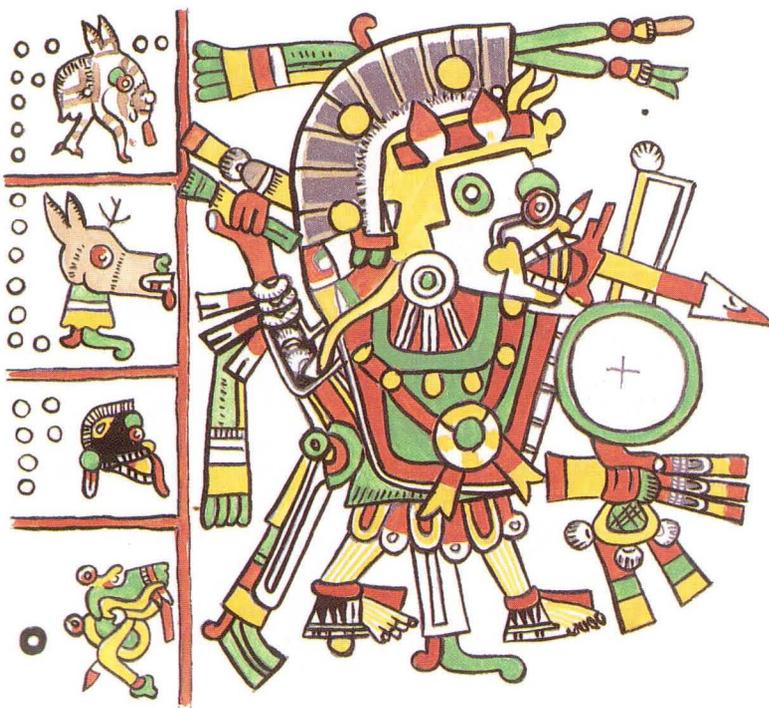
50/35. Regente del cuarto periodo de Venus como Estrella de la Mañana, segunda serie. Día inicial *Caña*, *Ácatl*. Región del Este. (Féj. p. 25.)



50/36. Como guardián de una de las cinco regiones del mundo. (Féj. p. 13.)



50/37. En el primero de los cinco periodos de Venus, lanzando sus dardos contra la figura frontera en que aparece Centeótl muerto. Con los cuatro primeros signos de los días: *Cipactli*, *Ehécatl*, *Calli* y *Cuetzpálin*. (Cospi p. 9.)



50/38. En el segundo de los cinco periodos de Venus, como dios de la muerte que arroja sus dardos contra la deidad del agua, *Chalchiuhtlicue*, que se encuentra enfrente con aspecto de muerta. Lo acompañan los cuatro signos de los días: *Cóatl*, *Miquiztli*, *Máztatl*, y *Tochtli*. (Cospi p. 9.)

negro se notan rayados de rojo y blanco en brazos y piernas, o incluso en el cuerpo entero, como los conocidos *huahuantin*, rayados, decoración aplicada a las víctimas que luchaban antes de morir contra varios guerreros, en el *temalácatl*, disco de piedra.

37. **DISFRAZ.** Algunas imágenes tienen el

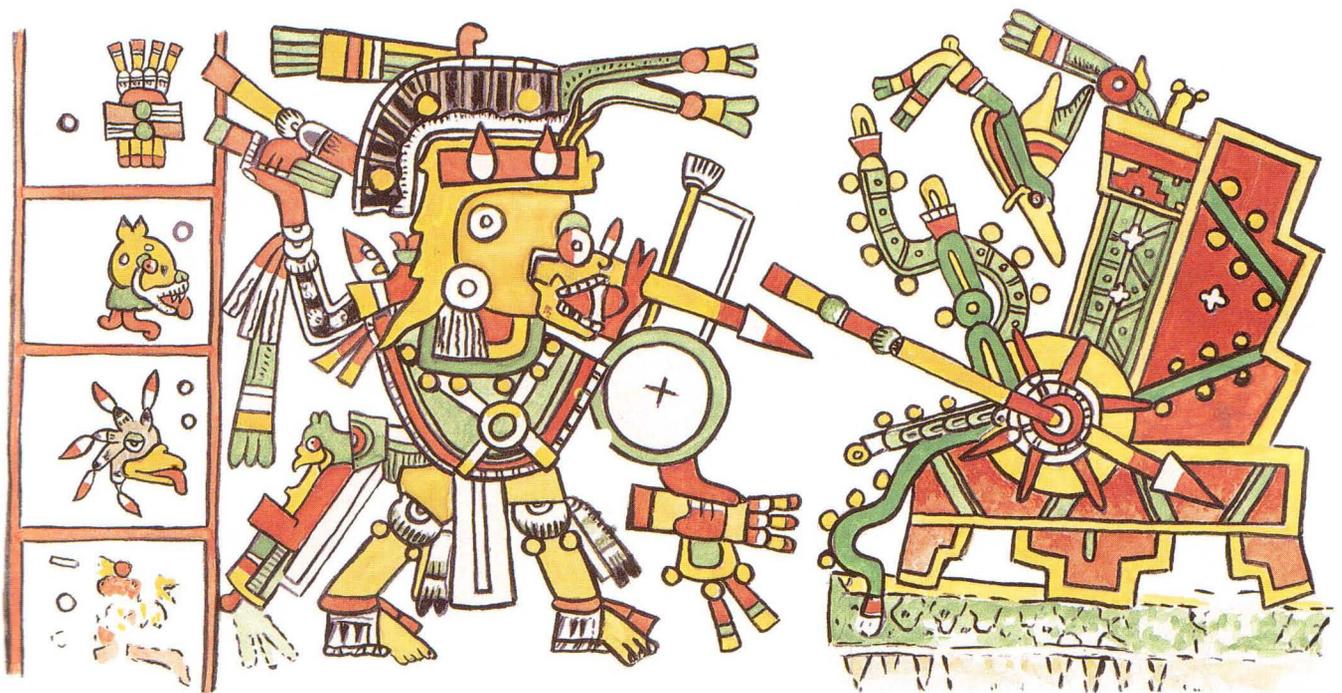
rostro cubierto con máscaras de cráneo, decoradas con cuchillos blancos ensangrentados en la parte superior, a manera de narigueras; otras son en forma de perros, de águilas y de conejos.

37. **VESTIDURAS**

Faja de entrepiernas. Con o sin decora-



50/39. En el tercero de los periodos de Venus, como muerte, mandando sobre un cerro que indica pueblo, *altépetl*. Con los signos: *Atl*, *Itzcuintli*, *Ozomatli* y *Malinalli*. (Cospi p. 10.)



50/40. En el cuarto de los cinco periodos de Venus, como dios de la muerte, disparando sus dardos y atravesando un sol que está sobre el asiento, *icpalli*. Con los signos diurnos: *Ácatl*, *Océlotl*, *Cuauhthli* y *Cozcacuauhtli*. (Cospi p. 10.)

ciones; blancas simplemente o con bandas de colores paralelas a los bordes. En las figuras 50/15 y 50/16, esta prenda se denomina *ihuiyacamáxtlatl*, por estar elaborada con mosaico de plumas de colores y llevar como fleco largas plumas de águila.

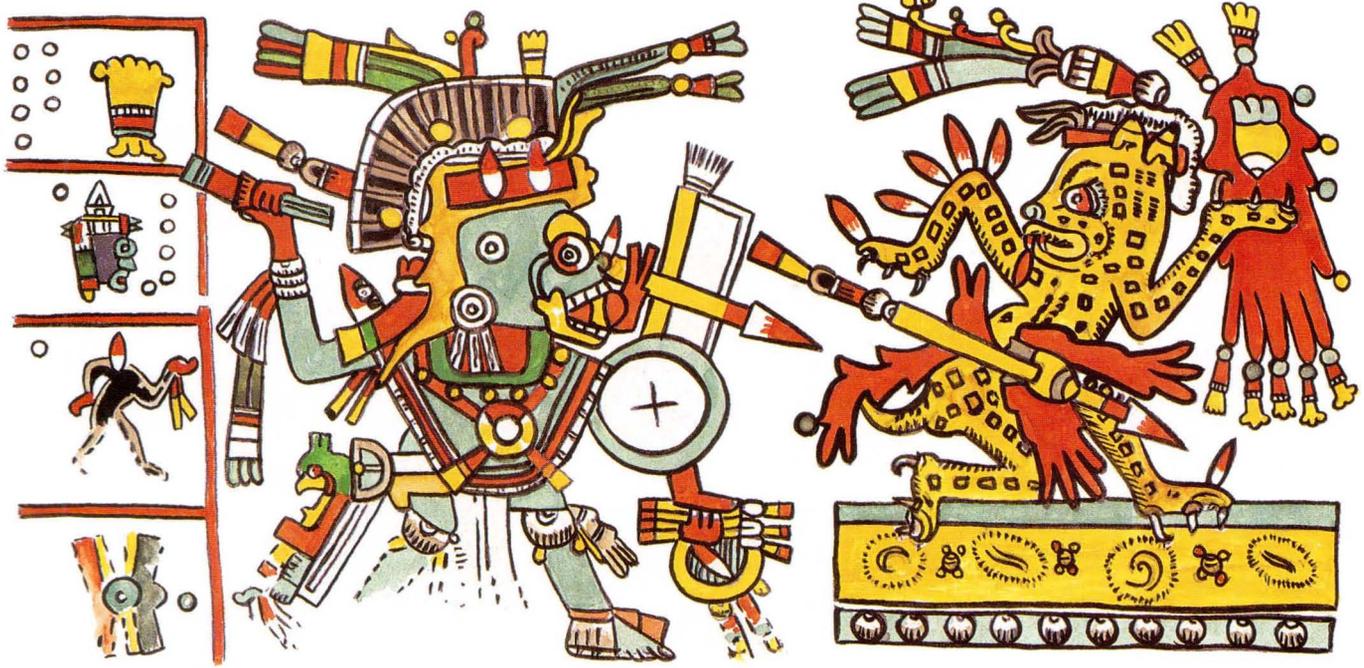
Paño de caderas. Blanco en la mayoría

de los códices, y con dibujos de rombos y fleco en el Borgia.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, sujetas con correas rojas o color de jade.

39. **ADORNOS**

Capitales. Sobre la venda frontal, resalta un plumaje consistente en un semicírculo



50/41. En el quinto de los cinco periodos de Venus, como dios de la muerte, hiriendo con sus dardos a *Océlotl*, quizá representativo de la clase guerrera. Con los cuatro signos últimos de la serie: *Olin*, *Tēcpatl*, *Quiáhuítl* y *Xóchítl*. (Cospi p. 11.)

lo de plumas negras de cuervo, de las que destacan dobles plumas rojas de guacamayo aisladas, *cuezalhuitóncatl*. Saliendo del centro de este plumaje, hay manojos de plumas rojas, blancas, amarillas y verdes, en secciones. Al final de ellas hay otra sección semejante a la primera y, como remate, un gran manojito de plumas de quetzal.

En el Tonalámatl de Aubin, exclusivamente, en lugar del adorno anterior se destaca un símbolo de *atl tlachinollí*, agua y cosa quemada, compuesto por una corriente de ese líquido y una faja de tierra, en cuyo extremo se ve una llama. Propiamente debería ser una mariposa de fuego, *tlepapálotl*.

Tras la venda frontal, lleva un moño blanco con secciones ocre. Este moño tiene dobles extremos semejantes a los de Quetzalcóatl, aunque con las puntas terminadas en un corte recto, adornadas con pequeñas borlas de plumón y largas plumas de quetzal. Una sola imagen, la 50/22, lleva el símbolo de la oscuridad sobre el moño, como es frecuente en las imágenes de Quetzalcóatl, detalle que confirma su identidad con este dios.

Frontales. Venda roja con adornos amigdaloides o discos blancos con círculo

central rojo; en otros casos, una serie de cuchillos blancos con puntas ensangrentadas completan este adorno. La imagen 50/15, tiene una toca de piel, adornada con borlitas de plumón.

Nasales. Se notan dos clases de narigueras; la conocida de Quetzalcóatl, de barra, *chalchiuhnacochtili*, y otra con forma de hacha, en color blanco.

Auriculares. Orejeras de jade con plumas rojas pendientes (50/1); de turquesa, con o sin colgajos de papel blanco, teñido en la mitad superior de rojo o con tiras de algodón sin hilar (50/14 y 50/15). Las figuras 50/22 y 50/32 tienen orejeras de cristal de roca.

Pectorales. En la mayoría de las representaciones, se le ve portar el anillo de concha *anáhuatl*, sostenido por una cinta roja de cuero; en la figura 50/22 es un collar del viento, *ehcacózcatl*, y en la 50/35 el pectoral tiene forma de mariposa.

Del brazo. Brazaletes de papel, con o sin extremos colgantes.

Del antebrazo. Pulseras formadas por tiras de piel blanca, con cuentas o cascabelles de oro o tiras colgantes de cuero rojo, que parecen ser la base del adorno y servir como ataduras.

De la pierna. En el Códice Borbónico

(como Señor del Día) presenta anchas tiras de cuero rojo con incrustaciones de turquesa y cascabeles de oro, y en la imagen del dios como patrono secundario de la novena trecena, carece de ajorcas. En cambio, en los códices Tonalámatl de Aubin, Telleriano y Ríos, luce como tales largas tiras de piel blanca que dan dos vueltas alrededor de la pierna, dejando pendientes los extremos y, en el grupo Borgia, pequeñas tiras de piel, a veces con cascabeles de oro.

Dorsales. En las primeras representaciones aparece en sustitución del *tezcacuitlapilli* un ornamento semejante, pero más arriba de la espalda, a la altura de la nuca, consistente en un disco de cuyo centro emerge una cabeza de ave o un cráneo humano.

También se le ve portar una especie de capita de piel, con largas plumas negras, como fleco.

En otras imágenes tiene espejos de cola, *tezcacuitlapilli*, de diversas formas, como cabezas de aves o simples medios discos con sus correspondientes extremos de plumas o papel.

40. **ARMAS.** Lanzadardos, *átlatl*, en las figuras 50/14, 50/17, 50/26, y de la 50/27 a 50/31, y 50/36. Dardos y escudos con fleco en las figuras 50/14, 50/17, 50/23, 50/26 y de la 50/37 a la 50/41. Únicamente dardos en las figuras 50/27 a 50/31, y la 50/36.

41. **OBJETOS MANUALES.** Empuña unas banderas blancas como complemento de la expresión guerrera del dios; en la figura 50/24 blande un hacha, con la que ha tronchado un árbol.

42. **ASIENTOS.** Aparece sedente sobre ricos asientos de madera tallada, adornados con filos de oro y cuentas de jade y turquesa, *teoicpalli*, y en otros asientos o taburetes pequeños, recubiertos con piel de jaguar.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Beyer, 1965, t. X, pp. 10, 23, 24, 25, 240, 252, 278, 293, 308, 321, 374, 383, 488.
—, 1969, t. XI, pp. 120, 258, 606.
Caso, 1927, pp. 23, 24, 27, 30, 323, 36, 46, 49, 62, 63.
—, 1936, pp. 18, 23.
—, 1953, pp. 37, 53.

Krickeberg, 1961, pp. 140, 225.

Paso y Troncoso, 1899, pp. 66, 71, 244, 248, 356, 366, 368.

Robelo, 1908, *A.M.N.*, t. V, p. 263.

—, 1951, p. 343.

Sahagún, 1938, t. I, p. 329; t. V, p. 83.

—, 1946, t. I, pp. 20, 362.

—, 1956, t. I, p. 339.

Seler, 1963, t. I, pp. 139, 187-91, 194, 195, 202, 204 212, 219, 264, 265, t. II, pp. 14, 22, 23, 41, 52, 53, 106, 114-28, 193-6, 205, 238, 240, 243, 253.

—, "Mito y religión de los antiguos mexicanos."

—, 1900-1901, (Estudio al *Tonalámatl* de la colección Aubin, en alemán.)

Serna, 1982, pp. 317, 410.

Soustelle, 1959-1960, pp. 21, 30, 37, 38, 40, 64, 83, 84.

Vaillant, 1960, p. 174.

50/42. Tallado en el costado izquierdo del *Teocalli de la Guerra Sagrada*, en la parte delantera cercana a la escalinata. Se le reconoce por la venda ornamentada con figuras de corte amigdaloides. Su cara está descarnada, aunque este aspecto no es muy frecuente en esta deidad. (Civilización *mexicatl*. Procedencia: cimientos del torreón sur del Palacio Nacional, encontrado a fines de julio de 1926. Recibido en el Museo el 13 de agosto del mismo año. Material: basalto. Dimensiones: alto, 1.23 m; ancho, 0.915 m; espesor, 0.99 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-806.)





51/1. Xólotl, Doble o Monstruo, regente principal de la trece-
na decimosexta del *tonalpohualli*, que comienza en *Ce Cozca-*
cuauhtli y termina en *Matlactli omey Tochtli*. (Borb. p. 16.)

Xólotl



UANDO QUETZALCÓATL retorna de su descenso al mundo de los muertos y se le rompen los huesos que habrían de ser materia para crear una nueva humanidad después del diluvio que puso fin a la cuarta era, pregunta desolado a su acompañante Xólotl:

—¿Cómo será esto, nahual mío?

El cual dijo:

—¡Cómo ha de ser! que se echó a perder el negocio; puesto que llovió.

Esto indica que el primero consideraba a Xólotl un ser allegado e inferior, aunque de esencia sobrenatural. Este ser solía tomar la forma de un can y como tal era el seguidor, el paje, el siervo, el perro del numen, se le encuentra representado así en las hojas de los códices, principalmente en las secciones decimosextas de los *tonalámatl*, de las que era regente.

Para indicar la dependencia o afinidad con el dios creador, está ataviado con los más característicos arreos de su señor: sobre el pecho, el gran collar del viento, *ehcacózcatl*, que es la sección central de un caracol marino, lograda por dos cortes transversales. Da idea del viento la espiral que se forma en el centro y sus picos salientes, cinco por lo regular. El objeto va siempre pendiente de una correa roja que circunda el cuello, da varias vueltas entre un hueco de la espiral y baja por detrás de la joya-símbolo, dejando ver sus extremos con cortes que hacen un escaso fleco de puntas redondeadas. En el cuello luce el *chalchiuhcózcatl* con caracolutos adheridos a la orla roja y cortados en el extremo inferior, para transformarlos en sonoros cascabeles. El dios lleva orejas de disco de oro, con pendientes llamados *epcololli*, concha torcida, por su corte en

forma de gancho. Sobre la cabeza, un tanto al aire, en vez de ceñir la frente como en los casos en que este adorno es llevado por cabezas no animales, se ve la venda blanca formada por una cinta que sube y baja formando ondas estrechamente unidas y uniformes; en los extremos aparecen los nudos de una correa roja que hace sospechar que ésta se prolonga por la nuca; al centro de la venda, como joya frontal, ostenta un disco grande, azul, con cuatro más pequeños, distribuidos equidistantemente en la periferia. Hacia la nuca luce el *cuezalhuítón-catl* propio de la divinidad, en que destaca una banda negra de plumas de cuervo y las rígidas y rojas del guacamayo; como remate, se ve el ojo-estrella cercado por la oscuridad nocturna y un gran jade, símbolo de lo precioso, porque preciosa era la luz que el perro Xólotl, hecho visible como Estrella Vespertina, despedía en determinadas tardes en seguimiento del sol que descendía por el Occidente, para cumplir su misión de alumbrar tenuamente a los difuntos, que estaban bajo tierra en el Mictlan, Lugar de los Muertos. Un gran punzón de hueso, símbolo de autosacrificio, se encuentra sobre su cabeza, y de él pende un sartal de borlas de plumón y un jade, por ser instrumento precioso, que daba paso a la sangre de sus devotos. Inmediatas a manos y patas, lleva pulseras y ajorcas de papel. Ciñe su cintura, un paño de caderas y una faja de entrepiernas blancos; el segundo con bandas de color ocre en los extremos, que están cortadas en redondo, vestidura propia de Quetzalcóatl. Del hocico abierto del mítico perro sale un cuchillo como sustituto de la lengua y una flor; en la mano derecha empuña otro cuchillo ensangrentado, con el puño envuelto con adornos de papel anudados y con fleco colgante.



51/2. Regente principal de la trecena decimosexta del *tonalpohualli*, en los días: Uno Águila de Collar a Trece Conejo. (T. de Aub. p. 16.)

Frente a la deidad descrita se encuentra dibujada la porción frontal del monstruo de la tierra, con las fauces totalmente abiertas, como esperando la llegada de algo para devorarlo. Ese algo es el Sol poniente que casi toca el hocico del monstruo, dando la impresión de que va a sumergirse en la tierra, para después seguir su camino por la mansión de los muertos. Detrás del disco del astro se observa el bulto de un cuerpo amortajado y atado con cuerdas, mas la cabeza del muerto la suple la máscara de Xólotl. El hocico del perro está entreabierto y una flecha penetra en él; debe ser la que le dio muerte, pues esta práctica era usual para dejar sin vida a ciertos perros cuando su amo moría. Hacia la nuca lleva el ornato mortuario conocido como *amaixcuatechimalli*, escudo de la nuca (hecho) de papel, plegado como abanico, y largas tiras colgantes. Todo esto hace suponer que el bulto de muerto es Xólotl, es decir, la Estrella Vespertina que ha sido flechada, por la luz del Sol que se hunde en el ocaso. Además del moño de cuatro largos extremos, el ojo aparece con el párpado en la



51/3. Como regente principal de la trecena decimosexta, gobernaba en los días *Ce Cozcacuauhtli* a *Matlactli omey Tochtli*, Uno Águila de Collar a Trece Conejo. (Ríos lám. 45.)



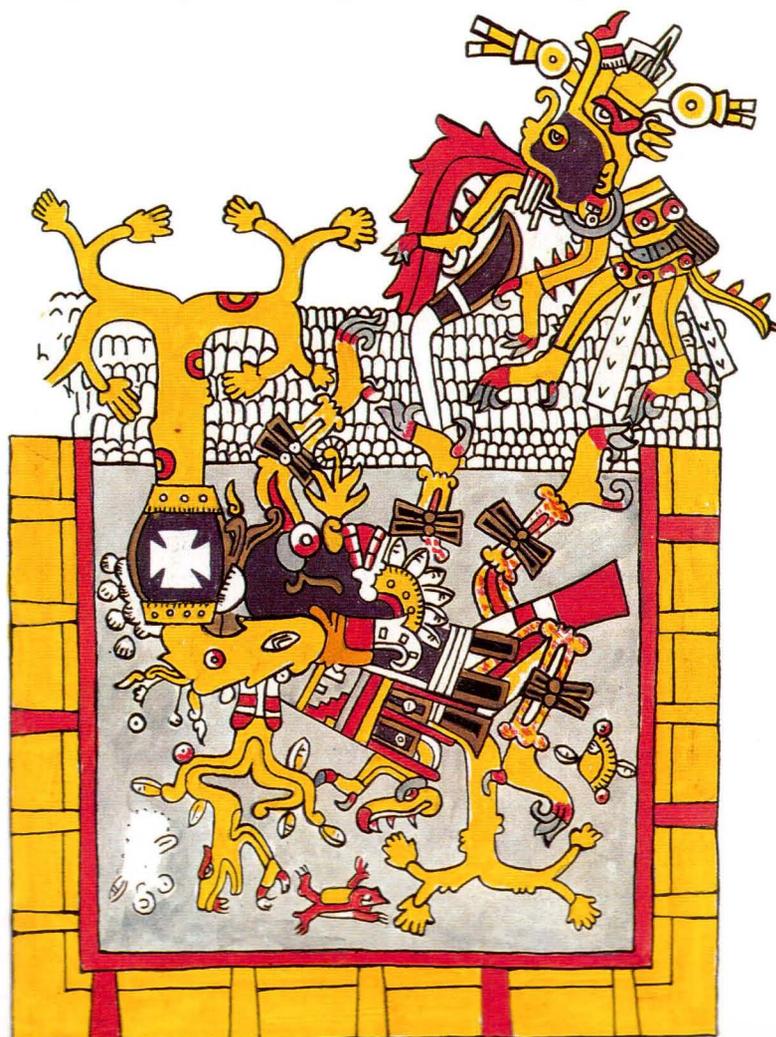
51/4. Como regente principal de la trecena decimosexta del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 19v.)

parte superior, como mirando hacia arriba, rodeado de oscuridad rematada por otro gran jade.

Xólotl es regente de la decimosexta trecena en los *tonalámatl* de los códices mexicanos; en el grupo Borgia ocupa ese lugar Nanahuatzin. A ambos está ligado el signo *Olin*, lo que ha dado motivo a que se les tome como un mismo ser, mas parece ser que esto se debe a que Xólotl era también dios de juego de pelota de hule, materia que se presta para el movimiento continuo en el *tlachtli*, campo que siempre ostenta doble cancha; y el segundo, Nanahuatzin, fue convertido en el quinto dios solar, Olintonatiuh, Sol de Movimiento, que para los antiguos mesoamericanos era real y verdadero, pues en los equinoccios y solsticios las apariciones matutinas del Sol se efectuaban a veces cargadas hacia el sureste, y otras al noroeste, y por las tardes igualmente se sumergía, en cierto tiempo, inclinado al suroeste y en otro al noroeste, en los diferentes días del año. Movimientos que son oscilantes y no giratorios, puesto que van y regresan entre dos pun-



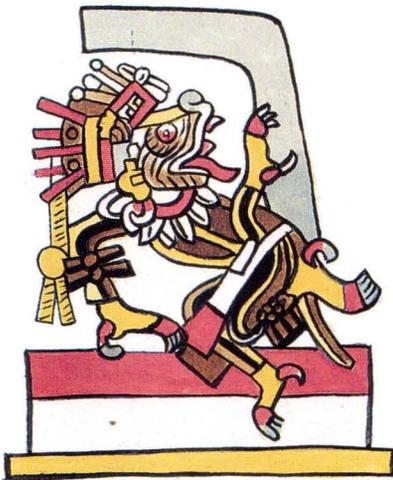
51/6. Durante la visibilidad del planeta Venus, en la tarde. (Borg. p. 36.)



51/7. Xólotl, ya muerto, flota en el agua. (Borg. p. 38.)



51/8. Xólotl, etimología incierta. El dios lisiado, lanza la serpiente de fuego, *xiuhcōatl*. (Borg. p. 37.)



51/9. Al parecer, cayendo hacia donde está la serpiente de fuego, *xiuhcōatl*. (Borg. p. 38.)



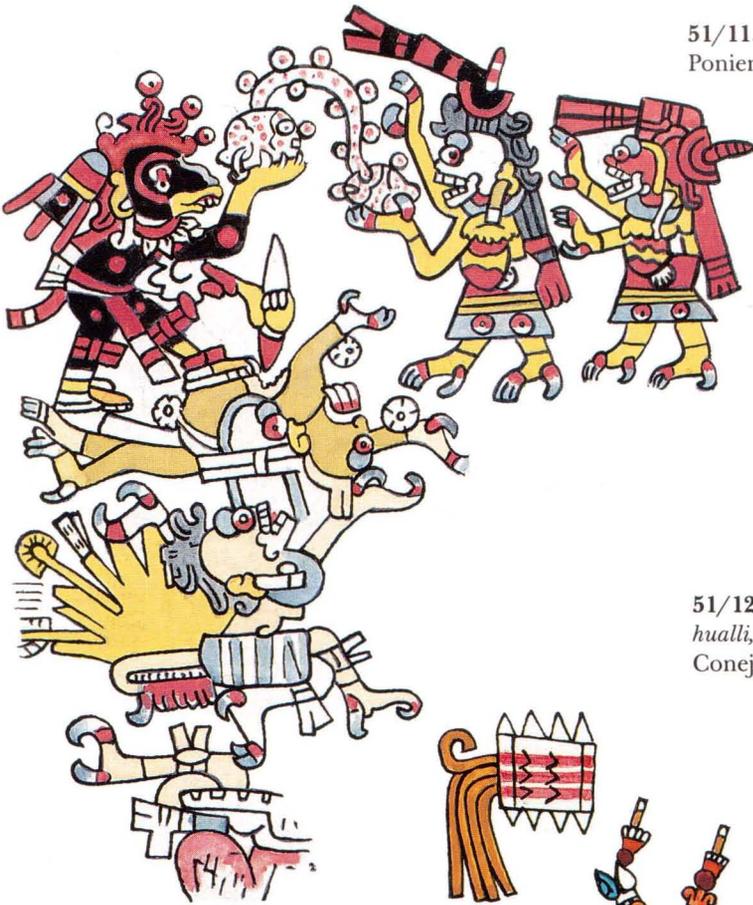
51/10. El dios con disfraz de perro, junto a la casa de los dioses del Oeste y de los guerreros muertos. (Borg. p. 33.)

tos y no giran totalmente hasta completar el círculo. A esto se debe que las aspas del signo *Olin* sean de diferente color y no se vean unidas, sino que dejan un espacio angular, cuyo vértice está sustituido muchas veces por una saliente semicircular.

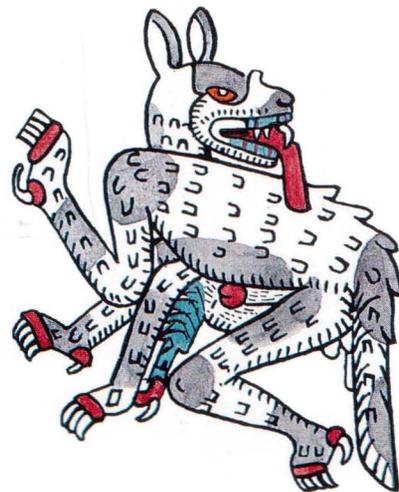
Nótase en el nombre de Xólotl que era dios de todo lo doble, gemelo, deforme o monstruoso. Lo primero está muy visible en la leyenda de la creación del Sol, cuando los dioses apostaron a favor de los distintos puntos por donde habría de aparecer el astro diurno al surgir del fuego que consumió y transformó a Nanahuatzin, El Bubosillo, en Piltzintecuhtli Tonatiuh. Xólotl era uno de los dioses presentes en aquel suceso, por lo que según la exigencia del nuevo Sol para acceder a moverse por el cielo, debían sacrificarse todos los dioses que no habían acertado a designar el oriente como punto de salida de la luz del día. Xólotl fue de éstos, pero pusilánime y medroso no quiso dejar su vida en aras de la movilidad del Sol y emprendió la huida al ver que se le acercaba su última hora a manos de Ehécatl, esta vez convertido en sacerdote sacrificador, que utilizaba el cuchillo para ir abriendo paso a los corazones de los perdedores. En su huida se sintió perseguido y para hacerse invisible, al pasar por un maizal se pegó a una caña de maíz y se hizo igual a ésta; descubierto por su perseguidor, no obstante su mutación, se desprendió de su doble y se creyó seguro ocultándose junto a un maguey, por lo que resultó un maguey doble, *mexólotl*. Nuevamente descubierto, se arrojó al agua y se convirtió en un ser raro, monstruoso, el ajolote, *axólotl*, batracio que sufre una transformación radical al pasar de larva a adulto, denominándose ajolote sordo. Aunque inconocible, fue identificado, sacado del agua y muerto.

La muerte de los dioses debió ser irreal, o tras ella debió hacerse palpable su inmortalidad, pues los pobladores de Teotihuacan y los posteriores siguieron creyendo en la existencia de los dioses que en el año Trece Caña, 1063 d.C., presenciaron la conversión de los descendientes de Quetzalcōatl y Tláloc en astros luminosos. Los demás númenes siguieron manifestando su existencia por medio de la conservación y alimentación de los hombres y aun por sus apariciones a los seres humanos. Coatlicue fue otra diosa de las muertas en el citado acontecimiento, que revivió para que

51/11. Frente a la Casa de la Serpiente Roja, en la región Poniente, acompañado por las *cihuapipiltin*. (Borg. p. 34.)



51/12. Regente único de la decimosexta trecena del *tonalpo-hualli*, que abarca los días Uno Águila de Collar a Trece Conejo. (Vat. p. 64.)



51/13. Patrono del decimoséptimo signo diurno, Movimiento, *Olin*. (Vat. p. 29.)

51/14. Patrono del decimoséptimo signo diurno, *Olin*. Segunda serie. (Vat. p. 93.)



51/15. Deidad de lo gemelo o doble y de la región del Oriente, Tlapcopa. Acompañado de Tecciztécatl y de los signos: *Cipactli*, *Cuetzpalin* y *Tochtli*. (Vat. p. 9.)



51/16. Al final de la visibilidad de Venus, en el día Cuatro Movimiento (Vat. p. 72.)

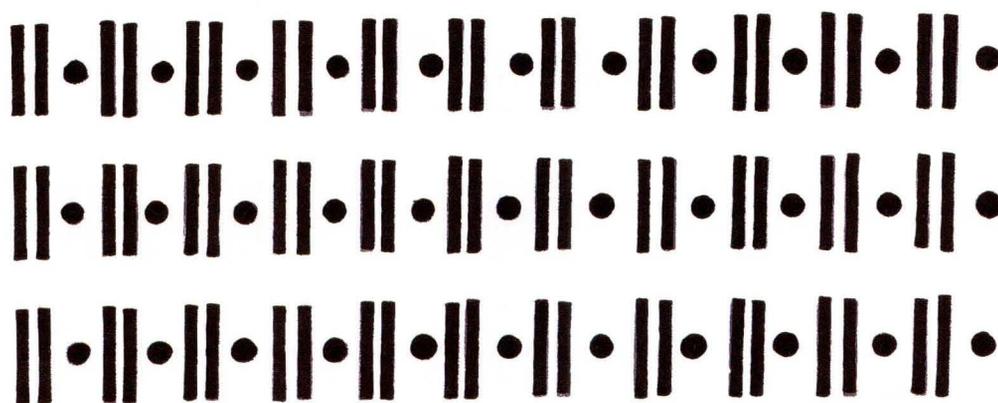
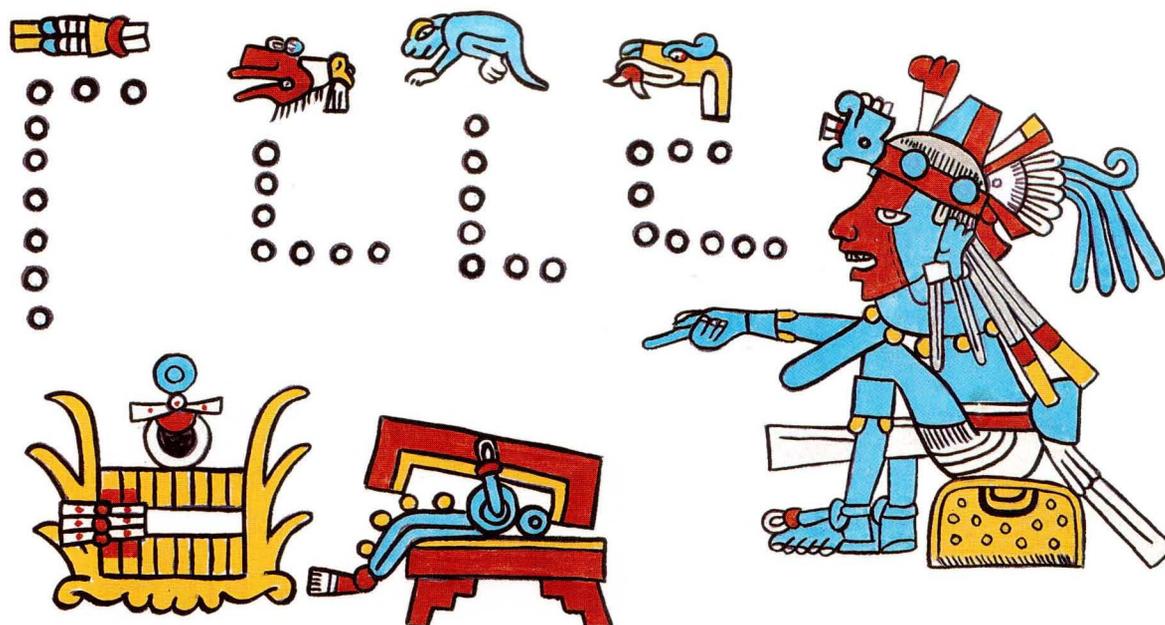


51/17. Guardián de la región del Este, Tlapcopa, por donde sale la luz. Acompañado de *Xochiquétzal*. (Féj. p. 23.)

naciera Huitzilopochtli y guiara a su pueblo hacia el esplendor *mexica*.

El más fantasioso de los mitos relacionados con Xólotl es el que hace de la diosa madre una parturienta, que contra lo acaecido cuatro veces antes, arroja un pedernal, un cuchillo de sacrificio. Sus hijos, que todo lo descubrían o adivinaban, lo llegaron a ver y afrentados al saber que ese objeto de material tal vil era su hermano, se dieron maña para hacerlo desaparecer del Omeyocan, Lugar [de la Esencia] de los Dos. El pedernal cayó como caerían después los meteoritos, las estrellas fugaces, cruzó el espacio hasta llegar a chocar contra la Tierra; con el impacto, la piedra se hizo añicos y cada uno de ellos, es número de mil seiscientos, tomó forma humana. Debieron pasar tribulaciones en un lugar bruto, inhóspito. No había ni un solo mortal que los sirviera, ni un solo irracional que los alimentara y sólo cardos, biznagas y cactus formaban el paisaje en derredor de las tristes cuevas que los albergaban, las de Chicomoztoc, según se cuenta. Y sin que se sepa por qué revelación o sentimiento innato, pensaron en acudir a su madre en demanda de auxilio, mas no para rogar que los retornara a su lugar de origen, sino para pedirle un poder, el de crear hombres que los sirvieran, porque ellos eran semidioses. Fue Tlotli, Gavilán, uno de los muchos a quienes tocó en suerte la embajada de ir a pedir a su madre macehuales para ser servidos. Tlotli, que debía poseer ciertos dotes sobrenaturales, pudo llegar hasta Tonacacíhuatl, La Mujer de Nuestro Sustento. Expuso ante ella los deseos de su comunidad y conoció el rostro airado de su madre y escuchó las quejas con que expresaba el dolor de ver que sus hijos no deseaban morar en su paraíso, que pedían una cosa baladí. Tras todo lo dicho, con pena de madre, concedió la facultad pedida. Conmovido tristemente por la plática, fue descendiendo Tlotli hacia sus hermanos; pero en el largo transcurrir del regreso, empezó a olvidar a la gran señora y a ilusionarse viendo desde lo alto cuán grande era la Tierra, qué colosales los picos que la cubrían, reminiscencias del gran *cipactli* que antes fuera y los profundos surcos de cañones y barrancas dibujados en la piel de sus dominios.

Por su astucia, valor y bien decir, entre sus hermanos, destacaba uno a quien llamaban Xólotl, y a quien encomendaron la empresa de



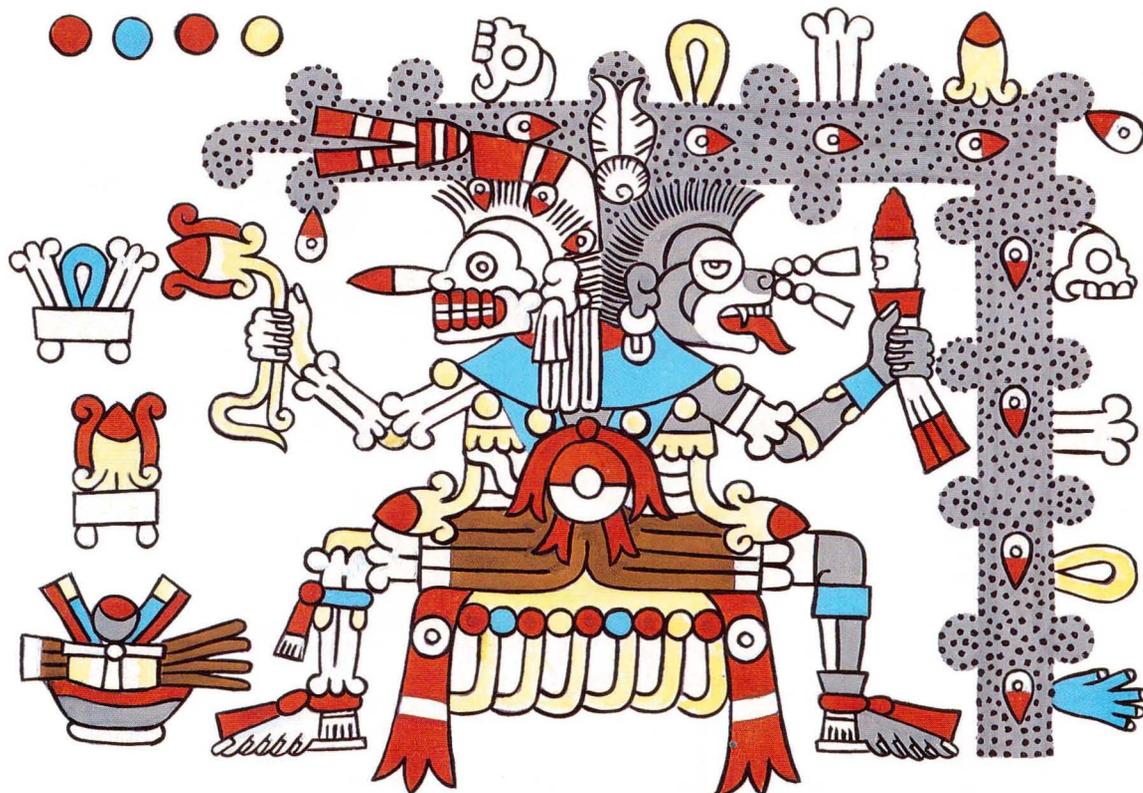
51/18. Indicado como guardián de una de las cinco regiones del mundo. Días Nueve Caña, Siete Viento, Siete Lagartija y Nueve Serpiente. (Féj. p. 12.)

ir a donde el Señor de los Muertos tenía su asiento a pedir un hueso, según las instrucciones dadas por la madre a Tlotli y transmitidas a Xólotl. Esto era casi idéntico a lo que hizo Quetzalcóatl, cuando con huesos de los antepasados y sangre suya creó los primeros seres de la quinta edad, para que fuesen con el tiempo, los padres de una nueva generación. Aun el hecho de que a Xólotl se le confiara la nueva parejita y que éste los criara con leche extraída de los cardos, viene a comprobar que esta leyenda es una reproducción del acto mitológico de una de las creaciones humanas, en la que se pretendió dar título de hermano de Quetzalcóatl a su nahual.

1. **NOMBRE.** Xólotl (51).

2. **ETIMOLOGÍAS.** La multiplicidad de las que se han dado al nombre de este dios hace que no se pueda aceptar en firme ninguna, ya que los nahuatlatoles le han dado diversos aspectos:

- El Doble o Cuate (Paso y Troncoso)
- El que se presenta Desdoblado (Seler)
- Gemelo, Monstruoso, (Agustín Villagómez, nahuatlato de Milpa Alta, Méx.)
- Glotón (Jesús Sánchez)
- Juguete, Muñeco (Jiménez Moreno)
- Ojo, Vigilante (Orozco y Berra)
- Paje, Criado, Esclavo (Molina)
- Pie Bola o Pie Equino; cierta enfermedad que



51/19. Sentado en un taburete decorado con huesos y dando la espalda a Mictlantecuhtli, con quien comparte el asiento. (Laud p. 11.)



51/20. El dios monstruoso, en la cuarta casilla de la banda inferior del tercer cuarto del *tonalpohualli*, correspondiente al Oeste. (Cospi p. 5.)



51/21. En la cuarta columna, abajo, primer cuarto del *tonalpohualli*. (Cospi p. 1.)

deforma al pie haciéndolo semejante al del caballo (López Austin)

4. DENOMINACIONES SECUNDARIAS

Y EPÍJETOS

Axólotl, Doble o Cuate del Agua, Monstruo del Agua

Ce Cuauhtli, Uno Águila

Ce Olin, Uno Movimiento

Chiconahui Cóatl, Nueve Serpiente

Chicuey Mázatl, Ocho Venado

Huexólotl, Gran Doble o Cuate

Macuil Malinalli, Cinco Hierba

Macuil Xóchitl, Cinco Flor

Matlactli Olin, Diez Movimiento

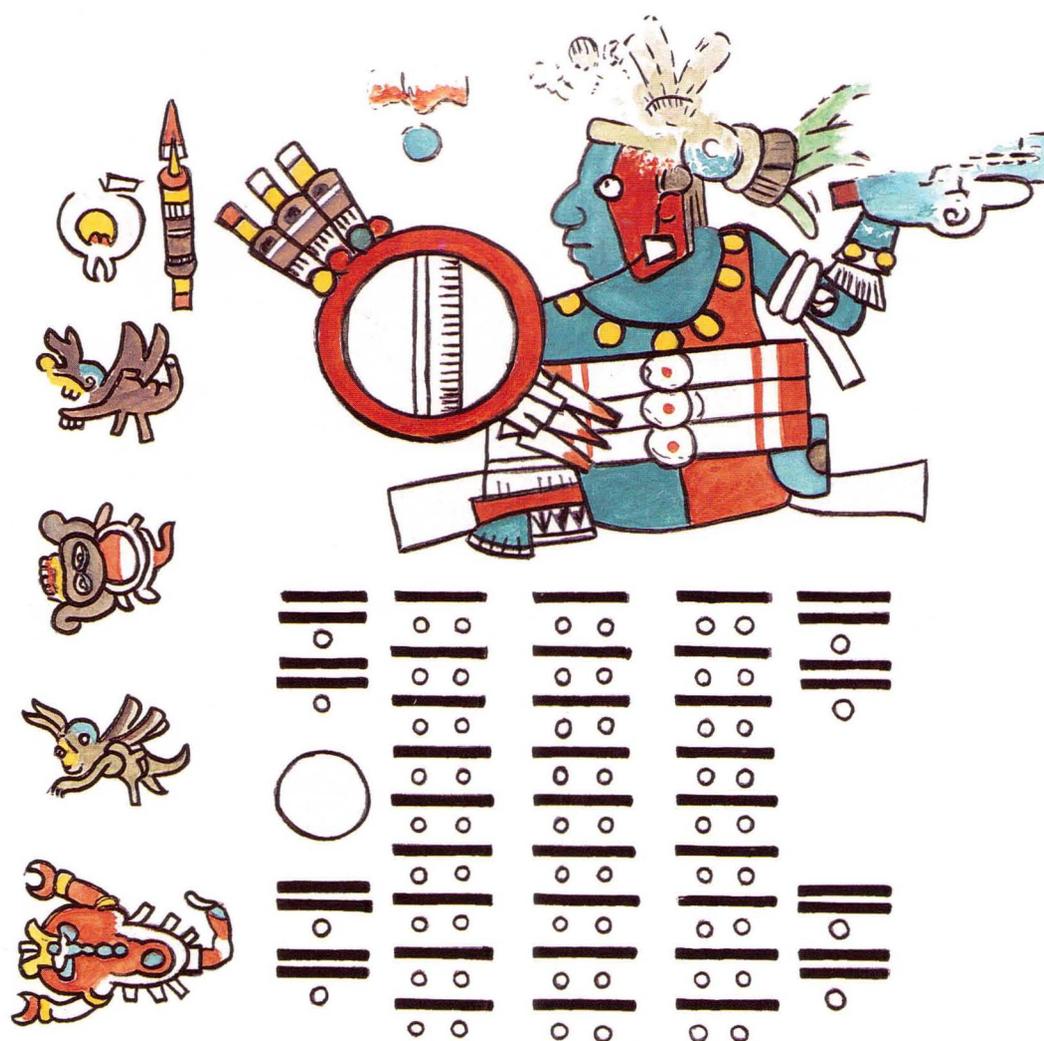
Mexólotl, Maguey Doble o Cuate

Nahui Olin, Cuatro Movimiento

Texólotl, Piedra Monstruosa o Monstruo de Piedra

5. GRUPO DE DIOS. Creados.

6. DEIDAD DE. Lo gemelo o doble, deforme o monstruoso. Los partos de mellizos fueron



51/22. Como uno de los dioses de la hechicería, con la fecha calendárica Uno Movimiento. (Cospí p. 24.)

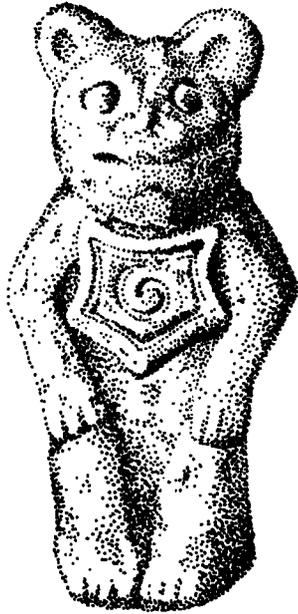
considerados consecuencia de la intervención del dios. En ciertas regiones eran vistos como sobrenaturales y para deshacer esa anomalía mataban a uno de ellos, al menos apto para vivir. Tal vez haya que tomar esa inmolación como una ofrenda al dios, o porque los humanos no debían ser remedo del mismo.

Lo doble y el movimiento ocurrían en el juego de pelota, tanto porque la estructura del campo era un remedo del *olin* de rígidas formas rectas, como por lo que en él se hacía, pues el movimiento era constante tanto entre espectadores y peloteros, como en la pelota. Dobles y movedizos eran también los maderos con que Mixcóatl sacó fuego en el segundo año de la quinta edad y han sido considerados bajo el dominio de Xólotl, puesto que la constelación Mamalhuaztli, taladrador, perforante o mastelejos, constituida por las estrellas Aldebarán,

Beta y Gama (actual constelación del Toro) aparentaba los dos palos con que se producía el fuego, gracias al movimiento rotativo que se le imprimía a uno de ellos, cilíndrico, sobre otro, plano.

Otro objeto doble y movedizo se encontraba en el hogar, compañero inseparable del molcajete en el cual danzaba, impulsado por una mano machacaba y molía cuanto en él ponían, logrando un constante recreo del gusto indígena. ¿Su material? Basalto, pero no en bruto, sino labrado: uno en forma de vasija trípode y el otro como si fuera una mancuerna con los extremos abolidos, llamada *texólotl*, monstruo de piedra, y ahora tejolote, como un aztequismo.

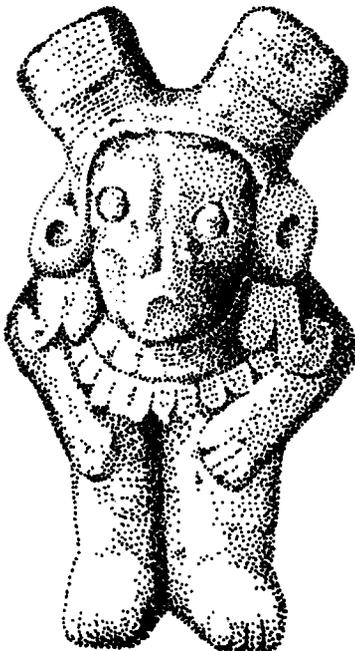
Hay quien atribuye a Xólotl poderes sobre el rayo si no es que hace el rayo mismo, ya que ambos hieren, matan y queman con el fuego



51/23. Perro de cuerpo semihumano. Sobre el pecho lleva el *ehecacózcatl*, collar (pectoral) del viento, símbolo de Quetzalcóatl, su doble. (Procedencia: Valle de México. Material: barro. Museo de Etnografía de Berlín. Colección Uhde.)



51/24. Figurilla de Xólotl, sentado con las piernas recogidas al frente y la cabeza sustituida por la de un perro. Por rotura le falta una de las orejas. Entre los brazos y el cuerpo se ven dos perforaciones, para ser colgado. (Procedencia: Valle de México. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 11-78.)



51/25. Figura de barro que muestra al dios con las manos sobre las rodillas, adornado con un collar y orejeras con colgajos de *epcololli*, propias de Quetzalcóatl. Su cabeza o máscara es la de un perro. Las dos salientes planas de la parte superior deben ser las orejas recortadas del canino. (Procedencia: Valle de México. Material: barro. Museo de Etnografía de Berlín. Colección Uhde.)

de sus flechas en zigzag o la punta de sus colmillos, que parecen dejar lumbre al morder.

8. SEXO. Masculino.

9. ORIGEN. Creación de Quetzalcóatl para su servicio y compañía.

10. REPRESENTA. La Estrella Vespertina.

12. MORADA. Indefinida; por las noches sigue la ruta del Sol.

13. REGIÓN CARDINAL. El Oeste.

14. SIGNO ASOCIADO. *Olin*, Movimiento, decimoséptimo de la serie de los veinte signos diurnos. Movimiento Rodante (Seler).

15. DÍAS FESTIVOS

Ce Cuauhli, Uno Águila, de la decimonovena trecena

Ce Olin, Uno Movimiento, de la decimotercera trecena

Chiconahui Cóatl, Nueve Serpiente, de la decimotercera trecena

Chicuey Mázatl, Ocho Venado, de la cuarta trecena

Macuil Malinalli, Cinco Hierba, de la vigésima trecena



51/26. Cabeza colosal de Xólotl, vigorosamente tallada, con profundas arrugas sobre la frente e inmediatas al hocico, que, entreabierto, muestra dientes y colmillos. En la orejera del lado derecho tiene un disco con pendiente de *epcololli*, lo que

demuestra que no se trata de un simple perro. (Civilización: *mexicatl*. Procedencia: calle de la Escalerillas, hoy Guatemala. Andesita. Alto, 0.44 m; ancho, 0.55 m; largo, 0.71 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-128.)

Macuil Xóchitl, Cinco Flor, de la decimosexta trecena

Matlactli Olin, Diez Movimiento, de la vigésima trecena y

Nahui Olin, Cuatro Movimiento, de la segunda trecena del *tonalpohualli*.

16. **REGENTE PRINCIPAL DE LA TRECENA.** Decimosexta, en que aparece acompañando al Sol.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** *Etzalcualiztli*, Comida de *etzalli* (maíz y frijol). El Códice Borbónico presenta una escena en que este dios aparece como bastonero o dirigente de una danza en honor de Quetzalcóatl.

23. **ADORADO ENTRE.** Los otomíes, *tepaneca* y *tlatelolca*.

24. **TEMPLOS.** El Xoloco, En Donde Está Xólotl, citado en la bifurcación de las calzadas de México, Coyoacán e Iztapalapa. Este lugar era una fortificación a la vez que el punto cardinal Sur. Otro, era el Xoloteopan, Templo de Xólotl, en Tlaxcala.

25. **SACERDOTES.** Los mismos que atendían el culto de Quetzalcóatl.

28. **OBJETOS DEL CULTO.** Punzones de hueso, *ómitl*; cajetes para ofrendas, *teocáxtil*; bolsas para copal, *copalxiquipilli*; braseros divinos, *teotlecuiilli*, etcétera.

29. **PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Penitencias. En ciertas noches, sus devotos debían punzarse el cuerpo con púas de maguey y ofrendar su sangre.

Ofrendas. Se advierte en el Códice Borbónico un cajete con carne de aves y venado, chiles, vasija con pulque, copal, haces de flechas y un collar de madera, *cuauhcózcatl*, objeto que se colocaba al cuello de los esclavos para evitar su fuga. En el Xoloteopan se ofrendaban perrillos, *xoloitzcuintli*.

Ayunos. Los días Diez Jaguar, *Matlactli Océlotl*; Once Águila, *Matlactli once Cuauhtli*; Doce Águila de Collar, *Matlactli omome Cozacacuauhtli*, y Trece Movimiento, *Matlactli omey Olin*, todos ellos de la novena trecena del *tonalpohualli*.

30. **COLOR PECULIAR.** Blanco.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Su *nahualli* o disfraz de perro.

34. **DECORADO FACIAL.** Negro, con pintura de una mano blanca sobre la boca y, en algunas representaciones, como hechicero, azul y roja por mitad (51/18 y 51/22).

35. **DECORADO CORPORAL.** Negro (Códice Borgia); azul, o azul y rojo (Códices Féjerváry y Cospi).

37. **DISFRAZ.** Completo de perro, o simplemente la máscara de este animal.

37. VESTIDURAS

Camisa. Blanca, *íztac xicolli*, exclusivamente en las imágenes de los códices Telleriano y Ríos.

Faja de entrepiernas. Blanca con extremos y banda de color ocre con pequeñas pintas circulares negras. Estas prendas tienen los extremos redondos, particularidad en las vestiduras de Quetzalcóatl.

Paño de caderas. Blanco, con orillas de diversos colores, *tzinilpilli tentlapalli*, o azul y adornado con borlas de plumón.

Mantos. De diferentes colores: rojos, blancos, y ocre, con variadas franjas en número y color.

En ocasiones carece de toda vestidura.

38. CALZADO. Sandalias blancas con dibujos en la talonera y correas rojas; en una representación (Código Féjerváry) tiene correas de jade.

A veces aparece descalzo.

39. ADORNOS

Capitales. Un moño blanco sostiene sobre su cabeza un gran hueso del que sobresalen infinidad de pequeñas borlas de plumón, de las que pende un jade. Hacia el otro lado, se ve una representación del cielo nocturno, con una joya como remate. Hacia atrás, tiene el conocido adorno llamado *cuezalhuitóncatl*.

En otras representaciones, porta además, el gorro cónico truncado y una borla de plumón de la que sobresale un largo penacho de quetzal; en la figura 51/21, de la borla sale una pluma bifurcada de garza, *aztaxelli*.

Frontales. Venda ondulada con turquesas o venda de cuero rojo con incrustaciones de turquesa y, al frente, una cabecita de faisán hecha de piedras preciosas. Como cosa excepcional, los códices Telleriano y Ríos presentan una venda de algodón similar a la de la diosa Tlazoltéotl, con sus correspondientes malacate e hilo.

Nasales. Sobre la máscara de las figuras 51/12 y 51/13, lleva el botón turquesa de la nariz, *xiuhyacámill* y en la 51/19, la nariguera consiste en varias cuentitas con largos extremos.

Auriculares. Orejeras de turquesa, *xiuhnacochtli*, con o sin colgajo de concha torcida, *epcololli*. Tiene también una orejera de cristal de roca.

Del cuello. Collar de cuero rojo con incrustaciones de turquesa y orla de caracoles cortados.

Pectorales. Collar del viento, *ehcacózcattl*. La figura 51/19 comparte un *anáhuatl* con el dios de la muerte, Mictlantecuhtli.

Del brazo. La imagen 51/19 tiene un brazalete en forma de hueso.

Del antebrazo. Pulseras al parecer de papel, por su color blanco y sus trazos consistentes en cuatro tiras anudadas (Borbónico). Simples correas de cuero entrelazado (Tonalámatl de Aubin). Grandes cuentas verdes ensartadas en correas amarillas o rojas y amarillas e, inmediatas a éstas, otras formadas con mosaico de jade y cascabeles de oro (Telleriano y Ríos).

Pulseras tubulares azules y amarillas, por lo que puede suponerse que las primeras eran de turquesa y las segundas de oro, con cuentas o cascabeles de oro (Borg.); o de cuero rojo con incrustaciones de turquesas y cascabeles pendientes (Féj. y Cospi).

De la pierna. Ajorcas de papel blanco plegado (Borb.); ajorcas de cuero rojo con incrustaciones de jade, *chalchiuhéhuatl*, con sus correspondientes cuentas o cascabeles de oro. Únicamente la figura 51/18 tiene bajo las rodillas una placa de oro y, pendientes, cascabelitos del mismo material.

Dorsales. Un número muy reducido de imágenes lleva el espejo de la cola, *tezcacuitlapilli*; a veces simples medios discos con colgajos de papel, y en otras, con la cabeza de un *xiuhótótl*, pájaro azul, de ojo circular y pico curvo. Tiras blancas con secciones ocre y pintas negras le sirven de adorno y sostén.

40. ARMAS. Solamente la figura 51/22 embraza en escudo, con sus correspondientes dardos.

41. OBJETOS MANUALES. Generalmente las manos del dios están sustituidas por garras, con las que empuña un cuchillo enrojecido en la punta, a veces con dientes, porque este instrumento corta o muerde; papeles blancos le adornan el mango (51/1). También lleva una bolsa para copal, *copalxiquipilli* (51/2); un puzón de hueso, *ómitl*, partido en dos (51/5). La figura 51/7 sostiene con una garra un bastón o cetro curvo, *chicoahcolli*. El dios de la figura 51/8 sostiene una serpiente de fuego, *xiuhcóatl*, que lanza llamas por la boca; la otra

garra tiene al parecer un signo *Olin*; en la figura 51/11, Xólotl aparece sacando el cuchillo que ha encajado en el pecho de una víctima, y con la otra garra ofrenda un corazón blanco con puntos rojos; en la figura 51/20 lleva una flor; en las 51/19 y 51/21 lleva pequeños cuchillos.

42. **ASIENTOS.** Se le ve sedente sobre un *teoicpalli*, asiento divino, hecho de madera y adornado con incrustaciones de jade y turquesa, con filos dorados, posiblemente de oro. También tiene pequeños taburetes cubiertos con piel de jaguar; algunos conservan la cola del felino. El dios de la figura 51/19 está sentado sobre unos huesos humanos y por último, el dios de la 51/22, en el suelo.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Beyer, 1965, t. X, pp. 27, 287, 306, 330, 374, 440, 441, 442, 443, 459, 490.

—, 1969, t. XI, pp. 60, 99, 390, 382, 414, 522.
Caso, 1936, pp. 14, 18, 57.

—, 1953, pp. 31, 37, 38.

Clavijero, 1844, t. I, pp. 149, 150, 152.

Códice Magl. fols. 33r., 60r.

Garibay, 1958, pp. 151, 153, 155, 166, 168.

Mendieta, 1945, t. I, pp. 84, 85.

Krickeberg, 1961, pp. 90, 100, 126, 149, 150, 166, 322, 329.

Paso y Troncoso, 1899, pp. 75, 115, 116, 118, 356.

Robelo, *AMN*, 1908, t. V, p. 517.

—, 1951, p. 469.

Sahagún, 1938, t. II, p. 260; t. V, pp. 136, 147.

—, 1956, t. II, p. 261; t. IV, p. 302.

Seler, "Mito y religión de los antiguos mexicanos".

—, 1963, t. I, pp. 29, 30, 48, 49, 54, 55, 143-9, 155, 160, 213, 219, 221, 229, 231; t. II, pp. 27, 34, 35, 36, 37, 38, 40, 45-7, 58, 61, 77, 79, 119, 184, 221-3.

Soustelle, 1959-1960, pp. 21, 22, 28, 29, 37, 63, 85,

Vaillant, 1960, p. 175.



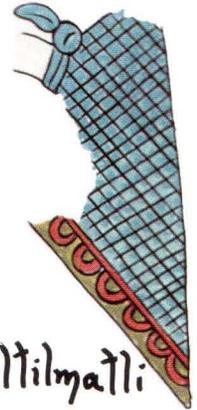
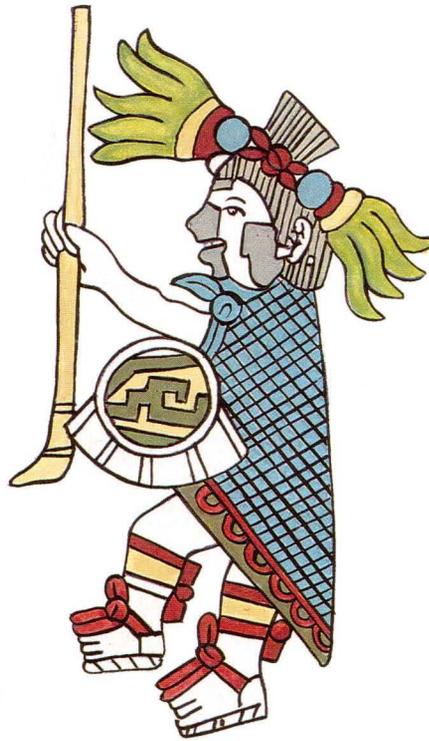
51/27. Con el disfraz del dios Xólotl, un sacerdote dirige la danza en honor de Quetzalcóatl, en la veintena *Etzalcualiztli*. (Borb. p. 26.)



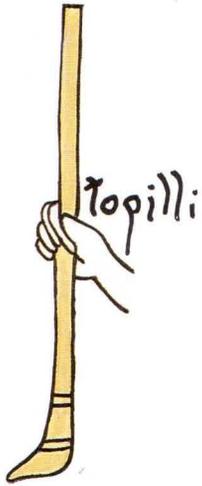
quetzalpiaya



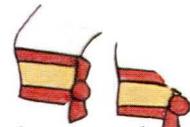
mollatlalili xayacatl



xiuhlalpillimalli



topilli



xiuhcoztéhuall



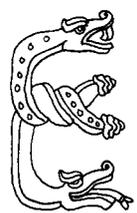
xicalcolihqui chimalli



iztae caelli

52/1. Yacatecuhtli, Señor Nariz, dios del comercio, vestido con lujoso manto de red que revela la condición de desahogo y aún riqueza del gremio; un peinado de guerrero de alta jerarquía conocido por *temilotl*, columna de piedra, sujetado con el *quetzalpiloni*, manojos de plumas ricas, un escudo con (decoración) torcida de jícara, *xicalcolihqui chimalli* y su báculo de caminante. (Matr. est. VII-9.)

Yacatecuhtli



EL COMERCIO, pujante varias veces en los pueblos de diversas culturas, moría con ellas, para renacer, florecer y sucumbir nuevamente. Tal fue el proceso del comercio *mexicatlenóchcatl* en la pequeña isla de su refugio, de su propiedad por honrosa conquista a sangre y flechas.

Más que el afán de comercio, fue la necesidad, la pobreza, la carencia de casi todo, lo que los impelió a moverse fuera del lugar en que la profecía se había cumplido, fuera de la tierra en cuyo centro habían visto un manantial hermoso de aguas coloridas, con peces y batracios juguetones, una roca y en medio, erguido, el nopal sobre el que las garras de un águila se encajaban para sostener su cuerpo arrogante, que airosa desplegaba las alas y con el pico y la otra pata, aprisionaba una serpiente.

Los viejos y jóvenes fundadores de la futura nación vieron la escena con ojos videntes. La roca, la tierra *mexicatl* que se extendería hasta los mares; el nopal cargado de frutos que no eran tunas sino corazones humanos, símbolo de los pueblos que habrían de surgir o anexarse al Estado, para hacer grande y casi único el poderío mexicano; el águila simboliza al Estado bajo cuya protección habrían de vivir los pueblos, pendiente del pico de ésta y afianzado con la garra, el símbolo de la guerra, el *atl-tlachinollí*, compuesto por un río que serpentea y se entrelaza con una faja de tierra que se quema, que arde.

En el año Dos Casa, *Ome Calli*, 1325 d.C., se inició el traficar de los *mexica*. Principió muy pobre, muy triste, muy fatigoso. ¿Su mercadería?, manojos de hierbas arrancadas al suelo y sustraídas a su hambre; *ahuauhtli*, bledos del agua, cascarón del mosco *axayácatl*, hechos

tortas, después de recogerlos de las orillas del lago con las manos; peces, ajolotes y ranas que atrapaban con las manos o con redes rudimentarias; uno que otro conejo vivo, caído en trampas o aprisionado gracias a la habilidad de piernas y manos del cazador; una o más aves de vuelo, caídas por la flecha o la fisga. En fin, cosas baladíes que, llevadas a costas por los más resistentes nadadores, iban a trocarse por lo más indispensable: maderas para hacer canoas, trajineras, puentes, y por utensilios de caza para reponer los perdidos en la persecución.

Y había que ver la energía, la resistencia y el esfuerzo desplegados por nadadores que hacían avanzar o arrastrar sobre las aguas la tabla, la viga o el tronco logrados por su vendimia, para convertirlos en objetos de transporte, que habrían de servir para llevar mayores cantidades de sus productos y traer a su isla, desde más lejanos lugares, cuanto les hacía falta, que era casi todo. El tiempo, la tenacidad y la astucia los hizo ir agrandando el volumen y la variedad de las materias de trueque, y ensanchar las distancias para tratar con más gente, vender con más ganancia, en menos tiempo y allegar a su pueblo y a su hogar la alfarería tan necesaria: la olla, *cómitl*; el disco de barro para echar tortillas, *comalli*; el cántaro, el jarro, el plato o el cajete, *cáxítl*; o bien, los núcleos de obsidiana para sacarles navajas, cuchillos o puntas de proyectiles; piedras adecuadas para hacer el metate, *métlatl* y el *metlapilli*, o las especiales, más duras, para labrar éstos. Y lo más importante, las piedras para edificar el primer templo a su dios guía, fortalecedor y prometedor de grandezas: Huitzilopochtli.

Con los años, el raquíico comercio se hizo

pujante, esplendoroso, con varios mercados, *tianquiztli*, en la isla y muchos fuera de ella. Tan grandes y abastecidos como no los había habido antes y sin rival entonces, con mercaderías tan variadas y raras, *mexica* y extranjeras. Lo mismo se encontraba el oro laminado, fundido o en tejuelos; las joyas de *chalchíhuatl* de todos tonos y formas; la cerámica fina, policromada, de lujo, traída desde muy lejos; las plumas de *quetzaltótotl*, *quechollí* y *huitzitzilín*, las obras de arte, hechas con el mismo material, deslumbradoras tanto por el brillo de sus materiales como por el primor empleado por sus creadores, los *amanteca*. Contrastando con esto, en las afueras del mercado admirable se veían los tendidos de cal, arcilla, sal, tierras de colores y cosas más viles, como el abono de procedencia humana.

En torno al gran mercado de Tlaltelolco, las canoas de todas dimensiones formaban un espectáculo lleno de actividad, de fiebre mercantil, de movimiento. Las embarcaciones, desde las lentas por grandes y cargadas, hasta las chalupas ágiles, entremetidas, llegaban y se iban casi siempre con carga, para dispersarse después de cruzar los claros de los puentes de las calzadas que ligaban la gran isla, la gran Tenochtitlan, con la tierra firme que la circundaba, casi toda ella sometida, excepto la culta ciudad de Tetzco y la aliada Tlacopan. Algunas llegaban a ocultarse en las casas aledañas o a alejarse tomando los caminos de agua, las llanuras líquidas, hacia Tetzco, Iztapalapa y Coyohuacan.

No sólo había comerciantes en las ciudades y en los *tianquiztli*, también los había ambulantes, más no porque anduviesen vendiendo por calles y plazas, pues tenían que hacerlo en los sitios señalados, donde hubiera vigilancia, jueces dictaminadores de lo conveniente o inconveniente para que hubiera honestidad en el precio, medida y calidad. Ambulantes pueden llamarse a los que emprendían viajes en caravanas más o menos numerosas, según los planes y distancias de los puntos comerciales, y los había que a la vez eran militares porque habían de llegar a pueblos hostiles, por lo que tenían que disfrazar su nacionalidad y el objeto secreto que el señor de su Estado les encomendaba: conocer la potencialidad militar y económica de los pueblos, su riqueza explotable, la calidad de sus hombres, la topografía de sus dominios y la situación de las edificaciones,

templos, mercados, palacios, almacenes de armas, puentes y abastos, para medir la resistencia a un ataque o sitio; la capacidad política de sus gobernantes, para calcular una de sus posibles dominaciones pacíficas, todo esto, en ocasiones, costaba la vida a los comerciantes-espías, *nahual oztomeca*.

La profesión de mercader no era fácil ni exenta de vicisitudes, aunque sí prometedora y aun encumbradora del que salía con vida de la aventura. Aventura de meses y hasta de años, de riesgo entre bosques y ríos, contra fieras y fantasmas, porque la maleza escondía garras y colmillos, graznidos y silbos de todas clases. Ruidos aterradores, apariciones sobrenaturales que paralizaban cerebros y miembros, la sangre y la vida.

La parte sentimental también ponía su dosis de amargura y de veneno en los que siendo invencibles en las batallas y peritos en las compras, inquebrantables ante lo real o lo sobrenatural, no podían por las noches atrapar el sueño, abandonarse a la inconsciencia, no obstante el cansancio físico por las marchas forzadas, la sed o el hambre, si las provisiones llegaban a desaparecer. Dominándolo todo, presenciaba a la amada envuelta entre nubes de distancia, en ropaje de recuerdos. Dudas por su vida, su salud; recordando a los hijos oía sus gritos y risas, veía sus travesuras y lloros, pero no los podía tocar, consolar o reñir. Tal vez esos recuerdos eran presagios, nunca gratos, sino causantes de pena; veía la vida dejada en la ciudad o el pueblo, su casa, sus cosas, su perro triste cuando él no estaba, festivo cuando corría por campos, impregnado de juventud, de despreocupaciones, de alegría, de libertad. Otras noches en su camino furtivo, evitando caminos buenos y veredas, iba entre riscos para eludir encuentros que delataran la expedición; ojos inquietos viendo los peligros, adivinando los precipicios, las malas hierbas, los pasos fáciles y midiendo confiado las distancias dejadas atrás, las faltantes por recorrer, caminando sobre su plano mental hacia el reino lejano, en que encontraría los objetos más raros, más finos, más valiosos, las plumas que escaseaban por otros rumbos, las pieles que los potentados arrebataban a cualquier precio, las semillas de plantas desconocidas, que harían asombro entre los botánicos o los señores de gusto refinado. Veía y hacía los trueques ventajosos y, de antemano

hacía *in mente* los negocios que lo habían de reputar como hábil, como hombre de visión, como rico y admirado. Esto no era utopía, era una realidad que tiempo después viviría.

En efecto, los mercaderes tenían en la sociedad un puesto envidiable, tanto porque su saber era mucho, sus aventuras increíbles, su riqueza creciente y constante como los oleajes del mar, cuanto por su esplendidez en regalos y banquetes en el día determinado por los presagios del libro sagrado para entrar a la ciudad y ser recibidos entre el júbilo de sus familiares, los parabienes de sus amigos y poco después visitados hasta por el mismo *tlatoani*, el que todo lo podía, o ir al palacio a rendir informes, desplegar planos, mostrar las operaciones pintadas para utilidad del gobierno; informar del uso dado a los cacao, cañutos de oro, joyas y mantas ricas que les habían confiado para traficar; hacer presentes a los señores y amigos con algo de lo más estimado que habían logrado en su aventura no sin que, a su vez, recibieran del *tlatoani* regalos de afecto y de valor y, sobre todo, honores que engrandecerían su hacienda, su nombre y su vanidad o virtudes.

Tanto el rápido auge de las emprendedoras transacciones en el intercambio de los pobladores de la isla, como los magnates en el comercio de los últimos días de Tenochtitlan, debieron su posición privilegiada a un grupo de dioses poderosísimos que se hacían cargo del patrocinio de los mercaderes, ya fuesen viejos, ricos, nobles o pobres; ya fuesen sedentarios en el mercado o peregrinos por las tierras amigas o enemigas; ya capitanes de las caravanas o aprendices y quizá hasta los mismos cargadores, *tameme*, que llevaban a sus espaldas en fardos o angarillas sostenidas por mecapales apoyados en sus frentes, pues ellos también, como sus amos, en los altos de la caminata oraban, hacían peticiones y se encomendaban al dios Yacatecuhtli, personificado en los bastones que, juntos todos, enlazados por lo alto, apoyaban sus extremos en la tierra, convirtiéndose en la imagen del que los guiaba, amparaba, fortalecía y había de darles sustento, fuerzas, trabajo. Tal vez hacerlos mercaderes de fama, con el tiempo, constancia, observación, astucia y valor, ya que todo esto y más era menester para llegar, para encumbrarse, para hacerse un *pochtécatl*.

Al fin, todo terminó; la expedición mercan-



52/2. Representación del dios, semejante a la anterior. (Flor. fol. 12f.)

til estaba de regreso a las entradas de la ciudad de Tenochtitlan. Todo había pasado; riesgos, fatigas, desvelos, hambres, desalientos, astucias, descubrimientos de pueblos y ciudades, levantamiento de planos, cálculos de población, lucha y huidas, éxitos mercantiles, adquisiciones insospechadas; los cargamentos de plumas ricas, de pielecillas disecadas con plumajes multicolores, delicados y brillantes; ricos vestidos bordados, telas, joyas, vasijas. En dos palabras: lo útil y lo superfluo. Ya habían gastado las mil seiscientas cargas de mantas comerciales, *cuachtli* o *cuechtli*, cada una equivalente a cien cacao que el Señor les había entregado para compras personales; ya habían aligerado el volumen y peso global del cargamento, porque ya habían puesto a los pies de los gobernantes vecinos, por amistad o con miras políticas, las joyas, obras de arte y prendas ricas.

El pueblo se había percatado de su llegada. Curioseaba alrededor de pacas y huacales, de angarillas, *cacaxtli*, y bultos de formas especiales y pesos regulares. Se acercaban a los inmóviles cargadores, *tameme*, que como estatuas de cobre viejo descansaban al lado de sus cargas. El conjunto, ¡para qué describirlo! Siempre quedaría mal descrito, incompleto, pálido. Era tanta la gente importante y la común, tanto lo que se imaginaban envuelto en los petates, tantas las leyendas que estaban por contarse y por callarse, tanto de las vidas como de las cosas traídas. Esto pasaba a diario, mientras llegaban los días Uno Casa o Siete Casa para hacer la entrada casi triunfal, porque todo pariente salía a verlos llegar, a descansar su corazón, porque los reconocían vivos, desmejorados o robustos, pero vivos. Todo curioso dejaba su labor para ir a calcular la importancia de la caravana, si era mayor o menos grande que la anterior o que la famosa encabezada por tal o cual personaje.

Luego que todos y todo había entrado en la inmensa mansión del capitán veterano y experto, del que había emprendido y sabido llevar la empresa al logro de sus fines. Luego que esto pasaba, las calles de tierra y los caminos de agua, los canales, las fuentes, las azoteas volvían a su habitual normalidad, pero eran muchos los que quedaban en espera de ser convidados a los banquetes con que se había de festejar una hazaña comercial más, un reaprovisionamiento de mercancías agotadas,

un triunfo más del hombre unido al hombre, el dinero manejado sabiamente, del valor y sacrificio trocado en bienestar, satisfacción y riquezas no para uno solo sino para todos, desde el jefe hasta el mocillo atrevido que ya regresaba hombre y sobre todo, comerciante.

El descanso no empezaba luego en el interior de la casona. Unos se ocupaban en el cuidadoso desempaque y otros en seleccionar lo exhibible, designar cuándo habían de ser los convites. El amo, nombrando comisiones que fuesen a Tlaltelolco, Tlacopan, Coyohuacan, Xochimilco, Mixquic, Iztapalapa, Culhuacan, Azcapotzalco o Tetzcuco y aún a lugares más apartados a rogar que se hicieran presentes los comerciantes de esas plazas, citándolos para el día del lavatorio de pies, la exposición y el banquete. A otros para ir de compras, para allegarse las cargas de maíz, de frijol, de chíca y de chiles.

Otros más para la compra de los esclavos allá en Atzacapotzalco, encomendándoles la tarea de que no estuvieran lisiados, sus cabezas no deformes, y sus cuerpos bellos; que los más supiesen bailar bien y cantar. Así, podían darse hasta cuarenta mantas por cada uno de los mejores, y treinta por los que no tenían esas gracias.

Las esclavas también eran escogidas con esmero. Los que comerciaban con ellas las vestían con huípiles bordados de flores y enaguas con dibujos, franjas y colores llamativos; hasta las sandalias eran finas y los tocados no se diga. Todas o casi todas aparecían bellas; diríase que estaban satisfechas, por las ropas que lucían y pensando en una mejoría de situación. Esto ocurría hasta que se cerraban los tratos; porque, de inmediato los vendedores desnudaban a las vendidas, que apenas recibían una mala manta, una camisa vieja y los calzados que habían usado, si los tenían. A los hombres comprados les pasaba lo mismo: habían sido exhibidos con chaquetilla, *xicolli*, paños de entrepiernas bordados, y mantas con franjas de colores *tilmatli tentlapalli*; pero era entregados con un *máxtlatl* por total.

Luego venían para ellas y ellos días de recuperación y esperanza, porque la comida era buena, abundante, tal vez el señor o las señoras los quisieran tomar a sus servicio. Los baños diarios con agua tibia para los gordos; el agua de sal y toda clase de atenciones que los mejorara, sobre todo si habían de ser vícti-

mas para los dioses, porque ellos no merecían fealdades ni deformidades.

El tiempo corría, los perrillos gordos, *xo-loitzcuintli*, se habían comprado; a los guajolotes se les alimentaba con largueza, a todo animal se le mejoraba para su próxima muerte. Más adelante las mazorcas se desgranaban, el maíz se cocía, se molía y quedaba hecho totopos, tortillas, pinole y atole; los tamales se mandaban hacer o a comprar a los pueblos que mejor los hacían. Debían ser tantos, que la servidumbre de cocina y aun la allegada por el suceso no se daban abasto. Ya en vísperas, asientos, petates, guirnaldas, enramadas, papeles picados y flores se iban distribuyendo, tendiendo y colgando.

Los ramilletes de flores se hacían con primor y arte, unos por floristas llamados ex profeso o algunos sólo para cubrir las necesidades de obsequiarlos junto con las cañas de humo, *acáyetl*, pues ambas cosas habían de deleitar a los concurrentes. Se habían de dar a su entrada para que disfrutasen de sus aromas y después de los saludos, las pláticas, cuando las viandas llegasen, descansar en el suelo los tripiés de los ramos o encajar los cabos en la tierra, para seguir disfrutando de ellos a la vez que podían manejar los trastos y llevar a los labios los tacos, sopear los guisos, tomar las carnes, deshojar los tamales y sorber los atoles, las espumosas aguas de cacao y otras, partir los panecillos de figuras incontables de semilla de alegría, *huauhtli*, uno de los postres.

1. **NOMBRE.** Yacatecuhtli (52).

2. **ETIMOLOGÍA.** Señor Nariz o de la Salida, El Señor que va a la Cabeza.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Quetzalcóatl.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

Axomocuil, Al que le Quitaron el Pie

Cochímetl, Durmiente, Adormecedor. Deidad protectora de viajeros

Cuachtlapuhcoyaotzin,

Nácxitl, nombre calendárico

Xomócutl, uno de los hermanos del dios de los viajes

Yacacoliuhqui, El que Tiene la Nariz Curva

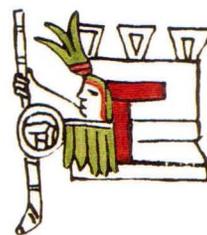
Yacahuiztli, El de la Nariz Aguda

Yacapitzáotl,

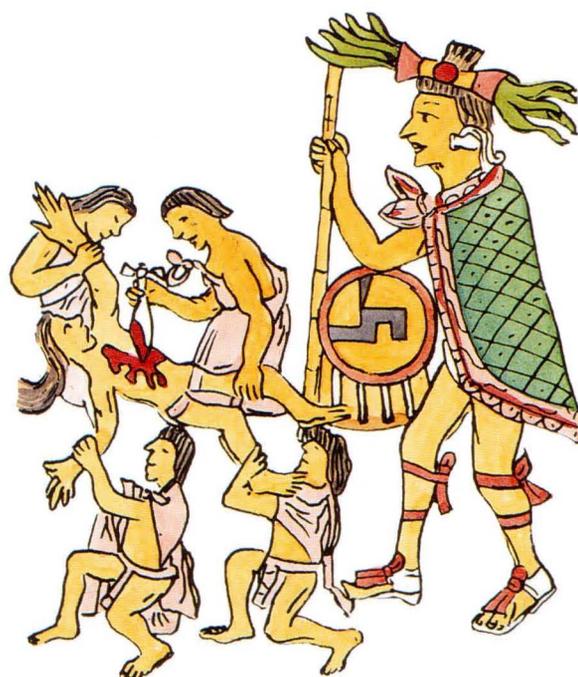
Yacapitzahuac,

5. **GRUPO DE DIOSES.** Creadores.

6. **DEIDAD DEL.** Comercio y los caminos, los mercaderes y los viajeros.



52/3. Su imagen dentro de un templo en la veintena *Tóxcatl*. (Matr. est. II.)



52/4. Ante su imagen solían hacer sacrificios de esclavos comprados para el efecto. (Flor fol. 51v.)

7. **DEIDADES AFINES.** Los dioses caminantes Zacatzontli y Tlacotzontli.

Yozotoyua entre los *mixteca*; Ekchuak, Dios Negro, de los mayas.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Nacido en el decimotercer cielo en el año 1591 a.C.

10. **REPRESENTA.** La riqueza por medio de la actividad comercial.

11. **PARENTESCOS.** Hijo de los dioses supremos, Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, y hermano de los dioses creadores; esto es, Yayauhqui Tezcatlipoca, Tlatlahuqui Tezcatlipoca y Huitzilopochtli.

12. **MORADA.** El décimo cielo.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Oeste.

15. **DÍAS FESTIVOS.** Ciertos días tenidos por favorables eran elegidos para que las caravanas de mercaderes hicieran su salida de la ciudad, mas no se citan cuáles. En cambio, los días *Ce Calli*, Uno Casa, y *Chicome Calli*, Siete Casa, situados en las trecenas 1, 13 y 15, estaban señalados para que en ellos entraran a la ciudad, por la noche, cuando regresaban de su expedición. En algunas ocasiones tenían que acampar fuera de ella, en espera de los días señalados. Al regreso de toda expedición, hacían los mercaderes una fiesta que llamaban Lavatorio de Pies.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** *Tóxcatl*, *Xocotlhuetzi* y *Títitl*.

22. **PATRONO DE.** Los comerciantes.

23. **ADORADO EN.** Tenochtitlan, Tlaltelolco, Cuauhtitlan, Huitzilopochco y Tochtépec.

24. **TEMPLO.** Lugar de los Pochteca (comerciantes) donde residían los sacerdotes encargados del culto de Yacatecuhtli.

Dentro del recinto sagrado de Tenochtitlan, tenía un templo denominado Yacatecuhtli Iteopan, que en la lista de construcciones religiosas que da fray Bernardino de Sahagún está designado con el número 52.

Otra de las construcciones en que se exhibían en hileras los cráneos de los sacrificados estaba dedicada para los que habían pertenecido a las víctimas inmoladas en honor del dios. Este *tzompantli* está listado con el número 56 en la relación de Sahagún.

25. **SACERDOTES.** Con el nombre de *pochtlan teohua yacatecuhtli* era designado el ministro que se encargaba de recabar lo necesario para las festividades del numen. Este sacerdote tenía un coadjutor, designado *chiconquiáhuil pochltan*.

26. **SERVIDORES.** Especialmente los mercaderes que en sus andanzas llevaban sus correspondientes bastones. En cada alto de camino los juntaban en un haz y los reverenciaban orando ante ellos e incensándolos.

28. **OBJETOS DEL CULTO.** Eran los braseros ceremoniales donde se quemaban las ofrendas en su honor y los bastones de camino.

29. **PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Sacrificios. Ante los báculos que les servían en sus peregrinaciones, antes de dormir se hacían autosacrificios sacándose sangre de las partes usuales. En la festividad de *Títitl* se sacrificaba un hombre que era el representante del dios, por lo que se deduce que iba con las vestiduras propias de Yacatecuhtli.

Cantos.

XX. *Canto del dios de los mercaderes y de los viajeros (Yacatecuhtli Ycuic)*

Sin saberlo yo, fue declarada.

sin saberlo yo, fue declarada,
a Tzocotzontla le fue declarada sin saberlo yo.

Sin saberlo yo, no en mi presencia,
fue declarada la guerra en que
Tzocotzontla resultó vencida; sin saberlo yo fue declarada la guerra.

A Pipitla le fue declarada,
a Pipitla, sin saberlo yo, le fue declarada,
a Cholotla le fue declarada,
a Pipitla, sin saberlo yo, le fue declarada
a Pipitla le fue declarada, cuando Pipitla fue vencida,

yo no supe que la guerra fue declarada cuando Cholotla fue vencida,
la guerra no fue declarada en mi presencia.

Conseguí los alimentos (el maíz).

Con trabajo me trajeron mis sacerdotes el corazón del agua,
del lugar donde está esparcida la arena.
conseguí los alimentos (el maíz),
gracias a que se tomaron el trabajo de traérmelo mis sacerdotes.

la tortuga de flor y la tortuga de cieno.
gente de Teuellan.

Él les dijo:

Cuando sea de día, cuando la mañana despunte,
debeís ir, sacerdotes míos,



52/5. Tercero de la serie de los seis caminantes del cielo. (Según Seler). Con la tercera porción de signos diurnos: *Miquiztli, Mázatl, Tochtli y Atl*. (Borg. p. 55.)

al país donde está esparcida la arena, a Tlalocan.

Dicen que encendió él el cofre de piedra preciosa, por eso venció.

Me quemó a mí mismo en el cofre de piedra preciosa.

Con trabajo me trajeron mis sacerdotes el corazón del agua, del lugar donde está esparcida la arena.

Me abraso a mí mismo en el cofre de piedra preciosa.

Con trabajo me trajeron mis sacerdotes el corazón del agua de Tlalocan.

Ofrendas. Papeles y copal consumidos en el fuego, ante el haz de bastones que representaban al dios.

30. **COLOR PECULIAR.** Blanco.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Decoración facial negra y blanca; báculo de mercader.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro en los códices Matritense y Florentino, y amarillo en el Códice Borgia, como caminante celeste.

33. **PEINADO.** Cabellera (en forma) de piedra cilíndrica, *temilotzontli*, en los códices Matritense y Florentino. En los demás en que no

tiene el pelo cubierto por los adornos capitales, se ve el fleco sobre la frente y el pelo suelto sobre los hombros.

34. **DECORADO FACIAL.** Blanco y negro en secciones irregulares, conocido como decoración de fiesta, *motlatlalili xayácatl*. En el Códice Florentino no presenta ninguna decoración; en la única imagen del Códice Borgia, su decoración es azul, un rectángulo rojo sobre la sien y en las cuatro representaciones del dios, azul al frente y rojo lateralmente. La figura 52/7, tiene además barbas.

35. **DECORADO CORPORAL.** Como tal, tenía una sucesión de placas de turquesa (Códice Borgia) que revela la riqueza de los mercaderes. En el Códice Féjerváry es simplemente azul, teniendo como decoración especial discos de jade sobre las piernas (52/5).

37. **VESTIDURAS**

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl* y *tlazomáxtlatl*, costoso taparrabo o ceñidor, como traduce Seler, aunque éste únicamente se hace visible en las figuras 52/5 y 52/6.

Paño de caderas. En las figuras 52/5 y 52/6 lleva elaborado paño conocido como *tzinilpilli tentlapalli*.



52/6. (Féj. p. 31.)



52/7. (Féj. p. 36.)

52/6, 7 y 8. El que va adelante o encabeza las caravanas de los mercaderes, terceros del grupo de los dioses comerciantes, los cuales son: Piltzintecuhtli, Tlazoltéotl, Yacatecuhtli, Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca y Huehucóyotl. A estos dioses los acompañan los signos: Muerte, *Miquiztli*; Venado, *Mázatl*; Conejo, *Tochtli*, y Agua, *Atl*. Región cardinal del Oeste.

Manto. Azul de ataduras como red, llamado *xiuhtlalpiltimatl*. Según lo describe Sahagún, consistía en una manta azul con una franja de flores tejidas, que iba anudada al cuello y sobre ella un tejido ralo y negro como ayate, *áyatl*.

38. **CALZADO.** Sandalia de príncipe, *tecucacatl*, con correas de cuero rojo o de jade para sujetarlas al pie.

39. **ADORNOS**

Capitales. Como adorno de su peinado ostenta dos grandes penachos de plumas de quetzal, *quetzalalpiaya*.

Además, en la figura 52/5 tiene un gorro cónico truncado, característico del dios principal, Quetzalcóatl, y como sostenido por la correa frontal, un punzón de hueso con la cabeza ensangrentada. En la parte posterior lleva un gran penacho, que remata con las conocidas plumas de *quetzaltótlol*.

Frontales. En la representación de esta deidad como caminante celeste, tiene ceñida una venda de diversos anchos y decorados. El más sobresaliente es el de las figuras que tienen una pequeña cabeza de *coxoliltli*, faisán, como remate frontal.

Auriculares. Se encuentran varios tipos de orejeras: orejera de oro, *teocuitlanacochtli*; orejera de turquesa, *xiuhnacochtli*; y orejera de barra. En la figura 52/8 es un disco. En la 52/6, un pequeño disco y un remate blanco de forma amigdalóide.

Del cuello. Solamente en la figura 52/5 se puede apreciar este adorno, consistente en una banda de cuero rojo, sobre la cual se hallan incrustadas placas de turquesa, llamándose por eso mismo *xiuhcózcatl*, con cascabeles de oro pendientes.

Collar del hombro a la cintura y, sobre el pecho, un sartal de cuentas blancas que pueden ser perlas.

Pectorales. Sobre el pecho se advierte una gran correa formada por jades, a veces sosteniendo el disco de oro, *teocuitlacomalli*.

Del antebrazo. La figura 52/5 lleva unas pulseras de jade, adornadas con plumillas blancas.

De la pierna. Ajorcas de cuero rojo o de otro material.

Dorsales. En la espalda lleva un canasto sostenido por un *mecapalli*, carguero, que

contiene una planta o tallos floridos (figs. 52/5, 52/6, 52/7 y 52/8).

40. **ARMAS.** Un escudo con flocadura y decoración torcida de jícara, *xicalcolihqui chimalli*.

41. **OBJETOS MANUALES.** Bastones lisos con indicaciones de los nudos, como si fuese una caña y el extremo inferior curvo; en la figura 52/5 el bastón está muy ornamentado con chalchihuites, a la vez que recubierto con mosaico de turquesa y con una flor en el extremo superior.

En la figura 52/6, su báculo curvado remata en la parte superior con una cabeza de serpiente y discos de chalchihuites, adornando la curvatura; en la figura 52/7, es un bastón totalmente rojo, con una oquedad en la parte superior y remate cónico.

Abanico, *ehécacehuaztli*, en forma de vistoso *quetzaltótotl*, ave quetzal y otro de largo puño, con el centro circular rojo y el resto blanco, con rayas semejantes a las que indican pliegues en las prendas de vestir.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**
Beyer, 1965, t. X, pp. 16, 70, 370.

Clavijero, 1844, t. I, como Xacateuctli (sic), pp. 155, 183, 186, 192.

Durán, 1951, t. II, p. 195.

Garibay, 1958, pp. 170, 200, 202, 204, 215, 235.

Hernández, 1945, como Yyacatecuhtli, p. 279.

Krickeberg, 1961, p. 75.

León-Portilla, 1958, pp. 122, 123.

Paso y Troncoso, 1899, p. 339.

Robelo, *AMN*, 1908, t. V, p. 524; 1951, p. 474.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 42, 44, 64, 72, 183, 225,

240; t. II, pp. 14, 347, 360, 361, 373, 374,

392; t. V, pp. 23, 60, 133, 149, 174, 188, 189,

190; 1946, t. I, pp. 40, 53, 55, 147, 157, 78,

88, 161, 204, 252, 253, 269, 417; t. II, pp.

112, 129, 130, 145, 146, 167; 1956, t. I, p.

67.

Seler, 1963, t. I, pp. 139, 241, 242, 243, 251; t.

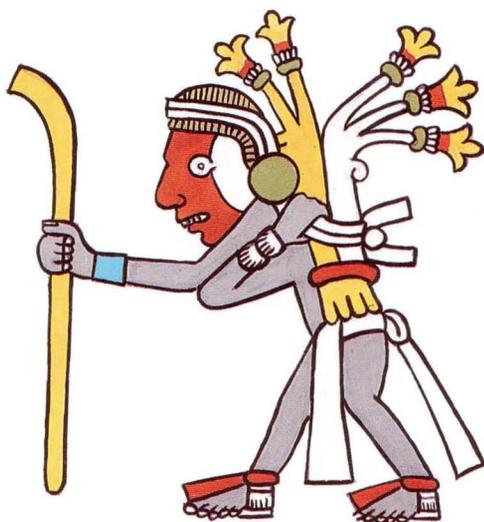
II, pp. 132, 135, 136.

Seler, "Mito y religión de los antiguos mexicanos".

Serna, 1892, p. 377.

Torquemada, 1943, t. II, como Yyacatecuhtli, p. 57.1.

Vaillant, 1960, p. 175.

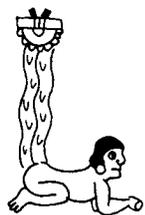


52/8. Laud p. 4.



53/1. Huitzilopochtli, Colibrí Izquierdo, dios de la guerra, del firmamento diurno y hacedor de la grandeza de los *mexica*. Esta representación lo muestra en la fiesta de la veintena *Teotleco*, Llegan los Dioses. (Borb. p. 31.)

HUITZILOPOCHTLI



A MÁS GENUINA de las tradiciones mexicanas, la que proviene de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, habla vagamente de que Yayauhqui Tezcatlipoca creó en el año *Ce Ácatl*, Uno Caña, 1051 d.C., cinco mujeres y cuatrocientos hombres, con el propósito de hacerles guerra a los macehuales creados en *Chicuey Calli*, Ocho Casa, 1045 d.C., y procurar sangre y corazones con que se alimentase el Sol que los dioses tenían acordado crear. Mas los hombres solamente tuvieron vida cuatro años; no así las mujeres, que murieron juntamente con los demás dioses, cuando en *Matlactli omey Ácatl*, Trece Caña, 1063 d.C., el Sol surgió de entre las llamas de una hoguera para alumbrar y calentar la tierra.

Transcurridos 158 años de la cuenta de la quinta época y 132 desde la creación del Sol, en el año *Ome Ácatl*, Dos Caña, 1195 d.C., se sitúa el acontecimiento que hace destacar la figura de Coatlicue en Coatépec, Cerro de la Serpiente, población inmediata a Tula, del actual estado de Hidalgo.

Refiere la tradición que los mexicanos, peregrinando, pasaron a Coatépec en *Matlactli omome Técpatl*, Doce Pedernal, 1192 d.C., juntamente con su dios Huitzilopochtli que llevaban en imagen, donde permanecieron nueve años. Traían cinco bultos con los ropajes y cenizas de las cinco mujeres que creara Yayauhqui Tezcatlipoca. Y sucedió que de esos despojos resucitaron las cinco diosas y, sin que se diga cómo, también los cuatrocientos hermanos. Ellas se consagraron a la piedad y mortificación, para ofrendar la sangre de sus lenguas y orejas a los dioses, sus antepasados.

En esa vida piadosa, las mujeres vieron transcurrir cuatro años (1192-1195). Durante

el último, la que llevaba por nombre Coatlicue, encontró una porción de plumillas blancas, de las que en borlas eran usadas como símbolo de sacrificio, y la guardó en su seno. La diosa era virgen y, sin embargo, un ser empezó a desarrollarse dentro de ella: era Huitzilopochtli, que por su divino poder y deseo había querido encarnar en el vientre puro de Falda de Serpientes. No fue ésta su primera encarnación, pues está asentado en el relato; “y nació della Uchilogos otra vez, allende de las otras veces que avia nacido, porque como era dios hacia y podia lo que queria”, dando a entender claramente que no era ésta la segunda ni había sido la primera vez que tomaba forma humana, porque bien es sabido que sus progenitores fueron Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl.

El tiempo transcurrido, hizo visible a los ojos de los hermanos de Coatlicue el estado de ésta y, considerándose afrentados, unánimemente se aprestaron para castigarla, tratando de quemarla y convertir en cenizas la vergüenza que a ellos les acarreaba su desliz. Cuando intentaban su propósito cruel, el hijo partenogénico nació armado y belicoso; con el arma que empuñaba dio batalla a sus tíos, que volvieron a morir a manos del dios furioso, Tezáhuitl, Prodigio Espantoso. Este suceso dio origen a la celebración anual de su nacimiento, en la veintena *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas. El Padre Sahagún recogió una versión un tanto diferente respecto al nacimiento de Huitzilopochtli, pues a Coatlicue la presenta con innumerables hijos, que son los combatidos por el dios recién nacido. En este caso, resultan ser sus hermanos. Esta otra versión se dará en la introducción al estudio de Coatlicue.

Durán asienta que su advenimiento ocurrió



53/1 bis. Su imagen disgregada. (Borb. p. 31.)

en la veintena *Atemoztli*, que celebraban los *mexica* con la mayor suntuosidad, a tal grado que esta festividad opacaba a las demás fiestas de las veintenas de todo el año.

Contra todo lo ya dicho e impreso en favor de la hipótesis de que Huitzilopochtli, el dios de la guerra, es el mismo Tonatiuh, el numen Sol, hay que asentar muchas cosas que seguramente no han tomado en consideración quienes confunden a una deidad con la otra. Primeramente su origen: Huitzilopochtli fue engendrado por la pareja suprema en los remotos tiempos de la nada y la oscuridad; fue llamado Omitéotl, Dios Hueso, lo que denota su estado de nulas o escasas carnes. Seiscientos años permanece así, hasta que él y sus hermanos discurren y ejecutan la creación, empezando por hacer un medio Sol (no se transforma ninguno de ellos en astro, como sucede más tarde). El medio Sol es insuficiente para alumbrar al universo. Continúa después la creación de los dioses de la tierra, del agua y del lugar de los muertos, el Mictlan; de los hombres y elementos. Deciden convertirse en soles para iluminar plenamente, siendo Yayauhqui Tezcatlipoca el primero y después Quetzalcóatl; en seguida es Tláloc, dios del fuego celeste (el rayo) y de la lluvia, designado por Tezcatlipoca, y finalmente Chalchiuhtlicue, la diosa de las aguas, por mandato de Quetzalcóatl. Para alumbrar al quinto sol, Tecciztécatl y Nanahuatzin son los designados. Resulta agraciado el segundo, conforme a la leyenda teotihuacana; según la *mexícatl*, los astros fueron: un ser creado por Quetzalcóatl y un hijo de Tláloc y Chalchiuhtlicue, arrojados a la hoguera, pero ninguno de ellos es advocación de Huitzilopochtli.

Si se le busca por otras causas, el Sol es el astro del Oriente, innegablemente, pues por ese punto aparece a diario. Allí tiene su cielo, que es también el de los guerreros muertos en la lid o en la inmólación, pero no por esto mora siquiera allí el dios de la guerra, sino "a la izquierda del Sol", al lado sur de éste, en el Huitztlampá, En el Lugar de las Espinas. Dichos guerreros muertos acompañan a Tonatiuh en son de guerra y fiesta a la vez, desde la aurora hasta el cenit, donde en forma de aves de vistosos plumajes, no solamente de colibríes, se dispersan por la tierra para visitar a sus deudos.

Tonatiuh es un dios rojo o amarillo, pero

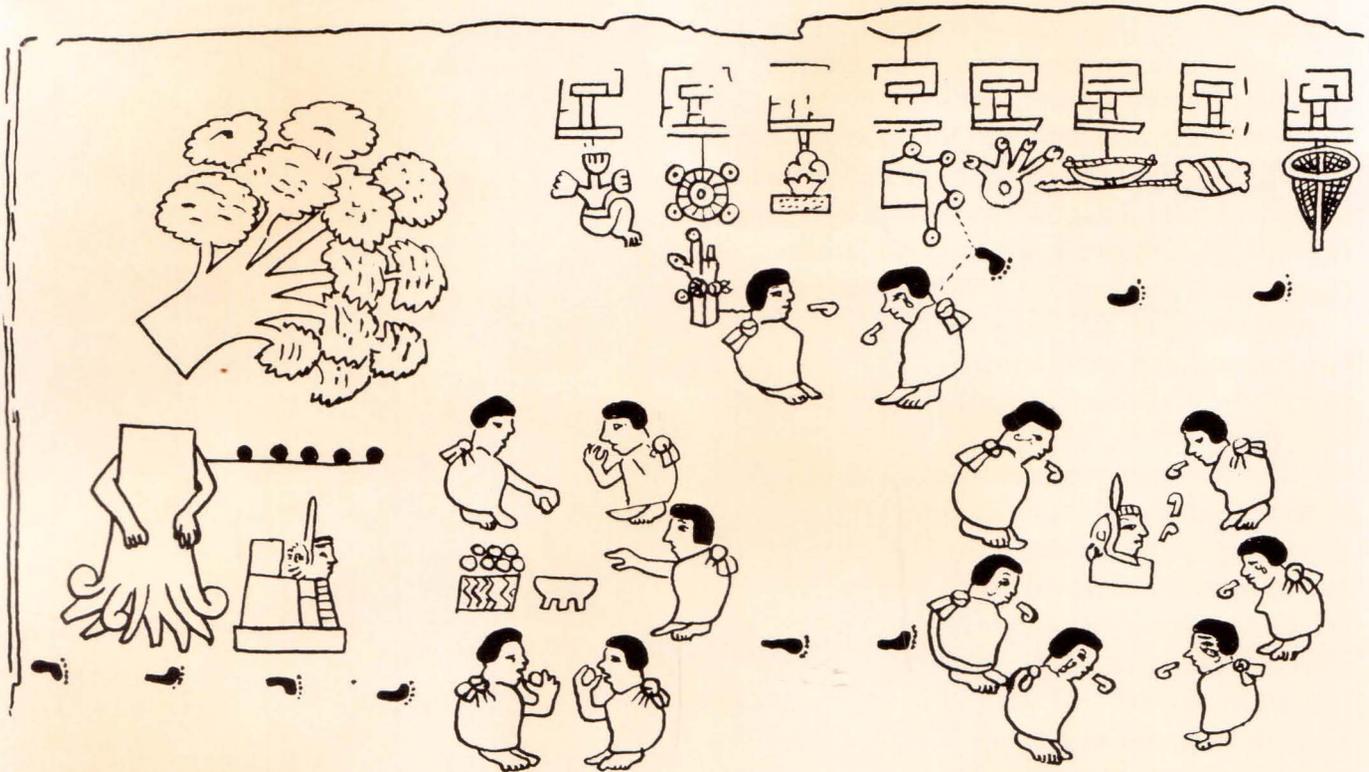
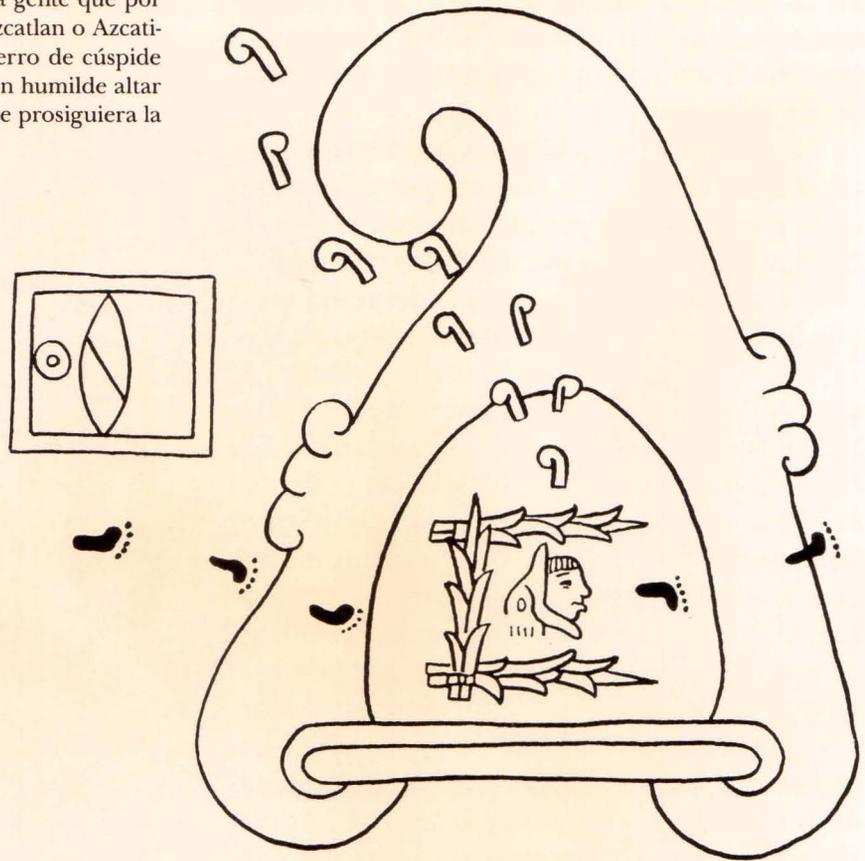


53/2. Festejado en la veintena *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas. (Tell. fol. 5f.)



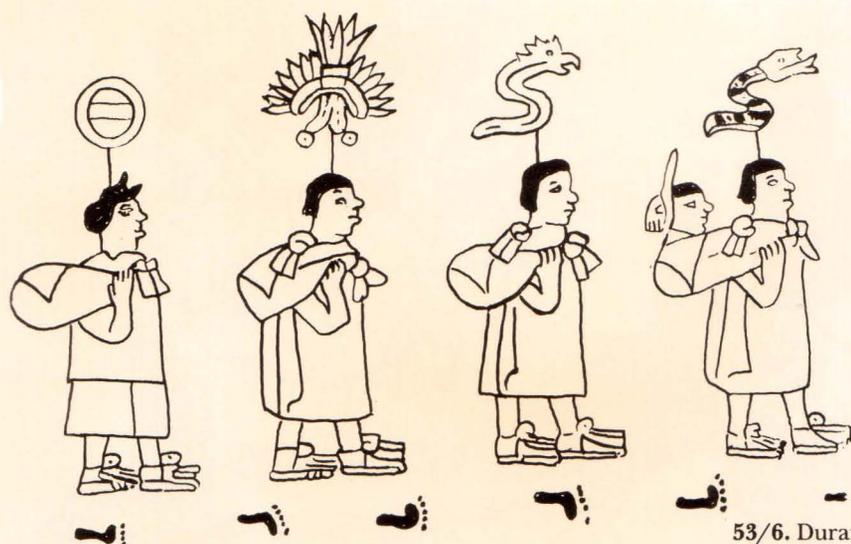
53/3. El dios al pie del gran templo que llamaban Xoxouhqui Ilhuicatl, El Cielo Azul. En la veintena *Panquetzaliztli*, Levantamiento o Erección de Banderas, fiesta principal de la deidad, en la que festejaban su nacimiento. (Borb. p. 34.)

53/4. En un año Uno Pederal, *Ce Tēcpatl*, la gente que por mandato del dios salió de la isla de Aztlan, Azcatlan o Azcatitlan, llegó a tierra firme, y en la cueva del cerro de cúspide torcida, Colhuacan, erigió a Huitzilopochtli un humilde altar con enramadas, desde donde él ordenó que se prosiguiera la peregrinación. (Bot. p. 1.)



53/5. Según la leyenda, cerca del templo había un árbol que intempestivamente se quebró cuando comía la gente. Su ramaje quedó separado del tronco, lo que fue interpretado como un presagio misterioso. Después, el dios mismo habló a las tribus que se habían incorporado a la *azteca*, diciéndoles que no quería que siguieran juntas la peregrinación, por lo que todos lloraron de pena. Finalmente el jefe *azteca* ordenó la

separación de las tribus *nahuatlaca*, haciéndoles ver que, según el presagio, ellos figuraban como el ramaje desprendido del árbol y el tronco como la tribu del dios. Sumisas al mandato divino, se dispersaron las ocho tribus: *huexotzinca*, *chalca*, *xochimilca*, *cholulteca*, *malinalca*, *chichimeca*, *tepaneca* y *matlatzinca*. Los jeroglíficos que figuran arriba corresponden respectivamente a los grupos étnicos antedichos. (Bot. p. 3.)



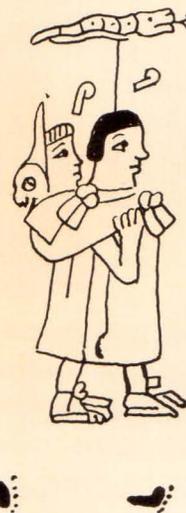
53/6. Durante la peregrinación, su imagen era llevada a cuestas por el sacerdote que guiaba a los *azteca*. Al cargador del dios lo llamaban *teomama* y aquí vemos a Tezcacóatl, Serpiente de Espejo, en dicha función. Lo siguen Cuauhcoatl, Serpiente Águila; Apanécatl, Ribereño o Costeño, y una mujer, Chimalma, Mano Escudo, o La que Usó su Mano como Escudo. (Bot. p. 2.)

nunca azul, no habita el sur. Huitzilopochtli es también llamado *Ilhuícatl Xoxouhqui*, Cielo Azul, el de la claridad, el del azul turquesa, haya o no la presencia del Sol. Así como sus hermanos nacieron rojo, negro y blanco, él nació azul. Si lleva bandas de color amarillo sobre el rostro, también las llevan Tlatlauhqui Tezcatlipoca (El Rojo) y Yayauhqui Tezcatlipoca (El Negro), pero su cuerpo o buena parte de él es azul. Y Tonatiuh, ¿qué tiene de ese color y de esos trazos? Su color distintivo es rojo y la decoración de su cara es de bandas curvadas entre la frente y los carrillos.

Si se observan los símbolos y la indumentaria de los dioses que se vienen analizando, ¿por qué el numen que aquí se trata suele llevar el espejo humeante sobre la cabeza y al astro que circula sobre la tierra y debajo de ella no se le ve jamás? El primero es un Tezcatlipoca, el segundo es un dios enfermo transformado en Sol. ¿Y cuándo alguno de ellos lleva el manto, el arma o el escudo del otro? ¿Acaso los rayos solares aureolan la imagen del dios zurdo, como al quinto de los Señores del Día, Piltzintecuhtli-Tonatiuh, de los códices Borbónico y Tonalámatl de Aubin?

El *anáhuatl*, tan común entre las deidades, frecuentemente se ve sobre el pecho del dios de las batallas y nunca sobre el dios de los rayos de luz.

¿Cuándo viste como colibrí, o por lo menos luce un yelmo de agudo y largo pico? Si el uno suele mostrar sus garras, como en la *Piedra del*



53/7. Después de la separación de las tribus, Tezcacóatl sigue llevando la imagen del dios a sus espaldas, hasta llegar adonde habrían de efectuarse los primeros sacrificios humanos. El lugar no está indicado. (Bot. p. 4.)



53/8. El dios de la decoración facial a bandas horizontales azules y amarillas, *ixtlan tlatlan*, rayado en la cara. (Matr. est. VII, fig. 1.)

Sol, esas mismas garras no pueden ser las patitas diminutas del colibrí. En cambio, el pico del ave simbólica del dios *mexicatl*, ¿cuándo está en algún aditamento del dios solar? Al Sol se le consideraba como el águila que en las diarias auroras aparecía por el Oriente, ascendía hasta el cenit y declinaba hasta el ocaso para penetrar en la oscuridad del Mictlan. ¿Y cuándo al Colibrí del Sur se le ve entrar en el Mundo de los Muertos o surgir entre los arreboles de la mañana?

¿Cuándo aparece Tonatiuh como patrono de los educandos del *telpochcalli*, casa de los jóvenes?

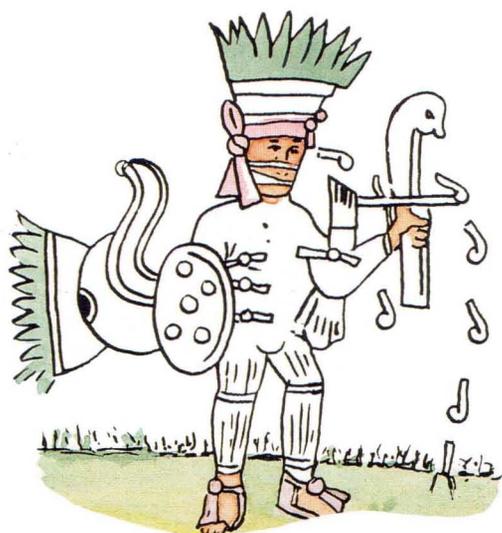
¿Por qué dentro de un mismo recinto sagrado se edifica un templo al dios Huitzilopochtli y otro a Tonatiuh, si son uno mismo? ¿Para qué la duplicidad de adoratorios, si en cualquiera

de ellos podía oír rogativas, conceder beneficios, ser amado y glorificado?

¿Por qué en el *Teocalli de la Guerra Sagrada* se ven en un mismo plano al centro el Sol y a ambos lados los dioses guerreros Tezcatlipoca y Huitzilopochtli (Véase la figura 53/43.)

Esta somera exposición podría ser convertida en largas y detalladas disquisiciones. Para evitar prolijidad, se deja así a la meditación y examen comparativos de los especialistas de la materia, asegurando que no fue hecha por contradecir a determinados autores, sino para hacer luz en este punto y que en lo futuro no se siga confundiendo al dios luminoso de la quinta era, con el cuarto de los hijos de la pareja suprema, el Tezcatlipoca Azul, a la vez que hijo postrero de Coatlicue, que nació "otra vez, allende de las otras veces que avía nacido,

53/9. Las volutas que salen de su boca indican el canto que en su honor entonaban en las festividades. (Flor. fol. 288v.)



53/10. Festejado en la veintena *Panquetzaliztli*, Levantamiento de Banderas. Está sentado y cubierto con un rico manto y armado con dardos y con un escudo que lleva borlas de plumón. (Magl. fol. 43.)



porque como era dios hacía y podía lo que quería”.

Como preparación a las fiestas de la veintena *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas, dedicada al dios tutelar de los *mexica*, los ministros de los templos se sometían a un riguroso ayuno que duraba ochenta días según una versiones, y cuarenta según otras, en los que no solamente se privaban de diversas comidas, sino que hacían incursiones a los montes a la media noche, llevando cañas verdes y púas de maguey, *huitztl*, para ofrendar, soplando caracoles y flautas.

Con la veintena, principiaban danzas y cantos, perdurando los veinte días. Entre lo que se cantaba, estaba el *tlaxotecáyotl*, proveniente de Tlaxotlan, lugar situado al poniente de Tenoch-

titlan. En estas prácticas participaban tanto hombres como mujeres, empezando con las noches y finalizando a la mitad de ellas.

En el pueblo de Huitzilopochco (actualmente Churubusco) había una fuente llamada *Huitzilatl*, Agua de Colibrí, a la que acudían los viejos de los diversos barrios a llevar agua para bañar a los esclavos. Esto se hacía tomando el cántaro lleno y volcándolo sobre cada uno de los destinados al sacrificio. Las ropas mojadas eran sustituidas por adornos de papel, papeles que habían de figurar en el momento de su muerte. En seguida, los brazos y piernas de estas víctimas eran pintados de azul y con tepalcates les raspaban parte de la pintura, para formar la decoración a rayas, propia de la deidad; las caras eran decoradas a bandas horizontales, azules y amarillas. Como adorno



53/11. En su festividad principal, la veintena *Panquetzaliztli*. (Ríos lám. 69.)



53/12. Nace de Coatlicue, con las extremidades rayadas de azul, la pierna izquierda delgada, armado con escudo, lanzadardos y dardos. (Flor. fol. 204v.)



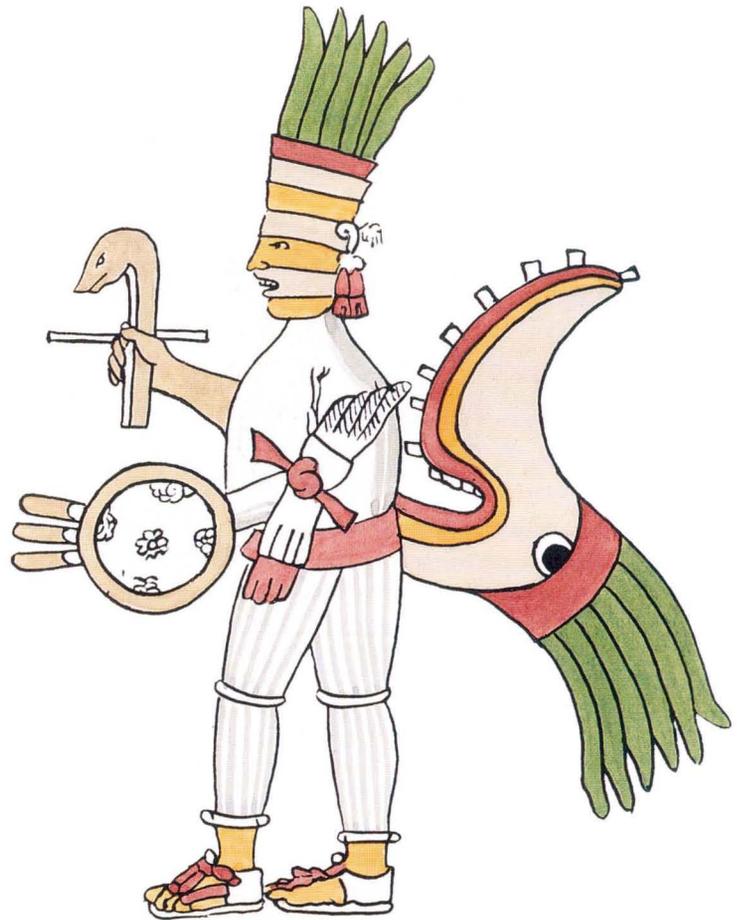
53/13. En Coatépétl, Cerro de la Serpiente, combatiendo a sus tíos, los *centzonhuiznahua*, innumerables del Sur, después de decapitar a Coyolxauhqui. (Flor. fol. 204v.)

nasal les introducían unas barras, saetillas o narigueras en forma de luna, *yacametzli*, y por tocado una especie de corona hecha de trozos de caña y con un penacho de plumas blancas para los hombres, y amarillas para las mujeres. Esta ceremonia la efectuaban a partir del decimosegundo día de la veintena, ante el templo de Huitzilopochtli.

Desde el decimosexto día, al último de la veintena, ayunaban la gente anciana de todos los barrios y los que habían adquirido esclavos con miras a sacrificarlos al dios, haciendo una sola comida. Los ofrendantes de víctimas se bañaban todos estos días a la media noche, en los oratorios llamados *Ayauhcalco*, En la Casa de la Niebla, situados a orillas de la ciudad. Además se hacían, como penitencia, una incisión en las orejas, y con su sangre teñían cuatro púas de maguey: una la ofrendaban a las aguas del canal; otra la encajaban en la tierra inmediata a éste, y las otras dos iban a ser puestas ante la imagen venerada en su propio *Ayauhcalco*. Las mujeres poseedoras de futuras víctimas también se daban un baño ritual, aunque lo hacían en las aguas próximas a sus casas y solamente una púa de maguey era la que ensangrentaban, clavándola en la orilla de la calle de tierra que limitaba los canales. Toda la gente que tenía alguna misión relacionada con el ceremonial se reunía la víspera de la festividad, para cantar y danzar eslabonados por medio de coronas de tule o guirnaldas. Era sumamente movida esta danza, la cual finalizaba a la media noche.

Llegado el último día del ayuno, las víctimas acudían a las casas de sus dueños y entintándose las manos con almagre o azul, dejaban sus huellas impresas en los postes y umbrales, haciendo otro tanto en las casas de sus allegados. En seguida eran adornados con papeles y banderas y conducidos al *Calpulco*, En el Barrio, donde daban algunas vueltas danzando. Hacían lo mismo alrededor del templo, al cual subían en procesión y daban vueltas en torno a la piedra de sacrificio, *téhcattl*, para volver corriendo o lentamente al *Calpulco*. Allí se les despojaba de los adornos de papel y eran sentados sobre petates, donde les servían comida y bebida. A la media noche les cortaban el cabello de la coronilla para conservarlo como reliquia.

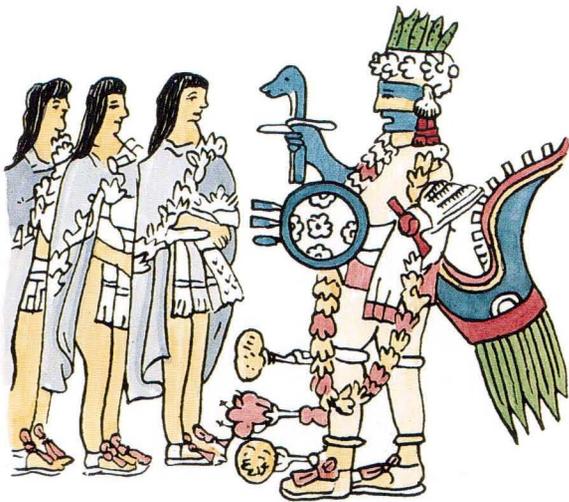
Como práctica común a todo el pueblo, en todas las casas se comía esa noche panes he-



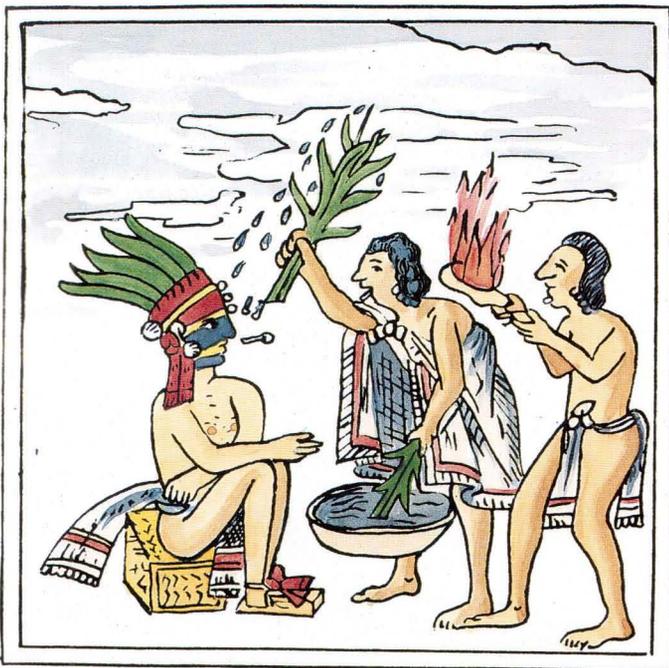
53/14. Armado con el *xiuhátlatl*, lanzadardos azul o de turquesa, y el *ihuiteteyo chimalli*, escudo con borlas de plumón, armas que le son propias. (Flor. fol. 10f.)



53/15. Imagen de Huitzilopochtli como patrono de los guerreros. (Flor. fol. 280v.)



53/16. En la veintena *Tlaxochimaco*, todo el pueblo le ofrendaba ramilletes y guirnaldas de flores. (Flor. fol. 114v.)



53/17. El representante de Huitzilopochtli descansa, y dirige la palabra a dos hombres; uno de ellos, con cañas de maíz, rocía el cuerpo del personaje con el agua que contiene un lebrillo, *apaztli*. El otro hombre con incensador, *tlemáitl*, se dispone a sahumarlo. Sahagún refiere que le arrojaban un cántaro de agua traída de la fuente Huitzilatl, situada en el pueblo de Huitzilopochco. Después le quitaban las ropas, lo adornaban con papeles y pintaban para ir a la inmolación. (Flor. fol. 207f.)

chos de alegría, *huauhtli*, los que se cortaban valiéndose de una fibra de maguay, *ixtli*. En terminando esta comida ceremonial, se daba por terminado el día, levantando los petates y juntándolos enrollados en un sitio.

Otra práctica del ritual consistía en el descendimiento de la imagen de Painal, modelada con masa de alegría, que era llevada hasta el Juego de Pelota Divino, Teotlachco, y ante las efigies de los dioses Amapan y Oappatzan hacían la inmolación de cuatro cautivos: dos en honor del primero y dos en honor del segundo. Los cuerpos de estas víctimas se llevaban a rastras por el campo de juego, que quedaba ensangrentado. En seguida, todo el conjunto de sacerdotes y devotos emprendía una caminata a gran prisa, llevando la imagen hasta Nonoalco, donde era recibida por el ministro del dios Cuauhtlicac, compañero del festejado. De allí partía la comitiva a Tlaxotlan, perteneciente a Tlacopan (Tacuba), para seguir por Popotla y luego a todo correr la emprendían hacia Chapultepec, pasando un río denominado Yoquitlan, para seguir hasta Tepetocan, perteneciente a Coyohuacan. De allí a Mazatlan por Iztacalco, dando vuelta a Acachimaco y por fin al centro de la ciudad. Todos estos sitios parecen haber tenido algún templo especial, en los que se hacían sacrificios humanos.

Mientras unos hacían esta peregrinación, había una escaramuza entre los esclavos, que divididos en dos bandos y ayudados por soldados luchaban. Algunos perecían y a otros los sacrificaban sobre un *teponaztli*, tambor de madera. Entre tanto, regresaba el gentío que había hecho el anterior recorrido con Painal y al verlo llegar, desde lo alto del templo se oía una voz que ordenaba la suspensión de la lucha. Los soldados huían y los esclavos sobrevivientes los perseguían un tanto.

Con los que habían hecho el recorrido alrededor de la ciudad iban unos muchachos portando unos grandes plumajes redondos con agujeros centrales, sostenidos por largas astas; a cierta distancia del templo, los tomaban dos soldados y corrían un trecho con ellos para luego pasarlos a otros hasta llegar a la puerta del recinto del templo, llamada Cuauhquiáhuac, En la Puerta del Águila. Desde allí los plumajes ya no cambiaban de manos hasta llegar ante la imagen del dios, hecha de masa de alegría. El cansancio por la subida hacía

caer jadeantes a los portadores de los plumajes y, mientras estaban así, un sacerdote les hacía incisiones en las orejas con un pedernal; ya repuestos de su fatiga, tomaban la imagen del dios y la transportaban hasta sus casas, donde la repartían entre sus familiares y vecinos.

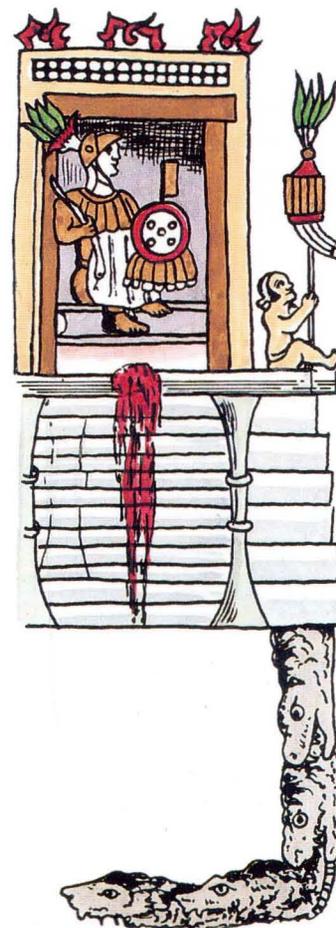
Los cautivos y esclavos próximos a morir eran formados y daban una sola vuelta en procesión alrededor del templo; puestos en fila, esperaban que un sacerdote bajara con un rollo de papeles blancos llamados *amatetéhuitl*, papel goteado (con hule), que eran ofrecidos primeramente hacia los cuatro puntos cardinales y luego depositados en el Cuauhxicalco, llamado así porque en él se encontraba una vasija para la sangre y corazones de los sacrificados, denominada *cuauhxicalli*, jícara o vaso de las águilas; en seguida bajaba otro vicario del dios con un hachón de dos a tres brazas de largo, que tenía forma de serpiente y de cuya boca salían unas plumas rojas que simulaban llamaradas. Dirigiéndose hasta donde estaba depositado el rollo de papel y haciendo igual reverencia que el anterior, arrojaba papel y hachón en el *cuauhxicalli*, quemándose ambas cosas.

Al toque de los caracoles y demás instrumentos, descendía ligero un tercer sacerdote, cargando una estatua de Painal hecha de madera. Pasaba por frente a los cautivos y esclavos alineados, para luego subir al adoratorio de Huitzilopochtli seguido de todos ellos, dando principio la última práctica del ritual, consistente en el sacrificio de los cautivos primero y de los esclavos después. Cada corazón extraído y presentado al dios era anunciado con toques de caracol, y los cuerpos de las víctimas se veían rodar por las escalinatas para luego ser recogidos por sus cautivadores o dueños.

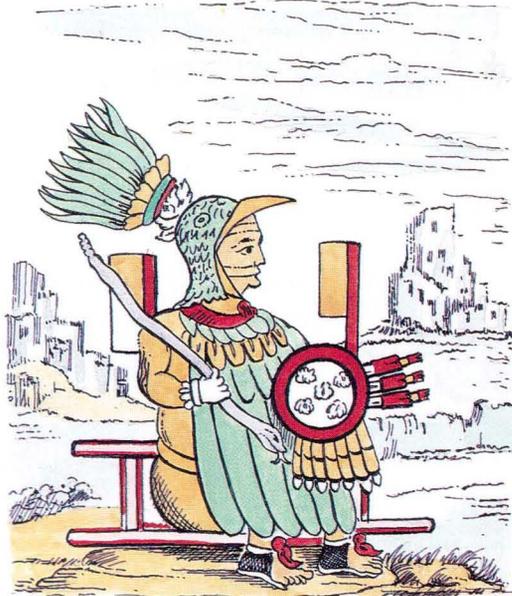
En la veintena *Quecholli*, anterior a la fiesta principal de Huitzilopochtli, los guerreros de Tlaltelolco y Tenochtitlan salían a hacer recolección de cañas especiales para fabricar flechas, y regresaba cada uno con su carga. Éstas eran ofrendadas al dios, depositándolas al pie del templo; después del ofrecimiento, se repartían entre todos los que debían trabajarlas, llevando un haz a su casa. A la mañana siguiente, acudían al recinto sagrado todos los que se habían llevado las cañas, ocupándose todo el día de enderezarlas al fuego, regresando con ellas a sus hogares. Al tercer día, llamado *tlacatli in tlacochtlí*, nacen las flechas, se ocupa-



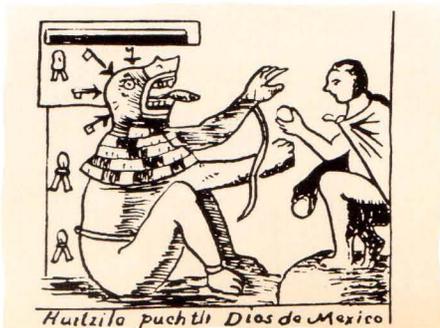
53/18. Varios hombres y mujeres eran destinados para el sacrificio el día de su festividad. Nueve días antes se les pintaba rostros y cuerpo con decoraciones semejantes a las del dios. En esta estampa hay una sola víctima que lleva las armas y el disfraz de serpiente de fuego, *xiuhcoanahualli*, y recibe la adoración del pueblo. (Flor. fol. 205f.)



53/19. Hacia el lado sur y junto al adoratorio de Tláloc se erigía el de Huitzilopochtli, ambos sobre un gran basamento piramidal, en el centro del enorme recinto sagrado de Tenochtitlan. (Dur. trat. 2° cap. 2° lám. 3a.)

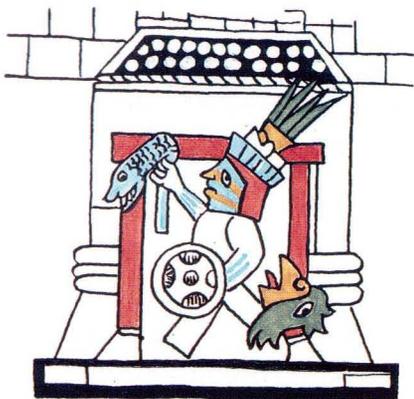
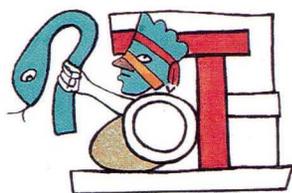


53/20. Ricamente ataviado y con un yelmo que figura la cabeza de un colibrí, era llevado sobre andas en las procesiones. (Dur. trat. 2° lám. 2ª cap. 2°.)



53/21. Completamente desfigurado, se le representa en este cuadro de la carátula de las *Décadas* de Herrera, donde aparece recibiendo las ofrendas del pueblo. (Herrera, *Décadas*, portada.)

53/22. Su imagen dentro del adoratorio en la fiesta *Panquetzaliztli*. (Matr. est. IV.)

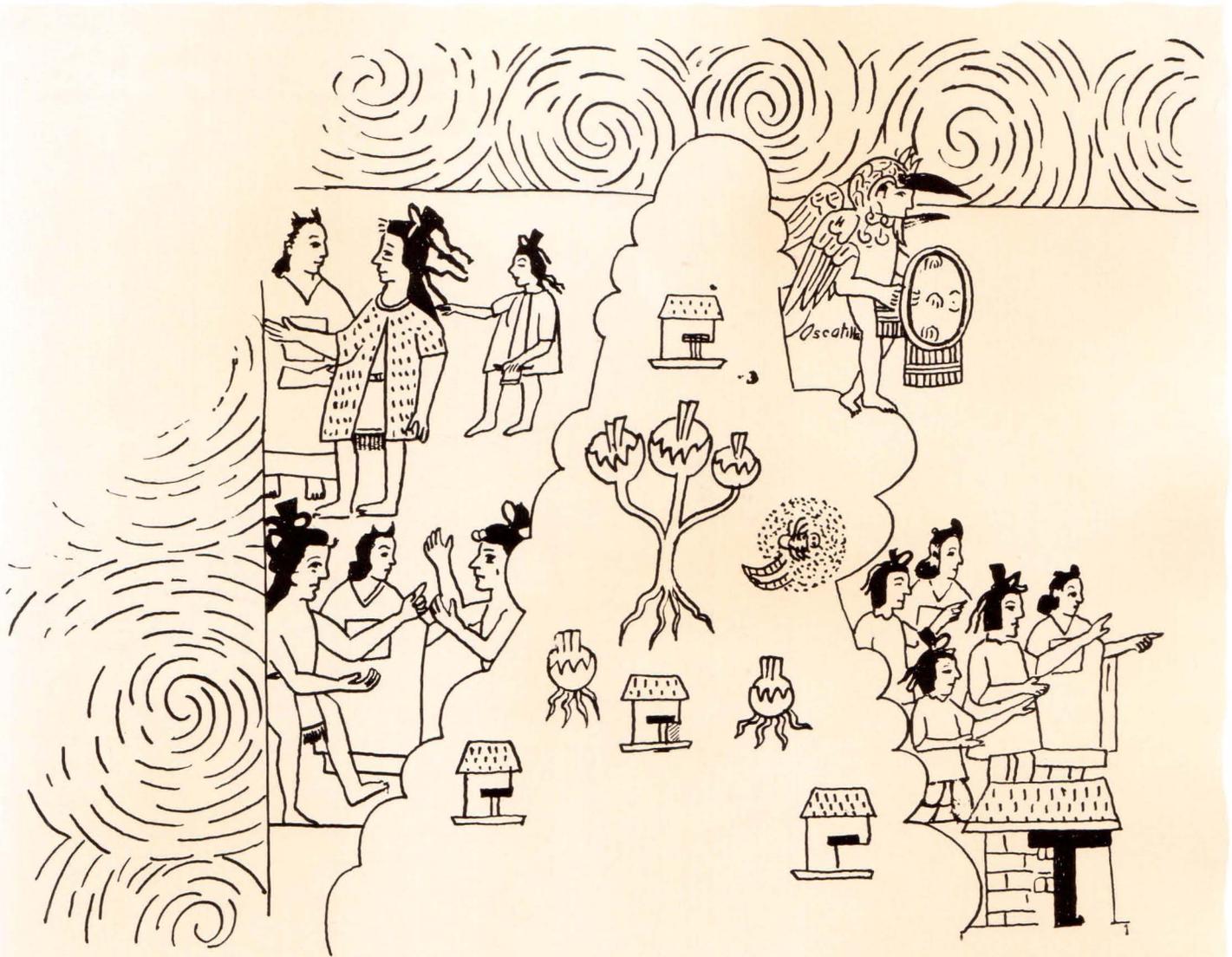


53/23. En la lámina del Códice Matritense, atrás del gran *teocalli* de Tláloc y de Huitzilopochtli, aparece edificado otro menor y exclusivo para este dios, situado más cerca al *coatepantli*, muro de serpientes, al costado oriente del recinto sagrado. (Matr. est. XI.)

ban de darles forma, terminado lo cual las llevaban desfilando como en procesión ante la imagen del dios, depositándolas en haces de veinte en veinte. Durante el cuarto día, al que llamaban *calpan nemitilo*, proveimiento de flechas caseras, fabricaban otras flechas especiales, destinadas para tirar al blanco, y practicaban lanzándolas contra pencas de maguey, con lo cual sabían quiénes eran más diestros en el tiro. En el quinto y último día destinado a la fabricación de flechas en honor de los muertos en la guerra se labraban unas muy pequeñas, formando haces de cuatro. Juntamente con cuatro teas atadas con hilo de algodón flojo eran depositadas sobre las tumbas de los guerreros, agregando un par de tamales dulces. Permanecía esta ofrenda hasta la puesta del Sol, momento en que era quemado todo y las cenizas se enterraban sobre la tumba.

Tóxcatl, veintena dedicada principalmente a Tezcatlipoca, comprendía en su ceremonial ciertas prácticas en que se honraba a Huitzilopochtli; modelaban la figura de este dios en masa de *tzoalli*, con altura menor de un metro, y la ataviaban con sus vestiduras. La imagen se colocaba sobre un tablado, y era conducida en procesión hasta el Huitznáhuac; con mucho cuidado la subían hasta el lugar en que se le adoraba y ofrendaba, quedando exclusivamente al cuidado de los sacerdotes. Esto acontecía al caer la tarde. Al día siguiente, al amanecer, hacían un abundante sacrificio de codornices, tanto el señor como el sacerdocio y el pueblo en general; también incensaban y ofrecían comida, cada quien en su casa, frente a la imagen de Huitzilopochtli. Ejecutaban danzas en diversos lugares, dentro del recinto del Templo Mayor; los músicos quedaban instalados en el Calpulco, donde no podían ser vistos. Estas danzas tenían la particularidad de que los ejecutantes se tomaban de las manos y avanzaban culebreando, con sumo recato (*quinahua in Huitzilopochtli*, abrazan a Huitzilopochtli). Terminaban en la noche.

Otro homenaje a Huitzilopochtli se desarrollaba en la veintena *Tlaxochimaco*. A muy temprana hora, los sacerdotes hacían ofrendas de alimentos, flores e incensamientos. Se hacía extensiva esta práctica a todos los demás dioses en todas las casas, desde la del señor hasta la más humilde. Desde el medio día principiaban las danzas en el patio del Templo Mayor; los guerreros más distinguidos las encabezaban:



53/24. Se encuentra en lo alto del cerro central de Azcatitlan, Entre las Hormigas. (Azca. lám. II.)

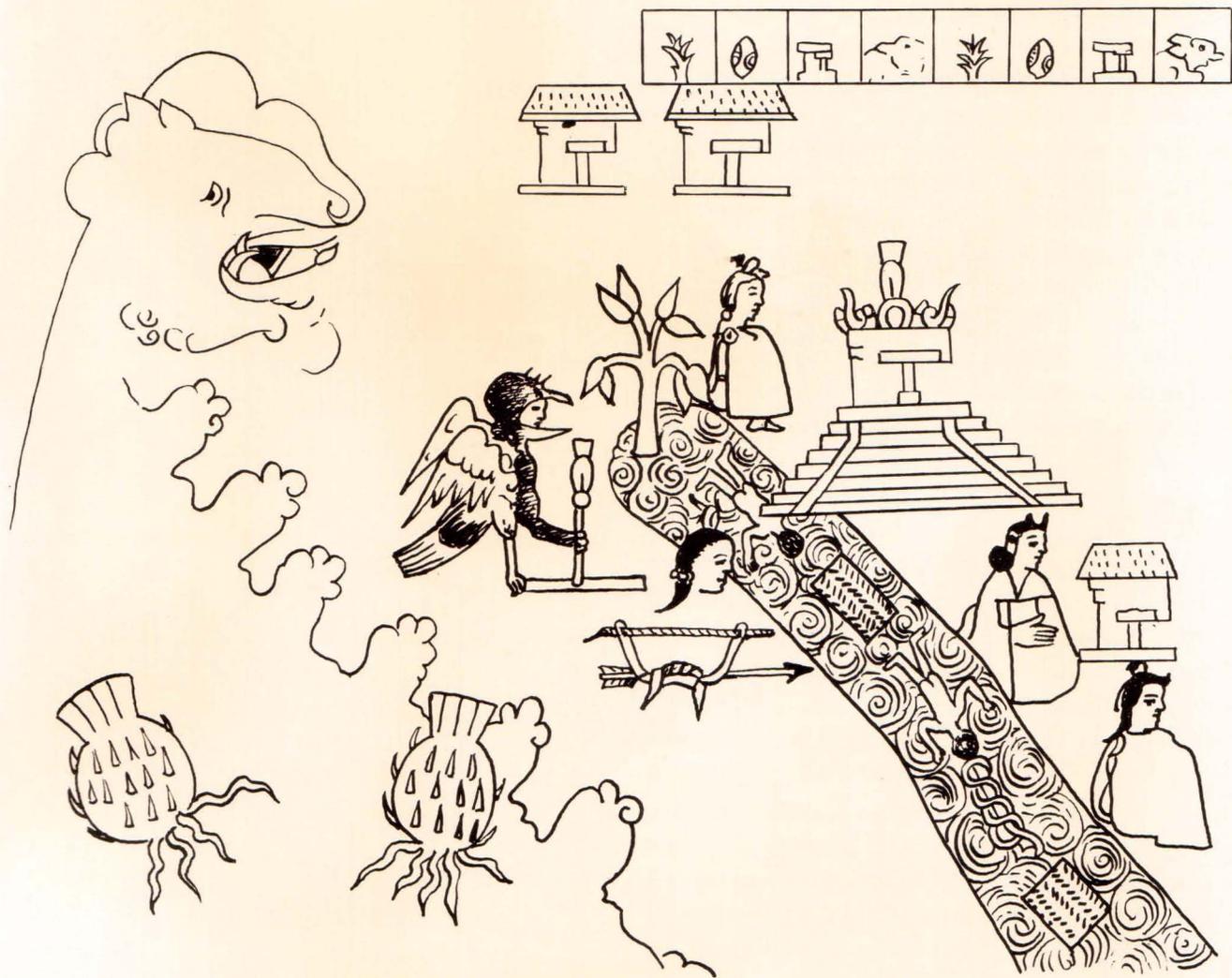
otomin, cuacuachictin, tequihuaque, telpochiaque, tiachchuan y telpopochtin. Participaban también las mozas públicas, que se situaban una entre dos hombres o un hombre entre dos mujeres, asidos de las manos. Las que eran acompañadas por guerreros más ameritados eran enlazadas por la cintura. A la caída de la tarde daban fin las ceremonias y se retiraban a sus casas, donde los ancianos podían beber con exceso.

1. **NOMBRE.** Huitzilopochtli (53).
2. **ETIMOLOGÍA.** Colibrí del Sur, Colibrí Zurdo.
3. **ADVOCACIÓN DE.** Denominación propia.
4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS**

Y EPÍTETOS

Ce Técpatl, Uno Pedernal
 Huitznáhuac Yáotl, Guerrero en la Casa del Sur
 Huitznahuácatl, El del Lugar de las Espinas
 Ilhuícatl Xoxouhqui, Cielo Azul
 Inaquizcóatl,

Maquizcóatl, Serpiente que Coge la Mano (la pulsera); Serpiente Pulsera
 Mexitli, Ombligo de Maguey
 Omitecuhtli, Señor Hueso
 Omitéotl, Dios Hueso
 Opochtli, Izquierdo, Zurdo
 Patillas. Así le llama Acosta, aseverando que es otra de sus denominaciones, mas no se ve el porqué del epíteto. No hay nada especial en relación a las patillas de la cabellera, y en cuanto a los pies, llamarlos patillas solamente cabe la hipótesis de que los hubiera tenido descarnados cuando su nacimiento.
 Teoyatlatohua, Señor Guerrero Divino
 Tepanquizqui, El que Representa
 Tetzáhuítl, Espanto o Asombro
 Tetzauhtéotl, Dios Terrible o Espantoso
 Tlachahuepan Cuexcotzin, Hombre Madero
 Yaotecuhtli, Señor de los Guerreros, Señor Enemigo



53/25. El dios disfrazado de colibrí, saca fuego frente al cerro Chicomóztoc. Éste y otros acontecimientos están expresados pictóricamente y fechados entre 1171 d.C., Cuatro Caña, y 1178 d.C., Once Conejo. (Azca. lám. v.)

Yáotl, Guerrero o Enemigo

Yaotzin, Guerrero o Enemigo (reverencialmente)

Yaotzintecuhtli, Señor Enemigo

5. **GRUPO DE DIOSES.** Creadores.

6. **DEIDAD DE.** La guerra.

7. **DEIDADES AFINES.** Su hermano Yayauhqui Tezcatlipoca, en su aspecto guerrero. Ah Chuykak, entre los mayas.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Nació en el decimotercer cielo, el Omeyocan, a los 2 628 años del fin del Cuarto Sol. Se cuenta que nació de Coatlicue aquí en la tierra, en 1195 d.C., "allende las otras veces que había nacido, porque como era dios hacía y podía lo que quería", aunque esas "otras veces" no se encuentran mencionadas por ningún autor. Este párrafo pone de manifiesto que Huitzilopochtli al hacerse hombre en Coatlicue, siguió siendo dios aunque en forma humana.

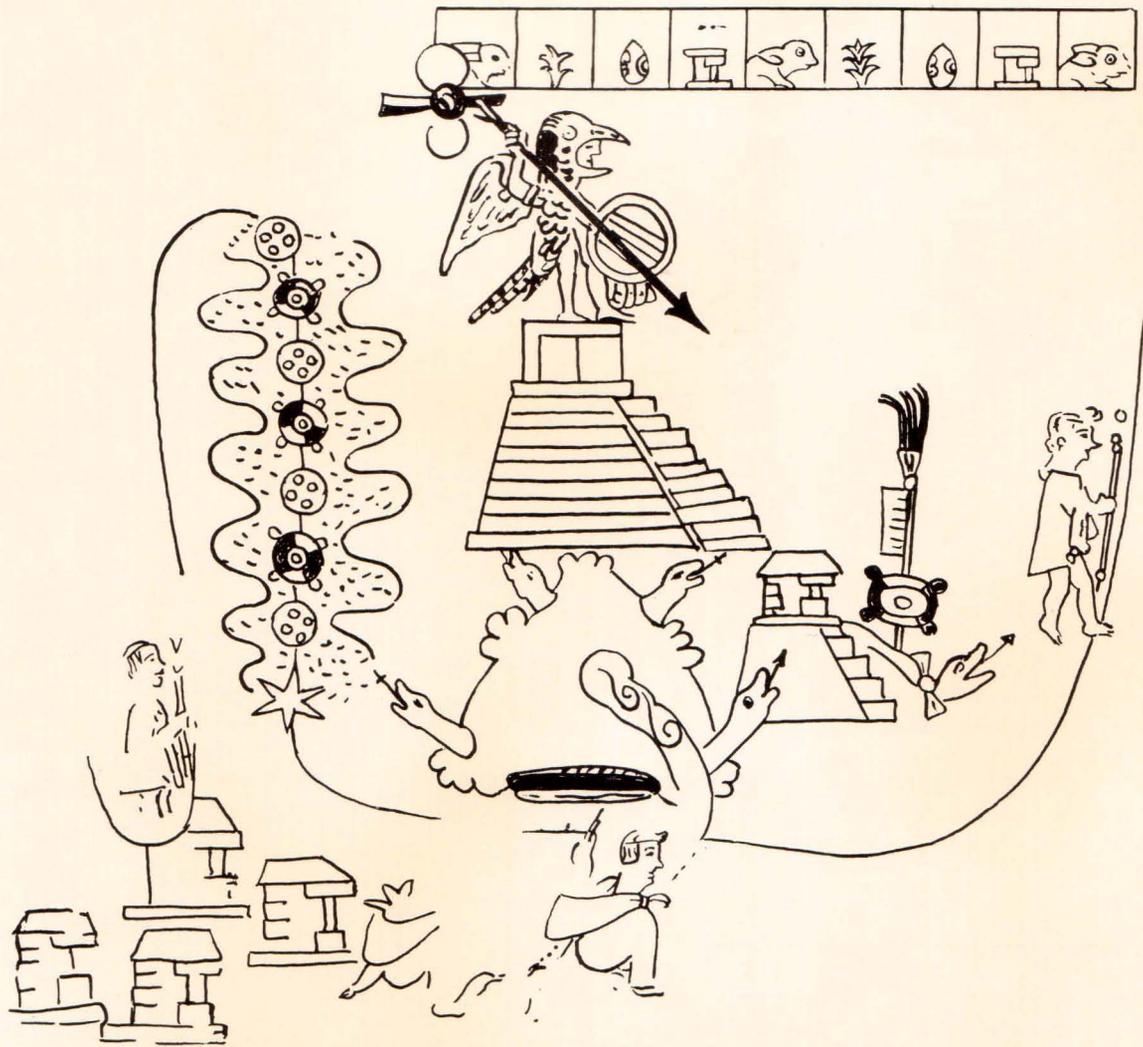
10. **REPRESENTA.** El espíritu bélico, pues era considerado "robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destructor de pueblos y matador de gentes". "En las guerras era como fuego vivo muy temeroso a sus contrarios". También se le atribuyen facultades para metamorfosearse en aves o fieras.

11. **PARENTESCOS.** Como dios creador, sus ascendientes fueron Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, y sus hermanos Yayauhqui Tezcatlipoca, Tlatlahuqui Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Como héroe de los *mexica*, tuvo por madre a Coatlicue y por hermanos o tíos a los Centzonhuitznahua.

12. **MORADA.** Huitztlampa, Lugar de las Espinas, región o cielo sureño.

13. **PUNTO CARDINAL.** El Sur, *Iopochpa Tonatiuh*, en su izquierda del Sol.

15. **DÍA FESTIVO.** Cítase el *Ce Técpatl*, Uno Pedernal, como el consagrado al dios. En ese



53/26. En Coatépéc. Cerro de la Serpiente, cerca de Tula, Hidalgo, donde al decir de la leyenda nació Huitzilopochtli, aparece éste sobre un templo. La estancia en este lugar fue de nueve años, según las fechas visibles arriba. (Azca. lám. VI.)

día se extraían de las cajas en que se guardaban sus reliquias y ornamentos para ventilarlos y asolearlos; ceremonia que parece indicar una conmemoración, posiblemente la del postrer nacimiento del dios, fecha que según Caso, siguiendo a León y Gama, y a Cristóbal del Castillo, le corresponde. El festejo se efectuaba en Tlacatecco, Lugar de Nobles, (Garibay, 1956), consistente en sacrificio de codornices, ofrendas de viandas ricamente condimentadas y flores olorosas. Los manjares eran presentados en su templo y permanecían allí hasta que el sacerdocio los recogía para su propio alimento.

Respecto al año de su nacimiento, como cosa más cierta era el *Ome Ácatl*, Dos Caña, cuarto a partir del primer fuego divino que encendió Mixcóatl; el año cristiano correspondiente es 1194 d.C.

18. FESTIVIDADES EN LAS VEINTENAS. *Panque-*

tzaliztli, Enarbolamiento de Banderas; *Tóxcatl*, Sequedad, y *Tlaxochimaco*, Se dan Flores.

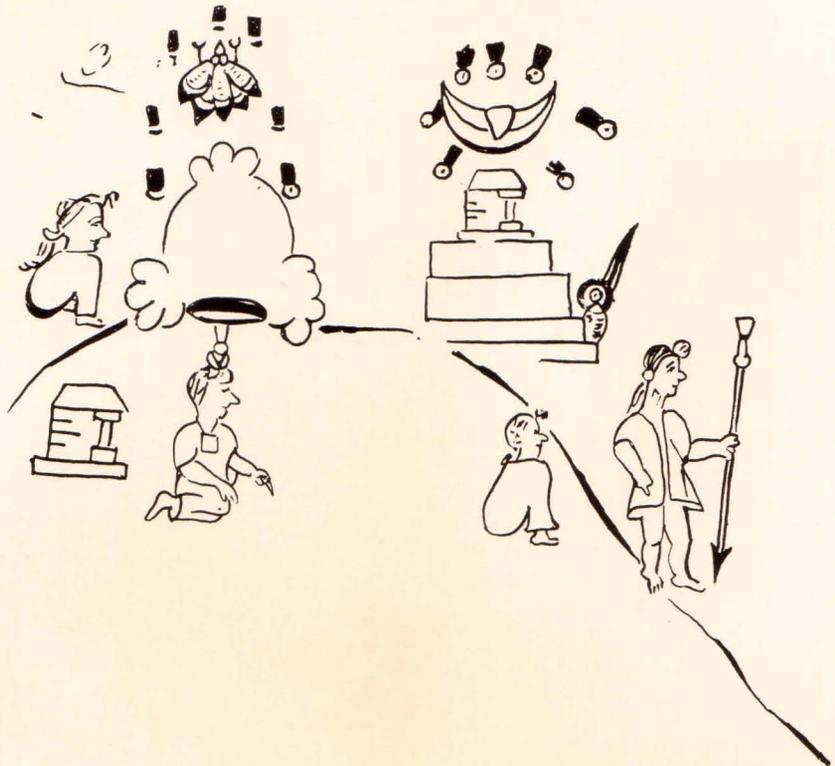
22. **PATRONO DE.** Los *azteca* primero y de los *mexica* después, a quienes impuso este nombre durante la peregrinación que hizo el pueblo con destino a Tenochtitlan.

23. **ADORADO EN.** México-Tenochtitlan y Tlaltelolco muy principalmente, por los miembros de la Triple Alianza y aun por los pueblos que estaban sujetos al primero.

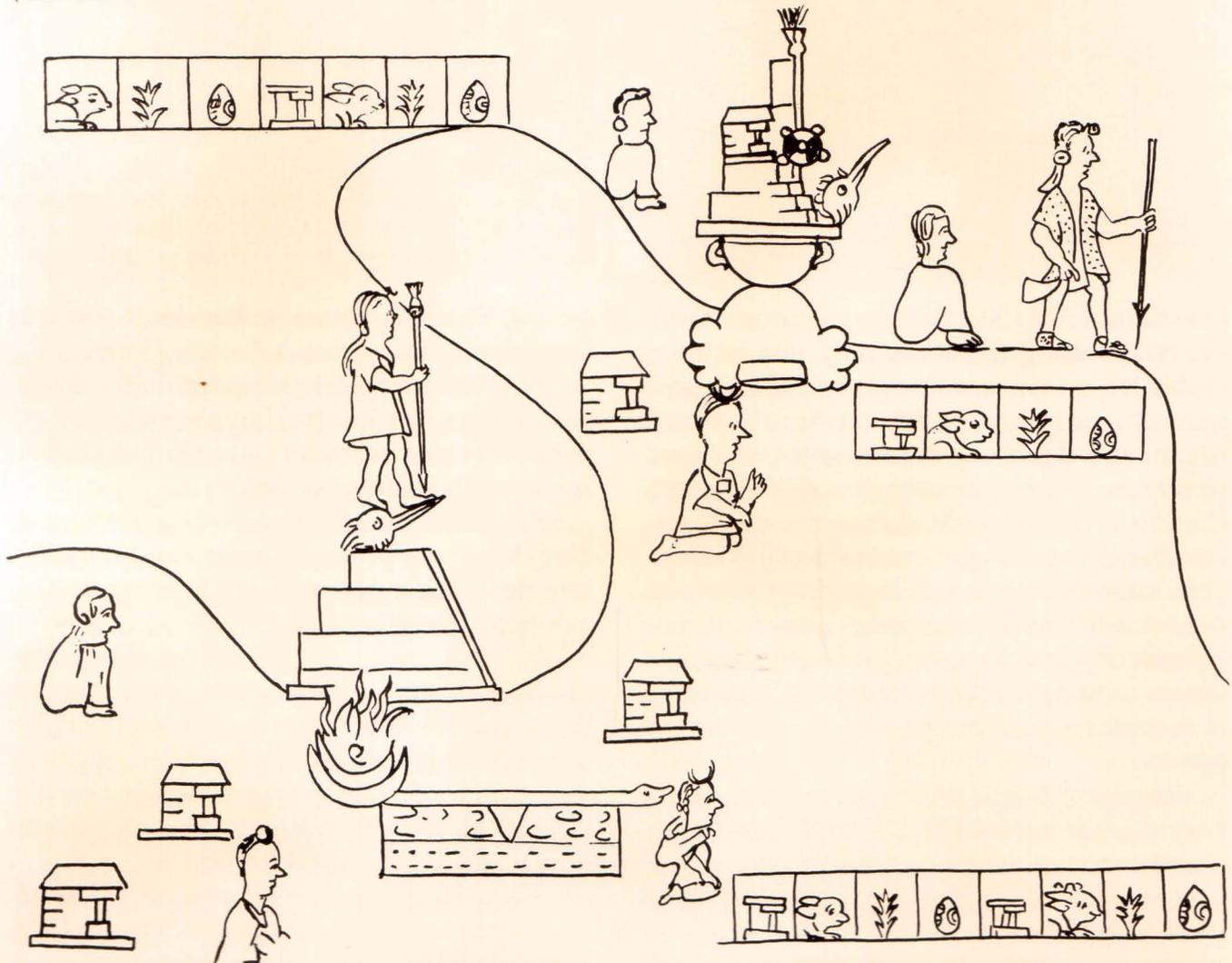
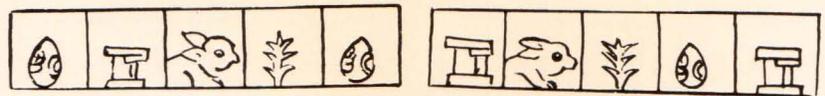
24. **TEMPLOS.** En Aztlan, su lugar de origen, los *mexica* tenían edificaciones religiosas sólidas y perdurables; una de ellas se ve en la primera página del Códice Boturini. Al partir de allí, llevaron consigo los modelos para construirlos de acuerdo con las formas tradicionales para cada uno de sus dioses.

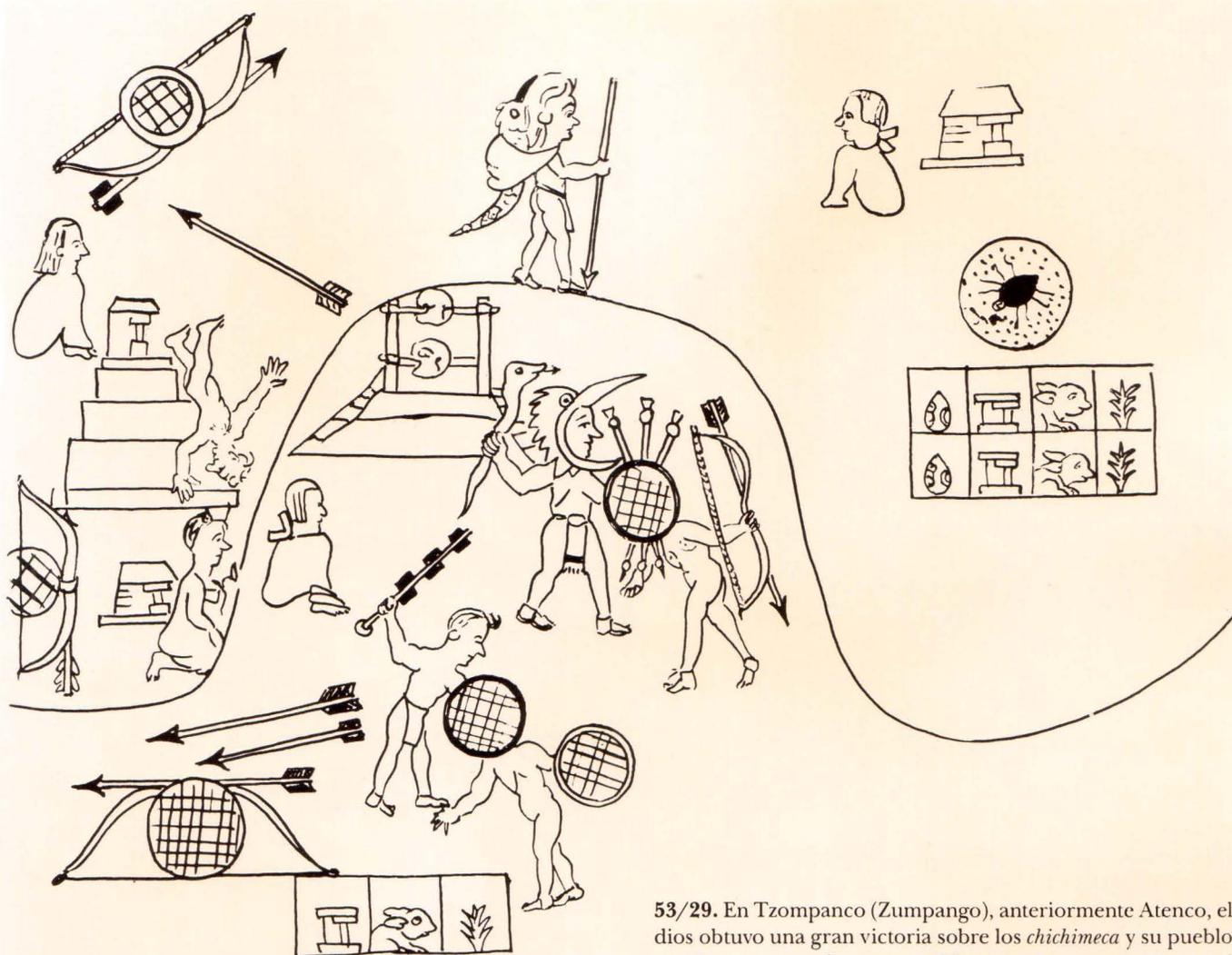
Siguiendo paso a paso la peregrinación de las tribus y según la correlación cronológica deducida de la *Historia de los mexicanos por sus*

53/27. En el cerro Xicuco (Xiuhcococa en la inscripción); frontero a Tula, le edificaron los *mexica* otro templo. En este lugar permanecieron desde el año Siete Pederal, 1200 d.C., al Trece Casa, 1209 d.C., según este documento. (Azca. lám. VII.)



53/28. En el lugar llamado Tlemaco, En la Mano de Fuego (Incensario), de 1230 d.C., a Once Conejo, 1236 d.C., Cuatro Pederal; y en Apazco, En el Lebrillo, de 1245 d.C., Trece Casa, a 1248 d.C., Tres Pederal, los *mexicas* levantaron sendos templos. (Azca. lám. VIII.)





53/29. En Tzompanco (Zumpango), anteriormente Atenco, el dios obtuvo una gran victoria sobre los *chichimeca* y su pueblo armó un *tzompantli*, construcción para ensartar y exponer al público los cráneos de los vencidos sacrificados, debido a lo cual los *mexica* le pusieron este nombre al pueblo, donde estuvieron de 1249 d.C., Cuatro Casa, a 1251 d.C., Seis Caña. (Azca. lám. VIII.)

pinturas, se puede dar a conocer una serie de lugares en que fueron levantando templos.

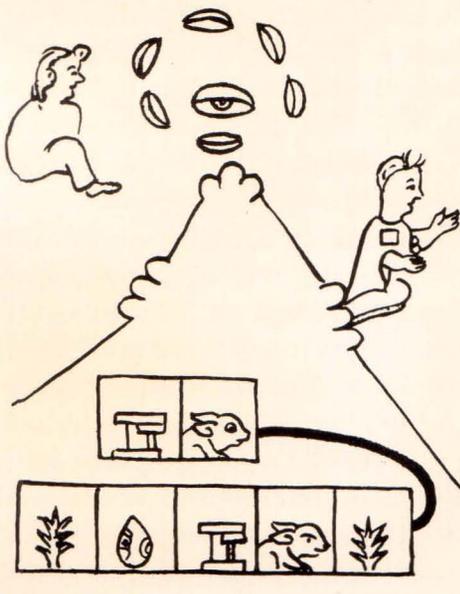
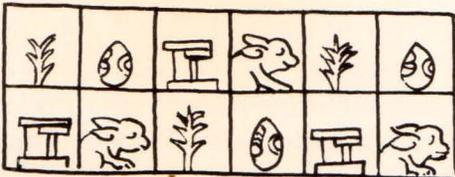
En desembarcando en el primitivo Colhuacan o Teocolhuacan, le hicieron un pobre adoratorio con ramas en una cueva, pero en adelante fueron adoratorios perdurables los que a Huitzilopochtli le consagraron.

El primero de que se tiene noticia fue levantado en un lugar entre dos sierras, donde acamparon durante dos años y cuyo nombre se ignora. Esta construcción fue hecha en el año Tres Conejo, *Yei Tochtlí*, 1170 d.C. El segundo templo fue hecho durante su estancia en Matlahuacalla, en el año Cuatro Pedernal, *Nahui Técpatl*, 1184 d.C. El tercero lo construyeron en Ocozaca, lugar poblado por otomíes; este templo fue hecho en el año Siete Caña, *Chicome Ácatl*, 1187 d.C. El cuarto, durante su permanencia de tres años en Encicox (sic) Xicoc; en él depositaron como reliquia el *máx-*

tlatl de Huitzilopochtli; esto debió ser en el año Once Pedernal, *Matlactli once Técpatl*. El quinto, durante su estancia en Tlemaco, lugar cercano a Tula, Uno Caña, *Ce Ácatl*, 1207 d.C.

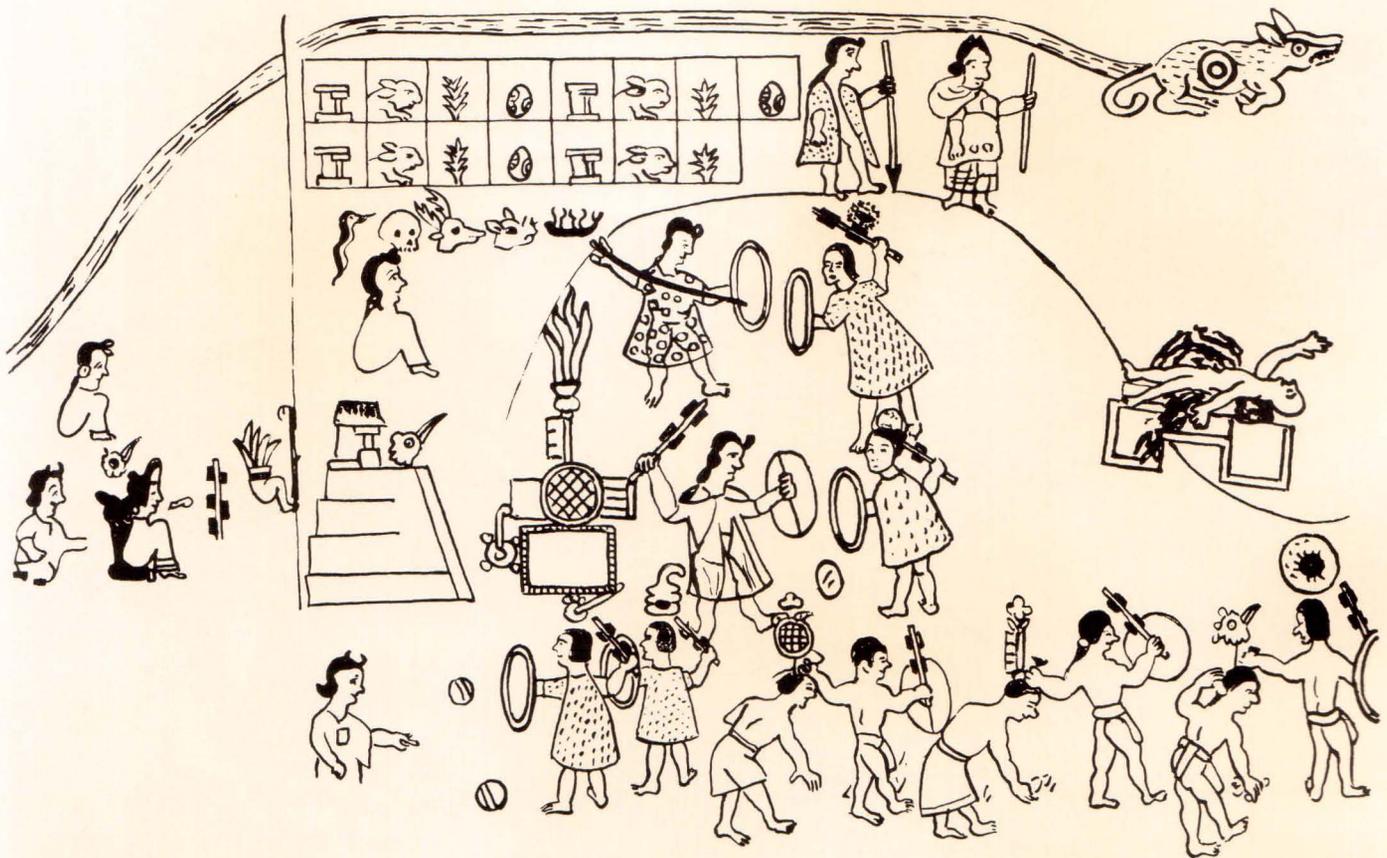
El sexto fue levantado en Atitlalaquia, alrededor de Tula, en el Trece Caña, *Matlactli ome Ácatl*, 1219 d.C. El séptimo adoratorio fue erigido en Tula, donde además construyeron grandes braseros para quemar copal y otras cosas olorosas; ésto en Dos Casa, *Ome Calli*, 1221 d.C., cuando aún había ocupantes toltecas en el lugar. El octavo, en Nepohuaco (Nepohualco); construyeron el templo en un sitio llamado Cimal (Chimal) sito a dos leguas de la ciudad de México, en el año Cinco Casa, *Macuilli Calli*, 1237 d.C. El noveno en Tecpayucan en el año Seis Conejo, 1238 d.C. El décimo en Capulco en el año Diez Casa, 1255 d.C. El decimoprimer en Chapultepec, en el año Dos Casa, 1273 d.C. El decimosegundo en Culhua-

53/30. En el Ehecatépetl, Cerro del Viento, los peregrinantes *mexica* dedicaron un templo más a su numen, entre los años 1260 d.C., Dos Pedernal, a 1264 d.C., Seis Pedernal. (Azca. lám. IX.)



53/31. En Yohualtécatl (Yohualtépetl, Cerro de la Noche), le construyeron otro templo y en este lugar los *mexica* se asentaron desde 1293 d.C., Nueve Casa, a 1299, d.C., Dos Caña. (Azca. lám. IX.)





53/32. Después de la permanencia de los *mexica* en Chapultépec, Cerro del Chapulín, y de su expulsión por los *tepaneca*, se ve un nuevo templo, en un lugar cuyo glifo corresponde a Tulantzinco, En la Pequeña Tula, lo que ocurrió por los años de 1317 d.C. Siete Casa, a 1331 d.C., Ocho Caña, bajo el gobierno de Huitzilfuitl. (Azca. lám. x.)

can, sin fecha indicada. Y el decimotercero en Tizapan, en Cinco Caña, 1315 d.C.

Por último, en el segundo año de la fundación de Tenochtitlan, los *mexica* dieron principio a la construcción del teocalli primitivo, al que los soberanos subsecuentes dieron mayor amplitud, altura y majestuosidad. Es dato bien aclarado que en el día Siete Caña del año Ocho Caña, 1487 d.C., el monarca Ahuizotl celebró la terminación de una de esas superposiciones con el sacrificio de 20,000 prisioneros. Dicha ampliación fue iniciada por su antecesor Tízoc, quien no vio cumplido su propósito debido a su temprana muerte. Estos datos constan en la lápida conmemorativa de la reinauguración del Templo Mayor, que en el catálogo del Museo Nacional de Antropología aparece con el número 24-2. En esta construcción colaboró gente de los señoríos de Cuauhnáhuac, Tepoztlan, Huaxtépec y Xiloxochitépec y fue erigido en el preciso lugar en que encontraron la señal indicada por Huitzilopochtli, como futura

sede de la nación *mexica*. Durante la conquista fue derruido, al grado de que más tarde era conocido como la Isla de los Perros, por haber quedado una prominencia en que estos animales se refugiaban cuando las inundaciones asolaban la nueva ciudad. Hoy día, sus restos pueden verse en las calles de Seminario y República de Guatemala.

En el centro del recinto sagrado se destacaban los cuerpos que formaban la base de los dos templos que se encontraban sobre la última plataforma. Uno correspondía a Tláloc, hacia el lado norte, y el otro a Huitzilopochtli, hacia el sur; ambos con vista al poniente.

Al frente de cada uno y cerca del borde de la plataforma superior, estaban las piedras de sacrificio, *téhcattl*, una ancha escalinata, cuyas gradas de alto peralte y estrecha huella limitada por dos alfardas laterales y dos centrales, daban acceso a cada uno de los adoratorios.

Otra construcción perteneciente al culto del dios era la cuadragésimoprimera, el Huey



53/33. El numen recibía ofrendas de toda especie. (Ram. lám. XVIII.)

Tzompantli, Gran Bandera de Calaveras: por su aspecto, daba la impresión, desde lejos, de ser una gran bandera blanca formada con las apretadas hileras de cráneos ensartados en varas. En ella eran espetados exclusivamente los cráneos de los sacrificados en las fiestas de *Panquetzaliztli*.

El Huitznáhuac Teocalli, Templo de los Surianos, era señalado como el decimonoveno edificio de los comprendidos el centro religioso de Tenochtitlan en la *Historia de las cosas de la Nueva España*, y estaba dedicado al culto de los *centzonhuiznahua*, los innumerables del sur, los hermanos o tíos de Huitzilopochtli, vencidos en seguida de su nacimiento, según los mitos. En ese templo eran inmolados los representantes del dios y muchos de los cautivos que eran víctimas en las celebraciones de la veintena *Panquetzaliztli*.

Coatlan, Lugar de Serpientes, sexagesimoquinta construcción de las indicadas por Saha-gún, era un templo donde también sacrifica-

ban cautivos en servicio a los dioses *centzonhuiznahua*, así como en las fiestas de *Quecholli* y en la celebración de la atadura del ciclo, cada cincuenta y dos años, cuando se hacía Fuego Nuevo.

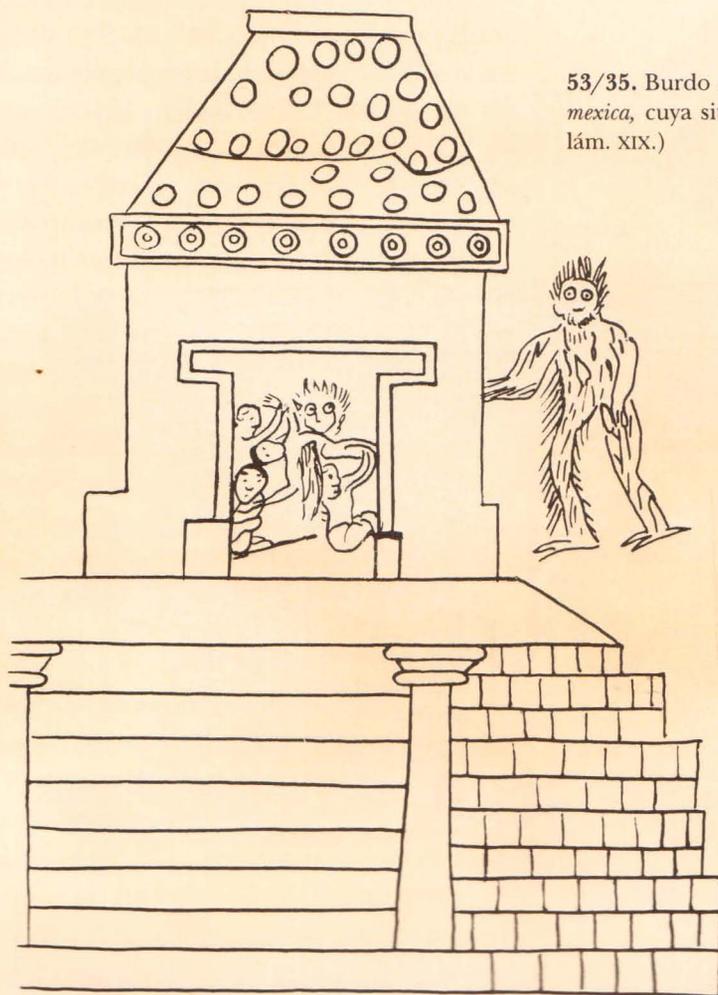
Cuauhxicalco, En la Vasija del Águila. Dícese que era un templo chico, pero por sus características parece ser más bien un lugar donde se encontraba el recipiente para la sangre y corazones de las víctimas, pues se dice: "pequeño, ancho y algo cóncavo", en éste se hacía la quema de la *xiuhcóatl*, serpiente de fuego, de que se hablará al describir la fiesta de *Panquetzaliztli*; además, allí también quemaba el pueblo los papeles ofrecidos por voto; era el trigésimosexto edificio. Xilocan, Lugar de Jilotes, casa utilizada para la preparación de la masa que servía para modelar la figura del dios en su fiesta, era el septuagésimo primer templo.

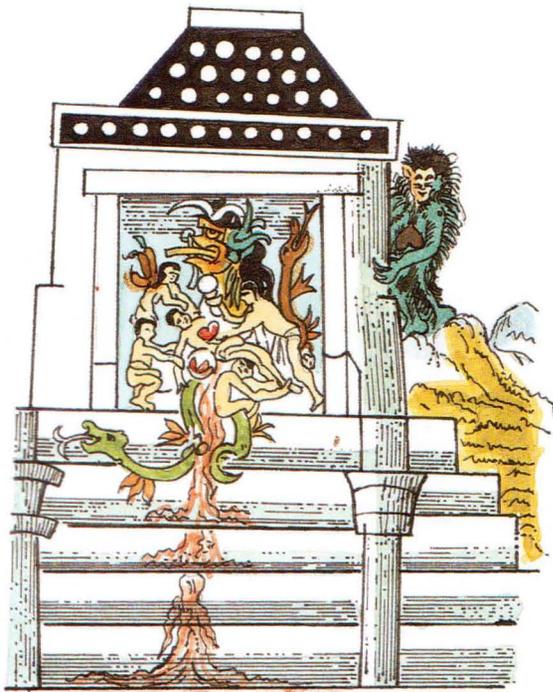
Itepáyoc, En su Cerro, casa en la cual los sacerdotes armaban el alma de la escultura del

53/34. Festejado en la veintena *Panquetzaliztli*, Enarbolamiento de Banderas. (Dur. ap. lám. 8a. fig. 14.)



53/35. Burdo dibujo (mitad derecha) del adoratorio del dios *mexica*, cuya situación ha sido indicada anteriormente (Ram. lám. XIX.)





53/36. El adoratorio del dios estaba edificado hacia el lado izquierdo de la plataforma superior de la pirámide principal en el recinto sagrado de Tenochtitlan. (Dur. ap. trat. 1° lám. 15 cap. 44.)

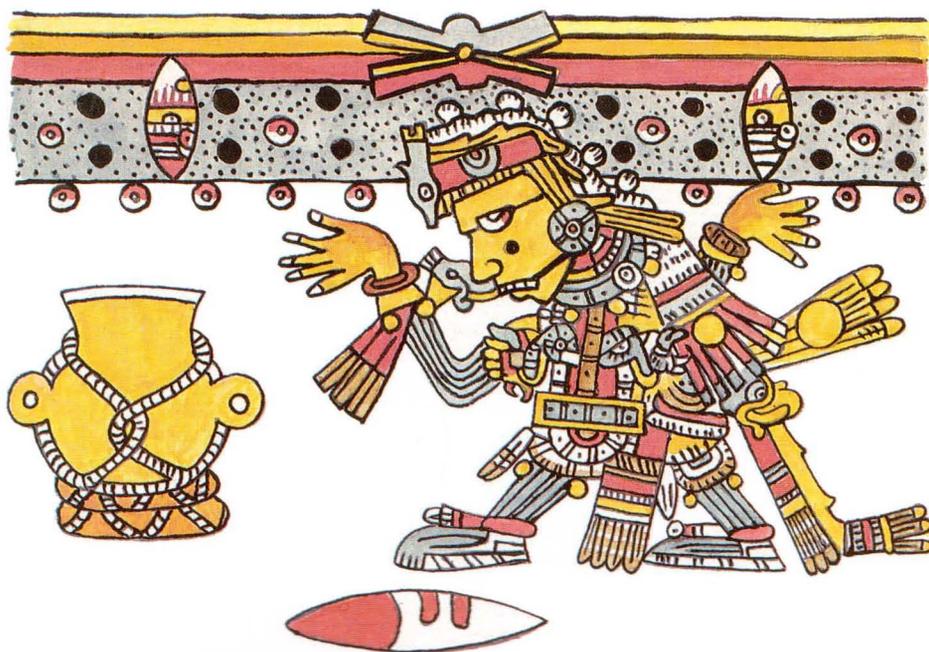
dios, la recubrían y acababan. Era el septuagesimosegundo edificio.

Tozpátatl, Agua Amarilla, fuente que se encontraba en el interior del recinto sagrado, de la cual se servía el sacerdote durante las festividades; entre éstas, la de Huitzilopochtli, en la que el pueblo devotamente bebía su agua. Era la sexagesimooctava edificación.

En Tlaltelolco y Texcoco había otras casas del dios, *teocaltin*, que se dice, rivalizaban con las de Tenochtitlan, tanto por sus proporciones como por el culto que en ellas se rendía al numen. Éstas eran semejantes, también, porque tenían dos adoratorios dedicados a Tláloc y Huitzilopochtli.

Los *tenochca* hicieron enorme su extensión territorial y consecuentemente la extensión del culto a su dios, así es que hay que suponer que el número de templos dedicados a Huitzilopochtli llegó a ser incontable. Muchos de ellos están sepultados bajo iglesias cristianas, convertidos en simples montículos y perdidas hasta las suposiciones de que tales o cuales templos hayan estado dedicados al dios de la guerra.

25. SACERDOTES. El sacerdote dedicado al culto de Huitzilopochtli recibía el nombre de *quetzalcóatl totec tlamacazqui*; era uno de los dos



53/37. Uno de los cuatro sostenes del cielo, en el Huitztlampa, Lugar de las Espinas, el Sur, con el signo *Técpatl*. (Borg. p. 50.)

sumos sacerdotes, electo por sus méritos, pudiendo ser de origen humilde o encumbrado.

Otro de los sacerdotes con misión especial era el denominado *ometochtli pantécatl*, quien proveía en la fiesta de la veintena *Panquetzaliztli* el pulque ritual, al que llamaban *teo octli*, pulque divino, o también *macuil octli*, cinco pulque. Además, hay que tener en cuenta que el número de sacerdotes consagrados a este dios era el más alto entre los *mexica* por la existencia de numerosos templos consagrados al mismo.

26. **SERVIDORES.** Los mancebos que habían comido una parte de la imagen del dios durante la fiesta de *Panquetzaliztli* se convertían por todo un año en sus servidores, lo que los obligaba a hacer fuertes erogaciones para el mantenimiento del fuego nocturno en honor de la deidad y otros gastos más, al terminar el año, para la fiesta del fin de su servicio o liberación.

27. **DEVOTOS.** Los guerreros y comerciantes que durante sus viajes habían logrado hacer conquistas o buenas relaciones comerciales con el auxilio del dios, como en el caso de los conquistadores de las regiones de Ayotlan y Anáhuac.

La devoción popular por el dios y por su imagen queda manifiesta en el Anónimo de Tlaltelolco, en el Relato de la Conquista. Al describir el asedio de los españoles a Tenochtitlan, se ve cómo el fervor religioso los lleva a despreciar su vida por conservar lo que para ellos era más sagrado: la imagen de Huitzilopochtli, adorada en el gran teocalli. Cuando los cañones eran disparados contra el templo y las balas caían por la Puerta del Águila, los *tenochca* tomaron la imagen de su dios y en brazos le llevaron hasta Tlaltelolco, depositándolo en la casa de los muchachos, *telpochcalli*, situada en Amaxac. Fue hasta entonces cuando Cuauhtémoc decidió trasladar su cuartel a Tlaltelolco; su dios estaba ya a salvo de la destrucción.

28. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

Sacrificios. En el último día de la veintena *Tlacaxipehualiztli* se hacían sacrificios de cautivos, hombres, mujeres y niños a quienes desollaban en el templo de Huitzilopochtli, en honor del mismo y de Xipe.

Penitencias. El personaje electo para ocupar el gobierno supremo de México, el *tlatonani* y cuatro de sus ministros, antes de



53/38. Guardián de la quinta dirección del mundo, acompañado de Tezcatlipoca Izquimilli. (Féj. p. 25.)



53/39. Uno de los cuatro sostenes del cielo, en El Lugar de las Espinas, Huitztlampa, el Sur, aunque carece del color azul que debía caracterizarlo. Es paralelo a la fig. 53/37. (Vat. p. 20.)



53/40. Tosca representación de este dios guerrero, reproducida en el llamado Códice Ixtlilxóchitl o Echeverría y Veitia, según una reedición de las láminas de la colección de M. Aubin. (Códice Echeverría y Veitia.)

tomar posesión de sus cargos hacían penitencia y otras varias ceremonias en el Tlacochcalco, En la Casa de los Dardos, durante cuatro días. Después de esto, la ceremonia de entronización del primero e iniciación de funciones de los otros se efectuaba a la vista del pueblo, en lo alto del templo y ante la imagen del dios Huitzilopochtli.

Durante los ochenta días antecedentes a la fiesta de *Panquetzaliztli*, los sacerdotes salían por las noches, sin ningún abrigo, hacia los montes para adornar con ramas los lugares sagrados erigidos en ellos y hacer penitencias. Para esto, iban provistos de manojos de cañas verdes y púas de maguey. Los dueños de esclavos destinados al sacrificio, a la vez que ayunaban, debían bañarse a la media noche, haciendo además sus autosacrificios, como se dice al describir la fiesta.

Ayunos. El nuevo *tlatoani*, antes de recibir el cargo, y a la vez sus ministros, hacían un riguroso ayuno por cuatro días, en los cuales sólo podían comer algo una sola vez al día; los que habían adquirido esclavos

para ofrendar y los ancianos de todo barrio, desde cinco días antes de la inmolación (último día de la veintena *Panquetzaliztli*) daban principio a un ayuno, consistente en una sola comida al medio día.

Cantos. Desde el primer día de *Panquetzaliztli*, en el patio del templo y de la tarde a la noche, tanto hombres como mujeres, cantaban composiciones especiales dedicadas al numen y a la vez danzaban.

Canto de Huitzilopochtli

Huitzilopochtli, el guerrero. Nadie es igual a mí.
 No en vano me he puesto el vestido de plumas amarillas, pues por mí ha salido el sol (ha llegado la hora del sacrificio). Yo, Huitzilopochtli,
 nadie es igual a mí, nadie es como yo, no en balde me he puesto las plumas de quetzale, las piedras preciosas verdes, todo mi traje, el vestido de plumas amarillas,
 por mí ha salido el sol; por mí ha amanecido.
 El hombre del país de las nubes ha sabido (por él) un pronóstico aciago. Al hombre del país del frío le ha quitado él un pie,
 les hizo llegar un presagio aciago a los mixtecas cuando le hacían guerra. Les quitó los pies a los pichauazteca (gente del país del frío) y a los mixteca (gente del país de las nubes).
 En la gran Tlaxotlan se distribuyen las plumas que se pega el jefe guerrero. Mi dios se llama Tepanquizqui (El que Viene contra la Gente, El que Vence a la Gente).
 enciende la muralla de los que son combatidos.
 Pone allí la blanca greda y los plumones. lo que se le paga como guerrero, y esto quiere decir: él da la guerra,
 gratifica con ella a la gente; él hace la guerra.
 Hízose muy temido el dios de Tlaxotlan, el dios de Tlaxotlan arremolinaba polvo, arremolinaba polvo,
 tenía él miedo antes que hiciesen guerra.

Cuando la guerra está en corriente y ha empezado, ya no le tiene él miedo a nadie,
 si se levanta el polvo, si se ha nublado de polvo.

Nuestros enemigos, la gente de Amantlan, reúneme allá;
 estará el enemigo en su (propia) casa; reúneme allá.
 si sus enemigos se han reunido en cualquier lugar, entonces, entonces arderá su casa.
 Nuestros enemigos, la gente de Pipitlan, reúneme allá;
 estará el enemigo en su (propia) casa; reúneme allá.
 Las gentes de Pipitlan se hicieron sus enemigos, a su casa fue llevada la guerra.

Canto del (nacido) en el escudo (con el escudo) y de la señora de la gente terrena (de la madre)

En su escudo (armado con su escudo) fue dado a luz por la doncella el magno, fue dado a luz el caudillo guerrero; con su escudo fue dado a luz el magno por la virgen,
 fue dado a luz el caudillo guerrero. En la dignidad de caudillo guerrero dio a luz la madre, dio a luz en el escudo; en el (armado con el) escudo le dio a luz la madre,
 a él, a Huitzilopochtli, a la Guerra (al dios de la Guerra). El que ganó su título de héroe en la Montaña de la Culebra, entre las montañas,
 con su pintura facial (de guerrero y con el escudo)
 Nadie ciertamente se levanta (contra él) la tierra tembló
 cuando se puso él su pintura facial (de guerrero y su escudo)
 Triunfó él en la Montaña de la Culebra, entre las montañas.
 Pintóse a sí mismo y a su escudo. Con lo que triunfó.
 Nadie volvió a levantarse en contra suya cuando fue acometida la gente de la Montaña de la Culebra,
 cuando tembló la tierra; entonces fue aquella exterminada.



53/41. Representación fantástica, según un grabado antiguo.

Ofrendas. Además de la sangre preciosa, *chalchiuheztlī*, derramada en las diversas ceremonias ya descritas, el dios recibía la de codornices, aves predestinadas para este fin, a las que se les arrancaba la cabeza, lo que era llamado *tlaquehcotonaliztlī*, descabezamiento, para ser elevadas hacia el cielo como haciendo el ofrecimiento, y luego arrojadas a los pies de la estatua.

30. **COLOR PECULIAR.** Azul.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Su decoración facial a bandas horizontales amarillas y azules, y su disfraz de colibrí.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Amarillo y negro.

33. **PEINADO.** Sobre la frente lleva fleco, y en la parte posterior el pelo largo y suelto, apenas sujeto por la cinta a manera de diadema.

34. **DECORADO FACIAL.** Dos bandas horizontales amarillas a la altura de los ojos y la boca, sobre el fondo azul del rostro, denominándose *pilnechihualli*. Suele llevar también alrededor de los ojos, a manera de antifaz, una pintura negra, *tlayohualli*, noche u oscuridad, orlada de puntos blancos que simbolizan el cielo estrellado, *miscitlalhuiticac*, y la boca suele estar pintada de rojo.

35. **DECORADO CORPORAL.** Consiste en un rayado vertical azul, en piernas y brazos, aunque algunas veces no está aplicado a rayas, sino que cubre totalmente dichas partes. En la figura 53/39, el azul está sustituido en las extremidades por un color rojo y en la 53/2 el rayado es rojo, un tanto débil. Se explica, en el primer caso, por ser una deidad que aparece en un códice no *tenochca* sino de Puebla-Tlaxcala, y en el otro por ser una mala copia de un original desconocido.

36. **DISFRAZ.** De colibrí, *huitzitzilmahualli*, cubriendo el cuerpo de la deidad, aunque eso se ve solamente en el Códice Azcatitlan, a veces como yelmo o también a la espalda, como estandarte.

37. **VESTIDURAS**

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*, y ocasionalmente roja.

Manto. Azul, *xiuhtilmatli*, de tejido ralo como red; prenda de los guerreros y con mayor razón de su dios. Hay quien dice que entre los nudos que formaba el tejido iban prendidas piedras finas y caracoles de oro. Solía llevar también plumas azules con orla roja, decorada.

38. **CALZADO.** Sandalias de príncipe, *tecpilcactli*.

39. **ADORNOS**

Capitales. Tocado completo de plumas amarillas de papagayo con penacho de plumas de quetzal, *tozpololli quetzalzónyotl*, en el que rara vez se ve adicionado el *tezcaltipoca*, espejo humeante, o también una bandera con bandas.

Frontales. Venda roja que ciñe la frente. Está anudada en la parte posterior y suele llevar adherida una joya. Esta venda simboliza la sangre y es llamada *ezpitzalli*, hilo de sangre.

Auriculares. Orejera azul, *xiuhtotonacochtli*, por estar adornada con plumas del ave cotinga, *xiuhtótotl*.

Del cuello. Coliar de cuentas de piedras finas verdes, *chalchiuhcózcatl*.

Pectorales. Disco de concha con corte circular al centro, sujetado por correas de cuero rojo que penden del cuello, llamado *anáhuatl*.

Del antebrazo. Brazaletes con oquedad para meter un haz de plumas largas verdes, *quetzalmápáncatl*; otros tipos de brazaletes llevados por el dios, consistían en una banda de cuero anudada con adornos de papel y plumas menos suntuosas, *matácatl*.

De la pierna. Ajourca de piel de jaguar, *ocelocotzéhuatl*, a veces con campanillas, *tzitzilin* o cascabeles, *coyolli*.

Dorsales. Le es peculiar, sujeto a la espalda, una especie de canasto lleno de plumas de *quetzaltótotl*, en cuyo centro destaca una bandera listada de azul, cuyo remate es un pequeño vaso en que descansa un cuchillo de pedernal y largas tiras de papel, llamado *quetzalcómitl*, olla de plumas de quetzal. En los códices Matritense y Florentino se ve además una serpiente de fuego.

40. **ARMAS.** Un lanzadardos (con mosaico) de turquesa, *xiuhátlatl* en la mano derecha. En el Códice Azcatitlan sustituye a esta arma una lanza. En el antebrazo izquierdo, lleva un escudo blanco o con una banda periférica azul y cinco borlas de plumón, cuatro de ellas distribuidas equidistantemente y otra al centro, *ihuiteteyo chimalli*. Algunos de estos escudos llevan flocadura de plumas. Sujeto con la misma mano tiene un haz de cuatro flechas, sin punta.

41. **OBJETOS MANUALES.** Con la mano iz-



53/42. Imagen en relieve del dios Huitzilopochtli que se encuentra en el lado derecho del fondo de la cavidad circular que forma un vaso en la escultura conocida como *Cuauhxicalli del Jaguar*, descubierta bajo el antiguo edificio de la Secretaría de Economía y después, de la Comisión Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO). El dios está arrodillado practicando el autosacrificio; con la mano derecha empuña un punzón de hueso que le atraviesa la oreja, de la cual brota sangre; con la mano izquierda detiene su oreja. El rostro de la deidad está transformado en un cráneo, alrededor del cual tiene la decoración representativa de la noche estrellada, que

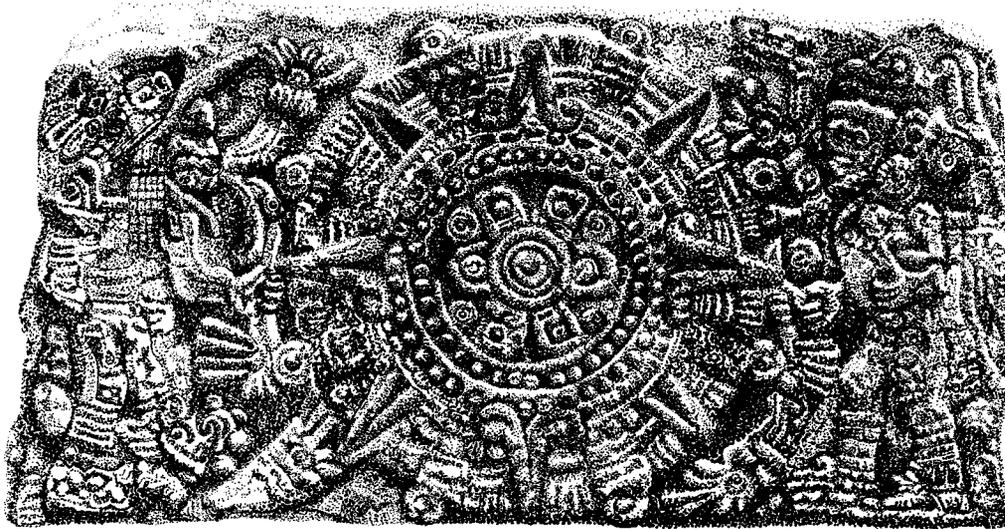
toma la forma de un antifaz bordeado con puntos; lleva el espejo humeante y venda adornada con jades; tocado de plumas de quetzal; *tlaquehpányotl*, abanico de la nuca de papel plegado, y frente a la boca se notan vírgulas de la palabra. Tanto los brazos como las piernas se ven decoradas con rayas. Abajo de la rodilla izquierda están cuatro púas de maguey clavadas en una penca de la misma planta. El personaje que le acompaña está identificado como Tezcatlipoca. (Civilización *méxicatl*. Procedencia: la Calle de la República Argentina y 4a. de Donceles. México. Material: andesita de piroxena. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-136.)

quiera empuña una bandera que sobresale del escudo. Es un lienzo blanco, en ocasiones con franjas horizontales azules, que tiene por remate un casquillo con plumas de quetzal, *quetzalmiahuayo*, espiga de plumas de quetzal o con borlas de plumón. En la figura 53/10, la bandera es azul con una franja roja, en la que se ve tendido un corazón; el remate está formado por un casquillo azul, un cuchillo de pedernal ensangrentado y algunas plumas cortadas.

42. **ASIENTOS.** Se le ve sobre un escabel, o también en un armazón de madera al que se le podían añadir largas varas para formar andas, en las cuales se sacaba a procesión; en dichas varas por lo regular figuraban serpientes labradas. En el Códice Féjerváry aparece descansando en un asiento de forma semiesférica, forrado con piel de jaguar, en la que se observa aún la cola del mamífero tendida por el suelo.

43. BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD

- Acosta, 1940, pp. 356, 360, 372, 381, 382, 385, 392, 413, 414, 435, 519, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 530, 533, 534, 541, 555, 565.
- Beyer, 1965, t. X, pp. 18, 28, 36, 244, 264, 272, 273, 307, 308, 309, 310, 312, 369, 374, 376, 377, 378, 380, 381, 382, 383, 385, 389, 400, 401, 408, 437, 480, 481, 490, 505.
- , 1969, t. XI, pp. 52, 64, 68, 72, 74, 79, 119, 258, 294, 317, 597.
- Caso, 1927, pp. 30, 34, 36, 37, 38, 39, 43, 46, 48, 49, 50, 57, 62, 64.
- , 1936, pp. 8, 10, 19, 20, 27, 29, 36, 45, 47, 53.
- , 1953, pp. 17, 20, 23, 24, 42, 43, 45, 49, 50, 52, 56, 69, 72, 85, 90, 98, 99, 107, 118.
- Castillo, 1908, pp. 81, 83, 84, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 93, 98, 101, 102, 103.
- Clavijero, 1844, t. I, pp. 153, 154, 155, 156, 157, 159, 161, 170, 180, 181, 183, 184, 185, 192; t. II, p. 279.



53/43. Notable escultura hallada al pie del torreón suroeste del Palacio Nacional, que representa un templo que se ha denominado *El Teocalli de la Guerra Sagrada* y que bien podría llamarse *El Templo del Sol*. Tiene al frente de la parte superior, que corresponde al adoratorio, un detallado relieve con que aparece el Sol Tonatiuh, al centro y a ambos lados los dioses Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Huitzilopochtli está al lado izquierdo mirando hacia el astro, con el característico yelmo que figura la cabeza de un colibrí, *huitzitzilin*, disfraz propio de la deidad. Su actitud es como la del guerrero que presenta los instrumentos de guerra, sacrificio y penitencia, porque lleva la *xiuhcōatl*, serpiente de fuego; en la diestra sostiene un cuchillo sacrificial y en la siniestra un fragmento de penca de maguey en la que están clavadas cuatro púas de la misma planta. Al frente de ambos personajes y a sus pies se encuentran corrientes de agua y unas secciones serpentinas, que rematan en llamas. Ambos son símbolos del *atl tlachinolli*, agua y tierra quemada, expresión de guerra, posiblemente la sagrada, que era hecha con el fin de capturar futuras víctimas, cuya sangre serviría para sustentar al dios solar.

Ahora bien, los artistas *mexica*, autores de esta obra escultórica, debieron conocerla y trabajarla conforme a las sugerencias de los sacerdotes y a sus creencias, que bien sabían que tanto Huitzilopochtli como Tezcatlipoca, eran dioses de la guerra y por tanto, los que patrocinaban las contiendas que habían de proporcionar el alimento que el sol necesitaba para subsistir: la "sangre preciosa", *chalchiuh atl*. Por esto están las deidades junto al sol, y en vez de simples vírgulas de la palabra, ante sus bocas se ven los símbolos ya dichos, como ordenando la guerra en favor del Sol. La presencia de los dioses inmediatos al astro, es otra afirmación más de que Huitzilopochtli no es el mismo dios Tonatiuh, pues no se concibe la doble representación de un numen y la figura de otro dios similar a Huitzilopochtli por ser guerrero, en una misma escena. (Civilización *mexicatl*. Procedencia: Cimientos del torreón sur del Palacio Nacional; encontrado a fines de julio de 1926. Recibido en el Museo el 13 de agosto del mismo año. Material: basalto. Dimensiones: alto, 1.23 m; ancho, 0.915 m; espesor, 0.99 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-806.)

Códice Chimalpopoca o Anales de Cuauhtlan, 1945, pp. 14 (como Yáotl), 32, 202, 204, 218.

Chavero, 1951, pp. 17, 18, 19, 34, 35, 100, 147, 148, 149, 157, 158, 159, 160, 163, 164, 164, 168, 171.

Chimalpahin, 1965, pp. 55, 56, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 92, 94, 97, 99, 103, 106, 111, 127, 196, 199, 206, 216, 220, 221, 231, 273.

Díaz del Castillo, 1939, t. I, pp. 333, 334, 336, 337, 338, 340, 347, 348, 349, 356, 361, 368, 373, 389, 391, 393.

Durán, 1951, t. II, pp. 79, 80, 83, 86, 88, 90, 91, 92, 95, 98, 100, 105, 107, 108, 126, 135, 136, 140, 149, 152, 175, 177, 180, 183, 184, 191, 194, 231, 250, 279, 280, 298, 299, 300.

Garibay, 1958, pp. 7, 35, 39, 77, 78, 79, 80, 222, 236, 239, 245, 257.

Gómara, 1870, t. I, pp. 107, 127, 255, 260, 266; t. II, pp. 31, 279, 280, 281, 288, 289, 318, 328, 336, 340.

Hernández, 1945, pp. 42, 45, 46, 52, 53, 63, 88, 93, 104, 106, 118, 119, 134, 152, 154, 158, 159, 167, 173, 199, 211, 282, 340.

León-Portilla, 1956, pp. 51, 103, 104, 105, 145, 168, 260, 262.

—, 1958, pp. 112, 113, 104, 155, 156, 157.

Mendieta, 1945, t. I, pp. 87, 98, 99, 109, 118.

Muñoz Camargo, 1948, p. 182.

Paso y Troncoso, 1899, pp. 14, 95, 118, 140, 143, 143, 148, 165, 168, 198, 199, 205, 206, 207, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 218, 223, 224, 225, 233, 237, 250, 251, 253, 254, 255, 256, 259, 266, 271, 272, 273, 274, 277, 280, 281, 284, 286, 288, 314, 316, 366.

Pomar, 1941, pp. 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 20, 36, 209, 210, 218, 220, 221, 223, 224, 225, 226, 227, 231, 233, 234, 243, 261, 262.

Ramírez, 1853, pp. 24, 25, 26, 27, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 39, 41, 45, 46, 48, 57, 58, 76, 84, 89, 94, 123, 124, 125, 126, 128, 129, 130,

- 134, 135, 136, 137, 145, 146, 162, 174, 180, 218, 290.
- Robelo, 1907, *AMN*, t. IV, p. 68.
- , 1911, p. 217.
- , 1951, p. 128.
- Sahagún, 1938, t. I, pp. 15, 63, 66, 67, 96, 100, 105, 106, 115, 123, 137, 139, 140, 141, 142, 168, 177, 180, 181, 187, 188, 193, 196, 197, 198, 204, 215, 216, 218, 221, 224, 228, 229, 232, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 265, 268, 275, 298, 339, 340; t. II, pp. 272, 289, 292, 322, 323, 325, 329, 341, 342, 343, 357, 366, 375, 376, 380, 382, 383, 384; t. IV, pp. 23, 63, 64, 88, 101, 102, 104, 132, 166, 167, 167, 169, 197, 216, 262, 363; t. V, pp. 13, 17, 18, 19, 20, 21, 26, 65, 66, 67, 68, 69, 78, 80, 84, 112, 125, 166, 171, 177, 179, 182, 183, 188, 190, 191, 218, 227, 229.
- , 1946, t. I, pp. 19, 28, 50, 78, 82, 108, 109, 113, 118, 119, 128, 136, 137, 155, 157, 181, 186, 187, 197, 198, 201, 202, 209, 210, 215, 218, 220, 221, 227, 239, 240, 242, 243, 244, 248, 251, 255, 256, 260, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 297, 305, 330, 373, 374, 459, 471; t. II, pp. 28, 49, 53, 86, 89, 94, 106, 108, 109, 126, 147, 149, 153, 156, 157, 158; t. III, pp. 15, 46, 47, 53, 65, 66, 73, 80.
- Seler, 1963, t. I, pp. 69, 114, 119, 129, 139, 143, 155, 157, 188, 196, 207, 209, 214; t. II, pp. 9, 16, 30, 35, 55, 69, 105, 106-7, 119, 157, 238.
- “Mito y religión de los antiguos mexicanos”.
- Serna, 1892, pp. 320, 321, 347, 349, 353, 358, 359, 360, 370, 371, 377, 383, 393.
- Soustelle, 1959-1960, pp. 16, 17, 20, 21, 22, 31, 33, 39, 42, 43, 59, 72, 75, 82, 87.
- Tezozómoc, 1949, t. I, pp. 13, 21, 22, 23, 26, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 39, 40, 42, 54, 55, 56, 58, 62, 63, 64, 65, 67, 71, 73, 74, 83.
- Torquemada, 1943, t. I, pp. 75.1, 78.2, 79.2, 80.1, 81.2, 82.1, 83.1, 90.1, 92.1, 94.1, 95.2, 100.1, 122.2, 126.2, 160.1, 157.1, 203.2, 234.2, 246.1, 259.2, 552.1, 564.2, 566.1; t. II, pp. 40.1, 41.1, 41.2, 70.2, 78.2, 80.1, 43.1, 116.1, 139.1, 142.2, 143.2, 144.1, 146.1, 150.1, 155.2, 160.1, 164.1, 168.1, 205.1, 263.2, 263.1, 264.1, 266.1, 271.2, 272.1, 281.1, 282.2, 283.2, 299.2; t. III, p. 31.1.
- Vaillant, 1960, pp. 52, 55, 79, 81, 87, 146, 151, 163, 165, 168, 171, 175, 176, 222, 223, 224, 233.
- Veitia, 1944, pp. 162, 209, 291, 292, 293, 294, 297, 298, 299, 305, 315, 329.

Índice

Abreviaturas	9
Los dioses creadores	11
TLATLAUHQUI TEZCATLIPOCA	21
Camaxtli	27
Itztapaltótec	33
Mixcóatl	39
Xipe Tótec	51
YAYAUHQI TEZCATLIPOCA	77
Chalchiuhtotolin	113
Huactli	121
Itztli	127
Ixtliltzin	133
Omácatl	137
Tepeyolohtli	141
Tlamatzíncatl	153
Yáotl	159
QUETZALCÓATL	161
Ehécatl	185
Patécatl	211
Tlahuizcalpantecuhtli	221
Xólotl	243
Yacatecuhtli	259
HUITZILOPOCHTLI	269

Los dioses creadores,
segundo tomo de la *Enciclopedia gráfica del México antiguo*,
se terminó de imprimir en agosto de 1993.
La tipografía y la formación fueron realizadas en
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.,
Calle 2, núm. 21, San Pedro de los Pinos, México, D.F., 03820,
por Susana Moreno y Norma Moya,
con tipos Baskerville de 12/14, 11/14 y 10/12 puntos.
Fue impreso en Editorial Abeja, S.A.,
Arrieros 84, col. Santa Isabel Industrial, México, D.F., 09820,
y encuadernado en Encuadernadora Mexicana, S.A. de C.V.,
Pocito 179, col. Tacuba, México, D.F., 11410.
Las capitulares fueron dibujadas por Iñaki Garrido Frizzi.
La edición fue diseñada y cuidada por
Felipe Garrido
con la colaboración de Ramón Galindo.
La coordinación editorial estuvo a cargo de Julio Galvany Llorente.
Se tiraron 1 200 ejemplares.

